

Ciencias Sociales y Educación

UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN

Vol. 6, No. 11, Enero-Junio de 2017



UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN





UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN

Revista **Ciencias Sociales y Educación**

Vol. 6, N.º 11, enero-junio de 2017

ISSN: 2256-5000

Página web: http://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/about

Correos electrónicos de la revista: socialeduca@udem.edu.co, hcardona@udem.edu.co

La revista está registrada en las siguientes bases de datos y redes:



Aura Marlenny Arcila Giraldo
Presidenta Honorable Consiliatura

Néstor Hincapié Vargas
Rector

Luz Doris Bolívar Yepes
Vicerrectora Académica

Coordinador Editorial
Leonardo David López Escobar

Corrección de estilo
Lorenza Correa Restrepo

Editor
Hilderman Cardona-Rodas

Ilustración portada
Jorge Esteban Zapata Garcés
Yambo, *collage* (2015)

Diseño y diagramación:
Hernán Darío Durango

Impresión:
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.
Carrera 69 H # 77-40. Teléfono: 6020808.
Bogotá - Colombia

Tarifa postal reducida Adpostal N.º 14
Canje: Biblioteca de Facultades "Eduardo Fernández Botero",
Universidad de Medellín, Cra. 87 N.º 30-65, Belén Los Alpes.

Queda autorizada la reproducción total o parcial de los contenidos de la revista con finalidades educativas, investigativas o académicas, siempre y cuando sea citada la fuente. Para poder efectuar reproducciones con otros propósitos, es necesario contar con la autorización expresa del Sello Editorial Universidad de Medellín. Las ideas, contenidos y posturas de los artículos son responsabilidad de los autores y no comprometen en nada a la Institución ni a la Revista.

Comité científico:

Dr. Diego Armus. Swarthmore College, Filadelfia, EE. UU. Correo electrónico: darmus1@swarthmore.edu

Dr. Alexandre Camera Varela. Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, Brasil. Correo electrónico: alexandre.varella@unila.edu.br

Dr. Pedro Henrique Pedreira Campos. Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil. Correo electrónico: phpcampos@yahoo.com.br

Dra. Adriana Alzate Echeverri. Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: alzatecheverri@gmail.com

Dra. Zandra Pedraza Gómez. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: zpedraza@uniandes.edu.co

Dr. Jesús Alfonso Flórez López. Universidad Autónoma de Occidente, Cali, Colombia. Correo electrónico: jaflorezlopez@gmail.com

Dr. Juan Bosco Amores Carredano. Universidad del País Vasco, España. Correo electrónico: bosco.amores@ehu.es

Dr. Josep M. Comelles Esteban. Universitat Rovira i Vigili, Tarragona, España. Correo electrónico: josepmmcomelles@mac.com

Dra. Blanca Deusdad Ayala. Universitat Rovira i Vigili, Tarragona, España. Correo electrónico: blanca.deusdad@urv.cat

Dra. Jenny Pearce. University of Bedfordshire, Inglaterra. Correo electrónico: j.v.pearce@bradford.ac.uk

Dr. Paul Anthony Chambers. Universidad Autónoma Latinoamericana, Colombia. Correo electrónico: paulchamberscolombia@gmail.com

Dra. Frida Gorbach Rudoy. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México. Correo electrónico: frida.gorbach@gmail.com

Dra. Elsa Muñiz. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México. Correo electrónico: elsa_muniz@yahoo.com.mx

Dr. Juan Luis Ramírez Torres. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca. Correo electrónico: jiramirez@uaemex.mx

Dr. César Correa. Universidad de Guadalajara, México. Correo electrónico: cesarh@cucea.udg.mx

Dr. Lars Fredrik Sorstad. Universidad de Medellín, Colombia. Correo electrónico: lforsstad@udem.edu.co

Dr. Enrique Pastor Seller. Universidad de Murcia, España. Correo electrónico: epastor@um.es

Dra. María Fernanda Vásquez Valencia. Universidade Federal Santa Catarina, Brasil. Correo electrónico: mfdavasquez@gmail.com

Comité Editorial:

Dr. Hilderman Cardona-Rodas, Editor General. Universidad de Medellín, Medellín, Colombia. Correo electrónico: hcardona@udem.edu.co

Dr. Carlos Alirio Flórez López. Colegio Mayor de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo electrónico: carlos.florez@colmayor.edu.co

Dr. Renzo Ramírez Bacca. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: rramirez@unal.edu.co

Dr. Gustavo Caponi. Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil. Correo electrónico: gustavoandrescaponi@gmail.com

Dra. Silvia Viviana Citro. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: scitro_ar@yahoo.com.ar

Dr. Santiago Castro-Gómez. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: scastro@javeriana.edu.co

Dr. Luis Alfonso Palau-Castaño. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: lupalau@gmail.com

Dr. Óscar Almario García. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: oalmario@unal.edu.co

Dra. Carmen Fernanda Núñez Becerra. INAH-Veracruz, Xalapa, México. Correo electrónico: fnunezbecerra@gmail.com

Dr. John Fernando Restrepo Tamayo. Jefe del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Medellín, Colombia. Correo electrónico: jfrestrepo@udem.edu.co

Misión La Universidad de Medellín, fundamentada en su lema Ciencia y Libertad y comprometida con la excelencia académica, tiene como misión la formación integral, la generación de conocimiento y la promoción de la cultura, en un ambiente crítico, de innovación e inclusión, para contribuir a la solución de problemas, mediante el desarrollo de la Docencia, la Investigación y la Extensión, en su entorno local, regional, nacional e internacional.

Visión Para 2030 la Universidad de Medellín, inspirada en el pensamiento libre y el desarrollo humano, será reconocida como una de las mejores de Latinoamérica, por su excelencia académica e investigativa, la innovación y la responsabilidad social, en un marco global de pertinencia, inclusión y diversidad cultural.

Política de calidad La Universidad de Medellín fundamentada en el compromiso de su talento humano, ratifica su Identidad con el cumplimiento de los más altos estándares de calidad del orden nacional e Internacional, previstos en su Proyecto Educativo Institucional y su Plan de Desarrollo Estratégico, mediante el ejercicio de la Docencia, la Investigación y la Extensión, en coherencia con el modelo de evaluación, la consolidación de la acreditación Institucional y de programas de pregrado y posgrado, la generación del conocimiento y la innovación, la certificación de procesos, la cultura de la calidad y la eficiencia en la gestión de todos sus recursos, con el propósito de favorecer la formación Integral de personas competentes que contribuyan a la solución de problemas y a la satisfacción de las necesidades de los diferentes grupos de Interés

Valores

- Justicia
- Excelencia
- Respeto
- Solidaridad
- Pluralismo
- Tolerancia
- Autenticidad
- Interdisciplinariedad

Contenido

Editorial.....	7
Autores.....	11
Evaluadores.....	17

ARTÍCULOS RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

El cuerpo como texto del dolor: cinco relatos de mujeres que han vivido violencia sexual en la ciudad de Medellín	23
<ul style="list-style-type: none"> • Natalia Mejía Acevedo • Viviana Maritza Vargas Restrepo 	
Enseñar la historia por medio de las artes visuales. La violencia en Colombia 1948-2002	47
<ul style="list-style-type: none"> • Javier Andrés Villamil Roa 	
Protocolo de clase como actividad orientadora de enseñanza en el grado segundo de Primaria....	71
<ul style="list-style-type: none"> • Claudia Patricia Perlaza Díaz • Verónica María Henao Ramírez 	
Formación ciudadana: Un reto para la convivencia	93
<ul style="list-style-type: none"> • Edilberto Hernández González • Johana Barreneche Corrales 	
Astrología zodiacal: o simbolismo como fundamento da cosmología.....	117
<ul style="list-style-type: none"> • Bruno Bertolossi de Carvalho 	

ENSAYOS

Signo y memoria: El fragmento como forma artística y comunicativa	139
<ul style="list-style-type: none"> • Jorge Esteban Zapata Garcés 	
A propósito de Rodrigo Saldarriaga Sanín (1950-2014) y su propuesta estética teatral en la ciudad de Medellín	147
<ul style="list-style-type: none"> • Óscar Jairo González Hernández 	

TRADUCCIONES

Tecno-ciencias, sociedad y arquitectura de la contemporaneidad	
¿Cuál crítica de la técnica?	177
<ul style="list-style-type: none"> • Pierre Lévy 	
Autonomía de la mediación técnica y sistema técnico	191
<ul style="list-style-type: none"> • Franck Tinland 	

La técnica como entre-dos. Por un enfoque del trans-hacer	211
• Daniel Sibony	
Metáforas maquínicas	221
• Frederic Kaplan	
La tecno-ciencia en cuestión. Elementos para una arqueología del siglo XX.....	225
• Philippe Breton	
• Alain-Marc Rieu	
• Franck Tinland	
El giro oscurantista en antropología. De la zoomanía al animalismo occidentales.....	251
• Jean-Pierre Digard	
El estrago individualista y su desorden	275
• François Dagognet	
Occidente, ficha clínica	293
• Régis Debray	
La credibilidad del enunciado científico contemporáneo: ¿última figura de la autoridad?.....	313
• Gérard Leclerc	
RESEÑAS	
Filosofía de la máquina. Neo-mecanicismo y post-humanismo. Gerard Chazal	331
Prefacio de Jean-Claude Beaune	
Juan José Molina y su Antioquia literaria	337
• Reseña de Claudia Arcila Rojas	
Índice de autores <i>Ciencias Sociales y Educación</i> (números 1 al 10)	343
Pautas para la presentación de artículos	357

Ciencias Sociales y Educación	Medellín Colombia	Vol. 6	Nº 11	Enero-Junio	pp. 362	2017	ISSN 2256-5000
-------------------------------	-------------------	--------	-------	-------------	---------	------	----------------

Editorial

DOI: 10.22395/csye.v6n11a1

La revista *Ciencias Sociales y Educación*, publicación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín, llega a su número 11. Desde su creación en 2012, esta publicación ha propiciado la circulación de material bibliográfico consistente en resultados de investigaciones, ensayos diversos, traducciones del francés y del inglés al español de textos de interés pedagógico y reseñas de libros, de eventos académicos y semblanzas críticas de artísticas, escritores e intelectuales. Para este número el artista plástico Jorge Esteban Zapata Garcés nos ha permitido utilizar una serie de sus collages para la carátula y los inicios de las secciones, a quien agradecemos la gentileza y apoyo a nuestra revista. A continuación, hacemos un recuento de los principales aspectos que integran las secciones de la revista y los artículos que las componen.

La sección de artículos resultados de investigación está integrada por cinco artículos. El primero fue escrito por Natalia Mejía Acevedo y Viviana Maritza Restrepo denominado “El cuerpo como texto del dolor: cinco relatos de mujeres que han vivido violencia sexual en la ciudad de Medellín”, donde se muestran las percepciones que tienen de su cuerpo cinco mujeres en la ciudad de Medellín que han experimentado violencia sexual y fueron atendidas por el Centro de Recursos Integrales para la Familia –CERFAMI– entre 2010 y 2016, situación que se analiza desde la condición encarnada de subjetividades violentadas en los testimonios de aquellas mujeres. Continúa esta sección con el artículo “Enseñar la historia por medio de las artes visuales. La violencia en Colombia 1948-2002”, escrito Javier Andrés Villamil Roa, quien desarrolla una reflexión interdisciplinar entre artes visuales, historia nacional y enseñanza para desentrañar el problema de la violencia en Colombia entre 1948 y 2002, dando cuenta con ello de una estrategia pedagógica para la enseñanza del conflicto colombiano y del patrimonio artístico nacional. Prosigue el artículo de Claudia Patricia Perlaza Díaz y Verónica María Henao Ramírez llamado “Protocolo de clase como actividad orientadora de enseñanza en el grado segundo de Primaria”, donde se analizan el proceso, los hallazgos y los resultados de una práctica investigativa en la Institución Educativa José Félix de Restrepo Vélez ubicada en el municipio de Sabaneta (Antioquia), que tuvo como población de estudio a estudiantes de Básica Primaria centrado en el aprendizaje de los conceptos

de suma y resta desde la solución de problemas matemáticos. El artículo de Edilberto Hernández González y Johana Barreneche Corrales “Formación ciudadana: un reto para la convivencia” prosigue en esta sección; allí se documenta el proceso de evaluación y monitorización de un conjunto de actividades realizadas en la Universidad Católica de Manizales relacionadas por un proyecto de formación en ciudadanía y de convivencia pacífica en el departamento de Caldas (Antioquia). Por último, el artículo “Astrología zodiacal: o simbolismo como fundamento de la cosmología” de Bruno Bertolossi de Carvalho despliega una investigación desde la perspectiva antropológica y hermenéutica sobre la astrología zodiacal y las consecuencias lógicas de su simbolismo integrado a su dimensión metafísica, investigación que se soporta en tres entrevistas a astrólogos brasileños.

La sección de ensayos está conformada por dos artículos; el primero se refiere a la composición de Jorge Esteban Zapata Garcés llamado “Signo y memoria: el fragmento como forma artística y comunicativa”, donde se muestra cómo el collage (método artístico que combina imágenes y materiales de diferentes contextos) representa una idea de identidad usando signos como fragmentos derivados de la cultura y la geografía que se tejen como expresiones de la memoria y la identidad en tensiones críticas. Este artículo le da sustrato reflexivo al material iconográfico que integra la revista N.º 11. El otro artículo de la sección de ensayos lo constituye el homenaje al maestro en artes escénicas, arquitecto y político colombiano Rodrigo Saldarriaga Sanín (1950-2014), fundador y director del Pequeño Teatro en Medellín, a partir de conversaciones guiadas por Óscar Jairo González Hernández.

En la sección de traducciones hemos configurado una serie de textos que despliegan la relación problemática entre tecno-ciencias, sociedad y arquitecturas de la Contemporaneidad, expresada en reflexiones de Pierre Lévy, Franck Tinland, Daniel Sibony, Frederic Kaplan, Philippe Breton, Alain-Marc Rieu, Jean-Pierre Digard, François Dagognet, Régis Debray y Gérard Leclerc.

Para el apartado de reseñas contamos con la presentación del libro *Filosofía de la máquina. Neo-mecanicismo y pos-humanismo* de Gerard Chazal que escribió como prefacio Jean-Claude Beaune y que tradujo Luis Alfonso Palau Castaño para nuestra revista; además de la semblanza que escribió Claudia Arcila Rojas sobre Juan José Molina y su *Antioquia literaria* (1878).

Finalmente, el Sello Editorial de la Universidad de Medellín preparó una serie de pequeñas descripciones de los libros publicados en 2017 bajo su coordinación.

Aspiramos a que este número de la revista siga contribuyendo a generar espacios de divulgación y diálogo de variadas propuestas reflexivas del campo epistemológico de las ciencias sociales y humanas.

Hilderman Cardona-Rodas
Editor

Autores

- **NATALIA MEJÍA ACEVEDO**

Antropóloga de la Universidad de Antioquia y Especialización en Estudios de Género de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: natalia.mejia3421@gmail.com

- **VIVIANA MARITZA VARGAS RESTREPO**

Licenciada en Educación Básica con énfasis en Tecnología e Informática de la Universidad Católica Luis Amigó, Especialista en Intervenciones Psicosociales de la Universidad Católica Luis Amigó y Especialización en Estudios de Género de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: vivitos91@gmail.com

- **JAVIER ANDRÉS VILLAMIL ROA**

Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Correos electrónicos: javiervllml@gmail.com, small.vil@hotmail.com

- **CLAUDIA PATRICIA PERLAZA DÍAZ**

Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia y Licenciada en Educación Especial Infantil de la misma universidad. Docente de Básica Primaria de la Institución Educativa José Félix de Restrepo Vélez del municipio de Sabaneta. Correo electrónico: clapapedi@gmail.com

- **VERÓNICA MARÍA HENAO RAMÍREZ**

Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia e ingeniera Electricista de la misma universidad. Docente

de Básica Primaria de la Institución Educativa José Félix de Restrepo Vélez del municipio de Sabaneta. Correo electrónico: veroh79@msn.com

- **EDILBERTO HERNÁNDEZ GONZÁLEZ**

Doctor en Educación de la Universidad de la Salle, Magíster en educación de la Pontificia Universidad Javeriana y Licenciado en Filosofía de la Universidad Santo Tomás. Profesor e investigador de la Maestría en Educación en la Universidad Católica de Manizales. Correo electrónico: edilbertohernandez09@gmail.com

- **JOHANA BARRENECHE CORRALES**

Doctora de la Universidade Estadual de Campinas (Brasil), Magíster en Ciencia Política de la misma universidad y Comunicadora Social-Periodista de la Universidad del Valle. Profesora e investigadora de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: jobarreneche@udem.edu.co

- **BRUNO BERTOLOSSI DE CARVALHO**

Bacharel em Antropologia, Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). Estudante, Mestrado em Filosofia, Universidad de Caldas. O autor trabalha independente com reflexões sobre formação, política, filosofia e teologia. Publica no seu website: <http://>

brunobertolossidocarvalho.org. Correo electrónico: brunobertolossicarvalho@gmail.com

• **JORGE ESTEBAN ZAPATA GARCÉS**

M. A. University of Northern Iowa. M. F. A. University of Calgary. Profesor de cátedra de la Universidad EAFIT. Correo electrónico: artemoderno77@gmail.com

• **ÓSCAR JAIRO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ**

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, magíster en Teoría de Historia del Arte de la Universidad de Antioquia. Profesor de la Facultad de Comunicación y Lenguajes Audiovisuales de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: ojgonzalez@udem.edu.co

• **PIERRE LÉVY**

Profesor asociado de la Universidad de París X Nanterre, y responsable de la prospección en Neurop Lab de Ar-champs. Autor de las siguientes obras: Guía de la informatización. Informática y sociedad París: Belin (1987), la Máquina Universo. Creación, cognición y cultura informática (1987), <tr. Paláu, difundida como anexo 3 del libro de G. Chazal, ¿En qué sueñan las máquinas? Medellín, marzo de 2017, pp. 107 ss.>, Tecnologías de la Inteligencia, el Porvenir del pensamiento en la era informática París: la Découverte (1990), la Ideografía dinámica, ¿hacia una imaginación artificial? París: la Découverte (1991), Sobre la programación considerada como una de las bellas artes París: la Découverte (1992).

Las fronteras de la democracia (1992); ¿Qué es lo virtual?, Barcelona: Paidós (1999); Cyberdemocracia <en catalán> Universitat oberta de Catalunya (2004); Cybercultura, la cultura de la sociedad digital. Barcelona: Anthropos (2007); la Inteligencia colectiva; por una antropología del cyberspacio. París: la Découverte (2013).

• **FRANCK TINLAND**

Profesor de Filosofía en la Universidad de Montpellier. Entre sus obras figuran: La diferencia antropológica, 1977, y de Derecho natural, ley civil y soberanía en la época clásica, 1988. Co-autor de La tecnociencia en cuestión. Seyssel: Champ Vallon, 1990.

• **DANIEL SIBONY**

Matemático, psicoanalista, filósofo, ha publicado entre otras obras: El Grupo inconsciente: el vínculo y el miedo. París: Ch. Bourgois, 1980. La judía, una transmisión de inconsciente, 1983. El Amor inconsciente, más allá del principio de seducción, 1983. Goces del decir, nuevos ensayos sobre transmisión de inconsciente, 1985. Perversiones. Diálogos sobre locuras "actuales", Grasset, 1987. Lo femenino y la seducción, 1987. Con Shakespeare. Estallidos y pasiones en doce piezas, Grasset, 1988. Escritos sobre el racismo. París: Bourgois, 1988. Entre decir y hacer. Pensar la técnica. París: Grasset, 1990. Entre-Dos. El origen compartido, Seuil, 1991; De lo vivido y de lo invivable. Psicopatología de lo cotidiano. Albin Michel, 1992. (1992) Sobre el pecado original. Los tres monoteismos: judaísmo, cristia-

nismo, islamismo; entre sus fuentes y sus destinos. Madrid: Síntesis, 2014. El Pueblo "Psy". París: Balland, 1992. Acontecimientos II. Psicopatología de lo cotidiano, 1995. El racismo o el odio identitario. París: Bourgois, 1997. Fantasmas de artistas. París: O. Jacob. Islam, fobia, culpabilidad. París: O. Jacob. Psicoanálisis y judaísmo, 2001. De la Identidad a la Existencia, aporte del pueblo judío. París: O. Jacob. Próximo Oriente, psicoanálisis de un conflicto. París: Seuil, 2003. El enigma antisemita. París: Seuil, 2004. El Cuerpo y su danza, 2005. Los Sentidos del reír y del humor. París: O. Jacob, 2010. ¿Don de sí o comparti de sí?, el drama Levinas. París: O. Jacob. El Odio del deseo. París: Ch. Bourgois. Nombre de Dios. Más allá de los tres monoteismos. París: Point, 2006. Locos del origen, diario de intifada. París: Seuil. Creación. Ensayo sobre el arte contemporáneo. París: Seuil, 2005. El envite de existir; análisis de las terapias. París: Seuil, 2017.

• **FREDERIC KAPLAN**

Robótico de la Escuela politécnica de Lausanne.

• **PHILIPPE BRETON**

Antropólogo y sociólogo francés nacido en 1951, investigador en el CNRS (Laboratorio Culturas y sociedades en Europa, UMR 7043 del CNRS en Estrasburgo) y profesor en la Universidad de París I. Philippe Breton centra sus estudios sobre la antropología de la palabra y de la técnicas de comunicación.

• **ALAIN-MARC RIEU**

Specially Appointed Professor, Center for the Study of Co Design (CSCD), Osaka University. Professor emeritus, University Lyon, Jean Moulin. Senior Research Fellow, Trans-science project, IETT, University Lyon, Jean Moulin & IAO, Ecole Normale Supérieure Lyonas.

• **JEAN-PIERRE DIGARD**

Director de investigación en el CNRS y profesor de la EHESS (París) y la Universidad de Provence (Aix). Es autor, entre otros libros, de *Les Français et leurs animaux*. *Ethnologie d'un phénomène de société* (Fayard, 1999) y *Une histoire du cheval*. *Art, techniques, sociétés* (Actes Sud, 2004).

• **FRANÇOIS DAGOGNET**

Filósofo, médico y epistemólogo francés nacido en Langres en 1924. Profesor emérito de la Universidad París I. Tuvo como mentor y amigo a Gaston Bachelard, formándose como médico en la Universidad de Estrasburgo con Georges Canguilhem. Sus primeros trabajos se ubican en el ámbito de la objetología al interesarse por el medicamento (partilla, píldora, comprimido o droga como sustancia de viene del exterior y que imita un interior para ser aceptada por el cuerpo enfermo). Se interesó también por las lógicas taxonómicas en las ciencias naturales, además por la imaginología e iconología. Ha escrito sobre espacios como museos, ciudades o fábricas alejándose del narcisismo lengüeril de la filosofía. Una fase de su obra la ha dedicado a lo abyecto, lo

proscrito, lo sucio o lo grotesco para reflexionar sobre una estética de lo perecedero. Ha reflexionado sobre tres instituciones que definen la visión de mundo occidental: familia, trabajo y nación. Su lectura sobre las superficies lo ha llevado a pensar una moral dinámica entre el adentro y el afuera en el orden del viviente en la búsqueda de las evidencias que se configuran como lenguaje. Entre sus obras figuran: *Filosofía biológica* (1954); *La razón y los remedios* (1964); *El catálogo de la vida* (1970); *Sobre las revoluciones verdes, Historia y Principios de la Agronomía* (1973); *Una epistemología del espacio concreto, Hacia una neo-geografía* (1977); *Filosofía de la imagen* (1984); *El dominio del viviente* (1988); *Rematerializar, Materias y materialismo* (1989); *La piel descubierta* (1993); *Por una filosofía de la enfermedad* (1996); *Desechos, detritus, lo abyecto; una filosofía ecológica* (1997); *Cambio de perspectiva, el adentro y el afuera* (2002); *La subjetividad* (2004), entre muchas otras. Murió en 2015. En la revista *Ciencias Sociales y Educación* N°. 7 puede consultarse un homenaje a su vida y obra.

• **RÉGIS DEBRAY**

Agregado de Filosofía, doctor, ha publicado *Transmitir* (Odile Jacob) y *Loados sean nuestros señores* (Gallimard). Su principal objetivo intelectual es echar por tierra los tabiques que separan los mundos técnico y simbólico. Esta empresa lleva el nombre de "mediología".

• **GÉRARD LECLERC**

Sociólogo, profesor emérito en la Universidad de París VIII. Sus investigaciones se centran en los regímenes de la autoridad discursiva. Ha publicado, entre otras obras, *Histoire de l'autorité*, París, PUF, 1996; *le Sceau de l'œuvre*, París, Le Seuil, 1998; *La guerre des écritures, Fundamentalismes et laïcité à l'heure de la mondialisation*, París, L'harmattan, 2009.

• **JEAN-CLAUDE BEAUNE**

Profesor honorario de la Universidad Lyon 3.

• **CLAUDIA ARCILA ROJAS**

Doctora en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesora de tiempo de completo e investigadora del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Docente invitada en la Maestría en Educación de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: claudiarbol@gmail.com

• **LUIS ALFONSO PALAU CASTAÑO**

Profesor Titular de Historia de la biología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Profesor Emérito y Jubilado de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Doctor en Historia y filosofía de las ciencias de la Universidad de París I (Sorbona-Panteón). Correo electrónico: lapalau@une.net.co

• **JORGE MARQUEZ VALDERRAMA**

Doctor en Enseñanza y Difusión de las Ciencias, Universidad Paris XI Orsay

Francia; Diplome d'Études Approfondie (DEA) en Enseñanza y Difusión de las Ciencias, Universidad Paris XI Orsay Francia; historiador de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; profesor asociado del Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: jmarquez@unalmed.edu.co

• **RODRIGO ZAPATA CANO**

Historiador y Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede de Medellín. Profesor de la Escuela de Ciencias y Humanidades Universidad EAFIT y del Departamento de Artes Plásticas Universidad de Antioquia. Correo electrónico: rodrigozapatak@yahoo.com

Evaluadores

- **MANUELA RODRIGUEZ**

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, Área Antropología. Licenciada en Antropología, orientación sociocultural, de la Universidad Nacional de Rosario. Docente Interina de la Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: manuela.guez@gmail.com

- **JOSÉ BIZERRIL NETO**

Draduação em história, mestrado e doutorado em antropologia social - Universidade de Brasília –UnB. Professor titular Centro Universitário de Brasília. Correo electrónico: jbizerril@yahoo.com.br

- **LUCRECIA CONGET**

Licenciada en Arte, Pontificia Universidad Católica de Chile. Diseñadora, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Artes, mención Artes Visuales. Universidad de Chile. Máster en Gestión del Patrimonio Cultural, Universidad de Barcelona. Doctora (C) en Gestión de la Cultura y el Patrimonio. Universidad de Barcelona. Jefa de Museografía y Diseño del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago de Chile. Correo electrónico: luconget@gmail.com

- **BERENICE PÉREZ RAMÍREZ**

Licenciada en Trabajo Social, Magíster en Sociología y Doctora en Sociología. Profesora Asociada “C” de Tiempo Com-

pleto de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: bereramirez@comunidad.unam.mx

- **RUDY DORIA CORREA**

Magíster en Educación de la Universidad de Pamplona. Especialista en Enseñanza del Español y la Literatura de la Universidad del Sinú. Licenciado en Lenguas Modernas del Colegio Nacional José María Córdoba. Profesor de tiempo completo del Departamento de Español y Literatura de la Universidad de Córdoba. Profesor de la Maestría en Educación SUE-CARIBE. Tallerista del Programa Prensa – Escuela de El Meridiano de Córdoba, en los temas de Lectura y Escritura y Proyectos de Aula. Correo electrónico: doriarudy@hotmail.com

- **FERNANDO ARENAS VÉLEZ**

Comunicador Social-Periodista (UPB, Medellín). M.A. y Ph.D. en Teatro y Cine, Universidad de Kansas, EE.UU. Profesor tiempo completo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín donde es líder del Grupo de Investigación Estudios en Cultura Audiovisual. Correo electrónico: farenas@udem.edu.co

- **MARTHA ELISA NATERAS GONZÁLEZ**

Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública, Maestra en

Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Sociales. Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: marnateras@yahoo.com.mx

- **CLAUDIA ARCILA ROJAS**

Doctora en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesora de tiempo de completo e investigadora del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Docente invitada en la Maestría en Educación de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: claudiarbol@gmail.com

- **JORGE ESTEBAN ZAPATA GARCÉS**

M. A. University of Northern Iowa. M. F. A. University of Calgary. Profesor

de cátedra de la Universidad EAFIT. Correo electrónico: artemoderno77@gmail.com

- **JOSÉ FERNANDO BOTERO BERNAL**

Abogado y Magíster en Educación de la Universidad de Medellín. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Medellín y Coordinador de la Unidad de Organización Curricular Derecho Penal de dicha universidad. Correo electrónico: jfbotero@udem.edu.co

- **NÉSTOR IVÁN CORTEZ OCHOA**

Antropólogo, Magister en Educación y candidato a doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Correo electrónico: nesstorcortez@hotmail.com

Artículos resultados de investigación



Jorge Esteban Zapata Garcés
Celebration 1, collage (2015)

El cuerpo como texto del dolor: cinco relatos de mujeres que han vivido violencia sexual en la ciudad de Medellín*

Natalia Mejía Acevedo**

Viviana Maritza Vargas Restrepo***

Recibido: 27 de enero de 2017

Enviado a pares evaluadores: 1 de febrero de 2017

Aprobado por pares evaluadores: 10 de marzo de 2017

Aprobado por comité editorial: 20 de abril de 2017

DOI: 10.22395/csye.v6n11a2

RESUMEN

Este artículo integra el resultado de una investigación que tuvo como propósito indagar por las percepciones que tienen de su cuerpo cinco mujeres de la ciudad de Medellín que han vivido violencia sexual y han sido atendidas por el Centro de Recursos Integrales para la Familia –CERFAMI– en el período comprendido entre 2010-2016, explorando los cambios que se evidencian en la relación con el propio cuerpo antes y después del hecho violento. En el estudio se realizó un proceso dialógico desde la pers-

pectiva feminista, donde se tuvo acceso a un conjunto de experiencias del dolor y del abuso sobre la corporalidad femenina que permitieron reflexionar sobre la condición encarnada de subjetividades violentadas. Por lo tanto, cada uno de los testimonios de las mujeres que participaron en esta investigación integra el tejido sensible y el compromiso político y ético de este artículo.

Palabras clave: violencia sexual (VS), cuerpo, identidad de género, experiencias encarnadas del dolor, subjetividad.

* Este artículo proviene de un proyecto de investigación, el cual lleva por título: Proceso de resignificación del cuerpo en mujeres abusadas sexualmente que han sido atendidas por el Centro de Recursos Integrales para la Familia –CERFAMI–. Los nombres que se utilizaron en el artículo para cada una de las cinco mujeres fueron seudónimos, que relacionamos con personajes de la literatura latinoamericana y colombiana, la mitología y la religión; cada uno de estos seudónimos tiene un significado que lo relacionamos con la personalidad de cada mujer. Esta investigación fue asesorada por el docente de la Universidad de Medellín, Hilderman Cardona-Rodas.

** Antropóloga de la Universidad de Antioquia y Especialización en Estudios de Género de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: natalia.mejia3421@gmail.com

*** Licenciada en Educación Básica con énfasis en Tecnología e Informática de la Universidad Católica Luis Amigó, Especialista en Intervenciones Psicosociales de la Universidad Católica Luis Amigó y Especialización en Estudios de Género de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: vivitos91@gmail.com

The body as a text of pain: five stories of women who have experienced sexual violence in the city of Medellín

ABSTRACT

This article integrates the result of an investigation that had as a purpose search the perceptions about the body, of five Medellín city women that had experienced sexual violence and were attended by the Center of Integral Resources for the Family - CERFAMI in the Period between 2010-2016, exploring the changes that are evidenced in the relationship with the body itself before and after the violent event. In the study, a dialogical process was carried out

to have access to a series of experiences of pain and abuse on the feminine corporality that allowed to reflect on the incarnated condition of violated subjectivities. Therefore, each of the testimonies of women who participated in this research integrate the sensitive background and the political and ethical commitment of this article.

Key words: sexual violence (VS), body, gender identity, incarnated experiences of pain, subjectivity.

Introducción

Resignificar el cuerpo, hacerlo parte de un nuevo registro vital para comprender otras dimensiones del espacio sensible que somos en lo humano, constituye una experiencia de reinención en la cual se trascienden los dolores y las huellas que impregnan de terror la relación con la existencia. La humillación de un cuerpo abusado, y más aún, de un cuerpo ultrajado sexualmente hace sentir la vida como un tormento en los recuerdos y marcas; un suplicio que, para el caso de las mujeres, implica una fuerza de voluntad para recrear su propio cuerpo.

Desde este preámbulo, la investigación indagó por las percepciones que tienen de su propio cuerpo las mujeres que han vivido VS y que han sido atendidas en el Centro de Recursos Integrales para la Familia –CERFAMI–, entidad fundada en el año 1989, la cual tiene como función promover la salud sexual y reproductiva, en particular con aquellas personas que, en razón de su sexo, edad, posición o condición social, han sido víctimas de exclusión, violencia o discriminación.

Desde los años sesenta del siglo XX, una pregunta por el cuerpo emerge desde el problema de la autonomía, la salud, la política y la justicia social. En este contexto las mujeres colombianas ya tenían acceso a la Educación Superior, momento en el cual un grupo de mujeres antioqueñas, de diferentes profesiones y oficios, comenzaron a cuestionar la condición y la posición de las mujeres en la sociedad colombiana, consolidando con ello un movimiento social de mujeres que bebió del feminismo, de los derechos humanos y de la creciente preocupación por los derechos sexuales y reproductivos y de salud sexual imperantes en la época, en tanto consignas políticas de lucha. Luego del Primer Encuentro Feministas Latinoamericano, realizado en Bogotá en 1981, varios colectivos de mujeres feministas se fortalecieron en el país, agrupadas con diferentes nombres y teniendo como característica principal la diversidad de posturas, condiciones y posiciones de las participantes. En Medellín, a principios de la década del setenta, surgió el primer grupo de mujeres dedicado a estudiar la condición de la mujer en el país, formando el primer centro de documentación sobre estudios feministas y realizando tertulias sobre estos temas. Este grupo, conformado por cinco mujeres de diferentes profesiones, entre ellas, Dilia Rodríguez, cofundadora y actual presidenta de la junta de CERFAMI, se denominó Centro de Estudios sobre la mujer (CEM), que jugó un papel relevante en las actividades de celebración del Año Internacional de la Mujer, iniciativa de las Naciones Unidas en el año 1975, así como en la difusión del Primer Plan de Acción Mundial acordado en la Primera Conferencia Internacional de la Mujer, celebrada en la ciudad de México ese mismo año. El grupo CEM continuó trabajando varios años y se sumó a las acciones en torno al Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1975-1985).

En esta trama sociopolítica, algunas mujeres de Medellín, especialmente médicas, abogadas, enfermeras y psicólogas, enfatizaron en los temas referidos a la salud sexual y reproductiva de las mujeres y en los derechos que los sustentan. Es así como se nutre una de las primeras organizaciones mixtas feministas que llevó el nombre Corporación Salud Mujer que nació en 1986. Carmen Posada y María Cecilia Alzate lideraron, para ese entonces, la fundación de la Corporación Servicios Alternativos para la Mujer, acompañadas de un grupo de profesionales de las áreas sociales y de la salud, interesado en hacer realidad los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Corporación Salud Mujer realizó un trabajo valioso por la promoción de los derechos humanos y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, así como en la atención en salud, trabajo que fue reconocido en el ámbito nacional e internacional. En el año 1988, con motivo del Día Internacional de la Mujer, el Concejo de Medellín hizo a Corporación Salud Mujer un reconocimiento por su compromiso con las mujeres de la ciudad. Infortunadamente, a finales de 1988, cuando fuerzas oscuras opuestas a la vigencia de los derechos humanos asolaron la ciudad y el país con amenazas y asesinatos, Salud Mujer se vio obligada a cerrar sus puertas para proteger la vida y la integridad de su directora y de sus integrantes, ante las graves amenazas. Muchas de aquellas mujeres que fundaron esa corporación siguieron liderando procesos de reivindicación política y social de las mujeres que derivaron en el nacimiento en 1989 de Centro de Recursos Integrales para la Familia (CERFAMI)¹.

En memoria de tan significativa labor, signada por la voluntad, el esfuerzo y la convicción de no silenciar el abuso en ninguna de sus manifestaciones y consecuencias, se hace necesario retornar siempre a la palabra como una fuente estética para resignificar y reinventar las historias de vida que han tenido el cuerpo como relato de dolor, derivado de acontecimientos de violencia sexual.

Desde esta postura, para esta investigación se realizaron entrevistas semiestructuradas a cinco mujeres de la ciudad de Medellín, entre los 23 y 52 años y asistentes al programa de hogares de acogida o asesoría terapéutica de CERFAMI que han sufrido VS, quienes voluntariamente aceptaron ser entrevistadas para que fueran analizadas sus vivencias y cómo se han reflejado en el ámbito corporal. La presente es una investigación que aporta a la definición de una

¹ Los programas y servicios de CERFAMI (2014) son:

- Prevención y atención de las violencias de género, el maltrato y abuso sexual infantil.
- Programa de hogares de acogida.
- Programa hogares sustitutos.
- Atención terapéutica.
- Salud sexual y reproductiva.
- Arte terapia.
- Derechos humanos.
- Incidencia social y política en equidad de género.

propuesta de intervención para mujeres que han sido abusadas sexualmente, la cual incorpora la rehabilitación del cuerpo abusado, componente que no ha sido tenido en cuenta en las rutas de atención. El artículo aborda los cambios que tuvieron lugar en la percepción del cuerpo de mujeres agredidas sexualmente y da cuenta de los efectos emocionales y corporales que el evento traumático ha tenido en su vida.

Esta investigación tiene una perspectiva feminista, ya que, como afirman Deisy Zuluaga y Alfonso Insuasty (2011), es un estudio de las mujeres, con una mirada crítica que conduce a un mecanismo de liberarlas de una opresión patriarcal inmersa en sus cuerpos; además, porque se aborda a las mujeres en una doble dimensión, por una parte, como sujeto de investigación y, por otra parte, como objeto de estudio; incorpora una de las tres tendencias teóricas de los Estudios de las Mujeres citado por M. José Guerra (1999), a saber, re-acción y / o re-visión, cuyo objetivo sería: “El estudio de la opresión de las mujeres –roles genéricos–, desigualdades, discriminación, exclusión; sus causas, naturaleza y efectos; la percepción de las mujeres de la injusticia y su respuesta a ella” (p. 47).

En este artículo se tratan de visibilizar las perspectivas que tienen estas cinco mujeres de sus cuerpos después de sufrir VS, además de analizar cómo influye este suceso en sus vidas cotidianas y la importancia que debe tener este aspecto en una ruta de atención a mujeres que han sufrido VS. Para la recolección de información utilizamos la metodología feminista que, como lo señala Sandra Harding (1998), las investigadoras feministas:

- Escuchan muy atentamente lo que las mujeres informantes piensan acerca de sus propias vidas y de las de los hombres.
- Mantienen posiciones críticas frente a las concepciones de los científicos sociales tradicionales sobre las vidas de hombres y mujeres.
- Observan también algunos comportamientos de mujeres y hombres que, desde la perspectiva de los científicos sociales tradicionales, no son relevantes.
- En el caso de la historia, buscan patrones de organización de los datos históricos no reconocidos con anterioridad (p. 47).

Este artículo está dividido en tres capítulos: en el primer apartado el análisis se orienta hacia la condición corporal de la experiencia humana y su relación con la construcción de la identidad de género y la violencia contra las mujeres; posteriormente se examinan las subjetividades encarnadas de la violencia y, por último, se presenta una reivindicación del coro de voces que conformaron esta investigación.

1. Testimonios corporales de la violencia

El cuerpo es el protagonista de la experiencia dolorosa que comparten las mujeres que han vivido VS; en él se manifiestan las heridas, sufrimientos, percepciones, emociones y sentimientos que derivan y conforman un testimonio de la misma. Las mujeres que han experimentado estos acontecimientos violentos reconocen una afectación en el cuerpo desde diferentes dimensiones: la imagen, el significado y el uso.

La imagen emerge a partir de la concepción de construcciones compartidas de género, convocando formas de auto-concepción diferentes, por lo que se inicia una observación negativa de sí misma. El significado reconoce la destrucción de concepciones que hasta entonces había adquirido, filtrándose sentidos negativos que se reflejan en críticas y culposas ideas. El uso de su cuerpo como entidad estética y disfrute propio de la sexualidad empieza a generar modificaciones que esbozan la aparición de restricciones y aislamiento. El rol empieza a cambiar y poco a poco, cada palabra, cada forma de auto-observación y usos se va dejando a la construcción individual de cada mujer.

Cuando el cuerpo es fuente de experiencias dolorosas, se habla de lo reprimido. ¿Cómo el cuerpo reacciona frente a lo reprimido?, ¿cómo este eje de sexualidad y lenguaje reacciona frente a un abuso sexual?, ¿qué sentido tiene el cuerpo para una mujer abusada sexualmente? Estos son algunos interrogantes que se quieren exponer en esta investigación, y para esto es necesario abordar el significado de cuerpo en las mujeres, ya que estas son quienes cargan con una serie de concepciones inmersas en normas, valores, juicios morales, culpas, miedos, prejuicios y estereotipos por su condición de género, entre otros.

Para explicar el concepto de cuerpo, es preciso remitirse al *habitus* que Pierre Bourdieu (2007) [1980] presenta como historia hecha cuerpo, es decir, las estructuras sociales que el ser humano encarna a lo largo de su vida

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (p. 92).

El *habitus* remite a la manera en que las personas inscriben en su cuerpo lo social y a un principio que sustenta las prácticas culturales de un contexto específico. Sobre este concepto, Galak (2010) indica que la subjetividad, lo

individual, etc., son construcciones sociales y no un producto de la naturaleza, “sino que, al igual que el cuerpo, son construcciones simbólicas. De allí que se entienda al *habitus* como estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes y no como estructuras estructuradas y estructurantes” (p. 29), lo cual afirma que obedecen a su potencial transformador y a la potencia limitada del cuerpo, sobre el cual recaen las limitaciones que le impone el espacio social en razón de su biología, pero, a su vez, es posibilidad por ser productor de significados sociales.

Galak (2010) explica que, según Bourdieu, el *habitus* se manifiesta de forma práctica en la *hexis* corporal, término con el que hace alusión a la expresión de los agentes, la cual conlleva significados y valores, se moldea a partir de la educación recibida desde la infancia y conforma una serie de hábitos que generan en el individuo una memoria corporal que se expresa en el modo de caminar, comer, gesticular, etc.

Bourdieu (2000) [1998] introduce el concepto de *dominación masculina* para explicar el orden sociocultural que favorece las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, así:

El trabajo de construcción simbólico no se reduce a una operación estrictamente *performativa* de motivación que orienta y estructura las representaciones, comenzando por las representaciones del cuerpo (lo que no es poca cosa); se completa y se realiza en una transformación profunda y duradera de los cuerpos (y de los cerebros), o sea, en y a través de un trabajo de construcción práctico que impone una *definición diferenciada* de los usos legítimos del cuerpo, sexuales sobre todo, que tiende a excluir del universo de lo sensible y de lo factible todo lo que marca la pertenencia al otro sexo –y en particular todas las virtualidades biológicamente inscritas en el “perverso polimorfo” que es, de creer a Freud, cualquier niño–, para producir ese artefacto social llamado un hombre viril o una mujer femenina. El nomos arbitrario que instituye las dos clases en la objetividad solo reviste la apariencia de una ley natural (se habla corrientemente de sexualidad o, incluso en la actualidad, de matrimonio “contra natura”) al término de una *somatización de las relaciones sociales de dominación*. Solo a cambio y al término de un formidable trabajo colectivo de socialización difusa y continua las identidades distintivas que instituye el arbitrario cultural se encarnan en unos hábitos claramente diferentes de acuerdo con el principio de división dominante y capaces de percibir el mundo de acuerdo con ese principio (pp. 37-38).

Estos esquemas se perpetúan mediante la violencia simbólica sobre los cuerpos, y su fundamento radica en lo biológico, es decir, en la división masculino / femenino, la cual es considerada como algo objetivo y natural, lo que conlleva la justificación de dichas diferencias sociales y a la consecuente dominación masculina. Existe entonces un poder simbólico en los agentes sociales que ejercen la violencia sobre otros con su complicidad, ya que esta es aceptada y se fundamenta en el desconocimiento de su modo de operar; por lo tanto, el

dominado observa la relación de dominación desde las mismas categorías del dominador.

El *habitus* es la historia hecha cuerpo. Al respecto, Galak (2010) indica que para Bourdieu, la historia es naturalizada, incuestionable e ignorada como tal debido al trabajo de instituciones como la familia, la iglesia, el Estado y la escuela, lo que las convierte en fuerzas que conducen al olvido de la misma; por esto, la arbitrariedad cultural deriva en algo natural y deja en evidencia los mecanismos mediante los cuales se ejerce la dominación de los hombres sobre las mujeres.

Igualmente es necesario examinar los aportes de Elisa Seoane (2015) a partir de su lectura de Bourdieu, entre los que se destaca su concepto de *habitus de género primario*, el cual emplea para describir la acción pedagógica de la familia y la escuela al incorporar en las personas desde su infancia un modo de actuar y de percibir el mundo de una determinada manera mediante refuerzos positivos y negativos, mientras que el *repertorio de género* constituye la serie de comportamientos y formas de conducirse en la vida que se enseña a niños y niñas durante su socialización; por lo tanto, en los primeros fomenta la independencia, la agresividad y el alejamiento de las conductas que denotan afecto; en cambio, sobre las segundas, se impulsa la dependencia, la expresión de sus sentimientos y la atención de las necesidades de los demás por encima de las suyas.

Para Seoane (2015), el *habitus de género* es decisivo en la conformación de la identidad de género porque “permite comprender cómo se construye el género, al ser definido como esquemas incorporados que dan estructura a las conductas, actitudes y formas de sensibilidad que hacen que una persona se sienta y perciba como masculina o femenina” (pp. 110-111). Al respecto, la autora llama la atención sobre la imagen fuertemente estereotipada de la feminidad, la cual ha hecho de las mujeres un “... testigo hostil del ser corporal, de ahí que llegue a observarse con un cuerpo inferiorizado, pues la imagen corporal que se presenta en los medios sugiere una belleza femenina perfecta y, por ello, inalcanzable para la mayoría de las mujeres” (p. 112).

Según Galak (2010), el concepto de *cuerpo alienado*, de Pierre Bourdieu, remite a la incomodidad que experimenta una persona con su propio cuerpo debido a que no corresponde con lo que socialmente se espera de él; por lo tanto, el malestar, la vergüenza y la timidez se incrementan conforme más se aleje este del ideal colectivo; además, debe señalarse que el cuerpo socialmente exigido varía según el sexo y el contexto cultural.

Las huellas de la VS sobre las mujeres que participaron en esta investigación configuran cambios corporales que riñen con las concepciones que

poseen desde su niñez sobre la manera en que deben presentarse en sociedad, el arreglo personal, el peso, la postura y la manera de interactuar con otras personas. Estos factores que según el contexto cultural se determinan con precisión para hombres y mujeres, de acuerdo con los roles asignados desde el nacimiento y los imaginarios de belleza imperantes, cambian después del hecho violento, generándose valoraciones diferentes de sí mismas y de su lugar en la sociedad.

El concepto de *hexis corporal femenina* que ofrece Seoane (2015) es definido como el lenguaje del cuerpo, el cual incluye los movimientos, las expresiones y los gestos de una persona; sin embargo, para las mujeres lleva implícita una ambigüedad porque su vivencia oscila entre el puedo y no puedo, ya que forman parte del mundo pero su cuerpo no se apropia ni se conduce por el mismo con la firmeza y seguridad con que lo hacen los hombres. Según la autora, la *hexis corporal femenina* conlleva altas dosis de pasividad, lo que constituye un importante rasgo del erotismo sexual, lo cual tiene un papel relevante en la VS que se ha ejercido contra las mujeres.

Cuando el cuerpo de las mujeres es violentado sexualmente, el lenguaje corporal se modifica puesto que se convierte en un testimonio del dolor que se ha apropiado de él, como lo señala Hildeman Cardona Rodas (2017):

Así, los actos violentos dejan huella sobre el cuerpo, en la relación entre persona, cuerpo y sociedad, en rituales encarnados en el ser-en-el-mundo, ya que la realidad social se halla impresa en el cuerpo. La experiencia corporal de la violencia se proyecta como lenguaje en los signos visibles del cuerpo violentado, asesinado, destrozado o humillado dejando tras de sí temores, represiones, miedos y exclusiones que se encarnan en los testimonios visuales del cuerpo despojo que ha sido deshumanizado y animalizado (pp. 106-107).

Por lo tanto, puede decirse que la corporalidad de las mujeres violentadas sexualmente fue desprovista de su subjetividad al haber sido esta reducida a simple objeto, donde el uso social de su cuerpo, en este orden social donde la dominación masculina es naturalizada, fue determinado por el agresor como un lugar para su satisfacción sexual, dejando como resultado las huellas del dolor.

Para Alicia Puleo (2015), una cosa y un ser humano se diferencian en que la primera *es en sí*, es decir, se caracteriza por ser algo definido, mientras que el segundo, se va construyendo a sí mismo a lo largo de su existencia, lo que le da entonces el carácter de *ser para sí*. La VS manifiesta una relación entre una cosa y una persona; de hecho, la autora expresa que las mujeres se convirtieron en objetos al imponerles roles (que se ejecutan siempre en función de otros) que les impedían decidir con libertad el rumbo de sus vidas.

En su análisis sobre el cuerpo y la violencia, Puleo (2015) sostiene que la tendencia de unificar deseo sexual con dominación y destrucción como característica del poder masculino ha hecho que tanto la violencia como la crueldad, en vez de ser vistas como una desviación o un crimen, sean caracterizadas como algo natural y propio del lugar que se ocupe en la jerarquía social; sostiene entonces que dicha concepción surge de la construcción de la virilidad, lo cual se hace a partir de la negación de lo emocional y lo débil. “El ‘duro’ es un resultado de técnicas de género específicas que proceden a extirpar características previamente definidas como propias del sexo femenino. La construcción del héroe es una peligrosa empresa que no siempre resulta exitosa y puede fácilmente producir villanos” (Puleo, 2015, pp. 127-128).

La persona transformada en simple objeto durante la agresión constituye una trayectoria individual desechada y borrada; todo aquello que siente, piensa y desea el sujeto asociado a esa corporalidad específica es anulado. Para Lluís Duch y Joan-Carles Mèlich (2005),

La corporeidad no es nada más que un “espacio de vida móvil”, en y sobre el cual se concreta, se salva o se pierde, se “fisionomiza” la limitada cantidad de espacio y de tiempo del que dispone cada individuo humano... Debería evitarse que se considerara al cuerpo humano como un simple “objeto” con la disponibilidad y la capacidad de manipulación que son propias de los meros objetos (p. 236).

Según estos autores, la diferencia entre cuerpo y corporeidad radica en que al hablar del cuerpo, se está nombrando simplemente un objeto, lo cual no es posible debido a su condición humana; en cambio, la corporeidad refiere a “alguien que posee conciencia de su propia “vivacidad”, de su presencia aquí y ahora, de su procedencia del pasado y de su orientación hacia el futuro, de sus anhelos de infinito a pesar de su congénita finitud” (Duch, Mèlich, 2005, p. 240).

Respecto a lo anterior, David Le Breton (1992) afirma que el cuerpo es moldeado por el contexto cultural que habitan las personas; a través de este es posible relacionarse con el mundo, transformar el entorno, expresar los sentimientos, percibir los sucesos que acontecen y expresar símbolos de identidad. El aprendizaje de las modalidades corporales resultantes de la interacción de los seres humanos con su entorno conlleva la integración de los roles establecidos en el orden social.

La violencia sexual contra la mujer como asalto al cuerpo, a la identidad y a la dignidad, pertenece a un tipo de violencia de género, que evidencia las relaciones de dominación y subordinación aún presentes en nuestras sociedades, es uno más de los referentes para visibilizar la situación diferencial en la que se encuentran hombres y mujeres, además, de reflejar discriminación y constante violación de los derechos humanos (Pérez, 2010, p.13).

Los cuerpos de las mujeres al estar situados en el tiempo y en el espacio, incorporan el discurso legitimado en la cultura donde se desarrollan sus vivencias; por lo tanto, debe resaltarse que,

Colombia ha sido un país de cultura patriarcal por tradición, el dominio del poder, los gobiernos, la economía y todas las demás relaciones sociales han estado en cabeza de los hombres, han sido ellos quienes tomen las decisiones que han de regir la vida en comunidad y es por esta razón que la historia los ha privilegiado al brindarles la potestad para interceder de manera directa en todas las cosas y escenarios que afecten a esa sociedad. Esta situación, en suma con los binarismos y divisiones de género según los criterios biológicos y psiquiátricos, deja como consecuencia que la masculinidad sea concebida como una sola, donde no caben otro tipo de manifestaciones y donde por supuesto se da una hegemonía heterosexual (Cardona, Sánchez, 2012, p. 47).

Los cuerpos de varones y hembras inscritos en el binario hombre-masculino y mujer-femenina hacen referencia a las maneras de comportarse reguladas socialmente, dado que la masculinidad y la virilidad configuran el modelo hegemónico; cuerpos como los de las mujeres y las personas cuyas performatividades de género son consideradas ilegítimas adquieren la condición de débil, pasivo, prohibido, anormal y se tornan susceptibles de sufrir violencia por su condición de diferente / dominado.

2. Los mensajes del dolor

Esta investigación tuvo como objetivo principal conocer las percepciones que tienen sobre sus cuerpos cinco mujeres habitantes de la ciudad de Medellín que han sido atendidas por CERFAMI; por lo tanto, se abordará el concepto de violencia sexual como

[...] el sexo bajo coacción de cualquier tipo incluyendo el uso de fuerza física, las tentativas de obtener sexo bajo coacción, la agresión mediante órganos sexuales, el acoso sexual incluyendo la humillación sexual, el matrimonio o cohabitación forzados incluyendo el matrimonio de menores, la prostitución forzada y comercialización de mujeres, el aborto forzado, la denegación del derecho a hacer uso de la anticoncepción o a adoptar medidas de protección contra enfermedades, y los actos de violencia que afecten a la integridad sexual de las mujeres tales como la mutilación genital femenina y las inspecciones para comprobar la virginidad (Corporación Humanas, 2009, p. 7).

Las mujeres que brindaron sus testimonios para esta investigación fueron agredidas sexualmente mediante coacción. Además, es preciso aclarar que dos de ellas sufrieron abuso sexual recurrente, tres fueron violentadas en un único hecho y dos tuvieron más de un agresor.

Después de un evento traumático como la VS, surge una transformación de significado del cuerpo en la mujer sobre todo en los aspectos cognitivo-afectivos, ya que estos van ligados a lo emocional, es decir, cómo se siente la mujer

con su cuerpo. Para profundizar en los efectos que al nivel emocional generó la VS sobre las mujeres entrevistadas, se requiere examinar el significado que desde la psicología se ha otorgado a los términos emoción y sentimiento, puesto que se busca analizar cómo se presentan en el cuerpo de las mujeres a partir de los eventos traumáticos que sufrieron. La emoción es definida por Natalia Consuegra como:

Estado afectivo; reacción subjetiva al ambiente, acompañada de cambios orgánicos (fisiológicos y endocrinos) de origen innato, influida por la experiencia y que tiene la función adaptativa. Se refiere a estados internos como el deseo o la necesidad que dirige al organismo. La palabra emoción significa literalmente estado de excitación o estremecimiento. Suelen distinguirse tres componentes en cada emoción: un sentimiento característico o experiencia subjetiva, un esquema de estimulación fisiológica y un esquema de expresión abierta. El componente subjetivo es comunicado en las etiquetas que se le pone a las emociones, como temor, ira, gozo o tristeza. Las emociones cumplen un papel central en la gestión de procesos de autoprotección y autorregulación del organismo frente a situaciones extremas (2010, p. 92).

Sumado a lo anterior, la autora distingue dos tipos de emociones, a saber, las emociones primarias o automáticas que son la ira, el miedo, la alegría, el amor, la sorpresa, el disgusto, el interés y la tristeza; mientras que las emociones secundarias hacen referencia a las recién mencionadas cuando no son procesadas correctamente ante un estímulo determinado, lo cual hace que se produzcan otras derivadas de las primarias; dichas conversiones pueden ser: ira-rencor, miedo-ansiedad, tristeza-depresión, etc.

Como puede observarse en la afirmación *“Me sentí traicionada y con mucha ira con mi novio, por eso me vengué y le pegué unas puñaladas, pero a pesar de eso mi ira no disminuyó, antes creció más”* (Rosario, junio 21 de 2016), la mayoría de las mujeres entrevistadas, expresan en su mayoría emociones primarias, ira en una primera etapa, luego, a esta emoción la acompañan la tristeza y el miedo.

El sentimiento se refiere a un “sistema organizado de disposiciones emocionales que se centran alrededor de la idea de algún objeto. Según Jung, es una de las funciones o maneras de lidiar con el mundo. Es el acto de sentir, como el de pensar. Es una cuestión de evaluación de la información” (Consuegra, 2010, p. 242). Según lo anterior, los términos emoción y sentimiento son determinantes para el análisis del impacto que tuvo la vivencia de abuso sobre el cuerpo de las mujeres que hacen parte de esta investigación.

Las mujeres entrevistadas refirieron experimentar un sentimiento de venganza que se desprende de la ira producto de la VS. Este deseo de devolver al agresor el daño recibido se convierte en una manera de sobrellevar los efectos de la vivencia. Para Susana Velásquez (2003), las ideas de venganza provienen del odio generado por el sufrimiento que ha ocasionado el hecho violento; en

este caso, el pensamiento o conducta vengativa genera “[...] un nuevo circuito de violencia (más de lo mismo) que realimentará la situación traumática para una víctima” (Velásquez, 2003, p. 103). Según lo anterior, el deseo de venganza, más que ayudar en la elaboración de lo ocurrido, mantiene a la mujer violentada atada a quien abusó de ella y al recuerdo del suceso traumático, es decir, la suspende en el tiempo como una víctima.

Al indagar por el estado de salud posterior al abuso sexual, las cinco mujeres entrevistadas indicaron que hubo un impacto sobre este; una de ellas expresó: *“me sentía con una herida que me atravesaba durante los primeros seis meses”* (Laura, junio 22 de 2016); dicha afirmación denota no solo las heridas y el daño en los genitales producto de la agresión, sino también el profundo daño emocional que experimentó en los meses posteriores al ataque sufrido.

El bienestar físico, mental y emocional de este grupo de mujeres se vio afectado significativamente: lesiones en los órganos sexuales y extremidades, dolor en los senos y los ovarios, daños en la matriz, caída del cabello, cefalea, opresión en el pecho, hipertensión, insomnio, pérdida del deseo sexual, ideación suicida, intentos de suicidio, depresión, trastornos de ansiedad, estrés postraumático, paranoia, trastorno afectivo bipolar, ciclos menstruales irregulares, alcoholismo y drogadicción fueron las consecuencias que mencionaron las mujeres que participaron de esta investigación sobre este tema en particular.

David Le Breton (1999) afirma que

El dolor quiebra la unidad vital... que tan evidente resulta cuando goza de buena salud, y confiando en sus fuerzas, olvida las raíces físicas de su existencia, cuando ningún obstáculo se interpone entre sus proyectos y el mundo. En efecto, en la vida cotidiana el cuerpo se vuelve invisible, dócil; su densidad se difumina en la ritualidad social y en la incansable repetición de situaciones cercanas unas de otras. El hecho de que el cuerpo escape a la atención del individuo condujo a René Leriche a definir la salud como “la vida en el silencio de los órganos”. Georges Canguilhem añade que es un estado de “inconsciencia en que el sujeto pertenece a su cuerpo” (pp. 23-24).

Lo anterior permite hacer una lectura del sufrimiento experimentado por las mujeres entrevistadas durante y después del ataque, ya que con el hecho violento se desdibujaron los límites de su corporalidad, se rompió lo inscrito sobre su cuerpo durante su trayectoria vital y la naturalidad con la que se asumía la cotidianidad. El dolor surge cuando “la conciencia se descubre encerrada en las fronteras de un cuerpo en cuyo reconocimiento fracasa, pero que le impone su presencia” (Le Breton, 1999, p. 25), e implica un cambio en las relaciones sociales ya que se sobrelleva de dos maneras: por una parte, se hace a un lado el control que regularmente media la interacción con los otros, por lo tanto, la persona se permite expresar la aficción que siente mediante el llanto, quejas, etc.; de otro lado, se encuentra el encierro en sí misma por la sospecha de no

ser comprendida o para evitar un contacto con el que se pueda ver debilitada la relación con los allegados.

Es pertinente entonces, retomar los aportes de Juan Ramírez (2003), quien sostiene que las enfermedades tienen un componente biopsicosocial, según el cual, el dolor sería indicio tanto de causas orgánicas, como de las historias personales y las relaciones que se establecen en un contexto determinado.

[...] el cuerpo al sufrir dolor, al enfermar, comunica que en el entorno suceden otros dolores, éstos sociales, que por su parte afectan la salud del individuo, de donde la enfermedad es el mensaje que señala dicha *dolencia colectiva*. El cuerpo no solo es tejido que obedece a reglas biológicas, el cuerpo percibe, significa y comunica las contradictorias experiencias sociales humanas; en este contexto, el dolor, entendido desde los senderos nerviosos y los reflejos corporales no cuentan el relato completo sobre él mismo. De aquí que la enfermedad, bajo el lenguaje del dolor y el sufrimiento, elabora un texto donde el ser humano escribe un mensaje que da cuenta tanto de la *bio-logía* como de la *bio-grafía* de ese ser enfermo que sufre en sociedad (Ramírez, 2003, p. 214).

También en las entrevistas, al preguntar cómo son las relaciones con las demás personas que las rodean, se notó que la gran mayoría de las mujeres tomaron distancia de las relaciones interpersonales; la soledad, ahora, es una de las constantes para ellas: *“yo ahora no tengo amigos ni nada solo voy de la casa al trabajo y mis hijos, esta es mi vida”* (Julia, 21 de junio). Esto nos hace evocar a Ramírez (2003) cuando hace referencia:

[...] El dolor somático va de la mano del dolor por las ausencias, el aislamiento, el distanciamiento de sus contactos humanos, de sus relaciones sociales con sus intercambios materiales y afectivos (Ramírez, 2003, p. 220).

Sobre la enfermedad mental se encontró que dos de las entrevistadas fueron tildadas de enfermas mentales, una por una funcionaria pública y otra por un familiar, como modo de restar importancia al acto criminal del que habían sido víctimas y de menoscabar sus requerimientos de protección y justicia. Cuando se preguntó sobre los cambios que se presentaron en su apariencia corporal después de sufrir el episodio de VS, tres mujeres manifestaron haber modificado su cabello, María lo cortó debido a la asociación que hacía de este con el hecho traumático, ya que fue por donde el agresor la sujetó para posteriormente violentarla, por lo que al tomar esa determinación, intentó eliminar dicho recuerdo y un factor que la hacía vulnerable; Liliana indicó que teñía su cabello *“tapando esa mugre con la que se queda”* (Liliana, junio 27 de 2016). Por último, Rosario mencionó que antes del suceso llevaba el cabello corto, pero luego de este, lo dejó crecer pues quería llamar la atención de los hombres debido a que comenzó a ejercer la prostitución.

María, Rosario y Laura indicaron haber adelgazado después de haber sido abusadas, lo cual asociaron a su estado ansioso-depresivo y a una inherente pérdida del apetito. Por su parte, Julia y Liliana experimentaron un aumento de peso relacionado con el estrés y la ansiedad. Los cambios generados en su apariencia por la pérdida y el aumento de peso tuvieron un impacto negativo en la apreciación que tenían estas mujeres de su imagen corporal, tal y como lo demuestra la siguiente afirmación: “Perdí peso, no comía bien. Me sentía mal al mirarme al espejo y ver lo que había quedado de mí” (Laura, junio 22 de 2016).

3. Reivindicación de las mujeres sobrevivientes

Para Deysy Zuluaga y Alfonso Insuasty (2011), la generación de conocimiento enmarcado en el modelo occidental parte de una visión homogénea, centralista, universal y excluyente, lo cual se ha fundamentado en enfoques metódicos, demostrables, comprobables, objetivos y racionales, cuyos resultados adquieren las cualidades de verdadero y científico. Según esta lógica, los demás saberes carecen de validez; tal es el caso del conocimiento de las mujeres, puesto que obedece al campo del “sentir” que no pasa por el filtro de la razón.

Lo anterior permite introducir la crítica que la epistemología feminista ha hecho al método científico por excluir la subjetividad de la producción de conocimiento; de manera opuesta, la investigación feminista permite incorporar las experiencias de las mujeres, incluir explicaciones de los fenómenos que afectan sus vidas y situar a las investigadoras en el mismo lugar que al objeto de estudio. Las anteriores son características del punto de vista feminista, metodología que según Sandra Harding (1987),

[...] contrasta con la forma usual que da origen a los proyectos de investigación en las ciencias sociales o naturales, con los problemas que plantean las disciplinas, las corporaciones, los gobiernos, las agencias de ayuda internacional y otras instituciones de cuyos diseños las mujeres han sido, en su mayoría, excluidas. Esos nuevos “métodos” feministas han generado preguntas sobre, por ejemplo, la doble jornada de trabajo de las mujeres, la contribución del trabajo doméstico a la economía, la violencia sexual o las formas de organización política que prefieren las mujeres. Las respuestas a estos interrogantes usualmente no pueden ser encontradas al inspeccionar la vida de las mujeres, ya que la vida de estas se organiza lejos de las formas en que las disciplinas recogen y organizan la información, y de las políticas gubernamentales, de las corporaciones o de otras instituciones (p. 11).

Esta metodología empleada permitió analizar el fenómeno de la VS desde la perspectiva de las experiencias de estas cinco mujeres, teniendo en consideración las diferencias existentes entre las personas entrevistadas, es decir, sus edades, condición socioeconómica, nivel de estudios, etc. Y, a su vez, brindó a las investigadoras la oportunidad de aportar a la reflexión desde su comprensión

al nivel tanto personal como académico, ya que la generación de conocimiento desde el punto de vista feminista no puede desligarse del contexto en el que se inscribe quien realiza la investigación.

En los relatos de las entrevistadas se aprecia que sus cuerpos no son únicamente el territorio sobre el cual se perpetró la acción violenta y en el que se manifestaron las secuelas de la misma, sino que, además, constituye un lugar de resistencia. Las mujeres que han sufrido VS exhiben una lucha donde puede apreciarse la fuerza y capacidad de sus cuerpos para hacer frente a la experiencia dolorosa y activar mecanismos que permitan transformarla en nuevos sentidos para su existencia. Por lo anterior, es pertinente reflexionar sobre la diferencia existente entre víctima y sobreviviente que enuncia Susana Velásquez (2003), ya que el término víctima puede asociarse a una condición de pasividad, mientras que la expresión sobreviviente remite al conjunto de acciones que permiten a la persona violentada transformar su realidad mediante la concienciación de lo ocurrido, asumir una postura de resistencia y emprender el camino a su recuperación.

Para Velásquez (2003), existen dos posibles consecuencias del acto violento sobre la identidad de la mujer atacada, ya que esta puede tomar lo sucedido como un acontecimiento que hace parte de su historia personal, o puede asumir su identidad en función del suceso; esta última tiene la implicación de terminar convirtiéndola en una víctima para siempre, es decir, cuando la mujer que ha sido agredida se asume como una sobreviviente encuentra allí un mecanismo para trascender el hecho, comprendiendo que el acto violento cometido sobre su integridad no constituye su existencia, y así, reconstruir su vida.

Por su parte, Patsilí Toledo (2012) prefiere hablar de mujeres que han vivido violencia que de víctimas, ya que la victimización obstaculiza su capacidad de agencia frente al suceso, atribuyéndole una actitud pasiva con respecto al delito y al proceso penal. Adicionalmente, aunque reconoce que es una expresión afirmativa, problematiza el concepto de sobreviviente, porque puede instaurarse una dicotomía entre víctima y sobreviviente o considerar que existen fases que debe atravesar quien vivió el hecho violento o conducir a que disminuya el presupuesto dispuesto para las mujeres que han sufrido estos actos, si se concibe una excesiva responsabilidad y empoderamiento de su parte. Para la autora, el discurso de la violencia contra las mujeres está institucionalizado a través del derecho, el cual ha reducido este fenómeno a un conflicto interpersonal, dejando de lado la responsabilidad del Estado y la sociedad en la materia. Asimismo,

El vocabulario terapéutico, junto con la comprensión popular de la violencia, hace que predomine una visión individualista de las mujeres agredidas, que las construye a ellas mismas como víctimas "individuales" y, a la vez, como "agentes de su propia

liberación", es decir, quienes deben hacer el tránsito de víctimas a sobrevivientes. De alguna manera, las actitudes que muestran los agresores hacia las mujeres –al responsabilizarlas por la violencia y hacer que sean ellas quienes ajusten su comportamiento para evitarla– también se presentan en organizaciones y personas que actúan "a favor" de las mujeres: se espera que "ellas ajusten su comportamiento" para evitar la violencia, ingresando a refugios, asistiendo a terapia, perseverando en el proceso judicial, etc. A menudo, las mujeres que buscan ayuda profesional entran en un nuevo espacio de relaciones de poder, en donde pueden ser patologizadas como mentalmente inestables o incapaces de valorar su propia situación (Toledo, 2012, p. 58).

En el relato de Liliana, se aprecia esta problemática revictimizante donde se cruzan ambos discursos: *"para la comisaria esto se volvió algo personal, me ha tildado de loca, tuve que ir donde un médico que certificara que yo no tengo una enfermedad mental"* (junio 27 de 2016). Lo anterior muestra que los imaginarios que normalizan la violencia también se encuentran presentes en la institucionalidad, son causantes de que se reste importancia a las experiencias de estas mujeres, e incluso generan la justificación o la absolución de sus agresores.

Velásquez (2003) llama la atención sobre la respuesta que se genera en las comunidades donde se presentan casos de VS, enuncia el olvido como un mecanismo mediante el cual se lidia con los hechos violentos que causan displacer, lo cual propicia la repetición de los acontecimientos. El olvido que caracteriza a una población donde se aíslan este tipo de sucesos constituye un indicador de la desigualdad de género en nuestro contexto, ya que esta respuesta invisibiliza y naturaliza la violencia que se ejerce sobre las mujeres.

Hilderman Cardona (2016) afirma que la sociedad requiere una respuesta ética ante fenómenos como el de la violencia, ya que es una situación que implica un encuentro con quien es mi semejante, cuyo cuerpo fue destrozado, humillado, abusado, etc. Lo anterior revela el valor que se otorga a la dignidad de la vida humana en un determinado grupo social; por ende, que se precisen explicaciones sociales, ya que la VS tiene su origen en unas relaciones de poder que se reflejan en una forma de dominación que se ha naturalizado en la sociedad.

La VS es un tema tabú puesto que la sexualidad de las mujeres se encuentra enmarcada en unos roles culturalmente establecidos, motivo que conduce a su señalamiento y estigmatización, haciendo que se sientan culpables y avergonzadas, en vez de apoyadas y protegidas. En el caso del abuso sexual infantil, también existe un tabú puesto que alude a un tipo de violencia cometida sobre una persona que por su edad precisa de una política y estética del cuidado; además, en aquellos casos donde los agresores son familiares, como en los de esta investigación, involucra la transgresión de la prohibición del incesto².

² De acuerdo con Claude Lévi-Strauss (1969), la prohibición del incesto es la única regla social que posee un carácter universal, surgió con la finalidad de conformar alianzas entre grupos mediante el intercambio de

Durante esta investigación, se contó con el testimonio de dos mujeres que vivieron VS siendo menores de edad, y de otra, cuya hija de tres años fue abusada por su esposo y, a la vez, padre de la menor. María expresó en su relato: *“Una compañera del colegio supo y le dijo a un docente, hicieron un consejo directivo y nadie me creyó. Entonces todo se supo y empecé a vivir algo terrible porque hasta los vecinos se burlaban de mí”* (julio 7 de 2016).

Ámbitos escolares, universitarios, familiares, vecinales y jurídicos fueron mencionados por las entrevistadas como espacios donde se presentaron algunas de las siguientes situaciones: omisión de medidas para enfrentar el hecho violento, desestimación de la experiencia y requerimientos de quien vivió el acontecimiento, así como señalamiento y maltrato de la mujer abusada. Estos lugares, que pudieron convertirse en entornos protectores, se transformaron en ámbitos donde predominaron el silencio y / o la impunidad, desaprovechando la oportunidad de realizar una reflexión sobre lo ocurrido.

Expresiones como: *“eso le pasó por estar vestida así”, “una mujer precavida no hubiera estado sola por ahí”, “es que estaba borracha”, “¿qué hombre puede resistirse ante una mujer así?”, “no hay que meterse en asuntos ajenos”* y *“¿qué tiene de malo si es el novio / marido?”*. Esta serie de juicios persisten en las comunidades donde acontecen casos de VS, justifican e invisibilizan la problemática tratada y constituyen la reafirmación de las relaciones de poder presentes en la sociedad.

Nuestra actualidad exige asumir frente al mundo una condición guerrera, experimental. La guerra es crear nuevos valores que afirmen la vida. Estamos obligados a experimentar con situaciones inéditas. Por esto, la crueldad como problema deriva en actos creadores. Tenemos que inventarnos las reglas del juego, proponer y crear nuevas realidades. Por esto, la vida tiende a parecerse a una práctica artística generalizada: el guerrero que ha pasado por la crueldad, es un creador de valores, un artista que produce nuevas realidades y al hacerlo, produce vida. La guerra cruel consiste en crear estrategias para afirmar la vida en un momento en el que existen las condiciones para perecer a cada instante (Pabón, 2002, p. 63).

Sobre el cuerpo humano recaen poderes que lo limitan, censuran, maltratan y oprimen, pero también es un lugar desde el cual es posible la transmutación y la generación de nuevos valores culturales, por lo que el despliegue de la maquinaria guerrera de los cuerpos que menciona Consuelo Pabón (2002), es su capacidad de resistir. “El intento será no dejarnos fulminar en esa condición de caos, sino conocer desde ahí lo que puede nuestro cuerpo, cómo se resiste, cómo

mujeres y constituye el paso decisivo de la naturaleza a la cultura. Para mayor información, consultar los textos *Las estructuras elementales del parentesco* y *El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo*.

es capaz de realizar hazañas inimaginables para sobrepasar lo insoportable” (p. 64).

Cuando Liliana dice: “*Yo no vivo más de tres meses en la misma parte porque siento mucho temor*” (junio 27 de 2016), está haciendo referencia a una vida que transcurre al límite, bajo el acecho de quien la violentó tanto a ella como a su hija; por lo tanto, implicó la búsqueda de mecanismos que aseguren la integridad de ambas, ya que en instancias institucionales no ha conseguido la protección necesaria. Lo anterior es evidencia de la existencia en pie de guerra que debe asumir esta mujer en su día a día. Pabón (2002) sostiene al respecto:

A nivel del espacio, lo que se vive es una desterritorialización, un abandono del territorio que daba seguridad con sus límites. Los cuerpos se ven obligados a abandonar su condición sedentaria y nomadizarse; por fuera de la voluntad de un sujeto, el cuerpo tiene que romper rutinas y costumbres y adaptarse a las circunstancias (p. 66).

Otro espacio desde el cual se observa la lucha de estas mujeres a partir de su corporeidad se aprecia en el testimonio de María, la cual se refiere a esta como una vía de resistencia y transmutación de la violencia a la que fue sometida en repetidas ocasiones, manifestando en sus palabras un trabajo de historización del propio cuerpo, comprensión del papel que tiene la educación en la prevención de la VS, incorporación de la sensibilidad de género y reconocimiento de la corporalidad como espacio de trabajo terapéutico.

Desde que empecé a venir a CERFAMI, he mejorado mucho, yo hice un trabajo para verme al espejo y descubrir mis cicatrices. Las terapias de CERFAMI me han ayudado mucho, incluso estoy haciendo un programa para trabajar con jóvenes sobre el tema de respetarse [...]. Hay que reeducar a los jóvenes, enseñarles sobre el respeto por el cuerpo, enseñar que la mujer no es un objeto, prevenir el embarazo en adolescentes. Yo tengo muchas precauciones al tocar los genitales de mis hijos. Es importante hacer un ejercicio donde se observe el propio cuerpo, emplear cartografía humana, reconocer en el cuerpo la propia historia de vida (julio 7 de 2016).

María mencionó en su relato diferentes estrategias para otorgar un nuevo sentido a sus experiencias; afirmó que encontró en la escritura un medio para desahogarse, mientras que el trabajo que ha realizado para reconocer la historia de su propio cuerpo le ha permitido comprender los diferentes efectos de la VS sobre el mismo; por ejemplo, manifestó haber desarrollado una limitación en su movimiento y expresión corporal a raíz de los abusos vividos. Esta consecuencia llama la atención, porque el movimiento se relaciona con la acción y la relación que se establece con el entorno donde se desenvuelve la existencia.

Espacios como CERFAMI donde se realiza un trabajo con el cuerpo permiten a quienes han vivido VS reconocer y transformar sus heridas mediante

acciones individuales y grupales; dentro de estas acciones se encuentran: el ámbito terapéutico, la escritura, la cartografía humana, los círculos de mujeres y las expresiones artísticas. Los anteriores son medios que permiten recorrer nuevos caminos ante la experiencia vivida, brindan la oportunidad de manifestar el dolor, resistir ante la violencia, establecer nuevos vínculos, buscar la reapropiación del cuerpo, expresar la creatividad, crear memoria y, como en el caso de María, transformarse en una agente activa que genere conciencia sobre la materia.

En el contexto colombiano la violencia contra las mujeres se manifiesta tanto en la esfera privada como en la pública; en esta última, sobresale el conflicto armado, en el cual, a la vez que se reconoce un aspecto de dominio de territorios al nivel nacional, se suma el acceso no solo topográfico, sino del cuerpo de la población en situación de vulnerabilidad. La VS, según Sonia Fiscó (2005), ha sido una táctica de guerra que se ha empleado con la intención de calmar o premiar a las tropas, humillar al enemigo y tomar a las mujeres como botín de guerra. Para la autora, aunque esta ha sido una historia invisibilizada en los documentos oficiales, no se puede negar que *“las mujeres, las jóvenes y las niñas sufren y han sufrido los efectos directos e indirectos de la confrontación en las distintas etapas de nuestra historia de violencia sociopolítica”* (p. 126).

De manera que el conflicto armado constituye otro ámbito en el que debe resaltarse la resistencia y reconocer las experiencias de las mujeres que han vivido VS. Como afirma Kevin García (2016),

Existen seres extraordinarios en la cotidianidad de nuestras regiones. Ciudadanos que lograron superar el asesinato de seres queridos, el maltrato físico y psicológico, el abandono estatal, el encierro y encadenamiento. Colombianos que como los guadales lograron soportar las tempestades del conflicto sin romperse. Resistieron y luego reinventaron sus vidas en medio de las ruinas, forjaron proyectos y asumieron causas de reparación del tejido social. Relatos de sobrevivencia, construcción de sentido de vida, formas de poetización de la existencia, de construcción de razones para seguir viviendo (p. 142).

Según este autor, la importancia de la construcción de memoria histórica, verdad y reparación radica en que posibilita la disminución de la pulsión por la violencia, situar el tema en la agenda pública, dar visibilidad a los hechos y presionar a los entes judiciales para la entrega de resultados en los procesos que adelantan.

Conclusiones

Esta investigación permitió reconocer en las historias de quienes han vivido VS un llamado a la dignidad humana, una exhibición de resistencia y lucha, así

como la demostración de la capacidad que tienen las personas para sobreponerse ante la adversidad. De igual manera, se destaca el potencial que tiene el trabajo desde el propio cuerpo para su rehabilitación, generando la posibilidad de retomar un lugar en el mundo a partir del fortalecimiento que surge del trabajo de elaboración del suceso, para finalmente inscribirlo en un contexto más amplio de la propia vida.

El conjunto de mujeres que participaron en esta investigación conforma una serie de experiencias encarnadas de la violencia; es decir, en su corporalidad se evidencia la experiencia del dolor surgida a partir del hecho violento, a la par que ven modificado su *habitus* de género cuando se transforma su corporalidad como consecuencia del acto abusivo, ya sea en su comportamiento o en su imagen corporal. Las construcciones cargadas de sentido hasta dicho momento se modifican debido a que surgen una serie de cambios que no concuerdan con su rol en la sociedad ni con los ideales de belleza establecidos en su contexto cultural, llevándolas a sentir intranquilidad, inseguridad y, en ocasiones, desprecio por su cuerpo.

Los principales cambios que tuvieron lugar en sus cuerpos a partir de la experiencia fueron: aumento o pérdida de peso, desarrollo de trastornos psicosomáticos, variaciones en la expresión corporal, desidia con relación al arreglo personal y ejecución de las actividades acostumbradas, aislamiento, sensación de encontrarse sucia y sentimiento de miedo, angustia y vulnerabilidad.

En torno a la VS se encontraron concepciones ideológicas que, como en el caso de las creencias religiosas de Julia, influyeron sobre la decisión de continuar un embarazo resultado del hecho violento. La expresión: “*a un loco no hay que provocarlo*”, proferida por la misma mujer, constituye una justificación de este fenómeno; además, tanto Laura como Julia refirieron extrañeza en el hecho de haber sido agredidas sexualmente a su edad, denotando la idea de que solo sobre las jóvenes pueden cometerse estos delitos.

La mayoría de mujeres que participaron en esta investigación se hallan o han estado en algún momento de su vida en un ciclo de la violencia donde repetidamente se afecta su autoestima y capacidad para dar solución a una situación conflictiva. Debe resaltarse que esta violencia ha sido en ocasiones ejercida por las parejas que conocieron después de haber vivido los hechos violentos, y quienes las han ayudado en la superación de los mismos; en estos casos, daño psicológico y físico fueron los mencionados al momento de la entrevista. Ante dicha situación surge la pregunta: ¿impide el rol de género aprendido establecer relaciones entre hombres y mujeres donde no tenga lugar la violencia?

Referencias bibliográficas

- Bordieu, Pierre (1993) [1980]. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bordieu, Pierre (2000) [1998]. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Cardona, Hilderman (2017). Testimonios visuales de la violencia: el cuerpo deshecho. En *Narrativas corporales de la violencia y estéticas del dolor*. Medellín-México: Universidad de Medellín y La Cifra Editores.
- Cardona, Hilderman, Sánchez, Natalia (2012). Cuerpos degenerados y conductas anormales: la transgresión a las sexualidades legitimadas en Medellín entre 1957 y 1966. *Ciencias Sociales y Educación*, 1, 37-60.
- CERFAMI (2014). Documento interno de la Corporación sobre los 25 años de su fundación.
- Consuegra, Natalia (2010). *Diccionario de psicología*. Bogotá: Ecoe.
- Corporación Humanas Colombia (2009). *Situación en Colombia de la violencia sexual contra las mujeres*. Recuperado de http://www.humanas.org.co/archivos/Situacion_en_Colombia_de_la_violencia_sexual_contra_las_mujeres.pdf
- Duch, Lluís, Mèlich, Joan (2005). *Escenarios de la corporeidad: antropología de la vida cotidiana*. Madrid: Trotta.
- Fiscó, Sonia (2005). Atroces realidades: la violencia sexual contra la mujer en el conflicto armado colombiano. *Papel Político*, 17, 119-159.
- García, Kevin (2016). Cubrimientos periodísticos en reconstrucción de memoria. En *Pistas para narrar la memoria: periodismo que reconstruye las verdades (134-161)*. Bogotá: KAS.
- Harding, Sandra (1998). *¿Existe un método feminista?* Traducido por Gloria Elena Bernal. Recuperado de http://bidi.xoc.uam.mx/tabla_contenido_libro.php?id_libro=81
- Le Breton, David (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Le Breton, David (1999). *Antropología del dolor*. Barcelona: Seix Barral.
- Lévi-Strauss, Claude (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.
- Pabón, Consuelo (2002). Construcciones de cuerpos. En *Expresión y vida: prácticas en la diferencia (36-79)*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.
- Pérez, Yovana (2010). *La atención integral a mujeres víctimas de violencia sexual, un compromiso interinstitucional en la ciudad de Bogotá D. C.* Tesis de Maestría en Política Social de la Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/875/1/pol1155.pdf>
- Puleo, Alicia (2015). Ese oscuro objeto del deseo: cuerpo y violencia. *Revista Investigaciones Feministas*, 16, 122-138.
- Ramírez, Juan (2003). *Cuerpo y dolor: semiótica de la anatomía y la enfermedad en la experiencia humana*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Seoane, Elisa (2015). *Erotismo y pornografía en el cómic underground hecho por mujeres. Análisis crítico desde la perspectiva de género de la invisibilidad de la autoría femenina del comix erótico-pornográfico*

feminista. Tesis doctoral en Filosofía de la Universidad de Sevilla (España). Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/34223>

Toledo, Patsilí (2012). ¿Vivir violencia y/o ser víctimas? Noviembre 21 de 2016, de Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual. Sitio web: http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/11/mujeres_y_violencia_silencios_y_resistencia.compressed.pdf

Velásquez, Susana (2003). Violencias cotidianas, violencia de género: escuchar, comprender, ayudar. Buenos Aires: Paidós.

Zuluaga, Deysy, Insuasty, Alfonso (2011). Metodología feminista en la investigación: el reto epistemológico del cuerpo. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 16, 43-54.

Enseñar la historia por medio de las artes visuales. La violencia en Colombia 1948-2002*

Javier Andrés Villamil Roa**

Recibido: 7 de febrero de 2017

Enviado a pares evaluadores: 10 de febrero de 2017

Aprobado por pares evaluadores: 22 de marzo de 2017

Aprobado por comité editorial: 17 de mayo de 2017

DOI: 10.22395/csye.v6n11a3

RESUMEN

El artículo se propone un análisis interdisciplinar entre las artes visuales, la historia nacional y la enseñanza de la misma, específicamente el problema de la violencia en Colombia (1948-2002). A partir de referentes pedagógicos como el constructivismo y la teoría crítica se desarrolla una propuesta curricular encaminada a enseñar los procesos de violencia en Colombia con base en la apreciación, análisis, lectura

y creación de imágenes artísticas, con el objetivo de promover aprendizajes más completos sobre la historia del conflicto colombiano, así como del patrimonio artístico nacional. Los principales materiales usados y los fundamentos de esta investigación se pueden consultar también en <http://cliyotrasmusas.blogspot.com/>

Palabras clave: historia, didáctica de la historia, artes visuales, metáfora visual, conflicto armado, las tres violencias.

* Artículo resultado de la investigación concluida en el año 2013 en el Instituto Pedagógico Nacional, como trabajo de grado para el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.

** Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Correos electrónicos: javiervllml@gmail.com, small.vil@hotmail.com

Teach history through the visual arts. Violence in Colombia 1948-2002

ABSTRACT

The article proposes an interdisciplinary analysis between the visual arts, the national history and the teaching of the same, specifically the problem of violence in Colombia (1948-2002). Based on pedagogical references such as constructivism and critical theory, a curricular proposal is developed to teach the processes of violence in Colombia based on the appreciation, analysis, reading and creation of artistic

images, with the aim of promoting more complete learning about the history of the Colombian conflict as well as the national artistic heritage. The main materials used and the basis of this research can also be found at: <http://cliyotrasmusas.blogspot.com/>

Key words: History, didactics of history, visual arts, visual metaphor, armed conflict, the three violence.

Ahora consideramos clave que desde la reflexión y el arte se mire en común el conflicto armado, que desde hace más de 50 años oprime, como una pesada carga, a la mayoría de la población. Colombia es una mezcla explosiva: sectores dirigentes que con pocas excepciones son rapaces, sin conciencia de país, que casi no han permitido relevos en estos 200 años, y sectores de la población que buscan caminos propios pero que aún no han logrado consolidar del todo propuestas alternativas que marquen nuevas rutas en el desarrollo armónico y equitativo para el país. Es fundamental para Colombia reflexionar sobre los problemas que nos afectan, sus raíces y posibles salidas, y hacerlo a partir de la creación posibilita tener miradas diversas sobre los hechos.

OSPINA, 2010

Introducción

El conocimiento histórico es básico para cualquier sociedad; permite entender el porqué, cómo, cuándo y dónde de los acontecimientos que configuran el presente, mantenerlo como eje educativo nos previene sobre la necesidad de entender el pasado para reflexionar sobre nuestro presente y planear el futuro. No obstante, la investigación y enseñanza de la Historia no deben limitarse a la narración de los hechos, pues esta narración presenta la historia de manera estática, aburrida, distante –en especial para los estudiantes– que no se cuestiona sobre el presente y contribuye así a reproducir el *statu quo*.

Sin embargo, dentro de las aulas de las escuelas, colegios e incluso universidades, la enseñanza de la Historia poco ha cambiado en sus contenidos, y aún menos en la manera de enseñar; los maestros suelen caer en el error de la enseñanza memorística, taxonómica, como lo indica el Ministerio de Educación Nacional –MEN–; se “retoma en muchas ocasiones, nuevamente la enseñanza de la Historia, basada en fechas, y una geografía limitada a la descripción física de los lugares” y todavía se mantiene la dependencia hacia textos escolares en el desarrollo de las clases. Muchos profesores se atreven a usar películas o juegos como forma de atraer la atención de los estudiantes hacia temas históricos y / o para cambiar la rutina, pero, sin los debidos acompañamientos conceptuales, el alumno no percibe unidad y coherencia sino actividades diversas e inconexas sin un horizonte conceptual claro.

En este documento se busca problematizar y proponer alternativas didácticas orientadas a la enseñanza de la historia de forma que permita innovar en la práctica de los docentes.

Problema de investigación

¿Cómo vincular las artes visuales a la enseñanza y comprensión del problema de la violencia en Colombia (1948-2002), dentro del aula de una institución de Educación Básica? Este interrogante fue el derrotero mediante el cual se exploró la relación interdisciplinar entre la apreciación y la producción artística, la práctica pedagógica y el conocimiento histórico de Colombia durante la segunda mitad del siglo XX, específicamente el conflicto armado. Se quiere que a través de la producción de obras de arte visual los estudiantes se interesen por la reciente Historia del país y se puedan generar espacios de creatividad, reflexión y pensamiento crítico en el interior del aula.

La enseñanza interdisciplinar entre la historia y las artes aporta una serie de habilidades cognitivas como son la capacidad de análisis, la creatividad, la interpretación crítica, la visión de síntesis y la construcción de una conciencia histórica; además, como opina Hernández (2000, p. 39) “Junto con la Historia, son las experiencias y conocimientos afines al campo de las artes los que más contribuyen a configurar las representaciones simbólicas portadoras de los valores, que los detentadores del poder utilizan para fijar su visión de la realidad”.

Es bien conocido el refrán “una imagen vale más que mil palabras”. Pues bien, existe gran variedad de imágenes producidas por artistas visuales, que reflejan, a su manera, la realidad del país en su largo recorrido de violencia que aún hoy sigue presente. Las artes visuales, como medio de expresión, son también una forma de denuncia ante las injusticias de nuestra cotidianidad, y ofrecen una zona de reflexión quem al ser vinculada al espacio académico de la escuela, constituye una posibilidad de entender el mundo, y coadyuva a formar sujetos sociales conscientes de su entorno, con capacidad para criticarlo y transformarlo en beneficio común.

Todas las obras de arte tienen como finalidad expresar algo que no se limita al artista sino que inevitablemente involucra a su sociedad; poseen orígenes y propósitos culturales y sociales en tanto que participan en la construcción de la realidad, no solo representándola sino a modo de crítica y propuesta, resaltando procesos y actores que son invisibilizados dentro de los discursos oficiales, como dijo el artista alemán Paul Klee “el arte no reproduce lo visible, vuelve visible” (Wajcman, 2001); de esta manera fue como Alejandro Obregón, Débora Arango, Pedro Alcántara, entre otros, se dedicaron a *hacer ver* las atrocidades de la violencia “condenando al violento y mostrando compasión por el violentado” (Medina, 1999, p. 11).

Metodología

El cuerpo íntegro del proyecto es fruto de un enfoque cualitativo y del uso de herramientas de la investigación acción educativa que permitieron entender el contexto de la población, sus necesidades y la forma de intervenir para ayudar a solucionar problemáticas en los procesos educativos institucionales. El proyecto fue construido de manera cíclica y dialógica dando pie a reflexionar sobre la teoría y las prácticas educativas.

La implementación de la propuesta didáctica tuvo lugar en el Instituto Pedagógico Nacional (IPN), en el espacio “taller de historia”, con estudiantes de 8.º y 9.º grado durante el tercer trimestre académico del año 2012; en este período se pusieron en práctica las actividades de interpretación de imágenes y creación de arte relacionadas con el problema del conflicto armado colombiano. El material utilizado y algunos fundamentos de la presente investigación pueden consultarse en la web <http://clioyotrasmusas.blogspot.com/>

En razón de que la intención de este proyecto es desarrollar una alternativa en los procesos de la enseñanza-aprendizaje de un período histórico colombiano a través de la expresión visual y la interpretación de tales expresiones, impulsando el pensamiento crítico y reflexivo, fue necesario apropiarse de referentes pedagógicos presentes en corrientes contemporáneas, tales como la pedagogía crítica y las teorías constructivistas, en lo que Joe Kincheloe llama constructivismo crítico:

El constructivismo se relaciona con la teoría crítica, en la medida en que aplica la toma de conciencia de cada uno para construir la relación entre su propia identidad y las representaciones sociales sobre “el mundo” (...) Esta toma de conciencia permite entender cómo las opiniones políticas, las creencias religiosas, las cuestiones relacionadas con el género, las manifestaciones simbólicas de carácter visual o las perspectivas educativas que cada uno tiene han sido influenciadas por concepciones dominantea (Hernandez, 2000, p. 108)

Resulta necesario retomar la teoría socio cultural de Vygotsky en la cual se enfatiza que el conocimiento es una construcción social; dado que vivimos en un sociedad, construimos nuestra visión de la realidad a partir de las interacciones entre sujetos; el conocimiento es construido entre el niño y el medio sociocultural que lo rodea; en palabras de Peter McLaren (1984, p. 206) el conocimiento “es producto del acuerdo o consentimiento entre los individuos que viven relaciones sociales particulares”.

Así, pues, se espera contribuir a formar al estudiante en crítica del arte, crítica social y crítica histórica, acompañados de la apreciación artística y verbal.

Artes visuales, metáfora visual y las tres violencias

Antes de iniciar el análisis propiamente dicho, es conveniente precisar en qué sentido se entienden estos tres conceptos.

Artes visuales

Dado que el concepto arte visual resulta ambiguo, pues puede aplicarse a diversas manifestaciones artísticas con propiedades visuales, en la presente investigación es usado para referirse a obras de arte que son fundamentalmente imágenes pre-construidas y estáticas, es decir, sin movimiento, cuya funcionalidad es reproducir y crear cultura a través de referentes semióticos y estéticos que dan lugar a múltiples interpretaciones. Esta forma de arte se caracteriza por contener y presentar metáforas visuales de las ideas que quiere expresar el artista.

En esencia, se trata de obras de arte expresadas en las técnicas de dibujo, pintura, fotografía y caricatura.

Metáfora visual

Es un recurso semiótico que permite, de manera rápida y sencilla, hacer comprensible una idea por medio de una imagen icónica. Las artes visuales representan el mundo a través de la elaboración metafórica, construyen imágenes que logran concretar un poder de lenguaje estructurado entre significados y significantes, que con la interacción del observador generan un diálogo en cuyo lugar se construye conocimiento. En las metáforas visuales, lo verbal encaja en lo visual de modo que se construyen significados confirmando características visuales como el color, las formas, el estilo, etc., con base en la experiencia cultural. La capacidad de entender y crear metáforas está netamente ligada a procesos cognitivos complejos como son la imaginación y la interpretación, habilidades importantísimas de incentivar en los procesos educativos.

Las tres violencias y la búsqueda de la paz. 1948-2002

La guerra no tendrá fin si no se admiten prescripciones para las violencias del pasado.

RENAN, 1992

Nuestro país, como muchos otros de América Latina, ha tenido que pasar por un largo recorrido de conflictos armados en su búsqueda por consolidar un Estado-Nación y lograr una democracia formal. Sin embargo, a diferencia

de otros países del Continente, en Colombia no se ha cerrado el capítulo de violencia generalizada que aparece como un *continuum* de nuestra sociedad y con características que la presentan como única respecto a otras, como si se tratara de una “violencia endémica”. Por supuesto que en Colombia hay mucho más que actos violentos y heridas sin cerrar, pero es innegable que la “presencia histórica de la guerra tiene vínculos determinantes con la construcción de nuestro imaginario de nación” (Sánchez, 2003, p. 37), y que aún hoy es preciso reflexionar sobre el fenómeno social que significa la violencia en nuestro país.

Una manera de contribuir a la reflexión es caracterizando períodos según los procesos que se han generado, teniendo en cuenta los cambios y continuidades propios de una época. Para el caso concreto de esta investigación se ha tomado un período que comienza con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, acto catalizador de la guerra, hasta el fin del período presidencial del conservador Andrés Pastrana Arango, quien dejó el poder después de un intento infructuoso y desprestigiado de encontrar una salida negociada al conflicto armado.

Tres etapas componen el período, según la clasificación que propone Álvaro Medina:

1. La violencia bipartidista, que se inicia en 1947 y cierra, al menos simbólicamente, al ser abatidos por el ejército Sangrenegra y Efraín González. El primero, cuyo verdadero nombre era Jacinto Cruz Usma, cayó en abril de 1964, y el segundo, en junio de 1965. Los dos fueron jefes de cuadrillas dedicadas al bandolerismo, luego del pacto que sellara la reconciliación de los partidos Conservador y Liberal, origen del Frente Nacional (1958-1974), pacto que dejó sin norte político a los combatientes de ambos bandos que habían hecho de la beligerancia un modo de vida.
2. La violencia revolucionaria, que tiene sus inicios en 1959 con la aventura guerrillera del MOEC (Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino), que abortó desde los primeros enfrentamientos con el ejército. Otros grupos aparecieron con el tiempo, de modo que la presión de la izquierdaalzada en armas no ha cesado desde entonces.
3. La violencia narcotizada, que se manifiesta con la consolidación de los carteles de la droga, cuya ahogante presencia logró penetrar todos los estratos de la sociedad colombiana. El sicariato y el paramilitarismo, máquinas de muerte que de preferencia actúan contra el ciudadano inermes, quedaron instaurados (Medina, 1999, p. 19).

Son más de cincuenta años en los cuales han cambiado las particularidades del conflicto, pero no su esencia violenta, donde han ido y venido distintos

gobiernos; ha crecido la población desplazada; han cambiado la tecnología de la guerra y el negocio de la guerra; han sido abatidos jefes guerrilleros; se han desmovilizado o desaparecido grupos armados y políticos, a la vez que se han integrado otros, haciendo más complejo el espectro de actores que rivalizan en el teatro llamado Colombia.

Algunas aproximaciones a la relación artes visuales-historia-educación

Las artes como testimonio de la historia

El arte visual ha registrado instantes, movimientos, acontecimientos, alegrías, penas, dramas en muchos contextos y épocas; emplear el registro de un instante vitalizado por la acción social puede arrojar información sobre costumbres, hábitos, tendencias, modas, que responden a esos cuadros complejos dibujados por la dinámica social que se fijan visualmente en la memoria y despiertan evocaciones de añoranza, deseos y variadas sensaciones, desde las más bellas hasta las más horrosas y lúgubres, unas y otras son imposibles de borrar y cobran significados diversos (Ortiz, 2007).

Históricamente la humanidad ha sentido la necesidad de entender su entorno y las cosas que lo componen; así, desarrolló sistemas de comunicación, primero, basados en sonidos que se convirtieron en palabras, seguidamente aprendieron a representar su realidad con imágenes, y con el tiempo estos sistemas, estas técnicas se hacen cada vez más complejos; según aumentó el conocimiento del mundo, la técnica de elaboración de imágenes evolucionó en un sentido más realista y su funcionalidad cambió según la época y la cultura: como lenguaje escrito para los antiguos egipcios; como representación de seres sagrados o alegorías de estética y poder; y desde el siglo XX como entretenimiento para el público a través de medios audiovisuales, pero lo que no ha cambiado es su facultad de significar ideas abstractas u objetos reales dentro de la compleja historia humana.

Además de ser un mecanismo para entender el mundo, la técnica se ha usado para recordar, es de destacar la relación entre arte / técnica¹ y memoria, pues en principio el arte está ligado a la memoria y es un auxilio para no olvidar, como es el caso de la mnemotécnica o *Ars memoriae* usada por antiguos y contemporáneos como método de aprendizaje y para mantener vivo el pasado reproduciendo la estructura cultural de una sociedad, con sus tradiciones, creencias y sistemas

¹ Recordando que arte y técnica tienen el mismo origen etimológico y se refieren a un saber hacer concreto.

de valores, todos heredados de tiempos anteriores a través de manifestaciones artísticas como la literatura, la poesía, la música y, por supuesto, las artes visuales. Básicamente, la función de las artes a través de la historia cultural humana ha sido y continúa siendo la tarea de la “construcción de la realidad” (Efland, 2004).

Arte y memoria se han complementado desde antaño para ayudar a la comprensión y reproducción del mundo cultural, como diría Iván David Ortiz:

Mnemosine, hija de Urano y Gea es decir, del cielo y la tierra, fue la que parió de Zeus las nueve musas que le permitieron a los órficos griegos, a través del recuerdo, acceder a las memorias arcanas y “romper las ataduras de Leto” (Ortiz, 2008, p. 88).

Clío es la musa de la Historia y, por ende, la historia nació como arte, aunque después para la sociedad moderna se convirtió en ciencia, víctima de la resignificación que se les dio al arte y la ciencia, guiados por la razón y los paradigmas positivistas propios de la Modernidad. Con esto se destaca que las artes y los objetos del arte son también objetos de la memoria, huellas del pasado que nos llevan a recordar hechos, procesos y personajes de la historia: “el artista por su parte, quiere aludir a la memoria, mostrar la memoria del hombre, del espacio, de lugares, etc.”². Los monumentos, por ejemplo, son objetos, pero no cualquier tipo de objeto, pues no tienen una funcionalidad instrumental sino que están para representar algo que no es el objeto mismo y que posee un significado social, digno de conmemorar, incluso, exaltar; además, ocupan lugares públicos para que la sociedad rememore una parte esencial de la cultura misma. De igual forma ocurre con la pintura, la música y la literatura que a lo largo de la historia se han conservado y nos dan un testimonio de cómo fue el pasado y qué podemos aprender de este, es decir, nos permite hacer una reflexión histórica.

La obra de arte como metáfora de realidades nacionales

¿Y si las obras-del-arte que se miran tuvieran también el efecto de hacernos mirar? (...) Esto debería llevar a concebir de otro modo lo que es una obra. Al dar antaño una “imagen” del mundo, al reflejar, lo que daba era por fuerza una interpretación del mundo. A la manera de Marx, ahora habría que decir que el arte pasaría así de la reflexión al acto: no ya dar a ver una interpretación del mundo, sino cambiar nuestra manera de ver el mundo, transformar nuestra mirada, hacerla-ver (Wajcman, 2001, p. 35).

² Opinión de la artista colombiana María Patricia Bravo, citado en Gaitán Tobar, A. (1999). El arte en la era de los ciegos. En A. Medina, *Arte y violencia en Colombia desde 1948*. Bogotá. Norma.

Para entender una obra de arte es necesario conocer el contexto histórico del cual proviene; asimismo, para entender un período histórico nos podemos remitir a conocer las obras de arte que permanecen desde su creación; el arte de cada época determina –por lo menos en parte– la interpretación del pasado.

Siendo las obras de arte, obras de la memoria, también son testimonios del pasado y fuentes para un análisis histórico de un fenómeno social como es la violencia en nuestro país durante la última mitad del siglo XX, y no son pocos los creadores de cultura, es decir, los artistas colombianos que han reflejado en sus obras el conflicto armado colombiano, “hay artistas cuya sensibilidad los inclina a tratar constantemente temas sociales y políticos; otros, por el contrario, tienden a ignorarlos” (Medina, 1999, p. 15); sin embargo, no es fácil ignorar la situación del país e incluso tampoco es sensato hacerlo, pues si pretendemos ocultar lo que pasa en nuestra sociedad, caemos en el discurso que legitima las injusticias que hemos vivido directa o indirectamente, como en un fragmento de *Cien años de soledad*, la obra de Gabriel García Márquez en donde las autoridades interrogadas por las desapariciones y crímenes que vivía el pueblo respondían “En Macondo no ha pasado nada, ni está pasando, ni pasará nunca. Este es un pueblo feliz”.

Discursos como estos deben ser desmentidos y denunciados como labor de toda la sociedad y especialmente de los que tienen medios y maneras creativas para hacerlo; así pues, “el artista funge de sociólogo o de historiador contestatario, pero en verdad actúa como el exorcista que desea espantar los espíritus negativos que nos rodean” (Medina, 1999, p. 104), puesto que la violencia es como un fantasma recurrente que atormenta el país, no le permite dormir y quiere quitarle la oportunidad de soñar un futuro mejor. Sin embargo, los primeros pasos para superar esta situación son denunciar, reflexionar y caracterizar la violencia que vivimos de modo que podamos proponer un país diferente.

Artes visuales: un puente hacia el conocimiento sociocultural

La finalidad de la pedagogía y el arte es la de propiciar la capacidad creativa a partir del desarrollo de un pensamiento reflexivo, crítico y autónomo del sujeto.

*(Nohora Patricia Aríza
Revista Internacional Magisterio # 49, 2011)*

La educación en ciencias sociales constituye el núcleo de aprendizaje cultural de la escuela –segundo espacio de socialización después de la familia– en donde se espera formar sujetos sociales con conocimientos científicos y saberes axiológicos; por otro lado, las artes visuales son un mecanismo de producción y

reproducción cultural; por ello integrar ambas áreas de modo transversal en los contenidos curriculares contribuye a innovar en las estrategias de enseñanza habituales para formar seres humanos capaces de convivir pacíficamente, a la vez que aportan al desarrollo cognitivo de los mismos, como lo indica López (2011, p. 20), el arte ayuda al “desarrollo de habilidades y competencias vinculadas también al autoconocimiento (ser), a la relación y comunicación por diferentes medios con sus semejantes (convivir), a la generación de pensamiento amplio y a la aplicación de lo aprendido en muchos otros campos (conocer)”.

Como explica Arthur Efland (2004, p. 25) dado que las obras de arte no pueden comprenderse alejadas del contexto social y cultural en el que fueron creadas, es preciso

Entenderlas en cuanto a sus orígenes y propósitos culturales y sociales, entonces tendría sentido integrar el conocimiento de la obra de arte en materias como las ciencias sociales y la historia, en las que se ofrece un conocimiento paralelo de la cultura y la sociedad.

Son varios los autores que han reflexionado acerca de la tarea de integrar las artes al currículo (**tabla 1**), y han dejado como resultado diversas opciones teórico-prácticas entre las que se destacan las versiones de “cultura visual”, “desarrollo cognitivo” y “artes integradas”, las cuales, –sin demeritar las otras opciones- enfatizan en la interpretación de los mensajes políticos, históricos, culturales, mediados por las imágenes.

Entre las ventajas del uso de imágenes para complementar el aprendizaje de un tema, es importante decir que promueven la capacidad para construir interpretaciones desde una edad relativamente temprana, permitiendo que el estudiante reconozca las imágenes y construya significados por medio de la observación, sin necesidad de descodificar números o letras; además, toda obra de arte visual es una obra abierta que se completa en la interacción de artista-obra-espectador, es decir, entrañan una dimensión dialógica, que impulsa la imaginación, creatividad y búsqueda de respuestas. “La imagen nos place, ¿Por qué habríamos de oponernos al instruir deleitando?” (Carretero, 1997, p. 69).

Tabla 1. Resumen de las versiones de la educación artística en la actualidad (Juanola & Calbó, 2004)

<i>Versión</i>	<i>Objetivos principales</i>	<i>Tipo de contenido</i>
DBAE (Educación Artística basada en las disciplinas)	<ul style="list-style-type: none"> • Producir arte de calidad • Ver y apreciar el arte 	<ul style="list-style-type: none"> • Habilidades, imaginación, Sensibilidad, técnica. • Cualidades formales y expresivas del arte. • Cuestiones de valor del arte: belleza, verdad, función...

<i>Versión</i>	<i>Objetivos principales</i>	<i>Tipo de contenido</i>	
	<ul style="list-style-type: none"> • Comprender el contexto cultural del arte • Comprender el valor del arte 		
CULTURA VISUAL	<ul style="list-style-type: none"> • Descodificar los mensajes políticos (identidad, género, raza, clase...) mediados por las imágenes, en la cultura popular y en las bellas artes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestiones de clase, género, raza, cultura... • Interpretación de imágenes • Crítica 	
SOLUCIÓN CREATIVA DE PROBLEMAS	Resolver problemas prácticos de maneras y formas <ul style="list-style-type: none"> • técnicamente eficaces y • estéticamente satisfactorias 	<ul style="list-style-type: none"> • Forma y material / técnica • Función, belleza y forma • Conceptualización, análisis, problematización, creatividad, divergencia. 	
AUTOEXPRESIÓN CREATIVA	Desarrollar la experiencia personal, la percepción individual y la respuesta creativa, original y propia.	<ul style="list-style-type: none"> • Creatividad • Emoción • Expresión • Flexibilidad 	
PREPARACIÓN PARA EL TRABAJO	Desarrollar actitudes y destrezas necesarias para el futuro profesional de los alumnos en cualquier campo	<ul style="list-style-type: none"> • Iniciativa y creatividad/planificación • Imaginación • Destreza manual • Trabajo en equipo (algunas artes) • Relacionar y comunicar ideas 	
DESARROLLO COGNITIVO	Desarrollar formas de pensamiento complejas y sutiles, más allá de leer, escribir, contar y calcular.	Percepción Experiencia estética	Afectivo / cognitivo Concreto / abstracto Emocional / racional Manual / mental Fantasía / función Juego / Tarea
MEJORA ACADÉMICA GLOBAL	Desarrollar las capacidades en las materias consideradas básicas, con la ayuda de lo característico del arte	No se describen en particular, se dan por supuestos.	
ARTES INTEGRADAS	El arte sirve a cualquiera o a todas las otras disciplinas del currículum	<ul style="list-style-type: none"> • Arte para la Historia • Relaciones entre el conjunto de las artes • Temas interdisciplinarios (Metamorfosis, arquitectura...) • Solución de problemas (proyectos) 	

El análisis de obras de arte visual, es decir, de metáforas visuales, ayuda a comprender el conocimiento social. Una pintura, por ejemplo, nos ofrece información de la época del artista, así como del entorno, las prácticas, la estructura social, entre otros. La obra de arte “influye en su momento, pero perdura a través del tiempo ejerciendo una influencia directa sobre muchas generaciones posteriores” (Carretero, 1997, pág. 86). Particularmente, en las ciencias sociales la podemos usar como puente para la construcción de conceptos y categorías, resaltando los aspectos ideológicos, político, sociales, culturales, temporales y geográficos representados en las imágenes de obras artísticas; por lo tanto, el fin de integrar referentes visuales a los contenidos de las ciencias sociales es “contribuir a la comprensión del paisaje social y cultural en el que habita cada individuo” (Efland, 2004, pág. 229) por medio de la observación, interpretación y diálogo con las elaboraciones metafóricas presentes en la tradición cultural de nuestra sociedad.

Leyendo imágenes

Cuando leemos imágenes –de hecho, imágenes de toda clase, sean pintadas, esculpidas, fotografiadas, construidas o en movimiento– les agregamos la temporalidad propia de la narrativa. Extendemos a un antes y un después lo que está limitado por un marco, y mediante el arte de contar historias damos a la imagen inmutable una vida inagotable e infinita (Manguel, 2003, p. 25).

Para el proceso de interpretación de metáforas visuales propias de las obras a usar, es importante prever cómo serían aceptadas por parte de los estudiantes, y cómo repercute su implementación en el proceso de aprendizaje de un tema determinado, así pues, se ponen a consideración las contribuciones de autores como Maite Pró y José Rodríguez Diéguez, quienes con base en sus experiencias proponen criterios para enseñar con y a través de imágenes.

En la **tabla 2**, se proponen algunas variables que a la hora de mirar e interpretar una imagen juegan un rol importante en la mente de los estudiantes; entre las mencionadas se destacan: legibilidad / ilegibilidad, y mensaje pan-sémico / mensaje monosémico en tanto que denotan que un educador puede hallar múltiples interpretaciones a la hora de trabajar con imágenes, así como la dificultad por parte de algunos estudiantes en la lectura del mensaje visual.

En comparación, la **tabla 3** nos muestra un cuadro basado en la observación que hace Diéguez J. R. (1991), en relación con los niveles de análisis que plantea Panofsky (1972) acerca del contenido temático de una obra de arte. Aunque para el historiador del arte Erwin Panofsky existen tres niveles de acercamiento, José

Diéguéz los resume en dos, el primero de los cuales corresponde a la descripción pre-iconográfica, y el segundo, al análisis iconográfico.

Ambas tablas complementan las formas y maneras que debemos tener en cuenta como docentes a la hora de acercarnos a una obra de arte visual; además, proporcionan una guía para emprender acciones didácticas, pues los estudiantes también se deben relacionar con estos conceptos en el proceso de lectura de imágenes.

Finalmente, la **tabla 4** se pregunta cómo los estudiantes incorporan a la comprensión de sus conocimientos la imagen que acompaña el proceso educativo. Esta tabla es importante, en tanto que ofrece una perspectiva psicológica de las acciones que un estudiante emplea para *leer* una imagen y cómo influye en el aprendizaje.

Tabla 2. Variables características que intervienen en el análisis estructural de un mensaje icónico (Pró, 2003, p. 33)

Legibilidad	Ilegibilidad
Facilidad en la percepción de la lectura y en la interpretación del mensaje visual	Dificultad en la lectura y en la interpretación
Simplicidad	Complejidad
Tiene un carácter directo, libre de complejidades	Diversidad visual a causa de la presencia de unidades de carácter secundario
Economía	Profusión
Muy pocos elementos, los justos para comprender el mensaje visual.	Demasiados elementos que se presentan de manera atiborrada y recargada.
Mensaje pansémico	Mensaje monosémico
Abierto a diversas interpretaciones.	Encaminamiento hacia una interpretación única.
Originalidad	Vulgaridad
Enfoque más creativo, diferente	Presentación habitual, sin cambios
Información máxima	Información mínima
El mensaje contiene amplitud informativa.	Pocos elementos integrantes del mensaje visual
Coordinación imagen-texto	Descoordinación imagen-texto
Estructura unitaria del texto y la imagen.	Se dan dos mensajes yuxtapuestos
Denotación	Connotación
El texto apoya la percepción de los aspectos presentes en la imagen	El texto facilita la interpretación subjetiva de la imagen

Tabla 3. Análisis del contenido temático de una obra de arte. Basado en la observación que hace (Dieguez J. R., 1991) en relación de los niveles de análisis que plantea (Panofsky, 1972)

Descripción pre iconográfica
<p>1. Contenido temático natural o primario: pretende la simple identificación de formas puras como representaciones de objetos naturales según una tipología concreta de medios de expresión:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Realidad perceptiva, sea en un sentido estricto y cuasi fotográfico, sea mediante un tratamiento conceptualizado de dicha realidad. • Realidad subjetiva, que supone la respuesta personal a una experiencia elaborada mediante una creación y elaboración basada en la acumulación de informaciones que responden a situaciones distintas. • Comunicación de un orden que expresan las composiciones geométricas.
Análisis iconográfico
<p>2. Contexto secundario o convencional: exige observar un dato más de la descripción pre iconográfica, detalles de la obra.</p>
<p>3. Significado intrínseco o contenido: interpretación iconográfica o análisis iconológico, en donde se pretende indagar "aquellos supuestos que revelan la actitud básica de una nación, un periodo, una clase, una creencia religiosa o filosófica, cualificados inconscientemente por una personalidad y condensados en una obra"</p>

Tabla 4. Cómo incide la lectura de la imagen en las estrategias de aprendizaje. (Pró, 2003, pág. 56)

<i>Factores que intervienen en el proceso de aprendizaje:</i>	<i>Capacidades</i>	<i>Soportes</i>	<i>Procedimientos</i>
Conocimientos previos Capacidades intelectuales Motivación Intereses Intervención profesor-alumno: interacción Estilo de aprendizaje...	1. Observar	Pauta análisis imagen. Pauta análisis observaciones artísticas.	Análisis de la información icónica visual
	2. Ordenar y clasificar	Secuenciación de imagen Ritmo en el lenguaje	Ordenación serial
	3. Representar	Mapas y plano Maquetas y esculturas Dibujos Collages Ideografía	Representación icónica

<i>Factores que intervienen en el proceso de aprendizaje:</i>	<i>Capacidades</i>	<i>Soportes</i>	<i>Procedimientos</i>
	4. Retener	Codificación / decodificación Mnemotécnicas figurativas	Codificación cognitiva de la información
	5. Interpretar	Lenguaje gráfico a simbólico Lenguaje simbólico a gestual	Interpretación por transposición o traducción

La experiencia en el Instituto Pedagógico Nacional –IPN–

El propósito en las primeras clases fue indagar en los conocimientos previos de los estudiantes sobre qué entienden por arte y qué saben del conflicto armado colombiano. Esto se hizo en la primera actividad (**anexo A**); allí se pudo ver que los estudiantes tienen preconceptos sobre el arte y la situación social del país; así, por ejemplo, manifestaron que el arte es un “lenguaje visual, auditivo, táctil etc., con el que se puede comunicar ideas sentimientos o sueños”; también les otorgan importancia a las actividades artísticas argumentando que están llenas de significados y mensajes. Asimismo, identifican artistas visuales reconocidos como Pablo Picasso, Leonardo da Vinci, aunque en el ámbito nacional solo nombran a Fernando Botero como único artista visual conocido. En cuanto al conflicto armado nacional, prácticamente ninguno lo desconoció, aunque la mayoría argumentó que ni su familia ni ellos han sido directamente afectados por este; gran parte de lo que conocen sobre este problema lo han aprendido en el colegio y a través de la televisión ya sea noticias o telenovelas nacionales. Identifican problemáticas sociales como la pobreza, la corrupción, la discriminación, y saben de actores armados como el ejército, los paramilitares y la guerrilla, aunque suelen confundirlos entre sí.

En otra actividad se les pidió que expresaran de manera gráfica lo que entienden del conflicto armado, después de una explicación previa y la presentación de fotos, pinturas y caricaturas de artistas colombianos que tratan el tema. En este ejercicio los estudiantes dibujaron diversas escenas, algunas estaban acompañadas de un párrafo en el que explicaron o complementaron el dibujo hecho, a modo de reflexión e, incluso, criticando las acciones de los gobernantes, políticos y policía que se ven envueltos en irregularidades o abuso de poder (**anexo B**).

Conflicto armado... una “realidad” en la que vivimos desde hace mucho tiempo, en donde la policía abusa del resto en el nombre de la “libertad”, en

donde algo llamado "libre pensamiento" o "libertad de expresión" no existe, en donde todo se resuelve con violencia, en donde un hombre roba un pan para "sobrevivir" es un delito, pero si un político roba millones al estado son "negocios". Cuando se tiene un arma en manos, se pierde parte de la conciencia (Alejandra Hernández, estudiante grado 8-02, IPN).

Durante las siguientes clases, la principal actividad fue el análisis de imágenes; en un primer ejercicio se les proporcionaron dos imágenes del artista polaco Pawel Kuczynski (**anexos C y D**) conocido por su interpretación satírica del mundo contemporáneo, de las que debían seleccionar una. Primero, se les pidió a los estudiantes que hicieran una descripción pre iconográfica, es decir, identificando los personajes, formas, objetos y colores de la imagen; seguidamente tenían que hacer un análisis de la iconografía presente, interpretando la situación y el mensaje que el artista posiblemente pretende dar, para generar, además, una opinión sobre esta. Después de este primer ejercicio hubo una clase exclusiva para enseñarles a los estudiantes cómo leer una imagen, teniendo en cuenta parámetros como monosemia / polisemia, iconicidad / abstracción, denotación / connotación.

Esto se pudo constatar en los trabajos finales donde debían presentar una obra visual, hecha por ellos mismos tomando como referencia las imágenes vistas y las lecturas trabajadas durante las clases. En estos trabajos se evidenció la evolución conceptual y de expresión gráfica que se generó en los estudiantes; al final usaron diferentes conceptos y categorías del conflicto como el bipartidismo (**anexo E**), la violencia narcotizada, el desplazamiento forzado y los falsos positivos; involucraron más detalles en sus ilustraciones usando también diversos símbolos para construir el mensaje visual; algunos retomaron lecturas donde se manifestaban las relaciones entre el fútbol y el narcotráfico; otros acudieron a la búsqueda de la paz que el país inició en octubre de 2012 con los diálogos entre el gobierno y las FARC (**anexos F y G**); una de las estudiantes escribió frente a su dibujo:

Los políticos invierten mucha plata en guerra pero dejan a un lado la salud, la educación y el trabajo, ponen distractores como la televisión (novelas y concursos). Además, las personas inocentes asesinadas por militares para que suban de cargo, solo se invierte plata para armas (Alejandra Hernández, estudiante grado 802, IPN).

Conclusiones

Esta investigación es una reflexión sobre la enseñanza de las ciencias sociales, que propone que en la interpretación del pasado se valoren más las fuentes visuales y, asimismo, en la enseñanza sean un recurso efectivo y recurrente, no para reemplazar las fuentes escritas, sino como complemento que impulse la creatividad de los estudiantes.

El conflicto armado colombiano es un problema histórico vigente cuyos orígenes y repercusiones aún son materia de investigación y análisis. Esto es necesario iniciarlo desde las instituciones educativas no solo como conocimiento histórico, sino buscando alternativas para su correcta enseñanza / aprendizaje, a fin de reconocer las causas, acontecimiento y actores, así como de mantener viva la memoria de las víctimas.

El arte es un mediador entre la historia y la enseñanza de la misma, pues, como se ha mencionado a lo largo de este texto, las imágenes contenidas en las obras de arte visuales contribuyen a mejorar la experiencia de aprendizaje, motivando, deleitando, ilustrando conceptos y situaciones, incluso, sensibilizando a los estudiantes sobre un problema crónico como es la violencia del conflicto armado colombiano.

De igual forma, la integración del conocimiento artístico en asignaturas como la historia o las ciencias sociales contribuye a enseñar / aprender desde un enfoque más amplio el conocimiento sociocultural, integrando perspectivas estéticas, ideológicas, políticas, cronológicas, espaciales y axiológicas, y, fundamentalmente, desarrollando la capacidad de observación e interpretación de imágenes. El uso pedagógico de la imagen puede servir para formar estudiantes con más recursos para descodificar la información, es decir, con más posibilidades de comunicación.

Otro aspecto positivo es la posibilidad de que los estudiantes se relacionen con el patrimonio artístico nacional, conociendo los trabajos de artistas colombianos de los cuales muy poco se conoce en la Educación Básica, en especial, las obras que reflexionan sobre la violencia nacional.

Finalmente, es de resaltar que si se acompañan los procesos de interpretación y producción de imágenes sobre la base de una red conceptual que facilite a los estudiantes comprender los conocimientos, a la vez que se contextualizan los contenidos, buscando que los estudiantes entiendan progresivamente el carácter y el valor del conocimiento socio-cultural por medio de actividades de interpretación, creación artística e investigación en ambientes fuera de la institución, se logra modificar las estructuras cognitivas propias de cada estudiante y, consecuentemente, que desarrollen un pensamiento cada vez más complejo que les permita razonar y sentir empatía frente los problemas sociales, buscando generar propuestas en el marco de una salida pacífica al conflicto armado.

Referencias bibliográficas

Acosta, w. (2000). Las ciencias sociales a través del cine. Bogotá: Magisterio.

Carretero, M. (1997). La historia del arte en el bachillerato. Problemática epistemológica y núcleos básicos. En La enseñanza de las ciencias sociales. Madrid: Visor.

- Díaz, F., & Hernández, G. (1999). *Constructivismo y aprendizaje significativo*. México: McGRAW HILL.
- Dieguez, J. R. (1978). *Las funciones de la imagen en la enseñanza: semántica y didáctica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Dieguez, J. R. (1991). *El comic y su utilización didáctica: los tebeos en la enseñanza*. México: Gustavo Gili.
- Efland, A. (2004). *Arte y cognición*. Barcelona: Octaedro-EUB.
- Hernández, F. (2000). *Educación y cultura visual*. Barcelona: Octaedro.
- Instituto Pedagógico Nacional. (2012). Documento del área de ciencias sociales. Bogotá.
- Juanola, R., & Calbó, M. (2004). *Hacia modelos globales en educación artística*. En R. Calaf, & O. Fontal, *Comunicación educativa del patrimonio: referentes, modelos y ejemplos*. Oviedo: Ed. TREA.
- López, L. J. (2011). *Arte y ciencia en la educación básica: hacia un nuevo equilibrio entre el saber y el sentir*. *Revista Internacional Magisterio* # 49, 16-20.
- Manguel, A. (2003). *Leer imágenes: una historia privada del arte*. Madrid: Alianza.
- McLaren, P. (1984). *La vida en las escuelas con un comentario sobre el libro y una respuesta del autor más un comentario a la edición revisada*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Medina, A. (1999). *Arte y violencia en Colombia desde 1948*. Bogotá: Norma.
- Medina, A. (1999). *El arte y la violencia colombiana en la segunda mitad del siglo XX*. En A. Medina, *Arte y violencia en Colombia desde 1948* (pp. 10-119). Bogotá: Norma.
- Moreno, C. M. (2002). *El arte como elemento creador del pensamiento*. Bogotá: CIUP.
- Ortiz Palacios, I. D. (2007). *El genocidio político contra la Unión Patriótica visto por la prensa escrita 1984-2004*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ortiz Palacios, I. D. (2008). *Memoria narrada, narración de una historia: el genocidio político contra la Unión Patriótica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ospina, W. (2010). *Separata: arte y conflicto armado*. Recuperado el 20 de abril de 2012, de *Revista Número*: http://revistanumero.com/index.php?option=com_content&task=view&id=264&Itemid=39
- Panofsky, E. (1972). *Estudios de iconología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Prats, J. (s.f.). *Histodidactica*. Recuperado el 2011, de <http://www.ub.edu/histodidactica/>
- Pró, M. (2003). *Aprender con imágenes. Incidencia y uso de la imagen en las estrategias de aprendizaje*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Renan, E. (1992). *Qu'est- ce qu'une nation*. París: Ágora.
- Revista Internacional Magisterio* # 49. (2011). *Arte y educación*. Bogotá: Magisterio.
- Sánchez, G. (2003). *Guerras, memoria e historia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Universidad Pedagógica Nacional. (s. f.). Obtenido de <http://www.pedagogica.edu.co>
- Wajcman, G. (2001). *El objeto del siglo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Anexos

Anexo A


Actividad Valerie Paola Rojas.

- 1) Qué entiende por arte?
- 2) Para qué sirven las artes?
- 3) Qué entiende por arte visual?
- 4) Mencione el nombre de artistas visuales.
- 5) Cree que Colombia es un país ~~correcta~~ violento.
- 6) Mencione alguna de las problemáticas en el país.
- 7) Qué entiende por conflicto armado colombiano.
- 8) ¿A usted o a su familia los ha afectado?

~~Desarrollo~~

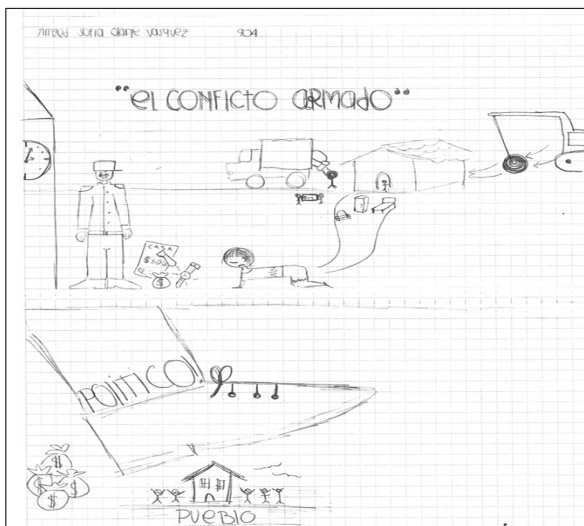
- 1) Arte = Es una forma de manifestación de sentimientos a través de recursos visuales, auditivos, táctiles, etc. ✓
- 2) Importancia = Las artes, representan muchos significados, estos son reunidos y representados de forma que se logre entender, sirve para llevar un mensaje de diferentes formas, que envuelven sentimientos. ✓
- 3) Arte visual = Es la forma de representar algo, de tal forma que se pueda ver, como pinturas, esculturas, etc. ✓
- 4) Artistas visuales = Picasso, Fernando Botero, Van Gogh, Leonardo da Vinci, etc. ✓
- 5) Colombia = Porce muchas problemáticas en su convivencia social, todo el tiempo se dan conflictos que generalmente traen muerte. ✓
- 6) Problemáticas =
 - Conflictos armados ✓
 - Corrupción ✓
 - Discriminación ✓
- 7) Conflicto armado enfrentamientos a muerte ✓
- 8) No, nunca. ✓

10



Actividad en clase, estudiante Valerie Paola Rojas, 9-01, IPN

Anexo B



Actividad en clase, estudiante Sofía Olarte, 9-04, IPN

Anexo C



Taller análisis de imágenes. Obras de Pawel Kuczynski

Anexo D

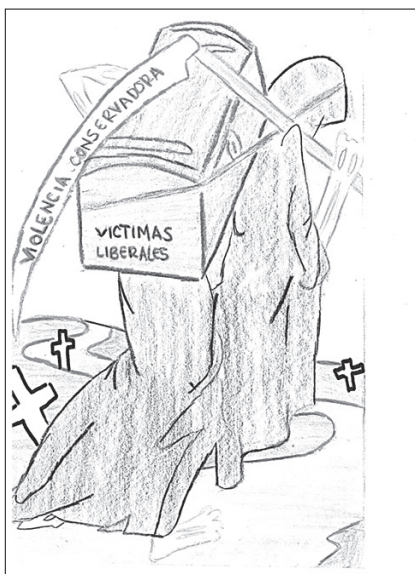
(B)

- 1) Descripción de imágenes
 - a) Personajes = Paloma de la paz, malas influencias.
 - b) Colores = Tonos rojos.
 - c) Objetos = Arbol, ciudades en guerra.
- 2) Nombre imagen
- ~~Ver~~ A la espalda de la paz se encuentra la violencia.
- 3) Personajes
 - * Paloma de la paz
 - * Chulos
 - * Ciudad demolida
 - * Tanques de guerra
 - *
- 4) Sensaciones =
 - * Tristeza, inconformidad = Porque la inocencia de una paloma se ve cuando llegan malas influencias o cuando a su espalda sólo existe guerra.
- 5) Situación =
Muestra la inseguridad, la violencia y el deseo de paz suprimido que tienen algunas personas.
- 6) Crítica =
Crítica que son pocos los que luchan para que exista paz y estos son ignorados porque siempre existe guerra a donde quiera que valla la paloma de la paz.
- 7) Opinión general =
Demuestra la guerra que se da en todas partes y muestra con claridad el sentimiento reprimido de la paz.

10

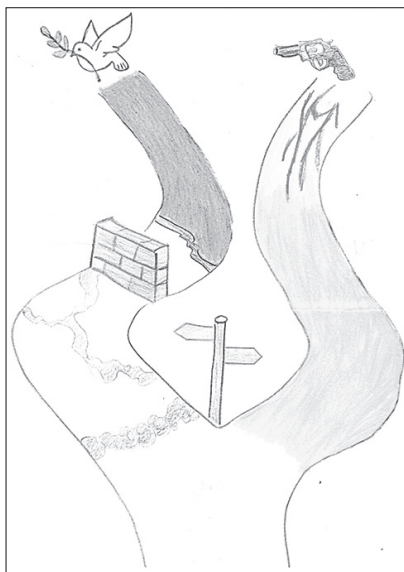
Respuesta del taller análisis de imágenes. Estudiante Valerie Paola Rojas, 9-01, IPN

Anexo E



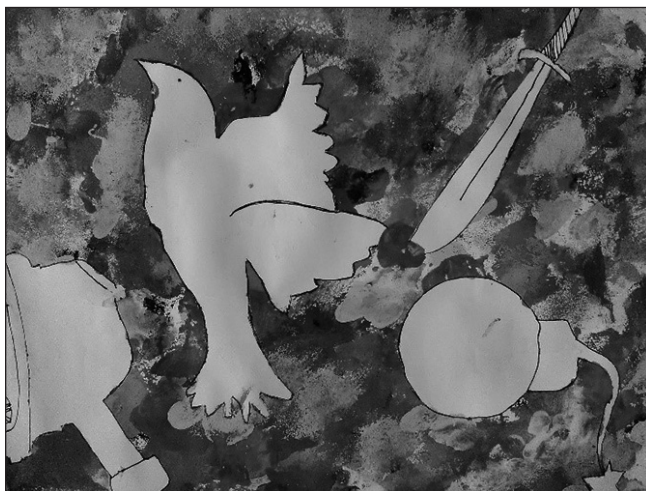
Trabajo final, estudiante Adriana Páez, 8-01, IPN

Anexo F



Trabajo final, estudiante Nicolás Vanegas, 9-01, IPN

Anexo G



Trabajo final, estudiante Marlon Urrego, 9-02, IPN

Protocolo de clase como actividad orientadora de enseñanza en el grado segundo de Primaria

Claudia Patricia Perlaza Díaz*

Verónica María Henao Ramírez**

Recibido: 15 de febrero de 2017

Enviado a pares evaluadores: 20 de febrero de 2017

Aprobado por pares evaluadores: 22 de marzo de 2017

Aprobado por comité editorial: 17 de mayo de 2017

DOI: 10.22395/csye.v6n11a4

RESUMEN

Este artículo da cuenta del proceso, los hallazgos y los resultados de una práctica investigativa en la Institución Educativa José Félix de Restrepo Vélez, específicamente en el grado segundo de primaria, cuyos estudiantes viven en el municipio de Sabaneta donde se encuentra ubicado el plantel.

La modalidad de la investigación fue de tipo cualitativa, porque desde el diseño etnográfico aplicamos la técnica de observación participante, e implementamos como instrumento el protocolo de clase como actividad orientadora de enseñanza, desde el cual se desarrollaron las unidades didácticas centradas en el aprendizaje de los conceptos de suma y resta, aplicados en la solución de problemas matemáticos.

Los registros y datos fueron las producciones de los estudiantes, y su análisis se hizo tomando como referencia principal la perspectiva histórico-cultural, ya que complementada con otros postulados teóricos, nos permitió comprender aspectos importantes sobre la enseñanza y el aprendizaje de las matemáticas.

Los resultados obtenidos a partir de esta experiencia evidencian cómo la estructuración de nuestra actividad docente permitió a los estudiantes dar un salto cognitivo (Vigotsky, 1983) en el aprendizaje de los conceptos de suma y resta aplicados en la solución de problemas matemáticos.

Palabras clave: perspectiva histórico-cultural, formación de conceptos matemáticos y actividades orientadoras de enseñanza.

* Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia y Licenciada en Educación Especial Infantil de la misma universidad. Docente de Básica Primaria de la Institución Educativa José Félix de Restrepo Vélez del municipio de Sabaneta. Correo electrónico: clapapedi@gmail.com

** Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia e ingeniera Electricista de la misma universidad. Docente de Básica Primaria de la Institución Educativa José Félix de Restrepo Vélez del municipio de Sabaneta. Correo electrónico: veroh79@msn.com

Class protocol as a guiding activity in teaching at the second grade of elementary school

ABSTRACT

This investigative proposal intends to give an account of the process, the findings and results that emerged during our practice as research teachers, which was held in the educational institution José Félix de Restrepo Vélez, specifically in second grade, whose students live in the municipality of Sabaneta where the campus is located.

The research is qualitative; from the ethnographic design type, we applied the technical participant observation and we implemented as tool, the class protocol as their guiding teaching room which the didactic units focused on learning the concepts of addition and subtraction were developed, applied in the solution of mathematical problems.

Records and data analyzed were the productions of the students and their analysis was performed taking as main reference the perspective historic-cultural since supplemented by other theorists postulated allowed us to understand important aspects of the mathematics teaching and learning.

The results obtained from this experience allowed us to demonstrate how the structuring of our teaching allowed students to take a cognitive leap (Vigotsky, 1983), in learning the concepts of addition and subtraction applied in solving mathematical problems.

Keywords: perspective historic-cultural, concept mathematician formation and their guiding teaching room.

Introducción

La propuesta pedagógica que se presenta a continuación mejoró la comprensión y la apropiación de los conceptos matemáticos; a su vez, desde la revisión bibliográfica y la práctica se realiza un aporte significativo a la Institución Educativa José Félix de Restrepo Vélez del municipio de Sabaneta. Frente a las dificultades que tenían los estudiantes para apropiarse de manera adecuada de los conceptos matemáticos de suma y resta, se planteó como eje central diseñar y aplicar un protocolo de clase como actividad orientadora de enseñanza. Para ello se evaluó la efectividad de la propuesta durante el primero y segundo períodos académicos del calendario escolar de 2016.

El marco teórico parte desde la mirada del Ministerio de Educación Nacional (MEN) sobre los procesos formativos para el área de matemáticas, seguido de los aportes de la perspectiva histórico-cultural frente a la actividad orientadora de enseñanza; por último, se abordan aspectos como la formación de conceptos y la importancia de la solución de problemas matemáticos en la Básica Primaria. Esta investigación se desarrolla desde la modalidad cualitativa, metodología tipo etnográfico.

Adicionalmente, se describen los diferentes pasos del protocolo de clase y se presentan los resultados y las conclusiones que surgieron de la misma, a través de las cuales se da respuesta a la pregunta de investigación.

Horizonte teórico (antecedentes)

La perspectiva histórico-cultural desde Vigotsky (1983) se construyó en la lucha contra dos frentes de la psicología del momento: el primero, que biologizaba la conducta y el pensamiento, y el segundo, que trataba las funciones psíquicas como producto de un psiquismo autónomo, abstraído del medio. Su método fue el histórico-genético que recoge la evolución filogenética y ontogenética, pero en una determinación histórico-cultural del hombre. Esto le permitió realizar diferentes aportes para la enseñanza y la educación, de los cuales, decidimos retomar el concepto de actividad para ampliar nuestra investigación. Este término concibe la actividad humana como objetiva, en oposición a los que ven la realidad y la sensoriedad bajo la forma de objeto o de contemplación. Desde esta mirada, *la actividad* es considerada como el elemento central de la perspectiva histórico-cultural.

Marx, en su tesis sobre Feuerbach, considera como un principio de la actuación la “práctica-crítica”, es decir, el pensamiento humano ligado a la práctica, ya que es mediante esta donde se confirma si las ideas corresponden con el mundo exterior (Marx, 1845).

Según la postura histórico-cultural, la actividad fundamental del hombre es el trabajo; mediante este el hombre vuelve la mirada a sí mismo, y utiliza tanto los instrumentos como el lenguaje para mediar su realidad. En el proceso de transformación del mono en hombre estas actividades se vuelven cultura, y una de esas actividades es la relacionada con el acto de enseñar y el acto de aprender en un contexto social como la escuela, donde el estudiante desarrolla su personalidad.

Aunque los seres humanos son resultado de los entornos y de la educación, también son el producto de circunstancias distintas que, a su vez, pueden cambiarse o transformarse: los docentes pueden educar y ser educados. Por tanto, la actividad así se convierte en un objeto, y este objeto debe ser pensado desde las prácticas docentes para formar conceptos en la mente humana que generen un conocimiento.

Al estudiar diversas teorías se encontró que el MEN, a través de los lineamientos curriculares, genera interrogantes como: ¿qué son las matemáticas?, ¿en qué consiste la actividad matemática en la escuela?, ¿para qué y cómo se enseñan las matemáticas?, ¿qué relación se establece entre las matemáticas y la cultura?, ¿cómo se puede organizar el currículo de matemáticas?, ¿qué énfasis es necesario hacer?, ¿qué principios, estrategias y criterios orientarían la evaluación del desempeño matemático de los estudiantes? (p. 9). La búsqueda de respuestas a estas reflexiones permitió hacer una aproximación a posiciones gnoseológicas y metodológicas que responden de una manera específica a dichos interrogantes.

En este orden de ideas, se encuentran autores como Carolina Douglas, Guillermo Bernaza y Roberto Corral (2006), quienes en su artículo “Una propuesta didáctica para el aprendizaje de la física”, apoyados en los postulados de Vigotsky, proponen, para organizar la enseñanza de conceptos en esta área, los siguientes pasos: a) comprender que los estudiantes poseen unos preconceptos sobre los fenómenos que analizan, b) partir desde sus propias experiencias, c) tener en cuenta su nivel lingüístico, d) presentar el lenguaje simbólico de la física, e) propiciarles la expresión verbal y escrita, f) aclarar y complementar el correlato que presentan los educandos y g) permitir que el trabajo consciente e intencional esté en función de los objetivos propuestos con la ayuda de medios materiales. Para los autores es de suma importancia la discusión sobre la solución de problemas físicos, ya que esto propicia que el conocimiento sea adquirido y reforzado desde la sana discusión de las formas de solucionarlos; también sugieren que en este proceso se lleve al estudiante a que describa con sus palabras lo que ocurre, analice los datos e identifique a qué ley física se refiere el problema; acto seguido, que represente la situación con una gráfica, aplique los modelos necesarios para la solución y pueda analizar los resultados.

Durante la práctica pedagógica es fundamental considerar que la solución de problemas matemáticos es una actividad que potencia el desarrollo de los procesos psicológicos superiores, pero esta actividad requiere ser organizada y mediada por los docentes para llevar a los estudiantes de su zona de desarrollo real a una zona de desarrollo próximo. En este sentido, cobra importancia la actividad mediadora del docente; de ahí que la propuesta metodológica de George Polya, citado por la Isabel Echenique, resulte llamativa cuando propone cuatro etapas a seguir para la solución de problemas matemáticos: comprender el problema, concebir un plan, ejecutar el plan y devolvemos sobre lo ejecutado (visión retrospectiva); al aplicar cada uno de estos pasos se pueden identificar las dificultades particulares de cada estudiante, para poder mediarlas a través de las actividades orientadoras de enseñanza. Esta autora también plantea una tipología de problemas a trabajar en la Básica Primaria, entre los cuales, y para efectos de esta investigación solo se retomaron los problemas aritméticos de primer nivel o de un solo paso, ya que se requiere de una sola operación para su resolución, los cuales clasifican de la siguiente manera: de cambio, de combinación, de comparación y de igualación, utilizados para la enseñanza de la adición y la sustracción en el primer ciclo de Básica Primaria.

Marco teórico

Formación de conceptos

Con el avance científico han surgido teorías, tales como aproximaciones innatistas, asociacionistas, del conocimiento nuclear y socio-cultural, que han centrado su interés en investigar las fuentes de información y procesos que dan cuenta de la formación de conceptos, a través de la comprensión de los significados posibles de las palabras. Dichas propuestas teóricas concuerdan en que los conceptos cumplen un rol importante en el desarrollo cognitivo, pero difieren marcadamente en el modo de explicar su adquisición y desarrollo temprano. Las teorías individualistas (la innatista, la asociacionista y la nuclear) se desarrollan en relación con la naturaleza (entendida como el objeto) y la experiencia del sujeto mediante la enseñanza por el descubrimiento. También se suman las teorías de tipo desarrollista que se inclinan más por las corrientes constructivistas, y definen la formación de conceptos como un proceso individual, que se da por etapas o estadios de desarrollo, mediante la enseñanza por el descubrimiento, como lo enuncia Piaget.

A diferencia de las anteriores, las teorías socio-culturales ponen mayor acento en los procesos que permiten la formación y desarrollo del significado, que se desenvuelven inicialmente en el plano intersubjetivo, para luego interiorizarse en el plano intrasubjetivo (Sabina y Peralta, 2008).

Otra opinión es la de Vigotsky, quien le da mucha importancia a la construcción del conocimiento mediante las interacciones sociales, ya que estas son pilares para el surgimiento del pensamiento. De ahí que sea importante el contexto en el que se desenvuelve el niño, el cual posibilita nuevos intercambios culturales que le estimulen el intelecto y le creen nuevas finalidades para alcanzar estadios superiores del pensamiento. Estos postulados se podrían complementar con los aportes teóricos de Ausubel, quien considera fundamental la estructura cognoscitiva que tiene cada sujeto para la construcción del conocimiento y la interacción activa que se da con los conocimientos previos, los cuales se pueden evidenciar cuando un estudiante adquiere un aprendizaje significativo, al incorporar lo que está percibiendo, ya sea un objeto, una cosa, un animal, entre otros, y que, a su vez, representa el concepto que va adquiriendo durante una experiencia de aprendizaje, es decir, cuando logra representar por medio de la palabra hablada o escrita el objeto o realidad a los cuales se refiere (Delgado, Arrieta y Campo, 2012).

A continuación, se cita como ejemplo una situación que se vivió en aula de clase, cuando una estudiante pregunta qué es curiosidad, y sucesivamente cada compañero le va dando su definición por medio de ejemplos, sumado el aporte de la docente, hasta que la niña establece una relación entre dicha información con sus saberes previos y logra relacionar las expresiones y definiciones de sus compañeros con sus propias experiencias de aprendizaje, evocando y nombrando momentos de su vida cuando se interesó en algo y quiso saber sobre eso. Se puede evidenciar que la estudiante escucha una palabra desconocida, y luego de comprender su significado siente la necesidad de usarla en sus conversaciones, haciendo de esta un elemento más de su lenguaje cotidiano. En este momento del aprendizaje es importante el rol del docente, quien debe tener en cuenta las diferentes etapas en la adquisición de conceptos, cooperando de manera sistemática con el estudiante, al explicarle y brindarle información, llevándolo a que se cuestione y modifique su concepto, si es necesario, hasta lograr que este verbalice sus pensamientos. Esta situación también nos lleva a recordar que “una palabra sin significado es un sonido vacío; el significado es, por lo tanto, un criterio de la palabra y su componente indispensable” (Vigotsky, 1983, p. 26).

El Ministerio de Educación Nacional (MEN) colombiano, desde los lineamientos curriculares, realiza una propuesta que se podría relacionar con la teoría de Vigotsky, cuando reconoce: “Que el conocimiento matemático es resultado de una evolución histórica, de un proceso cultural” (p. 14), y se valora “la importancia que tienen los procesos constructivos y de interacción social en la enseñanza y en el aprendizaje de las matemáticas” (p. 14); a su vez, habla sobre la significación en la caracterización de la función simbólica como un contacto que se da entre la mente del sujeto y la cultura, llevándolo a crear nuevos significados del mundo

que construye, y desde los estándares se centran la atención y el interés en el fortalecimiento de las habilidades del lenguaje que va adquiriendo.

A partir de los anteriores postulados teóricos, podríamos concluir que el concepto es la parte esencial de las palabras que facilitan los procesos de comunicación y que ayudan a dar significado a la realidad. La conceptualización matemática y la comprensión de lectura de los textos matemáticos son esenciales en el proceso de aprendizaje del estudiante, quien desde las distintas áreas del conocimiento se ve enfrentado a diferentes tipos de conceptos durante su tránsito por la escuela, para poder transmitir en forma verbal y escrita lo aprendido; por ello, no tener estas herramientas puede afectar su desempeño académico, en la medida en que no logra identificar el sentido del concepto en el texto y, a su vez, afecta la relación con el otro y su motivación e interés hacia el aprendizaje.

Conceptos matemáticos

Durante la enseñanza de las matemáticas en edad preescolar, se tiende a pensar que el hecho de que los niños reciten los números de manera mecánica implica que ellos ya sepan contar, sin considerar que son simplemente sonidos carentes de significado, ya que la creación del concepto de número no se ha generado aún y, por lo tanto, no se ha dado una comprensión real del significado de dichos conceptos (Wallon, 1979 y Kamii, 1986, citados por Frontera, 1992, p. 33).

Continuando con las apreciaciones de la autora, sobre este aspecto, Piaget opina que la adquisición de conceptos matemáticos debe darse de manera ordenada, y requiere de procesos anteriores, por ejemplo: para entender el concepto de número, adición y sustracción se deben tener los conceptos previos de seriación, clasificación, correspondencia y conservación, aspectos que aparecen desde la etapa operacional concreta (Frontera, 1992, p. 34). El estudiante, al llegar a niveles mayores de escolarización, hace un acto consciente y reflexivo sobre lo que está aprendiendo y descifra el significado real de los conceptos que ha estado utilizando, pasando del acto de enunciar los números a la comprensión real y la apropiación del concepto; por ejemplo, el número “3” para ellos representa una posición antes que una cantidad compuesta por tres unidades y que esta se puede descomponer también en un grupo de una unidad más dos unidades (Frontera, 1992). Por lo tanto, los conceptos matemáticos y los procedimientos (el desarrollo de técnicas y conceptos) que intervienen conjuntamente cuando los niños aprenden a contar están entrelazados. Los conceptos numéricos y contar significativamente se desarrollan de forma gradual, dando como resultado la aplicación de técnicas para contar más complejas, y conceptos cada vez más elaborados (Frontera, 1992, p. 42). Como es bien sabido, comprender es aprender el significado. El significado es una idea. Las ideas son elementos constitutivos

imprescindibles. Aprender, pues, el significado de una cosa, un acontecimiento, o una situación es contemplarlo en sus relaciones con otras cosas, observar cómo opera o cómo funciona, qué consecuencias se siguen de él, qué lo produce, qué utilidad puede dársele (Dewey, 1993, p. 121).

Cuando un estudiante debe comprender un texto en alguna asignatura, de antemano debe conocer los términos que en ella se manejan; es como conocer las reglas del juego antes de comenzar a jugar. Para esto debe contar con el respaldo del docente, quien es el que debe tener mayor capacidad de enseñar a leer los códigos y cómo operar con ellos, sobre todo en el áreas de matemáticas, ya que no es lo mismo leer textos en literatura que textos especializados; no solo se trata de mecanizar ejercicios sino también de comprender los enunciados que allí se presentan, saber cuál es el significado de cada palabra, extrayendo la información necesaria, y tener clara la operación que debe realizar para llegar a un resultado favorable (Jurado, 2004).

Autores como Miguel de Zubiría y Julián de Zubiría (1992), en el libro *Biografía del pensamiento, estrategias para el desarrollo de la inteligencia*, hacen hincapié en que la educación matemática en Primaria es aprender las leyes básicas, es decir, asimilar y aprender los conceptos de sistemas y subclasificación de los números naturales, operaciones (sucesor, antecesor, suma, resta, multiplicación, división y radicación), establecimiento de relaciones (igualdad, mayor que, menor que), equivalencia, simetría, pertenencia e inclusión. Dado que los estudiantes del grupo experimental se encuentran en el primer ciclo de Educación Primaria, para efectos de esta investigación se hizo énfasis en conceptos como valor posicional, suma y resta como la puerta de entrada para la solución de problemas aritméticos, conceptos que son una aplicación directa del pensamiento matemático en la vida real del estudiante.

Problemas matemáticos

Según Ernesto García Alzola (1975), el sentido de los textos no está determinado por el significado propio de cada palabra, sino por la relación que se establece entre ellas, con la ayuda de los signos auxiliares (juntivos, signos de puntuación, marcadores textuales). Además, para una buena lectura no basta con entender el significado de cada palabra y de las relaciones que se establecen entre ellas, sino que es necesario ubicar estos sentidos en los contextos sociales y culturales en que fueron producidos y desde donde se leen (Castañeda y Henao, 1995, p. 8).

En la solución de problemas matemáticos, una de las dificultades presentadas es la comprensión de los conceptos por parte de los estudiantes, y puede deberse a los significados que presentan las palabras, que en la vida cotidiana significan algo, y dentro de los problemas su significado es diferente; por ejemplo,

cuando se hace uso de la palabra diferencia (para enunciar una resta) esta puede tomar diversos significados para los estudiantes, tales como: si los números presentados son pares o impares; si son primos o no; cuántos números existen entre ellos, es decir, que no son iguales como lo expresan nuestros estudiantes. Otra dificultad para la comprensión de problemas matemáticos radica en que se pueden presentar diversas formas de formular una misma pregunta, lo que puede generar confusión afectando la transcripción del enunciado al lenguaje matemático, además de la brecha existente entre los problemas presentados en la escuela y en la vida real. Esto se muestra cuando un niño va a la tienda de compras y realiza las operaciones como son debidas, cuánto tiene, para qué le alcanza y cuánto le deben devolver, pero si en clase se le enuncia un problema parecido a este dice que no es capaz o que no lo entiende. Por esta razón, los problemas presentados en clase deben ser modificados y se deben acercar más a la cotidianidad, lo que logrará que los estudiantes alcancen una competencia matemática real (Blanco y Blanco, 2009).

Como lo describe Manuel Santos Trigo (1997) en su escrito *Principios y métodos de la resolución de problemas en el aprendizaje de las matemáticas*, la solución de problemas es de suma importancia en el desarrollo mental de los estudiantes, y existen varias formas de incrementar dicho desarrollo, como cita el matemático Schoenfeld, quien dice que es importante que el docente, por lo menos una vez a la semana, resuelva ejercicios en el tablero para que los estudiantes observen cómo se enfrenta a la solución de problemas y las estrategias que utiliza para esto; también deben observar a sus compañeros resolver problemas, discutir sobre las destrezas o falencias que poseen para hacerlo, narrarles sus estrategias de solución, por qué eligen un método en particular y para qué les sirve cada operación que realiza. También se les deben plantear problemas que tengan diversos métodos de solución para que ellos entiendan que en ocasiones no existe un solo método y que deben buscar el mejor; además, que diseñen o replanteen problemas para afianzar más su conocimiento. Para Schoenfeld, citado por Santos, la solución de problemas tiene varias fases importantes: el análisis (dibujar el problema si es necesario, simplificarlo y hallarle el sentido), la exploración (renombrar los elementos, remplazar condiciones por equivalentes, reformular el problema, entre otros) y la verificación de la solución (uso de datos pertinentes, que concuerde la respuesta con sus predicciones y analizar si existen otras formas de solucionarlo). Haciendo un buen uso de estas fases los estudiantes se podrán sentir seguros de su proceso y en capacidad de convencer a sus compañeros sobre la forma de realizarlo, mostrando que su conocimiento matemático es adecuado.

En la actualidad, la mayoría de los métodos de solución se encuentran basados en los aportes de Polya, que consisten en cuatro pasos esenciales cuyo

desarrollo se deben presentar en un clima idóneo, que los estudiantes estén motivados y sin afanes:

1. **Comprender el problema:** implica no solo comprender el texto y todos los conceptos allí expresados, sino también la situación problema que se presenta. Es decir, descodificar el mensaje y llevarlo al lenguaje matemático.
2. **Hacer un plan para resolver el problema:** es de suma importancia en esta fase identificar los datos que se presentan en el problema, qué operación se debe utilizar y el orden que se debe llevar para solucionarlo.
3. **Poner el plan en práctica:** es realizar cada uno de los pasos que se presentan en la fase anterior y que llevan directamente a encontrar una solución al problema.
4. **Examinar lo realizado:** hallar la respuesta de un problema matemático no es la finalización de la actividad; esta es la parte importante, ya que el estudiante debe analizar si la respuesta que encontró es pertinente a la pregunta que se estableció en el problema, reflexionar si esta forma de solucionar resulta eficiente o si se puede establecer una más corta, y si es el caso, esta forma de solucionar se puede aplicar a otras situaciones. También es necesario que los estudiantes logren verbalizar la estrategia que utilizaron para solucionar el problema; de esta manera se puede conocer su forma de razonar e identificar si existen lagunas en el conocimiento del estudiante (Echenique, 2006).

Para concienciar al estudiante de estos procesos, en un principio se le formulan las siguientes preguntas:

1. ¿Qué dice el problema?
2. ¿Cuáles son los datos del problema?
3. ¿Qué operación se debe realizar?
4. Cuadro de operaciones.

A medida que el estudiante interioriza estos pasos va a resolver problemas matemáticos de una forma más rápida y eficaz (Barcena *et al.*, 2009).

Actividad orientadora de enseñanza

El aprendizaje de los conceptos matemáticos debe ir acompañado de la idoneidad didáctica, que consta de varios apartados: idoneidad epistémica, es decir,

problemas acordes con el contexto y el nivel de dificultad adecuados; idoneidad cognitiva, esto es, los temas deben concordar con el desarrollo cognitivo y con los conocimientos previos del estudiante y, además, deben ser alcanzables; idoneidad interaccional, que la explicación del docente debe ser clara y favorecer el diálogo con los estudiantes; idoneidad mediacional, es decir, tener los recursos y materiales para una buena clase y que el tiempo sea invertido en los conceptos nucleares; idoneidad afectiva, que se tenga interés y motivación por parte del estudiante, e idoneidad ecológica, que los conocimientos se encuentren ligados al PEI y al contexto del estudiante (Godino y Neto, 2013).

De la mano con la idoneidad debe ir la organización propia de la enseñanza que hace el profesor; en este sentido, retomamos los lineamientos curriculares del MEN 1998, en los cuales se considera que:

El conocimiento matemático es considerado hoy día como una actividad social que debe tener en cuenta los intereses y la afectividad de los estudiantes... *Su valor principal está en que organiza y da sentido a una serie de prácticas*, a cuyo dominio hay que dar esfuerzo individual y colectivo. La tarea del educador matemático conlleva entonces una gran responsabilidad, puesto que las matemáticas son una herramienta intelectual (p. 14).

Desde estos postulados, se plantea el protocolo de clase –*Actividad orientadora de enseñanza*– como una alternativa para organizar los procesos de enseñanza, en este caso, los conceptos de suma y resta para ser aplicados en la solución de problemas matemáticos, y principalmente, como la posibilidad de contribuir en el desarrollo de las *actividades de aprendizaje* de los estudiantes referidos a la apropiación de algunos conceptos matemáticos, para que mejoren el bajo desempeño en esta área.

Definición de protocolo

Se podría definir el protocolo como el conjunto de normas o procedimientos que explican lo que se debe hacer, según el caso, o como la organización de actos sociales y sus normas de etiqueta y el tratamiento que se les da a los símbolos patrios. Pero esta palabra es también usada en la empresa, en la etiqueta, en la cortesía, en el vestido, entre otros (Solé, 2006).

La palabra protocolo es también utilizada en el área de la medicina y es definida como los documentos que ayudan al personal médico para prestar una atención de calidad permitiendo tomar decisiones en momentos de incertidumbre; estos también contribuyen a normalizar la práctica, facilitando a las personas que ingresan nuevas a las instituciones realizar su labor de la mejor manera. Este protocolo es un acuerdo entre los expertos del área para clarificar las ideas a aplicar ante una determinada tarea. Estos documentos deben ser

revisados periódicamente y modificados, si es el caso. No existe aún un orden específico para su creación, pero sí se deben tener en cuenta algunos aspectos relevantes como las personas que lo crearon, quiénes lo deben utilizar y en qué momento, fecha de elaboración y revisión, objetivos del protocolo y el material que se debe utilizar (Sánchez *et al.* 2009).

Otro término que se conoce es el protocolo académico, y este hace referencia a una síntesis que ordena los puntos más importantes tratados en un evento académico, el cual contiene una descripción objetiva de los temas tratados, los hechos o sucesos del evento, un texto escrito de los aspectos más fundamentales del trabajo realizado, y no es un acta ni un simple resumen del evento; tampoco es un ensayo o una recopilación de opiniones sueltas. El protocolo, como tal, cuenta con unas propiedades, las cuales son: colocar las opiniones sueltas como ideas con sentido, que las personas ausentes puedan enterarse del trabajo realizado en la sesión, tener la atención de los participantes en los temas centrales tratados, reforzar el proceso de enseñanza-aprendizaje fijando los campos de la información, contar con una descripción narrada que facilita la construcción de las memorias e identificar los temas en los cuales el grupo tuvo una adecuada o deficiente asimilación de los contenidos. Su estructura debe contar con la descripción del lugar, hora, participantes, motivo del evento, duración, descripción de las actividades, temas tratados, decisiones o acuerdos fundamentales y tareas asignadas. Cuando se construye un protocolo las personas deben saber distinguir entre los comentarios sueltos y los reales aportes al tema, ya que los primeros pueden llegar a confundir a los que luego abordan el documento para enterarse de lo sucedido o recordarlo. Este debe ser leído en el grupo de trabajo y de esta manera concretar cuáles son los temas verdaderamente importantes y complementarlos, según sea el caso y, además, eliminar los que no lo son para el grupo (Rengifo, 2010).

Para el equipo investigador, el protocolo de clase es un documento construido con unos pasos esenciales, según el soporte teórico de la investigación, que propicia la adquisición de conceptos en los estudiantes, no solo en el área de matemática sino desde cualquier área del conocimiento. Este fue construido con base en la indagación de varios autores como Vigotsky, Frontera (1992), Dewey (1993), Jurado (2004), Echenique(2006), los hermanos De Zubiria (1992), quienes presentan diversas estrategias a considerar sobre el orden que se podría llevar cuando se enseña un concepto. De esta manera se estructura el formato de planeación de clase, donde se plantean los diferentes pasos del protocolo que le permitan al estudiante la comprensión y apropiación de los nuevos conceptos. Además, ayuda al docente en la organización y ejecución de su clase.

Metodología

La investigación de tipo cualitativo es inductiva, holística, interactiva y reflexiva, abierta y humanista (Tamayo, 1999). Desde ella el investigador debe tener una relación cercana, empática y con una buena comunicación con el objeto de estudio, logrando interactuar con los individuos en su contexto social, con la intención de explorar, describir y comprender dicha realidad, partiendo de un proceso de interpretación y construcción teórica que posteriormente habrá de plasmar en el proyecto de investigación.

El diseño implementado fue la etnografía, ya que estudia los fenómenos sociales que son fruto de la interacción de un grupo incluyendo el escolar, y permite el desarrollo de los procesos de construcción teórica. Según Fetterman, citado por Hernández Sampieri: “La educación etnográfica puede comenzar con un modelo o teoría, o bien directamente con el trabajo de campo e ir agregando la revisión de la literatura” (2015, p. 484).

Una característica fundamental de este diseño es que ofrece instrumentos de investigación como la observación participante de la práctica pedagógica, la cual fue sistematizada mediante el diario de campo y el portafolio de evidencias (documentos); ambos arrojaron datos que fueron analizados para sacar las conclusiones pertinentes a la investigación (Martínez, 2011).

La construcción del formato y del instrumento para la evaluación diagnóstica, el pretest y el postest surgen de la propuesta de Juan Carlos Negret Paredes (2008), dado que aporta elementos fundamentales desde el eje de pensamiento lógico-matemático al pretender que los estudiantes aprendan a operar con números de manera oral y escrita, y puedan pasar de las operaciones básicas concretas a las operaciones aritméticas formales con números y algoritmos escritos, requeridos para el desarrollo de competencias aritméticas básicas. También ofrece una alternativa para la educación flexible al permitir la adquisición de las habilidades y competencias de lectura, escritura y lógico-matemáticas a través de la metodología de proyectos de aula, logrando con ello el acceso de los niños al aula regular y el reconocimiento de sus derechos esenciales para la inclusión social y educativa (2008). En este sentido, se logra que el estudiante se motive, sea el protagonista de su propia educación y acceda a los planes curriculares de la asignatura y se generen aprendizajes significativos.

Protagonistas de la investigación

La perspectiva histórico-cultural plantea el desarrollo cognitivo desde una visión social, y de acuerdo al Modelo Pedagógico de la institución José Félix de Restrepo Vélez: “El enfoque inclusivo se basa en la valoración de la diversi-

dad como elemento enriquecedor del proceso de enseñanza-aprendizaje y en consecuencia favorecedor del desarrollo humano” (p. 24); de ahí que el grupo experimental está conformado por estudiantes de segundo de Primaria, cuyas edades oscilan entre 6 y 9 años, de los cuales 9 presentan algún tipo de diagnóstico de tipo cognitivo, psicosocial (déficit de atención con y sin hiperactividad) o un trastorno de lenguaje.

Las intervenciones pedagógicas se desarrollaron en la Institución Educativa José Félix de Restrepo Vélez en el municipio de Sabaneta, durante la jornada escolar habitual de los estudiantes, en la intensidad horaria estipulada para el área de matemáticas, definida por el Consejo Académico de la institución.

Los criterios que se tuvieron en cuenta para la selección de los participantes fueron los siguientes:

- Que fueran estudiantes de la institución educativa, y pertenecieran a los grupos donde las investigadoras realizaban sus actividades pedagógicas.
- Se seleccionó el grado segundo de Básica Primaria porque hubo disposición y el tiempo (jornada de clase) para ejecutar el proyecto de investigación.
- Se contó tanto con la autorización de los acudientes y padres de familia de los estudiantes, así como de las directivas de la institución para que las producciones (orales y escritas) y grabaciones pudieran ser utilizadas, estudiadas y publicadas con fines académicos, bajo códigos, protegiendo siempre la identidad y privacidad de los estudiantes.
- Los principios y valores institucionales contemplados en el PEI y su mirada sobre la inclusión educativa garantizan el derecho a la participación social de las personas, dado que sus condiciones de discapacidad, etnia, religión o sexo no pueden ser motivo de exclusión.

Trabajo de campo

El trabajo de campo del presente proyecto se inició durante el primer semestre del año 2016, correspondiente al primero y segundo períodos académicos de la institución. Se realizaron 12 sesiones de clase con el grupo experimental (30 estudiantes) y dos sesiones con un grupo control (29 estudiantes). Cada sesión tuvo una duración aproximada de 2 horas distribuidas de la siguiente manera: 20 minutos de actividades de rutina (saludo, registro de asistencia, realización de la agenda y pactos de convivencia) y 1 hora 40 minutos para el desarrollo de la clase, acorde con el protocolo propuesto para la investigación. El desarrollo metodológico se realizó en cuatro momentos, distribuidos así:

Momento 1. Revisión de literatura antecedente, los lineamientos curriculares del área de matemáticas estipulados por el MEN, los estándares básicos de competencias matemáticas, la malla curricular municipal y los derechos básicos de aprendizaje de matemáticas con el fin de replantear y / o diseñar los indicadores de desempeño a partir de los cuales se realizarían las planeaciones para el primero y segundo períodos académicos de año 2016.

Momento 2. Selección, elaboración de formatos a implementar para la planeación, la sistematización del diario de campo y de los instrumentos de evaluación diagnóstica.

Momento 3. Aplicación del protocolo de la clase como actividad orientadora de la enseñanza en las diferentes sesiones o clases.

Momento 4. Sistematización y análisis de la actividad de aprendizaje y de enseñanza.

Análisis de datos

Los resultados del análisis se obtienen de la triangulación entre las producciones (pruebas y talleres realizados a los 30 estudiantes) y las gráficas donde se establece la diferencia entre los resultados de los estudiantes con necesidades educativas especiales (NEE), sin necesidades educativas especiales, y el grupo control (que solo se tuvo en cuenta como elemento comparativo para el postest). Se comparan los resultados con el fin de poder dar respuesta a la pregunta de investigación determinando si los estudiantes obtienen, o no, mejores resultados con la implementación del protocolo de clase como actividad orientadora de la enseñanza, a la vez que se verifica la efectividad del protocolo mismo.

Resultados del test inicial o evaluación diagnóstica: pensamiento numérico y sistemas numéricos

Este instrumento permitió conocer el estado inicial de los estudiantes frente a la apropiación del concepto de número en general, y evidenciar que reconocen y manejan los signos que representa cada uno de los números dígitos, comparan las cualidades particulares de los conjuntos, establecen relaciones de cantidad, correspondencia, orden y secuencia haciendo uso correcto del signo escrito, realizan conteo (progresivo y regresivo), logran componer y descomponer cantidades usando la base del 10. También se evidenció que los educandos presentaban mayor dificultad en los componentes relacionados con la comprensión del valor posicional (capacidad de hacer corresponder a cada número dentro de una cifra, la cantidad de elementos que representa según su valor posicional), las situaciones aditivas y de sustracciones numéricas simples (en relación con la capacidad para formular, analizar y resolver situaciones matemáticas que involucren estas

operaciones) y las operaciones de suma o resta por complemento; principalmente resaltaron dificultades para aplicar estos conceptos en la solución de problemas matemáticos. De ahí que la investigación se haya centrado en estos últimos tres aspectos y se establecieran diferentes criterios de evaluación para cada uno de ellos, clasificados en los niveles de insuficiente, básico, superior y excelente correspondientes al sistema de evaluación de la institución educativa.

Resultados del pretest y el postest según las diferentes unidades de análisis

Valor posicional

Los resultados correspondientes a los estudiantes sin NEE permiten deducir que el grupo experimental 2.º evidencia avances significativos, dado que la generalidad, 85.7 % de los estudiantes, se ubica en el nivel E, es decir, que logran reconocer y representar el valor posicional solamente de unidades de primero, segundo y tercer orden, sin presentar ningún error. Los estudiantes del grupo control están ubicados en los cuatro niveles haciendo de este un grupo heterogéneo, y solo el 48 % se encuentra en el nivel E, frente a la ubicación de las cantidades según su valor, lo cual requiere que el docente en su práctica utilice estrategias diferenciadas para poder dar respuestas a las necesidades particulares de sus estudiantes.

Los estudiantes con NEE, pertenecientes al grupo experimental, lograron reconocer y representar el valor posicional solamente de unidades de primero, segundo y tercer orden, sin presentar ningún error y con apoyo de material concreto, gráfico o pedagógico, mientras que la mayoría (75 %) de los estudiantes del grupo control, quienes cuentan con los mismos apoyos, aún no tienen conciencia del valor posicional de cada número dentro de una cifra, exceptuando un estudiante que se ubica en el nivel E.

Operaciones de suma y resta. En relación con la capacidad para formular, analizar y resolver situaciones matemáticas que involucren operaciones de sumas y restas, los estudiantes sin NEE del grupo experimental se encuentran ubicados entre los tres niveles conceptuales esperados (B, S y E); resalta que la mayoría (61.9 %) logra utilizar las operaciones matemáticas a partir de la identificación de las palabras clave, y puede seleccionar la operación que le permite resolver correctamente la operación, respondiendo acertadamente la pregunta del problema. Los estudiantes del grupo control (75 %) evidencian un retraso académico relacionado con la capacidad para formular, analizar y resolver situaciones matemáticas que involucren operaciones de sumas y restas.

Los estudiantes con NEE del grupo experimental han modificado su actividad de aprendizaje con el apoyo de materiales físicos (piedras, semillas, fichas,

figuras geométricas), logrando adquirir la noción de cantidad y representar gráficamente la información relevante que se les plantea en un problema matemático, aunque sustituyen el isomorfismo por un esquema (líneas, círculos o cruces). En el grupo control se evidencia un avance más lento dado que no hacen nada, dicen que no saben o no pueden resolver el problema, en otros casos se limitan a jugar con el material concreto que se le provee o escriben letras, pseudografías o números arbitrariamente, es decir, que no guardan ninguna relación con los datos presentados en el planteamiento del problema.

Solución de problemas

Con respecto a la solución de problemas aritméticos de primer nivel, es decir, que involucran operaciones de suma y resta, los estudiantes sin NEE del grupo experimental intentan abandonar la representación pictórica como procedimiento para resolver problemas, pero al representarlos utilizando simbología matemática cometen errores; en otros casos solo utilizan la representación simbólica, pero con algunas fallas o utilizan una operación que no es adecuada con el enunciado del problema para hallar la solución del problema. Por el contrario, a los estudiantes del grupo control se les dificulta comprender el problema, e identificar los datos relevantes que este les ofrece; cuando se realiza la mediación algunos no responden a los interrogantes que se les plantean o simplemente manifiestan que no saben lo que tienen que hacer; otros logran relacionarlo con situaciones de la vida cotidiana, pero no pueden deducir el tipo de operación que deben realizar para solucionar correctamente el problema.

Con el apoyo de la representación gráfica y de algunas palabras clave, los estudiantes con algún tipo de NEE, pertenecientes al grupo experimental, logran hallar la solución de un problema matemático que requiera de una sola operación, mientras que los estudiantes del grupo control evidencian mayor dificultad para comprender el problema, representarlo y resolverlo independientemente, dado que generalmente responden que no saben y suspenden el ejercicio.

Es de resaltar que en cada prueba los estudiantes debían escribir el significado de cada concepto (suma, resta y problemas matemáticos) con el fin de evidenciar los saberes previos y poder determinar si a partir de la implementación del protocolo se logra que estos adquieran mayor comprensión y apropiación de los mismos. Al revisar las respuestas se encontró que 19 estudiantes del grupo experimental (el 63.3 %) mejoraron el concepto de suma, ya que al definirlo utilizan palabras como agregar, aumentar; otros lo definen como una operación que da un número mayor y, en ocasiones, escriben ejemplos en forma de operación y lo resuelven en forma de problema que indica una suma.

Con respecto al concepto de resta se encuentra que 25 estudiantes (el 83.3%) mejoraron en su definición al usar las palabras quitar, regalar o perder,

las cuales son claves en la solución de estos problemas; además, se refieren a la diferencia como un número menor, lo que evidencia que asocian la operación con una disminución de cantidad.

Para la definición del concepto de problema matemático, inicialmente los estudiantes lo asociaban más con la convivencia (inconvenientes entre las personas); a partir de la experiencia, 13 estudiantes (el 43.33 %) modificaron su definición pasando a definirlo como una historia que se necesita resolver con la ayuda de las matemáticas; también hicieron el ejercicio de arriesgarse al escribir sus propios ejemplos de problemas matemáticos de tipo simple, lo que representa un elevado nivel metacognitivo, e incluso, utilizan palabras clave como “datos” para referirse a las cantidades que aparecen en el problema, lo cual no es muy usual en niños de este nivel.

Conclusiones

La investigación tuvo como objetivo general analizar si el uso de un protocolo de clase, en el grado segundo, como actividad orientadora de enseñanza, mejoraría la comprensión y la apropiación de los conceptos de suma y resta aplicados en la solución de problemas matemáticos. En concordancia con este fin, con la pregunta de investigación, con los referentes teóricos y con la propuesta metodológica que orientó dicha práctica, sumados al proceso formativo y reflexivo del equipo investigador, se expresan las siguientes conclusiones:

Esta investigación queda en un proceso de transición, al considerar que seis meses de aplicación, equivalentes a solo dos períodos académicos es un tiempo corto; sin embargo, se ha logrado apreciar que al implementar los pasos 1, 2 y 3 del protocolo de clase los estudiantes en general transforman las prácticas en su actividad de aprendizaje, evidenciado en el aumento de la participación en los diálogos de clase, una actitud activa y de argumentación, que utiliza cada vez más un lenguaje propio de la asignatura de matemáticas.

Los pasos 1 y 2 abrieron la posibilidad de enseñar a través del diálogo, donde cada argumento, interrogante y aclaración pasaron a ser elementos articuladores entre los pre-saberes y los conceptos académicos que aporta la escuela Vigotsky (1983), ayudándoles en la adquisición de un metalenguaje, con el que fueron capaces de comprender cada concepto, y asociarlo con las dinámicas cotidianas, evidenciando la generalización del aprendizaje.

De manera más específica, en cuanto a los procesos de socialización y puesta en común de las diversas acciones ejecutadas durante el desarrollo de las actividades orientadoras de enseñanza propuestas desde los pasos 4, 5 y 6 del protocolo, los estudiantes han tenido la oportunidad de acceder a términos e información con los cuales no estaban familiarizados; también han desple-

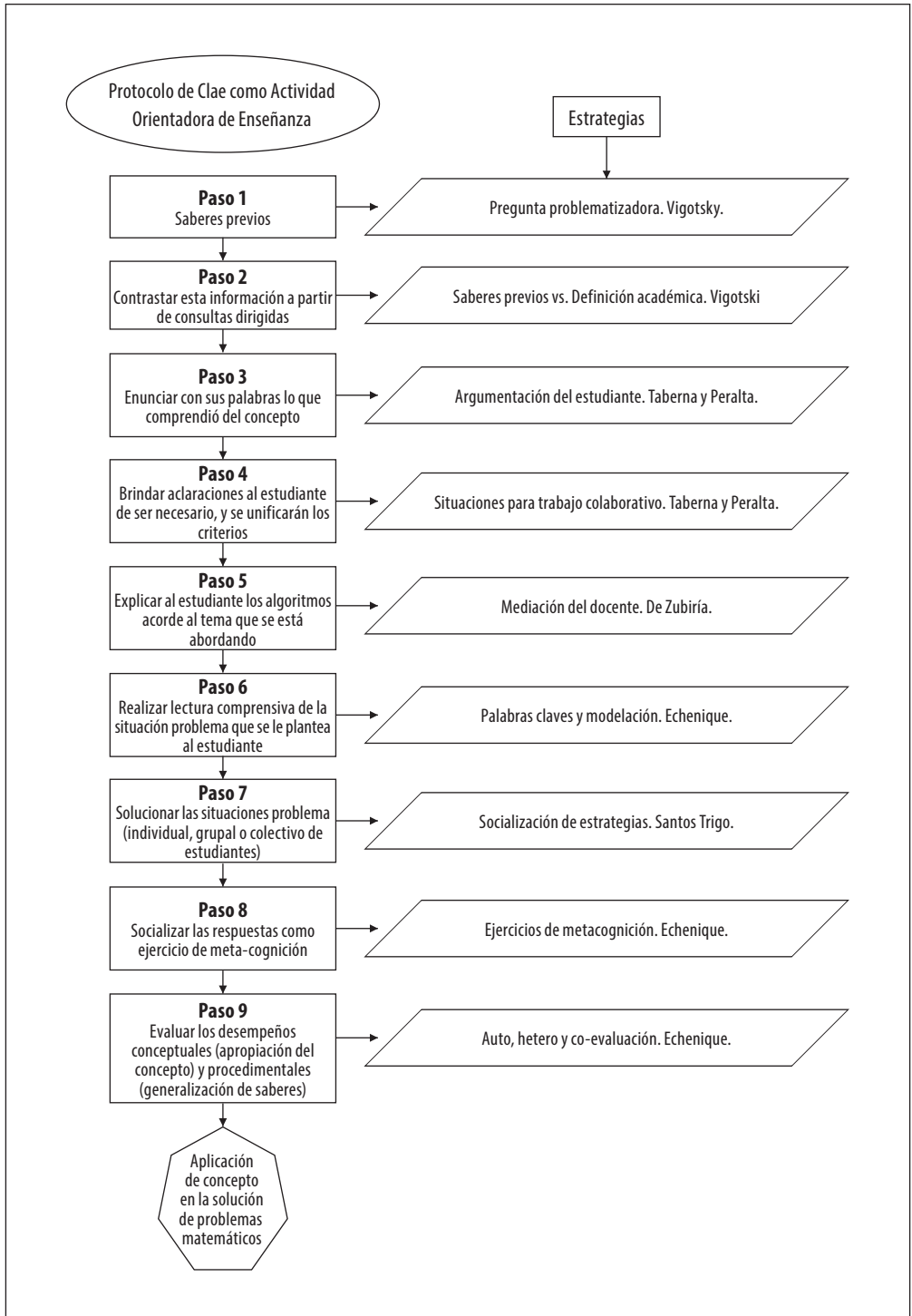
gado diversas estrategias como la aplicación consciente y menos mecánica de un algoritmo, la identificación de las palabras clave y los datos relevantes en un problema matemático que les posibilitan dar cuenta de cómo lo hicieron y generar discusiones tanto con los compañeros como con las docentes, resultado esperado en los pasos 7, 8 y 9 del protocolo.

En este ejercicio investigativo fue de vital importancia conocer las características cognitivas, comportamentales y académicas particulares de cada individuo, dado que esto pasó a ser un elemento importante para dimensionar las relaciones en el aula y el tipo de estrategias utilizadas como el protocolo de clase, el trabajo en equipo y las tutorías entre pares, sumados a estrategias dirigidas al proceso de construcción e interiorización de la norma por parte de los estudiantes, obteniendo como resultado, mayor autorregulación en su comportamiento, lo que posibilita, según Vigotsky (1983), la formación de conceptos por interacciones sociales y la verbalización del pensamiento.

El clima de libertad en el que se desarrolló esta experiencia permitió al equipo docente la reflexión constante sobre la acción de enseñar, los retos y compromisos adquiridos en el desempeño de la práctica pedagógica, y logró hacer de esta experiencia un espacio para diseñar estrategias, juegos y recursos que enriquecieran la acción didáctica, y transformaran su práctica de enseñanza y la mirada sobre la educación.

Las reflexiones anteriores permiten validar como un hallazgo favorable el haber encontrado una nueva estrategia para la organización de la enseñanza, ya que a través de las unidades didácticas acordes con cada uno de los pasos del protocolo como actividades orientadoras de enseñanza, y el registro sistemático del diario pedagógico, se pudieron replantear las prácticas pedagógicas para la formación de conceptos como la suma y la resta, aplicados en la solución de problemas matemáticos, respetando claro está, los diferentes niveles de conceptualización de los estudiantes, al adaptar dichas estrategias (lúdicas como de conceptualización) a los ritmos de aprendizaje y las necesidades educativas particulares o especiales de los estudiantes.

En investigaciones posteriores se espera extender en un tiempo más prolongado la estrategia del protocolo de clase como actividad orientadora de enseñanza, es decir, que corresponda a los cuatro períodos académicos de una institución educativa, y aplicarlo a un número mayor de estudiantes, así como ahondar en las causas de las dificultades que siguen presentando algunos estudiantes relacionadas con la apropiación del valor posicional, aspecto relevante para la formación y operacionalización de conceptos tanto de suma y resta como de multiplicación y división, propios de los problemas aritméticos de segundo nivel.



Referentes bibliográficos

Barcena *et al.* (2009). "100 propuestas para mejorar la competencia matemática". Recuperado de http://www.apega.org/attachments/article/856/propuestas_mejorar_competencias.pdf.

Blanco, B., y Blanco. L. (2009). "Contextos y estrategias en la resolución de problemas de primaria". Recuperado de <http://funes.uniandes.edu.co/3513/1/Blanco2009ContextosNumeros71.pdf>.

Castañeda, L. S. y Henao, J. I. (1995). La lectura en la universidad. Medellín: Universidad de Antioquia. Recuperado de <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ikala/article/viewFile/8543/7884>.

De Zubiría, M., y De Zubiría, J. (1992). Biografía del pensamiento, estrategias para el desarrollo de la inteligencia. Santafé de Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Delgado, M., Arrieta, X., y Campo H. (2012) Comparación de teorías relacionadas con la formación de conceptos científicos. En *Multiciencias*, Vol 12 (4), pp. 416-426.

Dewey, J. (1993). Comprensión: Ideas y significado. En *Cómo pensamos: nueva exposición de la relación entre pensamiento y proceso educativo* (pp. 1221-132). Barcelona: Paidós.

Douglas, C., Bernaza, G., Corral, R., (2006). "Una propuesta didáctica para el aprendizaje de la física". Recuperado de <http://rieoei.org/experiencias110.htm>.

Echenique, I. (2006). "Matemáticas resolución de problemas primaria". Recuperado de <http://dpto.educacion.navarra.es/publicaciones/pdf/matematicas.pdf>.

Frontera, M. (1992). "Adquisición de los conceptos matemáticos básicos una perspectiva cognitiva" Tomo 1. Recuperado de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/5/S5001501.pdf>.

Godino, J., Neto, T. (2013). "Actividades de iniciación a la investigación en educación matemática". Recuperado de <https://ria.ua.pt/bitstream/10773/11825/1/jdgodino%20UNO%2063%20Julio%202013.pdf>.

Hernández, H., (1997). "Vigotsky y la estructuración del conocimiento matemático. Experiencia Cubana". Recuperado de http://estadisticas.rimed.cu/interactividades.cubaeduca.cu/web/soft_eureka/module/profesor/visor_articulos.php?ver=articulos&cual=26&num=15&cat=1&Tip=sub&idMod=15.

Hernández, H., (1997). "Vigotsky y la estructuración del conocimiento matemático. Experiencia Cubana". Recuperado de http://estadisticas.rimed.cu/interactividades.cubaeduca.cu/web/soft_eureka/module/profesor/visor_articulos.php?ver=articulos&cual=26&num=15&cat=1&Tip=sub&idMod=15.

Jurado, F. (2004). "El dominio de los códigos de las ciencias y las matemáticas es el dominio de su lectura". Bogotá: Revista del Magisterio, N.º 7.

Martínez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. Recuperado de <http://www.cide.edu.co/ojs/index.php/silogismo/article/viewFile/64/53>.

Ministerio de Educación. Estándares básicos de competencias de matemáticas y lineamientos curriculares matemáticas. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-116042_archivo_pdf2.pdf.

Negret, J (2008). Programa Cifras. Portafolio del educador. Colombia: Editorial Logofomas S. A.

Rengifo, C. (2010). El protocolo académico. Recuperado de <http://artemisa.unicauca.edu.co/~gerardorengifo/Documentos/EduAmbDesarrolloRegional/El%20protocolo2.pdf>.

Sabina Taverna, S., y Peralta, O. (2009) Desarrollo conceptual: perspectivas actuales en adquisición temprana de conceptos. En Psykhe, Vol 18(1), pp. 49-59.doi:ISSN0717-0297

Sánchez, Y., González, F., Molina, O., Guil, M. (2009). "Guía para la elaboración de protocolos" Recuperado de <http://www.index-f.com/lascasas/documentos/lc0565.pdf>.

Santos, L. (1997). "Principios y métodos de la resolución de problemas en el aprendizaje de las matemáticas". Capítulo 6. Recuperado de <http://fractus.uson.mx/geometria/UnidadIII/Lectura9b.pdf>.

Solé, M. (2005). "El protocolo y la empresa". Recuperado de <https://assets-libr.cantook.net/assets/publications/4375/medias/excerpt.pdf>.

Tamayo, M. (1999). Aprender a investigar. Módulo 2 La investigación. Recuperado de http://datateca.unad.edu.co/contenidos/209006/APRENDE_A_INVESTIGAR._Mario_Tamayo_y_Tamayo.pdf.

Vigotsky, L (1983). Pensamiento y lenguaje. Buenos Aires: Editorial La Pléyade.

Formación ciudadana: un reto para la convivencia

Edilberto Hernández González*
Johana Barreneche Corrales**

Recibido: 25 de noviembre de 2016

Enviado a pares evaluadores: 10 de diciembre de 2016

Aprobado por pares evaluadores: 21 de enero de 2017

Aprobado por comité editorial: 14 de febrero de 2017

DOI: 10.22395/csye.v6n11a5

RESUMEN

El presente artículo documenta el proceso de evaluación y monitorización de un conjunto de actividades realizadas por la Universidad Católica de Manizales, en la ejecución del proyecto Formación Ciudadana: Un reto para la convivencia pacífica en el departamento de Caldas. Recoge, de manera sistemática, acciones y logros de

cada una de las actividades desarrolladas con el objetivo de continuar fortaleciendo los procesos de formación en competencias ciudadanas.

Palabras clave: formación ciudadana, convivencia pacífica, municipio de Caldas (Colombia), comunidad educativa, Universidad de Manizales.

* Doctor en Educación de la Universidad de la Salle, Magíster en educación de la Pontificia Universidad Javeriana y Licenciado en filosofía de la Universidad Santo Tomás. Profesor e investigador de la Maestría en Educación en la Universidad Católica de Manizales. Correo electrónico: edilberthofernandez09@gmail.com

** Doctora de la Universidade Estadual de Campinas (Brasil), Magíster en Ciencia Política de la misma universidad y Comunicadora Social-Periodista de la Universidad del Valle. Profesora e investigadora de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: jobarreneche@udem.edu.co

Civic formation: A challenge for coexistence

ABSTRACT

This article documents the process of evaluation and monitoring of a set of activities carried out by the Universidad Católica de Manizales, in the implementation of the Citizen Training project: A challenge for peaceful coexistence in the estate of Caldas. It collects, in a systematic way, actions and achievements of each one of

the activities developed with the objective of continuing to strengthen the training processes in citizen's competences.

Keywords: civic formation, peaceful coexistence, Caldas State (Colombia), educational community, University Catholic of Manizales.

Introducción

El proyecto *Formación ciudadana: un reto para la convivencia pacífica en el departamento de Caldas* (2014) tuvo seis componentes y fue ejecutado atendiendo, entre otros, los siguientes objetivos: acompañar y asesorar a los establecimientos educativos en la institucionalización de las competencias ciudadanas; promover el desarrollo de competencias ciudadanas, comunicativas y emocionales en los docentes y demás integrantes de la comunidad; lograr la participación de la comunidad en espacios de diálogo, discusión y reflexión crítica frente al ejercicio de la ciudadanía, de los derechos humanos y de la sana convivencia; coordinar acciones dirigidas a la comunidad educativa entre los sectores e instituciones con responsabilidad en la formación ciudadana y la resolución pacífica de conflictos desde la convicción y la reflexión, y sistematizar el proceso formativo dando cuenta de la valoración de los indicadores propuestos en el proyecto, con fines de mejoramiento continuo (Puerta, 1996). La ejecución del proyecto se articuló a los procesos de investigación y proyección social de la Universidad Católica de Manizales, con el propósito de aunar esfuerzos y recursos que contribuyeran al desarrollo de cada actividad (Álvarez, 2007).

La forma en que se divide este documento, en seis partes, corresponde a la manera como las actividades dentro del proyecto fueron divididas y ejecutadas. La primera, referida a la asesoría y al acompañamiento para la institucionalización de las competencias ciudadanas en el Proyecto Educativo Institucional –PEI– en los establecimientos educativos de los municipios de: Chinchiná, Villamaría, Palestina, Neira, La Dorada, Norcasia, Samaná, Victoria, Supía, Marmato, La Merced y Filadelfia. La asesoría estuvo centrada en el reconocimiento de las particularidades y los desarrollos realizados en cada localidad, con el propósito de fortalecer e incentivar los contextos y las prácticas en las que cada comunidad se encuentra comprometida.

La segunda comprende el desarrollo de tres cursos de actualización en competencias ciudadanas y resolución pacífica de conflictos, dirigidos a los docentes de los establecimientos educativos del departamento de Caldas con el propósito de promover la reflexión y la construcción de propuestas en torno a la convivencia ciudadana, a través del análisis de situaciones reales de la comunidad y el contexto; también se trabajó en torno a la participación y responsabilidad democrática mediante ejercicios puntuales que favorecieran la construcción de acuerdos sobre normas y decisiones en relación con la convivencia individual y colectiva.

La tercera parte corresponde a la realización de una serie de talleres de formación dirigidos a los niños y jóvenes integrantes de los comités estudiantiles y padres de familia de los municipios de Aguadas, Pácora, Salamina, Aranzazu,

Anserma, Viterbo, Belalcázar, Risaralda, San José, Marquetalia, Manzanares, Pensilvania, Marulanda, Villamaría y Chinchiná.

La cuarta aborda la realización de trece (13) talleres teatrales realizados en los municipios de Aguadas, Pácora, Salamina, Aránzazu, Anserma, Viterbo, Belalcázar, Risaralda, San José, Marquetalia, Pensilvania, y Marulanda. Los talleres, en su mayoría, fueron desarrollados en las instituciones educativas normales superiores con el propósito de incentivar la réplica de la estrategia.

La quinta parte recoge las incidencias de los foros desarrollados en los municipios de Chinchiná y Riosucio. Los foros fueron entendidos como espacios de discusión e interacción comunitarios que posibilitaron poner el tema de la formación ciudadana y la resolución pacífica de los conflictos en la escena de las discusiones y las agendas de las organizaciones locales de cada municipio.

Finalmente, se reseñan los detalles de la elaboración de una Cartilla dirigida a educadores. Esta fue diseñada como una herramienta pedagógica para la formación en ciudadanía. La Cartilla contó con el debido sustento teórico y un lenguaje visual que recurre a elementos discursivos, estéticos y sensibles que van más allá de la lectura académica.

Es importante introducir también cómo se comprendieron, a lo largo del proyecto, las *competencias ciudadanas* y la *ciudadanía*. Las primeras se entendieron como el conjunto de conocimientos y habilidades que las personas, idealmente, deberían tener para actuar de manera *constructiva* en una sociedad democrática. Algunas de esas habilidades han sido agrupadas por tipos: 1. conocimientos, 2. habilidades cognitivas, 3. habilidades emocionales, 4. habilidades comunicativas, y 5. habilidades integradoras (E. Chaux, J. Lleras y A. Velásquez. 2012).

Durante el desarrollo del proyecto se les dio énfasis a las habilidades emocionales, comunicativas e integradoras. El trabajar con maestros de la red pública ofrecía dos presupuestos: primero, que ellos tendrían conocimientos básicos sobre asuntos relacionados con la democracia y el ejercicio ciudadano, es decir, que conocían los mecanismos existentes de participación, así como los derechos fundamentales, aspectos centrales de la formación ciudadana. Y segundo, porque las habilidades cognitivas, a saber: la toma de perspectiva, la interpretación de intenciones, la generación de opciones, la consideración de consecuencias, la meta-cognición y el pensamiento crítico se enmarcan dentro de las habilidades emocionales, comunicativas e integradoras.

Las habilidades emocionales son aquellas que permiten identificar y responder de manera adecuada a las emociones propias y a las de los otros. Las comunicativas son las que posibilitan dialogar con los otros argumentando sobre los propios puntos de vista, ideas, intereses y opiniones en general. Y las

integradoras, siendo más amplias, articulan todas las habilidades anteriores para el manejo de diversas situaciones, entre ellas, la solución de los conflictos mediante el diálogo constructivo.

De otro lado, se entendió la ciudadanía partiendo de la idea de que la democracia se construye –y se preserva– culturalmente, lo que significa que debe existir una educación que facilite las condiciones para la manutención de la misma. En ese sentido, la ciudadanía a la que nos referimos es aquella que comprende que los individuos, seres auto-reflexivos por excelencia, tienen la posibilidad de decidir permanentemente sobre cada uno de sus actos; para ello, cabe a algunas instancias, ofrecer herramientas que contribuyan a la comprensión de dicha responsabilidad sobre la democracia.

1. Asistencia técnica

Este componente consistió en la realización de un taller de ocho (8) horas en doce (12) de los municipios de Caldas, con el propósito de asesorar y acompañar a los establecimientos educativos en las dinámicas de institucionalización de las competencias ciudadanas en el Proyecto Educativo Institucional. En este sentido, las actividades de cada uno de los talleres se orientaron a reconocer la importancia de la participación de todos los estamentos de la institución educativa en los procesos de integración de las competencias ciudadanas en los diferentes ambientes educativos (gestión institucional, instancias de participación, aulas de clases, proyectos pedagógicos y manejo del tiempo libre).

Teniendo en cuenta el número de horas definidos para cada taller, los recursos disponibles y la ubicación geográfica de los doce (12) municipios, se conformaron tres (3) zonas, asignando un profesional de la Universidad Católica de Manizales, a cada una de ellas.

1.1. Perspectiva teórica y metodológica

El taller que se desarrolló en cada uno de los doce (12) municipios tuvo como punto de partida el reconocimiento de las particularidades y desarrollos formativos realizados en el departamento de Caldas, en relación con las competencias ciudadanas; esto con el propósito de fortalecer los contextos y las prácticas con las que cada comunidad se encuentra comprometida, entendiendo que la formación en competencias ciudadanas no puede hacerse desde una lógica de quien sabe e impone un conocimiento, sino desde quien se acerca, reconoce y contribuye a potenciar los valores de cada comunidad (MEN, 2011). Por tanto, la formación en competencias ciudadanas, desde la perspectiva asumida por la Universidad Católica de Manizales, comprendió un proceso respetuoso de

articulación de los saberes formales y teóricos, con los saberes ancestrales de convivencia que poseen las comunidades.

En tal sentido, se promovieron elementos en el nivel práctico y vivencial, necesarios en los particulares ambientes escolares donde convergen todos los miembros de la comunidad educativa. Es importante señalar que la institucionalización de las competencias ciudadanas en las instituciones educativas requiere que el trabajo se realice de forma transversal, coordinada y armónica en los ambientes de aprendizaje (MEN, 2006).

El encuentro particular con los docentes, directivos y en algunos casos con psico-orientadores –miembros de las comunidades educativas, delegados por las instituciones de acuerdo con las directrices de la Secretaría de Educación departamental– se realizó bajo la modalidad de talleres de asesoría y acompañamiento, donde se privilegió un ejercicio de reflexión en torno a la manera como en los establecimientos se están aprovechando los ambientes escolares para la formación ciudadana. La sesión se acompañó de aportes conceptuales y teóricos por parte de los profesionales responsables de la ejecución del taller, lo que facilitó la comprensión y apropiación en torno al sentido de las competencias ciudadanas; dichos aspectos se abordaron desde las orientaciones de la Cartilla n.º 1. (MEN 2011).

En un segundo momento, y asumiendo como base la Cartilla n.º 2 (MEN 2011), se realizó la valoración del grado de institucionalización de las competencias ciudadanas; además, se tuvieron en cuenta los indicadores de proceso de mejoramiento, lo que implicó reflexiones en torno a los cuatro (4) estadios que sirven como mapa para caracterizar un momento de desarrollo. Esta perspectiva facilitó la planeación y ejecución de acciones, estructura que está en sintonía con la organización por procesos y componentes desarrollados ampliamente por el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2008).

1.2. Desarrollo de los talleres en los municipios

El proceso de convocatoria para la participación en los talleres fue realizado por la SED a través de directores de núcleo y rectores de las instituciones educativas en cada municipio. En coordinación con los mismos, se determinó el lugar más propicio para la realización del encuentro. Las condiciones de una jornada de ocho (8) horas continuas implicaron la planeación de talleres con momentos claramente definidos y la incorporación de elementos lúdicos que favorecieran la construcción de aprendizajes y ayudaran a mantener el interés y la receptividad por parte de los participantes. En los talleres participaron un promedio de dieciséis (16) educadores por municipio; ciento noventa y nueve (199) en total.

Es así como en un primer momento se realizó una actividad lúdica con el propósito de facilitar la presentación y animación de los directivos y docentes para el desarrollo del taller, además de dar lugar al reconocimiento de pre-saberes con respecto a las competencias ciudadanas. Para facilitar el compartir y posibilitar un primer nivel de reflexión, se les propuso, a cada participante, diligenciar un instrumento con preguntas alusivas al tema de las competencias.

El taller continuó con una sesión de presentación teórica del tema de las competencias ciudadanas a través de diapositivas, haciendo énfasis en las estrategias de integración al currículo, así como algunas sugerencias para vivenciarlas en diversos momentos de la vida institucional. Este fue un espacio dialógico interesante en el que se pudo apreciar que en su mayoría, los docentes promueven las competencias ciudadanas a través de actitudes y actividades cotidianas y que solo en casos puntuales, las competencias ciudadanas constituyen un capital estructural de los procesos formativos en las instituciones.

Posteriormente se propuso a los participantes del taller un trabajo en grupos. A cada uno se le presentó un desafío que comprendía la descripción de una situación escolar, y se les sugirió que la solución al mismo fuera ofrecida desde la perspectiva de las competencias ciudadanas.

Continuando con la dinámica del taller se realizó un segundo momento teórico, orientado a promover la reflexión en torno a las posibilidades que tienen los miembros de las comunidades educativas de articular las competencias ciudadanas a los cinco ambientes institucionales: gestión institucional, instancias de participación, aulas de clases, manejo del tiempo libre y proyectos pedagógicos.

Finalmente como cierre del taller se propuso a los participantes el desarrollo de una actividad en grupos pequeños. A cada uno se les ofreció una imagen recortada en forma de rompecabezas y se les pidió que de manera participativa reconstruyeran la imagen y que a partir de ella plantearan algunos de los compromisos en torno a la institucionalización de las competencias ciudadanas suscitadas por la jornada.

1.3. Resonancias de la asistencia técnica

Los profesionales que participaron como talleristas en el componente de asistencia técnica en los municipios establecidos dentro del proyecto: *Formación ciudadana, un reto para la convivencia pacífica en el departamento de Caldas* evidenciaron un ambiente de participación, confrontación de saberes y disposición en general por parte de los docentes, psico-orientadores y directivos anfitriones. Percibieron que las instituciones educativas poseen diferentes estrategias y herramientas para la institucionalización de las competencias ciudadanas, pero

que se trata de acciones aisladas que no responden a un proceso planificado y, por tanto, no existe un proceso sistematizado que garantice una dinámica de mejoramiento continuo.

Es importante resaltar el taller realizado en el municipio de Palestina, el cual, por solicitud de algunos maestros de la localidad, se realizó en una de las instituciones del sector rural y donde el jefe de núcleo del sector estuvo presente buena parte de la jornada. En este taller los participantes mostraron amplios niveles de dominio conceptual respecto de las competencias ciudadanas, y evidenciaron también una disposición singular frente a las actividades propuestas. Mostraron abiertamente cómo se están institucionalizando las competencias y su contribución a la formación de mejores seres humanos.

Al terminar los encuentros, los docentes y docentes-directivos mostraron interés en comprometerse de manera más decidida a incorporar en la vida de sus comunidades educativas las competencias ciudadanas e iniciar procesos de institucionalización más estructurados, de forma que se puedan valorar los avances y consolidar dichas prácticas. En algunos casos puntuales se evidenció discordancia de algunos participantes respecto a sus múltiples ocupaciones, pues manifestaron que cada vez se les pide que realicen más actividades en los mismos tiempos. Se cuestionó el papel del Estado frente a los compromisos con los requerimientos que demanda a través de los diversos informes que se solicitan y de los cuales no se evidencian ejercicios de realimentación.

2. Formación: cursos de actualización en competencias ciudadanas

El segundo componente del proyecto *Formación ciudadana: un reto para la convivencia pacífica en el departamento de Caldas* consistía en la oferta de tres (3) cursos de actualización en competencias ciudadanas y resolución pacífica de conflictos para ciento setenta (170) docentes de los establecimientos educativos del departamento.

Se esperaba que los cursos se realizaran mediante talleres teórico-prácticos donde se trabajaran diversas estrategias pedagógico-didácticas que nutrieran las prácticas de aula en las instituciones, entre estas, trabajo con dilemas morales, manejo de la asertividad, resolución de conflictos y otras actividades que apuntaran al desarrollo de las competencias ciudadanas, en particular las emocionales, cognitivas y comunicativas y su relación e integración con las distintas áreas del conocimiento (Chaux & otros, 2004).

En tal sentido, se consideró importante tener como fundamento la Ley 1620 del 15 de marzo de 2013 “Por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y formación para el ejercicio de los derechos humanos, la educación para

la sexualidad y prevención y mitigación de la violencia escolar” y su Decreto Reglamentario 1965 de septiembre de 2013 (Chaux, Vargas, Ibarra & Minsk, 2013).

Para la realización de los cursos, la SED (Secretaría de Educación departamental) realizó una convocatoria entre todos los directivos, psico-orientadores y educadores del departamento de Caldas. Por su parte, la Universidad Católica de Manizales planificó los cursos a partir de los siguientes objetivos: promover el desarrollo de competencias ciudadanas, comunicativas y emocionales en los docentes y demás integrantes de la comunidad; incentivar en los docentes la importancia de las competencias ciudadanas, comunicativas y emocionales para mejorar la convivencia en la comunidad a través de actividades de actualización; y valorar la importancia que tiene la sana convivencia y sus repercusiones en el mejoramiento de las relaciones interpersonales en la comunidad.

Entre las dos entidades se acordó que los tres cursos previstos en el proyecto se realizarían de manera simultánea con la intención de garantizar mayor número de asistentes a todos los talleres y mejor calidad en el desarrollo de los mismos, teniendo en cuenta las limitaciones presupuestales del proyecto. Pensando que estas se pueden constituir en oportunidades, se asumió una lógica de encuentro académico, alternando espacios de conferencias colectivas, invitando como orientadores de los mismos a profesores reconocidos en la ciudad de Manizales por sus cualidades humanas y desarrollos académicos pertinentes. Los talleres se realizaron en grupos más pequeños, para lo cual la Universidad Católica de Manizales facilitó la participación de algunos profesores de la Maestría en Educación.

2.1. *Perspectiva teórica y metodológica*

Los cursos de actualización en competencias ciudadanas promovieron la reflexión, el análisis y la construcción de propuestas en torno a la convivencia ciudadana. Se profundizó en el conocimiento de leyes y normas del país referidas a las competencias para la vida en comunidad, a los mecanismos de participación y responsabilidad en los procesos sociales, al respeto por la vida y el medio ambiente, a la democracia, a las políticas de género y a las situaciones cotidianas que circundan el contexto educativo y comunitario (MEN, 2010).

En el desarrollo de los cursos se privilegiaron algunas estrategias como el juego, la creatividad, la proximidad y la confianza. En todo momento se procuró que los maestros se sintieran cómodos para la apertura y el diálogo, y que en medio de un clima afectivo propicio, el compartir fuera ameno y espontáneo.

Las habilidades que se deberían desarrollar idealmente para actuar de manera constructiva en una sociedad democrática en el contexto colombiano han

sido agrupadas, desde el Ministerio de Educación Nacional, en conocimientos, habilidades cognitivas, habilidades emocionales, habilidades comunicativas y habilidades integradoras (Chaux & otros, 2004)

Los cursos de actualización, promovidos por la Universidad Católica de Manizales, enfatizaron únicamente en las habilidades emocionales, comunicativas e integradoras. El trabajar con maestros del sector público del departamento de Caldas ofrecía como presupuesto que conocían los mecanismos existentes de participación, así como los derechos fundamentales, es decir, aspectos centrales de la formación ciudadana. De otro lado, las habilidades cognitivas, a saber: la ampliación de perspectiva, la interpretación de intenciones, la generación de opciones, la consideración de consecuencias, la metacognición y el pensamiento crítico se encuadran, de alguna manera, dentro de las habilidades emocionales, comunicativas e integradoras. Por ello, no se privilegiaron, durante los talleres, las habilidades catalogadas como conocimientos y habilidades cognitivas.

Las habilidades emocionales se comprenden como aquellas que permiten identificar y responder de manera adecuada a las emociones propias y a las de los otros. Las comunicativas, a su vez, son aquellas que nos posibilitan encontrarnos con los otros desde las posibilidades que nos ofrece la conversación, proponiendo nuestros puntos de vista, ideas, intereses y nuestra visión del mundo. Por su parte, las habilidades integradoras, siendo más amplias, articulan todas las habilidades anteriores para el manejo de diversas situaciones, entre ellas, la solución de los conflictos mediante la creatividad y el diálogo constructivo (Chaux & otros, 2004).

2.2. Desarrollo de los cursos

Acorde con lo planeado entre la SED y la Universidad Católica de Manizales, los tres cursos contemplados en el proyecto se realizaron de manera simultánea. Participaron ciento treinta y cuatro (134) educadores de colegios y escuelas del departamento de Caldas.

El encuentro se inició con una sesión inaugural en las instalaciones del aula máxima de la Universidad Católica de Manizales –Auditorio Santo Domingo–. Seguidamente se realizó la conferencia: *Ética Moral y Ciudadanía*, a cargo del profesor Jaime Alberto Restrepo, psicólogo, magíster en Educación y doctor en Ciencias Sociales.

Su charla estuvo centrada en la necesidad de desarrollar capacidades para vivir con otros en los escenarios sociales. Con tal propósito compartió ideas y experiencias investigativas alrededor de la empatía, la capacidad de cuidar a los demás y de forjar ideales regulativos, elementos que son condición para construir

calidad de vida. Concluyó que la construcción de la ciudadanía pasa por una reflexión ética, referida a pensar la felicidad, la vida buena, lo comunitario y el reconocimiento de las necesidades de los otros. De forma secuencial cada grupo tuvo la posibilidad de participar en los tres talleres previstos para la jornada, los cuales se reseñan brevemente:

Taller n.º 1: Manejo de emociones. Orientado por el Mg. Diego Armando Jaramillo, profesor de la Maestría en Educación de la UCM. Se trabajó a partir de la comprensión de la importancia del movimiento del cuerpo y de algunas frases provocadoras como: “Es incapaz de experiencia aquel a quien nada le pasa, a quien nada le acontece, a quien nada le sucede, a quien nada le llega, a quien nada le afecta, a quien nada le amenaza, a quien nada le hiere.” (Larrosa, Skliar. 2009). De esta manera se promovieron, en los participantes, múltiples reflexiones en torno de lo que significa el encuentro con el otro (Skliar, 2007).

Taller n.º 2: Desarrollo de habilidades comunicativas: Orientado por Dra. Johana Barreneche Corrales, profesora de la Maestría en Educación de la UCM. La profesora partió de la idea de que nuestros cuerpos dicen a pesar nuestro, y aunque permanezcamos en silencio (nos), comunicamos; decimos no solo aquello que parte de nuestra voluntad, con el deseo de ser transmitido, porque todo aquello que somos o hacemos puede ser leído por los otros. En torno de esta y de otras reflexiones giraron algunas de las conversaciones propuestas durante los encuentros en este taller.

Taller n.º 3: Manejo y resolución de conflictos: Orientado el Mg. Mauricio Orozco, profesor de la Maestría en Educación de la UCM. El profesor emplea en la actividad reflexiones de diversos autores, entre ellos Estanislao Zuleta, quien afirma que deseamos mal. En lugar de desear una relación humana inquietante, compleja y perdible, que estimule nuestra capacidad de luchar y nos obligue a cambiar, deseamos un idilio sin sombras y sin peligros, un nido de amor, y por lo tanto, en última instancia, un retorno al huevo. En vez de desear una sociedad en la que sea realizable y necesario trabajar arduamente para hacer efectivas nuestras posibilidades, deseamos un mundo de satisfacción, una monstruosa sala-cuna de abundancia pasivamente recibida (Elogio de la dificultad)¹³.

La jornada de cierre de los cursos se inició con la conferencia del filósofo, magíster en Filosofía y doctor en Ciencias Sociales, profesor Jaime Alberto Pineda Muñoz, quien puso en escena una charla, con carácter performático, intercalando imágenes, poesía y conceptualizaciones que entrelazan el saber con sus repercusiones en las emociones humanas. Hizo énfasis en la necesidad de formar la mirada para tiempos de paz, puesto que nuestra mirada se ha cons-

¹ Palabras pronunciadas por Estanislao Zuleta cuando, en 1980, recibió el título de Doctor Honoris Causa en Psicología de la Universidad del Valle.

tituido en tiempos de guerra y el horror se ha hecho, con demasiada frecuencia, compañero de viaje.

Posteriormente, algunos de los voceros de los grupos, constituidos el día anterior, presentaron sus perspectivas de la experiencia. Además de manifestar su satisfacción con la realización del encuentro, expresaron cómo esta experiencia se articuló a sus sentimientos humanos más profundos y los estimuló a ser, ante todo, mejores seres humanos y mejores educadores.

3. Formación: talleres de juego de roles

Este componente del proyecto: *Formación Ciudadana: un reto para el Departamento de Caldas* comprendía la realización de talleres dirigidos a niños, jóvenes integrantes de los comités estudiantiles y padres de familia en 15 municipios del departamento de Caldas, actividad que se realizó empleando la estrategia “juego de roles”, herramienta que facilita “orientar la construcción de valores sociales –base de la convivencia ciudadana– como el respeto a la diferencia, a la libre elección y la participación en decisiones de interés general” MEN (2010).

El uso de esta estrategia educativa facilitó hacer visibles las problemáticas en torno a los conflictos más relevantes del contexto y vislumbrar las soluciones a partir de casos específicos, dilemas morales y reflexión crítica. La estrategia favoreció la participación de la comunidad estudiantil y de padres de familia, y las actividades estuvieron orientadas a generar reflexiones en torno a la formación ciudadana, a la resolución pacífica de los conflictos en la vida cotidiana, así como al fortalecimiento de la formación ciudadana para la construcción de comunidades en el ámbito escolar que fomenten la convivencia pacífica en sus municipios.

La ejecución de estos talleres estuvo precedida de una serie de reuniones entre el equipo gestor de la SED y el equipo de la Universidad Católica de Manizales. En estas reuniones se acordó, entre otras cosas, el calendario de ejecución y las instituciones educativas de cada municipio en las cuales se realizaría la actividad. Se estableció también que la SED sería la responsable de las convocatorias.

3.1. Descripción de los talleres

El proyecto contemplaba un número de setenta (70) participantes por taller; esto implicó la realización de dos sesiones, cada una con un tiempo de dos (2) horas.

La sesión se inició con un saludo y las presentaciones de los participantes y el facilitador encargado de orientar el taller. Seguidamente se realizó una

actividad de reconocimiento del grupo a través de la dinámica “fuera de tu silla”. Esta actividad creó un clima de confianza entre los participantes.

En un segundo momento se presentaron los objetivos y la metodología para el desarrollo del taller. De forma particular se invitó a los participantes para que expusieran las problemáticas que más les preocupaban de su institución educativa, su grupo de amigos y su municipio en general. Para esta actividad se le propuso al grupo el empleo de la técnica de la cartografía social, situando sobre un mapa de la institución, las diferentes problemáticas que identificaron.

En el transcurso de la actividad los participantes fueron orientados a reconocer que no todo conflicto es negativo, que estos pueden ser oportunidades de aprendizaje y posibilidades para la construcción de acuerdos que movilicen soluciones a largo plazo. También se les indicaron salidas comprensivas para dar manejo a las diferencias cuyo punto de partida es aprender a reconocerlas.

Como cierre de la actividad se propuso la participación espontánea a manera de lluvia de ideas donde los participantes expresaron sus emociones, sentimientos y reflexiones frente a las actividades, los conflictos que fueron identificados y los medios que pusieron en práctica para resolverlos.

En el encuentro con los padres de familia se realizó una actividad inicial de sensibilización; para ello se empleó la técnica del “*cuchicheo*”, actividad que facilitó la participación y el interés sobre el tema. Para el desarrollo del taller se les pidió que escribieran en pequeñas hojas las situaciones que más les molestaban en el día a día, luego elaboraron un listado. Estas ideas fueron compartidas entre todos y en la medida que se iban escuchando, cada participante iba inflando un globo, como una metáfora de las dimensiones que pueden tomar los conflictos.

Durante el transcurso del taller se fue promoviendo el proceso de reflexión crítica frente a la manera como los seres humanos relacionan el mundo de lo afectivo con el conflicto y su validación por la vía de la comunicación. Se invitó igualmente a los participantes a detectar la manera como reaccionan frente a situaciones límites de sus vidas a partir de una serie de posibilidades que remiten a formas habituales de ser ante el conflicto.

3.2. Reflexiones en torno al desarrollo de los talleres

En términos generales el encuentro con las comunidades educativas fue gratificante. En muchas de ellas se percibió receptividad frente a las estrategias que apuntan a consolidar procesos de incorporación de las competencias ciudadanas y mejorar los climas de convivencia escolar. Se pudo observar el interés en aprovecharlas para nutrir las dinámicas escolares y asumirlas como referentes para dar sentido a otros escenarios.

Los talleres fueron bien recibidos por los estudiantes y padres de familia. En casi todos los municipios se reconoció la importancia, pertinencia e interés de los mismos en relación con el mejoramiento de la vida escolar, familiar y social, manifestando que se debe construir una formación ciudadana con responsabilidad y respeto. Los participantes más jóvenes también se mostraron receptivos y motivados a realizar actividades novedosas en medio de su cotidianidad, compartieron sus propias reflexiones en cuanto a asumir posturas críticas, realización de comentarios positivos e identificación de sus problemáticas tanto en la convivencia escolar como en su vida familiar.

Los grupos de estudiantes con los cuales se realizaron las actividades, se caracterizaron por ser proactivos, creativos y motivados; valoraron los ejercicios de la cartografía social en el sentido de que a través de estos pudieron opinar, reflexionar y argumentar desde su cotidianidad escolar. Se pudo evidenciar que el interés de los grupos crecía a medida que se sentían escuchados y valorados como actores importantes en los procesos de transformación de sus problemáticas y los conflictos propios de sus municipios.

Asimismo, la participación de los padres de familia fue excelente; se motivaron mucho con los ejercicios propuestos. La asistencia de estos no fue la esperada, situación que puede ser comprendida desde diferentes circunstancias y que sin embargo, no afectó el desarrollo de la actividad, dado que en cada municipio se realizó con la población que se presentó. En ocasiones el número de asistentes favoreció la escucha de sus experiencias y vivencias, lo que se capitalizó en función de los ejercicios propuestos.

Es de anotar que en algunas instituciones los directivos y docentes se limitaron a organizar a los estudiantes y se ausentaron prontamente del escenario del taller manifestando tener otras ocupaciones. Esta actitud evidenció, de algunas maneras, la dificultad de generar procesos de transformación a largo plazo, dado que las estrategias promovidas desde las instancias gubernamentales no son suficientes por sí mismas, y se requiere de los educadores locales para que haya repercusión de dichas estrategias.

4. *Mobilización social: talleres teatrales*

Este componente comprendió la realización de trece (13) talleres teatrales de significación para la formación en ciudadanía y resolución pacífica de conflictos. La actividad estuvo estructurada en dos momentos: una jornada de ocho (8) horas de taller con un grupo de doce (12) estudiantes, y una jornada de cuatro (4) horas para desarrollar una puesta en escena con un grupo de personas de la comunidad educativa.

Los talleres teatrales se llevaron a cabo bajo la estrategia: teatro foro, retomando para ello diversas prácticas realizadas en otros países donde el teatro es empleado como recurso para la reflexión en torno a la convivencia, tal como lo propone el dramaturgo, actor, director y pedagogo teatral brasileño Augusto Boal (1931-2009), “En el teatro foro, el *espectador* sube al escenario y ensaya lo que podría ser posible hacer en la vida real. A veces la solución de los problemas de los *espectadores* dependen de ellos mismos, de su propio deseo individual, de sus esfuerzos...” (Boal, 2009).

La estrategia del teatro foro, desarrollada por Boal, fue adaptada a los fines educativos del proyecto, por lo que este adquirió las características de teatro foro para la convivencia, con el propósito de hacer visibles las problemáticas en torno a los conflictos más relevantes del entorno y promover soluciones concertadas a partir de casos, dilemas morales y reflexión crítica.

La realización de los talleres se planificó para los municipios de Aguadas, Pácora, Salamina, Aranzazu, Anserma, Viterbo, Belalcázar, Risaralda, San José, Marquetalia, Manzanares, Pensilvania y Marulanda. La ejecución de los talleres la planificó el equipo gestor de la SED y el equipo de la Universidad Católica de Manizales. Entre otras cosas, se acordó privilegiar a las instituciones educativas normales superiores con la pretensión de incentivar procesos y garantizar mayores niveles de apropiación y réplica de la estrategia. Con base en este criterio se definió el correspondiente cronograma. Se estableció también que la SED sería la responsable de la comunicación con la respectiva institución donde se realizaría la actividad.

4.1. Descripción de los talleres

Respondiendo a las expectativas de las instituciones, los talleres de teatro para la convivencia se realizaron con la participación de grupos entre trece (13) y diecisiete (17) participantes. Cabe decir que el teatro para la convivencia, apoyados en Boal, es una estrategia de reflexión sobre la convivencia y un ensayo para configurar acciones futuras. Se trata de una dinámica donde en el presente se vuelve a vivir el pasado, para diseñar el futuro.

La primera jornada se trabajó en torno a las siguientes temáticas: reconocimiento del grupo y del espacio, dinamización del grupo y desarrollo de confianza y una introducción básica al teatro clásico y la variante del teatro foro. Para el desarrollo de estos temas se realizaron actividades de calentamiento y entrenamiento de la mirada. Para ello se sugirió el cambio de lugares por contacto visual; círculo de nombres, para lo que se propuso decir el nombre con gestos y repetición en coro por parte del grupo; caminar en el espacio con diferentes velocidades, movimientos libres con música, presentación en parejas, círculo de palmadas y de vocales.

Posteriormente se dio la creación y selección de propuestas temáticas, análisis temático a través del teatro imagen y consolidación de una escena de teatro foro, técnicas de ensayo para la puesta en escena y, finalmente, se configuró la puesta en escena.

En la jornada de la mañana se dedicó tiempo para realizar ajustes a las escenas seleccionadas y a los ensayos correspondientes. Seguidamente se hizo una introducción al público de la actividad de la cual iban a hacer parte. Se les compartió que en el teatro tradicional ellos serían los espectadores, pero que aquí serían *espectadores*, lo que significa que tendrían la tarea de interactuar permanentemente con los actores. Se informó que en primera instancia los actores presentarían de manera secuencial toda la escena tal como había sido construida.

En una segunda oportunidad la escena sería intervenida, según los intereses del público. Cada vez que alguien del público levantara la mano, los actores quedarían estáticos, y de acuerdo con sus indicaciones la escena sería transformada. El público indagaba por las razones de ciertas actitudes de padres, profesores, estudiantes, y le proponían a los actores que cambiaran de roles para explorar qué sucedería.

4.2. Reflexiones y aportes del desarrollo de los talleres

Los rectores y psico-orientadores con los cuales se tuvo la oportunidad de conversar consideraron que los talleres incidieron positivamente en la vida de los chicos que participaron de ellos; el compromiso adquirido a lo largo de la jornada hablaba por sí mismo. En varios de los municipios se resaltó la importancia de que los chicos con potencial artístico tuviesen la oportunidad de mostrar sus talentos.

En términos comunitarios se consideró que los talleres contribuyeron al fortalecimiento de vínculos afectivos y a la cohesión de los grupos y de las familias. Las escenas representadas generaron inquietudes respecto al manejo de las pautas de crianza en forma continua y negociada, y a la necesidad de fortalecer la comunicación, los valores y principios que movilizaron las acciones de los miembros de las familias, así como a la importancia de reconocer las historias de vida, lo que permite mayores oportunidades frente a la labor formadora de la familia y las instituciones educativas.

Como reflexiones suscitadas al final de los talleres se pudo resaltar, entre otros temas, el reconocimiento del papel que juega la familia en la formación y educación de sus hijos; y el compromiso de los padres y madres llamados a fortalecer valores y principios de vida, lo que se constituye en clave para mini-

mizar factores de riesgo. Asimismo, que familia y escuela aportan elementos formativos y de fortalecimiento personal, necesarios para que los jóvenes puedan afrontar sus propias dificultades cotidianas.

Con respecto a la herramienta del teatro para la convivencia, padres y profesores de las instituciones consideraron que es una excelente forma de trabajo que permitió no solo visibilizar las problemáticas, sino observar cómo mediante prácticas reflexivas se puede incidir en su transformación. Resaltaron que su aplicación en el contexto escolar posibilita evidenciar los roles que las diversas personas asumen frente a una problemática y cómo cuestionar dichos roles posibilita la búsqueda de alternativas de solución. También se reconoció que es una herramienta que convoca los intereses de los jóvenes, pues les brinda la posibilidad de intervenir de forma directa en aquellas situaciones de convivencia en sus contextos personales, familiares y sociales.

5. Gestión intersectorial: foros y jornadas académicas en competencias ciudadanas y resolución de conflictos

La formación en competencias ciudadanas y en el ejercicio de la resolución pacífica de conflictos se constituye en un desafío para los entes gubernamentales, para las instituciones educativas y para la sociedad colombiana en general, ya que se trata de un proceso que requiere pensar en la necesidad de realizar cambios en los niveles social y cultural que están más allá de la aplicación y apropiación de normas y políticas de convivencia ciudadanas.

Conscientes de estas realidades, en el proyecto *Formación ciudadana: un reto para la convivencia pacífica en el departamento de Caldas*, se estableció la realización de dos foros académicos en espacios comunitarios, estrategia que posibilitó poner el tema de la formación ciudadana y la resolución de conflictos en la escena de las discusiones y agendas de los gobiernos y las organizaciones locales. Los foros favorecieron aprendizajes colectivos a través de la participación de diversos actores de la comunidad en las ciudades de Chinchiná y Riosucio.

Los foros, además de una estrategia de socialización de información, se constituyeron en un ejercicio de análisis y de escucha de los discursos que circulan en dichas ciudades. En este sentido, la generación de este tipo de espacios fue valorada por los actores locales, como escenarios generadores de aprendizaje democráticos que favorecen las prácticas de autonomía y responsabilidad de las comunidades locales en la toma de decisiones y en el fortalecimiento de los vínculos familiares y comunitarios.

El desarrollo de los foros privilegió dinámicas de participación con el propósito de que los miembros de las organizaciones locales y la comunidad en

general, visualizaran, desde sus propias realidades municipales, acciones que favorecieran la integración de los niños y jóvenes, a los procesos de sana convivencia en sus localidades. El foro en el municipio de Chinchiná estuvo centrado en el tema de la construcción de la democracia y la convivencia; por su parte, el foro de Riosucio, giró en torno a la formación ciudadana para la vivencia de una sexualidad sana, plena y responsable.

5.1. Foro en el municipio de Chinchiná

El foro tuvo por nombre: *1^{er} Foro Regional: Construyendo Democracia y Convivencia Ciudadana*. Se desarrolló en el auditorio de la Institución Educativa Bartolomé Mitre y fue gestionado por la Secretaría de Educación de Caldas, la Red de Cultura Ciudadana y Democracia de Caldas y la Universidad Católica de Manizales. Su objetivo principal consistió en propiciar un espacio de interacción y reflexión para avanzar en la identificación y exploración de nuevos caminos y opciones de realización de propósitos comunes, para la consolidación de la red, de sus nodos y fortalecer las competencias ciudadanas desde la escuela y la sociedad en su conjunto, a fin de contribuir en la cultura política, la cultura de la legalidad y la cultura de la convivencia.

En el foro se llevaron a cabo tres ponencias: *Cultura política y democracia*, a cargo del señor Juan Pablo Castro Morales, director Nacional para la Democracia – Ministerio del Interior–; *Convivencia ciudadana*, ponencia del señor general Álvaro Pico Malaver, y la ponencia *La escuela como escenario para la formación en competencias ciudadanas*, del docente Silvio Cardona González, en representación de la Universidad Católica de Manizales. Al foro asistieron ciento cincuenta y nueve (159) personas entre las que se contaron estudiantes, docentes, miembros de entes territoriales, miembros de ONG, agentes comunitarios y miembros de la comunidad en general.

En síntesis, las conferencias y las intervenciones de los participantes dejaron entrever las acciones que en materia de competencias ciudadanas se vienen desarrollado a nivel nacional, regional y en particular, en las instituciones educativas, tanto en la dimensión formativa a todos los niveles, como en la dimensión de la participación ciudadana. Se resaltó, del mismo modo, la manera como los jóvenes, niños y niñas se reconocieron como ciudadanos dispuestos al ejercicio de sus deberes y conscientes de sus derechos.

Los participantes en el municipio de Chinchiná, reconocieron el foro como un evento constructivo; consideraron que aportó aspectos relevantes para el ejercicio de las actividades en el plano laboral, académico y personal. Entre las personas que respondieron el formulario de evaluación de la jornada se encontraban coordinadores de instituciones educativas de Chinchiná, estudiantes

y actores de diversos sectores, quienes reconocieron el carácter dinámico y constructivo de la jornada.

5.2. Foro en el municipio de Riosucio

El Foro *Formación ciudadana para la vivencia de una sexualidad sana, plena y responsable* fue gestionado por la Secretaría de Educación de Caldas, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Universidad Católica de Manizales. En el foro participaron doscientos veintidós (222) personas entre las que se encontraban también estudiantes, docentes, miembros de entes territoriales, miembros de ONG, agentes comunitarios y miembros de la comunidad en general. Es importante resaltar el compromiso y apoyo de las autoridades y diversos organismos locales.

Entre los objetivos del foro estuvieron: reconocer cómo la formación ciudadana aporta significativamente a la sociedad para la vivencia de una sexualidad sana, plena y responsable; generar el debate y la conversación intersectorial sobre los factores de prevención y riesgos del embarazo en adolescentes y jóvenes del municipio y establecer compromisos por parte de los diferentes agentes participantes en el foro, que apoyen y permitan fortalecer los programas de prevención del embarazo en adolescentes y jóvenes en el municipio de Riosucio.

El foro comenzó con la ponencia: *Multicausalidad del embarazo adolescente con enfoque diferencial*, a cargo de Pilar Aguirre, psicóloga de la Universidad Javeriana, además de especialista en Logoterapia-Psicoterapia, Terapia Sexual y de Pareja, y Manejo del Duelo, y experta en educación sexual.

Luego de la conferencia central los participantes se distribuyeron en las cinco (5) mesas de trabajo previamente establecidas; en ellas se desarrollaron y abordaron las siguientes temáticas: mesa n.º 1: Acuerdo de voluntades; mesa n.º 2: Fortalecimiento de la educación sexual; mesa n.º 3: Territorialización del CONPES 147; mesa n.º 4: Compromiso de los agentes educativos; mesa n.º 5: La corresponsabilidad de la familia en la prevención del embarazo en adolescentes y jóvenes.

Luego, en plenaria general, se dio lectura al *Acuerdo de Voluntades* entre las distintas entidades y autoridades del municipio de Riosucio para la prevención del embarazo adolescente. Las reflexiones que se suscitaron y los compromisos asumidos resaltaron la importancia de la temática desarrollada y el manejo que esta requiere en los diferentes escenarios. Se observó un alto nivel de preocupación frente a la toma de conciencia acerca de las problemáticas de convivencia asociadas alrededor de los embarazos en niñas y adolescentes, y la necesidad de pensar en una educación sexual de forma integrada, así como las

responsabilidades sociales de cada uno de los sectores que están directamente involucrados tanto en el nivel gubernamental, como en el institucional y familiar, sin dejar de reconocer las responsabilidades de los mismos jóvenes (Díaz, 2009).

En términos generales se establecieron compromisos puntuales para ampliar la Mesa departamental del CONPES a otros actores como Cultura, Deportes, Red Unidos y Juventud. Se habló del fortalecimiento de los SSAAJ (Servicios de Salud Amigable para Adolescentes y Jóvenes) mediante una delegación de personal para el funcionamiento de esta con énfasis en salud sexual, y de consolidar el portafolio de servicios para jóvenes y socializarlo en el ámbito municipal.

Se planteó, además, la necesidad de fortalecer el saber pedagógico en el marco del programa de educación sexual y la construcción de ciudadanía, a través de capacitación, seguimiento y desarrollo de acciones pedagógicas para la toma de decisiones activas, positivas y responsables (Escartin, 2003). Asimismo, se acordó el apoyo y fortalecimiento de relaciones intersectoriales y el compromiso de la SED y SEM para apoyar la capacitación de docentes y el desarrollo de proyectos institucionales que convoquen las acciones de las comunidades educativas.

La jornada culminó con un recorrido por los diversos *stands* que se organizaron para visibilizar las entidades, servicios e iniciativas que se desarrollan en la región con miras a promover sistemas de vida sana para niños y jóvenes. Entre las entidades que se hicieron presentes están: la SED, ICBF Centro Zonal Occidente, UCM, Hospital de Riosucio y la Secretaría de Integración Social del Departamento de Caldas.

El foro fue valorado de manera excelente por los participantes en el mismo. Entre sus percepciones se resaltaron la metodología empleada, los aportes conceptuales y la organización del evento; se valoraron, igualmente, el ambiente de trabajo y el clima de participación que se vivió a lo largo de la jornada. Al foro acudieron funcionarios de la alcaldía de Riosucio, rectores, coordinadores, docentes, estudiantes y padres de familia.

6. Movilización social: cartilla

El sexto componente del proyecto *Formación Ciudadana: Un reto para la convivencia pacífica en el departamento de Caldas*, constituía la elaboración y difusión de material gráfico – dos mil (2000) cartillas– con elementos referidos a la resolución pacífica de conflictos y a la vivencia de competencias ciudadanas, especialmente las competencias comunicativas y emocionales.

Acorde con los lineamientos formulados por la SED, la cartilla estuvo dirigida a los docentes de las instituciones educativas de Caldas como una herramienta

pedagógica para la formación en ciudadanía. Dicha cartilla contó con el debido sustento teórico y conceptual, articulado a un lenguaje visual y recurriendo a elementos discursivos y paisajísticos propios de la cultura caldense. El apoyo teórico de la cartilla se fundamentó especialmente en la guía n.º 49 del MEN.

La cartilla no fue concebida como la culminación de un proceso, sino como parte de la reflexión que ha de atravesar a los miembros de una sociedad, en proceso de consolidación de modos de convivencia más favorables para todos. La ciudadanía y su construcción conforman un movimiento conjunto, donde todos y cada uno de los miembros de una sociedad son responsables; en este sentido el quehacer de los educadores del sector público del departamento de Caldas tiene un papel decisivo.

El diseño de la cartilla no tuvo la intención de instruir sobre el tema específico de las competencias ciudadanas, sino más bien la de plasmar un contenido que resultara agradable a los sentidos, que suscitara pensamientos y propiciara el acercamiento de los lectores-educadores con su quehacer cotidiano, en su ejercicio docente, en su encuentro con el otro, niños-jóvenes-colegas, y también llegar al centro de la relación consigo mismo.

La cartilla, finalmente, hizo parte de los múltiples intentos que la sociedad colombiana realiza en el marco de la formación ciudadana como un interés colectivo y que específicamente se hace desde y en los espacios educativos, sin que por ello se considere que se trata de los más importantes. Resta reforzar la consciencia de que desde ellos –los espacios académicos– y desde los docentes como parte del engranaje educativo y social colombiano, mucho se puede hacer en la tentativa de ser ciudadanos más comprometidos con el devenir colectivo.

Conclusiones

La Universidad Católica de Manizales, como entidad operadora del proyecto de *Formación ciudadana: un reto para la convivencia pacífica en el departamento de Caldas*, entiende la formación en competencias ciudadanas como una dinámica de acercamiento que permite reconocer y potenciar los valores de las personas y de las comunidades. En este sentido, la formación en competencias ciudadanas, implicó un proceso respetuoso de articulación de los saberes formales y teóricos, con los conocimientos tradicionales que poseen las personas y las comunidades.

Las asesorías, talleres, cursos y demás actividades contempladas en el proyecto convocaron al equipo gestor de la Universidad Católica de Manizales, a desplegar actitudes de apertura y creatividad que favorecieran el reconocimiento de las situaciones de convivencia y promovieran, desde cada realidad particular, alternativas que contribuyeran a generar procesos de convivencia y solución pacífica de los conflictos cotidianos.

Los diversos encuentros con los educadores y los directivos de los establecimientos educativos evidenciaron reconocimiento de las temáticas en torno a competencias ciudadanas. Los docentes tienen conocimiento del saber discursivo que promueven los diversos entes gubernamentales y frente al cual manifiestan diversidad de resistencias, actitud que dificulta cualquier proceso de articulación a sus propias vivencias y, por ende, a sus prácticas formativas cotidianas. Advertidos de esta circunstancia, la propuesta implementada por la Universidad Católica de Manizales planteó, en primera instancia, las realidades humanas de convivencia y cómo cada persona y cada comunidad pueden desplegar sus posibilidades en favor de la creación de condiciones de vida favorables para todos. Fue precisamente esta lógica la que posibilitó la creación de compromisos para hacer vívidas las competencias en sus comunidades educativas y para institucionalizarlas de manera más estructural.

El encuentro con los niños y jóvenes de las comunidades educativas de los establecimientos educativos de Caldas dejó entrever sus potencialidades y disposición para apropiarse de nuevos saberes y herramientas que les permitan mejorar sus interacciones con los compañeros y con la comunidad en general. Los chicos de los diversos municipios valoraron gratamente las posibilidades de participación y escucha de sus situaciones que el proyecto les posibilitó. En este sentido, establecieron correlaciones importantes entre ciertos estilos de vida y la ausencia de espacios, de oportunidades y capacidad de acogida de sus necesidades, manifestando reiteradamente que algunos educadores parecen no interesarles lo que acontece en las instituciones donde laboran.

Finalmente, cabe resaltar que la dimensión de un proyecto como este, en cuanto a cobertura y alcance, fue posible gracias a la articulación de varias instituciones de carácter público y privado, así como a la conjunción de saberes académicos, sociales e institucionales. Los aportes de cada una de las instancias comprometidas con el mismo fueron determinantes para el satisfactorio resultado obtenido.

Referentes bibliográficos

Álvarez, M. (2007). *Sistematizar las prácticas, experiencias y proyectos*. Gobernación de Antioquia; Universidad Luis Amigó: Medellín.

Boal, A. (2009). *A Estética do Oprimido*. Río de Janeiro: Garamond y Funarte MinC.

Chaux, E., Vargas, E., Ibarra, C. & Minsk, M. (2013). *Procedimiento básico para los establecimientos educativos*. Documento final de la consultoría para la elaboración de la reglamentación de la Ley 1620 de 2013.

Chaux, Enrique y otros (2012). *Competencias ciudadanas: de los estándares al aula. Una propuesta de integración a las áreas académicas*. Universidad de los Andes. Bogotá.

- Díaz, C. (2009). *Sexualidad. De la infancia a la adolescencia. Ser padres, ser madres hoy*, volumen 3. Bogotá: Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. Universidad Nacional.
- Escartin, M., (2003). *Abuso sexual a niños y niñas: preguntas y respuestas, una guía para acercarse al tema*. Bogotá: D. C.: Asociación Afecto contra el Maltrato Infantil.
- MEN. (2010). *Guía pedagógica para la convivencia escolar. Guía n.º 28*. Bogotá.
- MEN. (2008). *Guía para el mejoramiento institucional. De la autoevaluación al plan de mejoramiento. Guía n.º 34*. Bogotá.
- MEN. (2008). *Guías pedagógicas para la convivencia escolar. Ley 1620 de 2013–Decreto 1965 de 2013. Guía n.º 49*. Bogotá.
- MEN. (2011). *Orientaciones para la institucionalización de las competencias ciudadanas; Cartilla 1 Brújula*. Bogotá.
- MEN. (2011). *Orientaciones para la institucionalización de las competencias ciudadanas; Cartilla 2 Mapa*. Bogotá.
- MEN. (2006). *Estándares básicos de competencias en lenguaje, matemáticas, ciencias y ciudadanas*. Bogotá.
- Puerta Zapata, O. (1996). *Evaluación y sistematización de proyectos sociales. Una metodología de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia. Departamento de Trabajo Social.
- Skliar, C & Larrosa, J. Comp. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*, 1 edición. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Skliar, C. (2007). *La educación (que es) del otro: argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*, 1 ed. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Astrologia zodiacal: o simbolismo como fundamento da cosmologia

Bruno Bertolossi de Carvalho*

Recibido: 20 de noviembre de 2016

Enviado a pares evaluadores: 15 de diciembre de 2016

Aprobado por pares evaluadores: 18 de enero de 2017

Aprobado por comité editorial: 28 de febrero de 2017

DOI: 10.22395/csye.v6n11a6

RESUMO

Este estudo é uma contribuição para a pesquisa antropológica sobre a astrologia zodiacal, apresentando uma reflexão sobre as consequências lógicas do simbolismo como pressuposto metafísico. Tal ideia impõe um tipo específico de fundamentação do sistema astrológico e que este desempenhe o papel de base da cosmologia pressuposta pelos astrólogos diante de

qualquer objeto. Acompanhando um trabalho de campo sobre o tema, este artigo se concentra na justificação de sua hipótese através de entrevistas com três astrólogos, orientado metodologicamente por uma concepção hermenêutica da antropologia.

Palavras-chave: astrologia, Sistema classificatório, visão de mundo, cosmologia, hermenêutica.

* Bacharel em Antropologia, Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). Estudante, Mestrado em Filosofia, Universidad de Caldas. O autor trabalha independente com reflexões sobre formação, política, filosofia e teologia. Publica no seu website: <http://brunobertolossidecarvalho.org>. Correo electrónico: brunobertolossi-carvalho@gmail.com

Zodiacal astrology: the symbolism as the basis of cosmology

ABSTRACT

This study is a contribution to the anthropological research on zodiac astrology, presenting a reflection on the logical consequences of the symbolism as a metaphysical assumption. Such idea requires a specific type of grounding of astrological system and that it performs a base role in astrologists cosmology assumptions on

any subject. As a part of a field work on that topic, this article concentrates on justifying its hypothesis through interviews with three astrologists, methodologically built towards a hermeneutic conception of anthropology.

Keywords: astrology, classificatory system, world view, cosmology, hermeneutics.

Introdução

A pesquisa que originou este artigo começou com a participação em um curso de astrologia em São Paulo. Além da oportunidade de aprender os conceitos básicos da teoria astrológica, tal experiência possibilitou constatações importantes a respeito do campo que deveria ser compreendido. Através das aulas e do contato com os demais alunos, foi alcançado um maior entendimento do que significa pensar astrológicamente, enquanto forma específica de conceber a realidade.

Porém, algo que manifestou características fundamentais do objeto foi um elemento inicialmente surpreendente e que se tornou determinante para os rumos deste trabalho. A professora Camila Jabur, astróloga formada em filosofia e que também atua como terapeuta, utiliza um livro que desenvolve temas da obra de Heidegger (Van de Beuque, 2004) como introdução para suas aulas. Portanto, a filosofia heideggeriana é marcante na perspectiva de Camila sobre a astrologia. Ela ainda recorre a vários outros conteúdos não astrológicos ao longo do curso, como, por exemplo, alguns textos de psicanalistas como Winnicott e Gilberto Safra.

Já na literatura astrológica, foi observada uma frequente referência a ideias de Jung, como sincronicidade, tipos psicológicos, sombra, arquétipos e inconsciente coletivo. A influência da teoria junguiana sobre adeptos da astrologia já havia sido observada por Vilhena (1990). Assim, esta presença comum de noções não originárias do sistema zodiacal na prática astrológica, foi a questão observável que desafiou a elaboração de uma hipótese que permitisse um aprofundamento do conhecimento sobre o tema estudado.

O contato com o campo contou também com a leitura do mapa astral do pesquisador feita pela astróloga Ciça Bueno. Dentro dos limites deste artigo, no entanto, serão comentadas apenas entrevistas abertas com três astrólogos de São Paulo, as já citadas Camila Jabur e Ciça Bueno, assim como Rui Barros, que representam pontos de vista paradigmáticos para o desenvolvimento da problemática que conduziu o trabalho.¹

¹ Como já mencionado, Camila atua profissionalmente tanto como astróloga quanto como terapeuta e é formada em filosofia. Ciça também trabalha como astróloga, escreve artigos em seu site e é formada em música. Rui não atende mais clientes como astrólogo atualmente, dedicando-se a textos com análises no campo da astrologia mundial, voltada para fenômenos sociais, políticos e econômicos dos países. Ele é historiador e sua dissertação de mestrado em História Social chama-se "Tomando o céu de assalto. Esoterismo, ciência e sociedade 1848-1914: França, Inglaterra e EUA". A formação e a atividade destes astrólogos são informações relevantes para a compreensão de seus pontos de vista sobre a astrologia. A exibição de suas identidades foi autorizada.

Problemática

Continuidade e descontinuidade caracterizam a astrologia zodiacal ao longo de sua história, segundo Vilhena (1990). Este antropólogo, ao investigar até que ponto ela contribui para a formação de determinada cultura, a define como um único sistema classificatório permanente, pois seu modelo teórico foi estabelecido desde a antiguidade. E completa esta hipótese afirmando que sua fundamentação e utilidade são adaptáveis às visões de mundo próprias de cada contexto em que é praticada.

Assim, há estabilidade no postulado que relaciona o que existe e acontece na Terra aos movimentos e posições dos astros, mas também na estrutura classificatória que define os significados dos símbolos astrológicos e nos princípios que orientam as técnicas para interpretar as configurações encontradas em um mapa astral. Tais componentes proporcionam unidade estrutural à astrologia zodiacal e uma lógica própria, fiel à sistematização que recebeu no período helenístico, adquirindo a forma que vigora até hoje. Portanto, Vilhena (1990), afirma que há uma continuidade na trajetória da astrologia, mesmo que sempre praticada em contextos sincréticos, ligada a outros sistemas e a crenças de diversas origens. Por outro lado, ele considera que cada período histórico ou segmento social define seus fundamentos cosmológicos, sua utilização específica e sua ideologia, o que faz com que visões de mundo contrastantes possam se apropriar dela em cada caso, fornecendo diferentes explicações para sua eficácia e a empregando de modos diversos, embora enfrentem certas questões comuns.

Em sua pesquisa, cujo campo envolveu um grupo dedicado ao estudo da astrologia na zona Sul do Rio de Janeiro, a visão de mundo é caracterizada por três componentes principais. A ideia metafísica central, à qual se apela como justificativa lógica do modo de raciocinar próprio dos astrólogos, é definida por Vilhena (1990) como simbolismo, sem o qual um mapa astrológico natal, a noção dinâmica de trânsitos, assim como toda e qualquer técnica de interpretação desde a perspectiva zodiacal perdem o sentido e a validade. Pelo evidente contraste ao lado da racionalidade científica moderna, na qual a causalidade se restringe ao plano material em que corpos agem uns sobre outros, apoiar-se no simbolismo leva a um conflito com a cultura hegemônica presente, de acordo com o entendimento dos próprios adeptos da astrologia. Rejeitar a modernidade criticamente e defender um saber tradicional torna-se uma atitude essencial. Além disso, há um individualismo marcante no interesse pelo estudo da teoria astrológica e em seu uso, que adquire no geral uma forma psicologizante, com ênfase no protagonismo da consciência e do auto-conhecimento como finalidade, havendo grande importância na auto-observação.

Já Defrance (1972), limita as formas de preenchimento dos pressupostos últimos –metafísicos e epistemológicos– da astrologia zodiacal a apenas duas

possibilidades lógicas. Para uma visão de mundo racionalista-positivista, que envolve o desejo do reconhecimento como ciência, a astrologia deve ser explicada de acordo com a astrofísica. Nesta perspectiva, ela deve receber uma justificação física como a afirmação de que a modificação das configurações planetárias provoca efeito paralelo no campo magnético recorrendo à estatística para realizar uma verificação empírica das asserções dos horóscopos. Adepta, portanto, de uma noção de causalidade material, esta forma de astrologia busca instrumentos modernos para defender-se dos que a caracterizam como superstição.

No entanto, para uma visão de mundo mágico-panteísta, a astrologia não quer ser ciência e não precisa se legitimar epistemologicamente, pois é concebida como uma filosofia ou uma sabedoria antiga, cujas verdades e virtudes foram abandonadas pelo pensamento científico moderno. Rejeitando a noção de causalidade, esta perspectiva apresenta a reciprocidade analógica como base de suas explicações, sendo astros e homens os sinais de uma ordem simbólica subjacente ao cosmos como um todo. As analogias permitem encontrar correspondências entre setores diversos da realidade, estabelecendo símbolos que expressam uma unidade de tudo que existe. Tais perspectivas divergentes não constituem duas escolas, mas tendências permanentes resultantes da própria lógica da astrologia e que revelam choques e oscilações entre dois tipos de visão de mundo (Defrance, 1972).

Após apresentar os signos do Zodíaco como um sistema de classificação similar aos sistemas ditos totêmicos, Costa (2007) menciona as premissas básicas que revelam a lógica que estrutura o sistema astrológico. Todas as coisas existentes no mundo são divididas entre domínios astrológicos, pois estão relacionadas aos astros, de acordo com a ideia de simpatias. Assim, a astrologia opera de forma multidimensional já que cada conteúdo empírico é entendido como extensão coerente de categorias astrológicas fundamentais, o que permite que qualquer problema seja investigado por ela. Portanto, trata-se de um sistema totalizante que pode abarcar todas as áreas de conhecimento.

Objetivos e metodologia

Da pesquisa de Vilhena (1990), será mantida a divisão da astrologia entre fundamentação, utilidade e estrutura classificatória, para que se direcione a atenção ao problema empírico da relação entre este sistema classificatório e visões de mundo diversas. Porém, a hipótese proposta por tal autor será reformulada a partir de uma reflexão sobre os conceitos nela articulados, em diálogo com os trabalhos de Defrance (1972) e Costa (2007). A hipótese aqui defendida norteia a realização das entrevistas utilizadas e o exame do conteúdo que elas evidenciam.

Durkheim (2008) utiliza a expressão *sistema cosmológico do totemismo*, pois afirma que ele fornece uma concepção do universo ou uma representação total do mundo, podendo ser considerado uma espécie de filosofia da natureza (Durkheim & Mauss, 1998). Assim, deve ser enfatizado que em um sistema classificatório, os seres e fatos são concebidos sob a forma de grupos coordenados e subordinados uns aos outros, ou seja, são ordenados de acordo com um plano unitário. A totalidade das coisas do universo forma um só conjunto, cujos grupos não estão isolados uns dos outros, mas possuem relações definidas. É um sistema de noções hierarquizadas e funciona como uma classificação sistemática que abarca toda a natureza. Seu fim é especulativo e serve para unificar o conhecimento, ao ligar as ideias entre si e tornar inteligíveis as relações entre os seres. Definidos conceitos fundamentais, como a noção capital de totem, é necessário situar todos os conhecimentos em relação a eles, ligando-os às noções formuladas a respeito de outras coisas. Posteriormente, Lévi-Strauss (1989) desenvolve a ideia de uma lógica de diferenças e semelhanças que liga séries descontínuas, sendo a extensão ilimitada inerente a um sistema classificatório.

A visão de mundo é o quadro que contém as ideias mais abrangentes sobre a ordem, como os conceitos de natureza, de humanidade e de sociedade que um povo possui (Geertz, 1989). É formada por concepções fundamentais sobre o todo, que perpassam o conjunto completo dos demais pensamentos e sentimentos sobre o mundo, influenciando o comportamento humano, o que indica semelhanças com outros conceitos antropológicos comuns, como o de cosmologia e o de ideologia (Rapport & Overing, 2000).

Viveiros de Castro (1996) define a cosmologia como uma concepção ou imagem do mundo, formada por um conjunto mais ou menos coerente de representações, que estabelece os elementos componentes fundamentais do universo, ou seja, são noções e princípios que se referem à totalidade do existente e suas determinações últimas.

Considerando a caracterização dos conceitos em questão, a hipótese que este estudo defende é que o simbolismo (Vilhena, 1990) é a base que tanto sustenta o sistema zodiacal no funcionamento que lhe é próprio, como permite incorporar ilimitadamente outras categorias adquiridas por influência da cultura de cada contexto sócio-histórico, para articulá-las às categorias astrológicas, formando com coesão uma única cosmologia. O simbolismo assim elevado ao status de tese cosmológica fundamental coincide com a visão de mundo mágico-panteísta conforme Defrance (1972) e com a lógica da simpatia que permite caracterizar a astrologia como um sistema totalizante, segundo Costa (2007).

Por via da analogia, os múltiplos seres, fenômenos e objetos se unificam em uma ordem comum desde a perspectiva do simbolismo. Daí resulta como possibilidade que haja correspondência recíproca entre os elementos constitutivos

de toda forma de realidade. Um planeta, uma constelação, animais ou deuses mitológicos, podem então combinar-se em estruturas abrangentes que fornecem significados para experiências humanas, características de personalidade e de comportamento. Além disso, o nível transcendente representado pelos símbolos astrológicos teria o poder de agir sobre o nível empírico da realidade.

Tal perspectiva leva a um sistema totalizante que generaliza a aplicação das categorias astrológicas a todos os domínios da realidade, possibilitando interpretar a partir delas o que se queira. Mesmo não impondo uma ideologia específica e sendo flexível quanto à finalidade de sua utilização, a astrologia é o horizonte mais abrangente da cosmologia de um astrólogo: as ideias astrológicas básicas são encontradas entre as concepções fundamentais às quais todas as demais noções precisam estar ligadas e situadas em sua perspectiva.

Sendo assim, a utilização de noções adquiridas a cada novo contexto pelo qual se expande a prática astrológica não representa uma alteração ao nível de seus pressupostos últimos. Pelo contrário, dá-se necessariamente como síntese produzida pela lógica constitutiva deste sistema teórico, que ao entrar em contato com outros esquemas de conceitos, os assimila sem colocar em risco sua coerência interna.

A hipótese formulada será avaliada através da interpretação das entrevistas, nas quais foram tratadas questões relativas às premissas básicas que explicam o funcionamento da astrologia e ao uso de noções oriundas de fontes externas ao sistema zodiacal na prática astrológica.

Para compreender o horizonte de sentido dos astrólogos, foram observadas as pressuposições, subentendidos e implicações lógicas contidas em suas formulações, para ampliar o que expõem as entrevistas até seu nível implícito. Tal horizonte é entendido como uma estrutura complexa de significados, ou seja, um sistema simbólico (Geertz, 1989). A apreensão desta estruturação permite compreender a arquitetônica de uma cosmologia cujo fundamento compartilhado por todos é o simbolismo, que perpassa todas as demais noções presentes em cada ponto de vista. Desta forma, pode ser constatado até que ponto vão as diferenças entre os entrevistados, assim como o que é inerente à astrologia zodiacal e precisa permanecer apesar de particularidades apresentadas no discurso de cada astrólogo.

Entrevistas

Rui Barros²

A astrologia funciona não por causa da força de gravitação, não por causa de uma radiação física qualquer. Como é que a astrologia funciona? Essa é uma questão. A

² Entrevista gravada em São Paulo, 17/08/2012.

resposta, para mim, está na cosmologia antiga. A astrologia é um fenômeno que se realiza no mundo intermediário e que tem repercussões no mundo físico, portanto não é nenhuma das forças ou energias que os físicos laboram.

Para Rui, após ter recebido sua estruturação mínima no mundo grego, a astrologia permaneceu com a mesma fundamentação até hoje, assim como os planetas, signos e casas ainda possuem os mesmos significados. O que se altera são as técnicas astrológicas, as quais, desde o início, passam por refinamento e transformações. Ele defende que, para uma compreensão correta, é necessário remeter o sistema zodiacal a uma antiga doutrina cosmológica, que ligava religião, filosofia, ciência e arte, e da qual a astrologia era um ramo especializado. Em tal cosmologia, a realidade era dividida em três mundos: celestial, intermediário e sensorial, estando todos estes presentes na composição de cada ser humano. Ciclos determinados caracterizavam estes domínios e havia uma concepção qualitativa de tempo. O âmbito onde ocorrem os fenômenos astrológicos é o mundo intermediário, que influencia os corpos e acontecimentos do mundo sensorial.

Porém, os antigos não chegaram a desenvolver uma teoria para explicar como isso se dá, apenas postulavam que tudo no cosmos está tão interligado que o *mundo sub-lunar* está ordenado de acordo com o modelo superior celeste, ou seja, que as coisas de baixo são guiadas pelas de cima. Rui então argumenta que a noção de correspondência entre os movimentos celestes e os acontecimentos na Terra estava mais próxima do conceito junguiano de sincronicidade do que de uma relação causal, pois os autores antigos jamais teorizaram a respeito de uma ação física à distância.

Portanto, para ele, os princípios astrológicos são metafísicos e a lógica da totalidade de componentes do sistema zodiacal é simbólica. Sua opinião é que isto impede qualquer diálogo com as ciências empíricas modernas – exclusivamente preocupadas com o mundo de forças e energias físicas – sendo impossível defender uma astrologia materialista que recorre a verificações estatísticas.

Há nesta perspectiva uma inversão da atribuição de continuidade e descontinuidade em comparação à hipótese de Vilhena (1990): para Rui, há uma permanência da fundamentação e são as técnicas que se alteram ao longo da história da astrologia. Além disso, defender que sempre houve a mesma fundamentação representa adotar posição favorável a uma concepção que se preocupa com a fidelidade à visão de mundo própria do contexto de origem do sistema zodiacal, contra vertentes que buscam alguma forma de adaptação à perspectiva positivista.

Deste modo, para o entrevistado, não se trata de um sistema flexível, cuja fundamentação poderia ser redefinida em cada contexto: ser ciência positiva

não estaria entre as possibilidades da astrologia, mas isto representaria uma falta de compreensão sobre sua natureza.

Ter sido inicialmente parte de uma doutrina metafísica mais ampla é um elemento fundamental para a caracterização da astrologia. De um lado, é uma confirmação da pertinência do argumento de Vilhena (1990) de que a astrologia não fornece sozinha uma cosmologia completa, pois foi, desde o início, um ramo de sistemas mais abrangentes. Por outro lado, o sistema zodiacal dependia de pressupostos últimos específicos, definidos pela doutrina de que era parte: um universo constituído por três mundos caracterizados por ciclos e presentes na composição de cada ser humano, em que o tempo é concebido qualitativamente e todas as suas partes estão interligadas de modo a subordinar a realidade mundana ao movimento ordenado dos astros, o qual funciona como modelo ou sinal da estrutura cósmica como um todo. Por isso, deve-se analisar se tais pressupostos fundamentais são indispensáveis a cada explicação particular do funcionamento da astrologia independentemente de uma formulação explícita dos mesmos, ou se podem existir formas alternativas de fundamentá-la.

A aproximação entre as noções de sincronicidade e de correspondência envolve o entendimento de que ambas possuem em comum a concepção qualitativa do tempo e a crença em conexões localizadas em outro nível da realidade que não o da causalidade material. Não se trata evidentemente de uma visão de mundo orientada pela obra de Jung que se apropria do sistema astrológico esvaziando-o de seus fundamentos originários, mas de considerar que duas noções distintas se referem a um mesmo fenômeno. Portanto, um conceito moderno não altera necessariamente uma cosmologia antiga, mas pode subordinar-se a ela.

Quanto às diversas possibilidades imagináveis de aplicação da astrologia, Rui considera haver um critério claro:

A astrologia é uma linguagem abstrata que pode ser aplicada a muitas coisas, desde que você as conheça. Uma linguagem abstrata que se aplica ao corpo humano, à biologia e aos mais variados campos, mas para você falar com alguma razoabilidade deles, você precisa ter o conhecimento desses campos, conhecer o objeto.

Esta forma de definir a astrologia demonstra a suposição de uma coexistência de dois tipos de conhecimento. O saber puramente astrológico se refere a uma estrutura cósmica compartilhada pela totalidade do existente, mas as especificidades de cada fenômeno ou objeto devem ser descritas pelo conhecimento empírico produzido a partir de observações que independem de qualquer orientação astrológica. Mais do que reconhecido, o repertório científico existente deve guiar o uso da astrologia para que seja correto: não basta possuir um esquema que pode se referir a tudo, pois ele não informa as peculiaridades dos diversos domínios da realidade, sendo necessário saber como se adapta adequadamente

a cada campo. Trata-se de um critério epistemológico para ordenar a expansão ilimitada do uso do sistema zodiacal, com seu potencial de se ajustar a lógicas diversas em cada nova aplicação.

A forma pela qual isso deve ser feito é exemplificada pela opinião de Rui a respeito do diálogo com a teoria de Freud:

É muito restrito, o ser humano é maior do que aquilo que ele descreve. Mas com certeza ele observou e descreveu mecanismos psicológicos que são reais. Portanto, use. “Espelho partido”³ trata disso: como você pode usar determinadas configurações astrológicas e traduzir numa linguagem freudiana, ou vice-versa. Tem aproximações perfeitamente úteis e necessárias.

Desde que um conhecimento empírico tenha validade, ele será útil para a prática astrológica, pois se considera que cada objeto possua essencialmente dois aspectos: as características que o tornam um ente particular e o que ele é quando inserido em uma totalidade da qual participa. O primeiro aspecto está na *linguagem* da psicologia, da medicina, da meteorologia, e assim por diante, enquanto do segundo trata a astrologia. Não são duas essências, nem uma essência com dois níveis, pois a *linguagem* científica pode ser *traduzida* para a astrológica e vice-versa. O que um objeto é segundo as ciências deve coincidir com o que ele é ao ser considerado astrologicamente, embora desta forma seja compreendido a partir de um horizonte mais abrangente. Por não se comportar como um modelo de conhecimento entre os outros, a astrologia busca abarcar os demais sistemas com que entra em contato, situando-os na estrutura cósmica que ela pressupõe.

4.2. *Ciça Bueno*⁴

Para Ciça, há uma comunhão entre o céu e a Terra que havia sido percebida inicialmente de forma animista, já que os mais antigos acreditavam estar lidando com os deuses.

Depois do Jung, a gente compreendeu tecnicamente a astrologia, que se baseia num fenômeno de percepção de que o céu e a Terra se sincronizam. Toda a questão é essa da atratividade ou da sincronia, pode chamar essa lei que rege a astrologia de lei da correspondência, ou da semelhança, o semelhante atrai o semelhante. E dentro disso tem vertentes. Mas pode se apoiar no Jung como teoria da sincronicidade, que consegue fundamentar bem o funcionamento da astrologia. Isso bastaria.

Aqui a noção de sincronicidade não é mencionada apenas como próxima, mas como equivalente à de correspondência, para explicar o funcionamento da astrologia. Ou, mais precisamente, a noção junguiana representa um passo a

³ O entrevistado cita uma publicação de sua autoria que pode ser verificada nas referências bibliográficas.

⁴ Entrevista gravada em São Paulo, 22/08/2012.

mais na elaboração teórica desta ideia já conhecida dos antigos, mas apenas agora *compreendida tecnicamente*. Novamente, ambas as noções, referem-se a um mesmo fenômeno. Assim, apesar de uma nova forma de explicação ser utilizada, ela estabelece que os mesmos pressupostos cosmológicos possam valer tanto para os antigos astrólogos quanto para Jung: um universo no qual o tempo é qualificado, em que existem conexões acausais entre os fenômenos e coincidências significativas. Portanto, apesar desta teoria psicológica fornecer uma nova elaboração para a explicação do funcionamento da astrologia, o conceito dela extraído está subordinado à cosmologia que sustentava a antiga noção de correspondência.

O uso de um princípio de explicação que considera conexões acausais, mais uma vez expressa uma compreensão simbólica da astrologia. O fato dos astros não se encontrarem fisicamente localizados no céu nas posições que os astrólogos consideram para suas interpretações é mencionado, o que torna esta perspectiva ainda mais coerente. Mas, ao mesmo tempo, Ciça admite acreditar na possibilidade de uma futura descoberta científica fornecer a explicação para uma causalidade física presente no funcionamento da astrologia. Ao referir-se à ciência, não realiza necessariamente uma adaptação da astrologia a uma visão de mundo moderna, pois as possibilidades de explicação simbólica ou causal resultam da própria lógica do sistema e, por isso, não geram duas escolas distintas, mas tendências permanentes (Defrance, 1972). Uma concepção pode conviver com a outra porque não se anulam necessariamente, estando ambas presentes na literatura astrológica.

A combinação com outros sistemas se dá através de um princípio consciente, o qual é elemento fundamental da lógica inerente à astrologia:

Um outro fenômeno que a gente usa muito é o da analogia, podendo associar outros conhecimentos para compreender a astrologia, desde geometria, psicologia, antropologia, pode ir associando, pensando o sistema solar como um macro-organismo e o ser humano como algo que vem abaixo disso, dentro de uma hierarquia da natureza.

O conceito de analogia manifesta a unidade do cosmos como base, com a resultante correspondência entre suas partes interligadas. De acordo com esta ideia, para Ciça, os planetas são funções psíquicas –sobretudo conforme a teoria junguiana– assim como, sob influência de Nietzsche, os planetas são forças, o que torna o mapa um jogo entre estas. Ela também menciona a concepção de karma, que estaria representado pelo planeta Saturno.

Definir planetas como funções psíquicas é consequência do processo de psicologização da astrologia, que ao longo do século XX reinterpreto conteúdos do mapa astrológico em termos de interioridade do sujeito. Tal fato não alterou os fundamentos cosmológicos do sistema, pois se trata apenas de um exemplo

do funcionamento já descrito de um sistema classificatório, com sua capacidade de expansão. Com uma consideração mais minuciosa da subjetividade, surge um novo campo de fenômenos que a astrologia buscou assimilar, traduzindo o novo vocabulário para sua linguagem simbólica tradicional. A abordagem psicológica representa uma transformação significativa da astrologia, com uma ênfase em noções oriundas de uma visão de mundo moderna que, ainda assim, não altera os pressupostos metafísicos que tradicionalmente lhe servem de base.

O entendimento do mapa astrológico como um jogo de forças não é concebido como uma alteração: tal noção seria uma expressão do que ele sempre foi, ou uma elaboração maior de uma compreensão mais ou menos consciente que os astrólogos sempre tiveram ao interpretar os mapas. Afinal, os planetas sempre foram compreendidos a partir das relações mantidas entre uns e outros, ou como um sistema.

Embora o karma seja uma noção esotérica recentemente acrescentada, a associação ao planeta Saturno ilustra a forma como conceitos provenientes de outras fontes culturais precisam ser posicionados na estrutura cósmica pressuposta pelo sistema zodiacal para que este os assimile. Assim também ocorre com as noções que orientam esta astróloga na leitura dos mapas:

Leio mapa partindo de duas premissas, que não são astrológicas, são minhas, é minha interpretação. A primeira delas: que você já teve outras vidas. A segunda: que você tem um projeto de vida, e o mapa é uma das maneiras de acessá-lo.

A reencarnação não é uma noção oriunda do sistema zodiacal, mas funciona como explicação eficaz para os casos em que mapas idênticos se referem a indivíduos com trajetórias e personalidades inteiramente diferentes: são gêmeos astrais, mas desiguais quanto às experiências acumuladas em vidas passadas. É uma noção não originária, mas adequada para a solução de um problema gerado pela própria prática astrológica: uma dimensão do indivíduo anterior ao seu nascimento e que, por isso, é mais fundamental que o próprio mapa natal e determina o rumo que os atributos astrológicos tomarão em cada caso. As configurações zodiacais não deixam de vigorar como mecanismos constitutivos da personalidade e fio condutor da existência, apenas abrem espaço para outro fator, o qual permite explicar diferentes resultados observáveis, remetendo-os a experiências em encarnações passadas.

A noção de *projeto* se articula com a de reencarnação e, mesmo sendo externa ao sistema, é uma elaboração que toma como ponto de partida a lógica astrológica. A finalidade de cada existência já está definida e registrada no momento do nascimento, afinal, o mapa natal é uma forma de ter acesso ao *projeto*. Além deste marco inicial ser mantido como chave para a compreensão de uma vida, os rumos que o destino individual toma efetivamente, assim como

os que deveria tomar para alcançar os propósitos previamente estabelecidos, também se vinculam aos conteúdos presentes no mapa. A teleologia implicada nesta concepção pressupõe as configurações dos astros.

4.3. Camila Jabur⁵

O mistério como fundamento distingue o ponto de vista desta astróloga dos anteriores. Camila se dedica há anos a uma reflexão sobre a essência da astrologia, orientada, sobretudo, pela leitura de Heidegger. O surgimento da metafísica na Grécia, através das obras de Platão e Aristóteles, que serviram de base para as primeiras sistematizações teóricas da astrologia, é uma questão decisiva para ela. Adotando uma posição crítica, defende que a astrologia não deve ser necessariamente concebida segundo os modelos metafísicos da filosofia clássica grega, o que torna muito relevante o fato dela ter existido por milênios antes do período em que tais filósofos viveram:

O que chega desse momento, e que é muito essencial, é que você tem uma ideia de unidade do cosmos, e essa teia ou rede viva é misteriosa. A gente não consegue abarcar a origem nem a finalidade. Talvez, de alguma forma, a astrologia que eu faço tenha a ver com essa ideia, mas eu não sinto que estou retomando algo, porque esse algo me escapa, eu não sei o que é, é outro momento, outra cultura, a gente não tem como saber. O que para mim é fundamental é que tem essa ideia de unidade do cosmos, e se você não entra com a metafísica em cima, ela se torna completamente misteriosa e não cindida: o mistério em aberto que vai se fazendo no brotar do cosmos.

Camila rejeita a operação metafísica da divisão da realidade entre dois mundos: o das aparências, a que temos acesso imediato através dos sentidos do corpo, e o das essências, pensado como outro domínio que está além de nossa experiência, no qual a verdade se encontra. A propriedade ontológica de uma *cisão* da realidade seria responsável por encobrir um elemento essencial da astrologia: a noção de que a unidade do universo que a fundamenta é absolutamente misteriosa. Embora ela não seja orientada por nenhum paradigma existente na história da astrologia e já que diz desconhecer o que era exatamente a compreensão que havia dela antes da filosofia grega, o que importa é a ausência de uma base teórica que explica a natureza unitária do cosmos nos termos da metafísica platônica ou aristotélica. Tal elaboração filosófica teria sido capaz de desfazer o mistério e, assim, gerar uma tentativa de manipulação técnica da realidade através do conhecimento astrológico.

Outro elemento essencial do sistema que, para ela, continuou a vigorar mesmo em meio às concepções metafísicas da astrologia é o que denomina *observação qualitativa*, que consiste em compreender a realidade como um todo

⁵ Entrevista gravada em São Paulo, 15/06/2012.

remetendo o observável a atributos astrológicos, um processo que se desenvolve empiricamente:

A astrologia é dada na natureza, você aprende astrologia quando olha para o céu, quando vê o vento passar, quando deixa a natureza falar. A astrologia está diretamente conectada com a natureza, com os ciclos, você pode escutar a natureza se dizendo, as estações passando, aprender o que é próprio do fogo no fogo, olhando o fogo. Quando você tem que falar de astrologia, surgem mil metáforas. Porque o fogo é isso, você olha para o fogo, ele é aquilo mesmo. A água, o ar, o vento fala, o vento me conta do ar. Quando eu falo com alguém [em cujo mapa o elemento ar predomina], ele também me conta do ar. Observando a natureza, a minha percepção qualitativa se desdobra em mil, assim como quando estou com alguém, ou diante de um evento coletivo, você vê Plutão, você vê o fogo. Você fica aprendendo astrologia com a vida. A tradição, a teoria e o conhecimento que vieram ajudam a observar, só ajudam.

Tal hierarquia em que a experiência existencial é superior à teoria depende desta concepção em que a totalidade do universo é como um grande texto, em que a multiplicidade quase inesgotável de componentes pode ser remetida a um conjunto limitado de qualidades cósmicas, permitindo que algumas partes esclareçam o sentido de outras, como as propriedades físicas do fogo revelando algo sobre atributos da personalidade humana ou sobre características de fenômenos coletivos. Essa unificação dos diversos seres e coisas através do esquema de *qualidades* a que os símbolos astrológicos se referem é experimentada como a expressão viva da natureza unitária do cosmos.

Dessa maneira, já que esta grande *teia* ou *rede* é concebida como observável, a teoria passa a ter um papel apenas secundário. Portanto, apesar de rejeitar tanto o modelo explicativo da causalidade quanto o das correspondências, em razão de identificar a ambos como herdeiros da metafísica, a noção de que tudo que existe está interligado bem como o uso de analogias, que permitem as metáforas, ainda são mantidos por Camila.

À noção do mistério como fundamento se articulam as de livre-arbítrio, destino e escuta:

Se a gente levar a sério mesmo o mistério, vai ter que fechar com Jung, livre-arbítrio é eu fazer com alegria aquilo que eu devo fazer, a vida se abre, ela se abre, e eu escuto, eu vou junto, mas não sou eu quem mando, isso choca com a modernidade completamente! [Para] Heidegger, tem um destinamento em curso, mas não é porque eu quero, porque eu faço, eu não abarco isso. É de uma derrota enorme para o ego! Então a gente vai indo, achando que somos nós, achando que é o que nós fazemos, que precisamos nos iluminar, e na verdade não é, é o Ser se fazendo, a gente só precisa parar, ir parando para poder ficar numa escuta, ir com ele. Você está dentro de uma tessitura que vai se desvelando na sua vida, na sua singularidade, naquele caminho vivido lá de onde você nasceu até onde você está, e o que está se abrindo e se desdobrando no tempo.

Uma mesma concepção é vista como um choque contra a modernidade e uma derrota para o ego. Trata-se de um reconhecimento de que a pessoa não

comanda plenamente sua própria vida, pois esta está retida em um acontecimento mais abrangente. É algo paradoxal, pois é rejeitada radicalmente uma ambição de onipotência do ego, porém isto não significa um determinismo astrológico. O homem é vivido por algo maior do que ele, há um *Outro que é nele*. Em razão do vínculo essencial entre cada ente e a totalidade, o *tempo do brotar*, que abarca o ser humano em conexão com o cosmos inteiro, faz com que a relação com o todo seja constitutiva da singularidade de cada indivíduo e de seu destino, sendo ambas as coisas *co-incidentes* e se dando *con-juntamente*. A ênfase no mistério torna o pertencimento à totalidade um elemento fundamental da realidade humana, não há um protagonismo localizado no indivíduo isolado, mas uma interação com este processo de *tessitura* de sua existência que ultrapassa a dimensão individual. Por isso, a ação deve estar relacionada à contemplação da trajetória em que o próprio cosmos inseriu cada um e isto orienta a compreensão de si. Esta observação *da vida se fazendo*, que envolve uma atenção a sinais, é referida pelo termo *escuta*, noção que também inclui o auto-conhecimento, mas vai além deste, pois alcança questões gerais que não se limitam à experiência individual.

As alusões a Jung e Heidegger indicam características distintivas na visão de mundo e no ethos desta astróloga, mas tal influência se harmoniza com a ideia astrológica fundamental do pertencimento individual ao todo, o qual marca a caracterização da existência humana. Há uma compatibilidade que permite a assimilação, enquanto os pressupostos cosmológicos do sistema zodiacal são mantidos inalterados.

Conclusão

Ao apresentar a doutrina filosófica do neoplatônico Plotino, Bergson (2005) menciona o ponto de vista da astrologia, afirmando que ela não trata de uma influência dos astros sobre os destinos, pois o que revela é a harmonia fundamental de todas as coisas, havendo simpatia entre todas as partes do universo. É a suposição de uma conspiração de todas as coisas que faz com que um arranjo ou desarranjo que ocorre em um ponto qualquer tenha repercussão em outro ponto qualquer, ou seja, uma parte do universo é simbólica de outra. Por isso, não se trata da influência, mas de uma significação dos astros.

Tal concepção é o que Vilhena (1990) definiu como simbolismo e está na base da cosmologia dos astrólogos entrevistados, seja ela associada ao conceito junguiano de sincronicidade, enquanto próximo ou mesmo idêntico à ideia tradicional de correspondências entre os diversos domínios da realidade, ou então considerada um mistério que não se deseja explicar teoricamente. A suposição de uma harmonia fundamental de todas as coisas com a resultante

simpatia entre todas as partes está relacionada essencialmente ao tempo que é concebido de modo qualitativo e envolve significados.

O simbolismo garante a estruturação cosmológica que possibilita abarcar as noções esotéricas, psicológicas e filosóficas acrescentadas, pois estas se articulam às categorias originariamente astrológicas para serem incluídas na prática da astrologia. Cada novo conceito assimilado amplia as possibilidades de significado e aplicação das classificações astrológicas, que passam a se referir a novos objetos e fenômenos, produzindo diferenças entre os astrólogos e transformações importantes.

Simultaneamente, os elementos novos incorporados ao sistema zodiacal recebem um sentido astrológico, ao serem inseridos no horizonte da totalidade do universo, pensado fundamentalmente de acordo com o simbolismo, premissa que perpassa concepções como *sincronicidade*, *karma*, *reencarnação*, *projeto de vida*, *funções* e *mecanismos da psique*, *jogo de forças*, *livre-arbítrio*, *destino* e *escuta*, encontradas ao longo das entrevistas. Sem dúvida, há diferenças evidentes entre os pontos de vista dos astrólogos, pois noções diversas são empregadas por cada um deles. No entanto, o sentido de todos os termos mencionados sempre depende do simbolismo na base que sustenta a astrologia e a acompanha em meio a outras variações específicas em cada cosmologia.

Referências Bibliográficas

Barros, Rui (1989). O espelho partido: astrologia & psicopatologia: a possibilidade de diagnóstico e prevenção. São Paulo: Ágora.

Bergson, Henri (2005). Cursos sobre a filosofia grega. São Paulo: Martins Fontes.

Costa, María Elizabeth (2007). Os signos do Zodíaco como um sistema de classificação. Textos escolhidos de cultura e arte populares. Rio de Janeiro, v. 4, n.º 1, pp. 39-48.

Defrance, Philippe (1972). A astrologia erudita. In: Morin, Edgar. Defrance, Philippe., Fischler, Claude. & Petrossian, Lena. O retorno dos astrólogos: diagnóstico sociológico. Lisboa: Moraes.

Durkheim, Emile (2008). As formas elementares de vida religiosa. São Paulo: Paulus.

Durkheim, Emile & Mauss, Marcel (1998). Algumas formas primitivas de classificação. In: RODRIGUES, J. A. (Org.) Emile Durkheim: sociologia. São Paulo: Ática.

Geertz, Clifford (1989). A interpretação das culturas. Rio de Janeiro: LTC.

Giacoaia Junior, Oswaldo (2013). Heidegger urgente: introdução a um novo pensar. São Paulo: Três Estrelas.

Lévi-Strauss, Claude (1989). O Pensamento Selvagem. Campinas: Papyrus.

Lévi-Strauss, Claude (1980). Totemismo hoje. Os Pensadores. São Paulo: Abril Cultural.

Magnani, José Guilherme (1999). *Mystica Urbe: um estudo antropológico sobre o circuito neo-esotérico na metrópole*. São Paulo: Studio Nobel.

MARTINS, Roberto (1995). A influência de Aristóteles na obra astrológica de Ptolomeu (O Tetrabiblos). *Trans/Form/Ação*, 18: 51-78.

Morin, Edgar, Defrance, Philippe, Fischler, Claude & Petrossian, Lena (1972). *O retorno dos astrólogos: diagnóstico sociológico*. Lisboa: Moraes.

Pinheiro, Marcus. Determinismo, liberdade e astrologia nos Estóicos. *História, imagem e narrativas*. N° 10. Abril / 2010.

Rapport, Nigel & Overing, Joanna (2000). *Social and Cultural Anthropology: the key concepts*. New York: Routledge.

Van De Beuque, Guy (2004). *Experiência do nada como princípio do mundo*. Rio de Janeiro: Mauad.

Vilhena, Luíz Rodolfo (1990). *O mundo da astrologia: estudo antropológico*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Viveiros De Castro, Eduardo (1996). *Cosmologia*. In: BONTE, P. & IZARD, M. (Org.) *Diccionario de Etnología y Antropología*. Madrid: Akal.

Ensayos



Jorge Esteban Zapata Garcés
Guayaquil, collage (2015)

Signo y memoria: El fragmento como forma artística y comunicativa*

Jorge Esteban Zapata Garcés**

Recibido: 7 de febrero de 2017

Enviado a pares evaluadores: 21 de febrero de 2017

Aprobado por pares evaluadores: 30 de marzo de 2017

Aprobado por comité editorial: 17 de abril de 2017

DOI: 10.22395/csye.v6n11a7

RESUMEN

Este artículo demuestra cómo el collage (método artístico que combina imágenes y materiales de diferentes contextos), representa la idea de identidad usando signos como fragmentos derivados de la cultura y la geografía. Teorías sobre el signo y conceptos sobre memoria e identidad se

interrelacionan en respuesta a situaciones críticas. El collage como una expresión artística del siglo XX muestra cómo identidad y memoria son concebidas a través del uso de signos culturales.

Palabras clave: Identidad, memoria, signo, fragmento, cultura, territorio, global, local, geografía, collage, pintura.

* Este artículo es resultado de investigación del trabajo titulado *Translocation and Memory: Cultural Experiences as Artistic Influence* presentado para obtener el título de M. F. A. (Master of Fine Arts) de la University of Calgary (Canadá) en 2015.

** M. A. University of Northern Iowa. M. F. A. University of Calgary. Profesor de cátedra de la Universidad EAFIT. Correo electrónico: artemoderno77@gmail.com

Sign and memory: The fragment as an artistic and communicative form

ABSTRACT

This article reaffirms how collage (artistic method, whereby materials and images are combined from different contexts), establishes a communication via signs that derive from associations with geography and culture. Drawing on multiple theories of signs, cultural memory and identity are interrelated in response to critical situa-

tions. Collage as an artistic expression of the twentieth century shows how identity and memory are conceived through the use of cultural signs.

Keywords: Identity, memory, sign, fragment, culture, location, global, local, geography, collage, painting.

Introducción

Parámetros culturales como lengua, raza, costumbres y ambiente son determinantes en procesos creativos. En la producción de obras, los signos y su interpretación definen la noción de identidad cultural. Para fines de este artículo el *collage* se define como una técnica pictórica artística y bidimensional que incorpora elementos de muy variadas fuentes tales como telas, texturas o productos gráficos, que sean propios de una cultura o de una cultura ajena para producir un efecto de contraste. Dicho contraste se manifiesta en signos como huellas, símbolos e íconos. Posteriormente se hará claridad de la definición de estos conceptos.

Se hará también una síntesis histórica del *collage* donde se muestra su desarrollo como técnica artística fundamentada en los conceptos de signo, lenguaje y fragmento. Se utilizarán las definiciones de memoria expuestas por Umberto Eco en la novela *La misteriosa llama de la reina Loana* para entender el concepto de *collage* relacionado con identidad. Igualmente se hará mención de artistas como Pablo Picasso, George Braque, Kurt Schwitters y Mimo Rotella exponentes del *collage* en el siglo XX.

Finalmente se explicará la relación del *collage* con el arte urbano y se enunciará la obra Jitish Kallat quien es una figura relevante del arte contemporáneo.

Definición e historia del collage

Tenía fragmentos de pensamientos, estaba claro que me estaba despertando, pero no podía moverme. Si solo pudiera mantenerme despierto. ¿Me he vuelto a dormir? ¿Horas, días, siglos?

UMBERTO ECO (2005)

La técnica del *collage* surge oficialmente con Pablo Picasso y George Braque. Utilizando fragmentos de revistas Pablo Picasso fue el primer artista que combinó material gráfico y óleo en 1912 en la obra titulada *Guitarra*. Contemporáneo de Picasso y de Braque y como uno de los representantes del dadaísmo, Kurt Schwitters concibió el método *Merz* basado en la libre asociación de connotación freudiana con apariencia ilógica. Combinando material gráfico derivado de objetos encontrados de imágenes como afiches y material promocional, Schwitters se apropia de estos elementos como sustrato creativo en una nueva manera de ver la pintura que busca interpretar la realidad del mundo (Schmalenbach, 1982). La idea de fragmento como elemento expresivo y de lenguaje contribuyó al desarrollo del arte en la primera mitad del siglo XX. El *collage* ha influenciado el concepto de pintura y su organización compositiva y temática.

Concebido por los dadaístas y los surrealistas para crear imágenes, el collage ha representado un medio de comunicación y expresión (Ades, Cox y Hopkins 1999). Los signos se entrelazan en una totalidad visual referida al concepto de identidad donde revistas, imágenes de publicidad, fotografías y afiches son usados para representar fragmentos de civilización, territorio y sociedad. Estos residuos actúan como signos en respuesta a las experiencias sociales del artista. Incorporando estas "partes del mundo" se crean conexiones con el tiempo y la realidad. El collage introduce relaciones visuales entre lugares geográficos que permiten nuevos significados. Para la comprensión de lo que es el collage se utilizan los conceptos de Charles Sanders Peirce (1839-1914) quien definió la relación entre signo y lenguaje.

Definido como un objeto, un fenómeno o una acción material, los signos sustituyen objetos y fenómenos del mundo real. Los signos se convierten en una expresión que nos permite tener un sentido de realidad a través de diferentes jerarquías de ordenamiento visual. Colores, texturas, superficies, formas y textos son signos y estructuras fundamentales del *collage*. Charles Sanders Peirce establece una distinción del concepto de signo a partir de tres categorías básicas: iconos, índices y símbolos (Burks, 1949). Una forma de examinar los componentes del *collage* y su relativa función como signos es aplicando dichas categorías.

Los iconos se definen como representaciones en fotos y pinturas que sustituyen personajes y objetos reales manteniendo una similitud con lo existente. Las formas representadas en iconos nos llevan a entender la realidad. Para mejor comprensión la imagen de Marilyn es un icono que describe la belleza de una mujer. En este caso se amplía la extensión del concepto de icono como imagen religiosa utilizada en el cristianismo ortodoxo.

Los símbolos sugieren ideas como réplicas del mundo, distantes de nuestra percepción e inmediato entendimiento. Tal es el caso de las representaciones simbólicas como escudos, banderas nacionales y el símbolo de la justicia y la paz. Los índices son marcas que nos llevan a conclusiones e interpretaciones. Las señales de humo, las pisadas en la arena y los trazos o gestos pictóricos son ejemplos de índices o indicios. Gracias a su claridad expresiva iconos e índices ofrecen un punto inmediato de entrada entre la realidad y la imagen. Iconos e índices son componentes fundamentales del *collage* que, como representación artística, es también un lenguaje y se define como un medio de comunicación. Ofreciendo una conexión entre emisor y receptor, los signos allí representados equivalen a mensajes que relacionan experiencias con diferentes contextos.

En la segunda mitad del siglo XX surge el *decollage*. No solo el *collage* sino también el *decollage* han generado nuevos significados asociados con nociones de arte y fragmento. Mimmo Rotella fue un artista italiano conocido por su técnica de *decollage* en la segunda mitad del siglo XX. Rotella rasgaba tiras de

pósters y las pegaba al lienzo asemejando los carteles de los muros de la ciudad moderna. El arte de Rotella está relacionado con la psicogeografía definida como los efectos específicos del ambiente geográfico en las emociones y el comportamiento (Debord, 1995). Rotella se apropia de material gráfico promocional que hace parte del paisaje urbano para hacer referencias de una realidad colectiva y personal. Con el *decollage* se define nuevamente el concepto de representación artística tras una larga crisis social y cultural en Europa.

En el *collage*, imágenes y objetos manifiestan su propia presencia y su proximidad creando nuevas metáforas y nuevos lenguajes. El lenguaje es entendido como un sistema de signos que facilitan la comunicación. Los idiomas y las palabras, por ejemplo, están constituidos por sintaxis basadas en reglas y principios para formar mensajes. Conceptos como lenguaje y fragmento le dan la posibilidad al *collage* de una mejor comprensión.

Derivada del latín *frangere* que significa romper, la idea del fragmento desde un punto de vista lingüístico establece un punto de comunicación a través de un giro cíclico entre la parte y el todo. Una sinécdoque o metonimia, por ejemplo, es una figura lingüística que nos ayuda entender sustituciones entre el fragmento y el mundo físico.

El fragmento está relacionado con el *collage* en la importancia de las imágenes para una persona y es usada metafóricamente. En la novela *La misteriosa llama de la reina Loana*, de Umberto Eco, por ejemplo, libros, carteles, fotografías y discos de acetato son nociones de signos que hacen parte de la cultura popular y de la memoria colectiva. Giambattista Bodoni, personaje principal, tras recuperarse de un derrame cerebral, enlaza mentalmente imágenes de la cultura popular para descubrir quién es. En la novela Bodoni actúa como un detective de su propia identidad (Prada Londoño, 2006). Tres tipos de memoria son descritos: memoria implícita que implica un mecanismo mental de supervivencia, memoria episódica que corresponde a nuestros recuerdos y a nuestra identidad, y memoria semántica o colectiva que es la que nos permite formar categorías generales como carro, mujer, edificio, etc (Eco, 2005, p.12). Identidad, memoria y fragmento son conceptos que logran establecer una conexión de semejanza y equivalencia. Consecuentemente, el observador de un *collage* actúa como un investigador analizando los signos en la producción de significados.

La obra de Jitish kallat y los contextos urbanos

En la actualidad, el arte urbano se ha convertido en extensión del *collage* como práctica artística mediante el uso de *stencils*, *stickers*, marcas e imágenes impresas en papel periódico que se adhieren a los muros de la ciudad (Keys, 2008). De igual manera, el arte urbano se inserta en expresiones artísticas más tradicionales como en la pintura sobre lienzo cuyos signos referencian también

ambientes urbanos. El graffiti o arte callejero es una forma de expresión global que artistas usan para comunicarse interviniendo el espacio público.

Considerando cómo las circunstancias culturales inciden en la disposición de un individuo, la inclusión de signos en el arte forma nuevas narrativas. Fragmentos visuales se convierten en componentes de memoria donde el signo como elemento de representación en el *collage* adopta un carácter de juego y de un nuevo significado. Las referencias históricas y contemporáneas del *collage* han contribuido al establecimiento de nociones de identidad cultural y artística.

La identidad cultural es un componente desestabilizador en la cual la memoria establece una relación con el contexto. El concepto de identidad mezcla aspectos como raza, cultura y lenguaje, y sus respectivas interacciones establecen procesos de comunicación entre personas de diferentes orígenes (Jackson II, 2010). También arquitectura y ambiente como variables culturales comprometen la experiencia estética y emocional de un individuo. La ausencia de referentes culturales en otros territorios permite entonces a un artista el ensamble de elementos locales y globales.

La práctica del *collage* se contextualiza en el escenario artístico actual como manifestación artística que referencia ámbitos culturales. La noción de signos culturales formulados como fragmentos se asocia con el concepto de memoria colectiva definida por Umberto Eco. *Collages* como *Baggage Claim* (p.e. fig. 1), que analizaremos a continuación, convierte el espacio bidimensional en un escenario de conflicto e interrogación. Mencionaremos aspectos de esta pintura como ejemplo de aproximación lingüística y comunicativa.



Figura 1. *Baggage Claim*, 2010, recuperado de http://www.arndtfineart.com/website/artist_1066

La pintura del artista Jitish Kallat traducida al español como *Reclamación de bagaje* (término utilizado para expresar los antecedentes de un grupo de personas) expresa situaciones de desplazamiento, alienación e incomodidad de asentamientos urbanos. Apuntando directamente la idea de identidad, los rostros de Kallat son representados como espectadores de un trágico espectáculo. Su atención se centra fuera del cuadro y parecieran asistir a una procesión. Con inscripciones de aglutinación urbana en sus cabezas como marcas de su propia realidad, Kallat representa el desánimo y abatimiento de personas del común. Sus voces están constreñidas irónicamente en globos o bocadillos (convención para historietas y caricaturas) que sustituyen objetos por palabras. La unión de elementos realistas y elementos de cómic no solo se contrastan visualmente sino que también referencian ámbitos culturales.

Una de las figuras más importantes del arte contemporáneo es Jitish Kallat. De nacionalidad India Kallat es un representante importante de la cultura y el arte de su país. Conectado con las circunstancias sociales de la India, ideas como identidad nacional e intercomunicación global se asocian con el discurso de los más desposeídos en la obra de Kallat (Cuno, 2011).

Sintetizando algunos elementos de lo analizado en la obra, signos de identidad se hacen presentes través del *collage*. Usando iconos y símbolos identificables de una cultura, la memoria como parte de la identidad es redefinida y adapta su significado en relaciones de contexto. En el *collage* aspectos relacionales en una superficie se conectan dando pie a conversaciones en red. Referencias particulares se presentan como pistas de un acertijo visual que referencia nociones de historia y memoria.

Conclusiones

Grafitis, carteles comerciales, manifestaciones sociales y políticas, monumentos, lenguajes que representan a las principales fuerzas que actúan en la ciudad.

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI (1989)

El *collage* como método artístico, que combina imágenes y materiales de diferentes contextos, representa el concepto de identidad usando signos como fragmentos derivados de la cultura y la geografía. Uniendo lo local y lo global en directas referencias a la idea de fragmento, los signos culturales se sitúan en el *collage* definiendo condiciones sociales y culturales. Por medio del *collage* usando elementos de un contexto urbano específico se transponen experiencias culturales de diferentes territorios.

Disputas o colisiones que se generan tras la interacción de dos o más culturas prueban nociones de memoria e identidad en un mundo global. Manipulando signos culturales se puede visualizar y construir una obra de arte como testimonio de memoria. Los signos son parte de la idea de identidad cultural que reafirma la función comunicativa del *collage* en el contraste de sus elementos compositivos.

Referencias bibliográficas

- Ades, D. (1999). *Marcel Duchamp*. London: Thames and Hudson. Ltd.
- Burks W, A. (1949). Icon Index and Symbol, *Philosophy and Phenomenological Research*, 9, 4, 673-689.
- Cuno, J. (2011). Conversation with Jitish Kallat. *Art Institute of Chicago Museum Studies* 36, 2, 67.
- Debord, G. E. (1995). Introduction to a Critique of Urban Geography. Paris, Francia: Nothingness.org, *The library, Les Levres Nues*. Recuperado de <http://library.nothingness.org/articles/SI/en/display/2>>
- Eco, U. (2005). *The Mysterious Flame of Queen Loana*. Nueva York, Estados Unidos, Harcourt Inc.
- García Canclini, N. (1989). Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México, Grijalbo.
- Jackson II, L. (2010). Culture, ethnicity and race. *Encyclopedia of Identity*. 1st ed, Thousand Oaks, Estados Unidos. Sage publishing Inc.
- Keys, K. (2008). Contemporary Visual Culture Jamming: Redefining Collage as Collective, Communal and Urban. *Art Education* 61, 2, 98-101.
- Prada Londoño, M. (2006). Lectura, memoria e identidad en un texto de ficción: La misteriosa llama de la reina Loana, Granada, España. *Realidad y ficción, Revista Lindaraja*. Recuperado de <http://www.filosofiayliteratura.org/lindaraja/ricoeur/lecturamemoriaidentidad.htm>
- Schmalenbach, W. (1982). La vida de Kurt Schwitters. Madrid, España: *Fundación Juan March*. Recuperado de <http://www.merzmail.net/vidaks.htm>

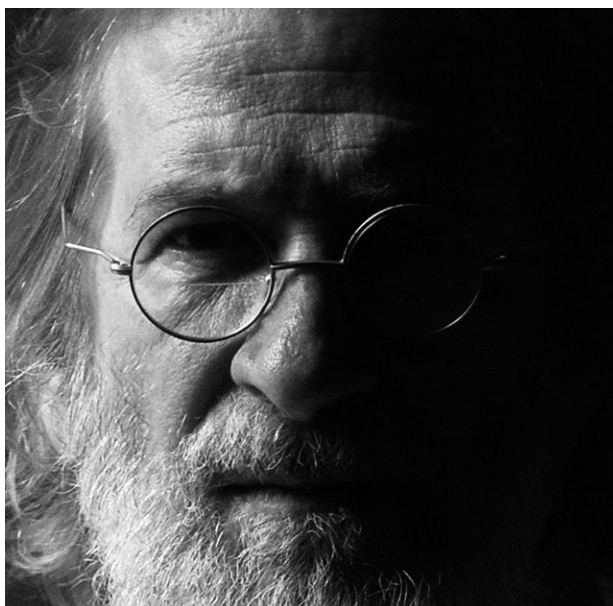
Figuras

- Kallat, J. (2010). Baggage Claim. (Figura 1). Recuperado de ARNDT http://www.arndtfineart.com/website/artist_1066

A propósito de Rodrigo Saldarriaga Sanín (1950-2014) y su propuesta estética teatral en la ciudad de Medellín

DOI: 10.22395/csy.e.v6n11a8

Óscar Jairo González Hernández*



Rodrigo Saldarriaga

Y así será¹

RODRIGO SALDARRIAGA SANÍN

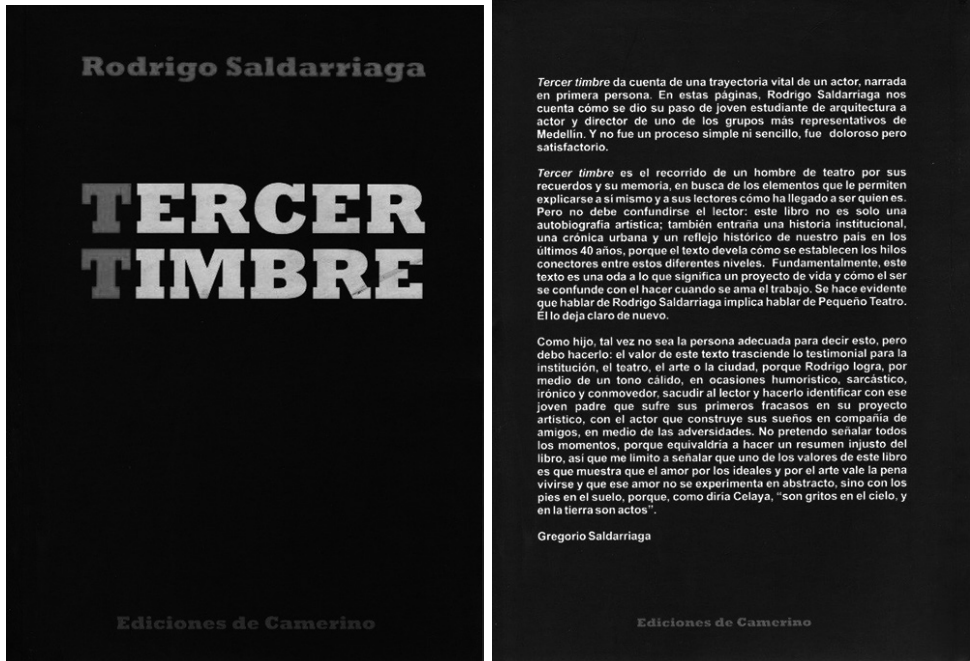
El transcurrir del tiempo biológico es veloz: cuarenta y cinco años en la vida de un hombre es la distancia entre su juventud y su vejez, entre el principio y el final. Ese mismo tiempo en la vida de una sociedad es el zigzagueo de los acontecimientos en un presente continuo, en donde las transformaciones son imperceptibles, y el tiempo del universo se debate entre la eternidad absoluta hacia su origen y hacia su fin.

Somos tan efímeros como una escena de teatro, como un personaje de teatro, como el atrezzo del teatro.

* Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, magíster en Teoría de Historia del Arte de la Universidad de Antioquia. Profesor de la Facultad de Comunicación y Lenguajes Audiovisuales de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: ojgonzalez@udem.edu.co

¹ Tomado de Saldarriaga, Rodrigo (2013). Tercer timbre. Medellín. Medellín: Ediciones Camerino, pp. 167-168.

La decisión de aquella noche en el Teatro Pablo Tobón desató la reacción en cadena a partir de una pequeña masa crítica de rebeldía, y convirtió mi vida en un canto de libertad, de disfrute y de profundas satisfacciones no exentas de angustias y dolores.



Carátula y contra-carátula de Tercer timbre de Rodrigo Saldarriaga

El montaje de cada una de las setenta o más obras que he enfrentado en estos años ha sido mi escuela, cada autor mi tutor y cada temporada una aventura. En el empírico aprendizaje de este oficio me tardé la vida entera, pero valió la pena. Me he gastado el tiempo que me fue dado en lo que me ha dictado mi corazón, sin seguir modas ni modelos, sin recibir órdenes, sin buscar recompensas de nadie.

El goce de un descubrimiento, el deleite de compartir todas las noches con el anónimo público, la satisfacción de levantar ladrillo a ladrillo el anhelado edificio para el teatro, la alegría de acompañar a los jóvenes de la Escuela en su aprendizaje del oficio, la tertulia interminable de las noches de cerveza y cigarrillo han hecho de mi vida en el teatro una certeza que me lleva a concluir que valió la pena huir del destino para encontrarme al final del tiempo con la satisfacción de un sueño.

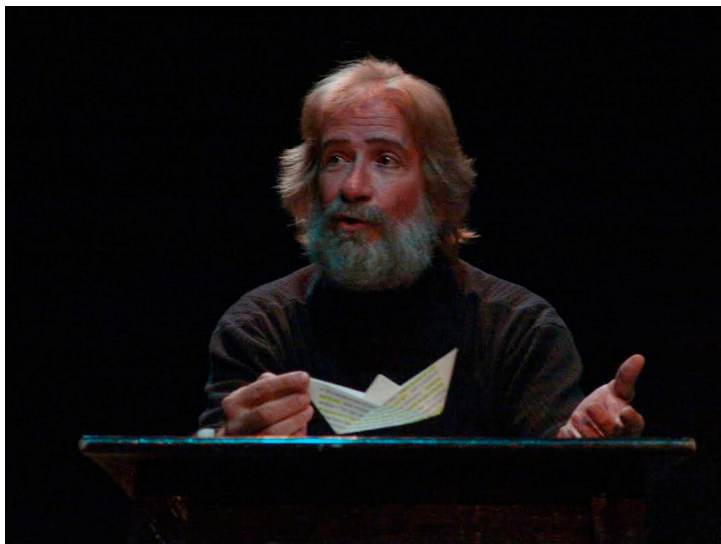
Creo haberles sido fiel a mis principios, a mi partido y a mis muchas pasiones; haber buscado la Armonía, seguido con pasión el norte de la Utopía

y disfrutado la vida. Por desgracia o por fortuna me tocó vivir en la época del neoliberalismo, la más triste de la humanidad: el arte y el humanismo apaleados y apabullados por la ideología del consumismo, por la cantinela de la Dama de Hierro y del vaquero impúdico del macartismo de “lo que no renta, no sobrevive”. Los paradigmas del arte y la cultura, de la solidaridad, de la igualdad y la paz, hijos de las derrotas de las dos confrontaciones mundiales del siglo XX, fueron trocados por un nihilismo hirsuto, por un espectáculo vacío, por la industria del entretenimiento. Pero “se cantará también sobre los tiempos sombríos” y el teatro, tan parecido a la vida misma, brillará una vez más como lo ha hecho tantas veces, para de nuevo maravillarnos con sus poetas y conmovernos con sus intérpretes.

Los nietos de mi nieto disfrutarán nuevamente con Esquilo, con Shakespeare, con Strindberg y con Brecht, y el teatro volverá a ser el listón más alto del pensamiento como lo ha sido siempre. Habrán pasados los oscuros días de la ignorancia, de los pretenciosos necromantes de la “carne de perro” y de los desesperados desencantados del pensamiento.

Y yo estaré ahí, porque al cerrar los ojos el mundo no desaparecerá.

Rodrigo Saldarriaga: en perspectiva caballera



Rodrigo Saldarriaga

Primer manifiesto

Cuando hacemos arte, lo hacemos porque hemos decidido hacerlo. Y es una condición de nuestro carácter cuando decidimos que el arte sea observado y tratado por uno mismo desde el teatro. Medio para buscar la resolución teatral de mis tentativas y mis dudas, o, de exhibir o mostrar mi verdad, desde una conciencia crítica y sin medida. Tiendo a la inestabilidad estable del teatro. Y me domino en mi instinto o formo y construyó mi estética revolucionaria desde allí. Y ello sin que no medie la crítica. El teatro ya de por sí propone de la vida y sobre la vida una visión crítica y no consecuyente e inclusive de cierta tendencia hacia la intolerancia estética y constructiva o destructiva. No es para ser dominado o intervenido por otro, sino para hacer lo que se quiere. En esa intencionalidad, entonces se necesita de la historia teatral, de una tradición teatral en la que apoyarse y estructurar su proyecto. Y desde ello, desde esa membrana y sustancia, RODRIGO SALDARRIAGA propuso, realizó y mostró su teatro, tal y como lo decía y sostenía (en lo insostenible) en 1989, al llevar (y llevarse) a escena *La venganza de los huérfanos*. El mundo griego tiene una extraña fascinación y ha ejercido una influencia en nuestra cultura; su filosofía, su visión cosmogónica, su teatro están presentes día a día en todo nuestro mundo contemporáneo, en nuestros conflictos y en nuestra vida. Tomar los mitos, las leyendas, los dioses,

los héroes griegos y traerlos al presente ha sido una constante en la historia del teatro. Shakespeare, Anouilh, Cocteau, Brecht, Piñeres, y otros han creado obras partiendo del mundo griego, un mundo que permite una constante reflexión.

Segundo manifiesto

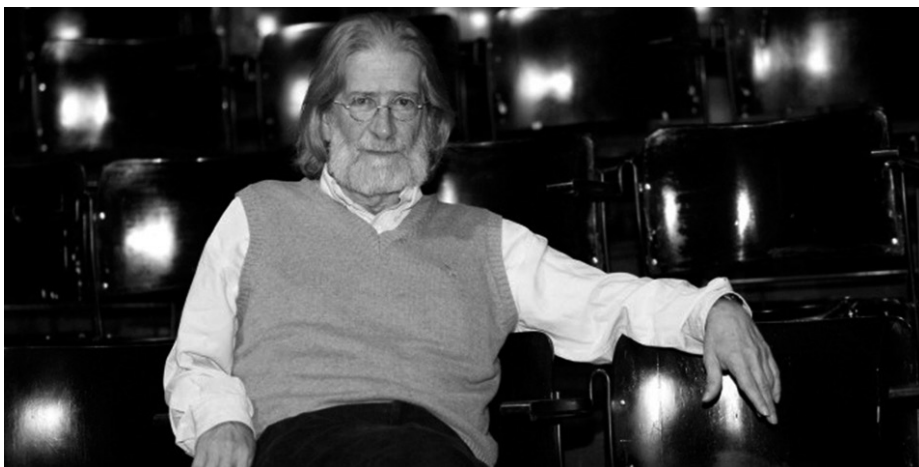
Cuando RODRIGO SALDARRIAGA entonces exhibía su propuesta desde su necesidad sensorial y de la percepción teórica e histórica, entonces era necesaria la crítica. La contracrítica. La provocación de lo contrario. Y la exhibición del contradictor. Es inherente al teatro cuando se exhibe. Exhibirse no es mostrarse, desde una estructura teatral. Y exhibirse teatralmente, desde unos principios y posiciones estéticas, conlleva la crítica. Y suscita la contradicción. Provoca el caos. Trae la perturbación e indica la temperatura de la crisis. Y el artista no busca la adhesión. Ni se exime de la crítica. No intenta ser exonerado ni condenado, porque lo esencial es exhibir lo que hace. No dudar en hacerlo. Causar irritación o risa, desde la conciencia de la teoría de la causalidad aristotélica. Tiene la temperatura para hacerlo, porque tiene conciencia de lo que lleva a la escena y la intención metódica de lo que realiza allí y se desarrolla después, en medio de lo que Berkeley llamaba barrer del escenario del mundo todo lo que es real y sustancial en la naturaleza. Aquí diríamos: en el teatro. Y se es por ello irreverente. Esencia de lo irreverente en la forma de propiciar nuevos elementos al teatro, desde mi visión e intención teatral. Hay que hacer maniobras tendenciales. Y él las hacía, porque se daba la libertad para hacerlo. Concibiendo pues, que la libertad da el poder, y el poder da la libertad, cuando es uno mismo que no teme abordarse ni abarcarse desde esa relación problemática e irresoluble: libertad y poder. Pero el proyecto nuevo lo debe incrustar, desde la revolución sensible y crítica, que tienda a transformar la realidad. E instalar una nueva, desde el teatro. Por eso en 2001, al llevar a escena el *Woyzeck* de Büchner, indicó el sentido de esa tentativa con lucidez dramática: Büchner llega en un momento especial para mi carrera. Cuando me he desprendido de toda pretensión de director escénico y cuando a fuerza de montajes (más de 50) comprendí que el único papel del director es el de primer espectador. Pero para llegar a jugar este papel se requiere de un equipo de actores maduros que estén dispuestos a indagar en sus más recónditos pliegues de la memoria y a entregar con un lenguaje depurado la profunda reflexión que implica abordar un texto tan profundo como este de Büchner. Con *Woyzeck*-Büchner no pretendo decir nada, no pretendo ejemplarizar, no quiero que se mire el producto como un extraño espécimen, no aspiro ni al aplauso ni al rechazo, solo quiero exponerme en el teatro a mis más profundas creencias, a la búsqueda de un lenguaje que me emparente con la verdad y me haga huir de la mediocridad.

Tercer manifiesto

Para Octave Mannoni, el teatro tiene otra escena (La otra escena) que sería, la que es básico buscar y tener, formar y estructurar para poder sentir y examinar, desde nosotros mismos, aquello que se nos exhibe, para poder tener los elementos de crítica que nos llevan a mayor densidad teatral de la excitación de los sentidos y de la conciencia indeleble e inalienable, sobre y en relación con aquello que no deseamos ser ni hacer en nuestro teatro. Nos formamos para disentir o no. Y entonces desde allí, haré intervenir, teatralmente, a quienes sintieron y tuvieron, y tienen todavía, relaciones con los principios teatrales de RODRIGO SALDARRIAGA, desde una perspectiva y otra, desde una necesidad esencial o inesencial y desde una condición estética trascendente o intrascendente, en y desde donde cada uno de ellos han sabido medir al hilo de sus intensidades y extrañamiento de quien ya no está entre ellos y que estará de otra manera de hoy en adelante.

Sobre y alrededor del dramaturgo, del actor y director teatral Rodrigo Saldarriaga (1950-2014)

Pequeño Teatro



Rodrigo Saldarriaga

Entrevistas realizadas por
Óscar Jairo González Hernández
Profesor Facultad de Comunicación,
Comunicación y Lenguajes Audio-
visuales. Universidad de Medellín

1. ¿En la medida de su conocimiento, de experiencia y de su percepción teatral, cómo consideró y sintió la propuesta teatral de Rodrigo Saldarriaga y qué causó en usted y qué proyectó? (Sensitiva).
2. Cada quien tiene la libertad de adherirse o disentir críticamente de una estética teatral, cualquiera sea ella. ¿Podría decirnos hoy, antes y después de la muerte de Rodrigo Saldarriaga, en qué consistía para usted esa adhesión o disentimiento estético? (Crítica)
3. ¿Considera que Rodrigo Saldarriaga, propuso, desarrolló y fortaleció desde su vida como hombre del y para el teatro, una visión nueva o no del teatro y por qué? (Historia).

Victoria Valencia

La Mosca Negra Teatro

1. En mi memoria habita un hombre limpio, ético, honesto, refinado, sobrio, y así construyó su obra, así la viví y la experimenté sobre el escenario. Es mi recuerdo. Un hombre hermoso, generoso, delicado. Una voluntad de hierro. Un profundo amor por sus actores, por sus actrices. Y todo esto se proyecta, se proyectó siempre en el escenario, en su obra.

¿Qué proyectó en mí? La que soy. Esta que permanece aquí, con un escenario incrustado en el corazón, arriesgando una dramaturgia, edificando un paisaje, tantas veces íngrima, pero invencible.

Eso hizo Rodrigo de mí, una apasionada de mi oficio, una guerrera en la libertad.

2. Lo que me desgarrar, lo que me perturba, lo que me conmueve es a lo que me adhiero estéticamente, por naturaleza. Antes y ahora. Y mañana también.
3. Su arte es una consecuencia de su carácter, de sus ideas, de su conocimiento. El arte reúne los tiempos, los revuelve, los sobrepone en el escenario. Pasado, presente, futuro. Rodrigo es un artista y contiene todos los tiempos. "El arte es primordialmente infinito", dice Egon Schiele

Rodrigo nos enseñó sobre la voluntad, sobre la libertad, escupió a los burócratas, a los infames, a los mezquinos, eso lo han hecho antes y espero lo podamos seguir haciendo durante.

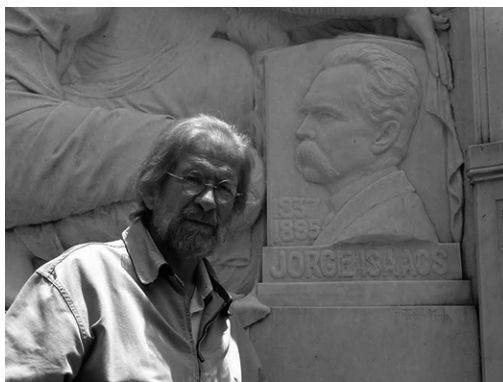
A mí me tocó una época deliciosa en el Pequeño Teatro, donde se aventuró con obras como Signos de la ciudad y El brillador de metal (una de las obras más profundas y conmovedoras que he visto, montada por el Pequeño Teatro y dirigida por él), de autores alemanes contemporáneos, que se apartaban de todos los cánones y convenciones de montaje teatral, eran obras arriesgadas y él, Rodrigo, las montó, con su visión, que vuelvo y digo, contiene todos los tiempos. Su visión, en últimas, es la visión del Artista.

Farley Velásquez

Teatro La Hora 25

1. Me recuerdo muchas veces entrando a la casa del Pequeño Teatro, con mi cabello a los hombros y mi piel sensitiva sentía que entraba a un bosque sagrado. Los actores vestidos de negro, entre ellos Omaira Rodríguez, bajaban por la Avenida Oriental, cada noche después de funciones y ensayos, impregnados del amor incondicional a su pequeño teatro que era grande en su corazón. En la sala pequeña de este templo vi innumerables representaciones, clásicas y contemporáneas, esta sala es un libro de secretos, abierto

a los espectadores. Es el espacio del individuo que enfrenta y cuestiona el colectivo, el pensamiento masificado; debajo de un reflector aparecían los personajes soñados por su director e interpretados por los incontables actores que pisan sus tablas. De él recuerdo que era como un personaje medieval, un pirata de barba roja, cargado de ideología que saqueaba los barcos cargados de injusticias y corrupción política que zarpan cada día de los puertos de villanos que gobiernan este país. La defensa potente de su ideología, su amor por el comunismo y su capacidad de llamarse ateo, en la tierra donde los dioses nos los inventan los poderosos. Su fuerza constante y segura contra todos los obstáculos y los desafíos que enfrentamos los hombres para poder abrir una sala de teatro y mantenerla a flote bajo los huracanes, infortunios y dolores propios de la creación. Recuerdo su pasión intacta, hasta la última vez que lo vi, que sin desprenderse de un cigarrillo, reía a carcajadas y su potente voz resonaba como un personaje medieval, como un Rey Lear que decidió repartir sus conocimientos, dispuesto a vivir en la intemperie, si ese era el precio por dar la vida por lo que se piensa y se ama.



Rodrigo Saldarriaga

No dudo en expresar que ver su teatro me dio las fuerzas suficientes para abandonar la familia, un trabajo en alguna empresa y viajar a Átaca para poder dedicarme el resto de la existencia a las artes escénicas, en esta ciudad, que él padeció, enfrentó, discriminado de los festivales de teatro que se hacen en Colombia, criticado por sus colegas y cuestionado por su busca de una política de izquierda que algún día desalojara a los eternos hombres que se aferran al poder político y social. Algunas noches compartimos algunos vinos, con algunos tabacos y hablamos de Shakespeare; era un placer escucharlo, aun en su despotismo y radicalidad que lo caracterizaron, hablar de Hamlet y Ofelia; se apasionaba de tal manera que seguiría hablando hasta el amanecer, así uno ya se hubiera ido, y él quizá terminaba hablando solo, bueno consigo mismo, al final entendía la soledad de los hombres verdaderos

del teatro, pues él sabía que la muerte está en el resquicio de cualquier puerta, o al final de cada representación de teatro. Pues la vida es un telón que se abre y que se cierra.

Rodrigo se instaló en el corazón que late el teatro en Medellín; su posición, su amor casi de niño arrogante y poderoso que defiende su idea teatral frente a las espadas azarosas en las manos de los opositores, la defensa eterna del teatro que amaba y transmitía sin dudar jamás que el teatro debía estar al alcance de la masa enardecida y que un teatro podría tener la misma cantidad de seres humanos que llenan los estadios; pensó en su teatro inmenso, lleno de gente que podía vibrar bajo sus creaciones y apuestas teatrales. De él aprendí a no desfallecer y a hacer teatro, aunque la muerte nos invada nuestro interior y a pesar de que estamos de paso y que su legado queda para los hombres y mujeres que hacemos teatro y que nuestro destino es morir en las tablas defendiendo nuestro poema, aunque el reflector sea nuestro sol y el escenario la tumba, pues hasta el fin de los tiempos su teatro vibrará entre humos, tangos y poemas de Porfirio Barba Jacob.

2. El camino es infinito para la interpretación del teatro, la potencia de un grupo de creadores reside en su experiencia teatral, el resultado escénico es un proceso constante, cambiante, doloroso, repetitivo; son caminos conocidos solo por quien los recorre, es el resultado de cómo se observa lo que te rodea, qué situaciones dolorosas y bellas te cicatrizan el espíritu; ahora aprecio el teatro con otras percepciones, es el teatro del otro y lo potente de una relación de un artista con otro es que yo sufro el mío, y no importa si coincidimos o no, es la mirada diversa de lo humano, pues cualquier ser humano visto de cerca no es normal, cualquier cosa que hagamos en el teatro es una nimiedad frente a la crueldad o belleza que percibamos en el infinito cosmos de la puesta en escena, lo sencillo, lo gran elocuente, el amor, la guerra lo decible, lo indecible, al arte es Barroco, y si un creador atormentado por la existencia trata de sobrevivir cada día enfrentado la bestia humana, encuentra las letras de sangre que escriben su teatro.

Es importante que el otro me hable desde su teatro, porque es el teatro que yo no encuentro ni percibo en el mío, lo potente del teatro de Rodrigo era ver sus resoluciones escénicas, su pasión intacta y poderosa, vencer la muerte, abrir la sala cada día, no solo una, dos y llenarlas de personajes que nos interpretan y nos piensan y nos ayudan a soportar nuevos días; no es importante para mí disentir críticamente de una estética teatral; ahora me conmueven ver personas como este creador que se atrevió a encontrarse con los grandes pensadores del teatro y se los regaló a los espectadores por

unos sinceros aplausos. Su teatro hace grande al mío en el sentido de que cada uno escribe su historia teatral y lucha por la libertad de su propia y única perversidad estética que lo hace grande en su teatro. Rodrigo elaboró su propio teatro. Y eso lo hizo encontrar su voz, tan necesaria en muchos hombres de teatro actuales, hombres cuya voz es el sonido estridente, falso de las monedas de sus bolsillos vacíos.

3. El teatro existe en la representación. Su legado es más potente en el sentido que lo dejó en sus actores, para que puedan, cada uno, encontrar su teatro en su interior. Uno no hace el teatro de otro, hace su teatro. El teatro es efímero, nace y muere en la representación; quedan los muros del templo teatral, los libros de dramaturgia. Quedan escritos sobre las experiencias y las resoluciones escénicas, quedan hombres y mujeres con una voz interior; el duende maravilloso que nos ayuda a construir el teatro, que podamos enfrentar el espacio vacío, la constancia, algunos vestuarios usados, fotografías, memoria teatral, es eso lo que tenemos que recoger de Rodrigo: su vitalidad, su energía teatral, su espiritualidad, pues el camino es largo e infinito y se necesita un relevo poderoso, que encuentre su propia voz, utilizando la fuerza que nos deja la ausencia del que se va, el amor del ausente, la capacidad para abrir una sala en Medellín y tenerla funcionando, pues las resistencias son vitales para los creadores; su visión, para mí es el recuerdo, que hace memoria, es llevar su teatro como una bandera para los que vienen, no dejarse vencer del hastío, porque él, como muchos creadores, luchó por el teatro de este país. País que paga muy mal si se hace un teatro que lo cuestione, que lo desnude, que lo critique, que se le oponga, y quizá Rodrigo es esa visión que nos dirá siempre que hay que continuar,



Rodrigo Saldarriaga y la representación de la obra

que la muerte existe, pero que la idea se perpetúa, que es maravilloso irse del mundo sonriendo, huyendo de la muerte trágica en un hospital, que los hombres de teatro somos recibidos por Caronte, y que debemos continuar haciendo teatro por lo que nos dicen los maestros cuando se van. De Rodrigo tengo unos abrazos, algunas noches de teatro, al Rey Lear, que el teatro de William Shakespeare era alcanzable para los hombres de Medellín, a sus actores abrazos eternos y que el potencial poderoso de este hombre quede por siempre en los hombres que amamos por siempre el teatro.

Felipe Caicedo

Anamnésico Teatro

1. Solo conocí a Rodrigo Saldarriaga a través de sus obras y sus personajes (también a través de las vallas publicitarias de su última campaña). Lo escuché en varias ocasiones hablar sobre el proyecto teatral de Pequeño Teatro de Medellín, y tuve la oportunidad de leer la entrevista que publicará ATEATRO en su N.º 17 en 2010. Estas minucias me bastaron para saber que era un hombre recto y firme en sus posturas, de horizontes claros y de un profundo conocimiento del teatro del mundo. La estética de su teatro, de su manera de abordar el acontecimiento escénico dista mucho de lo que busco ver y hacer en el teatro. Últimamente dediqué buena parte de mi tiempo ocioso a ver las obras que se presentaban en las dos salas de Pequeño Teatro de Medellín, pues me propuse quitarme el velo local y sobre todo impuesto por la pose de teatrero esnob de que: El Pequeño Teatro es malo. Cuando comencé a ir (pues aún antes de conocerlos yo ya repetía como muchos la frase que cito anteriormente) descubrí que detrás de aquellos clásicos existía un ser similar al Banquero anarquista que nos retrata Pessoa. Descubrí en EL PEQUEÑO TEATRO un modelo de anarquismo del que yo quería sustraer muchas cosas: no asociarse. Por ejemplo, no vincularse con el Estado, no recibir un peso de nadie, como diría Rodrigo en muchas ocasiones.
2. El PEQUEÑO TEATRO de Medellín ha montado a muchos de los padres del teatro en el mundo, han montado todo lo que un estudiante de teatro debe conocer para hacerse teatrero. En pequeño teatro se montan los textos, se interpretan, se dicen. Y se dicen para el pueblo, pues desde sus inicios, Pequeño Teatro se concibió como un teatro para todos. De ahí que el aporte voluntario sea la mayor contribución a este objetivo dentro de la escena local. En esto está mi mayor disenso, crear para la masa. No confío mis adherencias (y el Pequeño Teatro no es el único ejemplo en esta ciudad teatral) a un teatro que se preocupe demasiado por el público masivo, que desmenuce su estética escénica para que pueda ser deglutida por todos. Un teatro en donde el espectador es una cifra me preocupa completamente. Lejos

de esta distancia hacía su hecho escénico, no dejo de reconocer la búsqueda terca y beligerante de esta tropa de enamorados de lo que hacen. Exista o no adherencia con lo que quiera en mi teatro, valoro y siempre estaré adherido a los proyectos que se hagan al margen de cualquier condicionamiento, a proyectos libres e inútiles en sus concepciones puras, y siento que en el Pequeño Teatro se alberga una semilla de estas dos palabras.

3. Propuso una visión, nueva para el momento en que la propuso, y no nueva para el momento actual. Desde el mismo nombre del grupo, Pequeño Teatro es una apuesta por la recuperación de lo clásico sobre la escena local. Desde un Eurípides, pasando por un Moliere, hasta llegar a un Tomás Carrasquilla, este grupo es un baúl del recuerdo en donde uno puede meter la mano y sacar de su repertorio un autor a su antojo. Sorprende y pareciera inabarcable el repertorio de talla universal con que cuentan. Muchas de sus obras pueden incluirse en el repertorio clásico del teatro de Medellín, tal es el caso de “En la diestra de Dios Padre” y “Madre Coraje”. Propuso, desarrolló y fortaleció un teatro que aboga por las formas clásicas, desde los autores hasta la manera de abordar la escena, siempre puesta bajo los cánones más tradicionales.

Ángela María Chaverra Brand

Colectivo artístico El Cuerpo Habla

Yo no fui una asidua visitante del Pequeño Teatro. Primero porque no me gustaba esa parte del aporte voluntario. Sentía que ello iba contra la formación de un público y con la necesidad de pagar por la entrada a teatro, con la dignidad que exige la escena, pero el Pequeño Teatro tenía muy clara esa manera de hacer teatro y les funcionó. Hasta muchos grupos adoptaron ese sistema.

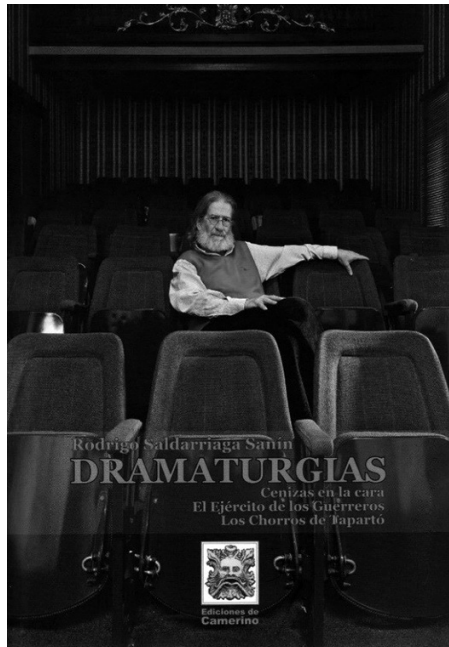
Segundo, la escena se me hacía muy pesada; sentía que a la dirección teatral de Rodrigo le hacía falta frescura, era muy acartonada, puesta la fuerza en el texto. Sin embargo, rescato la integridad de sus actores, el mantener por tanto tiempo una apuesta por su teatro. La capacidad de sus actores, su entrega, su histrionismo. Una de las obras que me impactó fue Esperando a Godot. Siento que fue una de las puestas en escena que más me atrajo del trabajo de Rodrigo.

Nunca creo que tuve un real acercamiento con él y en cambio diferíamos en la manera de ver el mundo. No fuimos amigos, pero admiraba su capacidad de gestión, el lograr el sueño de tener un espacio tan importante para la escena, el hecho de que, aunque tuviera muchos opositores, siempre estuvo en su lugar y supo sostener su sueño. Eso lo hace grande.

Pienso que nunca pude encontrarme con su manera de hacer teatro y de pensar el mundo. A pesar de ser su adherencia al Polo, nunca tuve una simpatía

por su candidatura para la gobernación. Simplemente no me parecía, no creía que una persona que se opuso con tanta vehemencia a ciertas prácticas teatrales más contemporáneas, y criticó a tantas personas, fuera abierta a la diferencia, y esto me hacía no compartir sus ideales políticos.

Siempre me pareció un ser muy elegante, muy bello físicamente, un poco arrogante, de unos modales impecables y una cultura vasta. Yo sentía cierta imponencia cuando compartimos alguna que otra palabra, pero me imagino que también era la incapacidad que tenía yo, para debatirlo abiertamente.



Rodrigo Saldarriaga y su obra Dramaturgias

En los montajes me parecía que los actores eran muy rígidos, que faltaba quebrar esa idea de un teatro tan serio y clásico; sentía que los gestos eran demasiado obvios, que la imagen permitía una lectura muy lineal, y que por ello faltaba hacer más énfasis en la construcción de una dramaturgia del actor. A pesar de montar textos políticos sentía que había una lejanía con el público, pero que de todas maneras se hizo un nombre y un lugar en la escena de Medellín. Montó escuela, realizó innumerables puestas en escena, fue crítico con el sistema. Seguramente muchos sentirán de manera diferente su forma de hacer teatro, pero es lo más honesto que puedo decir.

Pienso que Rodrigo se forjó un lugar en la historia del teatro de Medellín, por su empeño, por su fortaleza, por ser crítico con el medio y por reivindicar una

manera de hacer teatro. Mantener una perspectiva del teatro; ser fiel a lo que se piensa y cree es también una manera de resistencia frente a los embates de la Contemporaneidad.

Construyó con mucha tenacidad uno de los espacios más bellos para el teatro, una sala muy versátil y tuvo amigos muy sinceros, lo digo porque se puede ver cómo, muchos de los actores que iniciaron con él, se quedaron y compartieron los triunfos y me imagino que los fracasos.

Yo realmente no puedo hablar mucho de él, fue siempre un trato lejano, vi algunas, no muchas de sus obras, sobre todo en la década de los 90. Para el nuevo siglo, mis idas al Pequeño Teatro se redujeron considerablemente.

Mikhail Hernández

1. El Pequeño Teatro para mí fue uno de los primeros referentes del teatro en mi vida; si bien lo fueron también Hora 25, Matacandelas y Teatro Oficina Central de los Sueños, sería el Pequeño Teatro uno de los espacios en los que pude apreciar más obras debido a la facilidad que tenía para acceder a su teatro. De esta experiencia puedo resaltar que debido a la diversidad de las puestas en escenas logré acercarme a varios autores importantes de la historia de la literatura y del teatro y, además, comenzar a tomar mis propios criterios sobre las puestas en escena y estética que tenía el pequeño teatro frente a los otros grupos profesionales de teatro de la ciudad, es decir, me dio la oportunidad de hacer un ejercicio continuo del quehacer teatral.
2. Siempre hubo y habrá admiración por el trabajo que desarrolló y fortaleció Rodrigo Saldarriaga con Pequeño Teatro; creo que todo hombre que entrega su vida a este arte tiene un granito de arena, como se dice, importante para la historia de las artes representativas o artes vivas, es decir, Rodrigo Saldarriaga y todos los integrantes que hoy están y los que estuvieron en este barco que navega los mares escénicos tienen una visión única y particular que generó en vida el maestro Rodrigo Saldarriaga, una bandera estética que tanto con seguidores como detractores dejó en lo alto. Hizo historia, dejó memoria y toda esa energía se escenifica, toma vida al subir el telón del Pequeño Teatro.
3. Como dije inicialmente El Pequeño Teatro con su política de “entrada libre con aporte voluntario” me dio la oportunidad de ejercer una continua contemplación del arte escénico como ellos lo concebían y con ello una reflexión y crítica de su estética frente a la de los demás grupos que iba conociendo paralelamente; en esa exploración fui tomando partido por algunas estéticas particulares que tenían otros grupos y comenzaba a discernir frente a una

actuación que, sin duda, era muy buena pero que no transmitía en mí lo que lograban otros directores, es decir, más allá de las puestas en escena, de las dramaturgias que tenía el Pequeño Teatro, la brecha con la que comenzaba a encontrarme en su teatro era la actuación que tenía su escuela. Dejé de tener esa comunión que debe producirse en el rito entre el espectador y los actores que están en escena... tal vez, en cierta medida haya influido tener que compartir con públicos que no estaban interesados en conectarse sinceramente con el teatro, con su magia, sino que iban como una moda intelectual de estar en un lugar más que visitar de la ciudad y que ese fácil acceso que me dio a mí inicialmente a conocer su obra fue unos de los que luego se convirtió en el enemigo para sentirme cómodo Y compartir de ese *ritus*.

Andrés Moure

"Tuve siempre con Rodrigo un encuentro de vida muy importante..."

1. Creo que fue coherente con lo que pensaba y creía era el arte teatral. La palabra hablada fue una de sus aficiones y nos exigía mucho en este sentido. Su visión del actor como un ser sensible y primer creador del teatro fue de vital importancia en mi crecimiento actoral. Tenía una idea totalizadora del hecho teatral; su cuasi profesión de arquitecto le permitía plantear muy claramente la espacialidad creando para el actor un espacio sugerente.
2. Todo creador, de alguna manera, tiene un sello personal. En ese sentido Rodrigo tuvo un sello que, aunque muchos tildaban de clásico, hizo de él y su trabajo un referente para el teatro actual. La elección de las obras que montó estaba profundamente ligada a su posición humanística y política y por eso creo que le habló a la sociedad. Con el tiempo su trabajo será valorado y su posición siempre honesta tendrá su lugar.
3. Tuve con Rodrigo siempre un encuentro de vida muy importante, fue como mi padre artístico. Estuve de acuerdo con sus planteamientos estéticos y creativos. Su aporte en la formación de los actores fue de vital importancia para la Escuela y siempre tuvo espacio para la discusión acerca del arte. La búsqueda de un espacio limpio y sugerente fue uno de sus estandartes. Creía en el trabajo del actor y actuaba como un guía para el mismo.

Ruderico Salazar Alzate

"Rodrigo Saldarriaga: un hombre del Renacimiento"

1. En una ciudad como Medellín sin ninguna tradición teatral podríamos decir que Rodrigo se convirtió en un pionero del teatro, por un lado, por su gestión cultural y, por otro lado, como director de teatro y actor.

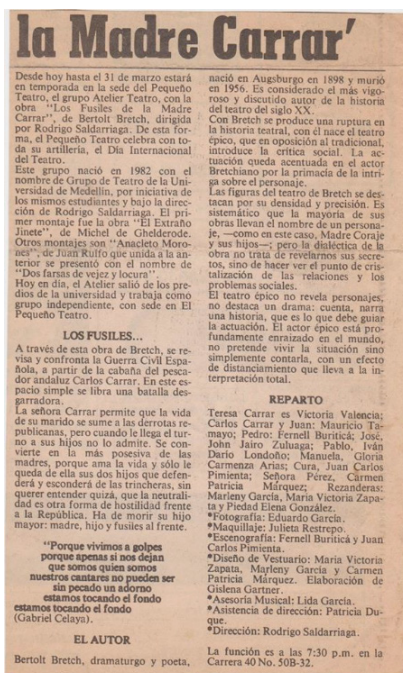
Para mí en lo personal me legó de alguna manera su método riguroso de trabajo como director en donde era un ser integral en todas las disciplinas artísticas.

2. Son muchos los aportes del Maestro Rodrigo al teatro. Pero uno de los grandes legados fue el teatro de texto y contenido, tanto en el teatro universal escrito como en su dramaturgia. Para él todo comienza en el texto y la buena interpretación del mismo y la forma correcta de generar los contenidos a partir de la palabra y el buen trato a esta.

Son invaluable los aportes al teatro en verso y a todos los sistemas de estudio métrico que hizo en su dirección magistral.

3. Respetando mucho me identifico con Rodrigo cuando decía que había proliferado un teatro sin contenido ni técnica. Esto lo decía precisamente porque muchas propuestas teatrales solo tenían como objeto "Descrestar a los amigos" y quedarnos solo en lo que él llamó "El público privado".

Nuestro proyecto Pequeño Teatro ha creado no solo un proyecto artístico sino social de gran impacto como lo soñó el Maestro Rodrigo al que siempre llamé "Un hombre del Renacimiento".



Fragmento de un periódico donde se informa sobre la representación de Los fusiles de la Madre Carrar de Bertolt Brecht por parte del Grupo de Teatro de la Universidad de Medellín.

Sandra Zea

En mi opinión la obra de Rodrigo fue muy amplia. Realizó dramaturgias, direcciones escénicas y un proyecto de proyección teatral hacia la ciudad de grandes dimensiones con su “entrada libre con su aporte voluntario” en Pequeño Teatro

De lo que más conozco es de este último proyecto, del que fui testigo los últimos tres años de su vida. Tuve la fortuna de ver su florecimiento, la cantidad de público que acogía y la importancia que para este público era poder asistir a teatro, en Pequeño Teatro, en esas condiciones.

También tuve la fortuna de asistir a varias charlas en las él que sustentaba, en mi opinión con mucho acierto, este proyecto.

Desde ese momento y luego de mucha reflexión, estoy convencida de su pertinencia. En un mundo ideal, que se puede construir, ya lo demostró él, el teatro lo debe ver quien lo quiera ver, no importando si tiene o no dinero. El dinero para que este suceda lo debemos aportar todos, cada uno en la medida en que cada uno pueda. Aportar grandemente en generar el deseo del teatro en la gente de Medellín (en una sociedad como la nuestra en el que el arte es un accesorio innecesario) creo que fue su obra más importante, y en mí ha generado un profundo impacto.

George Mario Ángel Quintero

1. Mi experiencia de la propuesta teatral de Rodrigo Saldarriaga fue de un teatro altamente convencional, con rasgos parecidos a mucho del teatro de repertorio en el mundo. Siento que hubo un esfuerzo, más notable en los años recientes, de mantener un nivel de actuación, dirección, y puesta en escena, y que este esfuerzo tuvo su respuesta en un público fiel que encontró en el teatro que él y sus colaboradores producían un entretenimiento ameno que logró abrir un campo en la cotidianidad de un grupo significativo de habitantes de la ciudad.

En lo que se refiere a su dramaturgia, solo conozco tres obras que Rodrigo Saldarriaga haya escrito. Esas tres me dan la impresión de un dramaturgo que seguía creciendo. Cada una de estas obras (*Cenizas en la cara*, *El Ejército de los Guerreros*, y *Los Chorros de Tapartó*) representa un paso del dramaturgo hacia unas situaciones y un lenguaje más natural y propio. De las tres obras, *Los Chorros de Tapartó* es la que quizá más posibilidad tiene de quedar en el canon de dramaturgia hispanoamericana. Aunque es la más personal y vituperante de sus obras, su misma intimidad la hace más universal que las otras que son clásica e histórica, respectivamente.

2. Considero que aunque su teatro fue convencional, representa un gesto de alejamiento del teatro explícitamente político de la generación anterior. Lo interesante de su generación es que todos eran políticamente comprometidos al nivel personal; sin embargo, decidieron buscar un teatro más universal que podría expresar sus preocupaciones de una manera lírica y estética. No siento que esta decisión se haya tomado como un abandono de convicciones o porque eran de alguna manera más artistas que los anteriores, para nada. Siento que este cambio surgió de un sentido común y un pragmatismo acerca de cómo mejor servir sus ideales y mantener una conexión fuerte con el pueblo.

Ahí es donde radico lo que es, para mí, la mayor contribución de Rodrigo Saldarriaga como hombre de teatro. Saldarriaga fue sobresaliente en crear en la ciudad de Medellín la alternativa de una vida en el teatro como algo viable y real. Todo lo que hace después de cierto momento con el Pequeño Teatro lleva a fortalecer la continuidad del arte. El enfoque en una producción continua, encontrar colaboradores que buscaban cada vez más responsabilidad, la estrategia del aporte voluntario, crear escuela, incitar a otros para que dirijan y monten obras, todos son parte de un esfuerzo general para que el teatro viva en la ciudad. De todos los que se han ido de nuestro escenario teatral, Rodrigo Saldarriaga ha sido el que mejor ha dejado la escena preparada para el segundo acto. Hoy el Pequeño Teatro es un colectivo de gente creativa que sabe trabajar junta para mantener vigente el proyecto y su quehacer creativo.

3. El verdadero ser de teatro es alguien cuyo aliento es incansable. Por encima de todo, esta persona tiene que proteger la sobrevivencia del proyecto, sea una sala, una compañía, o unas obras en repertorio. Para lograr este objetivo, hay que hacer lo que sea, desde presentar una obra en condiciones menos que óptimas hasta incluir obras en cartelera para asegurar un ingreso mínimo. Estas son realidades de sobrevivir en el tiempo. Rodrigo Saldarriaga, como buen hombre de teatro, entendía esta condición perfectamente y hacía todo lo necesario para que cada noche subiera el telón. Mi búsqueda en el teatro ha sido mucho más efímera y marcada por caprichos personales, y esto ha llevado a que la historia de nuestro grupo, Párpado Teatro, fuera un fiasco en términos de finanzas y de infraestructura. Cada cual encuentra su libertad como pueda, y me he encontrado contra la pared sin opciones muchas veces. La libertad que sí he encontrado es la de explorar un teatro que trata de elaborar una nueva convención con cada obra. Sería el primero en admitir que esto ha causado malentendidos con el público y con mis colegas. El riesgo es que ese malentendido se vuelva indiferencia. Rodrigo Saldarriaga, en cambio, logró aclarar una promesa que le hacía a su público, y eso permite que esa promesa se cumpla de nuevo con cada función.

Gustavo Adolfo Montoya Sánchez

1. El hombre de gabán negro en ocasiones, barba de vikingo, melena rubia y alma húmeda de puro teatro, lo conocí en los albores de mi juventud cuando me iniciaba en las aventuras quijotescas del teatro. Una delicia inconmensurable era su imagen de molino de viento hecho hombre noble, capitán corajudo, político cristalino, trazado con líneas de arquitectura faraónica, con una voz de trueno que resonaba tanto en las tablas como en el diario vivir, de pasión volcánica, intuición sagaz y voluntad como el sílex; eso que el emanaba me incentivó a habitar los escenarios, no solo como expectante sino también como actor.

Un hombre que en su estado material está ausente, y que caló hondo y de forma centelleante en mi alma, en ese plano inmaterial de cada ser. Este guayacán florecido, inteligente, inamovible, que dejó un legado que no olvidaré.

El hombre de ojos verde y café, llevaba en la planta de sus pies incrustaciones de oro y cuarzo, con la palabra TEATRO, lo que determinaba ser un vikingo noble, poseedor de un gran barco teatral abierto al mundo. Fue tal mi suerte como aprendiz de este oficio, como un soñador de estos mundos posibles, que él era el arquetipo que quería encarnar, pero yo estaba en la otra orilla, sin perderlo de vista, dando mis primeros pasos en otra compañía teatral que florecía al otro lado del Pequeño Teatro, cruzando la avenida de La Playa. Crecí entonces en una época gloriosa de teatro, lejos de rapiñas burocráticas, porque el alma de estos artistas del mundo era intransferible, únicos en su generación.

Ese navío con Rodrigo Saldarriaga tiene en su haber el teatro del mundo, a través de Eurípides, Sartre, Moliere, Oscar Wilde, Esquilo, Shakespeare, Jorge Isaac, Tomas Carrasquilla, Bertolt Brecht, Strindberg, entre otros; una lista prolífica para un Medellín y un país sin memoria, que poco conoce la condición humana desde su propio drama cotidiano, mucho menos desde autores universales que han cavilado hondamente sobre la muerte, sobre esa dicotomía que se despliega diariamente en el devenir humano; solo estas incrustaciones en oro y cuarzo pueden hacer esto, tener un teatro que le da la vuelta al mundo en menos de ochenta días, un Julio Verne contemporáneo, un guayacán florecido, impoluto.

Finalmente, recuerdo tu alma húmeda de teatro, esa presencia en una noche cuando, en tu nombre, yo representaba Porfirio Barba Jacob “El hombre que parecía un caballo”, supe del amor que le tenías a este autor, allí, en ese estado de locura y muerte vi venir tus ojos verde y café sobre mis ojos, cerrando el telón de mis párpados para decirme “gracias, poeta, en qué

quedamos”, momento en que tomaron sentido aquellas palabras de Enrique Buenaventura: “la vida no se puede ensayar y el teatro es el modo de ensayar la vida”.

2. Esta camada de hombres y mujeres de la década de los 70 y 80 son para mí únicos en su especie, tocaron el cielo teatral para siempre sin tocar aro, tenían un arco iris del que se desplegaban sus luces teatrales que nunca se apagaron. Son pocos los que quedan, pero, “a Dios gracias”, esos pocos son crisoles del movimiento teatral medellinense, y Rodrigo Saldarriaga hace parte de esa gesta indómita que propuso y fortaleció el teatro, que mostró que las tablas podrían ser su mejor lecho de muerte, que su visión fue una alquimia de ideas realizables, dejó un navío teatral capaz de acoger a más de seiscientos espectadores, una biblioteca, una casa con dos salas para el rito y un repertorio teatral con más de setenta obras de teatro, es decir, un abanico extraterrenal, y qué decir del sinfín de hombres y mujeres que han pisado las tablas de su legado material e inmaterial, que se impregnaron y, a su vez, siguen impregnando de los aromas teatrales que sedujeron a las generaciones anteriores.

En este orden de ideas, en esa esquina se condensa un patrimonio importantísimo para la cultura de la ciudad, un lugar que abre las puertas a las diferentes formas y estilos que confluyen en el mundo teatral de la ciudad. Una casa con dos salas de teatro poseídas, embrujadas, hechizadas, con cientos de autores, de poetas, de dramaturgos, de directores y actores que han pulsado hasta la última gota de sangre en las tablas, que han proyectado un efecto catártico en una población, una ciudad indolente y silente.

3. Ese disfrute consistía en dar cuenta de un hombre que era sauce, roble, nazareno, madera pura para el teatro; un faro alto e inagotable en su luz. ¿Cuánto teatro transitó por su sangre que hoy se ha convertido en un referente histórico y estético para el teatro? Esa adhesión consistía en escucharlo, ya que su mirada era horizontal con el teatro, era un contendor de gran quilate para abordar dramaturgos contemporáneos y clásicos, no sobra decir que cada navío tiene su capitán, así como cada árbol tiene su savia, su esencia particular. En el lienzo vacío tenía la eficacia simbólica y dramática que pulsaba con los latidos de estos tiempos tan caóticos; así es el Pequeño Teatro, que de pequeño no tiene nada, porque ellos están en un convencimiento de su oficio o de su quehacer teatral, fieles al maestro como la más grande heredad que lleva más de treinta y cinco años de existencia y que seguirá cuantificándose a la sombra de ese guayacán florecido en obras para esta Medellín pacata, que tanto enorgullece a las muchas almas extraviadas que convergen en este valle provincial. Gracias, Rodrigo, por tu legado.

Olga Vásquez

1. Rodrigo Saldarriaga fue un promotor del teatro, abrió un espacio para la ciudad, que luego democratizó con su política de aporte voluntario, para que todos pudieran asistir y disfrutar en un espectáculo. Generó otros espacios como escuela de formación para incentivar la profesionalización del sector y estos fueron sin duda, grandes aportes al movimiento teatral en Medellín y en Colombia.
2. Rodrigo fue el pionero del Teatro Moderno en Antioquia. Fue el primero en Medellín que generó, sin importar las condiciones, una temporada permanente de funciones semanales para que el público empezara a considerar el hábito de ir a teatro y a partir de eso, se empieza a considerar el consumo cultural de Medellín. Otros grupos lo tomaron como referencia, tanto para seguir sus posturas estéticas y de gestión como para contradecirlas y ampliar el panorama del contexto teatral en la ciudad.
3. El Pequeño Teatro fue uno de los primeros en el país que montó grandes clásicos de la dramaturgia, inspirado en el Teatro Libre de Bogotá, que tenía trayectoria en este campo. Entonces sus propuestas iban enfocadas a abordar la cultura general teatral, por decirlo de alguna manera y traer estas propuestas de reconocimiento mundial, a una ciudad que poco conoce, sobre el tema.

Su estética es muy particular, muy shakesperiana, a veces puede parecer un poco compleja y difícil de comprender, porque muchos espectadores no conocen de clásicos y no lo sienten cercano.

Omaira Rodríguez

1. Fue siempre una enseñanza nueva y profunda en mi vida, ya que él fue él quien me enseñó desde muy pequeña a mirar el mundo a desde el arte en todas sus manifestaciones, tanto en lo teatral como en todas las otras cosas, pintura, escritura, lectura etc. Él nos enseñó a mirar un mundo abierto al conocimiento en todas sus manifestaciones.
2. Él hizo del teatro lo que quiso en su vida. Por ser un gran humanista y un gran artista nos dejó el legado más grande que pueda tener un grupo y una ciudad, un espacio para seguir manifestándonos con el arte. En nosotros queda ese sello que nos caracteriza: hacer obras que amemos y que digan cosas para la reflexión en todas sus latitudes, y lo más grande, que el arte que hagamos sea siempre un encuentro con la gran sabiduría de la vida, que no nos quedemos callados ante lo malo de este mundo.

3. Lo estético en el arte es muy relativo porque tiene que ver con cada individuo, cada cual ve la vida como quiera y, por ende, la interpreta como quiera y como es en cada uno, así es el arte, cada persona que se considere artista tiene su sello y lo hace como quiera manifestarse dentro de su propuesta. “Rodri” hizo la suya y yo personalmente me alegro de poder estar con él para hacer la mía, que aunque no son la misma me entregó un camino para emprender mi viaje como artista, un artista no se repite, pero sí recoge de los mejores para su cultivo. Y a mí me tocó el mejor.

BentHur Carmona

El nombre de Rodrigo Saldarriaga resuena dentro de mí, como un cohete de luz... Hoy he sentido gravitar su sombra frente a mi tablero de ajedrez, solo una vez jugamos una partida y quedamos en “tablas” –la suerte estaba de mi parte–, y acordamos jugar otro día, pero sin querer fue esa una “final de partida”.

Tiene el escenario, a diferencia de la vida, la certeza de las acciones –me contaba Rodrigo– La incertidumbre es derrotada por las estructuras rígidas de la actuación: sabemos exactamente en dónde estamos y qué estamos haciendo en cada instante; sabemos de la velocidad y de la localización de la partícula. Tenemos los actores el dominio de la vida de los personajes: tenemos el tono, tenemos el tiempo y también el tempo; el color, la temperatura, el volumen; tenemos el *ethos* y también tenemos las dimensiones psicológicas en nuestro cuerpo. Sabemos el instante de la muerte de nuestro personaje...

Entonces estábamos en la casa-lote de Villa Hermosa, la primera sede de Pequeño Teatro. Jugábamos en un intervalo sobre preparativos para montaje de Macbeth.

Cuando llegué a *Pequeño Teatro*, invitado gracias a la cortesía de José Gabriel Mesa, mi profesor de Literatura –entonces cursaba yo los estudios de secundaria– era un jueves o viernes a esa hora elemental del día después de las clases de colegio; entrando a Pequeño Teatro –apenas podía creer que pudiera estar (no en Pequeño Teatro) sino dentro de pequeño teatro–, me pareció ver el escenario análogo a un rectángulo que sobresalía de la circunferencia de la construcción e invadía el sector del proscenio; medía aproximadamente 13 metros de ancho por 8 metros de profundidad y un metro y medio de altura. Los artificios y el candor del hombre de teatro no tienen fin: hambre, sed, amargura, sueño, guerra, muerte y los otros hábitos humanos, en Pequeño Teatro, no existían al principio del tiempo.

Libre ahora de esperanza y miedo vuelvo a mirar los arduos borradores de mi memoria cuando buscaba lo soñado y sin saber de teatro menos que de la nada,

era dueño de mi entusiasmo atravesando el fondo de algún sueño por el cual ya caminaban Shakespeare o Moliere. Ese tiempo ya no es la mera sucesión cuantitativa, el pasar de los minutos, horas, días, semanas y meses, sino el instante que no transcurre, no es el tiempo cronológico sino la conciencia de la duración.

Era tenaz. Pero ¿qué sucede cuando escucho a Rodrigo por primera vez hablar de teatro? Rodrigo, un hombre trabajado por el teatro. Un hombre que ni siquiera esperaba la muerte. Las pruebas de la muerte son estadísticas y nadie hay que no corra el albur de ser el primer inmortal, diría Borges, pero nosotros hablando de Shakespeare éramos inmortales.

Borges no lo entendería, como yo no entendí una sola palabra de Rodrigo aquella tarde. Todos estábamos en silencio escuchando; Rodrigo tenía la virtud de hablar una hora, dos horas, tres horas continuadas sobre teatro; entre más desplegaba sus contenidos menos entendía yo, al final del día sentí que las palabras sobre teatro no eran más que laberintos, no había una puerta, estaba dentro de Pequeño Teatro, un laberinto que no poseía para mí anverso ni reverso, menos externo muro ni secreto centro.

Así fue el primer encuentro con Rodrigo Saldarriaga & Pequeño Teatro. Extraordinario, es decir, fuera de lo ordinario.

Al día siguiente pudiera volver o desaparecer, como se quiera se trataba de una invitación sin compromiso de las partes.

¿Y ahora? me preguntaba.

Al día siguiente después de las clases del colegio, estaba impaciente por volver a Pequeño Teatro.

Inexorables los días, meses & años que pasaron para leer libros nuevos que me prestaba Rodrigo, entonces sí que había ambiente teatral para enseñarme a leer y escribir; sentía, en el pecho y en el corazón de cada actor, y sobre todo de Rodrigo que el deseo para hacer teatro era tan apremiante y de tanto estoicismo como saciar la sed o matar el hambre.

Entonces comenzaron las primeras grandes puestas en escena, obras monumentales que aspiraban a fijar por siglos las angustias del país, sus problemas y esperanzas. Sentíamos la confianza en el teatro, y en el teatro de calidad perenne.

Rodrigo recién había llegado de su primer viaje a Europa, después de presenciar en Londres –Royal Shakespeare Company con directores como Peter Brook, Peter Hall, Trevor Nunn y en París, de Ionesco “La cantante calva” y Monsieur Comedie, de Italia el Piccolo Teatro de Milan con “Arlequino Servidor de dos

Señores” de Carlos Goldoni– puesta en escena de Giorgio Strelher, entre otras luminarias del teatro en Europa.

En todo caso, para Rodrigo en su vocabulario siempre dos palabras fundamentales: “Pequeño Teatro” era la medida de las cosas, quiso y a veces creyó saberlo todo, expresarlo todo, transformarlo todo, amar el teatro y consumirse en la llama, y agotar la pasión, desdeñar los límites y luego sobrevivir o salvarse. Como nos cuenta el mismo Rodrigo en su libro *Tercer timbre*, después de sobrevivir a un pre-infarto: “[Me] Reviven en la memoria al ritmo, ahora lento pero firme del corazón todos mis fantasmas, todos mis muertos, que ya son muchos, que ya son todos: los del teatro, los actores y los personajes; los de la vida, mis amigos y mi familia, y los otros que también son fantasmas. Las quinientas butacas de Pequeño Teatro se van llenando de figuras lívidas que sonrían o ríen a carcajadas burlándose de la ridícula escena interpretada por el más vanidoso y petulante de los actores, yo.”

En el fondo de todas sus obras y fundaciones, Rodrigo se debatía en un antiguo espíritu existencial. Esa es la clave para leer y acaso entender a Rodrigo Saldarriaga. La tarea es compleja porque en su existencialismo participan corrientes muy diversas y a veces encontradas.

Alma ahora silenciosa que resucita entre nosotros con vigencia nunca agotada. A pesar de su leyenda... no amaba el desorden ni la bohemia; era, por el contrario, un espíritu ordenado, puntual, exacto, devorado por ese afán de exactitud, se presentaba siempre a los ensayos con sobrada anticipación. Era una manera de escaparnos de temporadas de locura, de alegría o de infierno; Rodrigo como todos los hombres de teatro era un campo de batalla. Vivía en paz con los hombres y en guerra con sus entrañas.

Su pensamiento fue siempre original, como diría Simone Weil, los pensamientos que se relacionan con la espiritualidad del trabajo –o lo presienten– y que están dispersos en la obra de Rousseau, Sand, Tolstoi, Marx, Proudhon, son los únicos pensamientos originales de nuestra época, los únicos que no hemos tomado de los griegos.

Mi relación con Rodrigo Saldarriaga y Pequeño Teatro comenzó con Shakespeare sobre el montaje de Macbeth; los ensayos permanentes –después de mis clases de colegio– los talleres de carpintería, vestuario y zapatería convirtieron la sede en un “pandemónium teatral” como decía Rodrigo, hasta el punto de obligarnos a construir un galpón en el lote contiguo para poder armar una escenografía de dos toneladas y realizar los ensayos generales de Macbeth. Para el montaje, en primer lugar, del galpón de 144 metros cuadrados de área y seis metros de altura nos cambiaron las herramientas de carpintería por las de

albañilería y en menos de una semana teníamos el primer espacio construido para hacer teatro. Allí realizamos el pre-estreno de la obra para los amigos más allegados.

Con Macbeth y otra de las obras “Los intereses creados” salimos a recorrer todo el país. Primero hacia el norte sin ruta definida. Recuerdo que la primera función de la obra de Shakespeare la hicimos en Caucasia en un viejo teatro de cine, a las once de la mañana, además del calor incesante sobre nuestro vestuario de pieles, sin contar las pelucas, nuestros parlamentos competían con los vallenatos saliendo de las rocolas del vecindario, entonces cuando llegaba el Rey Duncan de visita al castillo de Macbeth la música de fondo era vallenato de puro carnaval, pero esto no fue suficiente como para sentirnos heridos en el amor propio como consagrados actores de Shakespeare presentando en Caucasia; el golpe certero fue cuando esa misma mañana el escenario colapsó a causa de las dos toneladas de escenografía usadas en Macbeth, palabras más palabras menos, terminamos armando partes de la escenografía y presentando solo algunas escenas.

Otras presentaciones, en cambio, más adelante en los pueblos del sur de Córdoba estuvieron de locura, en Planeta Rica por ejemplo, por primera vez y última vez en la vida se revendieron boletas para nuestra presentación.

Cada vez que regresaba de Nueva York a Medellín visitaba en las mañanas a Rodrigo en su oficina de Pequeño Teatro, ahora en la sede de la calle Córdoba, en las mañanas, digo, porque las tardes continuaban siendo reservadas para los ensayos.

Nos alegrábamos del re-encuentro y suspendía generosamente lo que estuviese haciendo sobre todo escribiendo en sus libretas o diseñando puestas en escena; entonces tomábamos tinto y hablábamos de sueños y esperanzas... tal vez presentía en su mirada una tristeza, pues los hombres atormentados por una tristeza profunda se traicionan cuando son felices, tienen un modo de aferrarse a la felicidad, como si quisieran estrujarla y sofocarla entre sus brazos en un arrebató de celos.

Fue la última vez que nos vimos.

Traducciones

**Tecno-ciencias, sociedad
y arquitectura de la contemporaneidad**



Jorge Esteban Zapata Garcés
Celebration 2, collage (2015)

¿Cuál crítica de la técnica?*

Pierre Lévy**

Traducción del francés al español
de Luis Alfonso Palau Castaño

DOI: 10.22395/csy.e.v6n11a9

I. ¿Quién puede criticar la técnica?

La técnica es una dimensión cada vez más importante y estructuradora de la vida social y cultural contemporánea. Sin duda que ninguna época de la humanidad le ha concedido tanto como la nuestra a la “tecnología”. Ahora bien, lo que es, el hecho cumplido, no posee ningún privilegio axiológico simplemente porque es. Lo real no es ni bueno, ni siquiera racional, es contingente¹. Si aprobásemos así no más, el desarrollo tecnocientífico contemporáneo tal y como se desenvuelve, las direcciones que toma, los usos que de él se hacen, la reverencia cuasi universal de que goza, abdicaríamos de cualquier participación del espíritu, nos aceptaríamos como “consumidores”, o espectadores fascinados y consintientes de la gran máquina capitalista contemporánea (cuyos tres polos motores son la técnica, las finanzas y los *mass-media*), cuyos efectos terribles, inhumanos, que amenazan incluso la biosfera, ya no hay que demostrar.

Negarse a mantenerse en una estricta adhesión a su época, ser intempestivo según la expresión de Nietzsche es, sin duda, la condición de posibilidad del pensamiento (incluido el pensamiento de su época). Esto pasa hoy por un cuestionamiento de la técnica.

* Tomado de Prades, Jacques (1992). *La tecnociencia. Las fracturas de los discursos*. París: L'Harmattan. Capítulo IX: hacia una ciudadanía cosmopolita (pp. 225-245). Traducción del francés al español por Luis Alfonso Palau Castaño, Medellín, marzo 29-30 de 2017. Nota del editor.

** Profesor asociado de la Universidad de París X Nanterre, y responsable de la prospección en Neurop Lab de Ar-champs. Autor de las siguientes obras: *Guía de la informatización. Informática y sociedad* París: Belin (1987), *la Máquina Universo. Creación, cognición y cultura informática* (1987), <tr. Paláu, difundida como anexo 3 del libro de G. Chazal, *¿En qué sueñan las máquinas?* Medellín, marzo de 2017, pp. 107 ss.>, *Tecnologías de la Inteligencia, el Porvenir del pensamiento en la era informática* París: la Découverte (1990), *la Ideografía dinámica, ¿hacia una imaginación artificial?* París: la Découverte (1991), *Sobre la programación considerada como una de las bellas artes* París: la Découverte (1992), *Las fronteras de la democracia* (1992); *¿Qué es lo virtual?*, Barcelona: Paidós (1999); *Cyberdemocracia <en catalán>* Universitat oberta de Catalunya (2004); *Cybercultura, la cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos (2007); *la Inteligencia colectiva; por una antropología del cyberspacio*. París: la Découverte (2013). Nota del traductor.

¹ Pensadores de horizontes tan diferentes como Castoriadis & Deleuze-Guattari han insistido recientemente sobre este punto; ver el *Mundo fragmentado de Cornelius Castoriadis* (1990), México: Terramar, y *¿Qué es la filosofía?* (1991) de Gilles Deleuze & Félix Guattari. Barcelona: Anagrama, 1993.

El filósofo, el hombre de cultura, el simple ciudadano tampoco tienen por qué abstenerse ante la técnica en tanto que tal, so pretexto de que solo los usos serían discutibles, que las críticas de la técnica solo estarían autorizadas sobre una base “técnica” y para ser hecha entre técnicos. Como lo ha mostrado Simondon², hay una consistencia propia del *objeto* técnico; pero, en una perspectiva un poco más amplia y siguiendo los recientes trabajos de antropología de las ciencias y de las técnicas³, el *dispositivo* técnico (que pasa por el objeto mismo) es una cristalización de relaciones sociales, una red cosmopolita congelada. La actividad técnica es una manera de trenzar juntos humanos, vivientes, cosas, sistemas de sistemas. Lo humano, lo social, lo cultural, tanto como lo físico o lo biológico, participan de la técnica, y es por esto que la crítica de la técnica no puede quedarles reservada solo a los técnicos. Tenemos el derecho de decir nuestro parecer *porque nosotros hacemos parte de ella*.

Finalmente la técnica nos constituye. No solamente participamos (así solo sea como usuarios o productores) de los dispositivos técnicos, sino que inversamente, simétricamente, y por un retorno de la exterioridad en interioridad, la técnica participa de la inteligencia, es un elemento capital de la ecología cognitiva. De hecho, el cosmos entero nos constituye. Pero como se trata de *nuestro* cosmos, este que forma nuestro medio de vida y de pensamiento, la técnica juega acá un rol particularmente importante: como interfaz con el mundo, con los otros humanos y con nuestro pensamiento, especialmente por intermedio de las tecnologías intelectuales.

Se dudaba en colocar las lenguas en el número de las técnicas porque se pensaba que ellas no eran “simples” instrumentos exteriores de los cuales nos servimos, sino que ellas estructuran profundamente el psiquismo. No solamente pensamos en una lengua sino que las lenguas piensan en nosotros. Ahora bien, de Derrida⁴ a Goody⁵ pasando por McLuhan, de Eisenstein⁶ a Latour⁷, de Bounoux⁸ a Debray⁹, es una adquisición de los últimos treinta años que la escritura,

² G. Simondon (1958). *Sobre el modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

³ Ver por ejemplo, de Michel Gallon (1989), *la Ciencia y sus redes*. París: la Découverte; y de Bruno Latour (1989), *la Ciencia en acción. ¿Cómo seguir a los científicos y a los ingenieros a través de la sociedad?* Barcelona: Labor, 1992.

⁴ Por ejemplo en *De la Gramatología* (1967). Buenos Aires: Siglo XXI, 1975.

⁵ Ver de Jack Goody, *la Lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Madrid: Alianza, 1990; y *el Pensamiento gráfico*. 1979.

⁶ Ver Elizabeth Eisenstein (1991). *La Revolución de la imprenta a comienzos de la época moderna europea*. Madrid: Akal, 1994.

⁷ Ver especialmente de Bruno Latour & Steve Woolgar (1988). *La Vida en el laboratorio* Madrid: Alianza, 1995; *los Microbios, guerra y paz, siguiendo las Irreducciones*. París: A. M. Métailié, 1984.

⁸ Ver de D. Bounoux. *La comunicación por la banda*. París: la Découverte, 1990.

⁹ De Régis Debray. *Curso de mediología general*. París: Gallimard, 1991.

la imprenta, los media electrónicos, la informática, los aparatos para producir imágenes, que *todas las maquinarias semióticas piensan en nosotros*, casi de la misma manera que las lenguas. Las tecnologías intelectuales se articulan de maneras diversas con los módulos cognitivos del hombre desnudo y transforman sus competencias, proponen nuevos signos a la actividad cognitiva, cambian las reglas del juego de la comunicación y de la memoria, de la prueba y de la evidencia, tejen finalmente otras redes de transmisión y de transformación para las representaciones, con otros valores emergentes, otros criterios de juicio. La razón, el pensamiento, el espíritu, e incluso la sensibilidad son amasados de técnicas y se revelan por ello profundamente históricos, situados, indisociables de un medio, de una ecología cognitiva en transformación permanente. Es decir, que las técnicas que son de fuerte orientación cognitiva o semiótica, como la informática o la televisión (y que muy pronto formarán una sola red digital integrada), tienen una dimensión política y cultural importantísima. La técnica no actúa solamente en el plano empírico sino que contribuye a formar y a deformar continuamente el plano trascendental; es por esto que pensamos y experimentamos el mundo, aunque lo trascendental y lo empírico intercambian perpetuamente sus plazas a lo largo de una única y gigantesca banda de Möbius en metamorfosis permanente.

Hoy es pues sabido que la técnica no es esa cosa despreciable, puramente material, que “piensa” aún mucho menos que la ciencia¹⁰. Y no es porque ella “no piense” que la técnica deba ser criticada, sino más bien porque queremos que ella piense o que ella nos haga pensar de otra manera.

II. Intrigas, roles, actores

Según la misma inversión de perspectiva ¿será porque ella está “al servicio del poder” que el ciudadano debe preocuparse por la técnica, o porque ella *constituye* los poderes, en un juego incierto donde nadie sabe muy bien quién es el amo y quién el servidor? Consideremos la vida social como un juego dramático ininterrumpido en el que cada actor representa muchos papeles. En esta hipótesis, uno de los principales efectos de una innovación técnica es contribuir a la creación de *nuevos roles*. Nos divertiremos en analizar la parte que toma tal o cual técnica en la constitución del alumno y del profesor, del escriba y del autor, del herrero y del caballero, del tipógrafo y del periodista, del obrero de fábrica y del automovilista, del piloto y del pasajero de avión, del telespectador y del presentador, del roquero y del rapero, etc. Roles inmemoriales pueden igualmente verse profundamente transformados. Si nos atenemos a las tres funciones indoeuropeas, no hay más que pensar en las transformaciones que han tenido los roles guerreros (de la carga de caballería a los dispositivos de escucha multimodal),

¹⁰ No se olvide que fue Heidegger el que dijo que “la ciencia no piensa”. Nota de traductor.

agrícolas (la agricultura es ella misma un conjunto de técnicas aparecido en el neolítico), comerciales (del trueque a las redes de distribución y a la moneda electrónica contemporánea) o políticos (de la amplia retórica de los oradores sin micro a las frascitas de los “mediáticos”¹¹).

Es como si lo social fuera una enorme máquina de producir relatos. En cada estado estable de la sociedad, los roles son fijados, corresponden a una clase de intrigas posibles. Algunos acontecimientos, los más corrientes, desplazan los actores sin tocar los roles. Siempre se tiene un rey, por ejemplo, pero luego de una revolución de palacio o de un cambio de dinastía, cambió de nombre. El papel sigue idéntico, pero otro actor lo hace. En este caso de caras, solo se tiene que ver con sustituciones o con cambios de actor, es siempre la misma historia, nada nuevo bajo el sol. La historia se complica cuando no se cambian solamente los actores sino los roles; la máquina social se pone entonces a producir otros relatos. Los nuevos papeles o las nuevas funciones no solamente son representados por personajes humanos (el campesino, el profeta, el filósofo, el ingeniero...), también pueden ser instituciones (la escuela, el Estado, la iglesia, la banca, el sindicato...), “personajes conceptuales”, como aquellos de los que hablan Deleuze y Guattari¹², para no olvidar los roles desempeñados por no-humanos, e integrados por la técnica a la ciudad cosmopolita: corderos, estribos, carretas, cañones, hilos de cobre, tabaco, ondas hertzianas, micro-procesadores, enzimas, bacterias, pantallas, neurolépticos, etc. Cada creación o destrucción de roles implica una infinidad de nuevas intrigas posibles. Por supuesto que la técnica no es la única dimensión de la aventura humana que hay que trabajar; así, al nivel meta-narrativo (producir nuevos papeles, o incluso géneros literarios, más bien que relatos en un género fijo), sino que constituye claramente uno de los lugares más importantes de la innovación. Y todo se complica aún más si se piensa que las grandes máquinas narrativas que son las sociedades cosmopolitas solo existen, a su vez, en los discursos o la imaginación de los actores. Tal es el nudo y el complejo de la subjetividad. Somos producidos como personajes por lenguas, instituciones, sistemas de signos, dispositivos técnicos, flujos cósmicos que hayan tomado consistencia como máquinas narrativas. Pero nosotros mismos somos productores y destructores de esas máquinas. Las producimos trivialmente, en el orden factual, por medio de nuestras palabras (representamos o no nuestro papel) y por nuestras actividades (técnicas, por ejemplo). Pero los producimos de una segunda manera en el orden de la significación. Habitar, imaginar, decir, pintar, cantar, esas máquinas semi-caóticas, ese cosmos dispartado que vive en nosotros, y esto siempre de forma singular, a nuestra manera,

¹¹ Ver el *Curso de mediología* de Régis Debray para un análisis profundo de la relación de la idea y de la práctica del socialismo con las técnicas de comunicación.

¹² G. Deleuze & F. Guattari. *¿Qué es la filosofía?* op. cit. <y también Michel Serres en *Pantopía, de Hermes a Pulgarcita*. Tr. Paláu, Medellín, marzo-mayo de 2015>

pues *darle sentido* equivale a hacerlo existir (siempre de manera diferente), pues lo que no tiene sentido no existe, al menos para nosotros.

Actualmente, la innovación política y social, la gran estrategia político-económica pasa cada vez más, y cada vez más explícitamente, por la técnica. Si la política politiquera (según la expresión consagrada por los políticos) solo se ocupa de sustituciones, la verdadera política trabaja al nivel de las reglas del juego y de las funciones, se dedica a las mega-máquinas productoras de relatos, las que determinan y distribuyen los roles, las que trabajan las subjetividades. La filosofía política debe pues comenzar a pensar esos monstruos *composites* formados de hombres y de cosas, esta ciudad que yo llamo *cosmopolita*, porque ella no solamente está poblada de seres humanos sino de flujos cósmicos, de medios vivientes, de dispositivos técnicos, de redes heterogéneas. Henos pues ante un tablero de ajedrez cosmopolita y fractal; sobre cada escaque, en el corazón de cada pieza, mundos encajados, en vía de metamorfosis, lanzan sus signos y se hacen eco hasta lo imperceptible; aquí se enfrentan las estrategias de los *príncipes* contemporáneos. Nos tenemos que volver ciudadanos de este cosmos, reivindicar y comenzar a construir desde ya una *tecno-democracia*, una república cosmopolita¹³.

III. Sujetos y objetos en la ciudad cósmica

Una tal perspectiva plantea aparentemente problemas insolubles. ¿Qué puede ser una ciudad que llega a comprender cosas mudas? ¿Cómo la selva brasileña o la proteína van a participar en la votación? ¿Qué igualdad o qué fraternidad puede haber entre un ecosistema, una molécula, una autopista y un humano? ¿Se habría podido hacer participar a todos los franceses en a concepción técnica del minitel, so pretexto de que todos lo iban a utilizar?

Michel Serres¹⁴ propuso la extensión de la noción de contrato más allá de los límites de la humanidad. El desarrollo tecno-industrial constituyó la naturaleza, o al menos a la Tierra, en una entidad global. La diosa-madre Gea no pre-existe a la Revolución Industrial, a los satélites, a las redes mundiales de comunicación y de transporte. En interacción con la tierra, recorriéndola a lo largo y a lo ancho, observándola bajo todos los contornos, explotándola sin clemencia, nosotros le damos consistencia, ya no solamente en modo mítico o religioso sino

¹³ El sabio estoico se quería ciudadano del mundo (*cosmo-politès*) es decir: de una ciudad con dimensiones del universo, que no excluía nada ni a nadie, ni al esclavo, ni al bárbaro, ni al astro, ni a la flor.

¹⁴ M. Serres (1990). *El Contrato natural*. Valencia, es: Pre-textos, 1991. <Michel Serres. *Regreso al Contrato natural*. Conferencia pronunciada el 14 de enero de 1998 en el auditorio de la Biblioteca nacional de Francia, François Mitterrand, en el marco del ciclo de las grandes conferencias. París: Bibliothèque nationale de France, 2000. Traducida por Luis Alfonso Paláu C. Medellín, julio de 2007, Seminario: *de los libros de las Fundaciones a los del Gran Relato, cuarta lectura de la obra de Michel Serres*. Universidad de Antioquia. Instituto de filosofía. Medellín, Colgada en la red. Paláu>

efectivamente. Nosotros dependemos de la naturaleza pero, simétricamente, la naturaleza depende de nosotros hasta un punto hasta ahora nunca alcanzado en el pasado. La biosfera, sus climas, sus selvas, sus océanos y sus ecosistemas están hoy bajo el horizonte de la observación en tiempo real, de la regulación y de la intervención humana. Porque la amenazamos de destrucción, estamos a cargo de la reconstitución de la biosfera. De acá en adelante al borde del juicio final o del diluvio, el hombre también se ha encargado de la creación continuada.

Fabricamos (por selección) nuevas especies de plantas y de animales desde el neolítico; pero con el genio genético, esta fabricación artificial del viviente alcanza el estadio del cálculo y de la programación directa... ¿Habría necesidad de evocar todas las técnicas de procreación asistida y de inseminación artificial (IA), las prótesis perfeccionadas, la modificación cada vez más fina de los estados de conciencia por parte de la farmacia, para evidenciar un proceso permanente de artificialización del viviente?

Entre más se desarrolle la técnica y más inextricables se vuelvan nuestras conexiones con la naturaleza, más se confunde la diferencia entre lo natural y lo artificial, entre lo cósmico y lo social. Por esto la idea de pasar contrato con las cosas, de regularizar una unión de hecho.

Una de las críticas más pertinentes del *Contrato natural* ha sido enunciada por Sophie Jacquot-David¹⁵. Primera objeción: "Lo propio de la persona es poder expresar una voluntad. Desde entonces ¿quién va a hablar a nombre de las cosas que por naturaleza no expresan nada?". Segunda objeción: adoptar la concepción del contrato natural sería reducir al hombre al rango de un elemento más en medio de la naturaleza. Volveríamos entonces a ver asomar la noción de orden natural, o de naturaleza sagrada, imposible de distinguir de lo imaginario de la naturaleza adoptada por una época o por un poder.

Las dos objeciones lo que buscan es mantener la distinción, la frontera entre sujetos y objetos, entre naturaleza y sociedad. El primer argumento reafirma que las cosas nunca serán sujetos porque no hablan y, por tanto, no tienen libre voluntad. El segundo argumento recuerda que los humanos son sujetos autónomos y no entidades sometidas a un orden natural o sagrado.

Es cierto que las cosas no hablan, pero ellas tienen una voz. Y si no las consideramos como interlocutores, podemos al menos concederles el estatus de compañeros. Por lo demás, las plantas y los animales, los medios vivientes como las selvas o la mar ¿solo son verdaderamente "cosas" inertes? Cómo ignorar que la naturaleza oculta miles y miles de modos de existencia que poseen su autonomía y su consistencia propia. Incluso una mosca respira, siente, ve la

¹⁵ S. Jacquot-David. "El contrato natural: ¿una nueva mística?", in *Esprit*, julio-agosto de 1991, pp. 150-153.

luz. Encarna un mundo. Un mundo más pobre, dirá usted, pero ¿qué vamos a saber, según qué criterio? Luego de que prevaleció en el planeta, nuestra especie asoladora creó algunas formas frágiles y artificiales de plantas y de animales. Pero ha hecho desaparecer también miles de otras. Destruir una especie. ¿Cómo medio la enormidad de ese crimen?¹⁶ ¿Y ante qué tribunal lo vamos a juzgar? Disminuir sin contrapartida la diversidad del universo. Eliminar sin retorno una manera de crecer, de respirar, de sentir, de comer; borrar uno de los colores del gran arcoiris. Condenar al silencio una voz que era única. Miles de voces. Hemos medido todas las consecuencias de este juicio despiadado: “no son sujetos pues no hablan...” Y sin embargo, los escuchamos.

Pero dejemos la vida y concentrémonos ahora en las verdaderas cosas, en los dispositivos técnicos candidatos a la ciudadanía cosmopolítica... ¿estamos verdaderamente seguros de su mutismo? Veamos...

Algunos de nuestros aparatos técnicos, y sobre todo los más recientes, poseen géneros un poco particulares de órganos de percepción y de comunicación; “ven”, “escuchan”, “palpan”, repiten, emiten... Algunos de nosotros tienen a su servicio toda una muchedumbre de esclavos mecánicos o eléctricos que a veces se rebelan, se varan, retornan a su salvajada natural, dislocan las alianzas en las que se habían enrolado con dificultad... Sin duda que no están dotados de autonomía en el sentido pleno del término, sino que poseen un grado mínimo de independencia, una forma extraña y degradada de libertad, puesto que a veces desobedecen y son capaces de imponerse tercamente a sus dueños. Construidos, utilizados e interpretados por nosotros, a menudo ahí para que nos representen, los objetos técnicos están saturados de humanidad.

¿Pero están dotados de palabra? Casi. ¡Cuántas prescripciones nos dan los dispositivos técnicos! Pues hablan sobre todo en imperativo. No son solamente los programas los que “dialogan” con nosotros, sino todo aquello que posee unas instrucciones que nos obligan a actuar de este modo y de aquel no. Lavadoras con luces tricolores, edificios con relojes, las cosas rigen nuestro espacio y nuestro tiempo. Ellas solo existen para nosotros / por nosotros porque nos envían signos, son mensajeras. En *Alicia en el país de las maravillas* la etiqueta de una botella lleva la inscripción “¡Bébe!” En realidad, toda botella, por su forma de botella, nos envía un tal mensaje, al punto que se requieren contra-órdenes especiales en el caso de los frascos llenos de venenos. Y semáforos entre los semáforos: los tableros de abordaje, los libros, los periódicos, los discos, los teléfonos, las radios, los televisores, las pantallas de los computadores y los espejos ¡que tanto nos ocupan! Pero se dirá que todo esto habla, pero por delegación.

¹⁶ Por supuesto que se trata de la destrucción *sin necesidad*. Apruebo sin reserva la desaparición del microbio de la viruela, si ninguna retroacción ecológica viene a complicar los efectos esperados; no tengo nada contra la venerable tradición tauromáquica, y a veces como pescado.

No son los libros, los radios, los programas o las botellas los que se expresan, no tienen intenciones personales.

Ciertamente que los artefactos están mandatados por sus expedidores para tener tal o cual rol, pero esto no significa que el autor hubiera podido tener él mismo el papel de su mensajero. Un libro, una luz tricolor, o una pantalla de televisión poseen, respectivamente, eficacias particulares de las que está desprovisto el discurso del autor en persona, del ingeniero de puentes, o del presentador en poder de los solos recursos de su cuerpo desnudo. El artefacto delegado no es un doble de su operador, sino una traducción terriblemente deformada. Algunas funciones son amplificadas desmesuradamente, otras están totalmente eliminadas, otras más creadas por completo. En cuanto a las duraciones y a los alcances espaciales de las acciones, ellas están igualmente distorsionadas, indefinidamente alargadas para las unas, recogidas para las otras, etc. Las cosas delegadas no son solamente nuevos actores para un papel preexistente (el del que manda) sino actores no-humanos para nuevos roles.

Notemos por otra parte que los propios humanos hablan la mayor parte del tiempo por delegación, sin intenciones "personales". Cuántos documentos no hemos leído (comenzando por nuestra cédula de ciudadanía) que estaban firmados por un sub-jefe de despacho "por delegación" del presidente, del director o del prefecto. Nos expresamos casi siempre a nombre de otra instancia que puede ser la ley, el Estado, el interés general, una ciencia, un saber tradicional, una profesión, una institución, una empresa, un partido, un clan, una familia, una iglesia, un dios, etc. Finalmente, hasta hemos hablado a nombre de las cosas, de otros seres vivos o de la naturaleza. ¿Quién va a hablar a nombre de las cosas? preguntaba Sophie Jacquot-David. Pero los candidatos ise apresuran en masa! Tenemos acá la larga cohorte de los físicos, de los geólogos, de los químicos, de los ingenieros, de los biólogos, de los ecologistas, de los cazadores, de los anti-cazadores, de los poseedores de animales domésticos, particularmente numerosos en Francia, usted sabe... "Solo les falta hablar"... y de falsificar una voz de animal para expresar los supuestos pensamientos del cuchicuchi: "él tiene hambre, tiene calor, está contento, él no muere...". Yo mismo, en este texto, estoy hablando a nombre de seres no-humanos. Hay poetas que les prestan su voz a los pájaros y a las flores, a las ciudades y a los desiertos, pintores y fotógrafos que hacen cantar a los paisajes, a las manzanas y a las esquinas de la calle.

Ya se trate de no-humanos como de humanos, se los hace hablar. Cuántas veces no hemos oído declarar cantidad de tonterías a nombre de los hombres, de los colombianos, de los judíos, de los católicos, de los musulmanes, de los universitarios, de los automovilistas, de los utilizadores de tal jabón y de los compradores de pañales desechables a los que nunca se les ha pedido su opinión! E incluso cuando hemos creído hablar "a título personal", la oreja aguzada del

hermeneuta reconoce por todas partes citas, consignas recuperadas, dialectos locales, sociolectos, héroes y heroínas del cine, todo un medio, toda una época la que habla en nosotros. Casi siempre somos transmisores por una cadena, interfaces en una red cosmopolita.

Y no son únicamente otros humanos los que hablan por nuestra boca, sino igualmente técnicas, y esto sí es lo peor para los que se rehúsan aceptar las composiciones complejas de objetividad y de subjetividad. Convirtamos nuestra mirada: el autor habla en el libro, el programador en el programa, esto es algo trivialmente exacto; pero simétricamente necesitamos también observar que los libros o los programas piensan en nosotros¹⁷. No solamente tal libro o tal programa en el espíritu de su lector o de su usuario, sino la forma-libro, el género hipertexto y el estilo tele en la ecología cognitiva de una colectividad, en los hábitos mentales, los modos de organización intelectual de una persona.

Se opone a la perspectiva de la ciudad cosmopolita la no-subjetividad de los seres naturales y de los dispositivos técnicos y su imposibilidad de expresarse. ¿Qué queda de esta objeción? Las cosas no son esas existencias inertes y mudas que creíamos, y los humanos tampoco son las soberbias subjetividades autónomas que se quisiera. Ciertamente, no es suficiente con abolir por decreto una distinción conceptual para hacer desaparecer, como por encanto, su pertinencia. Claro que existe *de lo* objetivado y *de la* subjetividad, pero son polos *conceptuales*, entre los que se extiende todo un complicado continuo, y no conjuntos reales, claros y bien recortados entre los cuales se podrían distribuir simplemente las entidades que se presentan. Objetividad y subjetividad se reportan la una a la otra a lo largo de un mismo pliegue¹⁸. Del lado subjetivo se encontrarán repliegues objetivos. En cuanto a la cara objetual del drapeado, está plisado de huecos y relieves subjetivos, y esto del gran pliegue al pequeño pliegue, indefinidamente. Planteemos como hipótesis general que toda oposición conceptual simple, pensada bajo la figura del límite o de la separación de dominios, debería casi siempre ser reinterpretada en el esquema icónico del plisado fractal.

Partamos de un tal estado de mezcla. Por nacimiento seríamos más bien interfaces en redes, transmisores de consignas. Es por esto que todo un cos-

¹⁷ Yo diría que se trata de una generalización de algo que hace ya 53 años había escrito Cl. Lévi-Strauss: "no pretendemos mostrar cómo piensan los hombres en los mitos, sino cómo los mitos se piensan en los hombres sin que ellos lo noten. Y acaso convenga llegar aún más lejos: prescindiendo de todo sujeto considerar que, de cierta manera, los mitos se piensan entre ellos", in "Obertura" a *Mitológicas I: lo Crudo y lo Cocido*. México: Fondo de Cultura Económica, 1968. p. 21. Nota del traductor.

¹⁸ "El espíritu, frente a frente consigo mismo, y escapando de la obligación de componer con objetos, se ve en cierto modo reducido a imitarse a sí mismo como objeto; y al no ser en tal caso fundamentalmente diferentes las leyes de sus operaciones de las que manifiesta en su otra función, prueba con ello su naturaleza de cosa entre las cosas". *Ibid.*, p. 20. Nota del traductor.

mos piensa en nosotros que es tan penoso y doloroso ser sujeto, pero si así no fuera no habría sujeto del todo. Parfraseando a Simone de Beauvoir: uno no nace sujeto sino que lo deviene, y ello con grandes penas como lo saben los abonados al diván.

Y la paradoja: para volverse sujeto, y especialmente sujeto político, hay que aprender precisamente a res-istir, es decir: volverse un poco “real”, a opacificarse, a imitar las cosas.

Los escritores, los artistas, los científicos, los ingenieros, todos los que quieren crear o fundar sea lo que sea, pero que dure, saben también que no es fácil hacer una obra, un objeto o una máquina. Para devenir cosa, es necesario tener una capacidad mínima para mantenerse uno mismo por fuera de las redes de relación, ganar en consistencia auto-referencial, adquirir una manera de autonomía y, por tanto, imitar los sujetos.

Pero evitemos los malos entendidos; no está en mis intenciones *disolver* la subjetividad en una cosa blanda e indigesta, cosmopolita; estoy diciendo solamente que no se pueden tener proyectos para el sujeto ni para la ciudad sin haber previamente establecido los lugares muy precisamente, y por tanto sin asumir completamente la dimensión cosmopolita del “sí mismo” y del “nosotros”.

IV. Hacia una ciudadanía cosmopolítica

Arrimémonos ahora a la segunda objeción de Sophie Jacquot-David, que expresa el temor de ver a los humanos como elementos naturales, privados de autonomía, subyugados por una concepción sacralizada del orden cósmico. Observemos ante todo que la noción de ciudadanía cosmopolita (por lo demás distinta de la de contrato natural enunciada por Michel Serres) no se reduce a la reivindicación ecologista de defensa de la naturaleza. Ciertamente, para ser ciudadanos del mundo, nos es preciso existir ya físicamente, y por tanto no haber muerto irradiados, asfixiados, envenenados, o ahogados bajo grandes lluvias del efecto invernadero. Pero no nos podemos tampoco limitar a la sobrevivencia o a la buena salud. El problema no es solamente seguir siendo sujetos sino saber qué sujetos queremos ser. Ahora bien, como lo hemos visto, los sujetos mismos están saturados de objetividad, o más bien de cosmicidad. Por intermedio de las instituciones en las que participamos, del medio técnicamente determinado donde nos bañamos, de la naturaleza históricamente fechada que nos sirve de referencia, es todo un cosmos que piensa y desea en nosotros. A este respecto, cambiar el cosmos, por ejemplo construyendo vehículos eléctricos, instaurando modos inéditos de representación sobre pantallas interactivas, poniendo a punto nuevas técnicas médicas, sintetizando tal o cual molécula que actúe sobre el sistema nervioso o la regulación hormonal, abrirles o cerrarles posibilidades de

vida, de pensamiento y de emoción. *Es por intermedio de las subjetividades en las que ellos se refractan y que contribuyen a formar, así es como todos los agentes no-humanos toman parte en el debate cosmopolítico.*

La tecno-democracia no es solamente conservadora (defensa del medio ambiente) o normativa (determinación de límites que no se pueden franquear, a la manera de los comités de ética); también ella es positiva, experimental, prospectiva.

Ante todo por el lado de los conceptores. Sin duda que es imposible hacer participar en su *design* a todos los grupos que serán concernidos por el funcionamiento de un dispositivo técnico. Pero el principio que consiste en asociar representantes de los “usuarios” a todo proceso de concepción me parece excelente. Se les enseña a los arquitectos y a los urbanistas que ellos contribuirán a componer la ciudad, que ellos ofrecerán a otros seres humanos estructuras para habitar, para interpretar, para resignificar. ¿Por qué no se les enseña otro tanto a los informáticos, a los químicos, a los biólogos, etc.? El informático, por ejemplo, no es solamente un “especialista en computadores”, pues él interviene en las actividades cognitivas y los modos de comunicación de diversos grupos. El tecno-civismo consiste para él en escuchar a los futuros utilizadores, haciendo prueba de humildad y de respeto ante *el mundo del otro*, antes de contribuir a su transformación. Como lo hemos visto, las empresas con un fuerte componente técnico siempre tienen una dimensión política y cultural bien fuerte, puesto que contribuyen a transformar las mega-máquinas narrativas, puesto que redistribuyen las funciones y los roles. Pero aún precisamos reconocerlo explícitamente.

En cuanto a la masa de los que no hacen parte de los conceptores patentados, grupos profesionales, asociaciones, colectividades locales, etc., requieren invertir el campo técnico con sus propios proyectos políticos y culturales. Se puede incluso encarar iniciativas de ciudadanos críticos e imaginativos que constituyan asociaciones en torno a proyectos tecno-culturales. Por ejemplo, se podrían establecer grupos que se propongan explorar potencialidades positivas de los hipertextos, de los multimedia interactivos (CD-I, CD-ROM, videodiscos), redes digitales con integración de servicio, la futura televisión digital, etc. Esos grupos efectuarían sus pesquisas y sus experiencias concretas, harían propuestas, tratarían de influir en las decisiones de los Estados o de las multinacionales de la comunicación, imaginarían usos desviantes o minoritarios, etc. Más bien que rechazar o padecer la técnica, lo que acá se propone es apoderarse de ella, utopizarla¹⁹, reaprenderla en su devenir múltiple, despertar sus potencialidades dormidas. Esto supone que no se fije a los dispositivos técnicos en tal o cual

¹⁹ Yo mismo he tratado de poner en práctica lo que preconizo aquí, proponiendo para ello una utopía técnica. Ver del autor. *La Ideografía dinámica*. París: la Découverte, 1991.

esencia supuesta y que no nos inclinemos tampoco ante las pretendidas leyes del mercado, esencias o leyes que solo son en el fondo enunciados fechados y situados, salidos de disposiciones transitorias. A este respecto, la historia de las técnicas está llena de sorpresas, de volteos y forzamientos, es rica en enseñanzas.

La ciudadanía cosmopolita es más que un ecologismo crispado sobre la defensa del medioambiente; es la instauración de una deliberación sobre proyectos de subjetividades individuales y colectivas²⁰, y por tanto, sobre los mundos en los que queremos vivir. Esta perspectiva de nueva ciudadanía es indisociable de una reapropiación del tecnocosmos.

V. Las dos críticas de la técnica

Vemos cómo se trata no tanto de criticar “la Técnica” en general, sino de aprender finalmente a tener en cuenta los procesos técnicos en las apuestas filosóficas, culturales, sociales y políticas de este tiempo. Hay por lo menos dos actitudes críticas posibles frente a la técnica.

La primera, de estilo heideggeriano o emparentado, ataca la Modernidad, la “Técnica”, la ciencia “que no piensa”, etc. La tecnociencia o el sistema técnico es identificado con un *fatum*, y la única salida que se encuentra es llamar a una trascendencia, ya sea meditación del ser, el retorno al cristianismo, la búsqueda de “valores culturales” tradicionales, etc.

Pero es absurdo *oponer* el Hombre y la Técnica²¹ que, en realidad, se co-construyen y se interpretan mutuamente en el seno de las máquinas heterogéneas. Ya no se puede hablar de sociedad o de ciudad en el sentido clásico, pues de lo que se trata es de un compuesto de humanos, de cosas, de elementos naturales y de flujos cósmicos, toda esta disparidad que logró asociarse, perdurar, instaurar temporalidades comunes. Estas máquinas producen y reproducen dispositivos materiales y tipos de subjetividad humana, pero siempre siguiendo dispositivos transversales, cosmopolitas. No se puede desestabilizar o criticar

²⁰ Nos situamos acá en una perspectiva especialmente ilustrada por Félix Guattari en *las Tres ecologías*, Valencia, es: Pre-textos, 2000 <Gracias a los medios de comunicación, hipersensibles a la repetición de los “accidentes” ecológicos, la opinión internacional está cada vez más sensibilizada. Hoy en día todo el mundo habla de ecología: los políticos, los tecnócratas, los industriales. Desgraciadamente, siempre en términos de simples “perturbaciones”. Pues bien, las perturbaciones ecológicas del medio ambiente sólo son la parte visible de un mal más profundo y más considerable, relativo a las maneras de vivir y de ser en sociedad sobre este planeta. La ecología medioambiental debería pensarse como formando un bloque totalmente inseparable con la ecología social y la ecología mental. No se trata de unificar arbitrariamente, bajo una ideología de recambio, campos profundamente heterogéneos, sino de hacer que se entrecrucen prácticas innovadoras de la recomposición de las subjetividades individuales y colectivas, en el seno de nuevos contextos técnico-científicos y de las nuevas coordenadas geopolíticas.>

²¹ Que se nos permita remitir, sobre todos estos puntos, a Pierre Lévy, *Las tecnologías de la inteligencia*. París: la Découverte, 1990.

una máquina cosmopolita, una pequeña o una Gran Narradora, sino a nombre de una máquina por venir, productora de otras subjetividades y de otros relatos. Hay que proyectar en el futuro las utopías cosmopolitas que emergen en punteado de las máquinas actuales, más bien que regresarse sobre lo Humano, la Cultura, Dios o los Valores (pretendidamente) intemporales. Las críticas que invocan una esencia o una trascendencia conducen a posiciones esquizofrénicas e inmorales. Primero esquizofrénicas porque los que las enuncian utilizan, y a veces incluso producen o venden, cotidianamente los objetos técnicos más elaborados y se benefician evidentemente de todas las ventajas que ellos procuran. Pero esto todavía no es nada. El punto principal es que nuestros críticos "radicales" están constituidos, *nolens volens* y vía las máquinas cosmopolitas que los atraviesan, por las técnicas pretendidamente deshumanizadoras, no pensadoras, sin ideales, etc.

Inmoral, o por lo menos in-estética, en efecto, pues la posición cuasi gnóstica²² que consiste en condenar en bloque toda la Técnica, todo el "mundo moderno", no impide generalmente que se participe de él sin reserva, en la vida cotidiana y profesional, no impide incluso alguna pasión al conectarse muy directamente a los objetos técnicos. Esto conduce casi infaliblemente al cinismo, términos que habrá que tomar aquí en el peor de los sentidos: se piensa una cosa y se hace lo contrario, se critica aquello de lo que se vive, se acusa a "la Técnica" más bien que inventar y aceptar sus responsabilidades, aquí y ahora. Esto produce los científicos heideggerianos, los mediáticos bodrilardescos, los ingenieros elluloides, y los publicistas situacionistas que todos conocemos.

La segunda crítica, la que hemos tratado de esbozar acá, no es contra la Técnica; ella trabaja, por el contrario, para discriminar sin cesar entre los dispositivos sociotécnicos posibles; ella suscita virtualidades insospechadas, traza "líneas de fuga", a partir de las máquinas existentes. *La utopía* debe investir la técnica, no solamente la utopía negativa de una cierta ciencia-ficción o de los teóricos "gnósticos", sino la utopía positiva de los proyectos cosmopolitas.

²² Los gnósticos pensaban que este mundo de aquí era definitiva e integralmente malo por ser obra de un mal demiurgo. La única posibilidad de salvación radicaba en el ascenso –por lo demás involuntario– del alma (o más bien de las pocas centellas de pureza que el alma contiene) hacia el mundo inteligible donde reina la divinidad trascendente.

Autonomía de la mediación técnica y sistema técnico*

Franck Tinland**

Traducción del francés al español
de Luis Alfonso Palau Castaño

DOL: 10.22395/csye.v6n11a10

El discurso sobre la técnica sigue siendo un discurso estallado en el que se yuxtaponen análisis etnológicos o históricos más o menos segmentados, apreciaciones éticas generalmente inspiradas en reivindicaciones humanistas, consideraciones sobre las interfaces entre técnica y sociedad. La Técnica misma rara vez es pensada a partir de sí misma, a partir de lo que la hace posible, según su modo propio de constitución y de desarrollo. Sin embargo, esto sería necesario para la comprensión de sus efectos de los que se sabe claramente que desbordan con mucho los productos que resultan de la operación de sus medios y procedimientos técnicos, y para la evaluación de la relación de ese desarrollo de nuestra potencia con el dominio que podemos tener sobre lo que condiciona nuestra existencia.

Las razones de esta situación son numerosas. En el horizonte de lo que hace de las técnicas los parientes pobres de la historia de nuestro pensamiento, por oposición especialmente a la teoría política o a la epistemología, es preciso ciertamente recalcar el descrédito que se ha echado sobre la manipulación vergonzosa, si no servil, de la materia. Pero conviene también tener en cuenta la falsa transparencia de las realizaciones de la actividad técnica. Esta se manifiesta ante todo en la proliferación de objetos visibles, tangibles, cuya existencia remite (no menos visiblemente), por una parte, a su utilidad, a la posibilidad de utilizarlos, y por la otra a la inteligencia de aquel o de aquellos que los han concebido antes de fabricarlos.

Pero la técnica es claramente otra cosa que lo que la panoplia de nuestras herramientas y máquinas pone de manifiesto, en la exhibición y la exterioridad mutua de los objetos de los cuales nos servimos según las situaciones que vivimos. La primera tarea, frente a la amplitud de un fenómeno que revela nuestra presente condición, pero cuya proveniencia es claramente más antigua, es la de señalar su coherencia propia y determinar sus correlaciones internas; en resumen, de interrogarla a ella misma, en su orden y en su desarrollo de

* Tomado de Prades, Jacques (1992). *La tecnociencia. Las fracturas de los discursos*. París: L'Harmattan. Capítulo V: La autonomía de la técnica (pp. 121-149). Traducción del francés al español por Luis Alfonso Palau Castaño, Medellín, abril 2017. Nota del editor.

** Profesor de Filosofía en la Universidad de Montpellier. Autor entre otras de: *La diferencia antropológica*, 1977, y de *Derecho natural, ley civil y soberanía en la época clásica*, 1988. Co-autor de *La tecnociencia en cuestión*. Seyssel: Champ Vallon, 1990. Nota del traductor.

realidad completa, en lugar de considerarla en su relación con los que inventan sus formas nuevas o la utilizan para sus fines propios.

Si hay una especificidad del orden técnico ella está en los vínculos constitutivos de dicho orden, en el tejido de las relaciones internas a todo lo que compromete la tecnicidad (herramientas, procedimientos, materiales, modos de adquisición de la competencia en la producción y el uso de los objetos técnicos) donde es necesario buscar esta unidad de organización y de sentido que constituye la técnica como objeto potencial de análisis y de reflexión, irreductible a cualquier otro.

Ahora bien, tal es claramente lo esencial: la importancia para nosotros del hecho técnico, la obligación de pensarlo en la plenitud de sus determinaciones y de sus efectos a pesar del poco interés que le demuestra nuestra tradición imponen lo que se presenta ante todo como exigencia metodológica e hipótesis cuya pertinencia hay que poner a prueba.

Esta exigencia y esta hipótesis conducen a llevar tan lejos como sea posible la explicación de lo técnico por el técnico, luego a precisar los límites de la inteligibilidad así producida y a determinar entonces –pero entonces solamente– las interfaces e interacciones entre lo que tiene que ver con la tecnicidad, por una parte, y lo que se relaciona con otras formas de actividades y de producción en el seno de las sociedades humanas.

Tenemos que sustraerlo del reproche de arbitrariedad antes incluso de precisar lo que se admite implícitamente en la hipótesis según la cual lo técnico debe ante todo explicarse por lo técnico y evaluar así sus consecuencias. Pues, sumado todo, ¿sobre qué apoyarse para conceder por adelantado algún crédito a la idea misma según la cual hay un orden técnico, una coherencia interna en lo que tiene que ver con la tecnicidad, y que esta especificidad abre la posibilidad de la constitución de la técnica como “dominio” o como “región” de objetividad, correlacionada con otros, sin duda, pero, ante todo, diferenciada, determinable como diferente? Que nos sea suficiente aquí con evocar lo que se lee en filigrana en la superposición de lecturas diacrónicas y sincrónicas de las producciones técnicas, del utillaje en el sentido más amplio.

A larguísimo término, la especificidad de la historia de las técnicas se traduce en un desarrollo gradual de la eficacia y de la diversidad en el utillaje del que disponen los hombres globalmente. Esta progresión, este aumento en potencia de los medios que le asegura a la actividad técnica su dominación sobre el mundo, no excluye ni los períodos de estancamiento, ni las diferencias de ritmo (yendo de unidades de tiempo pertinente del orden de la centena de millares de años a la década), ni la diversificación geográfica y las especializaciones locales, ni el

desplazamiento de los focos de innovación. Pero ella permite, en función de la elección de los parámetros considerados, el establecimiento de esas curvas del mismo aspecto general y del mismo sentido que las que trazó A. Leroi-Gourhan para el paleolítico a partir del utillaje de sílex, que F. Meyer prolongó tomando en consideración los niveles de energía controlada, o la velocidad de los medios de transporte, y que se podrían, sin duda, reencontrar si nos interesáramos en las actuaciones de los medios de cálculo, del ábaco a nuestra última generación de ordenadores, pasando por la máquina de Pascal.

El estilo de este desarrollo fue presentado así por M. Daumas: “el desarrollo de los medios técnicos es el resultado de una experiencia colectiva acumulada sin cesar. Cada generación continúa heredando experiencias de todas las que la han precedido. En el dominio técnico el progreso es una suma. Contrariamente a lo que se constata en la historia de las ciencias, por ejemplo, las vías no han sido dudosas; en todo caso, no lo han sido mucho menos. La técnica parece en efecto haber seguido una curva ascendente continua sin tener que proponer soluciones inciertas. No parece incluso que haya conocidos períodos de estancamiento o de regresión. Esto se entiende naturalmente, si se encara el conjunto de la humanidad y no de los grupos de población limitados”¹.

La singularidad de esta duración, comparada con la de todas las otras formas de actividades humanas, fue subrayada así por A. Leroi-Gourhan: “la adquisición técnica no se pierde, su transmisión está asegurada por fuera de las aventuras políticas (...) Esta sobrevivencia, de la que la humanidad saca su estado presente, opone la actividad técnica a todos los otros dominios de la actividad humana (...). La continuidad del esfuerzo técnico en el hombre hace de la tecnología una disciplina en la que los valores comunes al resto de la etnología no son sino parcialmente aplicables. Si se busca el parentesco real de la tecnología, hay que hacerlo por el lado de la paleontología, hay que orientarse hacia la biología en el sentido amplio”².

El conjunto de los medios técnicos prosigue una evolución que puede ser muy contrastada según las épocas y los lugares, pero que persevera en un mismo sentido: el de una multiplicación, de una intensificación, de una economía de materiales, de una miniaturización con iguales prestaciones, de un aumento en la precisión, con conexiones eficaces de las que disponen los hombres en la apropiación –el acto de hacer propio algo– y en la explotación de su entorno (natural y humano, pues para nada hay diferencias entre las herramientas y las armas, de caza o de guerra).

¹ Daumas, Maurice, *Las grandes etapas del progreso técnico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

² André Leroi-Gourhan. *Medio y técnica*. Madrid: Taurus, 1988.

Si ahora consideramos el utillaje técnico que opera en una sociedad determinada en un momento de su historia, la dependencia mutua de las herramientas es patente. El más común de nuestros instrumentos de cocina supone el funcionamiento de herramientas que sirvieron para fabricar herramientas y que presuponen otros instrumentos. De lo uno a lo otro todo concurre en los gestos que hacen operatorio el utillaje que caracteriza a una sociedad, en el seno de un medio técnico que condiciona la producción y el uso de cada uno de sus constituyentes.

Sería posible evocar las complejas sinergias de medios presupuestos por la antigua forja (que asocia al trabajo del metal, la curtiduría, la cerámica, la preparación del combustible, la explotación de los yacimientos minerales...), por el simple uso del automóvil (con su "medio asociado": carreteras, materiales de revestimiento, estaciones de servicios, redes de aprovisionamiento de carburante, redes de mantenimiento, señalización... sin evocar todavía las fábricas, sus dependencias con respecto a la producción de energía, etc.) o por la solidaridad de las "tecnologías avanzadas" necesarias para la construcción y el funcionamiento de una central nuclear.

Es una solidaridad de este tipo la que se reencuentra tras la anotación de G. Simondon según la cual sería posible "leer" en una simple aguja de acero salida de una fábrica inglesa de fines del siglo XIX características que permiten situarla y datarle con referencia al estado de la metalurgia del otro lado de la Mancha en aquella época. Cada producto es como un micro-cosmos en el que se proyecta y se expresa el mundo técnico necesario en su fabricación.

Según las dos dimensiones evocadas –la de un devenir que testimonia la "continuidad del esfuerzo técnico" que se manifiesta a través de las modalidades de desarrollo originales, y la del concurso de todo el entorno tecnológico en la fabricación de una producción particular– el orden técnico se diferencia de su contexto a partir de las relaciones que herramientas, procedimientos operatorios, habilidades y modalidades de transmisión de las competencias mantienen en el seno de lo que toma figura de "medio", y más precisamente, de "sistema técnico".

Aislada del contexto que le da su sentido de realidad perteneciente al orden técnico, una herramienta puede volverse pieza de colección, tener un valor estético, etnológico o arqueológico, para no hablar de las nuevas destinaciones prácticas que puede recibir –tal como el fuelle de forja que se volvió bar– pero deja de ser lo que era, componente de un conjunto en función del cual podía ser utilizado y tomar lugar en el concierto de los medios eficaces por los que pasa la relación de una sociedad con su entorno, en tanto que esta relación se efectúa bajo el signo de una empresa que modifica lo "dado" para sacar de allí

un “producto”, extrayendo del mundo lo que es posible de apropiarse a través de las operaciones de transformación, una “hechura”.

Tales son las características más bien triviales a partir de las cuales se encuentra justificado el proyecto de poner a prueba la hipótesis según la cual, tan lejos como sea posible hacerlo, lo técnico deba explicarse por lo técnico, como realización hecha posible por el conjunto de los medios que el sistema condiciona, más allá de la reproducción y del uso de sus unidades constitutivas, la renovación a través de la actualización de potencialidades siempre reabiertas a partir de lo ya realizado.

Innovaciones endógenas e importadas, por recepción de tecnologías exteriores, tienen acá su papel, al mismo título que las relaciones de fuerza y la búsqueda de la competitividad económica, o las reacciones imaginarias y los fantasmas que se difunden en el contexto socio-cultural. Pero esto no le quita nada a la pertinencia del esfuerzo por constituir el orden técnico como dominio específico de estudios, en la medida en que este dominio es colocado bajo el signo de su tendencia a una sistematización que solidariza sus elementos constitutivos por medio del juego de las dependencias mutuas.

Es a enfoques complementarios más que antinómicos, de los que se organizan en sistema de los medios eficaces que conectan con el mundo, a lo que remiten términos como los de medio técnico y sistema técnico, empleados entre otros por A. Leroi-Gourhan y B. Gille. Es a una difusión de este modo interno de organización en el seno de un contexto, donde termina por jugar un rol de foco estructurador de las relaciones interhumanas, a lo que J. Ellul le ha dado el nombre de sistema técnico.

La consecuencia de esta dependencia mutua de las formas, procederes, modos operatorios y condiciones de adquisición de las competencias técnicas es la autonomía de lo que impone su coherencia propia, asociada a la interdependencia que da su unidad al contexto socio-histórico en el que se desarrollan todos los registros de actividades humanas.

Autonomía significa sumisión a su propia legalidad, a la legalidad sobre la base de la cual se edifica el orden por el que se manifiesta y dura una diferenciación con respecto a lo que, en torno suyo, permanece exterior. Ella implica pues una capacidad de escapar a una determinación directa por las condiciones externas y de responder conforme a su ser propio, a las variaciones, presiones y solicitudes de las circunstancias (de lo que lo “circunscribe”). Esta respuesta es la de un sistema cuyas regulaciones internas estabilizan, y a través de la cual él tiende a preservar su diferencia, a mantenerse, es decir, a mantener su coherencia.

Por ejemplo, un viviente homeotermo tiende a estabilizar su temperatura interna, a pesar de las variaciones térmicas de su medio, y esto no aislándose de este último sino, por el contrario, desarrollando y regulando sus intercambios con su medio. Un tal viviente puede ser llamado autónomo sin, por tanto, ser independiente de sus condiciones externas de existencia. Muy por el contrario, tiene necesidad de flujos perpetuos de intercambios con el mundo alrededor para mantener su propia identidad.

El conjunto formado por los medios técnicos no es ciertamente un ser viviente. Pero este, como aquel se comportan –en grados diferentes...– como sistemas en los que la interdependencia de las partes constitutivas constituye una red de determinaciones y de regulaciones que delimita el marco de las posibilidades de variación de cada elemento y de las potencialidades evolutivas que le están abiertas. Es en función de esta pertenencia a un conjunto caracterizado al mismo tiempo por la emergencia de capacidades relacionales nuevas con el mundo, como las modificaciones “locales” que afectan los elementos, como se los debe comprender.

La autonomía del orden técnico remite pues claramente a una coherencia interna fundamentada en la interdependencia de sus constituyentes, y esta coherencia refleja a la vez la solidaridad de las herramientas, prácticas, habilidades, y la capacidad de integrar a su dinámica propia las oportunidades que presenta el entorno, o de remediar las penurias u obstáculos ligados a las circunstancias.

Conviene situar este orden técnico, y medir las implicaciones de su autonomía con respecto a lo que prolonga, como con respecto a aquello de lo que parece una simple consecuencia sin realidad propia.

Lo que prolonga la técnica, y que ante todo ella asume a su manera, es la apropiación por parte de los organismos vivos de los recursos presentes en su medio, es decir, el esfuerzo para extraer del entorno lo que ellos podrán asimilar, lo necesario para su subsistencia, haciendo de ello su propia sustancia a través de diversas transformaciones. Todo ser vivo extrae de su medio material, energía e información gracias a la diferenciación y a la especialización de su superficie de contacto con el mundo. La evolución de las especies ha conducido a la diferenciación y especialización de los captadores de información que son los órganos sensoriales y de los dispositivos de prensión en función de los cuales se estructuran las relaciones del viviente y el mundo, relaciones características de la especie al mismo título que la organización interna del cuerpo.

La herramienta parece casi contemporánea de la emergencia de la forma humana, es decir, de un tipo morfológico que reposa sobre la diferenciación de

las funciones de locomoción y de prensión entre miembros anteriores y posteriores ya realizada en los australopitecos. En el momento de su aparición, la herramienta lo hace como “prolongación anatómica del cuerpo”, y se inscribe en línea recta de la exploración de las posibilidades de “contacto eficaz” que realiza la evolución a través de la multiplicación y la especialización de los medios orgánicos de prensión.

La herramienta exterioriza los dispositivos de conexión con las cosas de los que dispone el cuerpo bajo forma de manos, de ganchos, de pinzas, de picos y de garras. No vamos a repetir acá a A. Leroi-Gourhan que evidenció este enraizamiento biológico de la tecnicidad. Esta, desde sus orígenes, aparece como un medio de intensificación de flujos de intercambios entre el viviente y su medio, y desde el comienzo, esta intensificación toma –con la morfología general del cuerpo humano (hace cerca de tres millones de años)– un estilo original a través de las etapas que tampoco vamos a indicar aquí.

Pero, si conviene subrayar este enraizamiento que se olvida demasiado fácil dado el vuelo de nuestras actuaciones tecnológicas, es, a la vez, para hacerle contrapeso a una facilísima referencia al “genio humano”, y a la filiación de la herramienta a partir de la idea, y para subrayar cómo, a partir de dicho enraizamiento, lo que es del orden técnico se emancipa al estructurarse como sistema autónomo.

Decir que los medios técnicos se integran en un tal sistema es decir que ellos tienden a constituir una mediación coherente y evolutiva que toma lugar entre términos cuyas relaciones ella contribuye a determinar. Por definición, un medio es lo que ocupa un sitio intermediario, lo que está “entre” esos términos “extremos” y que le da forma concretamente a su relación. Los medios técnicos, y la mediación que ellos tejen no son solamente lo que vincula un estado dado de las cosas con la realización de lo que se anticipa como fin, ni lo que permite la satisfacción de la necesidad, o del deseo a través de esta realización. Mucho más allá, ellos son lo que estructura las relaciones de los hombres que viven en una sociedad dada, con su entorno, y de manera más general, con el mundo... en tanto que estas relaciones están colocadas bajo el signo de la búsqueda de un dominio eficaz que permita transformar (hacer pasar de una forma “impropia”, en bruto, a una forma “apropiada”) lo que está ya ahí como horizonte de posibilidades y halo de amenazas. A través de esta “apropiación”, no son solamente las exigencias vitales ligadas a la subsistencia biológica las que reciben satisfacción, sino también las necesidades de intercambio, fundamento de la socialidad de tipo humano, en la medida en que es permitido pensar que el intercambio regulado hace aparecer la necesidad de bienes por transmitir, mucho más allá de las necesidades biológicas de consumo.

Como lo hemos dicho ya, los medios técnicos mantienen entre ellos esas relaciones de condicionamiento mutuo que los ordenan en una mediación reticulada de la que una sociedad humana saca sus capacidades de explotar su entorno para extraer de él recursos y producir lo que es necesario para la subsistencia de los hombres, como para su propia existencia en tanto que tal.

Pero la explotación de estas posibilidades presupone la sumisión a las limitaciones estructurales que impone tanto el uso de las herramientas como el de las palabras, y las mediaciones engendradas por la actividad humana que retroactúa sobre los hombres mismos. Ellas informan al ser humano tanto como no le quitan sus determinaciones y su existencia. Todo lo que precede conduce a buscar en la herramienta misma, o más bien en el utillaje considerado como conjunto de formas objetivas y como red de condicionamientos recíprocos entre esas formas, las condiciones de inteligibilidad de los objetos técnicos, de sus características, de su producción, de su uso, y de sus perfeccionamientos o multiplicación.

Precisamos ante todo considerar que lo que aquí es esencial no es la novedad o la innovación, sino la conservación, la repetición y el lento trabajo que opera sobre lo adquirido según perspectivas cuya puesta en evidencia supone el retorno al pasado más o menos lejano. En efecto, más allá de la relación de la herramienta con el medio técnico del que es solidaria, está aquello que soporta la relación, es decir, la tradición, la transmisión de un patrimonio tecnológico (desde las industrias líticas). La técnica, por todas partes y siempre donde ella aparece como marca de la humanidad, al mismo título que el lenguaje, es más memoria que invención. Ella presupone la capacidad de apoyarse en sedimentaciones muy profundas para proseguir el desarrollo y la diversificación de las conexiones con el mundo, haciendo surgir materiales, sobre el fondo de indiferenciación primaria de lo que no es utilizable, a medida que se presenten procedimientos de apropiación que, a su vez, se prestan y se ajustan a otras aplicaciones posibles.

Nos queda entonces por comprender la mediación técnica como un conjunto de formas materiales (matérielles), de procedimientos, de materiales (matériaux), de usos solidarios los unos de los otros. Este conjunto es evolutivo. Ofrece constantemente nuevas posibilidades de conexión, de interferencia, de recombinación, un poco como (para decirlo rápidamente) el puente echado entre el movimiento lineal alterno y el movimiento circular por el modesto embielado de rueda constituido hacia el siglo XIII, que significó la superación de uno de los obstáculos más importantes descubiertos por B. Gille para el desarrollo de la mecánica griega, y que contiene en germen, según A. Leroi-Gourhan, el uso que se hará de él, muchos siglos después en nuestras locomotoras. Es siempre

en el marco de un medio técnico ya presente, y a partir de posibilidades combinatorias en las que es rico, como son posibles el trabajo de la inteligencia, la aplicación de los conocimientos y la incitación económica.

Afirmar esto no es ni subestimar el rol de esta inteligencia, ni negar las determinaciones económicas del progreso técnico, ni excluir la importancia de las actitudes simbólicas o de las expectativas sociales. Es solamente constatar que el genio o la voluntad de los hombres no pueden realizar sino lo que es posible. Ahora bien, lo propio del sistema técnico es generar posibilidades. Todas no van a ser igualmente explotadas. Algunas lo serán más tarde, en contextos diferentes. Otras nunca lo serán, y ellas sin duda no son todas *composibles*. La realización de algunas se sitúan en la prolongación de los grandes movimientos evolutivos que testimonian algunas series de objetos técnicos. Otras están más aleatoriamente ligadas a las circunstancias. Pero de todas formas, es en el tejido de las relaciones internas a la esfera técnica donde se engendran y renuevan estas posibilidades.

Ellas aureolan, rodean las realizaciones, ellas mismas, salidas de realizaciones anteriores. Ciertamente que no hay lazo mecánico entre el pasado, el presente y el futuro. Pero todo perfeccionamiento de una forma técnica, toda transferencia de la utilización de una herramienta o de un procedimiento hacia nuevas aplicaciones, toda recombinación de medios técnicos hacen renacer un más allá de lo realizado, por el que el sistema técnico se abre hacia su propio desarrollo, hacia su diversificación y la intensificación de la influencia que le da al gesto eficaz que transforma el material.

Requeriríamos aquí reconstituir tanto la historia de las utilizaciones del movimiento circular en sus dos grandes variantes (masa y potencia por una parte, liviandad y velocidad por la otra) o aquella, más reciente, pero que presenta como en resumen la misma lección, de las abundantes aplicaciones de los rayos "láser" desde hace veinte años, para reencontrar una misma dinámica interna a la mediación por la que las sociedades humanas se reportan al mundo en tanto que ellas explotan sus recursos.

Sería posible entrar más adelante en la exploración de esta autonomía interna al sistema técnico, es decir, tanto a las regulaciones que conducen, por una parte, al ajuste de las formas y procedimientos en la unidad de un conjunto cuyos elementos llevan todas la marca, y por otra parte, a la dinámica del desarrollo, incluido aquí el que se da bajo sus formas cíclicas. Habría lugar así, de recordar primero las curiosas *Reflexiones sobre la ciencia de las máquinas* que Jacques Lafitte publicó en 1932, y en las que aparecen nociones como las de "linaje" y de "forma general de la serie", en relación con el "perfeccionamiento simultáneo de la organización general y de la estructura", antes de subrayar

las concordancias que se pueden establecer (hecha abstracción de las escalas de tiempo) entre la exposición de la evolución del *biface* paleolítico, tal como la presenta A. Leroi-Gourhan, y el recuento que hace G. Simondon de las etapas seguidas por el motor de combustión interna. En los dos casos, aparece una verdadera "ortogénesis" que se traduce en una "adaptación a sí mismo" del objeto técnico, tendente a individualizarla a través de una evolución de aspecto auto-normada, estando la diferencia en que, en el primer caso, muchos centenares de miles de años separan los sílex achelienses toscamente tallados, de las almendras tan finas que nos han dejado los musterienses, y en el segundo caso, algunas décadas son suficientes para evidenciar tal evolución.

La unidad de la técnica humana no se la podría ilustrar mejor que por la puesta en consonancia de estos ejemplos. Aunque sería más simple evocar la "tendencia" constante de las series de objetos técnicos a la miniaturización, tal como se la encuentra desde la historia de los bifaces y de la industria lítica en general, a las de nuestros motores (con potencia igual) y de nuestras bombas. Los sucesivos perfeccionamientos le están como sugeridos, si no dictados, al técnico (technicien), por el propio tipo técnico (technique), y lo mismo ocurre con la transposición de las utilizaciones de un dominio al otro. Asimismo, podríamos, a escala del conjunto, evocar los grandes ciclos en función de los cuales se reestructura el medio técnico, siguiendo una lógica interna subrayada por Gilbert Simondon, especialmente a través de la descripción del paso de /1/ las industrias cautivas de la fuerza motriz provista por los flujos naturales <corrientes de aguas, regímenes de vientos...>, a /2/ "la era termodinámica" <s. XIX>, y posteriormente /3/ a la preponderancia de la producción y del uso de la electricidad, vueltas posibles por el desarrollo de la metalurgia del estadio precedente /2/. **Cada ciclo se desarrolla hasta crear las posibilidades a partir de las cuales el conjunto se reorganiza, convirtiendo en obsoletas las condiciones de su propia emergencia.**

Todas estas consideraciones, que solo pueden ser evocadas sumariamente, validan la hipótesis según la cual, antes de pensar la técnica en su relación con otra cosa distinta de ella misma (como aumento de la potencia de medios eficaces para actuar sobre el mundo), conviene volverla a aprehender en su unidad, es decir, como sistema de medios subordinados a una misma norma interna (la eficacia, distinta de la utilidad), que obedecen a leyes internas de estructuración y que envuelven potencialidades específicas de desarrollo. De todo esto resultan, que se las sienta o no, limitaciones a las que la prosecución de sus objetivos obliga a los hombres a someterse.

E, incluso, tenemos que ir más lejos. Ciertamente las herramientas son en sí mismas objetos inertes. Nuestras más sofisticadas máquinas estarían condena-

das al embotamiento o a otras formas de corrosión sin la solicitud humana. Con mayor razón, los “individuos” que pueblan el sistema no se engendran los unos a los otros sin la operación de los que tienen por función darles la existencia. Pero conviene evitar oponer al sistema técnico lo que sería su “otro”, o en todo caso el que permanecería frente a él en situación de perfecta exterioridad: los hombres. Estos no son lo que son, solo existen tal como son en relación de los unos con los otros, en relación con lo que los rodea, en relación con el mundo como horizonte sobre el que se destacan cosas y seres. Toda existencia es, esencialmente, co-existencia que se manifiesta a través de la multiplicidad de los intercambios, de las interacciones, de las modificaciones aportadas a los flujos por los que circulan materia, energía, e información. Los hombres están, cada uno y colectivamente, en el foco de múltiples interacciones e intercambios. Su existencia, en gran medida, toma forma en las relaciones multidimensionales con aquello y con aquellos que coexiste. El medio técnico es, así como la lengua que habla, aquello en lo que esta existencia concebida como co-existencia recibe sus determinaciones concretas.

De este modo, los hombres no están “enfrente” del sistema técnico, en una exterioridad esencial que sobreañade a lo que son características accesorias, accidentales. Sin duda que el medio técnico no existiría sin ellos. Pero ellos manifiestan su existencia en tanto que son partes que toman o reciben de ese sistema (y que son tomados por él). Las regulaciones de este los atraviesan u orientan sus actividades, sus pensamientos, sus relaciones con el mundo y con ellos mismos.

No solamente las formas, procedimientos y materiales, nutren sus representaciones y la conciencia que tienen de sí mismos, sino que también esos medios estructuran sus deseos y movilizan sus esfuerzos en torno a fines solidarios de la capacidad de realización que dan. Verdaderamente siempre solo queremos –vieja lección estoica retomada por Descartes quien, sin embargo...– lo que pensamos posible. Ahora bien, el progreso técnico, el aumento en la potencia de los medios renuevan el horizonte de las posibilidades más aún que estar en el principio de realizaciones nuevas. Esto se aplica tanto a los individuos como a las naciones; nadie (o casi...) ha hecho nunca un gran esfuerzo para ir a la Luna antes de que la potencia de nuestros cohetes permitiera pensar que tal salto era realizable. El deseo de vacacionar bajo el sol tropical es ciertamente bien cultivado por las agencias de viajes, pero esta promoción ella misma presupone la muy compleja red de medios técnicos entrecruzados, que ponen el sueño a seis horas de distancia de una casa que no sería ella misma lo que es sin el aparataje eléctrico del que disponen nuestras sociedades.

No somos menos humanos (abstracción hecha de toda evaluación moral) en tanto que partes comprometidas en este juego de medios, que cuando vamos al

teatro, leemos a Platón o celebramos la Navidad. Esta estructuración de nuestras relaciones con el mundo, con nosotros mismos pertenece a lo que somos en el horizonte temporal de nuestra existencia, y que hace posibles las mediaciones cuyo origen coincide con la aparición del género *homo*. Tratándose de la mediación que les da a los gestos humanos una eficacia sin equivalente, su esencia sigue siendo la misma, no obstante el hecho de que sus manifestaciones sean bien diferentes según las épocas.

Son precisamente estas diferencias las que están en el principio de nuestras preocupaciones con respecto a la técnica, y que conducen a precisar su estatus, su modo de existencia y de desarrollo. Es también lo que nos lleva a descubrir su autonomía, a medir sus incidencias, a precisar sus límites y, eventualmente, a buscar controlar sus modalidades.

Autonomía no significa ni clausura, ni independencia, sino inscripción de un orden fundado en interacciones y regulaciones entre sus constituyentes en un juego de condiciones y de interdependencias.

Uno de los lugares –o de los momentos– privilegiados para asomarse a los fenómenos de interfaces entre técnica y contexto histórico en el que se realiza una nueva configuración de sus relaciones sería aquel en el que, sobre el fondo de continuidad de su desarrollo, la curva del desarrollo técnico presentó un punto de inflexión que ha podido ser interpretado como ruptura. Se trata de lo que aconteció con el advenimiento de los tiempos modernos, y del que seguimos siendo tributarios. Esa época, que vio nacer el sistema cognitivo que llamamos ciencia, vio hundirse la red de relaciones simbólicas anudadas entre el orden cosmológico, la autoridad política, las referencias teológicas, en el seno de una lectura del mundo geocentrada, con finalidad, jerarquizada, que les asignaba a las criaturas su lugar y les indicaba a cada una su condición y sus deberes.

Frente a una teología que afirma más la trascendencia del Creador y que preferirá ver la marca de la omnipotencia divina en la regularidad de las leyes del mundo más bien que en la repetición de las intervenciones providenciales, frente a una cosmología que no solamente destituye a la tierra de su posición central en el mundo sino que, además, descubre los estigmas del devenir en la cara del sol y abre los cielos al infinito de los espacios que aterrizaraban a Pascal, frente al cuestionamiento de los fundamentos tradicionales del orden político que condujeron al modelo artificialista de la autoridad presentado en el *Leviatán* de Hobbes, el edificio del conocimiento se reconstruye sobre nuevas bases. Una vez despachadas las causas finales, el sistema de los conocimientos apuntalado en nuevas reglas de validación de sus enunciados, asocia estrechamente la operación sobre los signos (con la prevalencia del álgebra y la llegada de las nuevas formas del cálculo), la manipulación de las cosas (con el dominio

metódico de las condiciones de un proceso físico requerido por la experimentación), apoyándose para ello en la mediación de la medida (que hace homogéneos, por cuantificación, los resultados de la observación empírica y los datos numéricos aptos a las transformaciones abiertas por las fórmulas matemáticas). Simultáneamente, la intensificación de los intercambios y la simulación de la producción conducen al interés nuevo que este conocimiento les presta a las operaciones técnicas.

El vínculo entre ciencia y técnica es desde entonces consustancial a esta forma de conocimiento, aunque la intencionalidad misma subyacente a las prácticas pueda ser muy diferente.

Lo esencial de todo esto es que, en este contexto brutalmente reestructurado en un siglo y medio, el lento ascenso de la técnica en poderío en el seno de las sociedades que desvalorizaban la acción vergonzosa sobre la materia, se encontró liberada de un cierto número de obstáculos simbólicos y, por el contrario, en consonancia con un entorno social y cultural en el seno del cual las tendencias internas al desarrollo de los medios técnicos se encontraron en acuerdo con las solicitudes y preocupaciones ligadas a las nuevas formas de conocimiento, de intercambios y de organización social.

El proceso acumulativo así desencadenado, en una especie de sinergia que, sin embargo, no fue suficiente para hacer desaparecer cualquier reserva con respecto al técnico, está en el principio a la vez de la potencia de las naciones de Europa occidental (luego de las que han aceptado su "racionalidad") y de la imbricación siempre más estrecha del conocimiento y de lo que está muy lejos de ser una simple "aplicación", la acción transformadora de las cosas, en el seno de la tecnociencia.

La borradura del concepto clásico de verdad frente al vínculo de los enunciados validados y de la operatividad subyacente a esta validación, la amplificación de las interacciones entre investigación "básica", imperativos industriales y exigencias militares han conducido a una situación en la que el saber sigue a la traza las posibilidades de manipulación de las cosas y ofrece a los procedimientos de transformación aplicados a los materiales, los medios de una renovación acelerada. Y esto hasta el punto de que se puede, sin duda, decir que el desarrollo técnico (del que se volverá a decir que engendra más posibilidades que realizaciones) y sus posibilidades, incluso fantasmáticas, tienen una eficiencia de primer plano, determina los imperativos y las elecciones del aparato productivo más que a la inversa; en un sentido la Técnica "avasalla" a la economía gracias a la forma y al ritmo de la proliferación de los "medios" que pone a disposición de los agentes económicos. ¿Cómo entonces, salvo intervención externa, descuidar lo que es más impuesto que ofrecido?

La historia reciente de los medios al servicio de la grabación musical ofrecerá, ella sola, una ilustración de las limitantes que la tecnología hace pesar sobre la viabilidad de las empresas que rehúsan las conversiones impuestas por la emergencia de nuevas técnicas. El tener en cuenta lo que se engendra en el corazón del sistema técnico es acá un imperativo que la apariencia de las escogencias libres –es decir, elecciones “inteligentes” que coincidan con la dinámica tecnológica del momento– enmascara bajo la tranquilizadora satisfacción de saber captar la ocasión, y darse una ventaja sobre los competidores.

Todos sabemos, mientras tanto, que la rentabilidad no siempre hace buenas migas con la rapidez de la evolución tecnológica y el progreso de las prestaciones a las que ella les abre la vía.

Tenemos que estas consideraciones sobre el estilo del desarrollo tecnológico en los tiempos modernos invocan otras. Deben, ante todo, ser vueltas a colocar sobre el fondo de ese largo término que es el único que permite medir lo que se juega tras el despliegue de los medios técnicos y de la potencia engendrada por el sistema que ellos forman. Cualquiera sea la distancia que nos separa de las industrias paleolíticas, es en la misma condición fundamental y en la unidad de un mismo proceso en donde se constituye la red de medios que lleva consigo potencialidades organizacionales y dinámicas, más o menos pronto explotadas o reconocidas. Ellas están enraizadas en la búsqueda de eficacia gracias a dispositivos que forman un conjunto coherente, abierto a la diversificación, la precisión, la potencia al menos potencialmente perfectible de un utillaje del que ninguna sociedad está totalmente exenta.

Las consecuencias de ello son, ante todo, que los hombres, cualquiera sea su posición con respecto a la puesta en funcionamiento de esos medios, solo tienen una conciencia muy fragmentaria de aquello en lo que participan, de lo que contribuyen a hacer existir y a desarrollar. De la misma manera que los locutores no saben todo lo que requiere su palabra y a cuáles reglas ellos obedecen, o que los agentes económicos no son conscientes de los mecanismos y de las regulaciones de los que se sirven, o a los que ellos sirven –recuérdese no más la metáfora de la “mano invisible”–, artesanos, ingenieros, *bricoleres* o simples usuarios de instrumentos cotidianos no pueden medir las condiciones y consecuencias de sus gestos, en tanto que estos se inscriben en la continuidad esencial de un proceso autonomizado, a la vez, con relación al orden de la vida y con respecto a las voluntades y proyectos de los individuos y de las comunidades. Las perspectivas que los unos y los otros tienen sobre lo que hacen permanecen trucas, confusas, limitadas al cortísimo término.

La misma inadecuación se reencuentra en las representaciones y elaboraciones teóricas (o ideológicas) a través de las cuales se encuentran reflexionadas

las prácticas técnicas y por las que son evaluadas (o devaluadas). De este modo, cuando, por ejemplo, hablamos de la técnica en la Grecia antigua –y a menos que sigamos el esfuerzo de B. Gille para interesarnos en esta tecnología “naciente”³– discurriremos sobre el discurso de autores, sin duda, poco habituados a las herramientas y a los procedimientos constitutivos de esta técnica; podemos estar seguros de que su visión no excedería la de nuestros propios ingenieros...

Participamos en la prolongación de una aventura que comenzó con *homo habilis*, si no antes. De esta participación tenemos una visión tan miope como la de nuestros predecesores, o casi... Nuestra situación es, sin embargo, nueva. Experimentada de forma confusa, esta novedad nos acarrea actitudes contradictorias, a la vez herederas del optimismo del que fue Saint-Simon el más elocuente de los heraldos, y de angustias cuya antigüedad recuerda viejos mitos. Pero esta novedad nos impone tomar en serio la técnica en tanto que modo de organización específica de una realidad que no se reduce a la objetivación de nuestros proyectos o a la concretización de nuestros conocimientos.

Esta novedad podría y debería analizarse bajo múltiples aspectos. Ella concierne en lo esencial no tanto el devenir mismo de las técnicas sino a las potencialidades y a los efectos de su puesta en funcionamiento, es decir, lo que inducen en su contexto. Este contexto presenta dos caras, que no podrían ser disociadas, o más bien, cuya imposible disociación es ella misma una consecuencia del estilo de nuestro medio técnico. La primera de esas caras concierne las relaciones entre las sociedades humanas, y en cada una de ellas, entre los propios hombres. La segunda concierne a las relaciones con el mundo, o la naturaleza.

Las distorsiones ligadas a la relación de los hombres con las técnicas contemporáneas están en el principio de desequilibrios crecientes, ligados al diferencial de desarrollo tecnológico, a la vez efecto y causa de las modalidades de acceso a los medios y circuitos económicos. Cada quien puede medir, localmente o a escala de la tierra, los peligros ligados a tales desequilibrios.

La segunda cara concierne a la inminencia de las diversas amenazas –aquí igualmente locales y globales– de orden ecológico. Estas están ligadas a las modalidades de explotación del medioambiente por la mediación de un sistema técnico cuyas interacciones con los sistemas naturales han dejado de ser despreciables ante aquellas sobre las que reposan los grandes equilibrios constitutivos de la biosfera, y las regulaciones por las que ella superpone su orden propio a las condiciones cosmo-físicas que son las del planeta.

Es la razón por la que, antes incluso de poner de relieve la novedad de nuestras capacidades y la especificidad de nuestras tecnologías, conviene situar este

³ B. Gille. *Los mecánicos griegos. El Nacimiento de la tecnología*. París: Seuil, 1980.

suceso en el horizonte de la larga duración; el que ve la emergencia simultánea de la manera de existir propia de los hombres y de esos sistemas mediadores a través de los cuales se reorganizan las relaciones de este viviente singularmente organizado con la naturaleza.

La consideración de ese largo término, y el reconocimiento de las diversas manifestaciones de la autonomía propia del sistema de los medios técnicos conducen a las consecuencias ya subrayadas. La primera de ellas es que los hombres, en tanto no dispongan de los medios para perseguir fines previamente asignados, están dispuestos en este juego de posibilidades y de realizaciones, a ser, según el caso, productores, utilizadores o servidores de ese conjunto. Son solidarios con él en tanto que se someten a sus constreñimientos inherentes a la eficacia y que desearán aquello cuya realización permite esperar los medios técnicos.

La segunda es que el despliegue del abanico de las conexiones con la realidad física, biológica y humana depende muy poquito de su decisión y no se manifiesta para nada a su conciencia, a no ser de forma trunca y como fuente de ilusiones.

La tercera es que al nivel de las capacidades de acción y de la potencia de transformación inherentes a la técnica contemporánea, lo que era percibido como promesa de un porvenir mejor –sin que tengamos que renegar de él– deja emerger sordas inquietudes frente a realísimos efectos de desestabilización de los sistemas sociales y naturales cuyos equilibrios relativos (o las capacidades de reequilibramiento) condicionan una existencia humana aceptable, si no queremos decir “normal”.

Frente a estas consecuencias de una validación de la hipótesis según la cual hay una autonomía del orden técnico, es necesario recordar la distancia que separa autonomía e independencia o auto-suficiencia.

La autonomía del orden técnico no es incompatible con los controles sociales que se ejercen espontáneamente sobre todos los tipos de actividades de los que “vive” una sociedad. Toda sociedad integra el sistema de sus medios de acción eficaces sobre el entorno en una red de representaciones y de instituciones que, sin hacerle perder sus caracteres específicos, encuadra su desarrollo y bloquea la realización de algunas potencialidades. Los límites impuestos –pero quizá de manera precaria– a la tecnología bio-médica manifiestan en nosotros una resistencia del cuerpo social que, antaño, se opuso a la disección del cadáver humano.

No es menos cierto que desde hace tres siglos –poca cosa en comparación con los tiempos en que se constituyeron las condiciones de nuestra propia potencia sobre la materia– la técnica se ha impuesto progresivamente como el lugar de

las apuestas importantes en función de las que se ordena la existencia de los hombres, las modalidades de su coexistencia sobre el horizonte de mundos.

Nuestra forma específica de existencia se ha colocado bajo el signo de la eficacia en la apropiación activa de las condiciones naturales y sociales de las que ella depende, y por tanto de operaciones de transformación y de reorganización que requieren y que engendran potencia y competencia. La relación cognitiva con el mundo se ha integrado de manera progresiva en el conjunto tecno-científico, de la misma manera que la competencia económica y los enfrentamientos en el campo de batalla son tributarios de las capacidades de acción, de intervención, de transformación desarrolladas bajo múltiples formas en el seno de la mediación técnica. Los esquemas fundamentales que subtienden la competencia técnica –la racionalidad técnica, si se quiere– se han difundido y difunden en el contexto social y cultural. Este proceso que asegura la empresa del sistema técnico sobre sus condiciones externas, sobre sus entornos, es lo que pone en escena J. Ellul bajo el nombre de “sistema técnico”. Si esta descripción es buena, entonces, es verdad: autonomía significa no independencia sino subordinación, “avasallamiento” de todo aquello con lo que la mediación técnica mantiene inevitables interacciones.

La cuestión final es pues claramente saber hasta dónde la organización y el desarrollo autónomo del sistema de los medios técnicos pueden llegar en la extensión de sus regulaciones y referencias internas sobre el conjunto de sus condiciones, es decir, de la vida social y simbólica. La respuesta condiciona la posibilidad de una dominación humana del desarrollo técnico.

La exigencia y la legitimidad de esta dominación derivan de dos fuentes esenciales. La primera es el mantenimiento de la polivalencia, o de la multidimensionalidad de la existencia humana. Manifiestamente existen otras formas o facetas de la coexistencia de los hombres entre sí, con la naturaleza, con el mundo y su más allá, que las que pasan por la búsqueda de una empresa eficaz en la apropiación y organización de los entornos. No menos, indiscutiblemente, esto sería un empobrecimiento de las potencialidades de coexistencia como medir su valor con el patrón de la racionalidad técnica.

La segunda de estas fuentes tiene que ver con los límites de la expansión de este sistema –asimilable a una estructura altamente disipativa– en un contexto humano y natural cuya estabilidad y viabilidad reposan sobre equilibrios cuya fragilidad revela nuestra potencia.

No podemos pecar ni por exceso de irenismo ni por catastrofismo. Los recursos de la “creatividad humana” (que pueden manifestarse por lo demás bajo las formas más discutibles, como producciones simbólicas remitiendo a

una credulidad infantil) son de una naturaleza tal como para hacer resurgir la multidimensionalidad de la existencia en los márgenes siempre renacientes de un sistema técnico en expansión... Sin duda que serían más preocupantes, y que ya lo son, las alteraciones del medio terrestre, así solo sea bajo la forma –anodina en apariencia puesto que diseminada y polimorfa– de los desechos, es decir: de lo que las actividades de transformación generan en la prosecución de la apropiación del mundo, al mismo título que los “productos” a los que solo se les presta atención.

Sin embargo, ha habido tanto grito de alarma lanzado antaño ante los efectos anticipados de técnicas hoy superadas, que conviene ser prudentes en los juicios que se lancen sobre los cambios esperados. No puede ni debe ser menospreciada la capacidad misma de adaptación del medio técnico en la prolongación de la búsqueda de un dominio sobre el entorno y sus propios mecanismos reguladores.

Además, las dos fuentes en las que se origina la obligación de un control del desarrollo técnico en función de otras referencias distintas a las normas internas al sistema de medios (la eficacia transformadora y reordenadora) corresponden a una condición bien real, que es la de nuestra actualidad. ¿Cómo concebir pues el reequilibrio de las tendencias hegemónicas ligadas a la autonomía del sistema técnico gracias al juego de regulaciones que sustituyen el control social espontáneo, debilitado por la centralidad del fenómeno técnico por todas partes donde son evocadas –con un término que implica respeto– las “tecnologías de punta”?

Este reequilibrio solo puede venir aquí (a la inversa del control que ejerce un contexto tradicional) de un proyecto formulado claramente frente a un porvenir anticipado, que da sentido a los anhelos, aceptaciones, rechazos. Y esto equivale a decir que la autonomía del sistema técnico, que tiende a la realización de sus potencialidades a través de la intensificación del “contacto eficaz” y la diversificación de su “superficie de contacto” con el mundo gracias a la reabsorción de los “cuellos de botella” que aparecen en su seno (defectos de materiales adecuados, procedimientos poco eficientes, niveles energéticos que se revelan insuficientes, carencia de competencia humana, deficiencia en la inversión...) debe ser encuadrada por dispositivos dispuestos para meter en cintura e incitar conscientemente.

Esta puesta en su lugar debe ser decidida. Y solo se lo puede hacer sobre la base de estudios prospectivos y de elección fundamentales, de una naturaleza tal que comprometa el devenir de nuestras sociedades. Esto exige, a la vez, experticias especializadas en las que se expresen las capacidades del sistema técnico mismo, y debate público. Se trata de la elaboración de una política, en el sentido más fuerte del término.

Ir más adelante en este sentido nos sacaría del marco de las presentes reflexiones. Pero si hay autonomía del orden técnico, y si esa autonomía tiende a escapar a su integración en un conjunto multidimensional y “multi-normado” que delimitaría sus funciones con respecto a otros objetivos, y que tiende a una hegemonía ciega a toda referencia externa a la suya, entonces la anticipación de sus consecuencias y la orientación de su curso solo pueden venir de una toma de conciencia de los individuos y de la opinión, por tanto, de un debate nutrido de informaciones y capaces de desembocar en escogencias. La conciencia es, esencialmente, ese medio de integración y, por tanto, subordinación de lo parcial, que se desarrolla cuando la dominancia o la presión de una componente de la existencia amenaza el equilibrio, y que conduce a encargarse de lo que hasta entonces tenía más que ver con la espontaneidad y con el automatismo.

Tenemos pues que la técnica, en sus formas y ritmos presentes, produce más posibles de los que le es posible realizar a nuestras sociedades. Así sea por razones económicas, ninguna comunidad humana está en capacidad de actualizar las potencialidades con las que las tecnologías contemporáneas abren y renuevan el horizonte. La economía es aquí un factor limitativo de la expansión técnica, y esto implica elecciones (que son exclusiones) tanto como orientaciones, aunque haya que permanecer prudentes en lo que concierne a opciones y rechazos. El ejemplo de los supersónicos comerciales y de un futuro del que no están excluidos a perpetuidad, podría propiciar meditaciones, inciertas. Sin duda que es por intermediación de las decisiones presupuestales que tienen que ver con la potencia pública, como se podría percibir mejor las condiciones de lo que podría ser una verdadera política de regulación tecnológica, que actúe sobre las condiciones externas a las que debe ajustarse el sistema técnico, del que, sin embargo, su autonomía garantiza la imprevisibilidad de las respuestas más allá de un cortísimo término.

Es pues real que las formas presentes del sistema técnico tienden a revestir –más allá de la autonomía interna que le da a la técnica sus caracteres específicos en el seno de las actividades humanas– un carácter hegemónico, que transforma en sistema técnico el conjunto de nuestras condiciones inmediatas de existencia. Todo sistema en desarrollo, en el que predominan las retroacciones positivas, extiende su imperio y ejerce su poder regulador sobre estas condiciones, “internalizando” lo que permanecía en sus márgenes y que limitaba, a veces de forma aleatoria, su funcionamiento optimizado. La historia del sistema de nuestros medios técnicos o la historia vista desde el punto de vista de ese sistema ilustraría esta expansión por la que los medios de nuestra eficacia extienden su eficiencia sobre todo aquello de lo que dependen, incluso suscitando la neutralización de los efectos negativos de su empleo.

Pero esto no excluye el esfuerzo conscientemente asumido para preservar lo que él excluye o amenaza, con referencia especialmente a las dos fuentes evocadas aquí antes. El rol de la toma de conciencia es precisamente abrir el horizonte de una integración y, por ende, de una subordinación, de lo que amenaza, por su dinámica propia, el equilibrio de las funciones y de los objetivos en su pluralidad y multidimensionalidad.

La autonomía de las técnicas no solamente no excluye sino que convoca este proceder, por múltiples razones, pero, ante todo, porque proviene de la necesidad para la continuidad misma de las actividades humanas, preservar las grandes constantes y los equilibrios mayores que son solidarios de nuestra vida y de nuestro bienestar.

Que sea así no significa que sea fácil responder a estos imperativos. Toda nuestra organización económica y política se ha ido centrando progresivamente, desde hace tres siglos, en las operaciones de transformación en vía de expansión acelerada, y sobre el valor que ellas añaden a lo que no tenía precio o interés más que en la medida en que eso podía ser considerado como material para trabajar, es decir, que entraba en la órbita de la actividad que se ejercía por la mediación de los medios técnicos. Son pues considerables las resistencias que hay que vencer para introducir otras “referencia” al “pilotaje” –etimológicamente, al gobierno– de las sociedades de alto potencial tecnológico. La obligación de vencerlas, sin embargo, nace de la potencia misma de nuestros medios.

Es verdad que esta es quizá la última astucia del orden técnico: hacer manifiesta la obligación de velar por su orientación, para asegurar mejor un desarrollo que cuestione la destrucción de sus propias condiciones de posibilidad.

No llegaremos hasta esta lectura extrema de la autonomía de la técnica. Pertenece a las características esenciales de nuestro ser el trascender, por la representación de lo actual y de lo posible, la red de determinaciones que estructuran nuestra manera de existir en el seno de un mundo con el que nuestras relaciones permanecen abiertas, sobre un fondo de imprevisible futuro. Es también esto lo que fundamenta nuestra responsabilidad...

La técnica como entre-dos. Por un enfoque del trans-hacer*

Daniel Sibony**

Traducción del francés al español
de Luis Alfonso Palau Castaño

DOI: 10.22395/csye.v6n11a11

Entre decir y hacer; pensar la técnica. Tales son el título y el sub-título de mi investigación que trata de aportar herramientas nuevas para pensar la técnica, la técnica en tanto que imagen real de nuestros diálogos con el mundo; imagen real, pero sobrecargada de fantasmas y capaz de suscitar por ello, de despertarlos, al infinito. Una de las cuestiones que yo abordo allí –y que importa sobre todo por sus aplicaciones– es, entre otras, la de comprender el proyecto de hacer, que sea necesidad o deseo: lo que empuja la humano a hacer, a em-prender, a lanzarse a una técnica; y el extraño fenómeno que ocurre y lo llamo trans-hacer (trans-faire).

Un proyecto de hacer es, ante todo en su comienzo, lo que busca responder a la angustia de estar ante lo que *no se puede hacer (infaisable)*, lo imposible. Cuando se dice: “ponete a hacer alguna cosa, cogé oficio, ino te quedés ahí!” es un llamado a no permanecer idéntico a sí mismo, es el llamado a buscar una alteración, una alteridad, para relanzar el juego, el juego de ser y de vivir. Por supuesto que esto exige ser “administrado”, y “gestionar” es infiltrar en todas las zanjas o tripas de nuestra lengua. Incluso si les llega una carta de amor que

* Tomado de Prades, Jacques (1992). *La tecnociencia. Las fracturas de los discursos*. París: L'Harmattan Capítulo X: El diálogo entre el hombre y la técnica (pp. 247-263). Traducción del francés al español por Luis Alfonso Palau Castaño, Medellín, abril 2017. Nota del editor.

** Matemático, psicoanalista, filósofo, ha publicado entre otras: *El Grupo inconsciente: el vínculo y el miedo*. París: Ch. Bourgois, 1980. *La judía, una transmisión de inconsciente*, 1983. *El Amor inconsciente, más allá del principio de seducción*, 1983. *Goces del decir, nuevos ensayos sobre transmisión de inconsciente*, 1985. *Perversiones. Diálogos sobre locuras “actuales”*, Grasset, 1987. *Lo femenino y la seducción*, 1987. *Con Shakespeare. Estallidos y pasiones en doce piezas*, Grasset, 1988. *Escritos sobre el racismo*. París: Bourgois, 1988. *Entre decir y hacer. Pensar la técnica*. París: Grasset, 1990. *Entre-Dos. El origen compartido*, Seuil, 1991; *De lo vivido y de lo invivible. Psicopatología de lo cotidiano*.° Albin Michel, 1992. (1992) *Sobre el pecado original. Los tres monoteísmos: judaísmo, cristianismo, islamismo; entre sus fuentes y sus destinos*. Madrid: Síntesis, 2014. *El Pueblo “Psy”*. París: Baland, 1992. *Acontecimientos II. Psicopatología de lo cotidiano*, 1995. *El racismo o el odio identitario*. París: Bourgois, 1997. *Fantasmas de artistas*. París: O. Jacob. *Islam, fobia, culpabilidad*. París: O. Jacob. *Psicoanálisis y judaísmo*, 2001. *De la Identidad a la Existencia, aporte del pueblo judío*. París: O. Jacob. *Próximo Oriente, psicoanálisis de un conflicto*. París: Seuil, 2003. *El enigma antisemita*. París: Seuil, 2004. *El Cuerpo y su danza*, 2005. *Los Sentidos del reír y del humor*. París: O. Jacob, 2010. *¿Don de sí o comparti de sí?, el drama Levinas*. París: O. Jacob. *El Odio del deseo*. París: Ch. Bourgois. *Nombre de Dios. Más allá de los tres monoteísmos*. París: Point, 2006. *Locos del origen, diario de intifada*. París: Seuil. *Creación. Ensayo sobre el arte contemporáneo*. París: Seuil, 2005. *El envite de existir; análisis de las terapias*. París: Seuil, 2017. Nota del traductor.

los trastorna un poco, ustedes dicen: “no sé cómo manejar esto”. “Gestionar” y “gestión” surgen por todas partes en el lenguaje; esas palabras vienen de *gesto*. Es el gesto por el que se trata de quebrar esta identificación consigo mismo, abrir un campo de desbordamiento, un cierto campo imaginario y de fantasmas, sin que la rotura de identificación sea demasiado abierta. Todo esto está al comienzo. Pero en proyección, río abajo, ¿qué se encontrará? Se encuentra un deseo de llevar ese “hacer” –esa cosa fabricada, ese sistema, ese protocolo, esa disposición– hasta sus propios límites. O dicho de otra manera: el impulso que empuja a hacer, empuja a *trans-hacer*. Esto puede parecer un juego de palabras gratuito con lo que se llama la transferencia en psicoanálisis. En realidad, lo que se llama transferencia en psicoanálisis es el secreto de lo que está en juego en todo proyecto de hacer. ¿Qué es la transferencia? A partir del sentido freudiano, yo le doy un sentido más amplio en un capítulo que llamé “La máquina transferencia”. La transferencia es el hecho de que dos entidades en presencia, y en estado de “hablarle” la una a la otra, instauran de entrada un mecanismo por el que lo no-dicho del uno entra en resonancia con los silencios del otro, y luego con su decir. Esto induce un segundo diálogo, de suerte que se está de entrada a cuatro cuando son dos los que hablan. Se puede objetar que esto pasará en los dispositivos psicoterapéuticos, donde se escucha a alguien que viene a decirnos cosas. Yo sostengo que el fenómeno es mucho más vasto. Al comienzo yo era investigador en matemáticas, y la idea de un diálogo del investigador con su material me parece esencial, punzante. Es la localización de dos dispositivos lógicos: el saber matemático y la disposición progresiva de un real que toma forma. La investigación matemática es altamente técnica. Las ciencias también son técnicas, en el sentido en que yo la entiendo: dispositivos de lenguajes que pueden funcionar “completamente solos”. Si se buscan sistemas que funcionen completamente solos, no es para irse a descansar; es porque se está fascinado por el deseo de producir alguna cosa que sea una verdadera memoria, que no solamente retenga las marcas que uno le hace, sino que se retenga ella misma para seguir un cierto trayecto. Por supuesto que esto tiene sus inconvenientes. Uno cree que el diálogo pues del matemático con su dato se reduce a esto: él sabe o no sabe; la materia se entrega o no; entra en ecuación o no. En realidad, la investigación pone en juego un estado en el que el matemático trata de transmitir informaciones a esa materia matemática en ebullición, de manera que ella responda, sin “saber” demasiado a qué responde. Y el punto álgido de una investigación es instaurar ese espacio de transferencia en el que se está en una cara a cara en espejo, uno mismo y su problema. Pues entonces se fija a tal punto el problema que uno mismo se encuentra fijado, por tanto inmóvil, inmóvil psíquicamente. Ahora bien, se trata precisamente de introducir una dinámica de transferencia por medio de la cual lo no-dicho, o lo indecible, aparezca y se engrane...

Otro ejemplo, el de la procreación asistida. Con frecuencia me llaman a pedir mi opinión, a hablar con los que trabajan en el hospital sobre estos problemas, que reciben mujeres llamadas estériles, que los manejan o que los enredan, que les hacen fecundación *in vitro* y otras cosas sofisticadas. Algunos han lanzado alertas: ¿no será que vamos hacia una procreación asexual, hacia una maternidad solitaria en que la madre, completamente sola, con el embrión en su mochila, va a hacérselo implantar? Y uno se da cuenta, escuchando al personal de salud y a las mujeres, que de hecho esas técnicas instauran un espacio donde los fantasmas de los unos y de las otras pueden decirse y *transferirse*. Y se descubre que esos fantasmas son los de nuestros ancestros, del mismo orden que aquellos que reportan los textos antiguos. ¿Qué mujer no ha tenido algún día el fantasma de poder procrear completamente sola, con su hombre ideal, Dios Padre de preferencia? Hace dos mil años se escribió un bellissimo libro a partir de esto, que se llama el Evangelio. Los fantasmas no datan del momento en que se enchufan las máquinas sino –y esto exige una cierta humildad– esos montajes técnicos son lugares de transferencia, hacen aflorar fantasmas. Los no-dichos entran en comunicación; y es cuestión de amor: cuando se transfiere a alguien se alcanza con él, por represión interpuesta, un diálogo secreto que uno no se atreve a tener abiertamente ni con él ni consigo. Es el rasgo elemental del amor. Si amáis es porque el otro está más allá de vos, por fuera de usted. Es por esto que los matrimonios muy estabilizados, en los que ninguno está por fuera de sí durante años, son *pymes*, pequeñas o medianas empresas que tienen más que ver con el contrato que con el amor. Por supuesto que el mérito de esas técnicas (de la PMA, procreación médica asistida) no es solamente de ayudar, o de hacer emerger fantasmas hasta entonces reprimidos. Como toda técnica, su mérito es plantear de manera urgente la cuestión de la transferencia: la transferencia de los fantasmas y el *trans-faire* de las técnicas. A veces el paso al acto o el accidente se impone como única salida; y entonces precisamente se bloquea la transferencia; se requerirá intentar otras técnicas, otras transferencias que corren siempre el riesgo de entrar en el mismo callejón sin salida...

La idea que me sirve para abordar la dimensión inconsciente que está en juego en las técnicas es este impulso a hacer por otra cosa distinta al placer de dominar el mundo. Descartes decía: “el hombre sería como amo y poseedor de la naturaleza”; era astuto y poco cartesiano. El proyecto no es volverse amo y poseedor de la naturaleza, porque de cierta manera, se tiene bastante que hacer, uno no domina tanta cosa. Por la técnica el hombre trata de producir un *hacer* que dé lugar a un trans-hacer, a un más allá, de manera que pueda ponerle una cita a lo que de él mismo se le escapa. La fascinación sería precisamente producir esa cosa, por ejemplo, este ordenador, que él solito rectificara no solamente los errores del programa sino que cambiara de problema porque ese problema no tiene ningún interés. Dicho de otra manera: el famoso miedo que se agita,

ese del hombre ante su técnica, miedo a que su técnica se le escape, miedo a la deshumanización, no es sino la expresión enloquecida de un fantasma precioso, por medio del cual el hombre se da cita –gracias a un hacer, un lenguaje, una memoria– se da cita precisamente allí donde el lenguaje que ha desatado, y que encarna esta máquina, puede sorprenderlo, sorprenderse y llamar a que arranque otro lenguaje, otra transferencia renovada de lenguaje.

Y esto aclara de paso ese fenómeno crucial que se ha llamado “accidente”. Los accidentes son esos momentos singulares, esos puntos catastróficos por los que una máquina, de repente, no hace lo que se espera de ella. No es tan simple. Si uno considera el accidente de aquel Airbus que su piloto no logró enderezar, se ve que el comandante de abordó era un instructor veterano, que conocía mejor que nadie los detalles, las normas, el número de segundos exacto para que la orden tuviera efectos. Sin embargo, hubo un accidente. Es aquí donde uno apercibe la relación mágica del hombre con sus objetos. Pues la técnica toma su fuente en la magia, en el delirio de convocar el más allá y de tener con él un diálogo sostenido. El más allá bien pueden ser los demonios que nos enferman. Cuando ya no se tiene más necesidad de demonios, uno se toma el antibiótico que os corta la enfermedad; de suerte que uno camina por la calle con su enfermedad al lado, ni siquiera se puede ya dialogar con ella porque hay una pared de vidrio entre los dos y, cuando la enfermedad se fatiga, ella os abandona, uno se cura, sin a veces haberla conocido... a la enfermedad... En todo caso, la relación mágica siempre es actual bajo forma de fantasmas. Pienso que el piloto se dijo: “Conozco muy bien las normas, pero ¡la máquina no me va a hacer esto a mí!”. Para comprender estas relaciones de ternura, es necesario ver cómo la gente le habla a sus máquinas. Un día, yo vi a un cerrajero echarle carreta a la cerradura que estaba intentando abrir en mi casa. Entonces se puso a hablarle como una muchachita de la que fuera su padre, y ella marchó. Nadie duda: la magia es una manera de instaurar un relé de transferencia, al comienzo muy racional, para prolongar un diálogo consigo mismo –con su “otro”– al que no se puede tener directamente.

De esta manera, los accidentes aparecen como puntos singulares, rupturas de diálogo entre el hombre y su máquina, o su “machin” <“esa vaina”, cosa que no se quiere o que no se puede decir, poco conocida o poco recordada>. En el ejemplo del tren loco que entra en la estación, el tren es todo un proceso, en su origen con gentes que han hablado con la materia para fomentar ese proceso, para disponer su funcionamiento, y gente que, al final, va a mantenerla, a dialogar con ella; es también eso, el mantenerla (l'entretien), incluso se dice: tener un *entretien* (una conversación)... Para que un tren loco entre en una estación, es necesario que al menos tres o cuatro personas hayan tenido lo que yo llamo instantes-bof en el diálogo con él: manera de eludir la plática. Dicho

de otro modo: ellos mismos cayeron en la trampa de haber creído que el objeto era un objeto-memoria que podía continuar ronroneando. Ahora bien, él lo es, pero la memoria recuerda; ella se recuerda y os recuerda. Pero ellos pues cayeron en la trampa de un ideal fantaseado en el que se producirían cosas que se nos escapan porque no tenemos necesidad de dirigir las constantemente. Pero hay un momento en que esta memoria que se acuerda quiere un contacto más “caluroso”, más presente. O dicho de otra forma: hay un llamado al diálogo, a otro nivel del diálogo. Se tiene la impresión de que una pulsión de muerte ha agarrado al hombre, el conductor; una pulsión de muerte no es una pulsión de matar de ninguna manera, es una pulsión de desconectarlo todo, de reencontrarse en sí, en una burbuja, una especie de autogestión mortífera. Esa pulsión de muerte lo ha cogido¹; algo le ha hablado, y él no tenía el corazón para responder, quizá tenía el corazón en otra cosa, o quizá no tenía corazón del todo, pero lo que sí es seguro es que la cuestión del llamado se plantea, por tanto, de un relanzamiento del deseo y del diálogo, incluso con máquinas banalizadas, como una locomotora.

A partir de acá se abren perspectivas. Si hablé del accidente –es una reflexión sobre el accidente con la que comienza este *Entre decir y hacer*– es para mostrar que incluso en un diálogo bastante estabilizado con la máquina o la técnica, de repente el Otro –la alteridad– viene a recordar y decir: atención, el objeto o la máquina, o el sistema, es un proceso; ¿dónde estás tú en el proceso? Y es ahí donde el libro aborda esa dimensión creativa de la técnica, es decir, del hacer humano, de lo que se hace; pues incluso para hacer un poema se requiere de la técnica, eso requiere una técnica para poder pasar de largo, para poder no aplicarla. Esas son las técnicas más difíciles; uno debe poder convocarlas, tenerlas todas ahí, y cortar con ellas, para oscilar sobre un vacío donde es el Otro el que va a hablar, donde es la transferencia inconsciente la que va a actuar y a expresarse. El psicoanálisis, la práctica terapéutica también exigen una habilidad verdaderamente digna de respeto porque acumulan conocimientos que vienen de lejos, conocimientos subterráneos, y al mismo tiempo exigen la capacidad de no servirse de ellos; se diría que el Otro, el síntoma, el inconsciente, hace a veces prueba de un pudor espantoso y quiere que la cosa se pase, que el desenlace tenga lugar sin deberlo. Eso ocurre. Hay gentes que se ponen de repente mal porque irían bien si aceptasen que deberían ir bien. Y si la problemática de la deuda es precisamente lo que los mina, lo que los atrapa por las tripas, es demasiado pedirles que se curen por medio de su enfermedad. Se requieren ciertas desviaciones, ciertos descarríos, algunas técnicas también...

¹ Imposible no recordar esa sublime película de Kurosawa, *Dodeskaden...* (1970) la onomatopeya de la locomotora viviente en que la pulsión de muerte convirtió a aquel pobre hombre... https://www.youtube.com/watch?v=_N8dObK2oWw. Nota del traductor.

Uno se vuelve una bestia frente a las técnicas cada vez que se elude la cuestión del lugar en el cual uno está con respecto a ellas, es decir la cuestión de la *transferencia* <transfert>; que el libro generaliza el *trans-fer* <el *trans-faire*, *trans-hacer*>; también con esta proposición concreta, casi digna de un ministerio: ¿es usted capaz, todas las veces que utiliza una técnica, de hacer el análisis transferencial de las fuerzas que están presentes en torno a esa técnica? Y esto llega lejos pues en esas técnicas de procreación que yo evocaba se le puede decir: “entonces, ella está encinta, eso prendió, pero ahora ella tiene seis embriones y habrá que retirarle tres o cuatro o cinco. ¿Cuáles retirar?” Y el médico psicologizante llega también con sus fantasmas: “es horrible, me recuerda la *Elección de Sofía*, esa novela en la que una mujer que llega a Auschwitz, un nazi le pregunta que escoja inmediatamente a quien se va a matar, a quién se va a gasear de primero, a su hijo o a su hija. Y ante esta elección evidentemente ella enloquece. Acá estamos en presencia de seis hermanos en el útero, se va a escoger cuál de los embriones va a sobrevivir...”. El médico así proyectaba su fantasma, ponía a funcionar su transferencia, es su derecho, pues es un ser humano, pero acá rehusaba el análisis. Erigía su fantasma en límite “objetivo”. Ahora bien, la humanidad, tal como ella es, acepta desplazar los límites y renovar las apuestas; acepta dejarse superar por lo que ella misma ha producido. Es un acto de generosidad el que se ofrece, y no solamente de seguridad contra la molestia. Simplemente, se trata de estar cada vez a la altura del desafío, que regresa siempre de frente, y que es *vuestro* producto. El primer acto de este desafío es ser capaz de analizar la transferencia en la que uno se encuentra con respecto a ese dato.

Al comenzar esta investigación yo escribía un libro sobre Heidegger que se quedó en plan; y su pensamiento sobre la técnica me ha fastidiado a tal punto que eso me incitó a escribir lo que yo pensaba de la técnica, y después eso hizo una especie de bolsillo que creció cuatrocientas páginas y que se desprendió, a partir pues de una crítica de la reflexión filosófica sobre la técnica, especialmente la de Heidegger (los otros no han hecho más que seguir). Lo que dice Heidegger es interesante porque él hace ante todo un esfuerzo –ya en *Ser y tiempo*– un esfuerzo loable para pensar lo que es una herramienta, lo que es la relación del hombre con lo que está (como él lo dice) al alcance de la mano, o a la mano. Pero la técnica, él no la conoce. No practicó nunca una técnica y, especialmente, no conoce ese milagro por el cual uno pone en su lugar una disposición en la que solo hay entidades inertes, pero de las que uno espera, cuando menos, algo, como una inspiración, algo que testimonie que ese montaje de lenguajes se inspira, toma su aliento en otra parte, pues toma contacto con el espacio, el abismo, el vacío, el cosmos, las fuerzas cósmicas. Heidegger no conoce eso; para él, una técnica es cálculo. Objeta que existe pues lo incalculable, pero él no sabe que un verdadero cálculo en el sentido fuerte del término, en el sentido

de una teoría matemática de punta, toma su raíz en lo incalculable, para aparecer. Por ejemplo, para demostrar que el axioma de elección es equivalente a la existencia de un buen “orden” en un conjunto –hago pues un poco de teoría de conjuntos– es necesario utilizar el hecho de que el universo de los conjuntos no es un conjunto; y por aquí tocamos con el dedo el soporte de lo que llamamos “lo indecidible” en matemáticas. Las decisiones que se hacen aparecer, y que se llaman teoremas, se apoyan en el abismo, en el vacío, en un indecidible. Dicho de otro modo: su concepción del cálculo es demasiado pobre. Pero lo interesante de su crítica, como de las otras críticas que en él se inspiran, al estigmatizar la técnica por su insuficiencia, despliega el fantasma de una técnica que ella sí fuera suficiente, una técnica de la que no podríamos decirle nada. ¿Qué sería ella pues? Una técnica totalitaria. Pero para ello Heidegger conoció la fascinación sincera de ver una máquina técnica perfecta. ¿Cuál? La máquina social del nazismo. Incluso si luego retrocedió, para ir a ver a otra parte... ¿Por lo demás que hizo Heidegger luego de su ruptura con el nazismo? Se fue a hundirse en las fuentes presocráticas de la filosofía occidental para mostrar que la vocación de Occidente es ir a encarnarse en el origen griego que los griegos mismos nunca encarnaron claramente. Se fue a hacer el eugenismo consecuente.

Esto no quiere decir que mi libro esté centrado en Heidegger; a pesar del lugar que se le hizo en algunos medios limitados, ese pensador no es sino un aspecto de una crítica bastante limitada de la técnica, una crítica que le reprocha sus insuficiencias, mientras que son ellas las que la hacen vivir y la protegen de la locura.

Mi libro no es pues un alegato contra los enemigos de la técnica, puesto que ellos también –y yo lo demuestro– tienen que ver con la técnica y con un fantasma bastante punzante, el de una transferencia sobre una técnica a la que no habría nada que decirle. Ahora bien, es la insuficiencia de las técnicas la que las nutre <la importancia de los defectos>, que no solamente las estimula, sino que las llama a que se tropiecen, a que se rompan la crisma en sus límites; y es así como ella desplaza la cuestión del límite. Cuestión del límite que es la del lenguaje, el límite de lo decible; y es en este sentido que una técnica, cualquiera ella sea, si es un poco fuerte y consecuente, es una cita que el hombre se pone con el origen del lenguaje. Ciertamente no es un asunto de captar el origen del lenguaje, puesto que es al precio de su pérdida que el lenguaje adviene. Asimismo, no es asunto de aprehender el origen de la técnica porque se caería sobre una herramienta única, que solo es una herramienta y ni “herramienta” es. Los monos pueden hacer una herramienta única, o incluso dos, pero sin poderlas articular con las terceras. Se ha descubierto que algunos llegan a un aprendizaje al final de cuatro años; quizá algún día irán a la escuela, lo que probará que no es la escuela lo que especifica lo humano, pero otra cosa será “salir” de la

escuela, por ejemplo. Una sola herramienta pues, todo como una palabra que es ella sola sería un fetiche. Ahora bien, y esta es una de las ideas de ese libro, cuando se detiene el análisis de la transferencia que es un juego en una técnica, se hace de esa técnica un fetiche. En las tradiciones se trata de un objeto para capturar la divinidad. Y fuera de las tradiciones también existe: un fetiche es un objeto que se supone que capturó al "otro", el inconsciente, esa cosa que se nos escapa y, sin embargo, nos lleva. Se supone que el fetiche lo absorbió, por tanto, lo mantiene en reserva. Es evidente que esto no se mantiene mucho tiempo puesto que un buen día, el hombre, por fetichista que sea, estará hasta la coronilla de adorar eso que él mismo fabricó. Encontrará que es más directo adorarse a sí mismo, es decir encontrarse adorable. Es la versión narcisística del fetichismo. Y esto plantea la cuestión de los valores puesto que lo propio de un valor es que uno no es su autor. Imaginen la depresión de las gentes que regresan a sus casas en las noches después de haber pasado en la televisión donde les han dicho que ellos son estrellas mientras ellos saben que no lo son, puesto que fueron ellos los que hicieron el programa donde se dijo que ellos eran estrellas. Ellos querrían ser estrellas por fuerzas más lejanas. Es humano. O dicho de otro modo: uno tiene necesidad de ese más allá en el seno mismo de los tratamientos técnicos, y es por esto que yo no opongo en ningún momento la trascendencia y la técnica. Y esto parece ser que innova con respecto a los enfoques que han circulado hasta ahora.

Estos últimos no quedan anulados, sino situados; recuperan otro sentido. Por ejemplo, la idea de que existe un origen biológico de las técnicas, es decir, que el hombre fabrica técnicas porque refleja lo que ocurre en su cuerpo. Esto no es falso, ni siquiera es falso; es evidente que una célula es una máquina, una fábrica, una monstruosidad técnica tal, que ha sido solamente en estos últimos años cuando nos hemos dado cuenta de que en efecto nuestras más grandes fábricas o memorias comienzan apenas a aproximarse, y de bien lejos. La idea se reduce pues a un fantasma interesante: el hombre proyecta su cuerpo en las técnicas. Esto se integra en mi discurso como un caso particular; el hombre proyecta sus transferencias en la técnica, proyecta su alma también, su lenguaje, su proyecto de tener una memoria que lo retransmita y con la que pueda dialogar, lo que no siempre puede hacer con su propia memoria. Se podría decir que el hombre se desencadena en la técnica para tener con quién hablar, o con qué. Esto parece desesperado, pero está tan lleno de esperanza, sereno y lúdico, porque entonces uno se pone a muchos para hablar y ello ayuda a redescubrir que, ya solo uno es muchos. Uno se da cuenta de que la dinámica por la que la técnica vive –evoluciona, perece, se renueva, procrea, prolifera, conoce mutaciones– es verdaderamente el modo por el cual el viviente prolifera, cambia de lenguaje, se traduce. Finalmente la técnica aparece como un relevo de lo humano, en su ruta por alcanzar al Otro, sabiendo que ese Otro puede no ser más que una de sus

imágenes. Cuando se dice que uno está rodeado de máquinas, de técnicas, es la reacción narcisística normal de alguien que se siente rodeado de demasiadas imágenes suyas. Se quiere un poco de respiro, se quiere cambiar de imagen; uno de los nervios del desarrollo técnico es el deseo de renovar sus propias imágenes, lo que supone una dimensión imaginaria bastante viva. Es precisa mucha imaginación para hacer matemáticas, no una imaginación de personajes sino de situaciones, de relaciones de cuerpos, de disposiciones de espacios, de construcción, de arquitectura hecha de letras, de tensiones, de flujos... Y es nuestra manera de renovar un gesto que es quizá el gesto fundador de la humanidad, a saber: el don del lenguaje. Produciendo algo que se pone a vibrar y a tener su vida propia, su memoria, una cierta autonomía, se renueva un acto por el cual un lenguaje nos es dado; es algo más que la constatación aburrida de que “nos bañamos en el lenguaje”. Los puntos vivos de un lenguaje son los puntos de donde se sale, dispuesto a volver a entrar de otra manera, alterado.

Se dice que la técnica *domina* al hombre. En lo esencial es falso, ella lo revela de otra manera. Ella lo revela dominado o presto a estarlo por un pelo, por sus síntomas de preferencia, puesto que es él el que los produce a su medida, por su deseo de ser dominado, desembarazado de sí mismo, entregado a algún dios real que se impondría en catástrofe y con toda necesidad. Esto quiere decir que no hay por qué tomar a la letra los fantasmas y los deseos que el hombre proyecta en su técnica. Puede ser que una mujer tenga necesidad de creer que ella puede procrear sola, sin hombre, para poder hacerle lugar al padre. Es la dinámica de los fantasmas que es la misma dinámica de las técnicas, o que la dinámica del *decir*. Algunas palabras tienen necesidad de ser dichas para que otras, palabras completamente distintas, puedan ser dichas. Alguien tiene necesidad de insultarlo, para poder luego decirle que él puede hacer cosas con usted. Evidentemente, si uno está apurado y corta en el preciso momento del insulto, eso quiere decir que uno fetichiza la relación o que él la ha fetichizado, pues también él puede ser víctima del relevo que ha querido introducir, pero no lo ha podido saltar y se encunetó en un punto-frontera. Dicho de otro modo: la técnica no es en realidad un instrumento, sino una modalidad por la que el *ser* se remueve, se trabaja, para emerger a niveles menos arduos, que serían niveles de la letra, de la literatura, de lo que se ofrece a las manos y a las palabras para ser manipulado, modulado, transformado, para ser dado y vuelto a donar de otro modo. Es toda una erótica del cuerpo y de su presencia en el lenguaje, en el espacio-tiempo.

P. S. Para responder a las preguntas que plantea el “sombbrero” de este texto:

1. El “accidente” (de tipo catástrofe o encuentro, por tanto negativo o positivo) es la fuerza más importante para destotalizar una técnica, libre para

abrirla al fantasma de una totalidad por venir..., hasta que se presente un próximo accidente o nuevos hallazgos.

2. El hecho de que un fantasma se realice gracias a las técnicas no lo agota como fantasma (ver el fantasma de “volar”, sus variantes son tan numerosas y siguen estando abiertas). Cuando el fantasma se agota o es arrancado, se sigue la violencia, la misma que se le imputa a “la técnica”, pero rara vez sin recursos. El devenir-realidad, a su vez, produce nuevos fantasmas; revela también hasta qué punto *realidad y fantasma comunican, se pertenecen, se recortan*. Los grandes pensadores siempre lo han sabido (ver la idea clásica del carácter ilusorio de nuestra realidad)
3. Todas las veces que la técnica se ha revelado totalitaria, es porque el espíritu de los que la sirven, ya lo era. Y los que la denuncian, con todo el derecho, temen ver su espíritu volverse también...

Todos estos “puntos” están, por supuesto, debidamente tratados en *Entre decir y hacer*.

Metáforas maquinicas*

Frederic Kaplan*

Traducción del francés al español
de Luis Alfonso Palau Castaño

DOI: 10.22395/csye.v6n11a12

Primera metáfora: el hombre es una red de canales

Fue en Grecia donde nació la medicina, y no es sorprendente que la primera metáfora utilizada para comprender el funcionamiento del cuerpo humano sea la de un sistema de irrigación. Los principios de base de la hidráulica, desarrollados desde los primeros momentos de la sedentarización, eran conocidos, por lo demás, por todas las grandes civilizaciones de la Antigüedad. Las disecciones de cadáveres de animales sacrificados muestran una red compleja de canales que conectan los órganos periféricos con los órganos centrales, el corazón y el cerebro especialmente, llenos de aire o de sangre, según los casos. En aquella época, la concepción dominante propone que las venas transportan la sangre hasta el corazón, pero que las arterias están llenas de aire, como las vías respiratorias (en efecto, en los cadáveres de animales observados las arterias están “vacías”, pues su sangre es expulsada inmediatamente después del sacrificio). El vocabulario anatómico conserva aún fósiles de esa confusión inicial: “la tráquea-arteria”. Para explicar esta circulación mixta de los médicos de la Antigüedad –como Empédocles– se recurre a la metáfora de la clepsidra, reloj de agua muy común en la época, cuyo flujo puede detenerse si se le cierra el orificio superior. Habrá que esperar al siglo XVII para que Harvey proponga la metáfora más precisa de la bomba para explicar la circulación sanguínea.

Desde la época de Hipócrates, la red de nervios que liga el cerebro con los órganos motores es identificada y asimilada a un sistema de canales muy finos en el seno del cual circula el *pneuma*, fluido derivado del aire, pero no directamente asimilable a él. El movimiento muscular es producido por la llegada del *pneuma* al músculo. El concepto de *pneuma* (noción, sin embargo, imprecisa y estorbosa) será extendido y modificado por Platón y Aristóteles, y continuará siendo utilizado para dar cuenta del rol de los nervios hasta los mecánicos de las Luces.

* Tomado de Kunz Westerhoff, Dominique & Atallah, Marc (2011). El hombre-máquina y sus avatares. Entre ciencia, filosofía y literatura, siglos XVII-XXI. París: Vrin. Segunda Parte: Perspectivas contemporáneas. Ciencias robóticas y ciencias humanas (pp. 235-240). Traducción del francés al español por Luis Alfonso Palau Castaño, Medellín, 17 de marzo de 2017. Nota del editor.

** Robótico de la Escuela politecnica de Lausanne. Nota del traductor.

Segunda metáfora: el hombre es un mecanismo automático

La concepción que desarrolla Descartes en el siglo XVII en su Tratado del hombre se inspira poderosamente en las concepciones hidráulicas y pneumáticas antiguas. A partir del calor de un fuego interno sin luz arropado en nuestro corazón, un fantástico sistema de canales y de válvulas conduce el espíritu animal, es decir, el pneuma, hasta los músculos que se hinchan como balones. Yendo más lejos que los médicos griegos, el filósofo francés propone ver la mecánica humana como un sistema esencialmente automático que no tiene necesidad de ninguna fuerza exterior para funcionar. El alma en particular –que Descartes pone cuidado en separar del cuerpo– no juega, por así decirlo, ningún rol directo en el funcionamiento de la máquina. El reloj definitivamente suplantó la clepsidra de la Antigüedad. Nuestro cuerpo se vuelve pues un autómeta directamente comparable a las maravillas que son capaces de producir los primeros relojeros.

Inspirados por esta visión mecánica de un hombre hecho de cilindros, válvulas y resortes, los mecánicos de las Luces se esfuerzan desde el comienzo del siglo XVIII por reproducir efectivamente la máquina humana bajo la forma de sistemas que cada uno podrá observar y comprender. Por ejemplo, Jacques Vaucanson, luego de haberse dedicado a la respiración con su autómeta flautista, y a la digestión con su pato, experimenta con el caucho fresco importado de Suramérica la construcción de “anatomías móviles” que explican, por ejemplo, la circulación de los fluidos en el cuerpo.

Muchos autores, entre los cuales el médico La Mettrie, rechazan el dualismo de Descartes que consideran inútil para proponer una aproximación verdaderamente materialista. Paradójicamente, *el Hombre máquina*, tratando de asimilar la complejidad biológica a las máquinas del siglo XVIII, pone sobre todo de relieve la especificidad de los tejidos humanos, el carácter fuertemente descentralizado del funcionamiento del cuerpo y de otras características que cuadran mal con las metáforas mecánicas entonces disponibles. El libro será quemado y La Mettrie deberá exiliarse. Sin embargo, él es, sin duda, uno de los que más van a tener que ver, por una parte, con la proximidad que existe entre los hombres y los animales, y por la otra, con la extraordinaria complejidad de los mecanismos biológicos que, si bien son, sin duda, el resultado de la sola disposición de los órganos, siguen siendo difícilmente explicables con la caja de herramientas del ingeniero del siglo XVIII.

Tercera metáfora: el hombre es un sistema eléctrico

A pesar de su éxito secular, la metáfora pneumática de la transmisión nerviosa va a tener que ceder su lugar, pues van a emerger nuevas técnicas. Buffon comienza a alejarse de ella al explicar que la acción motriz utiliza un efecto cercano a la

explosión, comparable a lo que ocurre con las armas de fuego. Los experimentos de Galvani y de Volta muestran que un músculo se contrae al contacto de una corriente eléctrica y sugieren que existe una pista muy prometedora para explicar los efectos nerviosos: la electricidad. En el siglo siguiente cuando Helmholtz y Emil de Bois-Reymond consoliden la hipótesis de que los efectos nerviosos son de hecho fenómenos eléctricos, la metáfora hidroneumática parece claramente haber pasado de moda. En los años 1920, Lord Edgar Douglas Adrian muestra la existencia de los “potenciales de acción” y de un código en frecuencia para la transmisión entre las neuronas. La electricidad, y ya no el pneuma, parece pues ser el mecanismo de base de la vida.

Como para cada nueva técnica, la metáfora es estirada hasta el límite. En el tiempo del modelo hidráulico, todos los males eran problemas de mala circulación o de repartición de fluidos; el médico era un plomero. En la edad de la electricidad, se cura aplicando corrientes naturales o artificiales; el médico es un electricista. Pero la técnica evoluciona, la historia no se detiene.

Cuarta metáfora: el hombre es un ordenador digital

A mediados del siglo XX, la invención del computador anuncia una tercera revolución maquina. Algunos años más tarde en Cambridge, el descubrimiento de la estructura del ADN por Watson y Crick introduce la noción de programa genético “codificado” en una disposición molecular. Este programa contiene las informaciones que permiten la construcción del cuerpo en su conjunto. Esta metáfora informática domina aún en la actualidad lo esencial de la biología molecular y del estudio de la embriogénesis. Al “descifrar” el código del genoma, algunos piensan que se puede predecir no solamente la evolución anatómica de una persona sino también su psicología.

El computador también transformó la manera de comprender el funcionamiento de nuestro cerebro. Nuevos modelos florecen donde figuran datos que entran, otros que salen y cajas negras imbricadas. La memoria a menudo se describe como una gran base de datos. Largos artículos comparan las capacidades de almacenamiento del cerebro con las de su homólogo artificial. La metáfora hila tan bien que se termina por olvidar que es una. Se vuelve una metáfora maquina.

Así, al hilo de los siglos, el hombre se ve como una máquina sucesivamente hidroneumática, mecánica, eléctrica y actualmente digital. Cada nueva invención ofrece una nueva perspectiva sobre el viviente sin nunca ser completamente satisfactoria, sin embargo. Queda siempre un “algo” que parece difícilmente reductible a un mecanismo, y con mucho, ese algo que solo vemos por diferencia constituye lo propio del hombre.

En tanto que ingeniero, conceptivo de máquinas, y por tanto de metáforas, debo preguntarme sobre lo que será mañana la quinta metáfora, esa que como las otras trastornará nuestras representaciones y nuestros modos de pensamiento. ¿Será que es la red, metáfora de la auto-organización distribuida que se ha vuelto cotidiana gracias a Internet, la llamada actualmente a explicar tanto el funcionamiento del sistema inmunitario como la “nebulosa” terrorista? ¿Venrá de las máquinas adaptativas tal y como la inteligencia artificial las inventa hace 50 años, y que hoy nos invitan a repensar lo que es aprender? La técnica parece a veces evolucionar siguiendo leyes que le son propias. Por procesos de combinación, de yuxtaposición y de integración, creamos nuevas máquinas, nuevos algoritmos, nuevos procedimientos, y por tanto, inevitablemente nuevas metáforas. Somos, a la vez, actores y observadores pasivos de ese fenómeno que nos supera. A medida que las nuevas máquinas nacen, nuestra visión de nosotros mismos cambia. Es esta la paradoja de la técnica; a tal punto su proceso de desarrollo es colectivo y distribuido que parece inhumana, pero ella produce representaciones que nos sirven para delimitar mejor nuestra propia humanidad. Comprender mejor este proceso es una etapa importante para volver a dar a la técnica el rol central que ella tiene de hecho en nuestra cultura.

La tecno-ciencia en cuestión. Elementos para una arqueología del siglo XX*

Philippe Breton**
Alain-Marc Rieu***
Franck Tinland****

Traducción del francés al español
de Luis Alfonso Palau Castaño
DOI: 10.22395/csye.v6n11a13

Introducción

Técnicas avanzadas, tecnologías de punta, desafío técnico, transferencia de tecnología, riesgos tecnológicos importantes, tecnoestructuras, biotecnologías... La técnica o el envite del siglo¹... Discursos y escritos nos devuelven el eco de los efectos inducidos por el desarrollo de los instrumentales a través de los cuales nuestras sociedades dominan y utilizan energía e información.

Estos efectos son de todos los órdenes; afectan, además de la producción directa de los resultados buscados por la propia operación técnica, los intercambios económicos, las relaciones de potencia entre los individuos, los grupos, las naciones, para no mencionar los continentes; las modalidades de la comunicación entre los hombres; la representación que se hacen del pasado como del porvenir, el rol del conocimiento y las finalidades de la investigación científica; los equilibrios ecológicos y el conjunto del medio terrestre.

La rapidez del desarrollo tecnológico, su peso creciente en el corazón de nuestra vida cotidiana, tanto como en la determinación de las estrategias a es-

* Estos fragmentos corresponden al libro que tiene el mismo el nombre, publicado en Seyssel por la editorial Champ Vallon en 1990. Traducción del francés al español de Luis Alfonso Palau, Medellín, febrero d 2015-abril de 2017. Nota del editor.

** Antropólogo y sociólogo francés nacido en 1951, investigador en el CNRS (Laboratorio Culturas y sociedades en Europa, UMR 7043 del CNRS en Estrasburgo) y profesor en la Universidad de París I. Philippe Breton centra sus estudios sobre la antropología de la palabra y de la técnicas de comunicación. Nota del editor.

*** Specially Appointed Professor, Center for the Study of Co Design (CSCD), Osaka University. Professor emeritus, University Lyon, Jean Moulin. Senior Research Fellow, Trans-science project, IETT, University Lyon, Jean Moulin & IAO, Ecole Normale Supérieure Lyonas. Nota del editor.

**** Profesor de filosofía en la Universidad de Montpellier. Autor entre otras de: *La diferencia antropológica, 1977, y de Derecho natural, ley civil y soberanía en la época clásica, 1988.* Co-autor de *La tecnociencia en cuestión.* Seyssel: Champ Vallon, 1990. Nota del traductor.

¹ Jacques Ellul (1954). *El siglo XX y la Técnica: Análisis de las conquistas y peligros de la Técnica de nuestro tiempo*, Barcelona: Labor, 1960.

cala planetaria, coge cortico, y a veces *a contrario*, maneras usuales de pensar y de actuar, códigos jurídicos, instituciones y autoridades establecidas.

Permanecemos divididos entre esperanzas e inquietudes frente a un progreso que, no solamente desplaza los límites de lo posible, sino que parece a veces abolirlos para dejar resurgir mejor, tras él, nuevos peligros ligados al uso de una potencia *demiúrgica*. La tentación es entonces o la de huir hacia delante, en un acto de fe que anticipe en el desarrollo de nuestros medios de acción el remedio a todas las dificultades del presente, o la de voltearse nostálgicamente hacia tiempos de armonías desaparecidas... y, por lo menos, hipotéticas.

La cuestión, sin embargo, no es ni creer en la omnipotencia de una técnica necesariamente bienhechora en virtud de las intenciones iniciales que la destinan al servicio de los hombres, ni de condenar lo que tendría que ver con la desmesura propia de una voluntad, si no demoníaca, al menos insensata. Se trata más bien de comprender el hecho mismo del desarrollo técnico, de reencontrar sus condiciones y orígenes, de despejar la dinámica subyacente a este proceso, de explicitar sus efectos en todos los órdenes, para no hablar de la circunscripción de sus límites. La técnica y todo lo que le está ligado constituyen, en efecto, una forma específica de realidad, que es necesario conocer por ella misma, antes de anticipar sus consecuencias, de evaluar sus oportunidades o sus riesgos, y, cuando sea pertinente, definir sus posibilidades u orientar su devenir.

La potencia de nuestra técnica, con su doble enraizamiento en el dominio de la energía como en el almacenamiento y tratamiento de la información, se sitúa en la prolongación de una historia bien antigua, e introduce al mismo tiempo mutaciones profundas en nuestras relaciones con la naturaleza tanto como con nuestros semejantes. Es por esto que conviene sopesar lo que es aquí herencia y lo que es novedad. Nos toca pues puntualizar con respecto al conjunto de las condiciones que han hecho posible nuestro presente, y con respecto a las virtualidades de las que este es portador con respecto a nuestro porvenir, próximo o lejano.

Ahora bien, nos faltan indicadores para apreciar con clarividencia nuestra situación, la que nos ofrecen nuestros "medios" técnicos.

Sin duda será preciso comenzar por persuadirnos de que lo que tiene que ver con la tecnicidad desborda con mucho lo que exhibe ante nuestros ojos el instrumental característico de nuestras sociedades. Herramientas, máquinas, talleres, computadores, televisores o teléfonos no son sino los puntos visibles de un tejido complejo, que entrecruza las múltiples relaciones que solidarizan a los unos con los otros, a objetos técnicos, hombres, instituciones, saberes y habilidades.

Frente a esta realidad compleja, opaca en sus dimensiones subyacentes como en los efectos que ejerce sobre su contexto natural o social, nuestra herencia cultural nos deja relativamente desarmados. Durante mucho tiempo la pariente pobre en el seno de las actividades humanas, relegada lejos de los que constituía la nobleza de las ocupaciones calificadas de liberales puesto que estaban alejadas del trabajo sobre la materia y sus limitaciones, acantonada en la producción de lo útil, por definición subordinada a más altos valores, no ocupa un sitio importante en la historia de nuestro pensamiento. Apenas si es evocada con mucha frecuencia como aprovechamiento o apéndice de las actividades consagradas a la manifestación de lo verdadero, de lo bello y del bien, tales como la filosofía, la ciencia, el arte, la ética, la política. La poca consideración que se le tiene a la “enseñanza técnica”, en comparación con las especialidades “clásicas” da fe de la permanencia de esta tradición en el corazón mismo de una época fascinada por sus “tecnologías”; es verdad que la manipulación de los símbolos y la construcción de programas tienen poco que ver con el carácter menesteroso del trabajo encarnizado por vencer la resistencia de los materiales, y por ahí mismo como contaminado por la materialidad de las cosas².

Ciertamente numerosos estudios y obras se han publicado en las últimas décadas. La literatura sobre las técnicas o tecnologías se ha hecho profusa. Pero todavía tenemos que la realidad que recubre esos términos es de una complejidad inagotable. Muchos de sus aspectos son todavía insospechados. Otros, tan pronto se los percibe, dejan entrever prolongaciones y ramificaciones que les dan la fecundidad, pero también los límites, de sondeos, preludios a investigaciones más sistemáticas.

De todas las contribuciones posibles, sin embargo, no son demasiadas las dedicadas a la elucidación del fenómeno técnico, en sus características internas como en sus interferencias con el entorno natural y social, en su más grande

² En el *Timeo*, Platón evoca la reencarnación de las almas en cuerpos que corresponden a los hábitos de vida. Por ejemplo, los hombres que no le han “prestado ninguna atención a la filosofía” y no han tenido “ojos para observar la naturaleza del cielo”, son víctimas de los hábitos que los han inclinado hacia las cosas de abajo: “como consecuencia de esos hábitos, sus miembros anteriores y sus cabezas se han inclinado hacia la tierra, atraídos por la afinidad que sienten con ella. Su cráneo se alargó y tomó toda clase de formas (...) Por esta razón también esa clase de seres nació con cuatro patas o más, incluso. El Dios dio a los más estúpidos más puntos de apoyo, ya que ellos estaban más atraídos a la tierra” (*Timeo*, 91 e; *Obras completas*, Aguilar, p. 1178). Sin duda, más que al trabajo, esto concierne principalmente a los deseos y a la búsqueda de los placeres sensibles... Pero sólo una existencia despreñida de toda preocupación material puede elevarse a la contemplación de la verdad y de la naturaleza del Cielo. El rechazo de los trabajos que sujetan el alma a la “tierra” se reencuentra en la concepción platónica de las matemáticas y de su rol en la formación de las “élites”; es necesario que “los que deben encargarse de las más altas funciones públicas” se dediquen a las matemáticas de manera que “alcancen la contemplación de la naturaleza de los números sirviéndose de la inteligencia. Porque aquella no es de uso exclusivo de los comerciantes y chamarileros, ni se ciñe tan solo a las compras y a las ventas, sino que puede aplicarse a la guerra y a facilitar una vuelta del alma misma al mundo de la verdad y de la esencia” (*República*, 525 c; *Obras completas*, Aguilar, p. 785). Los que no posean cualidades necesarias para ellas, deben ser “relegados a los artesanos y labradores”.

generalidad como en las particularidades ligadas a la diversidad de los instrumentales y prácticas que en ellas operan.

La presente obra quiere poner de manifiesto, a través de la diferencia de las perspectivas adoptadas (e incluso sin mencionar las discordancias ligadas a los presupuestos propios de cada uno de los tres autores), la amplitud de las cuestiones que plantea la forma que ha tomado el desarrollo tecnológico contemporáneo.

Esta amplitud no es de orden puramente teórico. La reflexión sobre la técnica, las búsquedas sobre el mundo de las tecnologías conciernen modalidades de organización y dinámicas propias de la actividad técnica misma y de sus medios. Estas modalidades de organización y esas dinámicas internas al mundo de la técnica fabrican nuestras relaciones con el mundo, nuestras relaciones con nuestros semejantes, nuestra percepción del porvenir. Su elucidación implica la toma de conciencia de oportunidades y riesgos, de capacidades y de resistencias que abren sobre escogencias que se han vuelto esenciales para nuestro destino.

Por ejemplo, se requeriría explicitar ampliamente las mutaciones inducidas por el desarrollo de los “medios” técnicos sobre la manera de concebir la historia misma. Habría que confrontar a las grandes tentativas del siglo XIX para descifrar el sentido de la historia, la situación que se nos presenta dada la necesidad de pensar nuestro devenir frente a la posibilidad de un final brutal de la aventura humana, posibilidad virtualmente contenida en el abanico de los medios de destrucción masiva de que disponen nuestros contemporáneos, tanto como frente a la lenta alteración de los equilibrios que hacen de este planeta un lugar tan singular, frágil en su excepcionalidad, en el seno de un cosmos por todas partes además “aséptico”. Tampoco deberíamos olvidar las perspectivas, que no podemos considerar insignificantes, evocadas por el título mismo de una reciente obra: *el Cerebro planetario*³.

Las perspectivas abiertas en las páginas siguientes son ciertamente más modestas de lo que lo deja pensar la evocación de este horizonte del que depende el sentido último de una aventura promovida desde los comienzos de la humanidad y, sin embargo, tan nueva en sus manifestaciones contemporáneas. Sin que un tal horizonte le sea completamente ajeno, las preguntas que acá abordamos son más limitadas, pero más precisas. Ellas buscan, en lo esencial, un efecto de retroceso, de distanciamiento que permita encontrar las verdaderas dimensiones, el espesor, la opacidad misma de fenómenos de los que estamos muy próximos, en los que estamos demasiado comprometidos como para percibir condiciones, modalidades y apuestas.

³ Joël de Rosnay. *Le Cerveau planétaire*. París: Olivier Orban, 1986.

En suma, esta obra respondería a los propósitos de sus autores si pudiese sugerir pistas de investigaciones, abrir el campo de reflexiones más profundas sobre lo que es, sino **la**, al menos **una** de las características más importantes de nuestro tiempo.

Los textos que reúne presentan tantas facetas que ofrecen al lector “perfiles” diferentes de una misma realidad, a la vez específica y ligada a otras dimensiones de lo que constituye el “medio” en el que se desenvuelve nuestra vida.

Las partes y capítulos están ordenados siguiendo una trayectoria que conduce de los fundamentos históricos a partir de los que la cultura europea se constituyó en medio propicio al desarrollo científico y técnico, a un análisis de la forma específica tomada por ese desarrollo con la emergencia –luego la rápida expansión– de las tecnologías informáticas. En el intervalo que separa estos estudios sobre el momento fundador de la racionalidad tecno-científica, y las páginas consagradas al relevo que las tecnologías de la información toman prolongando las tecnologías energéticas en el papel de motor del cambio en la época contemporánea, es el conjunto del orden técnico el que es objeto de análisis buscando desprender sus características internas, evocadoras de autonomía, tanto como sus relaciones complejas con el pensamiento filosófico, con la cultura de nuestro tiempo, con los juegos de poder o los equilibrios naturales.

Esta presentación de fenómenos esenciales de nuestro tiempo comporta necesariamente lagunas. La obra cuya lectura proponemos no podría considerarse como un estudio exhaustivo de esta realidad multidimensional que nace de las actividades humanas, pero que desborda con mucho la conciencia que los hombres tienen de ella.

Pero, al menos, estas vistas perspectivas deben permitir ante todo que el lector se vuelva atento a la complejidad de los procesos de los que sacamos nuestro poder sobre las cosas, y por ahí, de las dificultades inevitablemente encontradas por toda política de desarrollo tecnológico. Ellas pueden luego –y tal es el deseo de sus autores– abrir debates y suscitar investigaciones a partir de lo que aquí a veces está más sugerido que demostrado.

Las diferencias de puntos de vista que salen a la luz a través de estas páginas –diferencias que los autores no han buscado borrar de ninguna manera– son de tal naturaleza que permiten conducir a una puesta en discusión de las certidumbres completamente hechas sobre las que reposan, muy frecuentemente, nuestras actitudes con respecto a lo que es (para lo mejor y para lo peor) el principio de las oportunidades y riesgos según los cuales se trama nuestro destino. Y si, habiendo cerrado este libro, el lector considerase con otros ojos los actos más cotidianos que él realiza, al utilizar su afeitadora eléctrica, su automóvil

o su teléfono inteligente, y volviera a colocar sus gestos sobre el fondo de las condiciones de las que ellos sacan su eficacia y fines que les dan un sentido, los autores tendrían la satisfacción de haber tomado modesta parte, pero real, en una de las tareas más urgentes de nuestro tiempo: comprender lo que está en el principio de nuestra potencia, las inquietudes que de ello surgen y los imperativos que nos imponen.

Franck Tinland

Segunda Parte

La experiencia contemporánea del desarrollo científico y técnico (pp. 97-119)

¿Cómo pensar el complejo tecno-científico en la actualidad? ¿Cómo conocerlo? La primera parte no tenía solamente por objetivo describir la evolución de las ciencias y de las técnicas del Renacimiento a la Revolución Industrial; ella quería proponer un análisis del punto de vista de su contexto social y cultural. No disponemos hoy de un saber que permita hacer frente a la mutación que trastorna nuestras sociedades. Se querría simplemente proponer dos enfoques complementarios.

El otro es desarrollado en esta segunda parte; consiste en formular la experiencia actual de la tecnología, recorrer los grandes temas que conciernen a los individuos que somos, así como también a la sociedad en la que vivimos. Es a partir de esta temática que el pensamiento puede intervenir sobre las orientaciones a largo plazo de los saberes, porque ella marca la toma de conciencia colectiva de que el destino de la humanidad tanto como nuestra vida cotidiana están en juego, que el desarrollo técnico exige una reflexión sobre sus finalidades, sobre decisiones que comprometen durablemente nuestras sociedades, y que, sin embargo, escapan al control de los individuos.

I

La técnica como mediación y como sistema

Continuidad y mutación

Luego de un tiempo muerto, la referencia a la "crisis" sustituyó el llamado "sentido de la historia", como indicadora de la manera como nuestros contemporáneos viven y reflexionan su relación con el curso de los acontecimientos, con sus certidumbres y con su porvenir.

Pero si el sentido de la historia implicaba una apertura positiva a las dificultades del presente, la crisis nos deja ante el enigma de una situación a cuyo rebasamiento (a la vez necesario y deseable) no nos conduce ninguna dinámica interna. Hemos perdido la fe positivista o dialéctica en los motores de nuestro devenir.

Muchas razones podrían ser invocadas para explicar un tal cambio. Habría que indicar los desplazamientos de fronteras que, con respecto a la primera mitad del siglo y, *a fortiori*, con respecto al siglo XIX (cuya herencia gobierna aún nuestros pensamientos) han abierto nuevos frentes, han hecho surgir apuestas de rivalidades antaño desconocidas, han proyectado actores hasta entonces marginales al proscenio del escenario mundial.

Pues resulta que estos cambios, que afectan los ejes y las oposiciones en función de lo que se ordena como representación que las sociedades tienen de su devenir, la impresión de mutaciones difícilmente controlables, complejas, se integran una buena parte de forma aleatoria y, en todo caso, imprevisibles. Sin duda, es entonces cómodo y, en un sentido, tranquilizador, buscar puntualizar con respecto a lo que se deja aprehender más fácilmente por el juego de las comparaciones cifradas, y de referirse a los indicadores económicos. Ellos permiten establecer, de manera más o menos precisa, “diagnósticos” al analizar las perturbaciones de los equilibrios en la producción o los intercambios, y de intentar pronósticos relativos a la restitución de mecanismos reguladores que aseguren, ya sea el retorno al estado que precedía el desarreglo actual, ya se el advenimiento de un nuevo orden.

Cuando sobreviene la sospecha de una insuficiencia en la determinación de esta crisis a partir de la perturbación de los juegos económicos, es a una conmoción de los valores culturales y a un “temblor de civilización” a los que uno se refiere, constatando entonces la borradura de bastantes evidencias, la obsolescencia de modos de vida, el desmoronamiento del consenso tradicional, la generalización del sentimiento de que “esto no puede durar mucho tiempo así como está”. Pero los discursos sobre esos temas siguen siendo vagos, y sin conexión con la novedad de una situación descrita por entonces en términos esencialmente negativos.

No se trata de negar la importancia de las determinaciones económicas y de sus limitaciones internas específicas. Tampoco se trata de descuidar las profundas mutaciones que han afectado la consciencia que nuestros contemporáneos tienen de ellos mismos y de lo que los rodea.

Por lo demás, es seguro que lo que llamamos “crisis” no es reductible a los efectos de ninguna de las series que concurren a hacer de una sociedad lo que ella es.

Entre los factores constitutivos de la situación nuestra, se puede, sin embargo, avanzar la hipótesis (sin ser demasiado aventurero) según la cual la serie tecnológica ocupa un lugar de primer orden. Los cambios que en ella se operan inducen claramente transformaciones indirectas. Los polos de riqueza o de penuria se desplazan en la medida de las posibilidades y de las necesidades técnicas inherentes a la explotación de los recursos naturales y humanos. Múltiples lazos de dominación y de subordinación se tejen, y a veces se deshacen, a través de las transferencias de aparatajes y de competencias. Las relaciones de dependencia económica y de fuerzas estratégicas se modifican en función de las capacidades tecnológicas.

En efecto, la técnica no se limita a proveer los medios de una acción eficaz sobre las cosas. Su “mundo” está muy lejos de reducirse al conjunto de las herramientas y máquinas disponibles para actuar sobre las “cosas” y explotar los recursos utilizables. La técnica estructura también las relaciones entre los hombres, asignándoles funciones y posiciones en el marco de las posibilidades que ella abre. Ella transforma las posibilidades de transmisión de las habilidades, redistribuye los papeles tanto desde el punto de vista geográfico como jerárquico, engendra relaciones de dependencia que son el principio de la capacidad para los unos de actuar sobre los otros, ya sea directamente, ya sea por mediación de una transformación de sus condiciones de vida. Sugiere y estructura finalmente las representaciones que los hombres tienen de sí mismos, del mundo y de lo que pueden desear.

Sin duda, no conviene aislar la esfera tecnológica del conjunto de las determinaciones propias de un conjunto socio-cultural más o menos sistemático. Pero si la estructuración y el desarrollo del subconjunto “técnico” dependen evidentemente de factores económicos, de hábitos tradicionales o de decisiones políticas, esta dependencia, por una parte, está lejos de ser unilateral, y por la otra, no es incompatible con una amplia parte de autonomía ligada a las regulaciones y limitantes internas que solidarizan los “medios técnicos” que funcionan para una sociedad en un momento definido de su historia y solicitan su evolución.

Existe unanimidad en considerar que la serie tecnológica ocupa un lugar singular entre todas aquellas en las que se puede analizar el funcionamiento y el devenir de las sociedades humanas. Manifiesta un carácter de continuidad y de progresividad que es difícil encontrar en otras partes sin correr un riesgo de arbitrariedad. También, tratar de establecer los componentes de lo que llamamos “crisis” es, desde que se reconozca la importancia de los factores tecnológicos, situar, a la vez, su rol sobre el fondo de lo que caracteriza a la técnica desde sus más antiguas manifestaciones, y señalar la novedad irreductible que marca nuestra época.

Es pues, o debería ser, examinar en qué el presente es el remate de un lejísimo pasado y, al mismo tiempo, ver en qué esta continuidad no es exclusiva de mutaciones profundas. En efecto, es posible que el desarrollo tecnológico pueda revelar simultáneamente lo que ya estaba virtualmente contenido en las formas rudimentarias de la industria humana, y una potencia de ruptura que coloca a los hombres ante problemas radicalmente nuevos, ya se trate de sus relaciones mutuas o de sus relaciones con la naturaleza.

Haremos pues nuestra la hipótesis según la cual puede ser aclarador, en el marco de una reflexión sobre lo que llamamos crisis, tener en cuenta la técnica bajo sus dos aspectos: el de la continuidad de su devenir, y el de la novedad de sus formas recientes.

Es en esta hipótesis que podemos plantear algunos jalones que permitan situar mejor nuestro momento, y de comprender mejor su especificidad. Se trata entonces de partir de lo que está más lejano, pero que, siendo aún actual, es también lo más común... para llegar hasta lo que caracteriza nuestra "edad" y se encuentra en el corazón de nuestra particularidad.

En efecto requerimos tomar en serio el hecho de que el poderío que nos ofrece hoy nuestra tecnología viene de lejos, de muy lejos. Tiene tras de sí una historia mucho más antigua que la historia. Y a este respecto, tiene que ver con una característica antropológica fundamental, y la revela.

Esta historia comienza hace más de tres millones de años. Las primeras herramientas son contemporáneas, o más o menos, de los primeros vivientes de silueta humana, es decir, caracterizados por un modo de locomoción y de prensión que reposa en una diferenciación, única en los primates, de las estructuras y funciones propias de las terminaciones de los miembros anteriores y posteriores, todo ello asociado a una postura vertical ecológicamente conectada a un hábitat terrestre (y no arborícola). Las primeras manifestaciones de la tecnicidad humana son solidarias de la manera como, a través de las posibilidades y limitaciones de un cuerpo así organizado, los hominianos se insertaron en el mundo, confrontados a la realidad física de su entorno natural. O dicho de otra forma: los objetos técnicos están ligados desde su aparición a la manera como los representantes del género *homo*, mucho antes de nuestra especie, pueden y deben conectarse con las cosas para apropiarse –hacerlas propias a las necesidades de su existencia– lo necesario a sus vidas.

Se ha dicho y se ha repetido que la herramienta prolonga la organización biológica. Se inscribe en línea recta con la multiplicación y la diversificación de los medios con los cuales los organismos se han encontrado dotados en el curso de la evolución para explotar su medio. Darwin introdujo esta perspectiva que luego fue alabada por Marx.

De los pseudópodos de la amiba a las excavadoras de nuestras canteras, pasando por la pinza del cangrejo y la pata cavadora del topo, hay una especie de continuidad. La búsqueda de una eficacia siempre más grande en la apropiación de las cosas, es decir, también en su detección y su transformación, encuentra su impulso en las exigencias de la vida, en el modo de existencia propio a esos sistemas organizados auto-conservadores que son los vivientes. De esta manera la tecnicidad humana se enraíza (más allá de todas las diferencias concernientes a la génesis y a los mecanismos de aparición, de conservación, de transformación de las formas orgánicas y técnicas) en el orden biológico. Se enraíza mucho más allá de lo que dejan pensar los enfoques de la herramienta efectuados siguiendo las perspectivas psicológicas centradas en la inteligencia práctica y las conductas de invención. Estas aproximaciones no tienen casi ninguna pertinencia para pensar el origen y la naturaleza de la tecnicidad humana, puesto que la conexión directa con la morfología y los ritmos propios del conjunto del cuerpo se articula sobre la herencia tradicional y la memoria de grupo, de manera que fundamenta sobre la repetición y conservación, mucho más que sobre la innovación, la producción y la puesta en operación del utillaje.

Esta continuidad con respecto al orden biológico y a sus exigencias está, sin embargo, asociada a una profunda ruptura. Más precisamente, ella se acompaña de una ruptura que, radical desde sus orígenes, no manifiesta plenamente su sentido sino en el curso de una deriva de muchos millones de años. Durante muchísimo tiempo, esta ruptura permanece imperceptible y, sin embargo, eficiente. El tener en cuenta una escala de tiempo compatible con estas consideraciones es, a pesar de las apariencias, importante para comprender nuestra propia situación; esta no nació de un brusco accidente histórico o de una súbita mutación de genio humano. Y es más bien del lado del “modo de existencia de los objetos técnicos”, que de un punto de vista exterior al desarrollo del universo técnico, que es preciso situarse para comprender nuestro propio momento, y su dinámica propia.

* * *

Es necesario indicar los caracteres fundamentales de la tecnicidad humana, los que distinguen desde los comienzos la herramienta de los instrumentos inorgánicos ocasionales utilizados por animales pertenecientes a especies alejadas las unas de las otras. Tales usos son más difundidos de lo que se pensaba antes. Pero ellos tienen solamente una relación lejana con las características propias de la tecnicidad humana, las que no se pueden aclarar –como ya se dijo– para nada por consideraciones sacadas de la psicología de la inteligencia. Para comprender la singularidad de la tecnicidad humana, conviene insistir sobre las relaciones transversales que conectan las herramientas entre ellas, mucho más que sobre

la relación que une la herramienta a su inventor o utilizador. Habría que comprender la herramienta a partir del utillaje que hace posible su fabricación, su utilización, y, si es el caso, su invención. Este principio metodológico conduce, en un primer momento, a poner entre paréntesis a los hombres, inventores o artesanos, para aislar en una especie de pureza abstracta, pero reveladora, lo que hay de esencial en la mediación técnica, y lo que la distingue de toda otra forma de realidad o de actividad, ya se trate del uso de instrumentos en el animal, o de teorizaciones científicas en pleno siglo XX. Por supuesto, esta abstracción metodológica no es sino un momento en el proceso que conduce a una inteligencia global de la técnica. Pero conviene regresar sobre las “marcas” específicas de ella.

Entre estas características vamos a retener dos, ellas mismas en la base de una tercera. Ante todo, incluso bajo sus formas más arcaicas, el utillaje se presta a una clasificación tipológica, al punto que es a partir de criterios estadísticos que presuponen la existencia de tipos, que es posible distinguir las producciones del arte humano de las formas accidentalmente producidas por factores naturales. La conformidad con un tipo arranca a la herramienta de la particularidad de las condiciones a las que él estaría ajustado, y lo refiere a procesos de formación y de conservación mucho más profundos que eso que se puede entender bajo el término invención o innovación. Lejos de que esta última sea la característica de la tecnicidad humana, toda herramienta implica mecanismo de repetición, de reproducción, de conformidad con los estereotipos que durante centenares de millones de años han reducido a casi nada la parte del cambio que podría ser atribuida a conductas de innovación.

Estas consideraciones vienen a ser completadas por el segundo carácter de la tecnicidad: los tipos de herramientas se encadenan siguiendo series de las que se puede seguir su evolución durante muy largos períodos y que evocan la idea de “linajes” que se desarrollan, diferenciándose, según ejes cuasi ortogenéticos. Se puede así seguir durante centenares de miles de años la evolución del biface al paleolítico inferior, siguiendo una búsqueda de simetría, de regularidad, de miniaturización, de mejor relación entre la cantidad de material utilizado y la parte de filo utilizable que permite definir el sentido de un progreso interno, a la vez, lento y continuo. Esta progresión ella misma se inscribe en la historia nunca acabada de los objetos cortantes, notable en su continuidad desde las industrias líticas hasta nuestros días. Así, las innovaciones se inscriben en una especie de dibujo de conjunto que impone la idea de una evolución que obedece a sus leyes propias, “autó-noma”, que canaliza las innovaciones bruscas. Esto tiene por consecuencia que en un primer sentido toda herramienta nace de una herramienta, de un utillaje portador de posibilidades y de limitantes que le son propios.

Los tipos mismos evolucionan siguiendo líneas directrices profundamente hundidas en el espesor del tiempo. Este “progreso” testimonia una continuidad que en términos diferentes, y en materiales diferentes que, aun cuando remiten a edades tecnológicas bien alejadas las unas de las otras, han sido sacadas a flote por A. Leroi-Gourhan y G. Simondon⁴. El devenir de las herramientas o máquinas obedece así a principios internos, sigue sus propias leyes, mientras que todo el tiempo permanece sostenido por esa búsqueda de la eficacia sin la que nos deslizariamos hacia la preponderancia de las funciones rituales y estéticas. Las regulaciones internas de la actividad técnica juegan en profundidad, y sobre períodos a veces larguísimos⁵ un rol sin medida común con los aportes conscientes de los hombres.

El artesano o el ingeniero son ante todo herederos. En la diversidad de sus actitudes, son en segundo lugar, los instrumentos de actualización de los posibles, abiertos por la herencia tecnológica. Sus obras se inscriben en la confrontación que se realiza entre la búsqueda de la eficacia (movida por deseos ellos mismos informados por el aparataje técnico disponible y sus actuaciones) y la realidad de un mundo que, en función de ese utillaje, revela conexiones y resistencias. El objeto técnico tiende así a desarrollarse según una dinámica que le es propia, incluso si ella toma prestados los medios del deseo y del trabajo humano. Esta dinámica reposa sobre interacciones y circuitos de información que escapan a las estrictas limitantes que presiden la conservación de las formas específicas y de los equilibrios ecológicos en el orden de la vida. Por lentos que hayan podido ser los primeros desarrollos tecnológicos, y por irregulares que sean los ritmos de ese progreso, ellos introducen modalidades de transformación y de ritmo de devenir en ruptura con las características de la evolución biológica. La prosecución del contacto eficaz por la mediación de estructuras inorgánicas se traduce por la emancipación de la esfera tecnológica y su autonomización, a la vez, con respecto a las regulaciones que controlan la evolución de los vivientes, y con respecto a las intenciones o proyectos en función de los cuales los hombres tienen conciencia de actuar.

⁴ A. Leroi-Gourhan (1945). *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971. G. Simondon (1958). *Sobre el modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

⁵ Habría que situar aquí los procesos (descritos por G. Simondon) de desarrollo y de integración funcional de los dispositivos de enfriamiento en los motores de combustión interna, o la complejización de la estructura filamento-rejilla-placa en las lámparas “radio” sobre el fondo de la continuidad impuesta por el estudio de los más antiguos testigos de la industria humana. Por ejemplo: “*Homo sapiens* perfeccionó las técnicas, diversificó las formas, desarrolló la industria ósea nacida al tiempo de los australopitecos, creó el arte mobiliario y arte parietal; pero mientras tanto permaneció, en lo concerniente a la industria lítica, en el linaje muchas centenas de veces milenario de sus predecesores (...) Hay que tener en cuenta el punto de vista del prehistoriador. Él no constata ninguna discontinuidad (...) durante más de 3, 5 millones de años”. L. Balout. *La préhistoire, origine et évolution des outils de pierre. Origines de l’homme*. París: Museo del hombre, 1976, pp. 49 ss.

Pero estos caracteres aparecen más claramente si se piensa en otro aspecto bajo el cual la herramienta, primero nacida lo más cerca de las funciones biológicas y siempre ligada a las exigencias de la vida orgánica, escapa al orden de la vida para constituir, al término de una larga deriva, el elemento visible de un "mundo" sometido a sus propias leyes de organización y de desarrollo, capaz igualmente de remodelar necesidades y deseos.

En efecto, las herramientas no son sino testigos, discontinuos y separados, de un conjunto que condiciona su existencia y determina su operatividad. Ningún objeto técnico es concebible por fuera de su participación en un entorno específico, en un "medio técnico" según los términos de A. Leroi-Gourhan. Ese medio desborda muy ampliamente la colección de los elementos constitutivos de aparataje disponible en una sociedad. No podría ser reducido a una yuxtaposición pasiva de los diversos objetos o prácticas en relación con las actividades técnicas.

En el sentido fuerte del término, este medio forma sistema o, al menos, tiende a organizarse como sistema. A pesar de la distancia que separa al objeto material que está conectado con las cosas, de los signos que usa la palabra, no es ya legítimo describir el equipamiento técnico de una sociedad enumerando las herramientas y máquinas de las que dispone, como no lo es el reducir una lengua a la nomenclatura de las palabras que ella comprende.

Todo objeto técnico es, en su fabricación y en su uso, solidario en derecho de los otros objetos fabricados y de los materiales sobre los que reposan las potencialidades de acción eficaz sobre las cosas en un territorio y en unos momentos dados. Además, el aparataje, los procedimientos de fabricación o de puesta en funcionamiento, las modalidades de transmisión de las habilidades, las representaciones sobre las que se guían las prácticas técnicas forman un conjunto solidario, ligado por múltiples interacciones, sin que esta sistematicidad sea un obstáculo para las relaciones que este conjunto mantiene con los otros aspectos de la misma cultura. Los ejemplos de transferencia tecnológica, a cualquier nivel que operen, testimonian la imposibilidad de aislar el uso de una herramienta o de un material de su contexto y, recíprocamente, de la perturbación de dicho contexto por la introducción de objetos o de recetas ajenas⁶.

⁶ Nos podríamos referir aquí tanto al célebre ejemplo de los esquimales que integran los primeros cortafíos recibidos de sus visitantes en su propio sistema tecnológico (donde la disociación lámina percutor era ignorada), y le pusieron mango a esas láminas cosa que reprodujera el esquema de una azuela; o al de los pigmeos que recibieron hachas metálicas, con ocasión de intercambios con poblaciones periféricas; las percibieron como objetos que conferirían prestigio y autoridad a sus detentadores, y no como herramientas más adecuadas para trabajar la madera; esto produjo profundos trastornos en la estructura (muy igualitaria) de su sociedad, y la aparición de "big men", figuras sociales hasta entonces desconocidas de la organización tradicional.

Las cadenas operatorias en las que un procedimiento toma lugar, las aptitudes y hábitos propios al medio de acogida determinan las modalidades de uso y la significación práctica del objeto recibido. Este, a su vez, puede inducir una serie de efectos al propagarse progresivamente mucho más allá de las modificaciones en las competencias técnicas.

Independientemente de estos hechos, el medio técnico en sí mismo funciona como un conjunto complejo y solidario de objetos, de competencias, de representaciones, que aseguran la mediación entre la manera como una sociedad percibe las necesidades cuya existencia reconoce, y el mundo natural que revela sus recursos en función de las habilidades y de los proyectos correlativos de los medios de acción disponibles. Esta mediación no es para nada inerte. Sometida, con más o menos vivacidad según las culturas, a las normas salidas de la búsqueda del contacto eficaz, ella tiende al desarrollo de una dominación creciente de las herramientas y procedimientos sobre el mundo, por medio del juego de las interacciones internas y de regulación de efecto realimentación positiva. Este desarrollo implica no solamente el mejor ajuste de los medios técnicos existentes a un mundo inmutable, sino también la apertura de un horizonte de posibles radicalmente nuevos en la revelación correlativa de modalidades insospechadas del poder de intervención sobre las cosas, y de un mundo en el que se perfilan "recursos", "materiales", "energías", utilizables pero hasta entonces desapercibidos. Hay una "génesis recíproca"⁷ de la influencia ejercida por la mediación de las herramientas y de las conexiones ofrecidas por el mundo, como hay una "dialéctica del arma y de la coraza", que encadenan en un desarrollo auto-mantenido una cascada de relaciones entre lo que aparece, a veces, como causa, y a veces, como efecto.

Que se trate pues de la evolución de un tipo técnico, a través de las formas sucesivas de un mismo "linaje" de herramientas⁸, o de las relaciones que solidarizan objetos materiales, recetas, normas de fabricación o de uso, conciencia de necesidades, etc., la esfera técnica es por todas partes portadora de presiones evolutivas y de regulaciones internas que le confieren una amplia autonomía. Ciertamente que esta no significa para nada independencia. Estas tendencias

⁷ Término tomado de Maurice Pradines (1948). *Tratado de psicología general*. t. I: el Psiquismo elemental. Buenos Aires: Kapelus, 1962... y con el cual él designa los efectos mutuos que ejercen dos series de fenómenos que evolucionan de manera correlativa dentro de un mismo conjunto funcional, de suerte que "lo que es ulterior modifica la constitución de lo que es anterior", fijando así una "apariencia de consecución y de derivación engañosa", allí donde hay co-desarrollo sincrónico.

⁸ Cfr. A. Leroi-Gourhan (1943): "parece que todo sucede como si un prototipo ideal de pez o de sílex labrado se desarrollase siguiendo líneas preconcebidas: en el primer caso, del pez al anfibio, al reptil, al mamífero o al pájaro; en el segundo, de una masa amorfa de sílex, a las láminas retocadas esmeradamente, al cuchillo de cobre o al sable de acero", de suerte que el desarrollo de los tipos técnicos "imita" la deriva filética... *Evolución y Técnica I: el Hombre y la Materia*. Madrid: Taurus, 1988, p. 13.

a la auto-organización y al auto-desarrollo entran en composición con las otras dimensiones de regulación socio-cultural. Ellas pueden ser neutralizadas o favorecidas por el lugar que se le hace a la dominación sobre las cosas en el seno de una cultura. Pero la tendencia a una autonomía sistemática anima desde sus comienzos (como anima, sin nunca lograr su completa realización, las otras dimensiones de la producción por parte de los hombres de estructuras a la vez ancladas en... y exteriorizadas con respecto al orden de la vida) al conjunto de las mediaciones por las cuales las sociedades humanas han emprendido la explotación de su entorno y sacar de él los recursos necesarios para la sobrevivencia de los individuos como para el funcionamiento de los circuitos de intercambios que aseguren su cohesión regulada. La esfera técnica tiende sordamente (pero de manera continua) a una triple emancipación: 1/ con respecto al orden biológico en el que ella encuentra su anclaje, 2/ con respecto a la conciencia que tienen los productores de su actividad y a las finalidades a las que ellos la piensan sometida, 3/ con respecto a las vicisitudes históricas, si es verdad que uno puede seguir el aumento de potencia de la tecnología a través de un devenir en matorral, desde el paleolítico hasta nuestros días.

De este modo, lejos de que el artesano o el ingeniero dominen lo que aparecería como su obra, ellos operan en el marco de las limitaciones y solicitudes por las que ellos están consagrados a realizar lo que el equipamiento técnico hace posible a partir de una herencia. Esta herencia los conecta sin solución de continuidad con los comienzos de la industria hominiana, es decir, con muchos millones de años. Realizan así sus potencialidades, como envueltas en esa exteriorización y autonomización de las formas inducidas por la investigación de una conexión eficaz con las cosas.

La expansión técnica –diversificación de los objetos y de los procedimientos, movilización de fuerzas y búsqueda de potencia, rebasamiento de los límites de intervención sobre los materiales, etc.– es inherente al uso mismo de formas artificiales que mediatizan las relaciones del equipamiento orgánico humano y del mundo. Sin embargo, ha sufrido alternancias de aceleración y de estancamiento, y ha revestido –en medio de las otras dimensiones de la existencia social– una importancia variable. Condiciones sobre las que sería demasiado largo insistir han provocado una verdadera liberación de esta expansión a partir del comienzo de los tiempos modernos. Esta liberación marcó con sus propios caracteres, y con su potencia, a nuestra civilización. Ella ha conducido más recientemente a lo que era autonomía relativa a volverse hegemonía, pues las regulaciones propias del universo tecnológico extendieron su dominación sobre la mayor parte de las prácticas humanas. Al término de este proceso se perfila lo que J. Ellul describió (y denunció) bajo el nombre de “sistema técnico”⁹.

⁹ J. Ellul (1977). *La edad de la técnica*. Madrid: Octaedro, 2003.

Conviene pues, ante todo, subrayar esta continuidad, no excluyente de mutaciones, por la que nos encontramos siendo herederos de lo que es estrechamente solidario de una característica antropológica fundamental, y de lo que al mismo tiempo se desarrolló, en relaciones ciertas con las circunstancias y los contextos históricos, en virtud de una dinámica propia del conjunto de los artefactos técnicos. Estos instituyeron un mundo mediador entre deseos y gestos humanos por una parte, y realidad física, por la otra. No podemos comprender la situación que es la nuestra sin insistir sobre esta continuidad y sobre esta autonomía de la mediación tecnológica, lo que no excluye que su desarrollo sea generador de situaciones radicalmente nuevas y, en particular, no está directa o indirectamente en el principio de la “crisis”.

Si así son las cosas, se ve hasta qué punto son de poco peso las palabras y todas las tentativas por neutralizar –exorcizar– aquello cuya proveniencia es tan lejana, al mismo tiempo que esencialmente ligado a nuestro ser propio. Esta anotación no implica, evidentemente, la renuncia a asegurar la regulación de un mundo y de una dinámica de la que es necesario, ante todo, reconocer la realidad específica. Este mundo de los objetos y actividades técnicas es también opaco a la consciencia inmediata y también resistente al deseo humano como el mundo natural, cuyo “dominio” relativo presupone el conocimiento.

Pero importa también ver cómo, sobre el fondo de continuidad que acabamos de indicar, las técnicas contemporáneas introducen una radical novedad.

Esta novedad no podemos buscarla solamente en el éxito obtenido por el esfuerzo hacia más poder o hacia el rebasamiento de los límites encontrados hasta entonces por la dominación sobre las cosas, en función de su carácter “masivo” o, al contrario, “sutil”, en función de su coherencia interna, de su solidez o, al contrario, de su dispersión, de su difusión. No podemos buscarla en la prosecución de niveles energéticos siempre más elevados. Todo esto se sitúa en la prolongación de los esfuerzos multi-milenarios para hacer más eficaz la energía muscular, para domeñar las energías que circulan “libremente” en la naturaleza (los flujos de aire o de agua), para liberar la energía “encerrada” en las estructuras materiales estables (madera, carbón, petróleo, átomo).

Requerimos, sin duda, buscar esta novedad principalmente del lado de los hechos de organización interna, y más particularmente por el lado de dos aspectos correlacionados de la realidad tecnológica: la reticulación del aparataje, y el reequilibrio de la relación entre las técnicas de dominio de la energía y las técnicas de memorización y utilización de la información.

El primero de estos puntos concierne a la aparición de objetos técnicos cuya dimensión y estructura son de una gran originalidad con respecto a lo que

precedían. Se trata de las redes complejas que tejen un enmallado a veces muy apretado, coextensivo de los territorios que exceden, eventualmente, el de los Estados. Este enmallado va a la par con una diferenciación interna que permite el señalamiento de centros privilegiados, de nodos, de mecanismos reguladores y de efectores especializados conectados entre ellos por lazos funcionales sin solución de continuidad.

Estas redes aseguran no solamente la distribución de la energía y de la información, sino también su utilización por un aparataje muy diversificado que no podría ser desenlazado. La red E. D. F., por ejemplo, es un enorme objeto físico que, al mismo tiempo que está conectado con las redes vecinas, recubre el territorio nacional con una malla extraordinariamente densa, que penetra la cuasi totalidad de los lugares de trabajo y de habitación, que impone su mediación no solamente cuando se trata de mover las máquinas, sino también en la mayor parte de las ocurrencias de la vida cotidiana, cuando un individuo quiere usar su afeitadora, moler su café o subir al décimo piso de su edificio.

Para tomar consciencia de la omnipresencia, de la omnifuncionalidad de una tal red, habrá que encarar las repercusiones de un repentino fuera de servicio de ese mediador universal, tal como puede resultar de un acontecimiento (incidente técnico o acto deliberado) análogo al apagón del 19 de diciembre de 1978, momento en el cual interrupciones en cascada paralizaron en algunos minutos la mayor parte de las actividades en Francia, lo que engendró consecuencias a veces dramáticas.

El ejemplo de la red eléctrica es particularmente significativo. Pero también sería posible evocar la red telefónica (con una malla planetaria) o el conjunto de las infraestructuras desarrolladas en simbiosis con el automóvil (y que hace posible su desarrollo): carreteras, distribución de carburantes, sistemas de señalización, etc.

A las unidades técnicas separadas en las que pensamos espontáneamente ante un martillo, una prensa de embutir o una fábrica, se superpone este universo reticulado que, al margen de su funcionamiento y de sus exigencias propiamente técnicas y de los fenómenos de regulación que él engendra, desarrolla todo un conjunto de relaciones entre los hombres, suscita la institución de instancias de control, impone decisiones, hace surgir amenazas, tiende a imponer las normas y medios de su expansión, para no mencionar las necesidades que corresponde a sus capacidades.

La novedad principal es pues aquí aquella de una estructura que conduce a cubrir el hábitat humano con un sistema reticulado a la vez indispensable al orden habitual de la existencia social y frágil.

La segunda novedad consiste no ciertamente en el nacimiento de las técnicas de almacenamiento y de tratamiento de la información, sino en un reequilibrado de su importancia con respecto a las que han acrecentado nuestra influencia física sobre las cosas, y que permite el control de la energía en sus diversas formas. Estas últimas resultan de la expansión de un sistema situado inicialmente en la prolongación de la fuerza muscular. Las primeras traducen más bien la exteriorización y la atonomización de artefactos que prolongan y retransmiten las funciones específicas del aparato nervioso.

Ellas no son nuevas; fFormas del grafismo, anteriores a la disociación de la escritura y de las figuras estéticas en la imprenta, luego a los dispositivos mecánicos que se encargan de los cálculos aritméticos, y está la larga historia de los procedimientos destinados a asegurar una memorización de la información y un apoyo a su utilización en el marco de diversas operaciones. Sería incluso interesante insistir sobre este extraño “acoplamiento” de un funcionamiento cerebral (por tanto orgánico) sin predeterminación genética *stricto sensu*, y de la inscripción sobre soporte inerte que caracteriza el sistema “lectura-escritura”.

Sin embargo, es solamente en fecha reciente cuando la transferencia de funciones, que conducen a crear una tecnología autónoma para hacerse cargo del almacenamiento, el llamado y la combinatoria de la información, ha tomado un impulso de tal naturaleza, capaz de llevar esta tecnología al mismo nivel de aquellas que manipulan cosas sobre el fondo de utilización de la energía. Desde este punto de vista, el paso por la teoría de la información, la cibernética y la teoría de los sistemas sería, sin duda, la vía más adecuada para tomar la medida de la novedad que es la de nuestro propio “medio técnico”.

Pero más importante aún es la relatividad de esta dicotomía entre artefactos que avasallan la energía a las necesidades de una conexión eficaz sobre los materiales, y artefactos relativos a la información, en la medida en que el enlace de los dos conjuntos permite la constitución de los autómatas que realizan (hasta en las grandes redes que acaban de ser evocadas aquí) esta unidad funcional que Grey Walter apercibía ya en 1951, cuando escribía: “hasta una fecha bien reciente, el universo de las máquinas estaba poblado de receptores y de efectores que rara vez estaban conectados entre sí, como si un universo estuviera lleno de nervios, de músculos, de glándulas, de ojos, de orejas, etc., aisladas, sin ninguna huella de médula espinal, ni, con mayor razón, de cerebro. El *feed-back* no es otra cosa que lo que se produce cuando un receptor y un efector están conectados entre ellos de tal suerte que el receptor pueda a la vez estimular al efector y ser estimulado por él. Es muy posible construir una máquina que manifestaría un comportamiento tan intencional como el de un insecto o de un vertebrado inferior”¹⁰.

¹⁰ W. Grey Walter. “Aspectos de la electro-fisiología de los mecanismos mentales” in *Perspectivas cibernéticas en psico-fisiología*. p. 16.

Así se encuentra reforzado el aspecto sistemático de un medio técnico cuya organización interna y autonomía funcional imponen sus limitaciones propias a los hombres que utilizan tal mediación en casi todas las situaciones en que tienen relación con el mundo. O dicho de otro modo: este mediador universal, simultáneamente multiplicador de posibilidades y de obligaciones, se desarrolla siguiendo una lógica interna que produce efectos secundarios sobre el mundo social (al reestructurar los lazos de dependencia mutua y al hacer surgir nuevas situaciones de poderes, por tanto conflictos nuevos) y sobre el mundo natural. Esos efectos, al margen de los resultados obtenidos en línea recta de las intenciones técnicas que buscan la transformación del dato por medio de una actividad subordinada a la satisfacción de las necesidades o deseos están, por una parte, en la base de lo que se vive como crisis.

Desde comienzos de los años 1970, límites y riesgos ligados a esta hegemonía técnica se han perfilado en el horizonte de nuestros proyectos. La prolongación de la curva representativa de la expansión del sistema precedentemente descrito y la perpetuación de las esperanzas que le estaban ligadas parecen menos seguras en nuestros días que hace algunas décadas. Lo que llamamos crisis está también ligado a esa incertidumbre, y a sus razones.

En 1989, puede parecer de mal gusto recordar el primer reporte publicado por el Club de Roma bajo el título "Alto al crecimiento". Si algo se detuvo, fue algo que se hizo de forma poco voluntaria y poco apreciada. Ese título como las conclusiones del reporte merece, sin embargo, aún algunas reflexiones, desprendidas del contexto pasional que las acompañaba en aquella época.

Más allá de las evaluaciones y de los modelos formales demasiado fácilmente expuestos al desmentido de los hechos, lo esencial residía en la idea fuertemente simple según la cual un sistema en expansión acelerada no puede indefinidamente desarrollarse en una envoltura finita. En la vecindad de los límites inherentes a las posibilidades del entorno terrestre debían producirse desequilibrios y generalizarse desórdenes capaces de desarticular una civilización que se ha vuelto planetaria. Las evaluaciones iniciales del Club de Roma sub-estimaban, ciertamente, los recursos del "navío espacial Tierra", tanto como la flexibilidad adaptativa de las sociedades contemporáneas. Pero nada nos asegura que en la más larga duración, las anotaciones y las advertencias hechas entonces estén desprovistas de significación.

Más allá de las diversas manifestaciones algunas veces pintorescas o ingenuas, nos hemos vuelto más sensibles a las lecciones dadas desde Haeckel por la ecología. Esta reposa sobre la idea según la cual el mundo del que somos solidarios no es un mosaico de objetos o de cuerpos aislables, descomponibles

y vueltos a conectar por relaciones secundarias con respecto a lo que ellos son en sí mismos. Este mundo está formado por sistemas lentamente estabilizados sobre la base de las interacciones entre sus componentes, ya sean ellos físicos o biológicos. El equilibrio del medio terrestre, condición de la constancia estructural de las realidades familiares, reposa sobre las relaciones circulares que aseguran el mantenimiento de las características singulares propias de esta región del cosmos. Eso quiere decir que el mundo no es un almacén de materiales del que sería posible extraer indefinidamente elementos y al que sería posible devolverle indefinidamente los sub-productos de nuestra producción. La naturaleza en torno nuestro –bajo la forma que le conocemos– aparece como un sorprendente islote negentrópico en el seno del universo, pero también como el resultado precario de equilibrios fluctuantes.

Esta concepción es bien diferente de aquella que sugiere el dominio técnico de la naturaleza, dominación que tendría por únicos límites los de la potencia disponible para transformar las cosas, es decir, para darles puntualmente la forma que deseamos obtener, olvidándonos o desinteresándonos de los residuos de esas operaciones de transformación por fuera de la obtención del producto. Esta es una mutación de la mirada análoga, pero de sentido inverso, a la que se operó en el siglo XVIII, “del mundo cerrado al universo infinito”¹¹. En torno nuestro, y a pesar de las proezas de nuestras agencias espaciales, reaparece una finitud fundada en la precariedad de los grandes equilibrios.

En 1981, el oficialísimo *Programa de las Naciones Unidas para el entorno* publicó una introducción excepcional a su reporte anual. Tenía por título “Estrategia mundial para la conservación”; título que hay que meditar. Luego de tres siglos nuestras sociedades se han organizado, estructurado en torno al proyecto de una apropiación generalizada de la naturaleza, es decir, de la transformación de lo que nos rodea. Hemos medido el valor, el precio de las cosas, de la tierra, de las materias primas con su capacidad de ser transformadas por nuestras actividades para integrarse, bajo forma de productos, en los circuitos de intercambios económicos. Imponer que se tenga en cuenta la exigencia de conservación es tomar el contrapié de una organización y de mentalidades sólidamente ancladas en nuestras culturas y generadoras de evidencias. La dificultad de la tarea puede ser simbolizada por otro título: el que le dio a su libro, especie de testamento político, el primero de los ministros franceses del medioambiente, cuando al dejar sus funciones publicó el *Ministerio de lo imposible*¹².

Las modificaciones que, a pesar de todo, afectan y deberán afectar nuestras representaciones del mundo y de nuestra inserción en él están ligadas a la forma

¹¹ A. Koyré (1957). *Del mundo cerrado al universo infinito*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1979. < http://juliobeltran.wdfiles.com/local--files/cursos%3Aebooks/Koyre_Del_Mundo-cerrado.pdf >

¹² Robert Poujade. *Le Ministère de l'impossible*. París: Calmann-Lévy, 1975.

que ha adoptado nuestra tecnología, a la vez, en su continuidad con respecto a la herencia precedentemente descrita, y en su especificidad ligada a las mutaciones que atraviesa. Habría que recordar aquí algunos aspectos, sobre todo los tres que hemos evocado.

El primero está en línea recta con esa búsqueda de potencia y más potencia, que está en el corazón del progreso técnico y que conduce al control de las energías a niveles tales que permiten intervenciones a escala de las interacciones fundamentales sobre las que reposan los equilibrios de la biosfera. Pudimos hasta hace poco pensar que había inconmensurabilidad entre las fuerzas de que disponíamos y las de la Naturaleza.

Hoy sabemos que somos capaces de imponer cambios profundos, irreversibles, aunque imprevisibles a las condiciones naturales en las que hemos sido formados.

El segundo, de sentido bien diferente, es no el nacimiento sino la brusca renovación y la expansión de las tecnologías de la información (por oposición a las tecnologías energéticas), tal y como ha sido descrito aquí mismo.

El tercero coincide con la constitución de objetos técnicos a escala de continentes o del planeta, con la formación en redes de grandes circuitos de distribución de la energía y de la información, generadores de formas nuevas de relaciones sociales.

Todo esto modifica muy profundamente las relaciones entre los hombres, y especialmente las relaciones de poder. Todo desarrollo de la potencia sobre las cosas genera inevitablemente relaciones espontáneas de dependencia, por tanto de poder y de conflicto, con todo lo que eso implica de hacerse cargo de esas relaciones y de esos conflictos al nivel de las instituciones políticas.

Grande es la tentación (y sería fácil caer en ella) que empuja a concluir sobre condenas o exhortaciones morales. Pero ante toda utopía naturalista, todo pesimismo desesperado o toda proclama de fe humanista, requerimos repensar lo que somos, a la luz de lo que hemos hecho y de aquello en lo que nos hemos convertido. Es preciso tratar de determinar la manera como existimos, es decir, también cómo coexistimos con todas las otras formas de realidad, y elaborar una antropología a la medida de los desafíos que nos lanza la potencia de nuestros medios de actuar sobre lo que nos rodea.

Para ser a la vez rápido y sugestivo, que se nos permita sustituir los antiguos dualismos por una dualidad de tendencia cuya armonía no está garantizada por ningún orden preestablecido.

Por toda una cara de nuestro ser, somos vivientes. Participamos en el mundo de la vida, primero, porque hemos salido en tanto que especie recogiendo y transmitiendo una herencia genética lentamente constituida en relación con el devenir general de la biosfera y del entorno terrestre; segundo, en él participamos en la medida en que todos los grandes registros de la necesidad animal y todas las funciones vitales se reencuentran en el telón de fondo de nuestros comportamientos. Aquí participamos, además, porque nos insertamos en los flujos de intercambios de los que dependen los equilibrios naturales, así solo sea a través del juego fisiológico de la respiración.

Pero al mismo tiempo, nada de que somos vivientes como los otros, y nuestra manera de coexistir con las otras formas de realidad traduce la especificidad de las relaciones que mantenemos con la naturaleza, con lo natural, en nosotros y por fuera de nosotros. Nuestras relaciones con nuestros entornos (como por lo demás con aquello que en nosotros es herencia biológica) traducen ante todo un margen de juego, un flotamiento con respecto a las determinaciones naturales, que remite a la desintegración del sistema que forma un individuo o un grupo viviente con su entorno específico <nicho>. El principio mismo de una existencia humana es algo más que una desregulación y una desestructuración de los procesos de integración al medio; es la aparición de facultades nuevas que abre el horizonte de las posibilidades a partir de las cuales la humanidad se diferencia de la animalidad. Bajo este ángulo de la integración en el juego de los equilibrios naturales somos seres del margen, de la marginalidad, en comparación con el conjunto de las otras formas vivientes. Sin duda que se podría dar de todo esto interpretaciones metafísicas divergentes. Pero nosotros solamente constataremos que somos unos seres tales que la herencia de las morfogénesis naturales los condenan a su propio rebasamiento, o a la destrucción¹³.

El ser humano –el ser que existe de manera humana– se caracteriza por la necesidad y la posibilidad de integrar lo que hace de él un ser viviente en formas nuevas, dándole así forma a su sentido más fuerte, ese que evoca su oposición y su complementariedad con la materia¹⁴. De esta manera los hombres, incluidos los que no eran aún de nuestra especie, han podido y debido producir mediaciones que se interpusieron entre lo natural en ellos (como dato biológico) y la naturaleza en torno a ellos. Esas mediaciones están constituidas por herramientas, signos, normas, instituciones, a través de las cuales han desarrollado sus conexiones con las cosas, el orden de sus representaciones y la regulación

¹³ Cfr. F. Tinland. *La Différence anthropologique*. París: Aubier-Montaigne, 1977 <apenas nos enteramos que hace 40 años F. Tinland le había torcido el pescuezo a la sociobiología... nos encanta ponerlo al lado de quien nos ayudó a pensar este mismo asunto, P. Tort: una lectura de Darwin que mostraba que la humanidad es producto de un efecto de torcedura de pescuezo de nuestra condición biológica, anclada en la fisiología de nuestro cerebro... Paláu>

¹⁴ Loados sean Aristóteles... y ¡iDagognet, morfólogo y materiólogo! Nota del traductor.

de sus relaciones mutuas. Pero las palabras, las herramientas, las reglas, no constituyen unidades aislables, auto-suficientes. Así como las palabras solo tienen sentido en y por una lengua, de la misma manera, las herramientas solo son posibles y eficaces en y por un medio técnico, y por sus pertenencias a una tecnología que constituye sistema.

Es decir, también que las realizaciones simbólicas y técnicas que nacen de nuestros gestos y de nuestras palabras se organizan y se desarrollan en sistemas. Las leyes y procesos que presiden dicha organización y ese desarrollo escapan a la consciencia de los hombres. Pero, al mismo tiempo, esas mediaciones que son las lenguas, las tecnologías, las estructuras de intercambios y de circulación de los bienes en su tendencia a la autonomía auto-organizadora, no constituyen un frente a nuestra disposición.

Elas no están a la disposición de sus utilizadores como lo estarían simples panoplias de instrumentos que se pueden tomar o que se pueden dejar según las ocasiones.

No hay, por una parte, hombres que piensan, que desean, que actúan según lo que son en virtud de una esencia inmutable, y por otra parte, palabras, herramientas, bienes y circuitos de intercambios.

Hay procesos de estructuración, de producción y de emergencia de las formas estructuradas que conducen a esa realidad completamente singular entre todas aquellas de las que podemos tener experiencia y que es un individuo o un grupo que existe a la manera humana; es decir, presentando para ello las características diferenciales en las que se reconoce la humanidad. Existir de manera humana es pues reportarse de manera singular al mundo, a los otros y a sí mismo, apoyándose para ello en las mediaciones simbólicas y técnicas heredadas por vía tradicional, pero siempre retomadas, reapropiadas y más o menos transformadas a través de las prácticas actuales.

Entre estas dos caras –herencia de la vida, herencia de lo que nacen los gestos y las palabras de los hombres al mismo tiempo que reestructuran sus relaciones con toda realidad en ellos o por fuera de ellos– no hay necesariamente acuerdo. Habría que meditar sobre el lazo de esta misma dualidad con la condición de que es la nuestra al término de tres millones de años de un desarrollo cuya herencia la hace fructificar nuestra tecnología.

Es posible que nuestra existencia en tanto que seres humanos (nuestra humanidad) esté fundada en una contradicción insuperable cuya oposición entre conservación y transformación sería un eco lejano y debilitado. Se podría entonces concluir de ello que pertenece a nuestra esencia ser llamados a la auto-destrucción, y que lo que tenemos como propio (o que somos propiamente

te) empuja así a la erosión de las condiciones que constituyen el basamento natural de una vida que se desarrolla al margen de la vida. Esta conclusión, sin embargo, no es necesaria.

Todo lo que hemos dicho tiende a mostrar que ya no tenemos el dominio espontáneo de nuestras producciones como tampoco de los procesos naturales ellos mismos. Pero “no más” no significa “menos”. Lo que aparece con la consciencia, o más bien como consciencia, es una posibilidad de distanciamiento que reposa en la información y el conocimiento, y reintroduce, en otro plano distinto al del juego espontáneo de los procesos de composición y de descomposición que trabajan tanto en la naturaleza como en las sociedad, un horizonte de elección, de bifurcaciones posibles, de encrucijadas al borde de las cuales el devenir hesita.

Lo que designamos como crisis es seguramente el fruto de un conjunto complejo de mutaciones. Está permitido pensar que estas se inscriben por una parte directamente en una historia muy larga y opaca a la conciencia inmediata como a la mirada que estamos habituados a echar sobre nuestro pasado; y por otra parte, introducen a una condición radicalmente nueva. Del primer punto de vista importa reencontrar la dinámica propia para el acrecentamiento de nuestra potencia sobre las cosas y de estimar bien lo que puede haber de espontáneamente autónomo, emancipado con respecto a las intenciones que hacen actuar a los hombres, el devenir de los sistemas mediadores del que sacamos nuestro poder. Desde el segundo punto de vista, importa tomar la medida de los desafíos con los cuales estamos confrontados sin disponer, a partir de nuestra historia antigua o reciente, de los esquemas de pensamiento y de las estructuras institucionales capaces de responder acá.

El esfuerzo teórico es aquí de primera necesidad, y debe ligar a la preocupación por volver a poner las dificultades contemporáneas sobre el fondo de lo que las hace posibles (en el límite: desde comienzos de la hominización) una apreciación exacta de lo que hace que nuestro mundo no sea ya ese del siglo XIX, ni siquiera el de hace veinte años.

Pero si esta reevaluación y esta atención nueva a nuestra propia realidad son relativamente fáciles de teorizar, no ocurre lo mismo con el sujetamiento del desarrollo técnico a las conclusiones que es posible sacar de estos análisis. La realidad misma es sorda a los mandatos salidos de nuestros discursos. La mediación técnica, tal como la hemos descrito en la autonomía de su organización y de su dinamismo, hace parte de esta realidad, resistente al querer, y al comienzo opaca a la mirada. Ella conduce espontáneamente a la explotación de las posibilidades que abre el desarrollo de los medios de acción sobre las cosas y a la reconstitución de horizonte de los posibles realizables. Ella conduce a la

movilización de las disponibilidades económicas y de los esfuerzos humanos con miras a una más grande eficacia en la apropiación del dato natural.

Sin duda, podemos descubrir grietas cuya agravación pondría en peligro la armoniosa integración de la dinámica de la apropiación eficaz en el conjunto socio-cultural que se ha estructurado desde los comienzos de los tiempos modernos en Europa occidental. Las alteraciones suscitadas por la presión técnica sobre las condiciones ecológicas y las distorsiones debidas al diferencial de desarrollo según las regiones del globo han hecho nacer inquietudes, por no llamarlas angustias que han conmovido las ideologías del progreso.

Pero si estas grietas fisuran la cohesión de los proyectos colectivos cristalizados en torno a la dominación y posesión de la naturaleza, ellas no conducen a olvidar que el aumento de la potencia de los medios creados por el desarrollo tecnológico se remonta mucho más allá de la sinergia socio-cultural propia de la civilización occidental. Es necesario recordar lo que ya decíamos de su enraizamiento en el devenir de las formas vivientes y de su emancipación con respecto al mundo de la vida. Estamos hablando acá de algo esencial a la manera como los seres humanos son confrontados con el mundo, esencial a su manera de ser, incluso si casi siempre y casi por todas partes los modos colectivos de existencia y su orden simbólico han mantenido esta dinámica auto-organizacional al nivel de las actividades subordinadas, mientras que llegó a ser –y con razón– reconocida su necesidad.

Venida de bien lejos, profundamente ligada a lo que somos, igualmente bien acorde con las exigencias del intercambio generalizado y con una economía que solo puede buscar equilibrios en una carrera técnica en búsqueda de eficacia (a través de las redes de interacciones que solidarizan nuestros medios técnicos y que le dan al sistema técnico su autonomía dinámica) desborda con mucho la conciencia que de ella tenemos, estructura nuestras estrategias más de lo que refleja nuestra voluntad.

Por esto debemos temer que, incluso ante la cuasi-evidencia de los peligros ecológicos y de los desórdenes engendrados por las distorsiones en el desarrollo tecno-económico, los hombres no sigan siendo los instrumentos de una alteración de sus condiciones de vida –y esto a través de la continuación de este esfuerzo que le ha dado a los resultados de la tecnicidad humana una potencia que nunca ha sido puramente instrumental–, una potencia que nunca se ha reducido al estatus de instrumento a la simple disposición de sus utilizadores.

Y, sin embargo, esto no debe conducirnos a un pesimismo, que con gusto se vuelve apocalíptico, sino que esto implica un esfuerzo para dotarse de los medios para regular el curso de nuestras propias actividades. Estas pertenecen a conjuntos en el seno de los cuales ellas toman su sentido sin que nosotros

seamos inmediatamente conscientes de ello. Lo que nace de nuestras prácticas no es transparente a nuestras inteligencias como tampoco lo es lo que engendran los procesos naturales. Y así como solo podemos orientar estos últimos en la medida en que lleguemos a conquistar su conocimiento, asimismo, requerimos comenzar por analizar lo que está en juego tras las formas presentes de mediaciones técnicas.

También necesitamos saber lo que queremos, una vez considerados todos los factores, es decir, teniendo en cuenta **tanto la comunidad de este mundo**, que nos hace necesariamente solidarios los unos de los otros, **como la oposición de los intereses que nos dividen**, sobre la base especialmente de la irreductibilidad de las posiciones de los unos y de los otros con respecto a las formas y ritmos del desarrollo. Y **cuando se sabe lo que se quiere, o más bien cuando es posible ponerse de acuerdo sobre lo que está permitido querer**, es necesario dotarse de los medios para realizar los objetivos así definidos, crear las condiciones del paso de los votos piadosos a una acción sobre la realidad de los procesos cuyo curso es deseable regular.

Dejado al garete, el proceso que lleva a la búsqueda de una eficacia siempre más grande en la acción sobre la realidad natural conduce sin ninguna duda a desequilibrios crecientes. Pero frente a esta amenaza, conviene sin duda que por medio de una práctica reflexionada y voluntaria, nos demos los medios de orientar y de regular el curso de un devenir que –como el de las estructuras disipativas– se nutre de sus propias condiciones hasta destruir su propia base.

En resumen: de la toma de consciencia colectiva de las modalidades y de los efectos del desarrollo tal como él mismo se mantiene, abriendo para sí mismo la vía de los nuevos posibles y movilizándolo los recursos y energías disponibles... al control de las orientaciones y de los efectos de esta tendencia a la auto-realización... se requieren intermediarios. Es menester que el querer consciente mismo consiga los medios de su ambición. Esos medios solo pueden ser institucionales, y no pueden ser operatorios sino apoyándose sobre redes de información y de formación en la dimensión de los problemas por resolver. Habría que poner a funcionar organismos colectivos de gestión de los recursos naturales y de apropiación de los sistemas tecnológicos, que estén en capacidad de controlar los desequilibrios que amenazan con desestabilizar el mundo natural, y las distorsiones que ahondan la brecha entre áreas geopolíticas en función de las formas y ritmos de desarrollo.

La unidad y la unicidad de un mundo que es el patrimonio común de la humanidad exigirían esta co-gestión cuya urgencia se medirá sin por tanto pensar en su realización en un cercano porvenir. Pero ¿será menos verdadero hoy que en el siglo XVII lo de que no es necesario esperar para comenzar?

El giro oscurantista en antropología. De la zoomanía al animalismo occidentales*

Jean-Pierre Digard**

Traducción del francés al español
de Luis Alfonso Palau Castaño

DOI: 10.22395/csye.v6n11a14

La materia de este artículo fue objeto de una comunicación oral en el coloquio internacional organizado en el Colegio de Francia, del 22 al 24 de junio de 2011, por Frédéric Keck y Noëlie Vialles sobre el tema: «¿Un “giro animalista” en antropología?». Habiéndose quedado a la espera de una eventual publicación en las actas de ese coloquio, he preferido, en razón de la gravedad y de la actualidad del tema, no esperar más tiempo y aprovechar la hospitalidad que la redacción de *L'Homme* me ha ofrecido amablemente.

Imaginemos un viajero que desembarca de otro planeta, o de otra época, en la Europa o en la América del Norte contemporáneas: no podría dejar de sorprenderse, entre otros motivos de sorpresa, por el lugar y el estatus (por lo menos paradójico) que los occidentales les asignamos a los animales. Mientras que entregamos a los unos –bovinos, porcinos, aves– a una explotación despiadada, cada vez más masiva, sobreprotegemos y maternizamos a los otros –los “animales de compañía”– casi como a nuestros propios hijos. Pero hay más: algunos de nosotros militan a favor de los animales como otros a favor de los humanos; ¿acaso no vimos en París en el otoño de 2010, paralelo al movimiento de protesta por la reforma de las pensiones, a otros manifestantes reclamar jaulas más espaciosas para los conejos? Es lo que, siguiendo a Ernest Hemingway (1938 [1932]: 19), llamaría el fenómeno “animalitario”. Además, otros, entre los cuales hay científicos con casa propia, discuten doctamente sobre el animalismo como de una noción evidente, o de una “ontología” entre las otras.

El uso variable que se hace de la palabra “animalismo” necesita aquí una puntualización. En efecto, ora designa la atención que las ciencias del hombre

* Tomado de Jean-Pierre Digard, «Le tournant obscurantiste en anthropologie», *L'Homme* [En ligne], 203-204, 2012, mis en ligne le 03 décembre 2014, consulté le 24 février 2017. URL: <http://lhomme.revues.org/23292>; DOI: 10.4000/lhomme.23292. Traducción de Luis Alfonso Palau Castaño, Medellín, febrero 26 de 2017. Nota del traductor.

** Director de investigación en el CNRS y profesor de la EHESS (París) y la Universidad de Provence (Aix). Es autor, entre otros libros, de *Les Français et leurs animaux. Ethnologie d'un phénomène de société* (Fayard, 1999) y *Une histoire du cheval. Art, techniques, sociétés* (Actes Sud, 2004). Nota del editor.

y de la sociedad han puesto en los animales. En este sentido, el animalismo no data de hoy, así como lo testimonian disciplinas bien establecidas como la arqueozoología (Chaix & Méniel 2001 [1996]), las etnociencias entre las cuales la etnozoología (Pujol & Carbone 1990) y la etnozootécnica (Digard 2010), la etnología de las sociedades de pastores nómadas (Équipe Écologie et anthropologie des sociétés pastorales, ed. 1979) como también la antropología de la domesticación animal (Digard 2009a [1990]). Ora, la palabra “animalismo” designa el desplazamiento –nuevo, como vamos a verlo– del centro de gravedad social y cultural del hombre hacia el animal, en una especie de pendiente intelectual del activismo animalitario. Es en este segundo sentido, y solamente en él, que aquí usaremos el término “animalismo”.

El cuadro contrastado que acabamos de esbozar resulta a la vez de evoluciones de sociedad y de evoluciones intelectuales relativamente recientes.

Evoluciones de sociedad

La “modernización” de la ganadería

En un contexto dominado por la necesidad de reconstruir la economía destruida por la Segunda Guerra Mundial, la ganadería tradicional, familiar y polivalente de la Francia de los años 1950 se ha concentrado poco a poco (los ganaderos representan en la actualidad menos del 1 % de la población francesa), intensificado (con la multiplicación del levante “fuera del suelo” y / o “en batería”) y especializado (con formación de “sub-sectores” distintos, bovinos de carne/bovinos de leche; pollos de carne/gallinas ponedoras, etc.).

Los cambios que, por lo demás, se hicieron en el modo de vida de los franceses no han hecho sino amplificar esta evolución; mientras que la población pasaba de 49 millones luego de la guerra a 65 millones actualmente, el consumo de carne progresaba de 50 kg a cerca de 100 kg/persona / año entre 1950 y 1980, fecha en la que comenzó a regresar hasta los 90 kg actuales, lo que da, todas las cuentas hechas, una duplicación del consumo total de carne en Francia desde 1950.

Todos estos cambios han afectado evidentemente las relaciones hombres / animales de crianza, relaciones que se han vuelto más impersonales al punto que a veces entrañan estrés, tanto para los criadores como para los animales, sometidos los unos como los otros a la presión productivista (Porcher 2002).

La expansión y el cambio de naturaleza del fenómeno “animales de compañía”

Las cifras siguen siendo en Francia: el número de los animales de compañía casi se ha duplicado en treinta años –en la actualidad son alrededor de 60 millones, entre los cuales 11 millones de gatos y 8 millones de perros– como aumentó el número de los hogares (53 %) que los poseen. Lo que ha cambiado también y sobre todo es su estatus cultural (Digard 2005 [1999]): los animales de compañía hacen parte de ahora en adelante de la familia donde son tratados como hijos, que le sirven incluso a veces a personas aisladas como sustitutos de sus hijos o de cónyuges. Pero, lejos de estar investidos de una función únicamente catártica, de remedio contra la soledad, hacen, por el contrario, parte, con la casa individual y el jardín, de una especie de kit de felicidad perfecta de la familia francesa media. Cada vez más antropomorfizados, son objeto de todas las atenciones: nada es demasiado bonito ni caro para ellos, para su alimento, sus cuidados, su salud (de acá la proliferación de clínicas veterinarias en las ciudades).

De aquí en adelante generalizado en una población cada vez más urbanizada o “rurbanizada” –en todo caso ahora separada por completo de sus lejanas raíces campesinas– el modelo dominante del animal de compañía tiende, además, a englobar otras categorías de animales: diversos animales domésticos (hurones, conejos y marranos enanos), comensales (ratas, ratones) o exóticos (<reptiles> varanos, diversas serpientes, <arañas> migalas) que una moda reciente promovió al rango de “nac” (nuevos animales de compañía); el caballo, “animal intermediario”, que desde que abandonó la esfera de lo utilitario por la de ocio, se volvió el animal preferido de los franceses detrás del perro y el gato, y ve cómo su estatuto tiende hacia el de animal de compañía (Digard 2007 [2004] : 195-200); y finalmente la fauna salvaje, a propósito de la cual se multiplican los documentales teledifundidos, más o menos lacrimosos, que presentan lobos, osos, grandes felinos o tiburones como apacibles e inofensivas creaturas a las que el hombre, diabolizado, no ha dejado de perseguir sin razón... mientras que sería seguramente más exacto y más aclarador insistir en las “cascadas tróficas” que la disminución de las poblaciones de esos grandes depredadores no deja de provocar (Estes *et al.* 2011).

En el sistema de relaciones de los franceses con los animales, la fauna salvaje (que, por lo demás, es cada vez menos “salvaje”, pues de ahora en adelante está administrada, regulada, reconstituida, protegida, sembrada o se le da forraje...) ocupa una posición simétrica e inversa de la de los animales de compañía; simétrica porque las dos categorías de animales gozan

del mismo estatus de cumbre y comparten la misma “inutilidad”¹; posición inversa puesto que, mientras que los animales de compañía representan el colmo de la antropización y son apreciados precisamente por esta proximidad, los animales salvajes deben, por el contrario, su aura al sentimiento (en parte ilusorio como hemos visto) de que están “indemnes” de toda acción humana, que no están “contaminados” por el hombre, al ser percibido este último por el maniqueísmo ecologista moderno como la encarnación de la maleficencia.

Ahondamiento de la distancia entre animales de renta y animales de compañía

La conjunción de los fenómenos evocados en las dos secciones precedentes revela pues una jerarquización muy clara entre una plebe animal, los animales de renta, y una élite animal, los animales de compañía. Mientras que estos últimos están omnipresentes y manifiestamente supervalorados, los primeros aparecen tanto más marginalizados, disimulados, menospreciados como intensamente explotados. La diferencia se ha ampliado por una tendencia histórica, constante desde finales de la Edad Media, a la miniaturización de los animales de compañía y a la mastodontización de los animales de renta.

Más aún: entre los animales de renta y los animales de compañía, entre la ostracización de los primeros y la exposición ostentatoria de los segundos, la distancia no deja de crecer, bajo la doble influencia de la concentración, de la especialización y de la industrialización creciente de las ganaderías vacunas lechera y de dehesa, así como de la mercantilización excesiva del fenómeno animales de compañía. Estos representan en efecto un presupuesto considerable² y una cifra de negocios anual proporcional cercana a los icuatro mil millones de euros! Frente a esta cesta, la industria agroalimenticia duda cada vez menos en hacer vibrar la cuerda sentimental en sus campañas publicitarias, contribuyendo así a la antropomorfización desmesurada de los animales de compañía³.

¹ Por definición, los animales salvajes no son objeto de ninguna explotación con fines utilitarios, industriales o comerciales; los propios cazadores no cuentan para nada con su presa para nutrirse.

² En Francia, en el presupuesto familiar promedio, la parte de los animales de compañía, especialmente para su alimentación, es igual a la de los transportes en común, avión y barco comprendidos.

³ Con su cortejo de manifestaciones como, por ejemplo, el perfume para perro *Ó my dog* o los desfiles de moda canina de la estilista Marie Poirier.

La radicalización de la movida animalitaria

El mundo de la protección animal constituye una nebulosa compleja de alrededor de 280 asociaciones, en la sola Francia (Burgat 1997b), que va desde los “Amigos del cangrejo grande de mar” hasta la vieja y (no siempre) respetable Sociedad Protectora de Animales, fundada a mediados del siglo XIX, a las que se añaden ahora las bien prósperas y activísimas (especialmente en el dominio jurídico) Fundación Brigitte Bardot o la Liga de los derechos del animal.

El cambio compromete aquí cuatro fenómenos concomitantes. En primer lugar, al deslizamiento progresivo de la noción de “protección animal”, concebida como un *deber* de compasión del hombre, hacia la noción de “derechos del animal”, e incluso (para los militantes más radicales) a la de “liberación animal”, a nombre del “anti-especismo” o, en espaninglis corriente, “antispecisme”. Estas nociones, popularizadas por Peter Singer (1993 [1975]), provocan de entrada algunos comentarios. El anti-especismo se define como la oposición al “espejismo”, es decir a la actitud que consiste en negarles a las otras especies lo que se reivindica para la propia. Según este principio, cualquiera que se oponga a la pena de muerte para los humanos debe lógicamente negarse igualmente a la matanza de los animales de carnicería, la cacería, la pesca, la eliminación de los depredadores, de los roedores, y de los insectos dañinos, de los parásitos, etc. La noción de especismo está calcada sobre la de racismo para la especie humana. Sin embargo, las dos no tienen nada de comparable; mientras que el racismo deriva su carácter monstruoso de la no-existencia de las razas en el hombre, el espejismo es absurdo puesto que las especies sí existen, tienen un contenido biológico que erige entre ellas barreras genéticas generalmente infranqueables (excepto en raros casos de hibridación). El anti-especismo no es pues nada distinto a una elección filosófica que busca justificarse *a posteriori* por medio de argumentos científicos mal comprendidos o voluntariamente falsificados: el hombre y el chimpancé son presentados como casi semejantes en virtud de su 98 % de genes en común (olvidando el 2 % de genes que no son comunes, los “genes-clave” o “genes conmutador”, que constituyen toda la diferencia); palabra “animal” siempre empleada en singular para colocarlo mejor en simetría con el hombre (a pesar de la existencia de una decena de millones de especies animales, con las que es inconcebible mantener relaciones idénticas); etc.

Segundo aspecto de la radicalización: la causa animalitaria es defendida ahora activamente, sostenida, empujada ante las autoridades nacionales e

internacionales por un *lobbying* a la anglosajona, extremadamente poderoso y organizado así sobre el terreno, como por grupúsculos hiperactivos, algunos muy violentos, hasta el punto de ser clasificados en los Estados Unidos como la segunda amenaza terrorista luego del activismo islamista⁴.

Tercero, las reivindicaciones animalitarias escalan en una espiral del siempre más que los arrastra inexorablemente hacia derivas extremistas. Es así como, por ejemplo, se ha podido ver en los “Encuentros Animal y Sociedad” organizados en la primavera de 2008 por el Ministerio de Agricultura, cómo se metamorfoseaba la exigencia de “bienestar animal” (Burgat & Dantzer 2001) primero en exigencia de introducción en el Código Civil, para los animales en tanto que “seres sensibles”, de una tercera categoría intermedia entre las personas y los bienes, con las consecuencias jurídicas y económicas que ello conlleva, hasta llegar a la reivindicación de “derechos del animal”, a nombre de la “Declaración universal de los derechos del animal”, parodia de la Declaración de los derechos del hombre, autoproclamada en 1978. De manera más general, es la misma lógica que empuja a los “vegetarianos” (opuestos al consumo de carne) a volverse “vegetalianos” (opuestos al consumo de todo producto de origen animal), y posteriormente “veganos” (opuestos a toda crianza y utilización de animales), hasta la *deep ecology* que se preocupan por la defensa de los árboles, de los frutos y de las legumbres a nombre del anti-especismo. Es, además, y siempre la misma lógica la que finalmente conduce al anti-especismo a acusar y a diabolizar al hombre, a mudarse así en un especismo anti-humano, por tanto en anti-humanismo.

Cuarto y final, habría mucho que decir de la invasiva consigna de “bienestar animal”, traducción abusiva del inglés *welfare* que sería más exacto presentar como “buen trato” (Picard, Porter & Signoret 1994). Lejos de ser la expresión de un “justo medio”⁵ no es por el contrario más que un señuelo subjetivo e hipócrita (cf. Bourdon 2003; Digard 2009b: 102-105; Porcher 2004 et 2011: 109-117). En efecto, si se quiere adoptar el punto de vista de los animales, sus criterios se revelan muy difíciles de establecer. Si es el punto de vista de los ganaderos el que se escoge, uno no puede dejar de preguntarse cuál de ellos se mostraría suficientemente incompetente o bastante estúpido como para entregar (excepto accidente) en la feria de ganado animales que no estuvieran “en debida forma”. Para algunos tecnócratas internacionales, el “bien estar animal” no es sino un medio cínico de imponer normas de

⁴ Cfr. la novela policíaca muy documentada de Jean-Claude Rufin (2007) y la investigación sociológica de Isacco Turina (2010).

⁵ Como querría hacerlo creer Jean-Baptiste Jeangène Vilmer (2008).

producción que se sabe por adelantado que no están al alcance de los más desprotegidos. Finalmente, ¿qué se puede pensar de esos agrónomos o zootecnistas sin conciencia que trabajan en la elaboración (para el ganado europeo) de criterios de “bienestar” (saciedad, sueño, comodidad...) que son desconocidos por una buena tercera parte de la humanidad?

Evoluciones intelectuales

Una lenta oscilación de la jerarquía de valores desde el siglo XVIII

Estas evoluciones intervienen en un contexto marcado por una modificación lenta pero continua, desde hace muchos siglos, de las ideas y de las sensibilidades concernientes a la naturaleza y a los animales, en particular por la difusión del ecologismo (que no debemos confundir con la ecología) que luego de haber encontrado sus raíces en el romanticismo del siglo XIX, actor del cuestionamiento del lugar preeminente dado al Hombre en provecho de la Naturaleza, se dice que podría volverse la ideología dominante del siglo XXI... En efecto, en la prolongación de las sensibilidades románticas, el ecologismo reposa en una visión maniquea del mundo, caracterizada por una percepción pesimista del hombre en tanto que ser esencialmente dañino, y por una visión angélica e idealizada de la naturaleza, reputada fundamentalmente como bella y buena.

Aparecidas en las pisadas de la Revolución francesa, las ideas de compasión con los animales, y de su protección, se instalan también en las prácticas a partir de mediados del siglo XIX, con la fundación de la SPA en 1845, y la adopción en 1850 de la ley Grammont contra los maltratos a los animales domésticos en público (Agulhon 1981; Pelosse 1981-1982). Esas ideas conocieron un aumento en su difusión a fines del siglo XIX debido a la convergencia del movimiento proteccionista y del movimiento feminista, dado que este último consideraba a las mujeres y a los animales como igualmente víctimas de los hombres⁶.

¿Cómo no anotar también, como telón de fondo, la lenta erosión del humanismo de la Ilustración bajo la presión conjugada del capitalismo triunfante y de las ideologías postmodernistas? Y como reverso de la idealización de la naturaleza y de la compasión por los animales, aparece la diabolización del hombre o, en todo caso, su menosprecio se acentúa con la desaparición de los grandes “-ismos” (exceptuando el cinismo), con la

⁶ Cf. Adams (1995) et Pierre (1997) que distingue y opone por otra parte «protección de utilidad», para la educación pública, y «protección de sensibilidad», portadora de misantropía.

entrada de Occidente en la “Posmodernidad” (Lyotard 1979) o la “sobremodernidad” (Balandier 2005), caracterizada por el hiper-relativismo para el que “todo se vale”, por la “vida líquida” donde todo es desechable (Bauman 2006), por el cambio por el cambio, por el enturbiamiento generalizado de las diferencias (entre los sexos, entre las generaciones, entre la libertad y el individualismo...), etc.

Tal es el entorno ideológico general en el que aparecen, en las ciencias del hombre y de la sociedad, así como en algunos dominios contiguos, muchos enfoques nuevos de las cuestiones sobre las relaciones hombres/animales.

Aceleraciones y amplificaciones contemporáneas

Una imponente bibliografía, sobre todo en inglés, testimonia la amplitud y el vigor de estas prolongaciones⁷. Muchos campos o corrientes pueden ser distinguidos.

Primeros cronológicamente, puesto que se reclaman del utilitarismo de Jeremy Bentham (1748-1832); los filósofos animalistas han erigido en vulgata la denuncia de la teoría del “animal-máquina”, que equivocadamente atribuyen a Descartes confundido con Malebranche (Cottingham, 2009). Que confiesen o no su “impotencia para definir algo que sea propio del hombre” (Fontenay 1998: 13); su punto en común es dedicarse a minimizar o a borrar toda diferencia entre el hombre (*human animal*) y los animales (*non human animals*)⁸. Es el tipo de preguntas que se hacen sin reír esos filósofos que adolecen de paradigma: “¿Es libre mi perro?” (Dortier 2008). La corriente filosófica animalista se inscribe, a su vez, en una más amplia, la filosofía ecologista que considera que “ya no podemos separar lo que tiene que ver con las acciones humanas y lo que es del orden de las fuerzas naturales; por esto la necesidad de una moral no antropocentrada, que promueva la naturaleza al rango de sujeto por respetar” (Dalsuet 2010); profesión de fe representativa de lo que se podría calificar de “romanticismo postmodernista”. Siempre el ruido de esta corriente tiende a tapar las raras voces discordantes como las de Luc Ferry (1992), de Jean-Marie Meyer & Patrice de Plunkett (2008), de Florence Eibl (2010) e incluso, a pesar de su envergadura y su alcance, la de Francis Wolff (2010).

⁷ Además de las referencias que da nuestra bibliografía, cfr. las numerosísimas repertoriadas por Chartrand & Duhaime (2002).

⁸ Cfr. bajo formas y en diversos grados Chapouthier (1990); Burgat (1997); Larrère & Larrère (1997); Fontenay (1998); Jeangène Vilmer (2008).

En el surco de la filosofía animalista de la que saca su justificación intelectual, el militantismo animalitario lucha por otro tratamiento para los animales (Digard 2009b), teniendo, sin embargo, como lo hemos visto, una diferencia de grado entre, por una parte, una vía clásica que considera los animales como *objetos* de derecho con respecto a los cuales el hombre tendría deberes (de protección, de buen trato, etc.) y, por otra parte, una vía nueva, más radical, que predica hacer de los animales *sujetos* de derecho, como ocurre con las personas. Es lo que reivindica, por ejemplo, la “Declaración universal de los derechos del animal” (ien singular!) de 1978, o el “Reporte sobre el régimen jurídico del animal” (no se olvide ien singular!) enviado en el 2005 al ministro de justicia por la magistrada Suzanne Antoine, partidaria de la reforma del Código Civil en este sentido (Coulon & Nouët 2010).

Los cambios comprometen igualmente muchas disciplinas científicas. En etología, la violencia y la dominación constituían hasta hace muy poco, los grandes principios explicativos de los comportamientos animales (Lorenz 1969). Hoy esas nociones han cedido su lugar a las de cooperación y de solidaridad; por ejemplo, la “familia ideal” se encontraría entre las mangostas (Rasa 1990), y los babuinos serían “casi humanos” (Strum 1990). Paralelamente a este cambio de paradigma, se ha operado un doble movimiento. Primero un movimiento de desclasamiento del hombre; comenzado por la sociobiología que busca estudiar a los humanos como animales (*human animals*), por medio de la sola biología⁹, ese movimiento fue amplificado, siguiendo a Desmond Morris (1968), por una cierta etología menos cuidadosa del rigor metodológico que de la explotación de un jugoso filón editorial (De Waal 2006 ; Picq 2012). El segundo movimiento, corolario del primero, es un movimiento de promoción de los animales hacia posiciones filogenéticas y taxonómicas no tan alejadas de las del hombre puesto que, de ahora en adelante, los animales “pensarían” (Griffin 1988 [1984]) y tendrían “cultura”¹⁰. De hecho, los etólogos que encuentran “cultura” en los animales movilizan para dicho efecto una definición a mínima de este concepto, que los biólogos utilizan en realidad hace mucho tiempo para designar “todo lo que, en el comportamiento de un animal es adquirido en el curso de la existencia por imitación de otros miembros de la población, y no transmitido genéticamente” (Dubois 2008), definición que evidentemente está muy alejada de la de los antropólogos (Godelier 1998).

⁹ Edward O. Wilson (1975), que fue uno de sus principales promotores, era especialista en hormigas. Cf. también Christen (2009).

¹⁰ Marshall Thomas (1995) para los perros, (2004) para los gatos; Joulian (2000) para los chimpancés.

En los EE. UU., un esfuerzo de síntesis de estas diversas movidas apareció bajo el nombre de *animal studies*. Estos predicán una “etología para las ciencias humanas”, así como una “epistemología crítica” de las maneras de pensar las relaciones hombres / animales, maneras de pensar que ellos consideran como «polucionadas por nuestra noción de lo “propio del hombre”». Uno de sus principales representantes en Francia (al menos así se reclama él), Dominique Lestel, retoma y profundiza la idea de sociedades y de sociabilidades “híbridas” cada vez que las sociedades humanas desarrollan relaciones privilegiadas, no simbióticas y no depredadoras, que implican “repartos de sentidos, de intereses y de afectos”, en “dispositivos a veces muy complejos y de una gran creatividad” con al menos “otra especie animal” (es Digard el que subraya) o incluso con robots (Lestel 2006).

La última, pero no la menos importante de las intrusiones animalistas en el campo científico, ha tomado prestados los rasgos de una antropología crítica pos-estructuralista, monista e hiper-relativista. Bajo esta etiqueta, aún indecisa y provisional, yo pongo principalmente la tarea de Philippe Descola en *Más allá naturaleza y cultura* (2005). Recordemos que este autor coloca aquí en el mismo plano, en un mismo “sistema de distribución de propiedades” cuatro ontologías que él designa por medio de términos clásicos –naturalismo (la “ontología moderna”), animismo, analogismo y totemismo–, pero tomados en sentido nuevos, fundamentados en la semejanza o en la diferencia de las interioridades o de las fisicalidades de los “entes”, seres vivos, cosas o espíritus (*Ibíd.*: 176). Ya dije en otra parte (Digard 2006) todas las reservas que me suscita ese “mundo plegado en cuatro” (*Libération* del 17 de noviembre de 2005); después de haber sufrido tanto para desembarazarnos de categorías antropológicas obsoletas ¿ahora nos tocará quebrar las sociedades y las culturas en una u otra de estas cuatro ontologías? Y por lo demás ¿por qué cuatro más bien que tres o seis? ¿Y por qué no la del “fetichismo” que, del presidente de Brosses hasta Freud, y luego Lacan, no ha dejado de atormentar al pensamiento del *ser-ahí* que no está ahí? En suma: dudo que esas ontologías sean aplicables, y no veo en qué constituyan un avance, pero ellas no son acá mi objetivo; la crítica que me gustaría dirigirle a Philippe Descola tiene que ver con otro aspecto, particular pero esencial, del modelo que propone; con motivo (por lo demás discutible) de que “de aquí en adelante es difícil hacer como si los no-humanos no estuvieran por todas partes en el corazón de la vida social” (Descola 2005: 15), nuestro autor decide repensar el dominio y las herramientas de la antropología “de manera que pueda incluir en su objeto mucho más que el *anthropos*, toda

esa colectividad de entes ligados a él, y relegados hasta el presente en una función de entorno" (*ibíd.*). En el proyecto descoliano, la antropología estaría pues llamada a ser algo más que la ciencia del hombre, sería la ciencia de los "entes"... En esto, Philippe Descola no ha hecho más que seguir a Bruno Latour cuya "antropología simétrica" (2001) proponía "ampliar la gama de los actores" incluyendo allí a los "no-humanos" (2006: 93-101), idea que campea ya en muchos *campus* norteamericanos...

El primer riesgo engendrado por esta ambición es el de una dilución de la disciplina antropológica y de su objeto, que no tienen necesidad de esto; ¿qué le ocurriría, por ejemplo, a una entomología que pretendiera incluir a en su campo al conjunto de los artrópodos? El segundo riesgo es que ese brillante y erudito libro que es *Más allá naturaleza y cultura* anima y le aporta a pesar suyo una caución, ejecutorias, un lustre inesperado a corrientes de pensamiento que están desprovistas singularmente de ello. En efecto se puede temer que la antropología ampliada predicada por Philippe Descola suscite vocaciones de imitadores, e inspire trabajos que solo tendrían de científico el nombre, trabajos de los que no dejarán de apoderarse ecologistas extremistas –partidarios ciegos del "anti-especismo", sostenidos por algunos filósofos extraviados– para confortar y justificar sus sueños más utópicos de "nuevo contrato" o de "fusión" con la naturaleza, o aún de "liberación animal", todas exageraciones que evidentemente solo complican los problemas y alejan las soluciones.

Manifestaciones y publicaciones recientes

Las diferentes disciplinas y corrientes de pensamiento que acabamos de evocar constituyen en efecto un terreno sobre el cual no dejan de proliferar, desde hace una decena de años, coloquios y publicaciones que, al mismo tiempo que se inscriben en el campo de las ciencias del hombre y de la sociedad, tienen en común buscar borrar toda diferencia entre el hombre y los animales. Para no atiborrar inútilmente este texto, el florilegio se limitará a Francia.

Las compuertas del animalismo en antropología se abrieron en el 2000, en un número especial de *Terrain* titulado «Les animaux pensent-ils?», introducido por Gérard Lenclud, con contribuciones de Frédéric Joulain, Joëlle Proust, Véronique Servais, etc., del que inmediatamente publiqué una reseña alarmista y premonitoria (Digard 2000).

Una multitud de epígonos proliferaron luego por la senda abierta por Philippe Descola y / o Dominique Lestel (la paternidad es difícil de establecer aquí pues los vástagos son irreconocibles). Entre ellos, Albert Piette, profesor de etnología en Amiens, luego en Nanterre, predica una «etnografía del hecho socio-animal» (2002), mientras que su alumno Marion Vicart se entrega, observando a su perra Moksha o a una hembra macaco encontrada en el bosque de Kintzheim en Alsacia, a ejercicios de «fenomenografía equitativa» (2008, 2010). Por su lado, Dominique Guillo publica un «ensayo de sociología interespecífica» de las «sociedades antropocaninas» (2009: 294). Sophie Houdart se preocupa, de manera más amplia, menos tosca, pero no menos equívoca, de llamar a los «non-humanos» para «repoblar las ciencias sociales» (Houdart & Thiéry 2011). Leyendo a todos estos autores, uno no puede dejar de preguntarse si las ciencias sociales se quedaron sin rigor o sin objeto, y lo que ellas ganan al haberse transformado así en albergue de todo el mundo.

Visiblemente estas dudas no han afectado a los investigadores que recientemente se han agrupado en redes en torno a temas animalistas. La primera en fechas es, a mi conocimiento, la asociación IPRAZ («Imaginaires, pratiques, relations anthropozoologiques») fundada por Emmanuel Gouabault, de la Universidad de Ginebra, y Jérôme Michalon, de la de Saint-Étienne, donde se organizó un primer coloquio «Relations anthropo-zoologiques»¹¹ en 2008, seguido de un segundo en la Université de Genève en 2010, luego de un tercero en la ENS de Lyon, en 2011... Mientras tanto, en marzo de 2009, el diario *Le Monde* había consagrado sus «Rencontres philosophiques» a la cuestión de saber «Qui sont les animaux?». Se pueden encontrar descritos, en las actas de esos encuentros (Birnbbaum 2010), muchos rasgos o índices de un «giro animalista» en antropología, especialmente el que se le debe a Frédéric Keck, autor por lo demás de una vasta encuesta sobre el miedo colectivo a la gripe aviar analizada como un «mito» (Keck 2010a):

Las ciencias sociales se constituyeron en el siglo XIX para responder a la pregunta: “¿Tienen las clases populares y los pueblos colonizados los mismos derechos que las élites europeas?” [...] Así mismo en la actualidad, las ciencias sociales pueden responder a la “cuestión animal”: ¿tienen los animales los mismos derechos que los humanos y cómo aplicarlos en las fincas y los laboratorios? (Keck 2010b: 136-137).

Más recientemente, el 17 de enero de 2011, en la Maison européenne de las SHS de Lille, se llevó a cabo un coloquio internacional «Études animales, perspectives françaises» donde se presentaron muchas comunicaciones

¹¹ Las actas de ese coloquio han sido publicadas en la revista *Sociétés* (2010, 108), editorial De Boeck de Lieja.

sintomáticas; además de la de aquí en adelante sempiterna “Contestación del sistema cartesiano del ‘animal máquina’ ” aquí recitada por Peter Sahlins venido expresamente de Berkeley, se escuchó a Catherine Rémy (CNRS) hablar del estudio de las «relaciones híbridas» y de la «común corporeidad» de los hombres y de los animales; a Pierre Serna (Université Paris 1) preguntarse: «L’animal est-il un citoyen comme un autre pendant la Révolution?»; a Éric Baratay (Université Lyon 3) proyectar «Écrire l’Histoire du point de vue de l’animal [...] pour voir comment ils vivent, perçoivent, ressentent les phénomènes historiques dans lesquels les hommes les entraînent», etc. Este último autor, por lo demás, acaba de desarrollar su cuestionamiento en un libro (Baratay 2012), con una erudición muy orientada, y cuyo propósito consiste en lo esencial reducir las relaciones mantenidas por los hombres y los animales en el curso de la historia a una serie ininterrumpida de malos tratos infligidos por los primeros a los segundos, tratos a tal punto exagerados ique habría sido sorprendente que los animales no los hubieran sentido, COFD! En la misma vena, aparece igualmente en ese año 2012, en *Études rurales un número especial* «Sociabilités animales» (n.º 189), que comporta, entre otros pedazos de valentía, una etnografía de un rebaño de vacas que vale su peso en heno; conjunto confeccionado minuciosamente por Florent Kohler, de la université de Tours, uno de los nuevos chantres de la “antropología de los no-humanos”...

Finalmente, cómo no evocar también –así estemos fatigando al lector– esos coloquios repetitivos cuyo único objetivo parece ser ocupar el terreno reuniéndose siempre las mismas personas entre las cuales, al abrigo de contradictores, circula en bucle la “buena palabra”: del 2 al 9 de julio de 2010 en Cerisy sobre «Ce que nous savons des animaux», insistiendo (precisaba el programa) en la «multiplicidad» de ese saber, intención exhibida inmediatamente contradicha por la lista de los participantes, los mismos con las mismas y solo ellos: Vinciane Despret, Raphaël Larrère, Florence Burgat, Georges Chapouthier, Isabelle Stengers, etc.; en octubre de 2011 en Rennes, luego de Abou Dhabi, Cape Town, Delhi, Londres, New York, Oslo, San Francisco, Newcastle (Australie, en 2009), Sydney (en 2010) y antes en Utrecht (en 2012), un enésimo coloquio «Minding Animals» con, una vez más y siempre por los franceses, Florence Burgat, Élisabeth Hardouin-Fugier, Jean-Baptiste Jeangène Vilmer...

Y como si la extensión del campo de la antropología por fuera de los límites de lo razonable no fuera suficiente, estos pioneros de la antropología animalista no retroceden ante ningún exceso interpretativo. La forma más

benigna de esta exageración es el abuso –por no decir la impostura– metafórico. Pongamos un primer ejemplo: del 12 de septiembre de 2007 al 20 de enero de 2008 tuvo lugar en el Parc de la Villette de París una exposición «Bêtes et hommes» cuyo comisario fue Vinciane Despret; a una pregunta del periodista Bertrand Le Gendre sobre la presencia de nutrias y de buitres en jaulas, a la entrada de la exposición, Vinciane Despret responde que esos animales son “nuestros invitados [...] para testimoniar a nombre de los otros animales” (*Le Monde* del 7 de octubre de 2007). Un segundo ejemplo es sacado de la obra *Humains, non-humains. Comment repeupler les sciences sociales*, ya citada (Houdart & Thiéry, eds 2011) y a la que –dicho sea de paso– *Le Monde des Livres* del 4 de febrero de 2011 le consagró dos páginas tituladas “Darle un lugar a los no-humanos”; al estudiar la utilización de moluscos bivalvos del género *Corbicula* como “centinelas biológicos” del estado de los cursos de agua dulce, dos de los colaboradores del libro escriben: “Con el acuerdo de los otros organismos vivientes habilitados por los científicos para hablar por los ríos, los *Corbicula* podrían ciertamente también sugerirnos otras maneras de hacer [...] el entorno” (Gramaglia & Sampaio da Silva 2011: 232). Leyendo estas líneas uno no puede dejar de imaginarse a Éric Baratay indignándose: ¿se les ha pedido su opinión a esos buitres, a esas nutrias, a esos moluscos?

La forma maligna de la exageración es el delirio interpretativo, que afortunadamente la mayor parte del tiempo es a tal punto caricaturesco, que produce más risa que credibilidad. Pongamos dos ejemplos. Habiendo observado el comportamiento de jóvenes chimpancés de los dos sexos, que manipulaban bastones, dos investigadores en etología de Harvard concluyen que los machos se sirven de ellos como de armas, y las hembras, como muñecas... (Kahlenberg & Wrangham 2010). Pero ciertamente es el segundo ejemplo –sacado de la tesis defendida por Cédric Sueur en 2008 en Estrasburgo y titulada *Sobre la democracia participativa entre los monos. Estudio comparativo de la influencia de las relaciones sobre la organización de los desplazamientos colectivos en dos especies de macacos*– el que arrebató todos los laureles¹². ¿De qué se trata? El autor observó el comportamiento de una tropa de macacos que estaban buscando alimento: el grupo duda entre un árbol frutal y una charca de agua, luego se dividen entre las dos direcciones, y finalmente se reagrupan, siendo el minoritario el que busca al mayoritario. Conclusión del autor: son los monos, y no los humanos, los que inventaron la democracia (aquí confundida icon el gregarismo!).

¹² La mencionada tesis fue por lo demás coronada con el premio a la mejor tesis del periódico *Le Monde* en la categoría... ¡“ciencias exactas”!

El sorprendente florilegio que acabamos de recorrer confirma (si es que había necesidad de ello) el diagnóstico más pesimista; sí, un giro animalista está ocurriendo, se está produciendo en antropología. Como van las cosas no me sorprendería que un día de estos no lejano algún investigador “innovador” (como se estila decir ahora) no trate de convencernos de que no se nace humano o animal sino que uno se vuelve, y que hay que ser horriblemente “esencialista” –injuria suprema en nuestros días– para pensar de otra manera... Peor aún, esta evolución confiere verosimilitud al escenario-catástrofe montado por Philippe Muray, con sus dosis de humor (negro): “La nueva civilización [“hiperfestiva”], para deshacerse de la humanidad, se dedica activamente a [...] *zoologizarla*” (Muray 2010 [2000]: 68). Y más adelante:

Cuando esta acción positiva a favor de la igualdad de oportunidades para el mundo animal haya dado sus frutos, y que las anomalías que hasta entonces parecían naturales o fatales se hayan vuelto inadmisibles, entonces todas las capitales del mundo organizarán desfiles monstruosos, especies de *Zoo Prides* o de *Animal Parades* [...]. Y así se encontrará celebrada, en una especie de Noche del 4 de Agosto < de 1789, llamada *noche de la locura*, pues la Asamblea francesa acordó la supresión del feudalismo > planetario, la abolición del *specicismo* en el que se resumía desde hacía siglos el crimen de distinguir aún un mundo humano de un mundo animal. Evidentemente que esta abolición dará comienzo a la cacería de los últimos animóforos, y por tanto la puesta en funcionamiento de nuevos instrumentos de derecho penal [...] Así se llenará igualmente, y con aplausos unánimes, un nuevo *vacío jurídico*. (*Ibíd.*: 474-475)

Pero ya la realidad superó la ficción, al menos en horror; desde mayo de 2011, en los EE. UU., condenados a muerte son ejecutados con inyección de anestésicos para animales (*Le Monde* del 19 y del 21 de mayo de 2011)...

Balance y perspectivas

No hay historia autónoma de las ideas

Zoomanía popular, animalitarismo militante y animalismo intelectual están conectados, se recubren en parte y se nutren los unos a los otros. Mientras que la zoomanía ha suscitado un “políticamente correcto” que participa y genera misantropía¹³, las tesis animalistas, por su lado, se muestran portadoras de los gérmenes de un nuevo oscurantismo; alimentan la denegación de lo que es propio del hombre, denegación que solo quiere ver la continuidad biológica con las otras especies, y que permanece ciega al hiato en las obras, testigo

¹³ «Entre más conozco a los hombres, más amo a los animales», lo he escuchado por doquier en mis investigaciones en Francia (Digard 2005 [1999]: 194).

de un salto evolutivo, cualitativo tanto como cuantitativo, en un proceso genético y neurológico de hominización que ha durado más de veinticinco millones de años! Las tesis animalistas participan en el descrédito de la ciencia al abundar en el sentido de los que la presentan como un discurso o una “ontología” más entre las otras. Por una especie de proceso perverso, las ciencias del hombre y de la sociedad, con el motivo justo de que todo no es sino materia, dan particular importancia a este rebajamiento; interesados más en las representaciones que en las prácticas y / o confundiendo las unas con las otras, dejándose caer por sus pendientes pansimbolistas y metaforistas que permiten decir todo y su contrario –siendo el parangón de esta tendencia ¡Edouardo Viveiros de Castro (2009)!– ahondan a su amaño la distancia que los separa de las ciencias físicas y biológicas, no sin suscitar de parte de estas últimas burlas o menosprecio, como lo testimonian calificativos como “ciencias blandas”, *Imposturas intelectuales* (Sokal & Bricmont 1997) y, últimamente, *bullshitology* (Frankfurt 2005; cfr. también Elster 2010). Si existe un claro giro animalista en antropología, no hay ninguna duda de que él es también un giro oscurantista.

Para no continuar en este tono pesimista, corriendo el riesgo de agravar mi caso de un humanismo que expira, y de vestigios de un positivismo trasnochado, desearía terminar tratando de presentar a pesar de todo algunas perspectivas.

Es posible una síntesis

El paradigma animalista, la superación de la oposición naturaleza / cultura, el *Naturalistic Turn* de Brian Leiter (2004), etc., son presentados como uno de los grandes giros intelectuales y científicos de estos últimos veinte años, tanto por los que se inscriben en esta evolución (Dortier 2010) como por los que la critican (Wolff 2010). Tanto los unos como los otros describen la evolución actual como el reemplazo de un paradigma, el del “hombre estructural”, por un nuevo paradigma, el del “hombre neuronal”...

¿Pero no habrá otra manera de encarar las cosas? ¿No serán los dos enfoques complementarios, indisociables incluso?

Me parece que sería científicamente más productivo enfrentar una continuidad y / o una colaboración, más bien que una oposición, entre ciencias del hombre y de la sociedad, y ciencias de la vida, entre antropología social y cultural y antropología física y biológica. Pienso especialmente aquí en los trabajos de neurobiólogos tales como los de Lionel Naccache sobre las

diferencias entre información y conocimiento (2010) o de Antonio Damasio, sobre el cerebro humano como órgano social que se construye en contacto con otros cerebros (2010); leyéndolos uno se pone a pensar que nuestras “humanidades” pronto no van a pesar mucho frente a los descubrimientos de las neurociencias... ¿No es en un marco unificado donde debería ser reconsiderada la distinción entre “naturaleza” –lo que está “dado”– y “cultura” –lo que se “cultiva”– puesto que es verdad que la cultura hace parte de la naturaleza del hombre?

Por un enfoque positivo de los hechos sociales y culturales

Hace un instante zaherí la propensión de los antropólogos a dejarse llevar por algunas de sus pendientes esotéricas que permiten decir todo y su contrario, y cavar así a su amaño la fosa que los separa de las “ciencias duras”... ¡Cuánto más habrá que meditar los defectos y las insuficiencias que Claude Lévi-Strauss imputa a la formación filosófica en el capítulo “Cómo se llega a ser etnógrafo” de *Tristes trópicos*! Más de medio siglo después, Vincent Debaene regresa a la carga evocando al respecto “una excepción francesa” (2010: 86); mientras que los antropólogos anglosajones se concentran “en las reglas de sucesión, la economía y el régimen de tierras”, sus homólogos franceses prefieren asomarse “al arte y a la mitología” y “hacen películas”; los primeros escriben “sobriamente de manera analítica”, los segundos “líricamente, de manera expresiva”; los primeros están dotados de “pragmatismo”, los segundos de un “temperamento especulativo y filosófico” (*Ibíd.*). Sea lo que fuere de estas apreciaciones un tanto maniqueas (y excesivamente complacientes con respecto a nuestros colegas anglosajones), es preciso reconocer que los antropólogos franceses, con alguna excepción, han mostrado hasta el presenta más agilidad intelectual que verdadero rigor científico.

Además de su deseable aproximación a la biología ya evocada, me parece que la antropología, si quiere conservar su sitio entre las ciencias, tendría interés en buscar de urgencia las vías de un enfoque *positivo* de los hechos sociales y culturales; entiendo por esto: una aproximación en la que la interpretación de los hechos estuviera estrictamente enmarcada y controlada. No es cuestión de exponer aquí un tal programa. Sus principales elementos son, mientras tanto, bien conocidos y será suficiente con ponerlos en funcionamiento con un máximo de rigor. Me contentaré aquí con recordar cuatro:

- 1) el establecimiento riguroso y la descripción precisa y tan objetiva como sea posible, de un corpus de hechos constituye la base de la etnología;

- a veces esta es también su fin pues la descripción minuciosa del *cómo* muy frecuentemente es suficiente para hacer surgir el *por qué*.
- 2) Una distinción se impone entre las prácticas, que son realidades observables, y las representaciones, que son operaciones del pensamiento, transmisibles únicamente por el discurso. Por ejemplo, la *materialidad de los hechos* muestra que las sociedades que practican la caza, aunque le presten una humanidad a los animales salvajes, matan y se comen a estos ejerciendo sobre ellos acciones que no difieren de las que ejercen en otras partes otros cazadores; solo difieren por las representaciones que los unos y los otros se hacen de sus acciones respectivas. Se habrá comprendido que este principio se opone a la concepción constructivista, para la que no existen otras realidades que las representaciones que de ellas se hacen los actores sociales. Ciertas prácticas y representaciones están ligadas. Sin embargo el acento que predico poner en las prácticas debe comprenderse (aquí parafraseo a Jean-Pierre Changeux) no “como una toma de posición ideológica [“materialista”, según una sospecha que a menudo pesa sobre esta orientación metodológica], sino simplemente como la hipótesis de trabajo más razonable”, por ser la más positiva, en el sentido que es la que menos sitio le deja a los azares de la interpretación. Por lo demás, Changeux ilustraba con una cita de John Stuart Mill: “si ser materialista es buscar las condiciones materiales de las operaciones mentales, [entonces] todas las teorías del espíritu deben ser materialistas... o serán insuficientes” (Changeux 1983: 363). En el fondo, es por un regreso al materialismo –a este materialismo, metodológico– por el que abogo en la actualidad.
 - 3) el conocimiento de las culturas no podría limitarse a la visión que de ellas tiene sus detentadores; en otros términos (que tomo prestado de un chascarrillo de Christian Bromberger): no es suficiente con tender un micrófono para hacer etnografía (ver la oposición *emic/etic*). El etnólogo debe someter los discursos indígenas a la crítica –¿quién habla?, ¿de qué habla?, ¿a quién le habla?, ¿en qué contexto?– de la misma manera que el historiador procede a la crítica de sus fuentes (archivos, crónicas, inventarios...). Los discursos indígenas no podrían pues ser colocados en el mismo plano que el proceder científico que supone –sin ofender al deconstruccionismo postmoderno– métodos propios de investigación, de crítica, de comparación, de verificación de hechos, de evaluación de métodos, etc.

- 4) Y finalmente, la ciencia, y *a fortiori* la antropología, no son atributos de Occidente; ellas tienen vocación universal –al menos deberíamos esforzarnos en darles esta dimensión– y si una cierta dosis de relativismo es necesaria para la comprensión de la diversidad cultural que incumbe a la etnología, me parece que el relativismo radical no contribuye en nada a hacer progresar el conocimiento de la identidad y de la unidad de la especie humana, que constituye a mi manera de ver el corazón del proyecto antropológico.

Yo espero que se me perdonen estas simplificaciones. De todas formas, incluso si el aire del tiempo parece hoy mostrarme como equivocado, probablemente tendrá razón mañana; el animalismo terminará por retroceder ante las evidencias y –es menester desear que no nos demos cuenta de esto demasiado tarde– la antropología será científica..., o desaparecerá.

Bibliografía

- Adams, Carol J., 1995. *Neither Man nor Beast. Feminism and the Defense of Animals*. New York, Continuum.
- Agulhon, Maurice, 1981. « Le sang des bêtes : le problème de la protection des animaux en France au XIX^e siècle », *Romantisme. Revue des études romantiques* 31 : 81-110 [www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/roman_0048-8593_1981_num_11_31_4475].
- Balandier, Georges, 2005. *Le Grand dérangement*. Paris, Presses universitaires de France.
- Baratay, Éric, 2012. *Le Point de vue de l'animal. Une autre vision de l'histoire*. Paris, Le Seuil.
- Bauman, Zygmunt, 2006. *La Vida líquida*. Barcelona: Paidós, 2010.
- Birnbaum, Jean, ed., 2010. *Qui sont les animaux?* Paris, Gallimard.
- Bourdon, Jean-Paul, 2003. «Recherche agronomique et bien-être des animaux d'élevage: histoire d'une demande sociale», *Histoire et sociétés rurales* 19: 221-239.
- Burgat, Florence, 1997^a. *Animal mon prochain*. Paris, Odile Jacob.
- Burgat, Florence, 1997^b. *La Protection de l'animal*. Paris, Presses universitaires de France.
- Burgat, Florence, con la colab. de Robert Dantzer, 2001. *Les Animaux d'élevage ont-ils droit au bien-être?* Paris, Institut national de la recherche agronomique.
- Chaix, Louis & Patrice Méniel, 2001 [1996]. *Archéozoologie. Les animaux et l'archéologie*. Paris, Errance.
- Changeux, Jean-Pierre, 1983. *El hombre neuronal*. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- Chapouthier, Georges, 1990. *Au Bon vouloir de l'homme, l'animal*. Paris, Denoël.

- Chartrand, Martin & Jean Duhaime, 2002. « L'homme et l'animal: sélection bibliographique », *Théologiques* 10 (1): 179-205.
- Christen, Yves, 2009. *L'Animal est-il une personne?* Paris, Flammarion.
- Cottingham, John, 2009. *Cartesian Reflections. Essays on Descartes's Philosophy*. Oxford-New York, Oxford University Press.
- Coulon, Jean-Marie & Jean-Claude Nouët, 2010. *Les Droits de l'animal*. Paris, Dalloz.
- Dalsuet, Anne, 2010. *Philosophie et écologie*. Paris, Gallimard Éducation.
- Damasio, Antonio R., 2010. *L'Autre moi-même. Les nouvelles cartes du cerveau, de la conscience et des émotions*. Traduit de l'américain par Jean-Luc Fidel. Paris, Odile Jacob.
- Debaene, Vincent, 2010. *L'Adieu au voyage. L'ethnologie française entre science et littérature*. Paris, Gallimard.
- Descola, Philippe, 2005. *Más allá naturaleza y cultura* (tr. Paláu, Medellín, abril de 2010 – junio de 2011).
- Waal, Franz de, 2006. *El mono que llevamos dentro*. Barcelona: Tusquets, 2007.
- Digard, Jean-Pierre, 2000. «Compte rendu de *Terrain*, 2000, 34: *Les animaux pensent-ils?*», in *Études rurales* 153-154: 234-237.
- Digard, Jean-Pierre, 2005 [1999]. *Les Français et leurs animaux. Ethnologie d'un phénomène de société*. Paris, Hachette Littératures («Pluriel»).
- Digard, Jean-Pierre, 2006. «Canards sauvages ou enfants du Bon Dieu? Représentation du réel et réalité des représentations», *L'Homme* 177-178: 413-428.
- Digard, Jean-Pierre, 2007 [2004]. *Une histoire du cheval. Art, techniques, société*. Arles, Actes Sud.
- Digard, Jean-Pierre, 2009a [1990]. *L'Homme et les animaux domestiques. Anthropologie d'une passion*. Paris, Fayard.
- Digard, Jean-Pierre, 2009b. «Raisons et déraisons des revendications animalitaires: essai de lecture anthropologique et politique», *Pouvoirs. Revue française d'études constitutionnelles et politiques* 131: 97-111.
- Digard, Jean-Pierre, 2010. «Propositions pour un avenir de l'ethnozootechnie», *Ethnozootechnie* 89: 63-70.
- Dortier, Jean-François, 2008. «Mon chien est-il libre?», *Sciences humaines. Les grands dossiers* 10: *Les grandes questions de la philosophie*: 8-10.
- Dortier, Jean-François, 2010. «L'animal humanisé et l'humain naturalisé», *Sciences humaines* 222 [n° spécial anniversaire: *Vingt ans d'idées. Le basculement*]: 10-13.
- Dubois, Alain, 2008«La notion de pollution biotique: pollutions faunistique, floristique, génétique et culturelle», *Bulletin de la Société zoologique de France* 133 (4): 357-382.
- Eibl, Florence, 2010. *L'Homme, un animal comme les autres?* Paris, Edifa-Mame.

- Elster, Jon, 2010. «Obscurantisme dur et obscurantisme mou dans les sciences humaines et sociales», *Diogène* 229-230: 231-247.
- Équipe Écologie et anthropologie des sociétés pastorales, ed., 1979. *Pastoral Production and Society / Production pastorale et société*. Cambridge, Cambridge University Press / Paris, Éd. de la MSH.
- Estes, James A. et al., 2011. «Trophic Downgrading of Planet Earth», *Science* 333 (6040): 301-306.
- Ferry, Luc, 1992. *El Nuevo orden ecológico. El árbol, el animal y el hombre*. Barcelona: Tusquets, 1994.
- Fontenay, Élisabeth de, 1998. *Le Silence des bêtes. La philosophie à l'épreuve de l'animalité*. Paris, Fayard.
- Frankfurt, Harry G., 2005. *On Bullshit*. Princeton, Princeton University Press.
- Godelier, Maurice, 1998. «Quelles cultures pour quels primates, définition faible ou définition forte de la culture?», in Albert Ducros, Jacqueline Ducros & Frédéric Joulain, eds, *La Culture est-elle naturelle ? Histoire, épistémologie et applications récentes du concept de culture*. Paris, Errance: 217-222.
- Gramaglia, Christelle & Delaine Sampaio da Silva, 2011. «Des mollusques pour “faire parler” les rivières», in Sophie Houdart & Olivier Thiéry, eds, *Humains, non-humains...*: 221-233.
- Griffin, Donald R., [1984]. *Pensamiento de los animales*. Madrid: Ariel, 1986.
- Guillo, Dominique, 2009 *Des Chiens et des humains*. Paris, Le Pommier.
- Hemingway, Ernest, 1938 [1932]. *Muerte en la tarde*. <http://librospdf.gratis/libro-muerte-en-la-tarde/HBCxHO8V9ZwyHBMyc7ycO8jcOcZ/>
- Houdart, Sophie & Olivier Thiéry, eds, 2011. *Humains, non-humains. Comment repeupler les sciences sociales*. Paris, La Découverte.
- Jeangène Vilmer, Jean-Baptiste, 2008. *Éthique animale*. Préf. de Peter Singer. Paris, Presses universitaires de France.
- Joulain, Frédéric, 2000. «Techniques du corps et traditions chimpanzières», *Terrain* 34: *Les animaux pensent-ils?*: 37-54 [<http://terrain.revues.org/951>].
- Kahlenberg, Sonia M. & Richard W. Wrangham, 2010. «Sex Differences in Chimpanzees' Use of Sticks as Play Objects Resemble Those of Children », *Current Biology* 24 : 1067-1068 [<http://download.cell.com/current-biology/pdf/PIIS0960982210014491.pdf?intermediate=true>].
- Keck, Frédéric, 2010a. *Un Monde grippé*. Paris, Flammarion.
- Keck, Frédéric, 2010b. « Les maladies animales révèlent une solidarité vitale », in Jean Birnbaum, ed., *Qui sont les animaux ?...*: 127-137.
- Larrère, Catherine & Raphaël Larrère, 1997 « Le contrat domestique », *Le Courrier de l'environnement de l'Inra* 30: 5-17 [<http://www.inra.fr/dpenv/larrec30.htm>].

- Latour, Bruno, 1993. *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Madrid: Debate.
- Latour, Bruno, 2006. *Changer de société, refaire de la sociologie*. Paris, La Découverte.
- Leiter, Brian, ed., 2004. *The Future of Philosophy*. Oxford, Clarendon Press / New York, Oxford University Press.
- Lestel, Dominique, 2006. «Ethology and Ethnology : The Coming Synthesis. A General Introduction», *Social Science Information* 45: 147-153 [<http://ssi.sagepub.com/content/45/2/147.full.pdf+html>].
- Lévi-Strauss, Claude, 1955. *Tristes Trópicos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lorenz, Konrad, 1969. *La agresión, una historia natural del mal*. México: Siglo XXI, 1972.
- Liotard, Jean-François, 1979. *La Condición post-moderne. Reporte sobre el saber*. Paris, Minuit.
- Marshall Thomas, Elizabeth, 1995. *La Vie secrète des chiens. Une anthropologue en pays canin*. Paris, Robert Laffont.
- Marshall Thomas, Elizabeth, 2004. *Les Chats et leur culture*. Paris, Robert Laffont.
- Meyer, Jean-Marie & Patrice de Plunkett, 2008. *Nous sommes des animaux, mais on n'est pas des bêtes. Libres propos d'un philosophe sur les chiens, les chats, les singes, les loups, les ours, les chevaux, les baleines, les tigres et les hommes: entretiens*. Paris, Presses de la Renaissance.
- Morris, Desmond, 1968. *El mono desnudo*. <http://www.astroscu.unam.mx/~angel/tsb/Desmond-Morris-El-Mono-Desnudo.pdf>
- Muray, Philippe, 2010 [2000]. *Après l'Histoire*. Paris, Gallimard («Tel» 348).
- Naccache, Lionel, 2010 *Perdons-nous connaissance? De la mythologie à la neurologie*. Paris, Odile Jacob.
- Pelosse, Vincent, 1981-1982. «Imaginaire social et protection de l'animal : des amis des bêtes de l'an X au législateur de 1850», *L'Homme* 21 (4) : 5-33 et 22 (1) : 33-51.
- Picard, Michel, Richard H. Porter, & Jean-Pierre Signoret, eds, 1994. *Comportement et adaptation des animaux domestiques aux contraintes de l'élevage. Bases techniques du bien-être animal*. Paris, Institut national de la recherche agronomique (« Un point sur »).
- Picq, Pascal, 2012. *L'Homme est-il un grand singe politique? Essai de primatologie politique et de pataphysique*. Paris, Odile Jacob.
- Pierre, Éric, 1997. «La zoophilie dans ses rapports à la philanthropie, en France, au XIX^e siècle», *Cahiers d'histoire* 42 (3-4): 655-675. Piette, Albert, 2002 « Entre l'homme et le chien: pour une ethnographie du fait socio-animal », *Socio-Anthropologie* 11 : *Attrances* [<http://socio-anthropologie.revues.org/index141.html#quotation>].
- Porcher, Jocelyne, 2002. *Éleveurs et animaux, réinventer le lien*. Paris, Presses universitaires de France – Le Monde.

- Porcher, Jocelyne, 2004 *Bien-être animal et travail en élevage. Textes à l'appui*. Dijon, Éducagri – INRA Éd.
- Porcher, Jocelyne, 2011. *Vivre avec les animaux. Une utopie pour le xxie siècle*. Paris, La Découverte («Textes à l'appui. Bibliothèque du MAUSS»).
- Pujol, Raymond & Geneviève Carbone, 1990. « L'homme et l'animal », in Jean Poirier, ed., *Histoire des mœurs, 1. Les Coordonnées de l'homme et la culture matérielle*. Paris, Gallimard (« Encyclopédie de la Pléiade » 47) : 1307-1388.
- Rasa, Anne, 1990. *La Famille idéale. Vie sociale des mangoustes*. Trad. de l'allemand par Jeanne Etoré. Paris, Odile Jacob.
- Rufin, Jean-Claude, 2007. *Le Parfum d'Adam*. Paris, Flammarion.
- Singer, Peter, 1993 [1975]. *La Libération animale*. Trad. de l'anglais par Louise Rousselle. Paris, Grasset.
- Sokal, Alan & Jean Bricmont, 1997. *Impostures intellectuelles*. Paris, Odile Jacob.
- Strum, Shirley C., 1990. *Presque humain. Voyage chez les Babouins*. Trad. de l'anglais par François Simon-Duneau. Paris, Eshel.
- Sueur, Cédric, 2008. *De la Démocratie participative chez les singes. Étude comparative de l'influence des relations sur l'organisation des déplacements collectifs chez deux espèces de macaques*. Strasbourg, Université Louis-Pasteur, thèse de doctorat [résumé par l'auteur dans *Le Monde* du 15 octobre 2009].
- Turina, Isacco, 2010. «Éthique et engagement dans un groupe antisépéciste», *L'Année sociologique* 60 (1): 163-187.
- Vicart, Marion, 2008. «Regards croisés entre l'animal et l'homme : petit exercice de phénoménographie équitable», *Ethnographiques.org* 17 [<http://www.ethnographiques.org/2008/Vicart>].
- Vicart, Marion, 2010. «Où est le chien?: à la découverte de la phénoménographie équitable», *Sociétés* 108 : 89-98.
- Viveiros de Castro, Eduardo, 2009. *Métaphysiques cannibales. Lignes d'anthropologie post-structurale*. Paris, Presses universitaires de France; *Metafísicas caníbales* (Viveiros de Castro.pdf ed. Katz).
- Wilson, Edward O., 1975. *Sociobiology. The New Synthesis*. Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press.
- Wolff, Francis, 2010. *Notre Humanité. D'Aristote aux neurosciences*. Paris, Fayard; *Nuestra humanidad. De Aristóteles a las neurociencias* (tr. Paláu, Medellín, enero – noviembre de 2016 / enero de 2017).

El estrago individualista y su desorden*

François Dagognet**

Traducción del francés al español
de Luis Alfonso Palau Castaño

DOI: 10.22395/csye.v6n11a15

Nos parece que uno de los primeros deberes del filósofo consiste en señalar el mal o sus equivalentes: el desorden, la injusticia, lo intolerable. Antes de combatir al “enemigo”, y para combatirlo, apresurémonos a definirlo, y sobre todo a localizarlo.

El mal, según nosotros, no se aloja en el mundo; cuando aquí surgió, se trataba entonces del reverso de un bien; no hay montaña sin valle, según un principio conocido, o también imedalla sin reverso! Leibniz ya lo sostenía con fuerza: “No hay nada inculto, estéril y muerto en el universo; el caos y la confusión son solo aparentes” (*Monadología*, § 69¹). Jean-Jacques Rousseau iría aún más lejos: en el temblor de tierra de Lisboa (en 1755) discernía no tanto una convulsión o una especie de locura de la tierra como el castigo debido a los hombres que se amontonaban ciegamente en un mismo lugar (las ciudades tentaculares). En una carta a Voltaire del 18 de agosto de 1756, escribía:

No veo que se pueda buscar la fuente del mal moral en otra parte que en el hombre libre, perfeccionado, por tanto corrompido... Creo haber mostrado

* Tomado de Dagognet, François (2000). *¿Cómo salvarse de la servidumbre? Justicia, escuela, religión*. París: Sanofi – Synthélabo. Capítulo I: El estrago individualista y su desorden. Traducido del francés al español de Luis Alfonso Palau Castaño, Medellín, abril de 2009. Nota del editor.

** Filósofo, médico y epistemólogo francés nacido en Langres en 1924. Profesor emérito de la Universidad París I. Tuvo como mentor y amigo a Gaston Bachelard, formándose como médico en la Universidad de Estrasburgo con Georges Canguilhem. Sus primeros trabajos se ubican en el ámbito de la objetología al interesarse por el medicamento (partilla, píldora, comprimido o droga como sustancia de viene del exterior y que imita un interior para ser aceptada por el cuerpo enfermo). Se interesó también por las lógicas taxonómicas en las ciencias naturales, además por la imaginología e iconología. Ha escrito sobre espacios como museos, ciudades o fábricas alejándose del narcisismo lengüeril de la filosofía. Una fase de su obra la ha dedicado a lo abyecto, lo proscrito, lo sucio o lo grotesco para reflexionar sobre una estética de lo perecedero. Ha reflexionado sobre tres instituciones que definen la visión de mundo occidental: familia, trabajo y nación. Su lectura sobre las superficies lo ha llevado a pensar una moral dinámica entre el adentro y el afuera en el orden del viviente en la búsqueda de las evidencias que se configuran como lenguaje. Entre sus obras figuran: *Filosofía biológica* (1954); *La razón y los remedios* (1964); *El catálogo de la vida* (1970); *Sobre las revoluciones verdes, Historia y Principios de la Agronomía* (1973); *Una epistemología del espacio concreto, Hacia una neo-geografía* (1977); *Filosofía de la imagen* (1984); *El dominio del viviente* (1988); *Rematerializar, Materias y materialismo* (1989); *La piel descubierta* (1993); *Por una filosofía de la enfermedad* (1996); *Desechos, detritus, lo abyecto; una filosofía ecológica* (1997); *Cambio de perspectiva, el adentro y el afuera* (2002); *La subjetividad* (2004), entre muchas otras. Nota del editor.

¹ *Op. cit. loc. cit.* Nota del traductor.

que exceptuada la muerte —que casi solo es un mal por los preparativos de los que se la hace preceder— la mayor parte de nuestros males físicos son aún nuestra obra... Si los habitantes de esta gran ciudad (Lisboa) hubieran estado distribuidos más igualmente y más ampliamente alojados, los daños hubieran sido mucho menores o quizás nulos.

De este universo al que acusamos equivocadamente, sepamos más bien reconocer la estabilidad. Y en cuanto a las perturbaciones que sobrevienen —el mal llamado físico— digamos que obedecen a una necesidad. Es más: Elie de Beaumont se dedicó a hacer su inventario, a precisar las conmociones por venir, así como sus direcciones y sus emplazamientos. En efecto, el tectónico llega hasta dar cuenta de las arrugas, de las tuberosidades, de los empujes como de las fosas que los acompañan. Desde el momento en que la tierra se enfría, no puede dejar de plegarse.

El mal no reside tampoco en la vida o los vivientes; si ciertas especies se pelean entre ellas y dan el espectáculo de la violencia, a veces incluso de la crueldad, es porque defienden su territorio y aseguran su alimento; la guerra cesa desde que están saciadas. Por lo demás, si le creemos a Lorenz, los seres soportan mal el amontonamiento, la excesiva proximidad; por esto la combatividad misma de una fiera será inversamente proporcional a la distancia que lo separa de su lugar de habitación. La vida se las arreglaría pues para dispersar a los animales, y por ahí mismo aseguraría su alimento. También aquí, lo que se considera como miserable (la lucha sin cuartel entre las bestias) serviría, por el contrario, a sus intereses.

Que todos los vivientes deban morir, ¿no es la prueba de una maldición? Pero esta desaparición libera de individuos que se vuelven embarazosos; además, no desaparecen sino después de haber asegurado la propagación de la especie; y gracias a esta reproducción, esta vida misma se renueva; en caso contrario ella permanecería encerrada en lo mismo; el hecho de la desaparición constituye una poderosa ventaja, lo que equivale a la renovación o a la biodiversidad.

No nos detendremos en el caso del dolor que se añade al mal y lo amplifica; ¿no es el signo de un viviente desarreglado? Pero, en principio, el dolor nos alerta sobre nuestros disfuncionamientos; y cuando no tiene ese papel (de alguna manera la alarma sobrepasa, por el sufrimiento, lo que ella nos quiere indicar) lo consideramos como el inevitable efecto de nuestra sensibilidad que intensifica el menor trastorno. También acá, no apercibimos un “desarreglo” o un fracaso de la organización, sino lo que resulta de una constitución sólidamente dispuesta (y que comanda las partes y las armoniza).

Leibniz —campeón del optimismo, es verdad— no dudaba pues en ver en nuestro mundo actual el mejor de los posibles, el que forma el conjunto más rico

y el mejor organizado, acá donde el más grande número de elementos han sido llamados a existir, todos tan activos. Obedece a dos grandes principios: el de plenitud (por esto, según *La monadología*, cada porción de la materia puede ser concebida como un jardín lleno de plantas, y como un estanque lleno de peces), pero también el de la economía: la mayor potencia con los menores medios.

Declaramos inocente la creación, pero ¿dónde se encuentra entonces “el mal verdadero”? Rousseau se imaginaba al hombre bueno; para él, era la sociedad la que lo depravaba. ¿En qué se fundamenta semejante dualidad que sirve para reforzar el movimiento antisocial y para favorecer un solipsismo peligroso?

Creemos descubrir, en la sola naturaleza del hombre, en su base misma, las raíces de lo que buscaremos combatir luego, puesto que la filosofía debe contribuir a tratar de disminuir, para no decir impedir, lo que consideramos como malhechor.

La duda no tiene ninguna posibilidad: el individuo no cesa de afirmarse —llega incluso a absolutizarse— y no encuentra ni reposo ni contentamiento más que en la rebaja de los que lo rodean. Ya Kant lo subrayaba: “Hay en el infortunio de nuestros mejores amigos algo que no nos disgusta por entero”². Asimismo, experimentamos rápidamente odio con respecto a nuestro benefactor, porque estamos demasiado subordinados a él y por lo mismo disminuidos; por otra parte —lo que muestra nuestra debilidad y nuestra incapacidad— lo que nos ha dado no lo hemos adquirido nosotros mismos. Necesitamos anular esta situación, perseguir con nuestro mal genio al que nos ha socorrido, y atacar, al menos, “su reputación”.

La tendencia profunda del hombre lo empuja no tanto a perseverar en su ser como a aumentarlo por todos los medios; también se encuentra ella en el origen de las peores pasiones que van a envenenar la vida inter-individual, hasta llegar incluso a inquietar y desestabilizar la sociedad. Esta auto-afirmación —que consideramos como nuestro “pecado original”, pues el solo hecho de ser puestos en el mundo nos condena a esta sorda violencia— se enraíza en la vitalidad, el querer-vivir ciego. Este habita a todos los seres, incluso a los vegetales que resisten a las peores privaciones (por ejemplo, las malas hierbas logran desarrollarse hasta en las piedras o en los intersticios que ellas cavan); tienen que ver pues con lo que no se deja desarraigar y enjambran a todo viento, en proporciones que confunden. Hemos indicado que el animal no conoce el frenesí que caracteriza al hombre; se satisface con lo que contenta sus necesidades, pero no deja de batirse para defender su territorio y colmar sus instintos (nutrirse y reproducirse).

² Kant. *La religión entre los límites de la mera razón*. Madrid: Alianza, 1981.

Pero el hombre sobrepasa a los seres de la naturaleza por su energía pulsional y sus posibilidades agresivas; él es el único que se proyecta en el porvenir y que se persuade que mañana podría faltar; por esto su rabia para captar, e incluso para acumular (la avidez, el atesoramiento, la posesividad). No ignora tampoco que la muerte lo espera, que lo destruirá (los vegetales como los animales lo ignoran), lo que agrava su finitud; por consiguiente, lucha contra esta muerte a través de la búsqueda de los honores y de las victorias (por lo demás irreales, con toda frecuencia) sobre las personas; busca todo lo que puede prolongarlo o lo que consagra su potencia (retarda así la hora de su desaparición).

Es el espinosismo el que nos parece haber tomado mejor conciencia de la vida humana y de sus aspectos “páticos”; el filósofo nos muestra sobre todo que solo debemos contar con una sola “pasión” de la que deriva todo lo demás: el deseo, a tal punto invasor que nosotros llamamos “bien” a lo que deseamos, y no a la inversa como lo cree un moralista crédulo (este se imagina que estamos atraídos hacia el bien; solo lo estamos cuando él responde a nuestro interés!).

El espinosismo no se ha limitado a esta remarcable concepción unitaria y radical; a partir de lo que considera lo fundamental, ha logrado deducir el conjunto de la vida afectiva de tal o cual; puede determinar con precisión lo que nos define en nuestras menores particularidades individuales.

Me propongo tratar de los vicios de los hombres y de sus enfermedades a la manera de los geómetras —escribe Spinoza, nuestro guía—... Trataré, pues, de la naturaleza de la Afecciones y de su fuerza, y del poder del Alma sobre las mismas, siguiendo el mismo Método del que me he servido en las partes anteriores... y consideraré las acciones y los apetitos humanos como si se tratase de líneas, de superficies y de cuerpos sólidos” (Prefacio a la tercera parte de la Ética: “sobre el origen y la naturaleza de las afecciones”)³.

Con este filósofo se abre finalmente una psicología que no es ya descriptiva; esta, la habitual, empírica y rapsódica, solo tiene en cuenta algunas situaciones o algunas circunstancias, entre las más evidentes; entonces lo único que puede aportar es decepción en razón de su parcialidad, y también de su sumisión a un dato que solo puede observar, sin saberlo conectar con sus causas o, al menos, con lo que lo explicaría. Pero Spinoza va a desarrollar una antropología sistemática, deductiva incluso, susceptible, sin embargo, de llegar hasta lo concreto y de proveer su “razón de ser”.

Convenimos en que es verdad que algunos teóricos casi se habían dado cuenta de este camino, como Hobbes que avanza en esta dirección. De ello resultaba para él “la guerra de todos contra todos”. En efecto, cada uno de nosotros busca sacar ventaja. “Pues la naturaleza de los hombres es tal que,

³ *Op. cit.* Buenos Aires: Aguilar, 1969. pp. 172, 173. Nota del traductor.

aunque puedan reconocer que muchos otros son más vivos, o más elocuentes, o más instruidos, difícilmente creerán, sin embargo, que haya muchos más sabios que ellos mismos: pues ven su propia inteligencia a mano, y la de otros hombres a distancia”⁴. De esta forma partiríamos, en este análisis, de una especie de desigualdad a causa de nuestra superioridad.

Otra fuente de enfrentamiento: “si dos hombres cualesquiera desean la misma cosa, que, sin embargo, no pueden ambos gozar, devienen enemigos; y en su camino hacia su fin (...) se esfuerzan mutuamente en destruirse y subyugarse”⁵.

Pero la demostración espinosista nos parece mejor asegurada, más completa y más rigurosa: del deseo fundamental, que se auto-afirma, va pronto a resultar “el amor y el odio”, en el sentido en que amamos a aquel o aquella que nos reconoce y que nos da ventajas; inversamente, se concibe el nacimiento del odio o de la aversión con respecto a aquel o aquella que nos humilla, o solamente nos ignora. Es siempre claramente el *ego* el que se ramifica y se extiende; solo él comanda las pasiones.

Imaginemos que aquel o aquella que amamos se pone a manifestar interés con respecto a otro ser; se convertirá entonces sin falta en nuestro rival o nuestro enemigo, porque queremos todo para nosotros, exclusivamente. No tarda en estallar la violencia de los celos, pero también un conflicto nace en nosotros, pues vamos a “fluctuar” (amamos, pero odiamos al mismo tiempo a aquel o aquella que se desvía de nosotros y que comienza, en efecto, a desprenderse de nosotros). La ambivalencia, aquí manifiesta, no podrá durar; será preciso resolver la contradicción de una manera o de otra; vamos a dedicarnos a ello. Podrá ocurrir que terminemos por detestar a aquel o aquella que amábamos porque, finalmente, escogió el campo de los otros que probablemente nos disminuía; ahora bien, la afección amorosa solo debe confirmarnos en nuestra superioridad o al menos en nuestra originalidad (la exclusividad, la avidez, la voracidad pasional).

Todo va, además, a ampliarse y a encadenarse: ¿por qué experimentamos simpatía (un sentimiento súbito, inexplicable aparentemente) por un individuo que nos cruzamos? Podría ser que, por algún lado, él se parezca a aquel o a aquella que amamos (la menor similitud es suficiente); incluso llegamos a extenderla: requerimos solamente —para que él mismo sea apreciado— que, a su vez, revele alguna afinidad con aquel o aquella al que acabamos de juzgar positivamente. Por este camino se agranda el imperio del yo, todo ello derivado del sujeto y de su querer-vivir.

⁴ Hobbes. *Leviatán*. Madrid: Nacional, 1983. p. 222.

⁵ *Ibidem*.

Mencionemos otra causa o factor de estima espontánea (un amor *incipiens*): supongamos que A —aquel o aquella al que amamos— esté a menudo acompañado de su amigo o amiga A'; este (o esta) merecen nuestra consideración: los amigos de nuestros amigos son nuestros amigos, según el conocido proverbio. Al comienzo, no teníamos ninguna razón para distinguir tal o cual (A'), pero él está asociado a aquel o aquella que nos confirma en nuestro ser. En el espinosismo, toda pasión se reconoce en su fluencia y en su ampliación; y nada puede entorpecer esta locura pasional.

Lo que acabamos de mostrar “con respecto al amor” vale igualmente (en sentido contrario) para el odio; por lo demás, los dos no cesan de mezclarse y de convertirse el uno en el otro.

Otra extensión conforme a la lógica afectiva y a esta suerte de... mecánica de la irradiación: si alguien ha sido afectado por un sujeto que pertenece a una clase o a una nación diferente de la nuestra, no solamente amaremos u odiaremos a ese otro, sino también a todos los de su clase o de su nación; la intolerancia o el racismo provienen de acá (Proposición XLVI del libro III de la *Ética*⁶).

Previo al amor o al odio —que suponen los dos la existencia del otro— debemos encarar el caso de “el gozo y la tristeza” que no implica nada distinto a nosotros mismos. Ahora bien, estos sentimientos nos invaden según que creamos pasar a una perfección más grande o, por el contrario, a una menor. Estas dos pasiones se llaman adecuadamente “la alegría y la melancolía”. Con la primera, tenemos la impresión de haber aumentado nuestro poder, mientras que en el caso opuesto, lo creemos reducido (el dolor existencial de la depreciación).

Estamos felices con la sola idea de nuestro ser, de su presencia, pero sobre todo de su soberanía (supuesta), así como de todo lo que podría reforzarla. Entonces nos enorgullecemos nosotros mismos. Y no dejamos de paso de interpretar falsamente las conductas de nuestros semejantes; les asignamos infaliblemente bajos motivos con el fin de limitar sus méritos; al mismo tiempo, adornamos los nuestros lo más que podamos; llegamos hasta atribuirnos resultados mentirosos, con el fin de agrandarnos; por acá el amor propio y el contentamiento de sí mismos. Vanidad y orgullo se conciben: todo hombre cede a lo novelesco y deforma ventajosamente todo lo que le concierne (bordeamos lo alucinatorio).

Las cosas —por fuera de nosotros mismos y de los otros, todos plegados a la necesidad de confirmarnos— van a participar en nuestros dramas; van igualmente a regocijarnos o a herirnos. “Si alguno halla gozo en una cosa, la amaremos y desearemos hallar gozo en ella. Pero si imaginamos que el obstáculo para este gozo proviene de que otro haya sacado gozo en la cosa, nos esforzaremos en

⁶ *Op. cit.* p. 228. Nota del traductor.

conseguir que no tenga más la posesión de ella”⁷. Se sigue el encarnizamiento por apoderarnos de lo que los otros “poseen”. Aquí, sin embargo —a la inversa de lo que anunciábamos— no es tanto la cosa la que crea el conflicto y excita el deseo, como “el que la posee” (el “para sí” más que el “en sí”); pero difícilmente se separa la escasez de la propiedad, y la violencia del propietario.

Presentemos, sin embargo, una situación menos embrollada: aquel que recuerda un objeto, o una circunstancia que le está ligada, y que anteriormente le ha gustado, solo pensará en beneficiarse de ellos de nuevo, en lo posible, en el mismo contexto (la repetición); así nos encadenamos nosotros mismos; lo mismo no nos reserva ninguna sorpresa (por esto la seguridad) al mismo tiempo que nos regocijamos de nuestro dominio: “si se da cuenta de que falta alguna de esas circunstancias, el amante estará contristado” (Parte III, Corolario de la proposición XXXVI)⁸. A través de estos comportamientos centrados sobre los objetos, no abandonamos la esfera del ego que se auto-afirma e irradia.

A pesar de su método geométrico y deductivo, Spinoza evita las simplificaciones que nos hubiéramos podido temer. El filósofo se ha dedicado a evidenciar y a comentar “inversiones inesperadas” de su propia lógica, pero, en verdad, conformes a su punto de partida: el deseo invasor y polimorfo que cae en una perpetua ambivalencia.

Primera de estas inversiones: el odio se mantiene y se acrecienta seguramente por medio del odio, pero él podrá de súbito transformarse en su contrario, a la menor manifestación de un amor; en efecto, la crueldad o la simple aversión con respecto a alguien resulta de una decepción anterior o de un amor impedido; una tal detestación supone una “fijación”, por tanto un apego (de tendencia negativa o destructora); se comprende que al menor signo todo pueda bascular: “El amor es tanto más grande —anota Spinoza— cuanto más el odio lo ha precedido”; las dos pasiones (que se juzgaban contrarias) no cesan de llamarse la una a la otra; la una no es nunca más que el reverso de la otra.

Otra inversión posible: la humillación que expresa nuestra propia debilidad debería necesariamente secretar en nosotros el veneno de la melancolía, si no el desespero (acentuamos nuestra finitud y nos arruinamos nosotros mismos), pero algunos logran mudar este odio de sí en motivo de superioridad (no me parezco a otros, satisfechos de ellos mismos y murados en el orgullo, sino en la vanidad). El sujeto encuentra secretas satisfacciones en el hecho de que no cae en el error sobre él mismo, o una valorización mentirosa de sí mismo (el narcisismo primario).

⁷ Ética. Libro III, demostración de la proposición XXXII. *Op. cit.* p. 212.

⁸ *Ibid.* p. 217. Nota del traductor.

Otra dialéctica hábil y que no tiene que ver con una deducción monolítica o lineal: quedamos sorprendidos por el hecho —y el filósofo va a comentarlo— que algunos individuos que nos superan por sus cualidades, o sus comportamientos o sus prestaciones no suscitan en nosotros ni envidia ni juicios despreciativos. Admitimos al que es eminente, y lo alabamos incluso. ¿Por qué, pues es sorprendente? Pero nos atrincheramos en nuestro círculo; de la misma manera que no le discutimos a los árboles su altura o la fuerza a los leones, asimismo, no nos cuesta nada reconocerles a algunos una superioridad que no nos amenaza. Sin embargo sigue siendo una manera indirecta y astuta de ponerla aparte (una especie de denegación).

Evoquemos todavía una situación incomprensible, si no contradictoria, y que parece desafiar esta psicología demostrativa: alguien nos ayuda y nos rodea; trabaja por nuestro éxito. ¿Cómo la indiferencia (la ingratitud), luego el odio, pueden advenir tan pronto? Ya lo hemos indicado, este reconocimiento firma nuestra dependencia; lo único que podemos hacer es rebelarnos y reivindicar para nosotros la victoria que otro estaría tentado (para gloriarse) a atribuirse. La lógica da cuenta de lo que parecía una excepción o un bache en los principios.

Hacemos nuestra la psicología espinosista, en razón de su rigor, de su coherencia, y también de su conformidad con una experiencia que ella termina por alcanzar y a la que aclara con una luz cruda. Ella responde a nuestro problema, puesto que nos indica dónde reside “el mal” (el deseo que no se somete a un orden que lo obligaría o lo restringiría), lo que desorganiza la existencia individual y llena la vida social de tropiezos como de querellas.

Pero los psicólogos no siempre han admitido los resultados de un análisis que juzgan demasiado sistemático (construido en efecto, a golpes de teoremas). Le han opuesto otros desarrollos, y han recurrido a fundamentos diferentes. Pero nosotros queríamos mostrar (e incluso demostrar) que estos psicólogos retomaban el espinosismo mientras creían estarlo girando, o desbordándolo o ignorándolo.

Por ejemplo Gabriel Tarde —al que le acreditamos una psicología particularmente sugestiva— vio en la imitación lo que permite explicar la conducta de los hombres; estos no dejan de acercarse puesto que se copian los unos a los otros.

Nos apresuramos a reconocer en esta teoría anotaciones tan nuevas, como juiciosas; dan colorido a su “principio de base”. Ante todo, este remite a toda una filosofía subyacente y unitaria; en física también juega este principio y se llamará la ondulación (una corriente inmaterial que atraviesa los medios); en biología se convertirá en la herencia, mientras que en psicología funciona la repetición y la

sumisión a un modelo irresistible que reproducimos. El propio animal no escapa de él: el jefe del rebaño da el ejemplo y será siempre seguido por la manada o la piara o la banda. Este concepto de imitación —obtenido por un micro-análisis de lo ínfimo— eximirá a Tarde de referirse a lo que imponía una “sociología masiva”, que se limitaba a explicar “la cosa por la cosa”, en el sentido en que fabricaba entidades —un dispositivo de naturaleza tautológica— con el fin de dar cuenta de nuestros comportamientos (por ejemplo, la criminalidad por una tasa fija de ella, inherente a una colectividad). “No tenemos ninguna necesidad de esa concepción misteriosa de un espíritu colectivo, una consciencia social en nosotros que existiría por fuera y por encima de nosotros”⁹.

Esta imitación opera de manera automática, a menudo sin nosotros saberlo; Tarde no deja de aproximarla a la hipnosis, a tal punto estamos sometida a ella. Este extraño sonambulismo, o esta especie de contagio se desarrollan particularmente en las sociedades modernas; Tarde responsabiliza primero, al comienzo, a “la conversación”, luego al libro, finalmente al periódico que va a intensificar la corriente alucinógena (la propagación de una “onda en un medio particularmente permeable”).

Antes que la imprenta disemine lo que nos agarrará, “la conversación” define el primer centro de emisión; ella supone al menos dos personas que intercambian afirmaciones llamadas a difundir (los flujos). Por lo demás, según Tarde,

[...] se reserva en las casas habitadas por la clase superior una habitación consagrada a la charla, una sala de estar [...] Entre los griegos, los gimnasios comprendían entre sus dependencias, un sector cubierto o no, llamado exedro, donde los filósofos se reunían y que les servía de círculo [...] Los patricios romanos, bajo el Imperio, tenían en sus ricas estancias, al lado de las triclinia y de las bibliotecas, una galería llamada también exedro [...] El origen de nuestros salones modernos es diferente; no proceden del locutorio de los monasterios puesto que este respondía a una necesidad de otra naturaleza: la de exceptuar alguna parte, una excepción necesaria a la regla monástica del silencio¹⁰.

La renuncia a toda conversación prueba aquí, de manera indirecta, hasta qué punto la necesidad de hablar es irresistible. Conocemos su función: confeccionar y renovar la opinión, diseminar lo que todos adoptarán.

Tarde mostrará sobre todo cómo, más tarde, la construcción de caminos y el desarrollo de los “correos” permitirán la emergencia de un medio de difusión sin igual, el “periódico” con sus impulsos irresistibles. “La evolución del Poder se explica por la evolución de la opinión, que se explica ella misma por la evolución de la conversación, que se explica a su turno por la serie de sus diferentes

⁹ Tarde. *L'opinion et la foule*. París: Alcan, 1901, Preámbulo.

¹⁰ *Ibid.* p. 111.

fuentes: enseñanza de la familia, escuela, aprendizaje, predicación, discursos políticos, libros, diarios”¹¹.

La imitación obedece —según Tarde— a dos leyes fundamentales: ante todo ella va (contrariamente a las apariencias o a las ideas recibidas) de adentro hacia fuera, *ab interioribus ad exteriora*; por ejemplo, en el siglo XV los franceses se inspiran claramente de los italianos, y en el siglo XVI de los españoles, pero, en los dos casos, antes de impregnarse de sus vestimentas, de sus modas, e incluso de su lenguaje, se habían prendado de sus bellas artes, de su literatura y de sus ideas, que los habían subyugado. E Italia misma imitó la Antigüedad greco-romana (sus estatuas, su retórica, los fundamentos de su vida política) porque ya sus artistas, sus oradores, sus escritores, se habían convertido al neo-paganismo; la propagación religiosa de los dogmas se le adelanta a la de los ritos o a la de las ceremonias. Y todo comienza por la confianza y la admiración. La corriente va de adentro hacia fuera.

Segunda ley de la fuerza casi epidémica: desciende de lo superior a lo inferior; este último no deja de copiar a aquel y de retomarlos. No puede resistir a la corriente que se ejerce sobre él y lo empuja ¡quíéralo o no lo quiera! Malebranche ya señalaba “la fuerte impresión que llevan a cabo en los espíritus débiles y en los tiernos y delicados cerebros, las personas de fuerte imaginación”. Tarde va más lejos; según él, la ola nos arrastra a todos, sin excepción. Lo nuevo o lo original atraen; nos apresuramos a adoptarlo, con el fin de no estacionarnos en lo caduco (lo pasado de moda). Si a veces se nota lo inverso de la ley precedente —un conquistador que aprende del vencido— (como los francos en Galia), es muy simplemente porque aquel reconoció su superioridad social; la irradiación se opera siempre en el mismo sentido, de lo más o de lo mejor hacia lo menos, por ejemplo, la Corte; la élite de la aristocracia es retomada en los castillos, después en las estancias de la burguesía; por lo mismo el acento de la capital se difunde en las provincias y termina en el menor de los poblados.

Estaríamos tentados a añadir una tercera ley para calificar esta psicofísica, a saber: que el principio contagioso desciende poco a poco en los movimientos y las actitudes corporales (una lenta e irresistible somatización), como por ejemplo, la tendencia a caminar con el mismo paso y de la misma manera. “Se ha probado —por medio de mediciones delicadas— que en una misma ciudad, todo el mundo camina en promedio con una misma rapidez. En cuanto a los gestos y maneras (mucho más rápidamente aún que las particularidades de la locomoción), ellos se transmiten a las personas habituadas a vivir juntas y sirven para caracterizarlas”¹². La epidemia ataca primero que todo los sentido

¹¹ Tarde. *Op. cit.*, p. 134.

¹² *Les lois de l'imitation*. p. 212.

superiores, antes de afectar los inferiores (por ejemplo, la pronunciación, los acentos, para no hablar de los bostezos; el de aburrición se comunica —según Tarde— más claramente que el estornudo o que la tos).

Es lo nuevo lo que más excita el deseo de conocerlo y de participar en él; la propagación se opera a toda marcha y nada puede lentificarla; el caso más frecuente quiere que si un bienandante, por la calle, se detiene y parece ver algo desconocido, inmediatamente todos se reúnen para asistir al espectáculo; asimismo, los alumnos se ponen a hablar como su maestro (vocalmente, en la entonación, el acento y también los mismos términos). Nos vestimos, nos divertimos todos de la misma forma en un medio en un período dado; por todos lados se instala la uniformidad.

En el origen: es, sin embargo, necesario admitir un foco de donde parte la irradiación; y esta ya no puede tener que ver con la simple recuperación, puesto que está en el comienzo; él es el casi “*ex nihilo*”, la creación. Sin embargo, Tarde supo mostrar cómo lo que consideramos “el origen y lo original”, en realidad, mezcla corrientes anteriores que de ese modo se reorganizan o se combinan entre sí: “Toda invención es un cruce afortunado, en un cerebro inteligente, de una corriente de imitación, sea con otra corriente de imitación que la refuerce, sea con una percepción exterior intensa, que hace aparecer, bajo un día imprevisible, una idea recibida [...]”¹³. No es la invención la que está en la base de la imitación, sino a la inversa, puesto que esta supone todavía los flujos anteriores.

Cada quien será atraído por el lado concreto y demostrativo de esta psicología inseparable de una filosofía más general de la naturaleza (las irradiaciones, las propagaciones que hipnotizan), pero nos parece que ella se limita a ilustrar al espinosismo al que reactualiza a su manera. Llegaríamos hasta sostener que lo imita.

En efecto, el deseo del individuo, en lo más profundo, tiende a reducir la distancia que lo separa de su modelo (juzgado superior). Lo anula y, en lo posible, busca sobrepasarlo. En estas condiciones, la imitación debe ser considerada no como un proceso primordial sino como aquel por el cual el ego omnipotente borra lo que lo inferiorizaba. Acapara para sí mismo lo que va a salvarlo de la marginalidad, o lo que lo desclasaba. Tarde se habría detenido a mitad de camino: él autonomiza una fuerza que atraviesa a los individuos, cuando se trata de la estrategia del ego que se rebela. Por otra parte, al que yo imito, lo desvalorizo; por una parte, logro apoderarme de lo que lo caracterizaba; por otra parte, no dejo de acentuar algunas particularidades (nos orientamos hacia la caricatura); también el modelo es bajado de su pedestal.

¹³ *Les lois de l'imitation*. Paris: Kimé, 1993. p. 47.

Por lo demás, las dos leyes que Tarde enuncia se explican mejor de esta manera: siempre es lo inferior lo que capta en su provecho aquello de lo que lo superior se prevalía y que va a perder. Asimismo, el contagio no consiste en copiar sobre sí algunos aspectos superficiales; él se apodera de lo más profundo porque busca una completa y real inversión. Una simple transferencia, una propagación no es suficiente; debemos ir hasta lo más interior con el fin de desalojar al amo de su superioridad.

Corriendo el riesgo de caer en la simplificación, creemos que todas las elaboraciones psicologizantes confirman o redescubren la teoría espinosista; la concepción psicoanalítica no escapa de ello. Si estudia el desarrollo o la construcción del sujeto —la génesis— igualmente ilumina la potencia y la afirmación del yo; entra en la dinámica del deseo que hemos expuesto.

No le negamos algunas originalidades que es menester reconocerle al freudismo: supo especialmente resucitar lo que ya se ha hundido en nosotros, a tal punto los conflictos esenciales son reveladores y ganan, por consiguiente, enmascarándose (en caso contrario estaríamos expuestos y más aún fragilizados). Por la astucia de naturaleza óptica, el psicoanalista logra sacar lo inconsciente (aparente) de su sombra. La profundidad se vuelve visible y aflora, en la medida en que la relación entre el analista y el analizado reproduce la que el neurótico anudó con su entorno familiar y primero. El drama que desestabiliza al sujeto y que le es desconocido (debido a su represión) se vuelve poco a poco accesible a la observación del psicoanalista, a la vez que reintegrable por parte del paciente, que se salva de una escisión que él mismo había organizado y aceptado.

Pero ¿qué es lo que descubrimos, en las estructuras neurógenas fuertemente sedimentadas, si no el imperialismo del deseo y sus fracasos? Es verdad que toman muchas formas, aunque podamos fácilmente reagruparlas y unificarlas.

Primer drama, casi insoluble: la simple relación de la madre con su hijo abre a una situación envenenada. Para la madre, su hijo le pertenece (la dependencia, en tanto que él viene de ella que lo engendró; en el límite, uno y otra no pueden separarse; los dos sueñan con reencontrar el pasado fusional). Pero si esta madre se pone a ceder a las exigencias que pronto van a manifestarse por parte de aquel sobre el cual ella ejerce el cuidado y la educación, este comienza a escapársele y a imponerse; ella sufre con esto y también orienta ya a este niño hacia reacciones de omnipotencia y de viva insubordinación. Pero si ella rechaza sus manifestaciones de independencia y lo pliega a sus voluntades, él se sume en la sumisión, no sin mantener un sentimiento de rebelión, y muy probablemente de culpabilidad latente.

Por lo demás, la lógica del deseo se ejerce aquí como en ninguna otra parte, a tal punto la afirmación del uno entraña la negación (o al menos la atenuación) de la otra, lo que va a colorear toda la intersubjetividad por venir (sea la dominación, sea la borradura). Lo más a menudo, la madre afectuosa exige que el niño sepa esperar (ella no lo obliga a renunciar a la violencia que significa, sin embargo, la separación y la futura ruptura) y que él retarde al menos el momento de la satisfacción; pero esto no disminuye en nada la renuncia y la obediencia.

La salida de estos enfrentamientos podría conducir al auto-castigo “al insu-miso que ha sido vencido”, pero una tal agresividad contra sí mismo no significa que tendamos al aniquilamiento o a la extinción de sí mismo (el deseo solo se conoce a sí y sus ramificaciones). Por el contrario, es la única vía dejada al niño para merecer el amor de su madre, el que él busca captar. Lo que corremos el riesgo de aperecibir como “negativo” (la retención de la demanda o el rechazo de lo pulsional) debe ser comprendido como el reverso hábil de un recorrido positivo: el apego a aquella de la que se depende. Al final, ya no sabemos quién aprisiona al otro.

Es patente que descartamos las consideraciones naturalistas, como si la libido debiera atravesar ciertas fases obligadas (los estadios), mientras que todo deriva —según nosotros— de la primera batalla cuya salida va a pesar sobre el psiquismo (*grosso modo*: o bien la reivindicación insaciable o bien la frustración culpabilizadora). La relación de poder contamina, o más bien orienta, la existencia del niño.

Segundo episodio desestructurante: el niño nace en una familia; va a tener que admitir que se beneficia —pero al igual que otros— del tiempo, de los cuidados (libidinosos) y del afecto de su madre; pero él no es el único; el padre le roba la madre, la que él no puede acaparar para sí mismo. Por lo demás ¿cómo podría él comprender que el amor pueda repartirse sin disminuir? Y por esto surge el odio de esta expoliación.

En presencia de lo insoportable, los psicoanalistas no han dejado de observar aquí la frecuencia de las conductas regresivas; a falta de poder aceptarlo, el niño echa para atrás (el tartamudeo, la enuresis, el sonambulismo). No veamos acá lo contingente (lo que ocurre) sino una estrategia de guerra. El Edipo se enfrenta a la autoridad y va a inspirar numerosas réplicas; solo consideremos la siguiente: el niño se identifica con la figura que él reprueba, con el fin de anularla de este modo (es una técnica frecuente y victoriosa disponer dentro de sí mismo lo que se busca destruir).

Pero sobre todo el niño corre el riesgo de llegar a una familia que ya cuenta con mayores, o incluso podría tener que acomodarse al nacimiento de un her-

mano o de una hermana. ¿Cómo no iban a estallar los celos? Responde a esta presencia con un odio inevitable. Y si termina por prendarse de este hermano menor, si lo abraza, es como una manera de ahogarlo. De una manera o de otra, conviene humillar a quien ha arrebatado lo que nos estaba reservado en el seno de la familia (por esto el complejo de Caín, el que mató a su hermano Abel).

Tenemos acá un escenario clásico de la venganza, uno entre otros: el mayor, desposeído y afligido, brilla en las tareas escolares, a tal punto comprendió que por ese sesgo recuperaba el afecto de sus padres; logra rebajar a su hermano que va a deslizarse hacia una existencia fácil (el dejar pasar, la indolencia); este sabe por adelantado que es incapaz de tales proezas, no puede aceptar el desafío, y por ese motivo, carece de la motivación que anima al mayor victorioso. También se ve lo inverso (pero una tal inversión siempre obedece, a pesar de las apariencias, a la misma guerra); en efecto, este hermano mayor —traumatizado después de haber sido desposeído del bien, con el que pensaba que era para él solo— no logra liquidar su pasado, mientras que su hermano pequeño, más libre, menos atestado (pues llega a un universo ya ocupado por otros, con los cuales es preciso contar), se vuelve excelente, allí donde su hermano registra un segundo fracaso; y este hermano mayor lo acepta tanto mejor cuanto que está culpabilizado y acostumbrado al despojamiento afectivo; él espera otros abandonos.

Los hermanos nacen pues enemigos, porque el hombre solo puede vivir si aumenta su potencia y extiende su reino (la lógica espinosista o la ley destructora del deseo).

Tercer drama que queremos evocar a grandes rasgos: la sociedad no ha podido ni ha sabido proteger la igualdad de sus miembros; por consiguiente, algunos no dejan de disminuir a los que los rodean; la guerra enreda las relaciones y las envenena. Es así como les da ventaja a los varones (los hombres) e inferioriza a las niñas, después de haber sostenido probablemente lo inverso (el matriarcado). El derecho e incluso la religión refuerzan la dualidad cultural.

Como este antagonismo reposa sobre nada, para poderse legitimar (ilusoriamente), se “somatiza” y cuenta con argumentos anatómicos (sin apelación). De repente, el niño macho teme, en sus fantasmas, ser castigado, castrado, mutilado, a la menor salida; el órgano que posee (y del que obtiene alguna vanidad) le será quitado, si no se somete a la disciplina —mientras que la niña se imagina haber nacido incompleta—; también ella sueña con ser o con volverse un muchacho (el complejo de Diana la cazadora). La libido (el querer vivir) ha logrado hábilmente cavar una distancia entre los unos y las otras, a partir de una base orgánica: los atributos de la virilidad fetichizados. Una diferencia ha sido transformada en oposición, luego en desfase (la carencia); posteriormente,

la distancia no cesará de mantenerse e incluso de ampliarse. No excluimos que el acto sexual, o el matrimonio, corresponda a una respuesta de la mujer que recupera al hombre e incorpora en ella aquello de lo que él se gloriaba.

Será fácil notar, sin embargo, que el desfase corresponde a realidades, los récords y las actuaciones de los unos, cuando las otras (desenganchadas) no pueden obtener éxito tan bien, o incluso rehúsan la competencia (física o intelectual); una interpretación naturalista o casi constitucionalista, que remite ella misma a la biología (la energía de los unos, la debilidad de las otras).

Por ahí, el observador olvida que la motivación y la creencia (la superioridad imaginaria) son suficientes para estimular o, inversamente, para desanimar. Siempre realizamos solo lo que se espera de nosotros.

Edipo, Caín, Diana, en los tres casos (para atenernos a las situaciones conflictivas primarias), asistimos a la misma competencia (la avidez): el uno tiende a envilecer al otro y a imponérsele. Ahora bien, la psicología espinosista había tomado nota de esta "destruccionista"; ella había dado cuenta por la lógica de un ser que, amenazado por la muerte, busca vencerla y comienza por romper su competencia, con el fin de convencerse de su omnipotencia y de que todo lo acapara.

Se nos podría oponer que el freudismo, cuando menos, supo reconocer el campo del inconsciente, del que Spinoza no pronuncia palabra; para este último funciona a cielo abierto la mecánica existencial afectiva. Según Freud, interiorizamos nuestros problemas. Pero si los reprimimos y los somatizamos es porque así los intensificamos.

No estamos dispuestos a admitir este corte en el hombre, entre lo que él dominaría por un lado, y por el otro, lo que se le escaparía (por lo demás, los filósofos lo han subrayado: para poder asegurar un tal alejamiento, es necesario seleccionar y por tanto conocer bien lo que descartamos y reprimimos; importa "conocerlo suficiente como para jugar a que no se lo conoce!"). En todo caso, para nosotros, el inconsciente pretendido no logra la operación de hundimiento que algunos le prestan; debemos observar el constante "regreso de lo reprimido". El inconsciente pertenece a la exterioridad; él no está adentro sino afuera; se expone, pero, sin duda, por numerosas razones, preferimos no apercibirlo y jugar a la ceguera.

Nadie negará, sin embargo, la importancia que toma para los individuos el hecho de entrar en los más diversos reagrupamientos, donde se encuentran verdaderas satisfacciones. ¿Esto no marca el fracaso del análisis (negro) de Spi-

noza? En la sociabilidad beneficiaria cesan entonces toda violencia, o incluso las prebendas a corto término; el amor desenfrenado de sí mismo conoce a la vez un límite, e incluso su cesación. Entramos en conjuntos humanizados y positivos.

Cada uno de nosotros participa al menos de la unidad nacional que arrastra gustos y actitudes comunes; nos acurrucamos los unos contra los otros; lejos de proseguir nuestras querellas, nos asociamos y defendemos nuestra pertenencia a la misma patria. El propio Kant debía notarlo: el hombre va a encontrar en “la sociedad civil” la seguridad y, sin duda, también la prosperidad, todo lo que iba a combatir su individualismo. Este último es incluso indispensable; en efecto, la discordia se revela tan nociva que ganamos renunciando a ella. Salimos de la guerra y de la indisciplina que nos arruinaba.

Así como los árboles de un bosque —escribe Kant—, precisamente porque cada uno trata de quitarle el aire y el sol al otro, se esfuerzan por sobrepasarse, alcanzando de ese modo un bello y recto crecimiento, mientras que los que están en libertad y separados de los demás extienden las ramas caprichosamente, creciendo de modo atrofiado, torcido y encorvado, del mismo modo la totalidad de la cultura y del arte que adornan la humanidad, tanto como el más bello orden social, son frutos de la insociabilidad¹⁴.

Entonces, no permanezcamos en la libido o en la tendencia fundamental a aumentar su ser, puesto que debemos abandonar este estado demasiado dispendioso y, en el límite, insostenible.

Por lo demás, las guerras intestinas se acaban por sí mismas; pueden corresponder a situaciones de acá en adelante caducas. Antaño, según Kant, el pastor (la vida pastoral) y el agricultor (el labrador) no cesaban de oponerse. “Al labrador le resultaba muy fastidiosa la vecindad del pastor, porque el animal que pasta no se cuida de las plantaciones. Después de haberlas dañado, al pastor le era fácil alejarse con su rebaño y sustraerse a cualquier indemnización, puesto que por detrás de sí no dejaba nada”¹⁵. Es claro que los famosos “encerramientos” (la barrera de los campos) le ponen fin a este enfrentamiento.

La mayor parte de los filósofos fueron más lejos; reconocen, en el fondo del hombre, no la violencia de la afirmación sino una tendencia a la simpatía por sus semejantes, asimismo como las naciones estarían llevadas hacia alianzas que asegurarían la paz (el abate de San-Pierre debía incluso elaborar un Proyecto de Paz perpetua y proponer a todos los pueblos de Europa una constitución que garantizaría la integridad territorial de cada uno; el *Fœdus Amphictyonum* nos liberará de las miserias de la guerra).

¹⁴ Kant. *Filosofía de la historia*. “Idea de una historia universal”. Buenos Aires: Nova, 1964. p. 46.

¹⁵ *Ibid.* “Comienzo de la historia humana”. p. 129.

Uno de los filósofos, entre los más pesimistas, Schopenhauer, debía insistir sobre la potencia del sentimiento de piedad, que atenaza al hombre en presencia de la aflicción de su semejante; sería empujado a reconfortarlo; aquí el egoísmo sería destruido —a través de la compasión—, en tanto renunciaríamos al mantenimiento de las individualidades y a su separación asesina.

Sin llegar hasta allá, los moralistas se han contentado con recurrir al interés (especialmente Bentham; el utilitarismo) y al cálculo; el altruismo resulta de ello; se revela tan ventajoso que no ganamos nada prolongando o manteniendo la hostilidad; el hombre lo concibe directamente; en estas condiciones, prefiere los acuerdos y la asociación. La naturaleza no quiere las estériles y costosas batallas. La psicología espinosista no habría apercibido más que el anverso de la realidad, es decir (para retomar la respuesta kantiana), una primera asociabilidad que remata en una verdadera sociabilidad.

No estamos convencidos por este cambio de perspectiva; ¿cómo negarlo?; la entrada en una sociedad, fundamentada sobre ventajas comunes y reales, solamente desplazó (y no suprimió) el problema antagonístico; lo ha elevado un grado, en el sentido en que la guerra —en lugar de golpear y de concernir a los sujetos— toca de acá en adelante a los pueblos. El mal y la desgracia se han extendido. Y la paz entre las naciones define una suave ensoñación (la del abate Saint-Pierre): la historia se encargó pronto de ratificar este juicio.

En suma, cada nación solo piensa en aplastar, o en disminuir o en integrar a su vecina (su rival, la vecina es frecuentemente el enemigo por el hecho de la proximidad que, a su vez, favorece la tentación de anexión). El espinosismo, primero centrado sobre la afectividad individual, se ha ampliado de alguna manera, se ha intensificado también, puesto que de ahora en adelante también tiene que ver con los conjuntos. Kant creyó que con el Estado republicano sería el poder legislativo el que decidiría o no entrar en el conflicto armado; la respuesta entonces sería dada por la voluntad popular que no dejaría de impedirlo.

No puede por menos de ser necesario el consentimiento de los ciudadanos para declarar la guerra. Nada más natural, por tanto, que ya que ellos han de sufrir los males de la guerra, como son los combates (...) lo piensen mucho y vacilen antes de decidirse a tan arriesgado juego¹⁶.

El filósofo finge olvidar que los pueblos desearán participar en la tragedia de la potencia que los salva de la monotonía de la vida ordinaria, y que les permitirá —en caso de victoria— un excedente de dominación; ya no es solamente el ego el que triunfa, es el yo colectivo. Por lo demás, Kant —él mismo bastante oscilante— reconoce los méritos o los recursos que los pueblos les deben a la codicia,

¹⁶ Kant. *La paz perpetua*. Madrid: Espasa-Calpe, 1972. pp. 103-104.

a la ambición, al apetito insaciable de posesión (completamente opuestos a los hombres suaves como corderos, ellos practican pues la rivalidad y la discordia).

Finalmente, pensamos haber localizado y definido el “mal” que habremos de enfrentar, luego: ¿cómo luchar como filósofo contra un tal imperialismo, el de un sujeto que ha encontrado el medio de aumentar su fuerza fundamentándose en un grupo que le procura satisfacciones más intensas (a prorrata de su volumen) y lo colma por su extensión? Además, la nación pone en funcionamiento medios que superan las capacidades individuales.

La llegada de las antropologías fusionales (el sujeto que se asocia a otros para formar unidades más temibles) no cuestiona nuestro punto de partida; se trata, por medio de esta maniobra, no de sugerir otra concepción de la naturaleza humana, sino de mostrarnos cómo el yo se fortifica, se aumenta aún, y logra imponerse.

Occidente, ficha clínica*

Régis Debray**

Traducción del francés al español
de Jorge Márquez Valderrama

DOI: 10.22395/csy.v6n11a16

Confrontado, en Francia y en China, a interlocutores convencidos del “declive de Occidente”, el autor ha intentado evaluar la actual relación de fuerzas. Una evaluación en forma de advertencia (Pekín, septiembre de 2012).

América se busca, Europa se extravía, China se reencuentra. Y he aquí que retornan, del lado del poniente, los violines otoñales. En el momento en que la inutilizable y noble noción de Occidente resurge del Malet-Isaac para dar una especie de apelación de origen al trío habitual EE. UU. / Gran Bretaña / Francia; en el momento en que está en boga, entre los orientadores del espíritu público, de izquierda o de derecha, profesar el “occidentalismo”; cuando cada “gran consciencia” llama a un sobresalto de los poderes, valores y responsabilidades “occidentales” ... el título del libro difamado de Spengler (*La decadencia de Occidente*, 1922) salta en la primera página de los magazines¹. Nos hartábamos de Rambo, reencontramos a Hamlet. La razón de la oleada en el alma presente en todas las gacetas: hundimiento demográfico (¿cuánto pesamos sobre un planeta que ha pasado en medio siglo de tres a seis millardos de habitantes?); desindustrialización, endeudamiento y déficits públicos; contaminación ambiental; caída de competitividad; privilegio de cambio del yuan (la China vendiendo, como se dice, a mitad de precio); pérdida de fe en nuestro modelo de crecimiento, etc. Catálogo archiconocido.

Esta neurastenia no debe poco a la autoridad abusiva del contador, propia de una sociedad productivista y mercantil, olvidadiza de sus propios pilotes culturales e históricos, al punto de ir a buscar recién su salvador supremo en

¹ Tomado de Médium. Transmettre pour innover. N.º 34, janvier-février-mars 2013. Traducido del francés por Jorge Márquez Valderrama para cursos de pregrado y pregrado en la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Lectura para correcciones: Víctor Manuel García García. Febrero de 2016. Nota de editor.

¹ Agregado de Filosofía, doctor, ha publicado Transmittir (Odile Jacob) y Loados sean nuestros señores (Gallimard). Su principal objetivo intelectual es echar por tierra los tabiques que separan los mundos técnico y simbólico. Esta empresa lleva el nombre de “mediología”. Nota del editor.

¹ *Courrier International* (2011), «L'Occident est-il fini ?»; *La Revue internationale et stratégique*, n°75, automne 2008, « Le monde occidental est-il en danger ? »; *Éléments*, avril-juin 2011, « Le déclin de l'Occident ». Entre otros.

el FMI. Discreción de los etnólogos, ultra-especialización de los historiadores, perfil bajo de los geógrafos, academicismo de la antropología religiosa: el doctor en economía da el *la* (nota musical), de donde viene el “adagio de una altiva esperanza”. Una buena balanza de pagos, condición necesaria del poder y de la expansión, se volvería casi suficiente. Como si déficits, estancamiento, recesión, quiebras bancarias no tuvieran precedentes, como si Occidente no hubiera conocido otras. Una posición hegemónica no depende de la tasa de cambio ni del costo del trabajo. Si el PIB formara las jerarquías, la Unión Europea, ectoplasma sermoneador, hablaría de igual a igual con Estados Unidos y China. Esta última (primera potencia comercial, y probablemente, hacia 2030, primera potencia económica del mundo, lo que ya era en 1830, con una estimación de 25 % del PIB mundial) podría hipócritamente alcanzar la cima del pódium. La partida no está ganada de antemano. Las épsilon que marcan la diferencia entre el peso y el papel de una nación, entre una preponderancia y una influencia, entre lo económico y lo político, escapan a la economía política, no se enseñan en la HEC (École des Hautes Études Commerciales). Esos factores, que deberían ser tenidos en cuenta por quienes, en China con impaciencia y en Europa con melancolía, pregonan el final de una preeminencia, están situados detrás o debajo del cuadro estadístico. Un balance, así sea instantáneo, puede poner en evidencia esos factores desapercibidos, desde que se observen los hechos con ojo clínico, en vez de observarlos como sobandero o como empresario de pompas fúnebres.

Primero, hagamos la lista de las ventajas.

Ventaja N.º 1: una cohesión sin precedente

Invención ampliamente mítica –pero los mitos son cohetes y no bagatelas–, “Occidente” ha conocido varios avatares durante el último milenio (sin remontar hasta la división del Imperio romano, en el siglo IV, ni hasta los Carolingios). Para simplificar: hacia 1250, la cristiandad; hacia 1750, la Europa de Las Luces; hacia 1900, el Club de Berlín, en cuanto a la repartición del planeta; hacia 1950, el “mundo libre”, para hacerle frente a Stalin. Toda comunidad humana posicionándose en oponente, esa cristalización siempre se ha operado en un antagonismo con un Oriente intrusivo y maldito, encarnado por turnos, una vez por el sarraceno, otra por el otomano, por la sotana oscurantista, por las razas inferiores e incluso esclavistas y, en fin, por el Goulag. Lucha en los cien actos diversos entre el Bien y el Mal, la Civilización y la Barbarie, la Luz y la Noche (nuestro dualismo innato virando rápido hacia lo maniqueo, que los politeísmos ignoran). Ninguna de esas epifanías históricas ha tenido el grado de organización y de consistencia que conocemos los occidentales.

Las comarcas donde el sol se ahoga tienen por naturaleza contornos estéticos pero nebulosos. La zona euro-atlántica, o sea el “área cristiana” (exceptuando el mundo ortodoxo) tiene, por su parte, un perfil geopolítico bien delimitado. Para hablar claro, este último es el de la OTAN, para la cual “Occidente” sería como el seudónimo. Ese sistema político-militar está en expansión. Su puesto de avanzada está situado al oeste del Oeste, en Estados Unidos, pero él incluye de ahora en adelante la antigua Europa del Este, hasta los países bálticos, en espera de la integración de Georgia. Esta “arquitectura de seguridad” tiene sólidos pilares y contrafuertes en la zona Asia-Pacífico, con el Japón, Taiwán y Corea del Sur, así como con Australia y Nueva Zelanda (reunidos antes en el ANZUS). Si Estados Unidos interviene allí por cuenta propia, por fuera de la OTAN, es todavía en nombre de Occidente, de su seguridad y de sus valores.

De los veintisiete Estados de la Unión Europea, veintiuno pertenecen a la OTAN, y están felices de su adhesión. Club de ricos o familia espiritual, el “mundo occidental” ya no se contenta, como antes, con exaltar una élite clerical, intelectual o militar. Es un sentimiento de pertenencia, incluso de fidelidad, enraizado en las mentalidades. Aunque esta campaña pasa desapercibida para quienes viven dentro de ella (H_2O no fue descubierta por los peces), su homogeneidad interna no tiene equivalente en otras partes del mundo.

Ningún asiático se autodefine como tal. Solamente al contemplarla de lejos, Asia parece un conjunto, y no se vive en comunidad de destino. India, evidentemente, no podría reconocer a China como líder o portavoz, mucho menos Japón, para no hablar de Vietnam. Asia del Sudeste (el ASEAN), atenazada por ambos gigantes, rechaza, a la vez, la tutela de la India y la de la China.

La bipolaridad Oriente-Occidente pertenece quizá al pasado, pero por su parte Occidente es unipolar: ninguno de sus miembros contesta el liderazgo norteamericano. Las aberraciones de George W. Bush dejaron a los gobernantes europeos impávidos o cautivados: ninguna voz de protesta se elevó, excepto por un corto momento, contra la invasión a Irak, sí, la de Francia, ante el gran espanto de sus homólogos, salvo el alemán. Desde cuando la Francia degauliana entró en las filas, hasta dejarse arrastrar a guerras ajenas a ella y pérdidas de antemano (sin quejarse por no tener ningún derecho de mirada sobre su conducción), Occidente es el único bloque multinacional capaz de acciones de fuerza rápidas y coordinadas (Yugoslavia, Libia). La OEA se dividió, el Mercosur balbucea, el ALBA declama, el Magreb entabicado por dentro, la Unión africana (UA) es una feria de apretones de mano; Liga árabe, Organización de Shanghái, ASEAN son foros, no lugares de decisión debidamente equipados. Y el G20 se volvió un evento mediático más. Solo la OTAN puede hablar al unísono, con una línea de mando incontestada y un consenso doctrinal. El “polo europeo

de defensa", hinchada o pilar, corresponde a organizaciones postizas, como la ex-UEO, o voces piadosas sin consecuencia. ¿Qué otra fuerza regional puede aplicar, a no ser de que la desvíe o la revierta, una resolución de la ONU?

Es significativo que ningún miembro de una alianza estipulada como defensiva haya hecho aplicar la cláusula de conciencia en 1989. ¡Urra!, ganamos, tomamos una copa y adiós. ¿Síntoma de qué? No solamente de una Europa fatigada y resignada a su vasallaje, soñando, bajo el ideal federalista, con una vasta Confederación helvética (una Suiza, menos las montañas y el servicio militar obligatorio), descargando sobre el ultra-Atlántico el cuidado de su seguridad, pero con legalismo de fondo y a toda prueba. Poniendo aparte todo juicio de valor, esta incoherencia estratégica es signo de cohesión. La "comunidad de valores" y de miedos es suficientemente fuerte para que se borren las divergencias de intereses, particularmente geográficas, entre ambas orillas del Atlántico.

El terreno considerado atmosférico de los ideales y de los valores (los cuales, más allá de lo que creen los idealistas, son constitutivos de una relación de fuerzas) muestra la misma capacidad de integración. Los derechos humanos y del ciudadano (revisados y corregidos por el hiper-individualismo en *human rights* de donde desapareció el ciudadano) fijan la clave de las normas cívicas legítimas y, aunque casi no se respeten, el acuerdo dictatorial se vuelve inmediatamente objeto de una censura general, incluso en los países cuestionados. Los "valores asiáticos" –primacía del grupo sobre el individuo, disciplina, jerarquía, armonía, frugalidad–, por un momento enarbolados por recalcitrantes (Malasia y Singapur), no han resistido el impacto de una crisis económica. Por estar anclados en una revelación y no en una sabiduría (Mahoma más coercitivo que Confucio), los valores islámicos, movimiento de desobediencia civil más tenaz, no parecen prometidos, después de la prueba del poder y en el largo plazo, a un mejor destino. La imposición de la Sharia es contestada incluso desde dentro del mundo musulmán (por la juventud educada y por una parte no despreciable de las capas medias urbanas), mientras que el cemento derecho-humanista, al Oeste, no muestra ninguna línea de fractura². Incluso si la tardía conversión de los colonizadores –por mucho tiempo adeptos al napalm, a la tortura y al trabajo forzado– a la religión del derecho hace sonreír a numerosos antiguos colonizados, la postura casi hace la unanimidad, por la misma razón que la joven musulmana velada, en Túnez o en Irán, viste *bluejeans* bajo el velo. El vestido también es un reconocimiento.

² Sin embargo, hay a veces pequeñas fisuras. Miembro en 1981 de la delegación francesa en la sesión de iniciación de trabajos de la ONU, el autor de estas líneas pudo constatar por sus propios ojos el apoyo de la administración norteamericana a los Khmers rojos después de su derrocamiento por el ejército vietnamita. Un vacío se formó en torno a la delegación de Vietnam, y la silla de Camboya siempre ocupada por los representantes de Pol Pot, bajo la presión declarada de Estados Unidos. Razón para relativizar, no la referencia, sino la reverencia debida a los campeones de los *human rights*.

Ventaja N.º 2: el monopolio de lo universal

Todos los estados persiguen por fuera sus intereses vitales. Así, China, desprovista de materias primas necesarias para su desarrollo (un poco como el Japón antes de la guerra), vigila sus fuentes de aprovisionamiento y sus líneas de abasto de un hemisferio al otro. Sin tacto excesivo. Llamemos a eso egoísmo sagrado. Cada quien conoce los suyos, pero solo Occidente posee la facultad de presentarse, de representarse sus intereses particulares como la expresión de los intereses de la humanidad en general (libertad, emancipación, progreso). Símbolo geográfico de esta coincidencia: situar la sede de la ONU en Nueva York. Es en el corazón de la única superpotencia donde reside el órgano honrado como “la conciencia universal”. La metrópolis de la mayor fuerza militar es la del derecho más elevado. Los diez países que votaron en el Consejo de Seguridad la Resolución 1973 (que estableció una zona de exclusión aérea para proteger las poblaciones libias en tierra) representan el 10 % de la población mundial. Así como los diez miembros de la ASEAN (Asociación de Naciones de Asia Sudeste)³. Sin embargo, estos últimos nunca se designarían, excepto para causar risa, como “la comunidad internacional”.

Ese subterfugio de presentación no es una comidilla de *spin doctors*⁴. Es una convicción sincera, semi-paternalista, semi-evolucionista. Envuelve el clásico dos pesos dos medidas (un ejemplo: el derecho a la secesión reconocido para Kosovo, pro-occidental, pero negado a Abjasia y Osetia del Sur, pro-orientales) en el más feroz idealismo. La aristocracia del género humano, confederación de democracias que tiene pretensiones de Liga del bien público contra una Santa-Alianza de déspotas y de crápulas, no puede verse ella misma como Santa-Alianza, tal como la ve el resto del planeta. Los odios que suscita le son incomprensibles. Esta inconsciencia forma su buena consciencia. Ni los asiáticos ni los africanos pretenden detentar la clave de la felicidad y del futuro, y los musulmanes (la yihad global que tiene más que ver con un fantasma) ya no sueñan con remodelar el resto del planeta a su imagen. Los patchun, llamados talibanes, solo aspiran a sacar a los extranjeros y a instaurar la Sharia en sus valles. Nadie más, exceptuando el bloque occidental, emite opiniones sobre todo lo que ocurre en el planeta, nadie más establece ni impone la lista de los *bad guys* (cambiante de acuerdo a las coyunturas), nadie más decide sanciones contra tal o cual Estado declarado canalla. El gendarme del mundo es también el juez de última instancia, puesto que está en situación, ora de instrumentalizar el Consejo de Seguridad de la ONU, ora de evitarlo. A pesar de los vetos ruso y chino que retardan más que impiden, con agencias desactivadas y una

³ Los diez estados miembros de la ASEAN, fundada en 1967, son: Brunéi, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Birmania, Filipinas Singapur, Tailandia y Vietnam.

⁴ *Spin doctor*: Una persona que proporciona un sesgo favorable a un artículo de noticias, de forma latente políticamente impopular, en especial en nombre de una personalidad política o de un partido
Nota del traductor.

Asamblea general no ejecutoria, la ONU no es un obstáculo infranqueable, al punto que su antiguo secretario general, Boutros-Ghali, la declaró recientemente “infeudada a la Alianza atlántica”. Entonces este es, después de la extinción de los cantores de *La Internacional*, el último grupo de Estados capaz, con o sin el aval de la ONU, solicitado antes o después, de derrocar *manu militari* regímenes situados en las antípodas y que, en apariencia, no amenazan la paz mundial. O incluso de sostener mediante acciones clandestinas o semi-abiertas rebeliones disidentes o separatismos. Es evidente que las naciones imperiales siempre han querido ejercer un control sobre el extranjero cercano: Rusia sobre sus territorios europeos y caucasianos; China, sobre sus escalones Tibet, Korea del Norte, Mongolia; la India sobre los pequeños estados himalayos Sri-Lanka y Bangladesh. Pero todavía no se ha visto al “Imperio del medio” proyectar misiles de crucero cargados de bombas de fragmentación a diez mil kilómetros de sus costas, ni emitir comunicados de apoyo a los pueblos vasco, kurdo, irlandés o flamenco. Ni a Irán acorralar a Estados Unidos con bases aéreas, terrestres o navales, instaladas en la frontera con México y en la de Canadá, como sí se encuentran en Irak, Azerbaiyán, Turkmenistán, Kuwait, Qatar y Omán. Hay distancia entre la amenaza percibida y la amenaza real.

Garantizar la seguridad de la nación con intereses en todas partes es el primer deber de un presidente de Estados Unidos. De hecho, *Commander in chief* de la OTAN, obliga a disponer de una capacidad de proyección de fuerza no menos global, que es la única por retener: setecientos millardos de dólares al año: el presupuesto de la defensa norteamericana equivale al de todos los demás países reunidos. Esto en uno de los territorios mejor protegidos por la naturaleza. Solamente la OTAN posee bases en los cinco continentes (ochocientas instalaciones militares norteamericanas en el extranjero).

Es la insólita combinación de un pragmatismo y de una mística, de un modernismo a toda prueba y de un arcaísmo de tomo y lomo, que hace la fuerza del Nuevo Mundo, la cual se alimenta de un hecho de civilización inexorable: el programa cristiano, heredado de la primera (por cronología) de las religiones universales. Autosugestión, si se quiere, pero lo suficientemente acogedora y familiar como para que los aliados menos favorecidos por el Altísimo puedan alojarse o insertar allí su propio “gran relato”, Europa, “luz del mundo”, Francia, “institutriz del género humano”. Nueve de cada diez norteamericanos declaran creer en un Dios único y personal. La Reforma protestante ha propagado, mucho mejor que la Iglesia romana, el proselitismo y el milenarismo de los orígenes. Y el número de misioneros evangélicos en el mundo supera hoy el de los católicos romanos. Garantizar la salvación de la humanidad es el pacto fundacional, la ley de bronce⁵. Solo se ha cambiado de poder, de fuego y de comandante en

⁵ *Loi d'airain*: ley del sistema capitalista que reduce el salario del obrero al mínimo vital. Fórmula que se volvió célebre gracias a Ferdinand Lassalle (1825-1864) y según la cual el salario medio no supera el mínimo

jefe desde la expedición de Pekín en 1900 (bajo dirección alemana). Permanece la ingrata prolongación del lejano llamado paulista a la conversión de todas las naciones (*omnes gentes*). Se aprecia más actualmente la salud que la salvación, pero la aventura humanitaria o la pasantía ONG escogida por nuestras jóvenes almas de buena cuna ¿no nos recuerda, en versión atajo, el exilio de los jóvenes Pères Blancs⁶ de antaño?

Sin duda, el Dios único e infalible tiene un confidente diferente con vocación ultramarina y pasa-fronteras: el islamista. En la compulsión por la cruzada, es un competidor que hay que tomar en serio, pero retardatario bajo todos los aspectos. Por fuera de las ayudas ruidosas, pero para nada decisivas, como cuando el 9 / 11, y a pesar de su formidable eco mediático, la yihad global (no confundirla con la yihad nacionalista de comarcas ocupadas) no tiene los medios materiales, militares, científicos y políticos de su fin espiritual. Aparte de que mata nueve musulmanes por cada occidental, solo acosa a tribus inframarginales de las sectas ultramarginales, y ninguna capital del mundo musulmán, ningún *think tank* oficial, hace de ello doctrina o programa.

Ventaja N.º 3: la escuela de los cuadros del planeta

Occidente asegura la formación de las élites internacionales en sus universidades y sus business schools, sus instituciones financieras (FMI o Banco mundial), sus escuelas militares, sus organizaciones comerciales, sus fundaciones filantrópicas y sus grandes firmas. Nunca imperio alguno ha gobernado solo por la fuerza. Necesita mojoneros en las esferas dirigentes indígenas, y ese semillero centrífugo produce una clase mundial de mánager que incorpora su lengua, sus referencias y sus repugnancias, sus modelos de organización (el derecho anglosajón y la buena gobernanza) y su norma económica (el consenso de Washington). Es ese crisol de cuadros superiores de una clase media a su vez mundializada el que transforma una dominación en hegemonía, una dependencia en pertenencia. Mucho más allá de las pasantías de young leaders (tres mil cada año, varias centenas en Francia) organizadas por las embajadas norteamericanas, ce brain drain magnético engendra un inconsciente colectivo compartido. Los “príncipes rojos” chinos envían a sus hijos a formarse en Estados Unidos, de donde vuelven bien equipados para la carrera por el enriquecimiento, y nuestros propios hijos, en Francia y en Europa, encuentran más que natural, indispensable, ir a cualificarse en esos lugares de excelencia, lo que solo una ínfima minoría de privilegiados podía hacer en 1950 o incluso en 1980.

vital necesario, consideradas las costumbres y el grado de civilización de un país, para la subsistencia y la reproducción del obrero. Jean-Paul HUET, « Loi d'airain », *Encyclopædia Universalis* [en ligne]. URL : <http://www.universalis.fr/encyclopedie/loi-d-airain/> consulta 17 enero 2015. Nota del traductor.

⁶ Los Pères blancs, cuyo nombre oficial es Missionnaires d'Afrique [M.Afr.], forman una sociedad de vida apostólica de misioneros fundada en Maison-Carrée (actual El Harrach, Argelia), en 1868, por el cardenal Charles Lavigèrie (1825-1892), arzobispo de Argel. Nota del traductor.

No hay periferia, minoría o religión que no tenga en Estados Unidos, bomba aspiradora y expelente, de los representantes más o menos bien implantados, con sus entradas en el Congreso y en la administración, y cuyos mejores elementos podrán, llegado el caso, retornar a sus países de origen, haciendo de estos su residencia secundaria. Esos son los afganoamericanos, albanoamericanos, mexicoamericanos, afroamericanos (el galoamericano estilo Jean Monnet solo fue un prototipo). Esa DHH planetaria puede sacar en todo momento un Karzaï de su bolsillo. Un palestino del Banco Mundial, un italiano de Goldman Sachs, un libio formado en el molde, o un Saakachvili georgiano. Esa facilidad de posicionamiento en los puestos de mando recompensa una generosa facultad de adopción de los homólogos, una apertura de abanico identitario que el Imperio británico nunca había osado en su tiempo y que vale precisamente a su sucesor centenas de miles de hijos adoptivos de todas las nacionalidades. Y la posibilidad de enviar casi por todas partes embajadores norteamericanos provenientes de los países en que residirán. *Captatio benevolentiae* bastante funcional para omitir un “edicto de Caracalla” formalizando en derecho el otorgamiento de la ciudadanía a todos los hombres libres de la ecúmene, como en el año 212. Los poseedores de dobles nacionalidades lo son de hecho y no de derecho.

China, India, Egipto –e incluso pequeños Estados como Israel o Armenia– se benefician de una diáspora diligente y fiel como antena de influencia. Y se conoce el peso de los treinta millones de chinos de ultramar en Asia del Sudeste. América del Norte, que como los países nórdicos no es una tierra de emigración sino de inmigración, lo hace mejor: tiene cuarenta y dos millones de inmigrados en su territorio. No posee diáspora propia, sino que las acoge a todas (hispana, asiática y africana). Los grandes competidores son mono-tribales o uni-diaspóricos. Solamente los países occidentales, Estados Unidos a la cabeza, disponen así de una multiplicidad de pasarelas hacia los lejanos (Francia, hacia África del Norte, Malí, Israel o Vietnam). Un premio de consolación. Prueba de que la reversión de un mal en bien y de un bien en mal es una caja de sorpresas sin fin. Bidochon se queja de ya no sentirse en su casa. Sentimiento explicable. Se lo puede comprender, pero ¿no es la “invasión” de contragolpe de las metrópolis, por parte de los nietos de los invadidos (justo reverso de las cosas), la que permitirá a Bidochon sentirse mañana como en su casa, bajo diez latitudes diferentes⁷?

⁷ Para hacer imagen, 1850-1950: yo, Occidente, hago sudar el albornoz (prenda de lana usada por los bereberes de Argelia), vacuno y abro escuelas. 1950-2000: los indígenas que sobrevivieron y aprendieron mi lengua retornan a contactar a los aparecidos a domicilio. 2000-2050: puedo, al formar a los más talentosos, reubicarlos en buenos puestos en sus *douars* de origen, para propagar mis concepciones y defender mis intereses. (Un *douar*, en los países árabes, especialmente en el Maghreb, es ante todo un grupo de habitaciones, fijo o móvil, temporal o permanente, que reúne individuos ligados por parentescos fundados en una ascendencia común de linaje paterno). Nota del traductor.

Ventaja N.º 4: el formateo de las sensibilidades humanas

Que desde 1945 el dólar sea la moneda de reserva del universo, lo que permite en particular a Estados Unidos endeudarse sin verse demasiado afectado, parece conforme al orden de las cosas. Nadie se ve coaccionado a aceptarlo mediante la violencia. Es un consentimiento natural, que seguramente mucho le debe al poderío militar. Para que los exportadores de petróleo del Golfo pérsico no tengan la idea grotesca de facturar el barril en euros y no en dólares, es necesario garantizarles a cambio la seguridad contra los vecinos persas u otros. Pero el consenso no sería tan natural sin el extra del soft power. Las diez primeras agencias de publicidad del mundo, según su volumen de ventas, son occidentales. Y con diez películas, Hollywood se asegura 50 % del box-office chino. Lo maravilloso chino escapa ampliamente del imperio del Medio. Star Wars, Avatar, Batman. McDo, arte contemporáneo, blue-jeans, baseball (el football, a pesar de su nombre, sigue siendo latino)... En la relación amor / odio, repulsión / seducción, que ejerce Occidente sobre sus periferias, así ellas sean mucho más pobladas y portadoras de culturas antiguas y refinadas, la propagación mediante la imagen-sonido de un estilo y de un nivel de vida incomparables vale más que todas las propagandas y, además, prescinde muy bien de ellas. Estados Unidos no tiene necesidad de institutos culturales en el extranjero, tipo Cervantes o Confucius, para “imprimir”, seducir y cautivar. ¿No ganó Coca-Cola, en Vietnam, la guerra que los G. I^º perdieron?

Para Frédéric Martel, el autor del best-seller *Mainstream*, el resultado es que Occidente se encuentra en un punto de mira y como portaestandarte de todos los combates de emancipación cultural del Oriente y del Sur (gais, mujeres, negros, minorías)⁸. Lo mismo que los disidentes del comunismo fueron los hijos del *rock and roll*, los del islamismo serán muy probablemente los retoños de Disney y de Madonna, más en todo caso que de Montesquieu o d'Irving Kristol. De igual modo que el *entertainment* capitalista amontona oro con la oposición al *entertainment*, el *mainstream* absorbe el talento de sus refractarios. Sin duda Noam Chomsky no tiene acceso al *New York Times*, tampoco Robert Fisk ni Tarik Ali, pero Edward Said o Howard Zinn tenían sus entradas allí. La proliferación de pequeños periódicos, radios, revistas y sitios Internet *grassroots* permite a esas voces disonantes impregnar y repercutir más allá de lo *underground*. Michael Moore, Bob Dylan, los documentaristas de *Inside Job* tienen presencia importante (como, en economía, Krugman o Stieglitz). El mundo anglosajón, ley del provecho y libertad de opinión obligan, tiene esta capacidad de diastasa, para reciclar y fagocitar la célula roja, o incluso azafrán. El Dalai-lama, cuyos

⁸ El autor se refiere a la sigla G.I., un apodo para los soldados y equipos del Ejército de Estados Unidos, construido según la abreviatura de hierro galvanizado, como se usa originalmente por los servicios de logística. Nota del traductor.

⁹ Ver: *Médium* 27 (avril-juin 2011) « Mainstream en questions », dialogue avec Frédéric Martel.

preceptos budistas son rigurosamente opuestos a nuestro uso del mundo, es declarado por todas partes ciudadano de honor. De ahí esa paradoja de un imperio enzimático que nunca pone en el interior el anti-imperialismo o el anarquismo fuera de la ley, donde está permitido criticar la anexión ilegal de la Cisjordania sin ser tildado inmediatamente de nauseabundo, y donde un politólogo serio, en una revista seria, argumenta a favor de la bomba nuclear iraní, garantía de paz y no fin del mundo (una visión que en París movilizaría en el momento a nuestro BHL y a la DRCI). La policía del pensamiento es más severa en Francia, pero todo ocurre como si la punta de lanza, el centro de gravedad de esta civilización hubiera radicalizado, invirtiéndola, la fórmula de Nietzsche: todo lo que pretende matarme me volverá más fuerte. Saber mitridatizado mediante una absorción regular de negatividad crítica es el genio de Occidente, a la vez, su dinamismo y su blindaje.

Ventaja N.º 5: la innovación científica y tecnológica

Debí comenzar por ahí, la excelencia en la investigación y desarrollo, causa de un nítido avance en ese dominio crucial. Sin duda, esta última se reducirá: ya hay más ingenieros indios y chinos que norteamericanos. Pero la lista de los Premios Nobel en las ciencias duras, la clasificación de Shanghái y el cuadro comparativo de las patentes industriales deberían calmar a los angustiados. El liceo y el tribunal del mundo abrigan también su laboratorio: en lo que concierne a la ciencia, las claves del futuro están todavía en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) y en Silicon Valley.

Observemos un curioso efecto de esta notable concentración de materia gris. Es un asunto entendido que la info-esfera impone en *koinè* a los cinco continentes el inglés (ya bien mundializado desde antes por el Imperio británico), y que una lengua de comunicación es al mismo tiempo una manera de pensar y un instrumento (el cristianismo no existiría sin el griego). No es sorprendente que el ejército egipcio sea un anexo de la *US Army*, puesto que esta última le garantiza la financiación, forma sus oficiales en sus escuelas, los trata en sus hospitales y, sobre todo, lo surte, muy discretamente, de todos los sistemas de armas y de *software* bélico. *Business as usual*. Sí, pero que la plaza Tahir haya funcionado en la web, en Facebook y a través de SMS –con saber-hacer provenientes de los campus californianos– es más insólito. El utillaje de las insurrecciones anti-occidentales es occidental, y los agentes de América del Norte son secretados indirectamente por Estados Unidos. Modelización de los comportamientos que puede ciertamente jugarle malas pasadas al aprendiz de brujo, pero que le permite, a través de compañías y pseudópodos, activarse en el horno y en el molino, oficinas de verdugos y Hermanos torturados. Se sabe que Al-Qaeda se había dotado de una estructura de estilo McDonald, el *holding*

que abre franquicias aquí y allá, pero el giro de las nuevas tecnologías *made in USA*, con el World Wide Web, propaga y refuerza lo que constituye el alma de la modernidad, el primado del individuo sobre el grupo. A la interconexión de las redes Internet que entroniza la horizontalidad de las relaciones sociales, por fuera de la jerarquía y sin control desde lo alto, se añade que ella misma otorga a los individuos un margen de iniciativa sin precedentes. La revolución de la información, de matriz occidental, puede leerse como el servicio al cliente de un capitalismo protestante interiorizado.

Pasemos ahora a los puntos débiles.

Desventaja N.º 1: la hibris de lo global

El orgullo, el exceso, la altanería. Lo que el héroe trágico debe expiar tarde o temprano. La pérdida del sentido de la medida, vieja tradición imperial, cambió de escala. Relativistas, sabiéndose vulnerables, los predecesores holandeses, españoles, franceses, británicos (permanezcamos en Occidente), por muy megalómanos que hayan sido, no pretendían reeducar, encuadrar ni inspirar el globo terráqueo, cuya vista en imagen cierta y en tiempo real técnicamente estaba fuera de alcance (ni Google ni el satélite de observación existían). La reina Victoria se contentaba con un cuarto de la superficie del globo, y solamente hijos putativos y chiflados de Alejandro, sin gran futuro, estilo Napoleón 1808 o Reich de mil años, 1941, pudieron aspirar a hacerlo mejor. En 1989, después del desastre soviético, la Alianza occidental tuvo la locura de las grandezas. Se jactó de haber establecido un “nuevo orden mundial de Vancouver a Vladivostok”. Multiplicó las “alianzas de cooperación” hasta el Cercano Oriente (Israel, Jordania), el Cáucaso, en Asia central, y luego hasta los PECO (países de Europa central y oriental); incluso soñó con ingresar a Moscú en su órbita (al tiempo que llegaban allí intelectuales y conferenciantes parisinos para reciclar el alma eslava y totalitaria en el nuevo catecismo). Lo que hasta ayer era imposible, lo es mucho más, a fortiori, hoy, con la proliferación de los actores infra- y supra-estatales. Ninguna pax americana —o mañana sinica— podría mantener el orden y la seguridad allí donde la acción de la ONU parece en sí misma un corcho en el agua. Ninguna superpotencia, escudo antimisil o no, está al abrigo del gas Sarín o de un camión bomba, y mucho menos del contragolpe de una epidemia o de un tsunami. Pretender estabilizar un mundo que vive precisamente de ser inestable, y que sería mucho más violento y conflictivo si se lo desnuclearizara, porque se daría libre vía a las armas convencionales de lado y lado, tiene que ver más bien con delirio tipo Pangloss o Foulamour¹⁰. No estuvimos muy lejos de eso, con el triunfalismo del neo-con postsoviético.

¹⁰ Film “Dr. Strangelove, or How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb”, dir. Stanley Kubrick, Inglaterra, 1964, 93 min., Guion de Stanley Kubrick, Terry Southern y Peter George (basada en la novela de Peter George); música de Laurie Johnson. Fuente: <http://www.filmaffinity.com/es/film479847.html>. Nota del traductor.

El historiador norteamericano Paul Kennedy lanzó la señal de alarma al evocar el momento en que la ambición del centro excede sus capacidades físicas en periferia, momento clásico de la “sobre-expansión imperial”¹¹. Salvo que en esas capacidades, con lo electrónico y lo digital, desde hace tres décadas se efectúa una formidable avanzada, y que el “outreach”¹² ya no es el mismo de antes. Ver, escuchar, descifrarlo todo, hasta en las antípodas, ya no es técnicamente imposible. Ni matar un sospechoso por pantalla a diez mil kilómetros de distancia, con un misil Hellfire lanzado desde un dron Predator, por ejemplo. Ni paralizar un sistema de comando adverso o rival con un gusano informático tipo Stuxnet. Después del lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, Occidente último modelo puede permitirse daños colaterales sin parangón con aquellos cometidos por las legiones romanas o napoleónicas. Su supremacía aérea o espacial lo expone a más desbordamientos que el dominio de los océanos por la *Union Jack* en el siglo XIX, porque por el camino perdió la sabiduría de los británicos, novatos en fuerzas expedicionarias y limitados a la inmensidad del mar. El *police bombing*, por fuera de todo marco territorial y jurídico definido, confirma de manera extraña los pronósticos del último Carl Schmitt¹³ acerca de la deslocalización absoluta de la guerra y la transición de las intervenciones militares hacia simples redadas policiales¹⁴, pero lo local sigue siendo la fortaleza del débil, frente a lo cual lo global se convierte en la debilidad del fuerte.

Desventaja N.º 2: un enceguecedor complejo de superioridad

La seguridad de detentar la superioridad lo vuelve a uno indiferente a las rugosas realidades de la inferioridad. El aterrizaje es fatal para el sobrevuelo telescópico, salvo si uno se repliega sobre su “zona verde”. Anteo, el gigante, recuperaba su fuerza al tocar el suelo. Aquí, es lo inverso. Curiosamente, la civilización que inventó la etnología, la de Montaigne y Lévi-Strauss, muestra, en su actuar internacional, una inquietante mezcla de ignorancia y arrogancia que antaño hubieran decepcionado a un Estrabón o a un Polibio. Prisionero al mismo tiempo de su universal abstracto y de sus equipamientos telemáticos, deslumbrado por sus propios fuegos de artificio, el misionado mesiánico, como lo vemos en Irak o en Afganistán, se toma varios años para ser descubierto en los ojos de los autóctonos; invasor y

¹¹ Paul Kennedy, *Naissance et déclin des grandes puissances*, Payot, 1988.

¹² Outreach es una actividad de prestación de servicios para poblaciones que de otra manera no tendrían acceso a ellos. Un componente clave del outreach es que los grupos proveedores no son estacionarios, sino móviles. En otras palabras, se reúnen las personas que necesitan servicios de outreach en los lugares donde estos servicios se ponen al alcance de ellas. Nota del traductor.

¹³ Carl Schmitt (1888-1985). Jurista alemán y teórico de la política. Escribió extensamente sobre la ejecución efectiva del poder político. Su trabajo ha tenido gran influencia en la teoría, la teología y la filosofía políticas, la teoría del derecho del siglo XX. Nota del traductor.

¹⁴ Carl Schmitt. *Le Nomos de la Terre*. Paris : PUF, « Quadrige », 2008.

ocupante, satura con su presencia operaciones cuyos pasado, lengua, estructura familiar, religión y gastronomía ignora, y de las cuales no siente el más mínimo reflejo. Puede tranquilamente encender un cigarro con el Corán y mear sobre un cadáver enemigo. Es fun. El gendarme del mundo ignora el mundo. Y no quiere conocer otra escala de valores que no sea la suya. Eso se paga.

La democracia en absoluto, el alfa y el omega de las incursiones y las predicciones, el fetiche incondicional del liberal sobre cuyo vientre pesa interdicción de parto, le mete una viga en el ojo. Olvidemos el inconveniente intelectual, el del borrado de una mayúscula insospechable en todo lo que separa en lo concreto unas democracias de otras: la “co-asociativa” (Líbano y sus equilibrios comunitarios); la étnica, Bulgaria, Israel, Turquía, con sus ciudadanos de primera clase y los de segunda, según el origen étnico; la parlamentaria del Reino Unido; la laica de Francia; la religiosa de Egipto y Túnez; la fidelista o plutocrática de Estados Unidos (*Thanksgiving* sumado a la publicidad política pagada). Y otras. Más grave es el contragolpe práctico, el del olvido que el mundo no ha hecho de individuos (*one man, one vote*) sino de comunidades, nacionales, religiosas o tribales, que gobiernan sus lealtades y sus conductas. El átomo cobarde, sin historia ni pertenencia, en la pesantez de su deseo y en la certidumbre de que el dinero basta por sobre todo, incluido el hacer sociedad, eso que el occidental llama “modernidad”; sumando que en cada lugar donde Occidente y su “modernidad” meten su pata, por fuera de su perímetro, la descarga sobre osamentas: la tradición. El intruso, armado con sus helicópteros que vomitan fuego, con sus sacos de dólares, con sus ONG (modelo perfecto del colectivo por ser objeto de adhesiones individuales y voluntarias, amovibles y descontextualizadas), patina en la superficie de los países ocupados y debe, rápidamente, en plena fuga, replegarse sobre su zona verde o sus campos atrincherados. La *Us army* y el general Petraeus presentan, como caso emblemático de ello, al coronel David Galula, autor de un manual de *counterinsurgency*. Quienes perdieron la guerra de Afganistán no deberían haber olvidado que Francia, con su parloteo y sus teóricos, finalmente perdió la guerra de Argelia, y consultar sobre esto a Maurice Godelier¹⁵. Habrían aprendido que la tribu, formación colectiva cargada de futuro, representa la unidad básica de una buena mitad del mundo: reinos beduinos, América india, Asia central, África y el sur de Europa (el crimen de honor albanés o siciliano). Y que es un hemisferio que no tiene como brújula el derecho de la persona ni el interés individual.

La necia causa de las resistencias indígenas frente a la “romanización” se le escapa al impaciente rectificador de errores: la autodefensa inmunitaria, sin duda deplorable, mezquina y retrógrada..., pero a ningún grupo humano, aunque acepte una ayuda, le gusta ver que los extranjeros se queden al mando.

¹⁵ Maurice Godelier. *Métamorphoses de la parenté*. Paris: Fayard, 2004.

Ese reflejo del todo animal lleva un nombre noble: soberanía. En Europa, con excepción de Gran Bretaña, la inconsciencia étnica es tal que las nociones (de hecho, los sentimientos) de honor y de orgullo nacional hacen sonreír de piedad y de estupefacción a dos tercios de las personas menores de cincuenta años (sin contar el *young leader* orgulloso de salir a trotar con una camiseta NYPD). En Estados Unidos, el etnocentrismo llega a tal punto que no se imaginan que esos nobles sentimientos puedan ser los de las poblaciones recónditas. En Bruselas, quieren olvidar de qué se trata; en Nueva York, ni siquiera se experimenta la necesidad de saber. Para un posnacional emancipado, un posmoderno *germanopratin*¹⁶, que ven en el Estado-Nación un objeto de museo o de bromas, la idea según la cual unos cincuenta pueblos están listos a combatir por poseer su propio Estado-nación, himno o bandera, corresponde a un infantilismo decepcionante. Para el *born again* del *Tea Party*, el émulo de Robert Mitchum y de John Wayne, que un ser humano digno de ese nombre pueda querer, con la mano en el corazón, enarbolar algo distinto a las barras y estrellas, corresponde al eje del mal. Carencia o exceso de consideración, el resultado es una zona oscura.

Nacido en Hawái, criado en Indonesia, más cultivado y con maestría en *marketing*, Obama no es un campechano autista como George W. Bush, el que tanto fascinó a los gobernantes europeos, de Blair a Sarkozy. Él sabe que aquí abajo existe el otro. Eso es una novedad. De ahí que sea más cortés en las maneras. Hacer de esta corrección de tiro una conversión al multilateralismo sería –como lo han hecho en Europa– considerar sus deseos domésticos como una realidad. Olvidar que un norteamericano de los confines está más imbuido en los mitos fundacionales de su país que un texano de pura cepa, más convencido aún de que tiene que defender con garras y dientes los privilegios ontológicos de su Tierra prometida. Por todos los medios, incluso usando inteligentemente los clandestinos ciber-sabotaje, drones asesinos que golpean países soberanos (Pakistán, Yemen y otros). Según fuentes norteamericanas, la Casa Blanca ha otorgado, en dos años y medio, seis veces más autorizaciones de asesinatos puntuales (con innumerables víctimas civiles cerca de los puntos de impacto y, entre los sobrevivientes, nuevos adeptos para Al-Qaida) que George W. Bush en ocho años: 265 contra 40. El *Special Operations Command* (SOCOM), con un presupuesto que en diez años pasó de 2,3 a 6,3 millardos de dólares, contaría en adelante con 60.000 hombres distribuidos en sesenta países. “El ejército del presidente” dependería de la “comunidad de inteligencia” y no del Pentágono, para evitar toda implicación o complicación judicial¹⁷.

¹⁶ El adjetivo *germanopratin* se refiere, como gentilicio, al barrio parisino Saint-Germain-des-Prés. Nota del traductor.

¹⁷ Ver. Jean-Louis Gergorin. « La stratégie furtive de Barak Obama: une novation majeure ». *Commentaires*, n° 39, automne 2012.

La *hibris* se despliega en todas las direcciones porque está inscrita en las profundidades. El francés contemporáneo peca por falta de autoestima, el norteamericano porque tiene demasiada. Se considera el elegido de la Providencia, el portador de la Revelación. Blanco, negro, mestizo o amarillo un presidente de Estados Unidos ha sido, es y será “excepcionalista” y penetrado por el sentimiento de una misión superior.¹⁸ La única variable digna de atención es cómo y hasta dónde. Del complejo de superioridad, se requiere un poco, pero no en exceso. Pues la *hibris* no es, recordémoslo, solamente el orgullo culpable, sino también la fuga, el ardor, el impulso vital. Solamente los países dotados de una mística o de una mitología nacional fuerte pueden tener una política extranjera enérgica, con lo que esta implica, hacia afuera, de crueldades e ilegalidad, pero también, hacia adentro, de renunciaciones y sacrificios (así sean solo presupuestales). *Manifest Destiny* y pacto de alianza con Yahvé: Estados Unidos e Israel, dos naciones que no dudan de su origen sobrenatural, tienen vocación de beneficiarse de ese estatuto de excepción. Sucede con los pueblos como con los individuos: quienes están convencidos de portar en ellos algo irreductible a lo ordinario humano, no se sienten obligados a obedecer a normas, tratados y convenciones aplicables solamente a la gente normal. En 1998, Estados Unidos, China, Israel y Siria se opusieron formalmente a la instauración de la Corte Penal Internacional (CPI, tratado de Roma), jurisdicción permanente con competencia en materia de genocidio, de crimen contra la humanidad y de crimen de guerra. Mejor aún: Estados Unidos obtuvo de parte de sesenta países, bajo amenaza de corte de víveres o de represalias diplomáticas, la garantía escrita y vinculante a futuro de mantener la impunidad a los militares estadounidenses. De esta manera dejan vacío el tratado de Roma. Que un GI pueda ser sometido a las mismas interdicciones jurídicas que el soldadito raso es de ahora en adelante motivo de sanciones. En esa justicia internacional el calificativo es optimista. Frente a alguna fe monoteísta, los politeísmos paganos siempre salieron perdiendo en la carrera por la hegemonía (la excepción hebraica frente al imperio romano debería discutirse en detalle), y las religiones a-teológicas (taoísmo, budismo y confucianismo) que se repliegan, como en China, sobre la “inmanencia ocasional de lo sagrado”, están peor ubicadas que las culturas religadas a un principio divino trascendental al orden mundano para imponer o proponer al mundo entero su orden propio. Un Estado normal, plegado a lo secular, llenará las brechas día a

¹⁸ A este respecto, la adulación es un mal servicio que los aliados le rinden al ejecutivo de la metrópoli. La obamania casi orgásmica que, durante la primera gira del presidente americano por Europa, cautivó a la clase dirigente francesa, izquierda y derecha confundidas, con desprecio de todo *self-respect* (gobernantes y periodistas se atropellan en torno al milagroso para mendigar una sonrisa, un pequeño gesto de atención, incluso un autógrafo), impide al presidente de un gran país que ponga los pies en la tierra y recordarle que él no es, a pesar de su estatura, naturalmente diferente de todos los demás. Con la campaña presidencial norteamericana seguida día a día por nuestros medios, convertida en Francia en la más importante de nuestras lizas electorales, ya se vuelve vano tratar de alcanzar un poco de dignidad.

día, lo que puede traducirse en algo positivo: frente al riesgo de muerte, quien no cree en el cielo, y se sostiene bien, tiene más méritos que el creyente.

Desventaja N.º 3: la negación del sacrificio

El 24 de agosto de 1914, 26.000 soldados franceses murieron en el frente. El presidente Poincaré no salió de su oficina. Mañana será mejor (de hecho: un promedio de 1000 muertos diarios entre 1914 y 1918). El 18 de julio de 2011, 7 soldados franceses fueron muertos en una emboscada en Afganistán. Homenaje nacional, elogio fúnebre del presidente, quien incluso se desplazó al lugar poco después, conmoción mediática. Una de las familias de las víctimas presentó una demanda de indemnización (por "falta del servicio"). En Indochina y en Argelia, términos de comparación más exactos, las pérdidas en vidas humanas, aunque a otra escala, no han dado lugar a semejantes despliegues y recriminaciones.

La remoción, en un lapso de tiempo tan corto, de nuestra relación individual y social con la muerte, es un fenómeno pasmoso y de pesadas consecuencias. En sus profundidades, Occidente ya no tiene la moral de su moral, ni el valor de sus valores. Sostiene menos de lo que promete o proclama. Los brazos han engordado, el corazón ya no está. Fobia al enfrentamiento físico, ideal surrealista de la guerra con cero muertes, reemplazo del culto al héroe por el de la víctima, fin del servicio militar, desaparición del espíritu de defensa, remisión al museo Carnavalet del ciudadano-soldado por ejércitos profesionales (compuestos hasta donde sea posible por ilotas y metecos): Goliat se volvió delicado. Sin duda, ese era el precio a pagar por la elevación del nivel de vida, el triunfo del derecho sobre el deber, el imperativo de felicidad, el deber de gozo, así como el contra-golpe íntimo de un super-equipamiento tecnológico. El justiciero neoconservador entusiasta de los aviones ("¿y qué esperamos para enviar los aviones?")... sobre Belgrado, Kabul, Trípoli, Damasco, Teherán, Khartoum, Mogadiscio, Harare, Tombuctú, Baalbek, Peshawar, etc... mientras que llegan a Argel y El Cairo) optimiza un control tranquilo del espacio aéreo, en África en todo caso, mientras respeta el principio de precaución: el Zorro de páginas selectas no estará en el avión sino en la televisión. Después de la época cuando se entraba en la historia ganando batallas, viene esta en que se sale de ella para ganar las pantallas. Y puntos de popularidad.

Es el triunfo mediático de quien golpea desde su guarida. El humor es intervencionista; el clima, pacifista. Contradicción. El occidentalista deberá presentarse como amigo del género humano para neutralizar las reticencias. El miedo a lo real llega hasta prohibirle la palabra guerra y remplazarla por "operación para el mantenimiento de la paz", OPM, o por "protección de la población". La acción de fuerza, bajo la égida de los PSYOPS¹⁹, tiende a vestirse de asistencia

¹⁹ La US Army dispone, con los 2th, 4th y 7th Psychological Operations Groups, de tres unidades que, como su

humanitaria, con militares interesados en presentarse públicamente como asistentes sociales. La prudencia pinta de azul su casco: prácticas duras, ideales blandos. Sus adversarios fanatizados ignoran ese *hiatus*: sin tener, ni de lejos, las mismas panoplias de terror, estos piensan duro y así actúan.

En otros términos, si Oriente tiene el sentido de lo sagrado, Occidente, y en especial Europa, lo han desechado. De ahí su visceral incomprensión (o su estupor pánico) ante sujetos estafalarios que, lejos de perseguir un interés material inmediato, prefieren la ventura en el más allá a la felicidad en esta tierra (el *human bomb*). A tal punto es cierto que aquí abajo hay personas, y cada vez más, a quienes “la idea nueva en Europa” parece caduca y mezquina. Pero siendo lo sagrado lo que gobierna el sacrificio y prohíbe el sacrilegio, de ahí se deriva una preocupación paralizante, sobre el terreno, respecto a “la protección del personal” y, hacia lo alto, en el país, la necesidad de escape, de lengua eufemística y de mentiras autoprotectoras (precarizadas por las fugas tipo Wikileaks y ciertas facilidades de información sin precedente). Preservar la suavidad de la tarde con el espíritu de cruzada, más bien matinal.

Desventaja N.º 4: la prisión del corto plazo

La discapacidad inveterada de los demócratas, quienes “solo afrontan los problemas del afuera por razones del adentro”, como lo había visto bien Tocqueville, se ha agravado aún más con la entrada en escena del Estado seductor y de los regímenes de opinión. No solamente el ejecutivo, ansioso de reelección, debe obedecer a las exhortaciones del Congreso o de sus electores (con el riesgo de hacer enojar a Turquía, país clave para satisfacer a los armenios de Bouches-du-Rhône o, como del otro lado del Atlántico, cargarse a la espalda un millón de musulmanes para apaciguar una influyente comunidad interior). Lo nuevo es la obligación del atajo y de lo expeditivo. Se exigen resultados rápidos.

Ahí constriñen la abreviación de los mandatos (de siete a cinco años, por ejemplo), el baile de los equipos, la disminución de los ciclos de atención (del alumno como del telespectador) y el apresuramiento del *zapping*. Y esto en el momento en el cual –con el retorno, por un lado del inca, el zulú o el bereber, y por otro, del gran lama, el rabino, el ayatola, el archimandrita– salen a flote los tiempos largos de la memoria étnica y del mesianismo religioso. Desgraciada encrucijada. El tiempo corto de los indignados del Norte está desfasado con respecto al de los indignados del Sur. En el Norte, intensas cóleras ante las imágenes

nombre lo indica, se especializan en operaciones de comunicación que pueden tomar diferentes aspectos como el lanzamiento de panfletos promoviendo una revuelta o la desertión, ciertas emisiones de radio, la sirena de los Stukas alemanes durante la Segunda Guerra Mundial que tuvo un impacto terrible en la población civil., más conocidas como PSYOP. Ver: <http://www.opex360.com/2010/07/05/etats-unis-les-miso-remplacement-les-psyop/#P5vmoyhdJutm0QKT.99>. Nota del traductor.

insoportables de masacres, hambrunas y exacciones, pero la burbuja de emoción mediática no supera el mes (lo óptimo es entre 3 y 15 días). En el Sur, además de que la gente no ve las mismas imágenes sobrecogedoras (la operación “Plomo endurecido”, ausente en las pantallas occidentales, fue transmitida en directo y día tras día por los corresponsales de Al Jezira ubicados en los lugares), se tiene el rencor paciente y subterráneo (a modo de vendetta), con riesgo de hacerla explotar llegado el primer pretexto, religioso u otro. Occidente, cortoplacista, sueña con la guerra relámpago; Oriente, que viene de lejos, prefiere la guerra de desgaste. Aquí, se habla de golpe; allá de resistencia. El golpeador fulmina, descarga e invade en un abrir y cerrar de ojos; el golpeado avanza sin ser visto, infiltra, agota al adversario. Equivale a decir que el tiempo juega en contra de Occidente, amo del espacio y rehén del instante.

Alimentado por *flash* y clips, el presentismo es un irrealismo estratégico porque oblitera el pasado y el futuro. Hacia adelante, no evalúa las consecuencias a medio y largo plazo de sus decisiones inmediatas, generalmente opuestas al objetivo trazado (Irak sunita dependiente del chiismo pro-iraniano que funge ahí como paradigma). El presentismo emocional descalifica la inteligencia estratégica. Hacia atrás, encerrado en un moralismo eruptivo y desordenado, desecha la memoria de los otros, así como las humillaciones que les ha hecho sufrir en el pasado. Los dominados siempre tienen más memoria que los dominantes. La trata no es letra muerta para los descendientes de esclavos; ni el “segundo colegio” amañado para los argelinos; ni el “prohibido a perros y a chinos” en la Concesión francesa de Shanghái, para los bisnietos de los coolies. Es cierto que el sentimiento de humillación, “motor de la historia”, regularmente subestimado, aunque más explosivo que la explotación económica, con el resentimiento que de ello se deriva, nunca ha encontrado su lugar, desde 1945, en la pantalla radar del responsable y prescriptor occidental. Este ha pagado caro ese desprecio. Digamos, en defensa, que lo contrario hubiera sido contra-natura. Cada quien recuerda mil veces mejor las bofetadas que ha recibido que las que ha dado²⁰.

Desventaja N.º 5: la diseminación del perturbador

La destrucción y la contrición de los Estados nacionales bajo los ataques violentos de la injerencia han tenido como contra-efecto una dispersión de las fuentes del desorden, que burlan cada vez mejor la vigilancia del centro. Sin duda, el hecho de que la mundialización tecno-económica tenga como anverso y consecuencia la balcanización político-cultural del planeta no es imputable a ningún descuido en

²⁰ No se ha sabido hasta ahora que el diario *Le Monde*, antes tan juicioso con el tiempo largo, haya acompañado sus fervientes reportajes y editoriales sobre los sublevados sirios actuales con una respuesta documentada sobre la acción del general Gouraud en Damasco y en el djebel el-Druze, durante el mandato francés en ese país (1919-1945).

particular. La acentuación de las pertenencias, derivada de la homogeneización de las herramientas, es un fenómeno termo-mecánico que funciona por sí mismo, como la marea o como la válvula. Pero olvidar que el Estado es el detentor del monopolio de la violencia legítima y que su destrucción hace proliferar a los irregulares de la Kalachnikov, interlocutores imposibles o difíciles de captar, tiene que ver con una metida de patas muy humana. Hacer saltar un cerrojo de soberanía política a golpes de misil y de comandos es, en últimas, hacer remontar a la superficie lo étnico y lo místico, más difíciles de hacer entrar en razón, pues hablan un lenguaje muy diferente. Sin duda Israel preferiría hoy tener que enfrentarse a Estados o a autoridades constituidas (como en 1956, 1967 ó 1973) para buenas guerras frontales y regulares, a lo legal, que a ONG armadas y nómadas sin número de teléfono. Más vale tener frente a sí, en Cisjordania, a la autoridad palestina que a Al-Qaida; en Gaza, al Hamas que al clan Darmouch, dedicado a la compra-venta de rehenes; y en Siria, un tirano oficial pero localizado (“león de palestina y conejo sobre el Golán”) que cien locos de Dios diseminados quién sabe dónde con misiles tierra-aire. Quizá no fue un buen cálculo eliminar a Arafat y ridiculizar a la autoridad ante la mirada de los propios palestinos común y corriente; tampoco lo fue ignorar al Hamas, el cual ha metido en cintura, y rudamente, al clan Darmouch, y mantiene en sus límites a sus extremistas, en Gaza City inclusive. El frente de expansión del yihad global avanza a través de las zonas donde el Estado central se derrumba, particularmente en África subsahariana; y Occidente nada tiene que ver en ese hundimiento. Después de haber derribado en el Cercano y Medio Oriente, en alianza con el wahabismo y con el dinero de Arabia saudita (donde las adúlteras son decapitadas con sable en la plaza pública), a los movimientos nacionalistas adeptos de un arabismo más o menos laico y marxisante, se queja hoy día de tener que tratar con aspirantes teócratas. Un impertinente mal inspirado podrá ver siempre en la Ummah (comunidad islámica) reunificada, sin fronteras ni nacionalidades, soñada por el pakistani Ala Al-Mawdudi, un contracampo onírico-teológico de la gobernanza mundial de un mercado unificado por la OMC imaginada por el francés Pascal Lamy, como una respuesta del pastor a la World Enterprise. Lo supra-estatal es un lecho para dos sueños. Lo evidente es que la privatización de la violencia no parece ser del agrado de los supuestos guardianes de la paz mundial, no más en el interior con las redes criminales trasnacionales que hacia el exterior con la diseminación en manos volátiles de arsenales químicos, bacteriológicos y nucleares. Frankenstein puede preocuparse.

Concluamos. El balance entre las cinco “grandezas” y las cinco “servidumbres” no de los haberes sino del ser occidental, a la vez más fuerte y más débil de lo que se piensa ¿puede referirse como un equilibrio? En dinámica, es probable que no. A corto plazo, parece que sí. No que el vanguardista de la Modernidad tenga ganada la partida, lejos de eso. El bien que él cree encarnar es un trampantojo que engaña cada vez menos a su mundo. Sin embargo, sea

que lo lamentemos o lo celebremos, por ahora parece sostener la cuerda... y por ambicioso que sea, de ningún modo parece estar cerca de comprarse otra para colgarse con ella, como lo había imaginado, un poco a la ligera, hace ya un siglo, Vladimir Ilitch Lenin.

La credibilidad del enunciado científico contemporáneo: ¿última figura de la autoridad?*

Gérard Leclerc**

Traducción del francés al español
de Rodrigo Zapata Cano

DOI: 10.22395/csye.v6n11a17

De cierta manera, aunque la ciencia sea una institución milenaria, es indiscutible que el enunciado científico pertenece al centro del orden cultural moderno. Este supone la libre circulación de la información, de los datos, las investigaciones, las hipótesis, etc. y, por lo tanto, la abolición (o por lo menos la minimización de la importancia) de las censuras, la ilegitimidad de las propagandas ideológicas, que tienen por tendencia natural buscar el monopolio de la emisión de las ideas públicas. En efecto, la sociedad democrática moderna ve en los individuos sujetos enunciadore aptos y habilitados natural y culturalmente (en derecho) para expresar sus opiniones, así sean contrarias a la opinión establecida, común u oficial, las de la colectividad o las de sus representantes autorizados. Tal sociedad funciona sobre la base del reconocimiento de lo que se ha convenido en llamar, desde hace más de dos siglos, “los derechos del hombre y el ciudadano”. Entre estos derechos figuran la libertad individual de la creencia religiosa, la libertad de pensar y, por ende, la libertad del examen de los discursos anteriores y actuales.

En la sociedad democrática moderna, cualquier individuo tiene el *derecho* de expresar su opinión. Y también podríamos decir que cualquier ciudadano tiene el *deber* de expresar una opinión, por lo menos sobre los problemas públicos. No obstante, aunque en el campo político todas las opiniones son *legítimas*, no es posible decir que todas las opiniones *se valen*. De manera general, existen discursos que se consideran importantes y otros que se juzgan como fútiles.

Enunciados legítimos y creíbles

Todas las sociedades, democráticas o no, reconocen algunas opiniones como las únicas legítimas, algunos enunciados como los únicos verdaderos o, por lo

* Artículo tomado de la revista *Esprit* n.º 313, marzo-abril de 2005. Traducción de Rodrigo Zapata Cano, Medellín, enero de 2017. Nota traductor.

** Sociólogo, profesor emérito en la Universidad de París VIII. Sus investigaciones se centran en los regímenes de la autoridad discusiva. Ha publicado, entre otras obras, *Histoire de l'autorité*, París, PUF, 1996; *le Sceau de l'œuvre*, París, Le Seuil, 1998; *La guerre des écritures, Fondamentalismes et laïcité à l'heure de la mondialisation*, París, L'harmattan, 2009. Nota editor.

menos, como portadores de autoridad y más creíbles que una masa de enunciados cualquiera. ¿Bajo qué criterios opera esta división entre enunciados creíbles y no creíbles, entre discursos legítimos e ilegítimos, entre discursos que se consideran verdaderos y los que se toman como falsos? Llamamos “autoridad” discursiva a una cierta forma de combinación de legitimidad discursiva y de credibilidad intelectual.

La autoridad implica primero una cierta forma de legitimidad del discurso o, mejor aún, *la legitimación de algunos tipos de discursos*. Las instituciones confieren la legitimidad. En la sociedad democrática moderna, el número de los discursos legítimos es enorme. Todo lo que produce la universidad, la prensa y la administración se sitúa en el campo de los discursos legítimos, puesto que de alguna manera están institucionalizados. Pero ¿cuántos de estos discursos son creíbles y considerados como portadores de la verdad? ¿Cómo se vuelven creíbles cuando se dirigen a algunos lectores o auditores? ¿Cómo se descalifican, a pesar de su legitimidad oficial, por otros lectores y auditores?

Desde hace muchos siglos en Occidente se ha producido una devaluación progresiva de los enunciados antiguos en provecho de los modernos y, asimismo, de los contemporáneos: un paso gradual, a través de crisis y mutaciones, del estatuto hegemónico de los textos de autores que pertenecen a la tradición (los antiguos, los clásicos y las sagradas escrituras) a la creación intelectual y cultural, tanto en el campo de la literatura (dominio de los “escritores”) como en el de la ciencia o, como se dice en la actualidad, de la investigación. El investigador (pero también el intelectual) nace cuando los autores modernos han devaluado definitivamente la credibilidad de los autores antiguos, excepto en algunos campos específicos, que le competen a la religión, la filosofía y la literatura y según complejas modalidades que no son posibles de examinar aquí.

En las sociedades llamadas tradicionales, los discursos creíbles eran, en esencia, los que se consideraban como legítimos, en tanto garantizados por las instituciones (Iglesia y Estado) y la tradición (revelación religiosa y discursos mítico-religiosos). Con relación a este tipo de sociedad y discursos, ¿no podemos decir que la ciencia moderna representa una mutación total, que en su seno ya no existe más garantía institucional de los discursos? ¿Que el criterio de la verdad y la credibilidad son en adelante lo que se expresa en el contenido de los discursos, o más bien en algunas cualidades formales que los convierten en enunciados verdaderos? ¿En materia del establecimiento de la verdad, no es el criterio decisivo lo que Descartes llamaba “la evidencia de las razones”? ¿En la ciencia, la racionalidad como forma suprema de legitimidad de los discursos, no es inmanente a los discursos en sí mismos?

Parece que es importante discernir muchos *campos enunciativos y culturales* o, mejor aún, muchos *campos de enunciación* cultural. En efecto, en el seno de

la sociedad moderna existen muchos tipos de “mercados discursivos”, así como mecanismos institucionales que aportan modificaciones y correctivos a esta “libre circulación” de las opiniones y los discursos. De este modo, es posible distinguir un doble mercado, por lo menos en el campo cultural e intelectual moderno (Boudon):

- el *mercado de los enunciados públicos* (obras literarias, informaciones, ideologías, etc.) donde domina el papel de lo que se conoce como el gran público, la opinión pública y donde los controles institucionales solo se relacionan con el campo de ley y la censura política;
- el *mercado* (o los mercados) de los *enunciados institucionales*, en particular el de los enunciados científicos, donde aparecen mecanismos relativamente coactivos de homologación de los discursos innovadores y originales (sobre la base de la “libertad de pensamiento” y de la “libre competencia” entre escuelas de pensamiento, laboratorios, problemáticas, “ideologías” y paradigmas): descubrimientos, investigaciones, protocolos de experimentación, modalidades de publicación de artículos científicos, etc..

La innovación científica (el “descubrimiento”)

La legitimidad de los discursos científicos es el privilegio de las instituciones. En la credibilidad, la evaluación del grado de plausibilidad de estos discursos y de la probabilidad de su verdad también se evalúa por las instituciones, pero según modalidades más complejas. Todos los discursos, para ser creíbles, deben haber pasado en general por el estado de la legitimación. De allí resulta que, por definición, todos los discursos creíbles son legítimos. Pero todos los discursos legítimos no son, ipso facto, igualmente creíbles.

Thomas Kuhn (Kuhn, 1972) es uno de los autores que ha renovado nuestra manera de considerar el funcionamiento de la ciencia como institución social y forma de control social de los discursos legítimos. En primer lugar, señala la novedad de la ciencia moderna con respecto a los discursos culturales anteriores, que descansaban sobre cierta forma de autoridad institucional; una “*ortodoxia*” que valorizaba los discursos establecidos y que suponían una vigilancia, cuando no una influencia del poder político, sobre los discursos públicos. Existe una autonomía de la ciencia moderna y de la comunidad científica con relación a todas las autoridades exteriores e institucionales: Estados, iglesias, etc., y también en conexión con el poder anónimo de la colectividad que se expresa como consenso establecido, de las tradiciones establecidas o de la opinión pública. Parece que en la democracia ninguna autoridad institucional llega a interferir en los debates libres en la comunidad científica. La ciencia misma es

una *autoridad institucional*: tiene sus autoridades, instituciones, representantes oficiales, referencias, creencias, su tradición y ortodoxia...

Aunque Kuhn reconoce que la investigación de la *innovación*, es decir, de los “descubrimientos”, es el motor de la actividad científica, pone en entredicho la idea estereotipada según la cual la ciencia moderna sería fundamentalmente investigación, descubrimiento e innovación. Es evidente que los “científicos” se dedican a hacer descubrimientos y que la ciencia es una forma de “investigación”. También es cierto que la innovación se valoriza a expensas de los discursos establecidos y antiguos. Sin embargo, Kuhn parece insistir sobre todo en los factores de *inmovilismo* y *conservadurismo* que la caracterizan. La ciencia no es fundamentalmente innovación, investigación y descubrimiento, es memoria, *tradición* y certeza. Como sabemos, el concepto de *paradigma* asociado al de “ciencia normal” expresa esta propiedad central del discurso científico.

El problema fundamental que Kuhn plantea es el siguiente: ¿Cómo se pasa de un sistema de creencias bien establecido e institucionalizado (tradición) a una remodelación total del sistema de creencias (revolución científica)? Kuhn responde: por medio de una mutación más o menos rápida, brutal y progresiva de las creencias propias de la comunidad científica en su totalidad y, por lo tanto, de cada uno de sus miembros. Un descubrimiento consiste en evidenciar un hecho nuevo; una invención es la producción de una nueva teoría; la “revolución científica” es un cambio de paradigma.

Un paradigma es un *modo reconocido* de trabajo científico que provee *modelos* aptos para dar nacimiento a una tradición particular y coherente de la investigación científica. De esta manera, en la Edad Media pudo reinar por completo la astronomía de Ptolomeo, antes que la de Copérnico la destronara. La física aristotélica pudo ejercer su hegemonía desde la Antigüedad al Renacimiento y también en la Época Clásica.

Por lo demás, el término paradigma designa a la vez la *comunidad* científica (la colectividad de los investigadores en conjunto y que existen en un momento dado) y la *institución* científica, cuya función es transmitir la tradición científica, así como la *tradición* científica en sí misma. Estos tres sentidos están ligados porque el paradigma como “régimen de verdad” es el resultado de un conjunto de procesos que se desenvuelven únicamente en la comunidad científica: “La elección del paradigma no se puede imponer por ninguna autoridad superior al consentimiento del grupo” (Kuhn, 1972: 136). El paradigma que predomina en un momento dado es el resultado de un *consenso* que se establece después de *libres debates* y discusiones y, por lo tanto, de *disensos* en la comunidad científica.

Los científicos trabajan siguiendo reglas, fundándose en modelos que proceden de sus estudios o de informes de trabajos recientes. Así pues, experimentan

un aprendizaje que es un “modelado” sobre las “autoridades” y la *tradición*. Por consiguiente, aquí desempeña un papel fundamental lo que Kuhn denomina “la autoridad de los profesores y los manuales” (Kuhn, 1972, p. 118). En efecto, el trabajo científico “normal” se apoya en la utilización de “fuentes autorizadas”: los manuales científicos, las obras de vulgarización, así como los trabajos filosóficos que se basan en ellos. Estas fuentes, vectores centrales de la historia oficial de las ciencias, minimizan las discontinuidades que en realidad han existido a lo largo de la historia de las ciencias y maximizan la apariencia de un progreso continuo y lento, pero regular, de la ciencia. La tradición, tal como se difunde a través de los manuales, es una versión empobrecida, edulcorada y algunas veces francamente inexacta, de la historia de las ciencias. Los manuales nos dan una formulación estandarizada de los descubrimientos pasados. Ahora bien, el investigador medio toma consciencia de la historia de su disciplina solo a través de estos manuales. Es la total diferencia entre el estatuto de las *ciencias naturales* y el de las *ciencias del hombre* o de las disciplinas artísticas (*humanities*), que practican una recolección permanente de su historia y memorizan y tamizan sin descanso sus tradiciones y fuentes: “No existe nada en la formación científica que sea el equivalente del museo artístico o de la biblioteca de los clásicos” (Kuhn, 1972, p. 228).

La consecuencia es una profunda distorsión entre la historia real de las ciencias y su historia oficial o institucional.

La homologación de los descubrimientos

El problema de la credibilidad se plantea muy poco en el campo de los saberes establecidos y en los paradigmas dominantes compartidos por la comunidad científica o, por lo menos, por la gran mayoría de sus miembros. El saber científico es impersonal, anónimo, y se considera fiable. Por el contrario, el problema de la credibilidad se plantea en la franja de la enunciación científica y en el campo de la innovación discursiva, en particular cuando pone en entredicho la existencia y la naturaleza de los paradigmas existentes.

Tal parece que en Kuhn existen dos sentidos algo diferentes del término paradigma. En efecto, este designa: de una parte, “el conjunto de creencias, valores reconocidos y técnicas que son comunes a los miembros de un grupo dado”. Se trata de una definición “sociológica” del paradigma, nos dice Kuhn. Entiende por este término la red de comunicaciones: conferencias, artículos, citas, bibliografía común, autores de referencia, escuela de pensamiento, etc. Este sentido es muy parecido a lo que Foucault entendía como “régimen de discurso”; de la otra, las nuevas soluciones que se aportan para resolver enigmas en el marco de la tradición científica. En síntesis, el término designa más bien un nuevo “régimen de verdad”.

Se pueden distinguir dos tipos de discursos en el mundo científico:

- los discursos establecidos que, por definición, gozan de buen crédito y de una autoridad indiscutible;
- los discursos innovadores (supuestos descubrimientos, invenciones teóricas, etc.) que constituyen el “frente de la investigación”, es decir, la línea de combate de los investigadores contra los “secretos” de la naturaleza.

Aquí la enunciación científica es original y nueva, la mayoría de las veces o, por lo menos, es lo que se quiere: se presenta como una “apertura”, un importante descubrimiento, esencial y fundamental. ¿Cómo opera la *legitimación* del descubrimiento?

La innovación primero se reivindica públicamente por el investigador en el campo de la investigación y en la especialidad que le compete, en tanto que miembro competente de la comunidad científica y cuyo grado de credibilidad es, por principio, igual al de todos sus colegas y competidores. Su reivindicación de conocimiento o su pretensión de saber (*Knowledge claim*, como dicen los sociólogos y filósofos anglosajones) está legitimada en derecho por la naturaleza misma del discurso, por el contenido del supuesto “descubrimiento”, independientemente de su estatuto profesional e institucional en la comunidad científica: poco importa si es un investigador conocido o desconocido, un miembro medio y anónimo de un equipo de investigación poco conocido o, por el contrario, el director de un importante laboratorio, conocido por sus trabajos anteriores y también por descubrimientos importantes. En virtud del credo democrático (todos los hombres son libres e iguales en derechos), todos los enunciadores científicos (todos los miembros por derecho de la institución de la investigación) tienen la posibilidad de reivindicar una fracción de la autoridad enunciativa. Existe una igualdad, por lo menos formal, entre los miembros de la comunidad científica, en el plano de los derechos de enunciar un discurso innovador y en el de los derechos de criticar los pretendidos descubrimientos de otro y su reivindicación de saber (*knowledge claim*).

Pero este solo es el primer paso en el proceso de validación y legitimación del “descubrimiento”, que conducirá a su eventual aceptación y apropiación por la comunidad científica. Pues el descubrimiento debe ser objeto ahora de una evaluación y legitimación colectiva e institucional. Del otro lado de las reacciones individuales, el ejercicio de la facultad crítica les pertenece por derecho a la comunidad de los investigadores y a la ciencia como institución nacional, pero también y sobre todo, internacional, transcultural, no religiosa y transconfesional. ¿De acuerdo a qué criterios opera esta evaluación de la “verdad” o de la falsedad del enunciado nuevo? ¿Es preciso también hablar de la verdad del

enunciado? En su obra sobre las revoluciones científicas, Kuhn presume de no haber empleado ni una sola vez la palabra “verdad”. Dicho de otro modo, lo que está en juego no es tanto la verdad pura y simple, como la probabilidad de la verdad del enunciado, su plausibilidad y *credibilidad*.

La credibilidad de los descubrimientos

Se deben tomar en cuenta dos puntos aparentemente contradictorios. A pesar de su pretensión en el rigor lógico del contenido y de las reglas formales de su producción, la mayor parte de los enunciados innovadores, aunque buscan obtener la aprobación de los pares científicos, no mantienen sino una débil probabilidad de verdad.

Desde luego, no todos los enunciados se consideran equiprobables. Pero no existe medio infalible, seguro y cierto, de determinar de una vez por todas la validez y la “verdad” de un enunciado nuevo. La única operación posible y razonable, que se practica efectivamente por los investigadores, es el principio que Popper llamó “falsificación” en su obra *La Lógica del descubrimiento científico* (Popper, 1973), (se podría preferir la traducción “refutación” por el término homónimo inglés). No se puede demostrar la verdad de un enunciado. Lo mejor que se puede hacer es demostrar su falsedad (es lo que él denomina falsificación). El criterio de la “cientificidad” de un enunciado, es decir, de su pertenencia al universo de la “ciencia” no es otro que su “falsifiabilidad”. Un enunciado científico es un enunciado empírico o experimental que se somete a un test de verificación, una prueba de falsificación, un experimento crucial o una demostración lógico-matemática susceptible de ser “falsificada”.

Esta tesis fue elaborada a partir de una observación por medio de la cual Popper estimaba el trabajo efectivo de los investigadores modernos en el campo de las *ciencias naturales*, donde existen reglas y procedimientos de verificación / falsificación sofisticadas, establecidas desde hace decenios y compartidas por toda la comunidad científica internacional. ¿Pero qué ocurre con las disciplinas que llamamos, tal vez de manera exorbitante, las “*ciencias del hombre*”? Aquí, la “comunidad” de los investigadores está dividida por las escuelas, las problemáticas, las ideologías rivales y conflictivas. En este campo, parecen existir universos de discursos y regímenes de verdad difícilmente compatibles y asimilables a un paradigma único y a un modelo de pensamiento establecido y dominante.

En las “ciencias del hombre”, parece predominar no tanto lo probable y lo verosímil, sino lo plausible y lo que parece verdad (*vraisemblant*). La verdad parece residir solo en un *efecto retórico*, que podríamos llamar “el efecto de verdad”. La cualidad científica del enunciado parece reducirse a su valor simbólico, estimado

en términos sociales y donde la institución científica parece perder sus puntos de referencia tradicionales, los que funcionan precisamente en las ciencias naturales. Aquí, la mayor parte de los enunciados son no-falsificables (Passeron, 1990). En el mejor de los casos, sin ser manifiestamente falsos, presentan una cierta apariencia de credibilidad. En el peor de los casos, son simplemente “interesantes”, nuevos, plausibles y posiblemente ciertos. No obstante, sin que exista la posibilidad de atribuirles una verdad o falsedad indiscutibles, incluso la calidad de discursos refutables o verificables, también desde el estricto punto de vista de la “falsifiabilidad” popperiana. La plausibilidad supone cierta credibilidad, pero limitada e inverificable.

En este club tan cerrado que es el “frente de la investigación” existe un pequeño número de enunciadores competentes y susceptibles, por su experiencia profesional y por la calidad de sus anteriores trabajos, de producir enunciados verdaderos o, por lo menos, plausibles. Pero aquí también es restringido el número de quienes están en condiciones de evaluar la credibilidad del enunciado innovador, del “descubrimiento”, de aprobarlo y apropiárselo. Solo el tiempo permitirá decir, casi de seguro, lo que realmente es y hará que, poco a poco, nuevos lectores especialistas lleguen a reconocer la “verdad” del descubrimiento. Son raros los críticos competentes y los lectores calificados para formular rápidamente, y en el campo, un juicio evaluativo motivado por la calidad del enunciado innovador que emita su *knowledge claim*. En el límite, en algunos campos que se denominan “puntiagudos”, un solo especialista, lector-enunciador único, estará en condiciones de dejarse persuadir por las razones del enunciado innovador. El hermetismo y la complejidad del discurso ocultan la “evidencia de las razones” que, en principio, desde Descartes, gobiernan el régimen de la enunciación científica. ¿Son geniales un artículo de biofísica o una obra de cosmología? O ¿son una exageración? O ¿una estafa intelectual?

Después de la evaluación “en caliente” del valor diferencial de los nuevos enunciados (de los “descubrimientos”), debe intervenir otro juego de variables como la credibilidad interna, propia del enunciado. Este juego de variables suplementarias, de tipo sociológico, es el que tiene que ver con la credibilidad diferencial de los investigadores. ¿Cómo pueden los enunciadores, iguales en derechos, diferenciarse en cuanto a la calidad de su contribución, la fiabilidad de sus enunciados y al valor de sus pretensiones científicas?

La credibilidad de los investigadores

La sociedad tradicional estaba dominada por el principio de la auctoritas, la cual se fundaba en el valor durable de las ideas antiguas. En la modernidad científica, la “credibilidad” del investigador, del experto y del especialista se vuelve el criterio y el problema esencial, cuando se trata de la validación y la

homologación de los discursos y, en particular, de los discursos innovadores. Para comprender el estatuto y la significación de la noción de credibilidad, aplicada a los individuos y no a los discursos, es importante analizar el concepto de creencia y, por lo tanto, el significado del verbo “creer”.

Ningún discurso se sostiene por sí mismo; solo se vuelve creíble por la única evidencia de sus razones, excepto, tal vez, en algunos campos de las ciencias matemáticas. Todos los discursos, sobre todo cuando son innovadores, se deben remitir a una fuente, atribuirse a un “autor”, a su autor en el sentido de agente, creador y fuente, a quien los ha proferido y que profiere, al mismo tiempo, un *knowledge claim*. Esta fuente y autor son los que constituyen, por lo menos durante un primer momento, la última garantía de la veracidad del discurso.

En efecto, el verbo “creer” algunas veces se relaciona con las cosas, con el objeto de la creencia. En este sentido decimos: “creer que...” (en un hecho, una cosa, una realidad, una verdad o un discurso). El verbo “creer” también tiene que ver con personas. Entonces decimos: “creo en tal” (en sus actos, palabras, etc.). Existe cierta irreductibilidad de estas dos formas de “creencia”. La primera se enlaza con la opinión como *doxa*, mientras que la segunda se vincula con la confianza como fe (*pistis*). Ahora bien, se ha podido sostener con alguna verosimilitud que el “creer que” supone siempre (algunas veces implícitamente) un “creer en”.

Asimismo, el discurso científico contemporáneo que, por lo menos en apariencia, constituye un “saber”, muy a menudo forma un “creer”. Al tratarse de enunciados innovadores y supuestos descubrimientos, este último es a la vez un “creer que” y un “creer en”. Por lo tanto, es verdadero, y se pondrán en marcha procedimientos de verificación / falsificación, que conducirán ya sea a un rechazo del discurso como *pseudo-descubrimiento* (véase la famosa controversia sobre la “memoria del agua”), o a su homologación como discurso científico verdadero. A partir de este momento, podrá ser *anonimizado*, es decir, separado de su autor. En lo sucesivo, la credibilidad del discurso será independiente de la de su autor, la cual se volverá transitoria y obsoleta¹.

No obstante, tratándose de los *regímenes generales de enunciación científica*, de estas grandes teorías arquitectónicas que constituyen los *paradigmas* científicos, la credibilidad de sus primeros autores parece persistir oculta como última garantía y también en el plano histórico y puramente simbólico. Se habla de la astronomía de Ptolomeo y Copérnico, de la física de Newton y Einstein, etc.; como si la autoridad de estos garantes continuara siendo el último soporte de

¹ Además de la obra de K. Popper, véanse los trabajos de Bruno Latour y Stève Woolgar, en particular la *Vie de laboratoire. La production des faits scientifiques*, París, La Découverte, 1988. [*La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, Madrid, Alianza 1995].

su legitimidad y credibilidad. Por lo demás, es un nuevo autor, un investigador innovador, quien pondrá en entredicho la credibilidad del paradigma, reivindicar  una credibilidad propia y nueva, y se opondrá al paradigma existente, al autor-autoridad reconocido hasta entonces como veridico. Kuhn admite, en *La estructura de las revoluciones científicas*, el papel primordial de la *autoridad*, en particular la importancia del *nombre* del investigador, de su notoriedad y credibilidad institucional en la publicación, difusión y aceptación de su “descubrimiento” (Kuhn, 1972: 210). Insiste en el papel de la *confianza* y la *fe* (Kuhn, 1972: 216). En las ciencias sociales en particular, la innovación se acepta después de una modificación de la “distribución de las persuasiones profesionales”, donde la credibilidad y la notoriedad de los investigadores desempeñan un papel primordial. Esta importancia es menor en las ciencias de la naturaleza. Kuhn llegar  a decir también que, en las ciencias sociales interviene como criterio determinante la notoriedad del investigador con respecto al *gran público*; entre los *profanos*, la notoriedad en la cual los medios de comunicación desempeñan un importante papel: pensemos en la audiencia de tal o cual intelectual conocido. Mientras que en las ciencias naturales el criterio de la credibilidad científica es la notoriedad en el seno de la comunidad científica y la credibilidad frente a los *colegas y pares*.

En resumen, la reivindicación de la autoridad (otro nombre para la “reivindicación de saber”, para el *Knowledge claim*) supone muchas etapas o variables para lograr el éxito:

- la legitimidad de la reivindicación;
- la investigación (después la obtención) de garantías, que son de tipo intradiscursivo (racionalidad y evidencia propia del enunciado, naturaleza y calidad de la intertextualidad como red elaborada de citas, referencias, etc.), pero también de tipo extradiscursivo (naturaleza y notoriedad de la revista donde fue publicado el artículo, notoriedad de la universidad o del instituto donde trabaja el investigador; más generalmente, el cargo profesional y reconocimiento institucional del investigador).

La importancia de la firma: marca del autor y de la verdad

Solo en el campo de los discursos científicos establecidos y admitidos por la comunidad científica como verdades indiscutibles (paradigmas), los enunciados parecen sostenerse por sí mismos y no necesitan ninguna garantía individual o colectiva. En este sentido, el enunciado paradigmático es anónimo: ha perdido sus marcas de origen; en particular, el nombre de su autor y las indicaciones sobre su fuente. Las conserva raras veces, por medio de una

rememoración o memorización “artificial” y voluntaria, que Merton propuso llamar “eponimato”: se trata de la conmemoración oficial y solemne del nombre del inventor, descubridor y teórico genial, a través de la certificación de una innovación intelectual y un nombre propio. Todos los enunciados innovadores permanecen asociados al nombre de su inventor o descubridor: la nueva ley científica, el nuevo teorema, el nuevo principio (“curva de Gauss”, “teorema de Fermat”, “principio de Gödel”), el descubrimiento de una nueva técnica (la “pasteurización”) o el descubrimiento o análisis de una “nueva” enfermedad (“enfermedad de Alzheimer”); todos estos enunciados innovadores perduran asociados al nombre de su inventor o descubridor. Pero, por fuera de estas excepciones, cuyo carácter honorífico y original salta a la vista, la enunciación científica estandarizada, que se sitúa en el interior de un paradigma, permanece totalmente anónima, disociada de cualquier marca individual distintiva y mención sobre su fuente. De este modo, la astronomía copernicana se vuelve la astronomía a secas; la física newtoniana se convierte en la física moderna; la genética mendeliana se vuelve pura y simplemente la genética. El descubrimiento, que en otro tiempo era un discurso problemático, se convierte en “paradigma”.

No sucede lo mismo en el caso de los enunciados innovadores y los “descubrimientos” eventuales, que en realidad se presentan primero como *Knowledge claims*, reivindicaciones de nueva verdad. Además, en un primer momento, la *identificación del autor*, de la fuente del discurso problemático, aparece como una necesidad, tanto lógica como sociológica. Es necesario que el lector, el colega y especialista del campo correspondiente, conozcan el nombre y sobre todo la *identidad institucional* del supuesto descubridor: nombre de la universidad, del instituto de investigación, etc. Así, en el frente de la investigación, el nombre vuelve a ser importante. Permite al lector (colega, especialista y crítico) intentar evaluar una reivindicación de autoridad y su pretensión de haber descubierto algo nuevo en el campo de la verdad científica, por medio del nombre y la posición institucional del autor, los *títulos de acreditación*, la credibilidad y la legitimidad de su derecho para emitir un *knowledge claim*: un nuevo principio, una nueva fórmula, una nueva ley, un nuevo teorema, un nuevo hecho, etc.

Así pues, aparece un importante problema sociológico. Los mecanismos de poder institucional (administrativo y simbólico) ¿no se arriesgan a interferir en una evaluación “neutra” y “objetiva” de la calidad de las diferentes contribuciones individuales y el valor relativo y respectivo de los discursos y sus autores, de los investigadores y su “producción”?

Tomemos el caso de un enunciado nuevo, cuyo autor es “desconocido”, es decir, cuyo nombre y estatuto no sostienen ninguna marca positiva de notoriedad

ya establecida: sin duda, un autor joven que todavía no ha hecho ningún descubrimiento o no ha producido ningún trabajo importante. De esto se desprende que, como primera consecuencia sociológica, la "visibilidad" de su discurso será débil. El artículo que presenta el "descubrimiento" se arriesga a ser ignorado por completo, no ser objeto de ninguna evaluación crítica (*review*) en las grandes revistas científicas y no ser discutido por los especialistas, etc. No obstante, es posible que el artículo en cuestión llegue a leerse y apreciarse, a pesar de esta desventaja del comienzo, teniendo en cuenta sus cualidades intr secas de novedad, sobre todo la fuerte credibilidad propia y defendiendo la calidad superior del contenido. También puede ocurrir que sea ulteriormente reconocido por anunciar un gran descubrimiento. De esta manera, el enunciado será evaluado positivamente, considerado como creíble o, para hablar de modo más riguroso, acreditado en un porcentaje elevado de credibilidad y autoridad, luego del examen de las propiedades internas, de las características lógicas propias y después que el tiempo haya desempeñado su papel de tamiz de las cualidades diferenciales que lo distinguen del "recién llegado" de la producción científica.

Es posible entonces que el *nombre* de su autor llegue a adquirir también una credibilidad diferencial elevada y una autoridad. Y esta nueva credibilidad y autoridad alcanzadas llegarán a desempeñar un papel inicial mayor, cuando se trata de juzgar, evaluar, criticar la futura producción del investigador, la calidad de los nuevos enunciados producidos por él y la credibilidad de sus nuevos *Knowledge claims*. Un enunciado cuyo autor tiene un nombre conocido desempeña un juicio favorable, es más "visible" en la comunidad científica: ha sido publicado en las revistas más prestigiosas, es más notable que los artículos de autores desconocidos. En consecuencia, se juzga *a priori* como más *creíble* que el promedio de los nuevos enunciados científicos. Un enunciado cuyo autor es desconocido (con un nombre "desconocido" y "que no les dice nada a los especialistas) no es "neutro" en términos de crédito: tiene un "*crédito negativo*" *a priori*, est  afectado por un índice de credibilidad débil o nula. No hay discursos cuyo valor simbólico sea "neutro" y, en particular, los discursos científicos. No existen nombres cuyo valor simbólico no se contabilice de manera positiva o negativa. No existen nombres situados fuera de la evaluación simbólica. Así pues, se pueden oponer dos tipos de nombres mayores:

- los "grandes nombres", los de personalidades científicas, autoridades, investigadores conocidos, "solemnidades intelectuales", etc.: los discursos que acompañan y a los que est n asociados por *authorship* son *a priori* valorizados y "credibilizados";
- y los nombres "sin valor" (o con un valor negativo), los que, no sin algo de menosprecio, algunas veces se denominan los "anónimos": los discursos que firman son *a priori* descalificados, desvalorizados o subvalorados.

Merton, uno de los grandes sociólogos especialistas de la producción científica, estudiando las condiciones sociales de la creación y difusión del enunciado innovador (Merton, 1973), evidenció un fenómeno que denominó el “*principio de Mateo*”. Este principio enuncia que los investigadores *conocidos* ven sus nuevos enunciados acreditados *a priori* en un *porcentaje elevado de credibilidad*, mientras que los trabajos de los investigadores desconocidos tienen probabilidades de ver sus trabajos ignorados o considerados sin valor. El nombre de este principio fue tomado de una frase del evangelio de Mateo: “al que tiene se le dará y abundará; pero a quien no tiene se le quitará”.

Resumamos: el *nombre de autor* (en este caso el nombre del investigador, del enunciador científico que pretende producir una innovación intelectual) afecta el discurso en un índice dado de *verdad* o plausibilidad. Designa un porcentaje de credibilidad dado. El nombre del investigador conocido goza de notoriedad, es un *sello de calidad*.

En “¿Qué es un autor?” y en *La arqueología del saber*, Michel Foucault (Foucault, 1969, 73-104; 1969) reconocía que no era fácil librarse de los nombres de autores, aún en el marco del trabajo arqueológico que se interesaba por la estructura anónima de los enunciados, de las epistemes, y no en autores y obras. El mérito de Foucault ha sido transformar evidencias (el “autor” y la “obra”) en objetos de investigación filosófica, histórica y sociológica. Pero sus profecías (semejantes a las de Barthes) sobre “la muerte del autor” se han revelado muy problemáticas. En efecto,

- ¿Cómo explicar a la vez la problematización reciente del nombre de autor, del lugar entre los enunciados, la supuesta fuente y la asignación (atribución) de los discursos a un “autor”?
- ¿Cómo explicar la universalidad de la *firma*, de la *atribución cultural* de los discursos colectivos a una supuesta fuente, individualizada o colectiva, humana o divina? ¿Cómo explicar los mecanismos por los cuales una cultura asigna sus textos y clásicos, ya sea a una fuente humana individualizada, que adquiere un estatuto casi sobrehumano (Buda, Confucio, Platón, etc.), o a una fuente de entrada considerada como suprahumana, divina, sagrada y trascendental (Dios), mediada históricamente por una individualidad humana como la del Profeta?
- ¿Cómo explicar la persistencia, en la investigación científica contemporánea, de la importancia de los nombres de los autores (investigadores, descubridores) y de la notoriedad en tanto ligada a la credibilidad y la autoridad?

El objetivo de algunas de las observaciones anteriores era simplemente poner en entredicho y problematizar el hecho sorprendente –por lo menos en apariencia– de que los enunciados científicos establecidos (paradigmas) tienen la propiedad de poder ser anónimos, de estar en condiciones de “pasarse de firma”. También intentamos establecer como digno de análisis *histórico y sociológico* el problema de la *universalidad de la firma*, de su papel en la construcción de la autoridad discursiva, como garantía de la verdad o, por lo menos, de la credibilidad de los enunciados nuevos. En efecto, el problema no es despreciable. En primer lugar, se trata de evidenciar la generalidad de una *evaluación* de los enunciados y una *jerarquía* de los discursos. Y en segundo lugar, los principios (o al menos algunos de ellos) que dirigen esta evaluación y jerarquización. Desde este punto de vista, se podrían distinguir dos casos extremos: de una parte, el Libro sagrado y, de la otra, el discurso ordinario. Entre ambos, una pluralidad de gradaciones y un gran número de casos intermediarios, que varían según las culturas y las épocas históricas y los “géneros discursivos” institucionalizados en los diferentes tipos de sociedades: clásicos, teología, literatura, ciencias, saberes, periodismo, opinión pública, discursos cotidianos... El problema de una sociología de la autoridad de los discursos se sitúa entre dos extremos que son la sociología de la religión (o de la tradición) y la sociología de la ciencia (y de los medios de comunicación).

Bibliografía

- Boudon, R. “Les deux march s”, en *Encyclop dia Universalis*, suplemento, sin fecha.
- Foucault, M. (1969). “Qu’est ce qu’un auteur”, sesión del sábado 22 de febrero de 1969, en *Bulletin de la société française de philosophie*, t. 64. [“ Qu  es un autor?”, *Obras esenciales*, Vol. I, Barcelona, Paidós, 1999].
- _____ (1969). *l’Archéologie du savoir*, París, Gallimard. [*La arqueología del saber*, Buenos Aires, siglo XXI, 2008].
- Kuhn, T. (1972). *La Structure des révolutions scientifiques*, París, Flammarion. [*La estructura de las revoluciones científicas*, México, F.C.E, 1998].
- Latour, B. y Woolgar S. (1988). *La Vie de laboratoire. La production des faits scientifiques*, París, La Découverte. [*La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, Madrid, Alianza, 1995].
- Merton, R. (1973). *The Sociology of Science, Theoretical and Empirical Investigations*, Chicago, Londres, The University of Chicago Press. [*Sociología de la ciencia*, Madrid, Alianza Editorial, 1977].
- Passeron, J. (1990). *Le Raisonnement sociologique: l’espace non popp rien du raisonnement naturel*, París, Nathan.
- Popper, K. (1973). *La Logique de la découvert scientifique*, París Payot. [*La Lógica del Descubrimiento Científico*, Madrid, Tecnos, 1965].

Reseñas



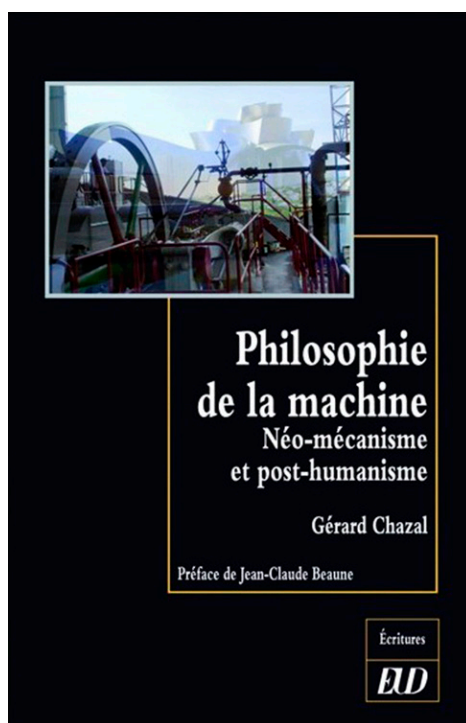
Jorge Esteban Zapata Garcés

Indicios 8, collage (2015)

Filosofía de la máquina. Neo-mecanicismo y post-humanismo

Gerard Chazal

Dijon: Ediciones Universitarias, 2013



Prefacio de Jean-Claude Beaune*

Profesor honorario de la Universidad Lyon 3

En una obra anterior *El espejo automático* (Champ Vallon, 1995)**, al referirse a los grandes informáticos que son von Neumann & Turing (sin olvidar a Descartes, el fundador del problema) G. Chazal se hace la pregunta considerada como crucial, por no decir trágica: “¿pueden las máquinas pensar?”. Hoy la pregunta ya no es la misma y G. Chazal lo tiene en cuenta. Sus numerosas obras de

* Esta obra de Gerard Chazal y el prefacio de Jean-Claude Beaune son traducciones de Luis Alfonso Palau Castaño, realizadas en Medellín entre los meses de junio y noviembre de 2016, a quien agradecemos la gentileza y colaboración con nuestra revista. Nota del editor de la revista Ciencias Sociales y Educación.

** Se cuenta con una traducción, la cual realice en Medellín entre octubre de 2013 y junio de 2014. Nota del traductor Luis Alfonso Palau Castaño.

lógica, de epistemología, de historia de la filosofía y de análisis culturales, no le han hecho olvidar esta primera interrogación, central para comprender las relaciones históricas entre la ciencia y la filosofía, pero sobre todo para tener en cuenta los desarrollos fundamentales de la “informática” que evoluciona, rápida y compleja, en nuestra actualidad. Presenta aquí sobre esos interrogantes esenciales no un balance sino un sistema arborescente de posiciones tomadas por los matemáticos, lingüistas e informáticos importantes (que tienen una real influencia sobre la teoría y la práctica de esas máquinas). Sus análisis y aplicaciones tienen el mérito de la novedad, pero también de la dispersión, y G. Chazal muestra también que existe una verdadera continuidad con los trabajos científicos y las tesis filosóficas anteriores (Descartes, la Mettrie, los filósofos de las Luces, los fisiólogos del siglo XIX, el conductismo, etc.). Hay que insistir en que la posición de Chazal es por entero *racionalista*, lo que lo conduce primero a rechazar toda interpretación fantasiosa de estos debates actuales, pero también a interrogar de cerca las perspectivas espiritualistas o exterioristas que, quiéraselo o no, solo pueden postular la existencia de un espíritu trascendente que sería el verdadero responsable de los movimientos y producciones de la máquina. Esta, real o virtual, es la preocupación decisiva.

Esta perspectiva compromete la cuestión de la anterioridad lógica y cronológica del pensamiento con respecto al lenguaje, pero también nada menos que el sentido del dualismo cartesiano entre el alma y el cuerpo que gobierna la mayor parte de los otros dualismos que nos guían (mismo / otro; naturaleza / cultura). Por tanto, de manera escrupulosa y buscando siempre colocarse en el punto de la mejor “acomodación”, de manera modesta pero muy eficaz, encuentra la cuestión central de la “unidad del individuo”. Se cambia entonces de plan: ya no se trata solamente de comparar doctrinas sino de interrogarse sobre la significación general de nuestro conocimiento del mundo, de los otros y de nosotros mismos. No se trata solamente de enunciar a este respecto opciones metafísicas, sino de desarrollar un conjunto de proposiciones que califiquen nuestra condición (no nuestra naturaleza) de individuos activos y creativos. ¿Qué mejor hilo conductor que la informática que casi se ha vuelto nuestro doble, nuestra prótesis, quizá nuestra identidad, y que tiene el mérito de implicar de cerca o de lejos el uso que hacemos de nuestras máquinas y de nuestras “formas de vida” tanto físicas como mentales? Para llevar a buen término esta empresa, G. Chazal se da cinco grandes “perspectivas”:

1. Una orientación básica de la que los desarrollos de la obra van a constituir la justificación, o más bien van a hacer surgir la cualidad heurística que condensan: son el *mecanicismo* y el *materialismo*, con una atención puesta particularmente en el *cuerpo*, noción a menudo demasiado encerrada en un *a priori* idealista, cuando no teológico. No se trata de “rehabilitarlos” sino de empujarlos lo más lejos posible y de formular un neo-mecanicismo, así

como un materialismo crítico que concierne a “su lugar en la filosofía”, lo que de rebote plantea el problema del rol de las neurociencias. En cuanto al *neo-mecanicismo*, corresponde a la voluntad de poner a prueba la frontera cartesiana entre el alma y el cuerpo por la puesta en espejo de los comportamientos de los hombres, pero también de los animales, y sobre todo de los robots y autómatas cuya teoría constituye una referencia lógica y epistemológica de primer orden.

2. Un método riguroso y adaptado a su objeto. Lo expone desde el comienzo al formular su principio: “no existe en la actualidad máquina consciente, moral, sensible a la belleza, capaz de empatía. Si nuestras máquinas actuales no son hombres –y este es claramente un hecho– ello no prueba la recíproca, es decir, que los hombres no sean máquinas”. Esta aparente paradoja constituye un envite epistemológico, pero también una apuesta (donde se puede discernir el comienzo de lo que él llama su “humanismo”) que responde, a la vez, a los partidarios de las almas extranjeras y a los reductivistas que afirman sin estados de alma que, puesto que las máquinas se nos parecen cada vez más, nos penetran, “borran los límites entre el viviente y lo inanimado”, confundiendo lo real y lo virtual, ellas adquieren de golpe un “espíritu”, lo que por lo demás conduce a un nuevo problema: ¿es que “el suyo <el de ellas>” es “el nuestro”? Chazal remite entonces a la férrea crítica ya bien montada en 1995 de las facilidades de la “imitación” que condiciona la mayor parte de las tesis sobre la “inteligencia artificial”, perspectiva que él analiza con cuidado en el marco de nuestra informática, pero también de la cibernética y del *ciborg*, que demasiado a menudo confundimos con las lógicas digitales; sustituyendo la noción de mimetismo por la de “interfaz”, él responde de manera positiva y abierta a los partidarios de la informática omnipotente y a la tecnofobia.
3. Las matemáticas de alto nivel y las técnicas de modelización están en el corazón de esta investigación que hace que de golpe aparezcan otras “liebres”; la más importante sin duda es la del *lenguaje* pues, incluso, si uno cree haber realizado como Turing “la máquina universal”, si se ha profundizado la relación con el lenguaje, con su estructura incluso infra-lingüística en el sentido de Chomsky, con la síntesis de las lenguas naturales, con una formalización que proviene ya sea de algoritmos lógicos ya sea de realidades neuronales, siempre se regresa al marco de la cuestión inicial, no tanto a la del origen del lenguaje como a la del dualismo de las sustancias o de las propiedades. Esto toca estructuras sintácticas profundas que dejan por el camino una gran cantidad de semántica, y que producen cierta oposición en este punto entre lingüistas e informáticos. Matizar el problema del sujeto, igualmente el de la memoria, plantear el dilema: “¿se piensa o se comunica?”, así uno se apoye en Chomsky (cartesiano sincero, pero reductivista),

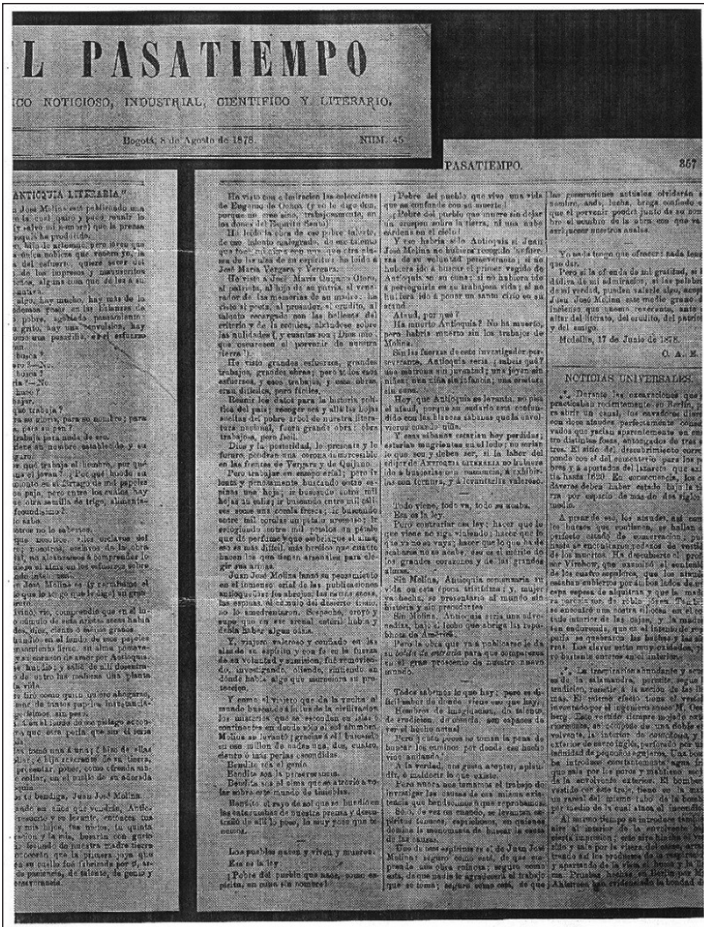
estos problemas no cambian para nada la pregunta neo-mecanicista que es: ¿“cómo” funciona eso, hay una lógica interna de las máquinas y de “toda máquina” incluidos nosotros mismos? Se puede hablar de un cuerpo autómatas, instrumentalizado, en este caso portador no solamente de una potencia heurística considerable sino que, robotizado, puede pretender en derecho poseer el pensamiento y una cierta independencia, si no la emoción, lo que no lo hace por ello un hombre-máquina completo. Chazal enuncia y analiza estas diferentes ópticas.

4. La dimensión materialista, presente por todas partes, concierne no solamente al “hecho” de que sin materia un conjunto técnico no tendría existencia, ya se trate de un ratón, de un transistor, de un escáner, sino que tiene que ver con el hecho de que es esta “materialidad” la que impulsa una cualidad lógica y epistemológica de los modelos, pues las cuestiones filosóficas deben confrontarse allá, en particular las de los dualismos. Por ejemplo, para describir el alma se recurre a una “piel de los cuerpos” (algo que de ninguna manera le chocaría a François Dagognet), lo que en todo caso es la hipótesis de Duchenne, sabio mecanicista desconocido y aquí muy justamente rehabilitado. Por principio y por experiencia, los funcionamientos de la máquina así considerada tienen por sentido la aplicación de estructuras humanas a la máquina, que “marchan” tanto para el espíritu como para el cuerpo. En el centro de su texto, luego de insistir sobre las desventajas y averías (asunto efectivamente crucial), afirma que “tenemos todavía que establecer una concepción a la vez científica y filosófica del espíritu”, y nota que estamos aún muy lejos de ello, lo que no hace de él ningún pesimista, sino más bien una voluntad de hacer que avance la investigación sin refugiarse en teorías anteriores, planteando al mismo tiempo un programa polémico y original, pues finalmente la “informática” (noción esta de la que a uno le gustaría tener una definición más clara y sintética) no es ni una ciencia aplicada ni una tecnología “infalsable”, sino un mundo que posee sus leyes como también sus exigencias materiales y sociales.
5. Para terminar en el “pos-humanismo” de Chazal, él extiende sus investigaciones al arte pictórico (Léger, Picabia, Grosz y sus “autómatas republicanos”, entre otros) y a la fotografía cuya cualidad plástica y material él la evidencia; asimismo, si es posible hablar de “hombre instrumentado”, es necesario por supuesto encarar el trabajo, sus alienaciones, la esclavitud, el taylorismo. Chazal conoció de cerca la tradición obrera, e incluso hemos de meditar una de sus observaciones, muy urgente para nosotros: el hombre de las máquinas contemporáneas en su “lugar informático” quizá está más alienado, más infeliz, más melancólico y sometido, que el viejo obrero de fábrica. Ya no sería la Mettrie sino La Boetie el que entonces hablaría.

Nos hemos dejado llevar un tanto en este *Prefacio* a un trabajo de "presentación", y ello ha tenido que ver con el placer que hemos experimentado leyendo este texto que nos enseñó mucho y nos volvió a poner los pies sobre la tierra. Gérard Chazal ha sabido construir una obra que puede aclarar bastantes miradas sobre la informática, tan simple en lo posible, sin esoterismo, de manera crítica y circunstanciada; este libro puede concernir tanto a un investigador o a un práctico que busca saber dónde se encuentra él de manera histórica y sintética, a un estudiante que tiene necesidad de este género de obras útiles a su propio trabajo, incluso a un escolar que, con un poco de ayuda, puede entender lo esencial; pero también simplemente a un aficionado que encuentra un escrito disponible sobre un tema del que habla a menudo con demasiada prisa. La capacidad de lectura a muchos "niveles" que él permite es bastante rara como para ser señalada y admirada. Gérard Chazal, hasta hace poco profesor en ejercicio de la Universidad de Dijon, cumple su programa con maestría en esta obra que no es simplemente una más en medio de otras. Se afirma no solamente como un conocedor, un investigador, un filósofo de la ciencia, sino también como el "transmisor" incomparable de un saber histórico, reflexivo y contemporáneo. Esta dimensión relacional está muy ampliamente confirmada por el conjunto de sus actividades culturales, colectivas, y sus compromisos personales.

Juan José Molina y su Antioquia literaria (1878)

El Pasatiempo. Periódico noticioso, industrial, científico y literario, n.º 45. Bogotá, 8 de agosto de 1878



Resena de Claudia Arcila Rojas*
Universidad de Medellín

Doctora en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesora de tiempo de completo e investigadora del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Docente invitada en la Maestría en Educación de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: claudiarbol@gmail.com

La narrativa que nos convoca a un reencuentro con el pasado sirve de testamento y testimonio de lo que la vida es en tanto sucesión de momentos que hacen del ahora un antes de profunda implicación con el espacio que habitamos. El tiempo se entraña en el espacio alterando su textura, otorgándole contenido a sus líneas y giros; el tiempo esculpe el espacio cual obra en construcción de una historia. Pero este tiempo, estéticamente tatuado sobre la piel del espacio, pertenece al dominio de la memoria; es el tiempo de los recuerdos que superan la superficialidad de la juventud, su dramático estado de confusión e incertidumbre; es el tiempo que descifra los artificios del laberinto; es el hilo que se pliega a todas las formas que distancian de la profundidad para poder descubrir su tesoro sin perecer en la oscuridad que lo protege; es el tiempo que no perece ante la provocación del dilema; es el tiempo del pensamiento en melodía, del canto remoto, de la voz que no se silencia, aunque sean rudos y continuos los ataques del olvido.

Pero este tiempo insurrecto de la impunidad es, sin duda, el lenguaje de un espacio sublevado; es el tiempo de las intenciones y las acciones que no conciliaron con el silencio; es el tiempo de una voluntad humana inspirada por la belleza para desatender las tentativas de la arrogancia y la injusticia; es el tiempo del arte en su génesis política. Es el tiempo del espacio donde nos hacemos obra de una nueva realidad dentro del mundo.

La Antioquia narrada por este tiempo es la expresión del espíritu literario. Una Antioquia antecedida por las fustas de la religión y las gestas libertarias; tierra de un pueblo golpeado por las ambiciones españolas, por las pretensiones latifundistas, por la arrogancia elitista, por la sombra santanderista que hacía suya la exclusividad del bienestar con el requerimiento de la codicia, la manipulación y el engaño.

Este tiempo literario cuenta el espacio estético del lenguaje dispuesto a retornar a los episodios subterráneos de la vida para ver “la otra cara de la vida misma, en el trasfondo de la representación trágica” (Kerényi, 2011, p. 229), es el tiempo de la diversidad de voces que expresan el dilema humano en el cual se convoca al desdibujamiento del espacio, de los cuerpos y de los rostros que encuentran en el legado estético la expresión de la miseria, del abandono, del exceso, de la perdición y de las apariencias. Cada personaje y cada escena literaria es un evento semántico donde la presencia de lo lúgubre responde a la impotencia y a la resignación frente a la vida en sus más severas calamidades; en sus más extremas sensaciones ante lo que parece ser la estrechez de las posibilidades, la renuencia de las respuestas y la negación de otra alternativa que no sea la desolación y la melancolía. Por ello, el reencuentro con el pasado que se cuenta a través de la literatura es un ejemplo para Insistir y no desistir hasta que la vida vuelva a triunfar en el compromiso de la palabra.

En este aliento narrativo, mantenerse en el movimiento de la escritura es construir una antología del lenguaje que supera las leyes y las mismas fuentes subterráneas; un lenguaje para salvarnos de la ferocidad con la cual el mundo convoca y provoca al espectáculo de las apariencias, y así, arriesgar la certeza de que existe un camino como trayecto lineal de lo que se pretende alcanzar; desprenderse de todas las cadenas que precisan un lugar de llegada o un espacio de permanencia; superarse individualmente para sentirse en el campo de batalla de lo humano, lo cual implica liberarse de lo establecido para obedecer al impulso de la belleza en tanto sentimiento de manifestación del amor. Y este es el sentimiento que movió a Juan José Molina a reconstruir el paisaje de *Antioquia literaria* en una ardua tarea de búsqueda con el tiempo y sus huellas sobre el espacio.

En una reseña a *Antioquia literaria, el periódico noticioso, industrial, científico y literario "El Pasatiempo"*, en una publicación del 8 de agosto de 1878, exalta el honroso trabajo de Juan José Molina en una expresividad poética que logra engrandecer la historia de un pueblo campesino que encontró en las letras el territorio para el cultivo de la memoria. La dedicación y esmero son las virtudes que se destacan de la labor de un hombre que fue capaz de

[...] ir lenta y penosamente buscando entre espinas una hoja; ir buscando entre mil hojas un cáliz; ir buscando entre mil cálices secos una corola fresca; ir buscando entre mil corolas un pétalo aromoso; ir escogiendo entre mil pétalos un pétalo que dé perfume y que embriague el alma (*El Pasatiempo*, n.º 45, 1878, p. 367).

Con este elogio al esfuerzo y a la exquisitez de los detalles, *Antioquia literaria* es expuesta como una obra que reúne los elementos más sublimes para alimentar los sentidos del lector que recorre con toda su sensibilidad el paisaje de narraciones e imágenes que muestran el cuerpo de un pueblo levantándose en medio de las turbulencias para contemplar la belleza:

Juan José Molina lanzó su pensamiento en el inmenso erial de las publicaciones antioqueñas: los abrojos, las ramas secas, las espinas, el cúmulo del desierto triste, no lo amedrentaron. Sospechó, creyó y supo que en ese arenal estéril había y debía haber algún oasis (*El Pasatiempo*, n.º 45, 1878, p. 367).

Y es que la belleza no se restringe a ser un destello de satisfacción sensorial es, ante todo, una lucha en medio de las adversidades, una fuerza irresistible por hacer prevalecer la vida y la dignidad ante lo trivial, aparential y efímero; es el riesgo de caer en la oscuridad para descubrir la grandeza de lo profundo; su esplendor forjado justamente, en la dificultad de ser hallado:

Y, viajero, valeroso y confiado en las alas de su espíritu y con fe en la fuerza de su voluntad y sumisión, fue removiendo, investigando, oliendo, sintiendo en dónde había algo que mereciera su protección. Y como el viajero que da la vuelta al mundo buscando a la luz de la civilización los misterios que se esconden en islas o continentes en donde

solo el sol alumbraba, Molina se levantó ¡gracias a él! buscando en ese millón de nadas una, dos, cuatro, ciento o más perlas escondidas (*El Pasatiempo*, n.º 45, 1878, p. 367).

Ese hallazgo, efecto de la genialidad, la perseverancia y el riesgo, es la impronta de un carácter inconforme que se atreve a desafiar todas las reglas; es el distintivo de quien no está satisfecho con la linealidad de los eventos; es el que está dispuesto a romper para poder tejer con los auténticos hilos de la historia, de los hechos, de las situaciones y los sentimientos que le otorgan nombre a un pueblo, palabras para narrar sus dramas y hazañas, los nombres que nacen del hecho de haber vivido y donarle significado a la vida:

Bendito sea el genio. Bendita sea la perseverancia. Bendita sea el alma que se atrevió a volar sobre este mundo de tinieblas. Bendito el rayo de sol que se hundió en las catatumbas de nuestra prensa y desentrañó de allí lo poco, lo muy poco que tenemos (*El Pasatiempo*, n.º 45, 1878, p. 367).

Desentrañar como un dar a luz es la metáfora del nacimiento acompasado por los gemidos del amor y la agonía. Es la metáfora para delinear la imagen de un hombre encarnado en el pueblo para defender su memoria; para ampararlo de las muertes que produce el olvido; no dejar ausente a esa Antioquia con su tiempo de experiencia, de líneas, bifurcaciones y arrugas contando la sabiduría de la tierra que tiene forma de alimento y de montaña; de ese espacio vinculado a la geografía colombiana y a su extensa narrativa de memorias y acontecimientos en los que están inscritas las experiencias de los seres humanos; sus vidas y trabajos:

Los pueblos, nacen y viven y mueren.

Esa es la ley.

¡Pobre del pueblo que nace, como espíritu en cuna sin nombre!

¡Pobre del pueblo que vive una vida que se confunde con su muerte!

*¡Pobre del pueblo que muere sin dejar un crespón sobre la tierra ni una nube cárdena en el cielo! Y eso habría sido Antioquia si Juan José Molina no hubiera recogido las fuerzas de su voluntad perseverante; si no hubiera ido a buscar el primer vagido de Antioquia sin su cuna; si no hubiera ido a perseguirla en su trabajosa vida; si no hubiera ido a poner un santo cirio en su ataúd (*El Pasatiempo*, n.º 45, 1878, p. 367).*

La literatura, entonces, como cuerpo testimonial de la vida, es parte del cuerpo humano que vibra y declina sin sucumbir en las sombras del olvido; es dinamismo de la memoria de sus gentos y de sus acontecimientos; es vasija de las palabras que nos permiten comprender el presente desde su diálogo abierto y sentido con el pasado; es la puerta al horizonte de reencuentro con los ancestros, con sus rostros, sus lágrimas, sus gestos de amor y de esperanza; es el desaire a la muerte como categórico de lo finito:

¿Ataúd, por qué?

¿Ha muerto Antioquia?

No ha muerto, pero habría muerto sin los trabajos de Molina.

Sin las fuerzas de este investigador perseverante, Antioquia sería ¿sabéis qué? Una matrona sin juventud; una joven sin niñez; una niña sin infancia; una criatura sin cuna.

Hoy, que Antioquia se levanta, no pisa el ataúd, porque su sudario está confundido con las blancas sábanas que la envolvieron cuando niña

Y esas sábanas estarían hoy perdidas; estarían mugrientas en el lodo; no serían lo que son y deben ser, si la labor del editor de ANTIOQUIA LITERARIA no hubiera ido a buscarlas con paciencia, a exhibirlas con ternura, y a levantarlas valeroso (*El Pasatiempo*, n.º 45, 1878, p. 367).

Este derecho a tener un pasado es también el derecho a tener un referente estético donde la intimidad literaria y su desnudamiento a la mirada no pretenden un lugar publicitario o de urgencia de reconocimiento. Es tan solo el derecho a no perecer en las lógicas de una cultura líquida, de un trasegar sin las huellas de caminos veredales, de cordilleras escabrosas, de atajos insólitos; de carriles oxidados; trasegar sin desconocer el origen ni las rutas que nos permiten visitarlo:

Todo viene, todo va, todo se acaba.

Esa es la ley.

Pero contrariar esa ley; hacer que lo que viene no siga viniendo; hacer que lo que va no se vaya; hacer que lo que ha de acabarse no se acabe, ese el mérito de los grandes corazones y de las grandes almas.

Sin Molina, Antioquia comenzaría su vida en esta época tristísima; y, mujer ya hecha, se presentaría al mundo sin historia y sin precedentes.

Sin Molina, Antioquia sería una advenediza, bajo el lecho que abriga las repúblicas de América (*El Pasatiempo*, n.º 45, 1878, p. 367).

La grandeza de alma y corazón de Juan José Molina es el sentido solemne y elocuente de esta reseña que se manifiesta contra la indiferencia y el olvido; es la expresión optimista de quien encuentra en la literatura las entrañas de los capítulos de nuestra historia como pueblo del campo, como pueblo que camina el espacio de la sencillez con sus tiempos de lucha. Un pueblo que, gracias a la literatura, puede saber el origen de lo que tiene:

Todos sabemos lo que hay; pero es difícil saber de dónde viene eso que hay.

Hombres de imaginación, de talento, de erudición, de ciencia, son capaces de ver el hecho actual.

Pero ¡cuán pocos se toman la pena de buscar los caminos por donde ese hecho vino andando!

A la verdad, nos gusta aceptar, aplaudir o maldecir lo que existe.

Pero nunca nos tomamos el trabajo de investigar las causas de esa misma existencia que bendecimos o que reprobamos.

Solo, de vez en cuando, se levantan espíritus tenaces, caprichosos en quienes domina la monomanía de buscar la causa de las causas.

Uno de esos espíritus es el de Juan José Molina: seguro como está, de que emprende una obra ruinoso; seguro como está, de que nadie le agradecerá el trabajo que se toma; seguro como está, de que las generaciones actuales olvidarán su nombre, anda, lucha, brega, confiado en que el provenir pondrá junto a su nombre el nombre de la obra con que va a enriquecer nuestros anales (*El Pasatiempo*, n.º 45, 1878, p. 367).

Ser conscientes de lo que somos desde la huella de lo que hemos sido nos hace también conscientes de lo que podemos llegar a ser; de lo que podemos resignificar a la luz de una memoria que también es abrazo con el futuro; que también es construcción del tiempo desde los tiempos que se hacen narración a través de la literatura. Antioquia es un texto es escritura de las vivencias de sus gentes; es una obra dentro de la escena de un país que se recuerda a través de sus literatos y poetas; un país donde las palabras son espejo del dolor y la esperanza; un país hacia un nuevo capítulo de la belleza que aún no ha sido contada.

Referencia bibliográfica

Kerényi, K. (2011). *Dionisios. Raíz de la vida indestructible*. Barcelona: Herder.

Molina, J. J. (1878). *Antioquia literaria*. Medellín: Colección de Autores Antioqueños.

Índice de autores

Ciencias Sociales y Educación (números 1 al 10)

A

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Discursos y prácticas culturales durante “La revolución en marcha”. Reforma educativa y cambio social. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 35-52.

ÁLVAREZ-DUQUE, Martha Elena. La neurociencia en las ciencias socio-humanas: una mirada transdisciplinar. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 153-166.

ÁLVAREZ-DUQUE, Martha Elena. Reseña del libro *Aphoristic Compendium. A tribute to Juan Magariños*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 225-224.

ÁLVAREZ-MIÑO, Lídice. Hacia la aproximación de un modelo didáctico para la creación de objetos virtuales de aprendizaje. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 107-129.

ÁLVAREZ TORRES, Jair Hernando. Reseña del libro *La cuarta vía. El promotor futuro del cambio educativo*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio 2016; pp. 215-220.

ALZATE ALZATE, Juan David. Limpianando el cuerpo y el alma. Higiene y control social en Medellín al iniciar el siglo XX. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 123-139.

ARANGO CADAVID, Lucas. Reseña del libro *Los derrotados*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 219-223.

ARANGO-VÁSQUEZ, Sandra Isabel. Hacia la aproximación de un modelo didáctico para la creación de objetos virtuales de aprendizaje. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 107-129.

ARASSE, Daniel. Elogio paradójico de Michel Foucault a través de Las Meninas. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 220-225.

ARCILA GONZÁLEZ, Óscar Darío. El contexto político en la construcción de ciudadanos en la escuela colombiana: un cuestionamiento al conflicto y a la distorsión de la educación. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 107-121.

ARCILA ROJAS, Claudia. La memoria poética del texto. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 131-147.

ARCILA ROJAS, Claudia. El maestro: un artesano del lenguaje. Escritura y experiencia estética de la palabra. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 87-106.

ARCILA ROJAS, Claudia. Reseña del libro *Filosofía de la finitud*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 403-405.

ARCILA ROJAS, Claudia. Reseña del libro *El cuerpo sensible*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio de 2016; pp. 221-234.

ARCILA ROJAS, Claudia. Reseña del libro *Comprensión lectora y expresión escrita*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio de 2016; pp. 235-240.

ARCILA ROJAS, Claudia. Las expresiones murales: narrativas y silencios para construir el diálogo. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 61-86.

ARCILA ROJAS, Claudia. Una habitación propia. Virginia Woolf. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 319-325.

ARISTIZÁBAL CORREA, Hugo Francisco. Reseña del libro *Nueva Granada en tiempos del Virrey Solís 1757-1761*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 226-232.

ARRIETA BARBOSA, Armando Luis. Espacio, tiempo y sociedad en los libros escolares de Ciencias Sociales en Colombia (1990-2010): Enfoques, visiones y concepciones. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 43-64.

B

BARAHONA, Ana. La representación de la evolución en los libros de texto mexicanos. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 19-42.

BARNET, Belinda. La vida secreta de nuestras prótesis. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 293-298.

BERRÍO MENESES, Carlos Mario. La formación del estado en Colombia y el origen histórico de su debilidad coercitiva. Algunas aproximaciones. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 85-106.

BARRIOS GONZÁLEZ, Diana María. Literatura e imagen. La construcción de público lector en la revista *Lectura y Arte* (Medellín: 1903-1906). En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 71-85.

BERMÚDEZ CARDONA, Adriana. Análisis del concepto de sostenibilidad y su aplicación, en las políticas de turismo en Colombia. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 137-167.

BERNAL BOTERO, Diego Andrés. De Roma a Angostura: acercamiento al pensamiento político de Simón Bolívar a través de sus escritos durante las fases iniciales del proceso de independencia. Primera parte (1805-1813). En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 177-195.

BETANCUR HERNÁNDEZ, Luisa Fernanda. El terror en los orígenes del totalitarismo y la política de la muerte. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 43-60.

BIERVLIET, John Harold. La ecología humana. Complejidad del espacio y del tiempo. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 147-162.

BIERVLIET, John Harold. Las multitudes y las revoluciones de nuestro tiempo. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 157-179.

BIRNBAUM, Jean. Muere René Girard, antropólogo y teórico de la "violencia mimética". En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 232-236.

BOTERO BETANCUR, Constanza. Re-significación de la práctica docente universitaria. Reflexión y acción en la Universidad de Medellín. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 61-86.

BOTERO BETANCUR, Constanza. Teoría de la honestidad un proyecto pedagógico francés. La cultura de la conversación y el jansenismo en la Francia del siglo XVII. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 111-122.

BROSSAT, Alain. Prefacio a la obra *Historia política del alambre de púas*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio de 2016; pp. 205-213.

BUILES, Luisa Fernanda. El maestro: un artesano del lenguaje. Escritura y experiencia estética de la palabra. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 87-106.

BUSTAMANTE FONTECHA, alejandro. Por la senda del autoritarismo. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio de 2016; pp. 127-135.

C

CALLE PÉREZ, Diego. Precampañas en Medellín. Reflexión crítica. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 304-306.

CANGUILHEM, Georges. Medios y normas del hombre en el trabajo. A propósito de un libro de Georges Friedmann. En

Ciencias Sociales y Educación, Vol. 5, N.º 9, enero-junio de 2016; pp. 151-162.

CANO VARGAS, Alexander. De la historia de las mentalidades a la historia de los imaginarios sociales. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 135-145.

CARANTÓN SÁNCHEZ, Josué. Sobre la construcción de un modelo teórico-metodológico para escribir historias de vida. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 15-36.

CARANTÓN SÁNCHEZ, Josué. Reseña del libro *El cuerpo narrado en el reality show. Un estudio sobre cambio extremo*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 224-227.

CARANTÓN SÁNCHEZ, Josué. El arte en el cartel publicitario. Estudio iconológico e iconográfico del Cartel en Colombia desde 2000 hasta 2010. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 65-84.

CARANTÓN SÁNCHEZ, Josué. Reseña de *El mono*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 275-278.

CARANTÓN SÁNCHEZ, Josué. Voces. Despliegues estéticos en la vida y obra de Mariana Varela. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 159-181.

CARDONA-RODAS, Hilderman. Cuerpos degenerados y conductas anormales: la transgresión a las sexualidades legitimadas en Medellín entre 1957 y 1966. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 36-60.

CARDONA-RODAS, Hilderman. Reseña del libro *Homofobia y agresiones verbales*.

La sanción por transgredir la masculinidad hegemónica. Colombia 1936-1980. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 279-283.

CARDONA-RODAS, Hilderman. Reseña del libro *La trompeta de Mercurio. De la lectura y el libro.* En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 303-306.

CARDONA-RODAS, Hilderman. Heterotopías urbanas. Espacios de la exclusión y miradas biopolíticas de Medellín en el siglo XX. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio 2016; pp. 81-104.

CARDONA ARBOLEDA, Juan David. Heterotopías urbanas. Espacios de la exclusión y miradas biopolíticas de Medellín en el siglo XX. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio 2016; pp. 81-104.

CASTAÑO ZAPATA, Daniel. Fin de guerra y reinserción de excombatientes. La Legitimidad del Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 97-121.

CASTAÑO ZAPATA, Daniel. Reseña del libro *Comprensión lectora y expresión escrita.* En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio de 2016; pp. 235-240.

CASTEL Pierre-Henri. Ante la salud mental, un superyo estorboso. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 263-266.

COELHO DE SOUZA LAGO, Mara. Da peste gay ao barebacking sex: AIDS, biopolítica e risco em saúde. En *Ciencias*

Sociales y Educación, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 43-67.

CHAHÍN TABARES, Naysle. El mapa conceptual como instrumento de la estrategia didáctica en el aprendizaje significativo en la evaluación oral final de los niveles I (grupos 100/102) y II (grupos 98/101) de inglés. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp.157-169.

CHAMBERS, Paul Anthony. ¿Comunidad política sin negociación?: “desacuerdo radical” y las dimensiones éticas de la búsqueda de la paz en Colombia. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 113-133.

CHAMBERS, Paul Anthony. Reseña del libro *Participación y democracia en la ciudad del siglo XXI.* En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 221-225.

CHAMBERS, Paul Anthony. The Power of Passion Imagery: theology, beauty and truth in depictions of Christ's suffering and death. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp.183-199.

CHANGEUX, Jean-Pierre. *El Hombre neuronal*, treinta años después. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 201-219.

CHANGEUX, Jean-Pierre. El cerebro y la complejidad, entrevista de Jean-François Dortier a Jean-Pierre Changeux. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 221-226.

CHÉDEVILLE, Pierre. Metamorfosis de la codicia. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio 2016; pp. 193-199.

D

DAGONET, François. El fracaso de la escuela. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 183-220.

DAGOGNET, François. Ensayo de auto-justificación. Dispersión y recentramiento. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 228-239.

DAGOGNET, François. Seguir su camino (edición revisada y aumentada). Un itinerario filosófico. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 240-288.

DAGOGNET, François. Bioética I. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 289-290.

DAGOGNET, François. ¿Cómo plantear bien el problema del aborto? En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 293-303.

DAGOGNET, François. La renuncia a las morales clásicas. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 309-315.

DAGOGNET, François. Trastornos. La procreación artificial. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 316-334.

DAGOGNET, François. Sobre la religión. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 335-339.

DAGOGNET, François. Lógica y magia de la máquina. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 340-341.

DAGOGNET, François. Objeciones y respuestas dadas por Dagognet a sus colegas. En *Ciencias Sociales y Educa-*

ción, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 342-362.

DAGOGNET, François. Incorporar. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 363-369.

DE LA HOZ, Adriana. Estética del devenir adverso en la narrativa de Franz Kafka. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 169-181.

DE SANTIAGO, Enrique. Matta en el inverso del universo con sus amigos detrás del espejo. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 183-192.

DE KEUKELAERE, Simon. Crítica de la presentación que el «Dictionnaire des philosophes» hace de René Girard. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 210-219.

DE KEUKELAERE, Simon. Presentación de la teoría del deseo mimético de René Girard, Simon de Keukelaere. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp.220-231.

DEL VALLE MONTOYA, Piedad. Algunas consideraciones históricas sobre la regulación del aborto en Colombia. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 159-171.

DEBRAY, Régis. La diagonal del sabio. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 370-374.

DEHAENE, Stanislas. Hacia una ciencia de la vida mental, entrevista de Renaud Persiaux a Stanislas Dehaene. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 227-231.

DIDI-HUBERMAN, Georges. Atlas de lo imposible. Warburg, Borges, Deleuze,

Foucault. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 226-244.

DOS SANTOS OLIVIA, Alfredo. A revista O Cruzeiro e as primeiras memórias da revolução de 1930 no Brasil. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 21-42.

DO NASCIMENTO CORREIA, Vinicius. Tráfico de Pessoas: um crime de difícil percepção. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 87-105.

DYENS, Ollivier. La web y la emergencia de una nueva estructura de conocimientos. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 247-255.

DUPUY, Jean-Pierre. "Cuando yo me muera, nada de nuestro amor habrá existido nunca". Variaciones sobre Vértigo. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 239-254.

DUPUY, Jean Pierre. La forma de lo sagrado. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 237-251.

DUPUY, Jean Pierre. Pensar lo más cerca del apocalipsis. Un itinerario. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 252-276.

DURET, Pascal. El cuerpo y sus sociologías. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 167-200.

E

ECHEGARAY, Fabián. Repensando la cultura política desde el consumo: la politización de las compras y la relación con las empresas en Brasil. En *Ciencias*

Sociales y Educación, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 17-38.

ESCOBAR ORTIZ, Jorge M. El cuerpo como artefacto: tecnologías médicas, anatomopolítica y resistencia. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 145-157.

ECHAVARRÍA CARVAJAL, jorge. Debates y redefiniciones del patrimonio cultural. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio 2016; pp. 109-126.

F

FASSIN Didier. A las cabezas del Estado. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 255-258.

FERNÁNDEZ GALÍNDEZ, Oscar. Biopolítica, bioética y biosemiótica. Tres dimensiones de una misma mirada a través de la biología filosófica. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 143-152.

FORESTIER, Florian. Internet y la ciudad. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio 2016; pp. 185-191.

FOUCAULT, Michel. Volver a la historia, conferencia de Foucault en el Japón. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 267-278.

FOUCAULT, Michel. Prisiones y asilos en el mecanismo del poder, entrevista con Foucault. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 278-282.

FOUCAULT, Michel. Bio-historia & biopolítica, reseña del libro de Ruffié. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 282-284.

FOUCAULT, Michel. Una maravillosa erudición, la de Ariès. En *Ciencias Sociales y*

Educación, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 284-286.

FOUCAULT, Michel. Foucault estudia la razón de Estado. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 284-291.

FOUCAULT, Michel. Entrevista con Michel Foucault, sobre el libro de Dover. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 291-299.

G

GARCÍA BARRIENTOS, Federico. Del lujo o la melancolía. Antioquia siglos XIX y XX. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 21-35.

GARCÍA-ESTAÑ FORN, Ana. Análisis de las competencias y conocimientos en atención a la dependencia en trabajo social en España. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 47-74.

GARCÍA MOSQUERA, Raúl. La investigación como estrategia para el mejoramiento de la convivencia escolar y la construcción de ciudadanía. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 101-115.

GIRALDO SALAZAR, Juan Leonel. Un parafraseo: la pedagogía va bien. Y, ¿la educación? En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 211-220.

GÓMEZ ARCILA, Verónica. Pertinencia de los procesos de aseguramiento de la calidad para la Educación Superior colombiana. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 185-193.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Óscar Jairo. A propósito del centenario de Albert Camus (1913-2013). En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 228-274.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Óscar Jairo. Reseña de *Sobre los espacios. Pintar, escribir, pensar*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 314-318.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Óscar Jairo. A propósito de los cien años de La Metamorfosis, de Franz Kafka. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio 2015; pp. 389-401.

GONZÁLEZ, Óscar Jairo. Entrevista a Farley Velásquez Ochoa. El teatro y sus dobles. Homenaje a Farley Velásquez Ochoa (1966-2015). "Con el teatro busco la ciudad perdida". En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 299-318.

GRANDA IBARRA, Claudia Patricia. Educar desde la compasión. El escenario familiar como contexto. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 9, N.º 9, enero-junio 2016; pp. 63-79.

GROS Frédéric. Michel Foucault, una filosofía de la verdad. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 209-219.

GRÜN, Ernesto. Las "constituciones líquidas". Un ensayo sistémico-cibernético. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp.173-185.

GUTIÉRREZ AVENDAÑO, Jairo. Epistemografía y didáctica. La enseñanza basada en la investigación a través de artículos científicos. En *Ciencias Sociales*

y *Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 127-156.

GILLOT, Pascale. La cuestión del “lugar cerebral” del espíritu: fisicalismo, reduccionista e internalismo en el *Hombre Neuronal*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 233-245.

H

HERRERA ACUÑA, María Fernanda. Educación despatriarcalizada: clave para la ciudadanía de las mujeres. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 117-135.

HERRERA MONTOYA, Lina María. Reflexión sobre el sujeto que podría encarnar el maestro en una intención de formación y de narración estética de sí. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 59-78.

HERRERA RUIZ, Juan Carlos. Anotaciones sobre el sujeto lírico en la poesía de Raúl Gómez Jattin (1945-1997). En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 163-179.

HERRERA RUIZ, Juan Carlos. La lengua inglesa como vector del modelo de libre mercado. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 39-53.

HERRERA RUIZ, Juan Carlos. De la imprenta a la Internet: instrumentos de universalización de la lengua inglesa. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 151-162.

HERRERA RUIZ, Juan Carlos. El tungsteno y las huellas del colonialismo en el Perú. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 107-121.

HERRERA RUIZ, Juan Carlos. El amor interracial en dos obras narrativas del siglo XIX: Mercedes de Soledad Acosta y Florencio Conde de José María Samper. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 75-99.

I

IRRERA Orazio. Arqueologías de las colonias. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 259-262.

J

JIMÉNEZ GARCÍA, Alejandra. Una visión participativa del adulto mayor en la Educación Superior. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 71-90.

JURADO CASTAÑO, Pedro Alejandro. Una tensión entre la universalidad y particularidad de los derechos humanos. Reconstrucción del fundamento de legitimidad y análisis sobre su realización en Occidente. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 89-109.

K

KECK, Frédéric. La epistemología de las ciencias humanas frente al “giro animalista”. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 257-265.

L

LEGRAND Stéphane. La dirección de los recursos humanos. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 250-254.

LÓPEZ, Juvenal. Resignificación de la práctica docente universitaria. Reflexión y acción en la Universidad de Medellín.

En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 61-86.

LÓPEZ BERMÚDEZ, Andrés. La sociología del escritor y su contribución a la historia social de la literatura latinoamericana. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 79-96.

LÓPEZ BOLÍVAR, María Cristina. El individuo irreductible. Extravíos del liberalismo y el socialismo modernos. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 9, N.º 9, enero-junio 2016; pp. 47-62.

LÓPEZ VÉLEZ, Beatriz Elena. Reseña del libro *Escuela y métodos pedagógicos en clave de gubernamentalidad liberal. Colombia, 1821-1946*.

M

MACHEREY, Pierre. De Canguilhem a Canguilhem pasando por Foucault. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio 2016; pp. 141-150.

MACHEREY, Pierre. Subjetividad y normatividad en Canguilhem y Foucault. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio 2016; pp. 163-183.

MÁRQUEZ ESTRADA, José Wilson. La Nación entre Rejas. Régimen penitenciario y carcelario en Colombia en el siglo XIX: el caso del Estado Soberano de Bolívar. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 79-99.

MÁRQUEZ VALDERRAMA, Jorge Humberto. Traducción de MUSSO, Pierre. Génesis y crítica de la noción de red. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 201-224.

MAYA FRANCO, Claudia María. La conversación en la relación terapéutica. En

Ciencias Sociales y Educación, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 131-142.

MEDINA PALACIOS, Andrés David. La investigación como estrategia para el mejoramiento de la convivencia escolar y la construcción de ciudadanía. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 101-115.

MOLINA MERCHÁN William. Reseña de *Derecha e izquierda en Colombia 1920-1936. Estudio de los imaginarios políticos*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 307-310.

MONTEJO RIVERO, Jetzabel. Una visión participativa del adulto mayor en la Educación Superior. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 71-90.

MORENO MONTOYA, Óscar Andrés. Historia de rojos y azules: los partidos políticos tradicionales colombianos desde la Independencia hasta mediados del siglo XIX. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 93-112.

MORENO MOSQUERA, Gabriel Enán. La investigación como estrategia para el mejoramiento de la convivencia escolar y la construcción de ciudadanía. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 101-115.

MUSSO, Pierre. Génesis y crítica de la noción de red. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 201-224.

O

OCAMPO SUAREZ, Héctor Mario. La relación entre ontología y política en la teoría de la "Verdad del Seyn" de Heidegger.

En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 101-126.

OCAMPO, Melina. Criminalidad, grupos armados y reinserción: perfiles y motivaciones. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 17-57.

OLANO GARCÍA, Hernán Alejandro. Los escolios de Amalia. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 165-178.

OSPINA ROJAS, José Humberto. Traducción de REVEL, Jean François. Montaigne a propósito de Proust. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 255-272.

OSPINA ROJAS, José Humberto. Reseña de *Experiencias desnudas del orden. Cuerpos deformes y monstruosos*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 311-313.

P

PALAU, Luis Alfonso. Tecnicidad, conocimientos y virtualización; de Leroi-Gourhan a Serres. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 183-208.

PALAU, Luis Alfonso. Del contrato Nural a la Guerra Mundial. Notas sobre filosofía del derecho e historia de la tecnología de Michel Serres. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 185-207.

PALAU, Luis Alfonso. Presentación de la bio-bibliografía de François Dagognet. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 201-211.

PALAU, Luis Alfonso. Por una estética del materiólogo, objetólogo y exólogo,

Dagognet. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 212-227.

PALAU CASTAÑO, Luis Alfonso. Traducción del artículo "René Girard" del Dictionnaire des philosophes (PUF) y la crítica correspondiente. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 206-209.

PASTOR SELLER, Enrique. Análisis de las competencias y conocimientos en atención a la dependencia en trabajo social en España. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 47-74.

PÉQUIGNOT, Brun.º La imagen, el arte y la sociología. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 375-384.

PÉREZ, Dioscorides. Toda performance tiene una estructura previa o se configura en el instante del suceso. Entrevista de Óscar Jairo González Hernández a Dioscorides Pérez. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 287-296.

PÉREZ PACHECO, Yaritza. Oferta estatal de consentimiento en el procedimiento arbitral CIADI. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 33-64.

PÉREZ SALAZAR, Juan Oscar. La instrumentalización del imaginario religioso por parte del Partido Conservador durante la guerra civil colombiana de 1859-1862, el caso de Antioquia. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 123-137.

PITA PICO, Roger. Amores prohibidos y anhelos de manumisión: las negras

esclavas amantes de sus amos y su intrincada lucha por la libertad. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 21-46.

PLESTED ÁLVAREZ, María Cecilia. Autonomía cognitiva y competencia lectora en lengua extranjera en posgrado, estudio de caso. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 65-87.

POTTE-BONNEVILLE, Mathieu. Un vagabundeo metódico. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 199-208.

PUERTA MOLINA, Andrés Alexander. El reportaje: un género híbrido, omnívoro y totalizante. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 87-92.

PULGARÍN RODRÍGUEZ, Maira Alejandra. Autonomía cognitiva y competencia lectora en lengua extranjera en posgrado, estudio de caso. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 65-87.

R

RAMÍREZ ARCILA, Isa Margarita. La pregunta: una experiencia pedagógica de liberación. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 53-70.

RAMÍREZ TORRES, Juan Luis. La polisemia del sacrificio. Política y fragmento de la *communitas* latinoamericana. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 159-183.

RIBEIRO, Edméia. Mulheres, costumbrismo, hispanismo e caráter nacional em Las mujeres españolas, portuguesas y americanas. En *Ciencias Sociales y*

Educación, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 17-32.

RESTREPO TAMAYO, Viviana Andrea. Desarrollo de los recuerdos autobiográficos, la autoconciencia y la teoría de la mente. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 141-155.

RESTREPO TAMAYO, John Fernando. Reseña del libro *El lado oscuro de la democracia*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 301-303.

REVEL CHION, Andrea. La interdisciplina, entendida como estrategia metodológica de integración de contenidos. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 21-40.

REVEL, Jean François. Montaigne a propósito de Proust. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 257-271.

RODRIGUES DE PAULA, Paulo Sergio. Da peste gay ao barebacking sex: AIDS, biopolítica e risco em saúde. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 43-67.

RODRÍGUEZ DE LA ROSA, Luis Gabriel. El derecho y la paz transformadora. El sentido de la estructura social en Talcott Parsons. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 123-140.

ROLDÁN ECHEVERRI, Arnubio. Reseña de *QUITASOL*. Revista de poesía, arte y literatura. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 297-303.

ROMANELLO, Jorge Luiz. A revista O Cruzeiro e as primeiras memórias da

revolução de 1930 no Brasil. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 21- 42.

ROSERO LÓPEZ, Jackeline. La investigación como estrategia para el mejoramiento de la convivencia escolar y la construcción de ciudadanía. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 101-115.

ROUSSEL, Peggy. El cuerpo y sus sociologías. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 167-200.

RUEDA SALAS, María José. Los "falsos positivos" y el tratamiento de la cuestión de las ejecuciones extrajudiciales en Colombia en el sistema interamericano de derechos humanos. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 55-78.

S

SALAZAR-CEBALLOS, Alexander. Hacia la aproximación de un modelo didáctico para la creación de objetos virtuales de aprendizaje. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 107-129.

SÁNCHEZ PUERTA, Natalia. Cuerpos degenerados y conductas anormales: la transgresión a las sexualidades legitimadas en Medellín entre 1957 y 1966. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 1, enero-junio 2012; pp. 36-60.

SÁNCHEZ PUERTA, Natalia. Reseña de *Homofobia y agresiones verbales. La sanción por transgredir la masculinidad hegemónica. Colombia 1936-1980*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 279-283.

SANTAMARÍA CORTÉS, Luz Mery. El desarrollo humano, un constructo vas-

to cruzado por múltiples variables. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 223-233.

SENELLART Michel. La invención del homosexual. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 245-245.

SERRES, Michel. Traición: la thanatocracia. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp.189-215.

SERRES, Michel. El balancín, la piedra filosófica. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 208-22.

SERRES, Michel. El ruido de fondo. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 223-234.

SERRES, Michel. La sociedad pedagógica. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 235-239.

SERRES, Michel. Turner traduce a Carnot. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 240-247.

SERRES, Michel. Tempo: el compositor. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 248-252.

SERRES, Michel. El tiempo humano: de la evolución creadora al creador de evolución. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 253-265.

SERRES, Michel. Al no tener ningún sentido, la música los tiene todos, entrevista de Xavier Lacavalerie a Michel Serres. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 266-270.

SERRES, Michel. Ciencia y filosofía, entrevista de Pierre Lena a Michel Serres.

En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 271-283.

SERRES, Michel. Michel Serres, el filósofo luminoso, entrevista de Jean Carette a Michel Serres. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 284-288.

SERRES, Michel. Capaccio el paradójico, entrevista de Ckaude-Catherine Kiejman a Michel Serres. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 288-292.

SERRES, Michel. Lo trágico y la lástima. "Discurso de respuesta a René Girard". En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp.277-293.

SIERRA DUQUE, Edna Juliet. Cine e industria en Colombia, hacia un estado de la cuestión. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 93-111.

T

TABARES PENAGOS, Alexander. La lengua inglesa como vector del modelo de libre mercado. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 39-53.

TANGARIFE BEDOYA, Cesar. Las expresiones murales: narrativas y silencios para construir el diálogo. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 8, julio-diciembre 2015; pp. 61-86.

TIPIANI, María Victoria. María Rojas Tejada. La mujer moderna y la educación de la mujer en el siglo XX. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 147-165.

TORRENS ROJAS, Érica. La representación de la evolución en los libros de

texto mexicanos. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 6, julio-diciembre 2014; pp. 19-42.

TRUJILLO MOSQUERA, Jair Alexis. El recluta. Testimonio literario del impacto de la Guerra de los Mil Días en la familia antioqueña. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, N.º 5, enero-junio 2014; pp. 123-146.

U

URIBE BETANCUR, Leidy Diana. Reseña del libro *Pierre Vilar: una historia total, una historia en construcción*. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 228-232.

V

VARGAS ZULUAGA, Nora Margarita. Coreografías urbanas del desprecio. Estéticas neo-barrocas en la ciudad de Medellín. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 115-128.

VÁSQUEZ-LOPERA, Claudia Patricia. Hacia la aproximación de un modelo didáctico para la creación de objetos virtuales de aprendizaje. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 107-129.

VÁSQUEZ ZORA, Luis F. Del decir social docencia: Analítica de una técnica de gobierno social. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 9, enero-junio 2016; pp. 21-46.

VÉLEZ ROJAS, óscar Alonso. La lengua inglesa como vector del modelo de libre mercado. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, N.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 39-53.

VIGHETTI, Patrick. Seguir su camino (edición revisada y aumentada). Un itinerario filosófico. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 240-288.

VIGHETTI, Patrick. Sobre la religión. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 335-339.

VILLAMIZAR PALACIOS, Carlos Iván. Discursos y prácticas culturales durante "La revolución en marcha". Reforma educativa y cambio social. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 4, N.º 7, enero-junio de 2015; pp. 35-52.

W

WOLFF, Francis. ¿Liberar los animales? Un eslogan inmoral y absurdo. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 267-275.

Z

ZAPATA GARCÉS, Jorge Esteban. El arte en el cartel publicitario. Estudio iconológico e iconográfico del Cartel en Colombia desde 2000 hasta 2010. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, N.º 3, enero-junio 2013; pp. 65-84.

ZARATE YEPES, Carlos Alberto. Análisis del concepto de sostenibilidad y su aplicación, en las políticas de turismo en Colombia. En *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 5, N.º 10, julio-diciembre 2016; pp. 137-167.

Pautas para la presentación de artículos

Todo artículo sometido a cualquier revista de la Universidad de Medellín debe ser acompañado de una constancia en que figure su carácter de inédito, ser de la autoría de quien lo envía y que no haya sido propuesto para publicación en ningún otro espacio simultáneamente. Además, cede sus derechos patrimoniales a la Institución y la autoriza a divulgarlo por cualquier medio, impreso o electrónico incluido Internet, que la Universidad de Medellín posea.

Las personas interesadas en presentar un artículo para publicación en la revista Ciencias Sociales y Educación lo podrán enviar a los siguientes correos electrónicos:

socialeduca@udem.edu.co

hcardona@udem.edu.co, y deben tener en cuenta los siguientes puntos:

- **Del comité editorial**

Una vez recibido se enviará mensaje de confirmación de recepción. En caso de no cumplir las normas ortotipográficas se devolverá inmediatamente. El comité editorial de la revista estudiará la pertinencia de cada uno de los artículos. Este será leído al menos por dos personas del comité, las cuales emitirán su evaluación, rechazándolo o aprobándolo de acuerdo con lo establecido.

Los documentos aceptados por el Comité Editorial pasan a un proceso de

revisión de pares (peer reviewers) por tres meses. Esta revisión corresponde a una evaluación de forma anónima por jurados expertos en el tema, los cuales son asignados de tal forma que ni el autor ni el par evaluador se enteran de quién es la otra parte (doble ciego). La decisión de la publicación de los mismos estará sujeta a los resultados de las evaluaciones. El Comité Editorial informará oportunamente a los autores los resultados de la evaluación; en caso de ser favorable, se remitirán al autor evaluación y texto para que realice los ajustes pertinentes en el plazo que señale el editor de la revista.

- **Del autor**

- El autor, o autores, de un artículo publicado en esta propuesta editorial se harán cargo jurídicamente de los juicios emitidos en el mismo. En ningún caso comprometerá las políticas de la publicación o de las instituciones que la patrocinan.
- Todo texto sometido a evaluación deberá ser inédito.
- Al entregar el artículo al comité editorial, el autor(es) se compromete a no presentarlo simultáneamente a otra publicación, a menos que sea rechazado.
- El autor (es) deberá elaborar una carta de compromiso en la que conste: 1. Si el artículo es escrito por más de un autor, en la carta

debe figurar la aceptación de todos los autores en el caso de que sea publicado. 2. El material presentado es de su completa autoría, y 3. Las citas textuales están debidamente referenciadas bibliográficamente.

- El autor(es) entregará los datos a incluir en la reseña personal la cual será ubicada al inicio del artículo, siguiendo los siguientes ítems: nombre completo, cuáles son sus títulos profesionales, a qué se dedica en la actualidad y dónde trabaja, publicaciones más relevantes en los últimos cinco años (mencionar tres o cuatro), dirección de correo electrónico.

- **Del artículo**

En el caso de los artículos de investigación, los autores deben hacer una presentación del acercamiento metodológico y del tratamiento de fuentes o de la información de campo, así como destacar los resultados de la investigación. En el caso de los textos que presenten ensayos o artículos de reflexión, es importante que las referencias bibliográficas sean discutidas en los textos, actuales y, en la medida de lo posible, incluyan los trabajos de autores colombianos y latinoamericanos.

- **Aspectos gramaticales**

- La redacción preferentemente se hace en tercera persona del impersonal (se), salvo excepciones que estén justificadas por las características singulares del texto.

- La redacción debe ser correcta, esto es, una estructura básica (sujeto, verbo, predicado).

- Los términos o expresiones que no pertenezcan a la lengua en la que está escrito el texto aparecerán en cursiva. Lo mismo es válido para el nombre de obras que aparecen referenciadas en el interior del texto (libros, películas, publicaciones seriadas, pinturas, etc.)

- Los textos deben contener puntuación, acentuación y ortografía de acuerdo con la lengua en que se escriban.

- El comité editorial se reservará el derecho de proponer correcciones.

- Todo texto estará estructurado a partir de los siguientes componentes: título, autor, introducción, desarrollo y bibliografía.

- La forma en la que se articulen en el texto debe ser integrada, separada por acápites, subtemas u otros.

- La extensión estimada de los textos debe ser entre 15 y 30 cuartillas (incluyendo la bibliografía), tamaño carta, interlineado de 1.5 y tipo de letra Arial 12 puntos.

- **De la estructura**

Las partes del texto serán:

- Título que oriente con claridad el tema tratado.

- Subtítulo (si se requiere), breve comentario que insinúa la orientación central del trabajo.

- Introducción.

- Cuerpo del trabajo: en el caso de que se haga una cita directa o indirecta su referencia no se realizará con una nota al pie, sino que al final de la cita se debe poner el primer apellido del autor, el año y la página de la cual se toma la cita. El uso de notas al pie se reservará solo para aclaraciones o comentarios adicionales.
- Referencias bibliográficas: ver la forma para cada referencia bibliográfica.
- **De la presentación**
- Los textos deben ser enviadas en formato electrónico (WORD).
- Las fotografías, ilustraciones, imágenes o mapas se adjuntan en formato digital 450 dpi. Cada una de estas debe estar debidamente referenciada con un pie de imagen en el que se informe el nombre (cursiva), autoría, procedencia, fecha de elaboración y demás información que corresponda, para ser incluidas en el texto.
- Los gráficos, cuadros y otros elementos similares deben aparecer con tabuladores (no utilizar: Insertar tabla, en Word).
- Las referencias bibliográficas en el interior del cuerpo de los textos aparecen al final de cada cita, entre paréntesis: el primer apellido, con mayúscula inicial (el segundo apellido, si otro autor citado comparte el primero), el año de la publicación y la página o páginas en las que se encuentra el texto transcrito.

Cuando se trata del llamado a confrontación con otro texto, aparece entre paréntesis: Cfr., el apellido del autor y el año de la publicación. La referencia completa del texto a confrontar aparecerá en Bibliografía.

- **Referencias bibliográficas**

- **Libro**

Apellido y nombre del autor (solo mayúsculas iniciales, separados por coma), año de la publicación (entre paréntesis), título y subtítulo del libro, punto seguido, ciudad de la edición, dos puntos, nombre de la editorial.

Ejemplo:

- Carpentier, Alejo (1981). La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos. México: Siglo XXI Editores.

- **Artículo de revista o capítulo de libro**

Autor del texto citado (apellido y nombre con mayúsculas iniciales, separados por coma), año de la publicación (entre paréntesis), Título del artículo o del capítulo (mayúscula inicial), seguido de punto, el nombre de la revista o del libro (mayúscula inicial), volumen (V.) y el número correspondiente a la edición (n.º), seguido de las páginas en las que se encuentra el texto referenciado (p., si es una página, o pp., si son varias páginas). Para capítulos, la ciudad de edición y el nombre de la editorial.

Ejemplos:

- Laverde Ospina, Alfredo (2006). (Im) pertinencia del concepto de

tradición literaria para una historia de la literatura colombiana. *Lingüística y Literatura*, V. 27, n.º 49, pp. 33-50.

- Reichel-Dolmatoff, Gerardo (1984). “Colombia indígena, período prehispánico”. En: Jaime Jaramillo Uribe (Dir.). *Nueva Historia de Colombia. Colombia indígena, Conquista y Colonia*, T. I. Bogotá: Editorial Planeta.

- **Publicación en Internet**

Apellido y nombre del autor (mayúsculas iniciales separados por coma), fecha de la publicación (si se obtiene, entre paréntesis), punto seguido, título del artículo punto seguido, la inscripción En (mayúscula inicial y subraya), dirección de la página Web y fecha de consulta, entre paréntesis (mes y año).

Ejemplo:

- Ricoeur, Paul (2006). *La vida: Un relato en busca de narrador*. *Ágora – Papeles de Filosofía*, volumen 25, pp. 9 – 22. En: <http://201.147.150.252:8080/jspui/bitstream/123456789/1066/1/Ricoeur.pdf> (consultado en enero de 2014)

- **Abreviaturas**

et al. (entre otros) Todo en minúscula, sin punto después de la “t” y en cursiva.

Cfr.: sirve para remitir a una fuente que apoya o amplía lo que se dice.

p. o pp. (página o páginas) se utiliza p. para referirse a una sola página cuando se realice una citación directa o indirecta; cuando son varias, se usa pp. y se deja un espacio entre el punto y el número.

[sic] se utiliza dentro de una cita, para indicar que se conservó la cita original aunque una palabra estuviera mal escrita. Es muy común cuando se citan publicaciones históricas y va después de la palabra incorrecta.

[...] se utiliza dentro de una cita e indica que se han suprimido palabras o frases de la misma.

[] todas las palabras que el autor agregue al texto de una cita van entre corchetes.

Los anteriores puntos se encuentran el sitio web de la revista: http://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/about

R E V I S T A

**Ciencias Sociales
y Educación**

UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN

DATOS GENERALES

Apellidos: _____

Nombre: _____

No. Documento: _____ De: _____

Dirección: _____

Oficina: _____

Teléfono: _____

Correo electrónico: _____

Residencia: _____

Teléfono: _____ Municipio: _____

Departamento: _____ País: _____

Fecha: _____ Firma: _____

Valor de la suscripción anual (2 números)
Colombia - ordinaria: \$ 24.000.00 más fletes de envío
En el exterior: U\$ 12.00 más fletes de envío

CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES:



Lo invitamos a suscribirse desde cualquier lugar del mundo a todas las revistas de la
Universidad de Medellín a través de www.lalibreriadelaU.com

Teléfonos: (57 +1) 4-839575 ó 4-837551

Fax: (57 +1) 2-691127 Cra. 36 No. 22 D 71 Ed. B1 Of. 807 Bogotá D.C. - Colombia

Lea las instrucciones que se encuentran al respaldo antes de diligenciar este formato



Instrucciones para el diligenciamiento de la suscripción

Señor suscriptor:
Bienvenido a la revista CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN

Diligencie la suscripción a máquina o en letra imprenta legible y clara, sin borrones, tachones, ni enmendaduras.

DATOS GENERALES

- Apellidos y nombres: escriba el primer apellido, segundo apellido y nombre según el orden establecido en el correspondiente documento de identidad.
- Número de documento: escriba el número de identificación completo.
- Dirección: marque con una X la dirección a la cual desea que se le envíe la revista, con la dirección completa y su correspondiente número telefónico.
- Municipio: escriba el nombre de la ciudad/municipio al que corresponde la dirección.
- Departamento: escriba el nombre del departamento/estado correspondiente a la dirección donde se le enviará la revista.
- País: escriba el nombre del país donde reside.
- Fecha: escriba la fecha en que está diligenciando la suscripción empezando por el día, siguiendo con el mes y terminando con el año.

NOTAS FINALES

- Todo pago debe hacerse a nombre de la Universidad de Medellín, en la cuenta nacional 1087-2451169 Bancolombia.
- La consignación y el formulario diligenciado envíelo a la Universidad de Medellín, Oficina Editorial, Revista CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN, al A.A. 1983 o vía fax al 340 5216.